# ENCUENTROGG

## V ENCUENTRO DE GRAMÁTICA GENERATIVA

**28-30 DE JULIO DE 2008**

**ESCUELA SUPERIOR DE IDIOMAS - UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE**

**GENERAL ROCA, RÍO NEGRO, ARGENTINA**

**EN HOMENAJE A CELIA JAKUBOWICZ**

**PLENARISTAS**

Teresa **Parodi** (University of Cambridge)

José María **Brucart** (Universitat Autònoma de Barcelona)

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCION
CIENTIFICA Y TECNOLOGICA

MeL
Medium Lingüística
FADEL -UNCo

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
1972

ACTAS DEL V ENCUENTRO DE GRAMÁTICA GENERATIVA / COMPILADO POR ALICIA AVELLANA. - 1A ED. - NEUQUÉN : EDUCO - UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE. EDUCO - EDITORIAL UNIVERSITARIA DEL COMAHUE. ; COMISIÓN ORGANIZADORA DEL VEGG, 2010.
CD-ROM.

ISBN 978-987-604-199-7

1. GRAMÁTICA . I. AVELLANA, ALICIA , COMP.
CDD 465

FECHA DE CATALOGACIÓN: 14/06/2010

**COMITÉ ACADÉMICO**

ÁNGELA DI TULLIO (UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE)
DAVID EMBICK (UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA)
JAIRO NUNES (UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO)
MARY KATO (UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS)
FRANCISCO ORDÓÑEZ (STONY BROOKS UNIVERSITY)
MARTA LUJÁN (UNIVERSITY OF TEXAS)

**COMISIÓN ORGANIZADORA**

ADRIANA ÁLVAREZ (U.N. DEL COMAHUE)
ALICIA AVELLANA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/CONICET)
LUCÍA BRANDANI (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/ U.N. DE GENERAL SARMIENTO)
ÁNGELA DI TULLIO (U.N. DEL COMAHUE)
LAURA KORNFELD (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/ U.N. DE GENERAL SARMIENTO/CONICET)
MARÍA MARE (U. N. DEL COMAHUE/ CONICET)
MERCEDES PUJALTE (U. N. DEL COMAHUE/ CONICET)
GABRIELA RESNIK (U.N. DE GENERAL SARMIENTO)
ANDRÉS SAAB (U.N. DEL COMAHUE)
PABLO ZDROJEWSKI (U.N. DEL COMAHUE/ CONICET)

**El "V Encuentro de Gramática Generativa" ha sido declaro de interés provincial por la Legislatura de la Provincia de Río Negro.**

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCION
CIENTIFICA Y TECNOLOGICA

MeL
Maestría en Lingüística
FADEL -UNCo

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
1972

ÍNDICE

1. COMPARACIÓN DE LA ADQUISICIÓN DE CONSTRUCCIONES PASIVAS E INACUSATIVAS EN EL ESPAÑOL COMO LENGUA MATERNA …….. 5
Adriana Álvarez y María Fernanda Casares

2. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y MORFOLOGÍA DISTRIBUIDA: EL ESPAÑOL EN ZONAS DE CONTACTO …… 23
Alicia Avellana y Laura Kornfeld

3. COMPOSITIONALITY IN NOUNS AND SENTENCES: ANALYZING COMPOUNDS AND COMPLEX PREDICATES ..…… 43
Julio Barbosa y Rafael Dias Minussi

4. INFORMATIVIDAD, UNIDADES PROSÓDICAS Y UNIDADES SINTÁCTICAS ……63
Bettiana Blázquez, Alejandra Dabrowski, Leopoldo Labastía y Mónica Vázquez

5. DO EUROPEAN PORTUGUESE AND SPANISH HAVE THE DOUBLE OBJECT CONSTRUCTION? …… 81
Ana Maria Brito

6. LA ALTERNANCIA *SER/ESTAR* Y LAS CONSTRUCCIONES ATRIBUTIVAS DE LOCALIZACIÓN ……..…..… 115
José M. Brucart

7. LA CARTOGRAFÍA DE LAS PARTÍCULAS TEMPORALES COMPLEJAS ANTES Y DESPUÉS ……..…… 153
Laura Brugè y Avel·lina Suñer

8. CAUSACIÓN E INTRANSITIVIDAD ESCINDIDA EN CHOROTE (MATAGUAYO) …… 173
Javier Carol

9 NUEVOS APORTES A LA DISCUSIÓN SOBRE LAS NOMINALIZACIONES: EVIDENCIA DEL MOCOVÍ ……..……..… 191
Cintia Carrió

10. La nominalización deverbal en *–or*, la generalización del argumento externo y los verbos psicológicos ……..…….... 213
Gabriela P. Comezaña

11. Telicidad o agentividad en el *se* no argumental …….…….... . 241
Ángela Di Tullio

12. El adverbio focalizador *solo*. Comparación, análisis y perspectivas ……. 257
Yurena María Gutiérrez González

13. Delimitación y modificación adjetiva en el SD …….……. 277
Laura Kornfeld y Inés Kuguel

14. Núcleos verbales complejos: un abordaje sintactista ……..……. 295
María Mare

15. Patrones agramáticos en la formulación de interrogativas totales en catalán, español peninsular y gallego …….…….…...……. 317
Silvia Martínez Ferreiro

16. ¿Subespecificación o complejidad de la derivación? Opcionalidad estructural en el español infantil …….…….……. 339
Teresa Parodi, Theodora Alexopoulou y Elina Vilar Beltrán

17. Adquisición de propiedades lingüísticas innatas: el caso de derivaciones existenciales en inglés como segunda lengua ……. 361
María Teresa Peralta Estrada

18. Restricciones sobre la aparición de sintagmas aplicativos bajos ……..….. 385 en el dominio nominal en español
Mercedes Pujalte

19. Derivación e interacción de rasgos: la delimitación en nombres y verbos derivados en español ……. 405
Gabriela Resnik

# Comparación de la adquisición de construcciones pasivas e inacusativas en el español como lengua materna

Adriana Álvarez

Universidad Nacional del Comahue
adriana.alvarez@speedy.com.ar

María Fernanda Casares

Universidad Nacional del Comahue
fernanda.casares@infovia.com.ar

**Resumen**

Se considera generalmente que las construcciones inacusativas y pasivas tienen en común la particularidad de que en ambas el argumento interno se interpreta como el objeto nocional del verbo aún cuando se comporta como el sujeto sintáctico. Dada esta similitud, varios autores han argumentado que su adquisición debe ser simultánea. En el presente trabajo se analizan y discuten los resultados de dos estudios destinados a comparar la adquisición de estas dos construcciones en el español como lengua materna.

Los resultados obtenidos en el estudio de comprensión de pasivas completas y truncadas en 20 niños de 3;6 a 4;0 revelan que (1) éstas son comprendidas por los niños a partir de los 3 años y (2) el porcentaje de comprensión baja cuando se trata de la pasiva completa (con la frase *por*), hallazgo que registran otros investigadores en estudios similares. En cuanto a los verbos inacusativos los datos de producción en 10 niños de 3;0 a 3;6 muestran que ya a esta edad conocen las propiedades semánticas y sintácticas de estos verbos pues los emplean correctamente en sus producciones.

Se propone que la aparición más tardía de las construcciones pasivas es el resultado de la combinación de tres factores: dificultades en el procesamiento de varios argumentos en posiciones no canónicas (extendiendo la propuesta de Sano, Endo & Yamakoshi 2001), la presencia del morfema pasivo que absorbe el rol temático de agente y la escasa frecuencia de estas estructuras en el input que recibe el niño.

**Palabras clave**: adquisición; pasivas; inacusativos; español; lengua materna

**Abstract**

It is usually assumed that the passive construction and unaccusative verbs share the property of having an internal argument that behaves as the syntactic subject. Given this similarity, several researchers have claimed that the acquisition of both structures should co-occur. In the present paper we analyze and discuss the results obtained in two experimental studies aimed at comparing the acquisition of these constructions in Spanish as first language.

The results of the study on the comprehension of full and truncated passives in 20 children aged 3;6-4;0 show that: (1) these are understood from the age of 3, and that (2) the percentage of comprehension decreases

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 5-22.

significantly with full passives (with the *by* phrase), a finding that has been pointed out by other researchers in similar studies. As regards unaccusatives, the production data of 10 children aged 3;0-4;0 show that the children know the semantic and syntactic properties of these verbs from this very early age.

It is argued that the later emergence of the full passive results from the combination of three factors: difficulties in the processing of several arguments in non-canonical positions (extending a proposal made by Sano, Endo and Tamakoshi 2001), the presence of the passive morpheme that absorbs the agent theta role, and the paucity of these forms in the input to the child.

**Keywords**: L1 acquisition; passives; unaccusatives; Spanish

## 1. Introducción

Se considera que las construcciones inacusativas y pasivas tienen en común la particularidad de que en ambas el argumento interno se interpreta como el objeto nocional del verbo aún cuando se comporta como el sujeto sintáctico. Dada esta similitud, varios autores han argumentado que su adquisición debe ser simultánea.

La primera formulación de Borer y Wexler (1987) sostenía que el niño menor de 4 ó 5 años es incapaz de asociar un rol temático con un argumento explícito que no ocupe la posición canónica en la que se asigna ese rol temático. B&W afirman que tanto las pasivas como los inacusativos se adquieren tardíamente, proceso que se da con la maduración lingüística. Más adelante, Wexler (2004) reformula esta hipótesis para compatibilizarla con el desarrollo del Programa Minimalista, pero manteniendo la idea básica acerca de la maduración como paso previo a la adquisición de las construcciones en cuestión.

Numerosos investigadores han discutido esta posición. En el presente trabajo se analizan y discuten los resultados de dos estudios destinados a comparar la adquisición de pasivas e inacusativos en el español como lengua materna en niños de 3 años. A partir de estos datos argumentaremos que la hipótesis de la maduración no se confirma y haremos una propuesta para explicar la adquisición de las oraciones pasivas.

### *1.1. Las construcciones pasivas del español*

Las construcciones estudiadas son las pasivas perifrásticas que se forman con el auxiliar *ser* seguido de un participio, derivado generalmente de un verbo transitivo. En las pasivas perifrásticas, el sujeto nocional puede expresarse mediante una frase con *por*:

En este trabajo llamaremos a estas oraciones pasivas completas, y pasivas truncadas a aquellas en las que se omite la frase con *por.*

El sujeto sintáctico puede ocupar tanto la posición preverbal como postverbal:

(1) a. *Los testigos* fueron convocados a una nueva audiencia.
b. Fueron convocados *los testigos* a una nueva audiencia.

En nuestro trabajo sólo se estudió el orden de (a).

Las pasivas perifrásticas deben diferenciarse de las llamadas pasivas adjetivales que se forman con el verbo *estar* más el participio. Estas construcciones expresan el estado resultante de la acción del verbo (Mendikoetxea 1999)

(2) La sala está destruida.

Por este motivo la construcción con *estar* no permite la expresión del agente en un sintagma introducido por *por* en (3a).

(3) a. La sala está destruida *por la bomba.
b. La sala fue destruida por la bomba.

En cambio, la pasiva verbal expresa tanto la acción como el resultado, como se ve en (3b).

Para Jaeggli (1988) la característica definitoria de la pasiva es que la posición [NP, S] no recibe rol temático porque el rol temático externo del verbo es absorbido por el morfema pasivo. Este rol temático es descargado en el Sintagma de Determinante (SD) en la frase con *por* (transmisión temática).

*1.2. Los verbos inacusativos del español*

La mayoría de los verbos inacusativos parecen gramaticalizarse según patrones sintácticos que detallaremos a continuación. Decimos “parecen” porque no todos los inacusativos se comportan de la misma forma. Lo que sí es común a las estructuras inacusativas es la preferencia por el orden sujeto-verbo, aunque en determinados casos, ya sea determinado por cuestiones de selección semántica o por cuestiones pragmáticas, el orden sujeto-verbo es el esperado.

En cuanto a las características sintácticas, pareciera que la mayoría de los verbos inacusativos responden a lo siguiente:

a) La posición no marcada del sujeto de estos verbos es la posición posverbal.

(4) $_{V\ inac}$ Aparecieron [manchas de humedad] en la pared.

b) El sujeto en una estructura inacusativa puede ser un Sintagma Nominal (SN) sin determinante en posición posverbal.

(5) Año a año $_{V\ inac}$ aparecen [nuevas causas de mortalidad infantil].

La posición preverbal de SN sin determinante se admite en contraste marcado en algunos casos:

(6) [Sinsabores], no van a faltar nunca, plata sí.

c) Algunos verbos inacusativos permiten la alternancia causativo-incoativa. En la derivación inacusativa el uso del "se" es obligatorio (7b).

(7) a. Juan $_{V\ trans}$ rompió el vidrio.
b. El vidrio se $_{V\ inac}$ rompió.

d) Algunos verbos inacusativos pueden ser usados en construcciones de Participo Absoluto.

(8) [Agotado el temario], se dio por finalizada la reunión.

e) Algunos verbos inacusativos tienen un participio adjetivo.

(9) Un virus recientemente [aparecido].

f) Algunos verbos inacusativos se usan con "se" aunque no pertenezcan a la clase de verbos de alternancia causativo-incoativa.

(10) El río se $_{V\ inac}$ quedó sin agua.

g) Los verbos inacusativos son incompatibles con adjuntos agentivos.

(11) * El rosal $_i$ floreció [intencionalmente] / [PRO $_i$ para alegrar el jardín].

Los verbos inacusativos en general seleccionan semánticamente un solo participante, con el rol de Tema o Paciente. Este participante que funciona como sujeto es un objeto como en el caso de las estructuras pasivas. Este objeto puede ser un Tema Afectado o Paciente que sufre un cambio de estado como en

(12) Se rompió una rama.

o un Tema no Afectado en el caso de verbos de existencia como en

(13) Apareció la luna.

Los inacusativos denotan estados o eventos no agentivos: *existir, nacer, morir, aparecer, llegar, brotar, crecer.* Por otro lado, los inacusativos con "se" describen el estado resultante: *caerse, romperse,* porque el Tema o Paciente ha sufrido un cambio por efecto de algún fenómeno. De acuerdo a su significación, los verbos inacusativos se dividen en subtipos:

A. verbos de cambio de estado o ubicación, los que se subdividen en:
   a. de causa interna
   b. de causa externa
   c. de movimiento

B. verbos de existencia o aparición

## 2. La adquisición de pasivas e inacusativos

Las dificultades de los niños pequeños relacionadas con la comprensión y producción de la construcción pasiva verbal han sido bien documentadas en muchas lenguas, tales como el inglés (Bever 19870, Gordon & Chafetz 1990, Fox & Grodzinsky 1998, Hirsch & Wexler 2004, entre muchos otros), el español (Pierce 1992), japonés (Sugisaki 1999),

Sano 2000), ruso (Babyonyshev & Brun 2003). Los datos de producción inducida muestran que los niños menores de 7 años raramente producen pasivas largas, i.e. pasivas que aparecen con la frase *por* (Horgan 1978).

Para explicar estos datos, Borer y Wexler (1987, 1992) propusieron que estas dificultades surgen de la incapacidad de los niños pequeños de asignar a estas construcciones una representación adulta. Específicamente, B&W sostienen que los chicos menores de 5 años carecen de la habilidad de formar cadenas-Argumentales que ligan las posiciones de objeto directo y sujeto superficial.

De acuerdo a B&W, el relativo buen desempeño de los niños en las pasivas cortas con verbos de actividad es engañoso. Dado que estos verbos hacen "buenos adjetivos", estas pasivas son mal analizadas como instancias de pasivas adjetivas, que son homófonas con las pasivas verbales cortas, pero no requieren una cadena-A para su formación en su representación sintáctica[1].

Sin embargo, desarrollos posteriores en la teoría sintáctica hicieron imposible sostener los argumentos de la HDCA. Para compatibilizar los argumentos de la HDCA con los desarrollos minimalistas, se propuso una nueva versión de la HDCA, la *Hipótesis de la Fase Universal* (Wexler 2004)[2] (HFU). En la gramática adulta, los *v* defectivos (como los inacusativos) no constituyen una fase, por lo tanto su argumento interno puede participar en operaciones de chequeo de rasgos incluso después de que la computación de la proyección S*v* se haya completado[3]. Esto no es así para los niños menores de 5 años según Wexler. La *Hipótesis de la Fase Universal* sostiene que los niños pequeños tienen una sintaxis inmadura y por lo tanto tratan a todos los SS*vv* como si fueran fases fuertes.

(14) *Hipótesis de la Fase Universal* (Wexler 2004)
(Se aplica a niños pequeños hasta los 5 años)
*v* define una fase, sea defectivo o no

[1] La HDCA adopta un análisis lexicalista de la pasiva adjetiva, que sostiene que estas formas se derivan en el léxico y por lo tanto no implican movimiento sintáctico del argumento Tema (Wasow 1977).
[2] Esta hipótesis es una reformulación dentro del programa minimalista de un propuesta anterior de Babyonyshev *et al*. (2001). De acuerdo a la Hipótesis del Requisito del Argumento Externo, los niños consideran agramaticales las estructuras con *v* defectivo.
[3] En este caso, el chequeo de rasgos tiene lugar mediante una relación de Concordancia de *larga distancia* (*long distance* Agree) con T. Un movimiento posterior de este argumento fuera del S*v* a la posición de sujeto [Espec, ST] también es posible.

Consecuentemente, la única representación que un niño puede asignar a la construcción pasiva o inacusativa es una representación no adulta mediante un homófono sintáctico.

A pesar de las diferencias en los detalles de sus propuestas, tanto la HDCA como la HFU esencialmente hacen las mismas predicciones. Primero, todas las construcciones que impliquen movimiento del argumento interno a la posición de sujeto serán adquiridas más tarde, debido a un conocimiento sintáctico deficiente. Más aún, incluso cuando el movimiento del argumento interno sea encubierto, o involucre solo un conjunto de rasgos en particular en lugar de todo el SN (*movimiento de rasgos*, Chomsky 1995), las dos hipótesis predicen una adquisición tardía y difícil (Babyonyshev *et al.* 2001, Hirsch y Wexler 2004). Segundo, la supuesta deficiencia en el conocimiento sintáctico podrá hacerse manifiesta solo en los casos en los que un homófono sintáctico no esté disponible.

Sin embargo, estas hipótesis de maduración lingüística no son universalmente aceptadas como explicaciones de la adquisición de pasivas e inacusativos. Son numerosos los autores que han observado la aparición temprana de inacusativos en distintas lenguas (Bel 2003, Monteserín y Alvarez 2006 para el español; Snyder, Hyams y Crisma 1996 para el francés e italiano; Loruso, Caprin y Guasti 2005 para el italiano; Cabré Sans y Gavarró 2007 para el catalán, Ilic 2007 para el serbo-croata, entre otros.) Lo mismo se ha observado con respecto a las pasivas (Demuth 1989 para el sesotho; Pinker, Lebeaux y Frost 1987, y Fox y Grodzinsky 1998 para el inglés).

En un estudio comparativo de adquisición de pasivas e inacusativos en el japonés, Sano, Endo y Yamakoshi (2001) observan un retraso en la aparición de pasivas con respecto a los inacusativos que aparecen muy tempranamente. Esto los lleva a concluir que no se trata de un problema de maduración de las cadenas-A (que sí hay en japonés), ni de transmisión del rol temático de agente a la frase *por* (como proponen Fox y Grodzinsky 1998[4]). La dificultad estaría centrada en el afijo pasivo del participio.

Sin embargo, Machida, Miyagawa y Wexler (2004) sostienen que la interpretación de Sano *et al.* es incorrecta porque según la *Hipótesis de la incorrecta interpretación de los inergativos*, en realidad los niños tratan a los inacusativos como

[4] El problema radica en que el mecanismo de transmisión temática del verbo al SD agente no está disponible. Es la P *by* la que asigna rol. Pero solo puede asignar el rol de "afectador", que es incompatible con las pasivas no accionales ("experimentante").

inergativos. Es decir, los niños no están produciendo un verdadero inacusativo sino un homófono adjetivo.

En respuesta a esta observación, Shimada y Sano (2007) muestran que los niños japoneses distinguen inacusativos de inergativos.

En este trabajo intentaremos mostrar que las hipótesis que recurren a la maduración lingüística no son acertadas para el español, y que, por un lado, la aparición temprana de los inacusativos no se explica sosteniendo que los niños los emplean como inergativos. Por otro, la aparición más tardía tampoco se explica mediante la HFU, ni la imposibilidad de transmisión temática a la frase *por*.

## 3. Estudio de Comprensión de Oraciones Pasivas Completas y Truncadas

### *3. 1. Metodología*

Para estudiar la comprensión de las pasivas en niños, se diseñó un experimento de comprensión de oraciones pasivas completas y truncadas, basado originalmente en el estudio de Pierce (1992)[5]

Se seleccionaron 5 verbos transitivos (*peinar*, *encontrar*, *morder*, *perseguir* y *empujar)* empleados en tres condiciones:

Condición 1: oración activa (Ej. *Mickey peinó a Minnie*)

Condición 2: oración pasiva completa (Ej. *Minnie fue peinada por Mickey*).

Condición 3: oración pasiva truncada (Ej. *Minnie fue peinada*)

Durante la entrevista, se muestran pares de fotos donde se observan dos personajes realizando una acción. En una de las fotos el personaje X realiza la acción sobre Y, mientras que en la otra Y realiza la actividad sobre X. La entrevistadora describe una de las figuras de ese par mediante una de las condiciones mencionadas, y el niño debe señalar cuál es la figura que ilustra esa acción.

Se seleccionaron 20 niños de edades 3;6-4;0, 4;6-5;0 y 5;6- 6;0 con medias de 3;10, 4;9 y 5;8, pero en este trabajo sólo nos concentraremos en los niños más pequeños.

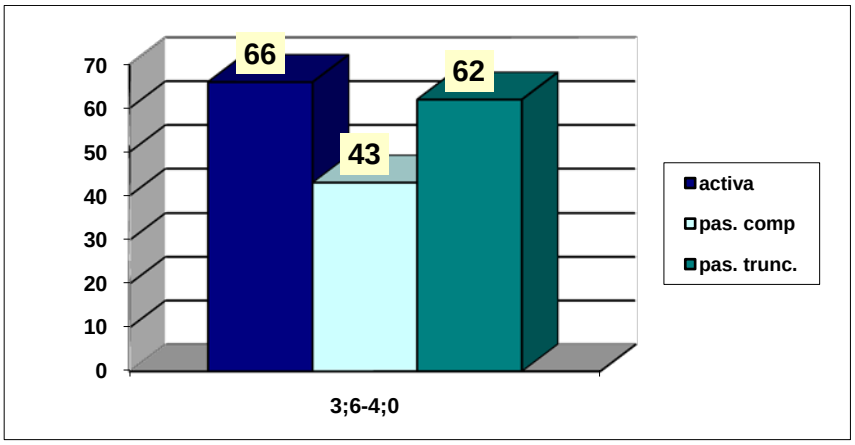
Se aplicó la misma prueba a un grupo control de adultos.

[5] Ver Álvarez, A. , M. F. Casares, M. Zinkgräf, S. Rodríguez y A. Monteserín (2008).

*3.2. Resultados*

El análisis de los datos muestra que las oraciones activas no son comprendidas en un 100%. En cuanto a la comprensión de las construcciones pasivas, observamos una diferencia importante entre las oraciones completas (con *por*) y las truncadas a favor de estas últimas.

Gráfico 1. Porcentajes de comprensión por condición por edad




Los niños de 3 años comprendieron las activas y las pasivas truncadas en un porcentaje similar (66% y 62% respectivamente). Las pasivas completas fueron interpretadas sólo en un 43%.

Las oraciones pasivas semánticamente no reversibles[6] con los verbos *peinar* y e*ncontrar* presentaron menos dificultades que aquellas que sí lo eran (*El loro fue mordido por el tiburón*). Un resultado similar obtiene Pierce (1992) para el español en las oraciones pasivas con orden S-V. Las autora observa una diferencia significativa en los casos en los que existe una concordancia distintiva entre el participo y el sujeto pasivo.

Los resultados revelan que (1) las pasivas son comprendidas por los niños a partir de los 3 años y (2) el porcentaje de comprensión baja cuando se trata de la pasiva completa, hallazgo que registran otros investigadores en estudios similares.

4. Estudio de producción de verbos inacusativos

[6] Oraciones como *Minnie*$_{fem}$ *fue encontrad***a**$_{fem}$ *por Mickey* son semánticamente no reversibles dado que si cambiamos el orden de los argumentos, el participio debe concordar en género (y número) con el sujeto. En cambio, en la oración *Buzz fue empujado por Woody*, en la que los dos participantes comparten rasgos de género y número, el participio no debe cambiarse si se cambia el orden de estos dos participantes. Es por esto que esta oración se considera semánticamente reversible, y no ofrece indicios sobre quién es el agente y quién es el afectado por la acción.

*4.1. Metodología*

Se realizó una prueba de producción inducida a 10 niños de edad 3;0 a 3;6. Se mostraron a los niños láminas de distintas situaciones al tiempo que la entrevistadora describía lo que ocurría en cada una de ellas empleando en todos los casos un verbo inacusativo balanceando el número de sujetos preverbales y posverbales definidos o indefinidos, plurales y singulares, a fin de determinar en qué posición era producido el sujeto y registrar datos de concordancia sujeto-verbo. El procedimiento empleado fue el siguiente: la entrevistadora mostró una secuencia de 5 láminas describiéndolas una después de la otra. Al terminar esta primera parte, volvió a mostrar las figuras para que el niño las describiera. A continuación, mediante el mismo procedimiento, se mostraron otras 6 láminas, que constituían una especie de relato o cuento breve con un personaje central, y se les pidió a los niños que las describieran del mismo modo mencionado anteriormente.

En el experimento se utilizaron los siguientes verbos inacusativos:

(a) Verbos de cambio de estado o ubicación:
- de causa externa que entran en la alternancia causativa-incoativa: *derretir(se), romper(se), hundir(se)*
- de movimiento: *llegar, ir(se), caer(se), volar(se)*
- de permanencia: *flotar*

(b) Verbos de existencia o aparición: *nacer, vivir, aparecer*
- *de carencia: faltar*

La misma prueba fue administrada a un grupo de 10 adultos para testear las preferencias en la lengua adulta con respecto a la posición del sujeto y si éste era definido o indefinido.

*4.2. Resultados*

Hubo un 91% de respuestas. De este total, la producción de verbos inacusativos fue de 92.92%, lo que constituye el 83.63% del total de producciones esperadas.

El porcentaje de oraciones con sujeto explícito fue del 60%. De éstos, la preferencia fue por la posición posverbal (85.07%). En algunos casos, los niños no utilizaron el verbo provisto, pero en su mayoría lo reemplazaron por otro verbo

inacusativo. Por ejemplo, en lugar de decir *El helado se está derritiendo*, un niño dijo el *helado se está chorreando*. Estas instancias fueron aceptadas y computadas como las esperadas. Cuando en sus reemplazos los niños emplearon un verbo de otro tipo (inergativo o transitivo), estas producciones fueron excluidas.

Gráfico 2. Niños 3;0-3;6: Verbos inacusativos y otros tipos verbales producidos

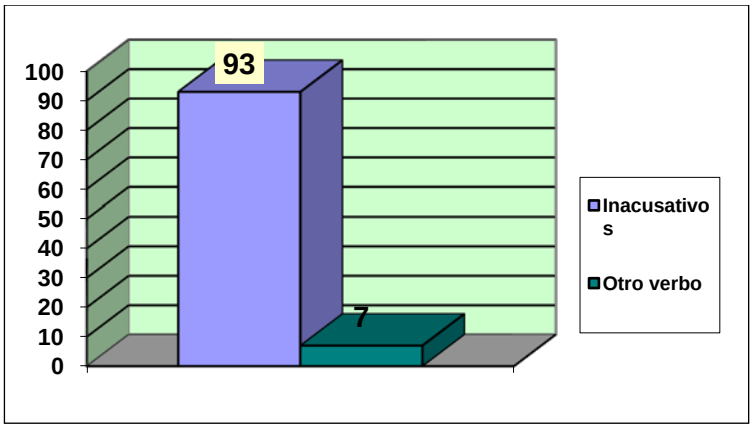
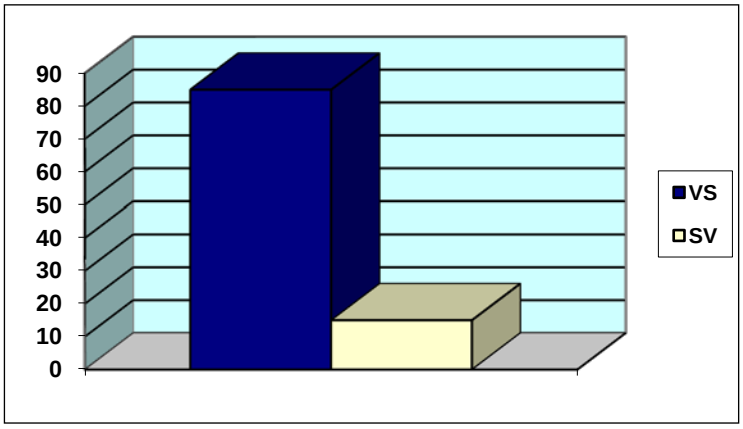



Gráfico 3. Niños 3;0-3;6: Posición del sujeto con verbos inacusativos




## 5. Discusión

Los resultados muestran que los niños a la edad de 3 años ya han adquirido la estructura inacusativa y conocen sus propiedades semánticas y morfosintácticas.

(i) Reconocen que el objeto nocional es el sujeto sintáctico independientemente de su posición, porque en ningún caso hubo errores de concordancia sujeto-verbo.

ii) Por otro lado, conocen que con los inacusativos puede darse el orden SV o VS, como se muestra en las oraciones de (15), producidas por dos niños diferentes:

(15) a. Una rama se rompió.
b. Se rompió una rama.

En las instancias en que los niños eligieron emplear un verbo no inacusativo, el sujeto ocupó la posición canónica para ese tipo verbal. Así produjeron *Los chanchitos se tiraron* (y no, *Se tiraron los chanchitos*)

(iii) No hubo ninguna instancia de causativización de los verbos provistos. El único caso en que un verbo fue empleado incorrectamente está constituido por la oración *Rompieron los pájaros*, en vez de *Nacieron los pollitos*, que puede ser considerado un error de actuación, en el que el niño pudo haber querido expresar simultáneamente que los pollitos rompieron el cascarón y que nacieron (que era lo que mostraba la figura).

(iv) En los casos en que los niños no utilizaron el verbo provisto en el estímulo, generalmente lo reemplazaron por otro verbo inacusativo, como *salir* (la luna), en lugar de *aparecer*, o *chorrearse* (el helado), en vez de *derretirse.*

(v) A estas observaciones se suma el correcto uso del clítico *se*, empleado sólo en los casos en que los verbos lo requieren o admiten para indicar inacusatividad. En ningún caso, los niños dijeron *nacerse* o *flotarse.*

Horgan (1978) propone un orden de desarrollo para las pasivas, según el cual la primera etapa consiste en producir pasivas truncadas cuya función es comentar sobre el estado de los no agentes, es decir como una observación sobre un estado después de un hecho. En este sentido, para la autora, el participio pasivo es similar a un adjetivo predicativo. En nuestro estudio ya a los 3;6-4;0 se registra un 62% para las pasivas truncadas. Es necesario señalar que en las oraciones que empleamos sólo dos de los cinco participios pasivos (*peinado* y *mordido*) podrían tener una interpretación adjetiva. Los otros verbos utilizados (*perseguir*, *encontrar* y *empujar*) no la tienen, como se ve en (16).

(16) a. Minnie fue encontrada.
b. *Minnie está encontrada.

Por lo tanto, el porcentaje de comprensión alcanzado no podría ser el resultado de la computación de sólo los tres participios pasivos. Por este motivo no creemos que la

comprensión de las pasivas truncadas en nuestro experimento se deba al hecho de que los niños les confieren una interpretación adjetiva.

Al mismo tiempo, descartamos que los niños estén empleando los inacusativos como si fueran inergativos según predice la *Hipótesis del análisis incorrecto de los inergativos* (Machida, Miyagawa y Wexler 2004). Esto puede comprobarse considerando la oración (17), que un niño produjo como respuesta al estímulo "Se volaron los globos". En la figura empleada para ilustrar esta oración, se ve a una niña con el brazo extendido como si hubiera estado sosteniendo un conjunto de globos que aparecen volando.

(17) Se le volaron los globos.

En la oración producida por el niño se observa un cambio en la estructura argumental de la oración original. El aumento de la valencia argumental se produce mediante la introducción de un nuevo argumento, un objeto indirecto, a través de un Sintagma Aplicativo bajo (de origen) (la niña). Para Pilkkänen (2002)[7], estos sintagmas solo pueden aparecer con verbos transitivos o inacusativos no estativos, y no con inergativos, con los que la estructura resulta agramatical, como se ve en (18) (17a en Pujalte 2009).

(18) *Juan le nadó.

Para la introducción de un Sintagma Aplicativo bajo Pujalte (2009) propone dos condiciones:

A) En la estructura involucrada debe haber asignación de caso nominativo.
B) La estructura debe corresponder a un predicado télico con argumento interno.

Si esto es así, entonces la producción de la oración de (17) revela el profundo conocimiento de los niños de las propiedades sintácticas y semánticas de los inacusativos.

La falta de sincronía en la adquisición de pasivas e inacusativos observada nos lleva a sostener que la *Hipótesis de la Fase Universal* no es acertada, pues de serlo ambas construcciones deberían aparecer tardíamente. Hemos visto que los niños emplean correctamente los inacusativos desde una edad muy temprana (3 años en

[7] Pujalte (2009: 10)

nuestro estudio, pero desde al menos los 2 años según Bel 2003, y Monteserín y Alvarez 2006 en el lenguaje espontáneo).

Con respecto a las dificultades de los niños con las construcciones pasivas, Fox y Grodzinsky (1998) las atribuyen a problemas en la transmisión del rol temático al SD en la frase *por*. Los autores argumentan que los problemas pueden radicar en la falta de maduración de este mecanismo (la transmisión temática). Una posición similar adoptan Okabe & Okubo (2005) para la frase *ni* en las pasivas japonesas. Sin embargo, si el problema radicara sólo en la frase *por,* la comprensión de las pasivas truncadas debería ser muy superior al 62% registrado. Por lo tanto también descartamos la *Hipótesis de la frase por.*

Para explicar las dificultades con las pasivas, debemos recordar que la comprensión de las oraciones transitivas también se vio afectada, siendo del 66%. Esto nos lleva a suponer que los niños pequeños tienen dificultades con el procesamiento de varios argumentos. En particular, en las pasivas completas estos dos argumentos aparecen en posiciones no canónicas. En su estudio sobre el procesamiento de activas y pasivas en niños y adultos, Marinis (2007) muestra que las pasivas llevan más tiempo de reacción que las activas en los adultos. Para los niños los tiempos de reacción de ambas son superiores a los de los adultos, con mayores tiempos para el procesamiento de las pasivas.

A esta exigencia del procesamiento de argumentos en posiciones no canónicas se le agrega el hecho de que el morfema pasivo absorbe el rol temático de agente, como sugieren Sano *et al*. (2001). Estos factores, sumados al hecho de su escasa presencia en el *input* que recibe el niño pueden explicar por qué las construcciones pasivas tardan más tiempo en adquirirse que los inacusativos.

## 6. Conclusiones

En este trabajo hemos visto que la adquisición de inacusativos y pasivas se produce en distintos momentos en la secuencia de desarrollo, como también se ha mostrado en la adquisición de otras lenguas. Hemos demostrado que la producción de inacusativos es correcta desde una edad temprana, y que estos verbos no son tratados como inergativos. Atribuimos las dificultades registradas con las construcciones pasivas a la combinación de tres factores: dificultades en el procesamiento de varios argumentos en posiciones no

canónicas, la presencia del morfema pasivo que absorbe el rol temático de agente y la escasa frecuencia de estas estructuras en el input que recibe el niño.

**Referencias**

Alvarez, A., M. F. Casares, M. Zinkgräf, S. Rodríguez, & A. Monteserín (En prensa) "Adquisición de Estructuras Pasivas en Niños de 3;6 a 6 Años: un Estudio de Comprensión del Español". *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional del Litoral.

Babyonyshev, M. & D. Brun (2003) "The role of aspect in the acquisition of passive constructions in Russian". *GALA*, Utrecht, Netherlands.

Bel, A. (2003) "The syntax of subjects in the acquisition of Spanish and Catalan". *Probus* 15: 1-26.

Borer, H. & K. Wexler (1987) "The maturation of syntax". En: T. Roeper & E. Williams (eds.) *Parameter Setting*. Dordrecht: Reidel, 23-172.

Cabré Sans, Y. & A. Gavarró (2007) "Subject Distribution and Verb Classes in Child Catalan". En: A. Belikova, L. Meroni & M. Umeda (eds.) *Proceedings of the 2nd Conference on Generative Approaches to Language Acquisition North America.* Somerville (MA): Cascadilla Proceedings Project, 51-60.

Demuth, K. (1989) "Maturation and the acquisition of the Sesotho passive". *Language* 65 (1): 56-80.

Fox, D. & J. Grodzinsky (1998) "Children's Passive: A View from the *By*-Phrase". *Linguistic Inquiry* 29:311-332.

Horgan, D. (1978) "The development of the full passive". *Journal of Child Language* 5: 65-80.

Ilic, T. (2007) "Covert A-movement in child Serbo-Croatian: Evidence from the involuntary state construction". *Working Papers in Linguistics: University of Hawai'i at Manoa* 38(2).

Jaeggli, O. (1986) "Passive". *Linguistic Inquiry* 17:587-622.

Loruso, P., C. Caprin & M. T. Guasti (2005) "Overt Subject Distribution in Early Italian". *Web Proceedings of the 29th BUCLD.*

Mendikoetxea, A. (1999) "Construcciones inacusativas y pasivas". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española.* Vol. 2, 1575-1629.

Machida, N., S. Miyagawa & K. Wexler (2004) "A-chain maturation re-examined:Why Japanese children perform better on full unaccusatives than passives". En: A. Csirmaz, A. Gualmini & A. Nevins. (eds.). *Plato's Problem. Papers on Language Acquisition. MITWPL 48.*

Marinis, T. (2007) "On-line processing of Passives in L1 and L2 Children". En: Alyona Belivoka *et al.* (ed.) *Proceedings of the 2nd Conference on Generative Approaches to Language Acquisition North America (GALANA).* Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 265-276.

Monteserín, A. & A. Álvarez (2006). "Adquisición de tipos verbales: Un estudio de caso". *Primeras Jornadas Internacionales de adquisición del español como primera y segunda lengua"*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Okabe, R. & K. Okubo (2005) "The acquisition of benefactives and passives". *UCLA Working Papers in Linguistics 13*: 59-75

Pierce, A. (1992) "The acquisition of passives in Spanish and the question of A-chain maturation". *Language Acquisition 2* (1): 55-81.

Pinker, S., D. S. Lebeaux & L. Frost (1987) "Productivity and constraints in the acquisition of the passive". *Cognition 26*: 195-267.

Pujalte, M. (2009) *Condiciones sobre la introducción de argumentos. El caso de la alternancia dativa en español.* Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue.

Sano, T., M. Endo & K. Yamakoshi (2001) "Developmental Issues in the acquisition of Japanese unaccusatives and passives". *BUCLD 25 Proceedings*: 668-683.

Shimada, H. y T. Sano (2007) "A-chains and Unaccusative-unergative Distinction in the Child Grammar: The Acquisition of Japanese *Te-iru* Constructions". Alyona Belivoka *et al.* (ed.) *Proceedings of the 2nd Conference on Generative Approaches to Language Acquisition North America (GALANA).* Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 386-393.

Snyder, W., N. Hyams & P. Crisma (1995) "Romance auxiliary selection with reflexive clitics: Evidence for early knowledge of unaccusativity". En: E. Clark (ed.) *Proceedings of the Twenty-Sixth Annual Child Language Research Forum.* Stanford, CA: CSLI

Wexler, K. (2004) “Theory of Phasal Development: Perfection in Child Grammar”. En: A. Csirmaz, A. Gualmini & A. Nevins. (eds.). *Plato’s Problem. Papers on Language Acquisition. MITWPL 48*: 159-209.

# Variación lingüística y Morfología Distribuida: el español en zonas de contacto

Alicia Avellana

Conicet/ UBA
aliciaavellana@yahoo.com.ar

Laura Kornfeld

Conicet/ UBA/ UNGS
lkornfel@ungs.edu.ar

**Resumen**

En este trabajo nos proponemos explicar diversos fenómenos de variación que tienen lugar en el español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas a partir de la propuesta teórica de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa). A partir de esta propuesta, la tradicional noción de parámetro ha sido reinterpretada, por lo que la gramática de una lengua particular se define tanto por el conjunto de rasgos activos que son seleccionados a partir de un inventario universal de rasgos formales [*Universal Feature Inventory* (UFI)], como por las operaciones que ocurren en la Estructura Morfológica. El análisis de los datos muestra que la mayor parte de los fenómenos relevantes puede explicarse de alguna de las dos maneras mencionadas. Este trabajo constituye un aporte a la clasificación de los distintos fenómenos gramaticales de contacto, a la vez que permite arrojar luz sobre el lugar que ocupa la variación en las gramáticas.

**Palabras clave:** Morfología Distribuida; contacto lingüístico; rasgos y categorías funcionales; operaciones morfológicas

**Abstract**

The goal of this paper is to explain different variation phenomena that occur in Argentine Spanish in contact with indigenous languages according to the proposal of Distributed Morphology. Within this framework, the traditional notion of parameter has been reinterpreted: the grammar of a particular language is defined both by the set of active features selected from a Universal Feature Inventory (UFI) and by the operations that take place at Morphological Structure. Data analysis shows that most relevant phenomena can be reduced to one of the two aforementioned cases. This paper contributes to the classification of the various grammatical contact phenomena, while at the same time sheds some light on the role variation plays in particular grammars.

Keywords: Distributed Morphology; linguistic contact; functional features and categories; operaciones morfológicas

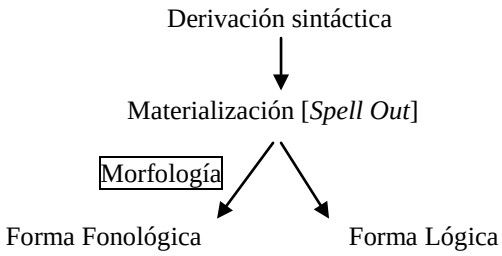
## 1. Introducción

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 23-42.

En los últimos años, dentro del marco teórico de la Gramática Generativa, la explicación para la variación entre las lenguas ha recibido un nuevo análisis, por lo que la tradicional noción de parámetro ha sido reinterpretada. En particular, siguiendo la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa), la gramática de una lengua particular se define por el conjunto de rasgos activos que son seleccionados a partir de un inventario universal de rasgos formales [*Universal Feature Inventory* (UFI)] y por las operaciones que ocurren en la Estructura Morfológica. El supuesto es que, si bien los rasgos que intervienen en ella son un subconjunto del inventario posible, la sintaxis es universal.

En este trabajo nos proponemos explicar diversos fenómenos de variación que tienen lugar en el español de la Argentina. Para eso, analizamos distintas modificaciones en la gramática del español debidas a la influencia de las lenguas indígenas en situación de contacto: toba (Chaco y Formosa), guaraní (Corrientes, Misiones, Formosa) y quechua (Jujuy, Salta, Catamarca, Santiago del Estero). Examinamos las "fuentes" de la variación, partiendo de la propuesta teórica de la Morfología Distribuida (MD), según la cual existe un componente morfológico postsintáctico:

(1)




Según la MD, en el componente morfológico ocurren distintas operaciones que son particulares a las lenguas y, por otra parte, que no tienen repercusión semántica, dado que se ubican en el camino hacia la forma fonológica. Además de esto, en el componente morfológico tiene lugar la inserción de los ítemes de vocabulario, es decir, la inserción de los exponentes fonológicos asociados a los rasgos abstractos en los cuales se insertan.

En consecuencia, a partir de esta propuesta, observaremos que la variación entre las lenguas puede circunscribirse a dos lugares específicos de la gramática: puede ocurrir en la selección del subconjunto de los rasgos formales activos (UFI) que operan

en la lengua, o bien en el componente morfológico (i.e., operaciones morfológicas, constitución y ordenamiento de los ítems de vocabulario, etc.). A continuación, mostraremos un panorama de los diversos fenómenos de variación, intentando establecer para cada uno un análisis adecuado en términos de la MD.

## 2. Conjunto de rasgos formales activos

Las lenguas varían, en primer lugar, en cuanto a las categorías y rasgos que seleccionan del inventario universal (UFI). Las diferencias ligadas con los rasgos formales tienen consecuencias en la sintaxis, en la morfología (ver sección 2) y en la interpretación semántica de la oración y, por otra parte, pueden ocasionar transferencias en la lengua de contacto.

En primer lugar, es posible que en la zona de contacto se incorpore un rasgo inexistente en el español estándar, a partir de la influencia de la lengua indígena. Por ejemplo, en el español en situación de contacto aparecen rasgos formales vinculados con el modo o la modalidad que en español estándar no se encuentran gramaticalizados, como en el caso del guaraní *katu*, un morfema validador que expresa "la certeza *objetiva* del dato sin implicación personal del hablante" (Granda 1997):

(2) Ella *katú* hizo... me hizo el daño y miente. [A: 151]

En segundo lugar, también puede producirse el fenómeno inverso, esto es, la desaparición de un rasgo activo en el inventario del español. Ello ocurre en los siguientes ejemplos, en los que aparecen verbos en presente que refieren al pasado, que han sido tomados de hablantes de toba, lengua que no marca el tiempo en el verbo (aunque sí el aspecto):

(3) a. Lo único que yo sé [=sabía] es "hola".
b. Fui y están [=estaban] todas las madres.

En tercer lugar, la variación puede ocurrir por la distribución de los rasgos en relación con las categorías funcionales. Así, dos lenguas pueden seleccionar los mismos rasgos y, sin embargo, agruparlos de distinta manera en relación con las categorías funcionales. Esta situación se observa, por ejemplo, cuando un rasgo formal de la

lengua indígena se aplica a una categoría funcional que no es "esperable" para el español estándar, debido a que la lengua indígena presenta esa configuración. Por ejemplo, la partícula del guaraní *kue*, que realiza al rasgo con significado 'pasado', aparece en el español de contacto aplicada a nombres, según se muestra en el ejemplo (4a), como sucede en guaraní. Paralelamente, la preposición *para* del español se utiliza en la misma zona de influencia indígena como sustituto del morfema guaraní *rã*, de 'futuro' (Palacios Alcaine 2006), como se observa en (4b):

(4) a. Me fui en lo de mi patrón *kue* ('Me fui a lo de mi antiguo patrón') [A: 152]
b. Está procurando para su trabajo ('Está buscando un (futuro) trabajo') [A: 145]

Los rasgos 'pasado' y 'futuro' son rasgos activos en el inventario del español y, en consecuencia, no puede decirse que se incorporen como nuevos rasgos en el español de contacto. No obstante, en el español estándar no aparecen en el dominio nominal, como en los ejemplos de (4); o, en términos más técnicos, los rasgos de significado temporal están vedados como modificadores funcionales de la proyección categorizadora S*n* (que otorga la categoría nominal a la raíz).

## 3. Estructura Morfológica

Dentro de los fenómenos de variación que se ligan con la Estructura Morfológica deben distinguirse los que atañen a la conformación u ordenamiento de los ítems léxicos de los que dependen de la selección de operaciones o de sus propiedades. En los próximos dos apartados desarrollaremos estos dos tipos de fenómenos y, posteriormente, dedicaremos un apartado especial al análisis de los clíticos en zonas de contacto, en los que interactúan ambos tipos de fenómenos.

### *3.1. Conformación de los ítems léxicos*

Una de los principios centrales de la MD es el separacionismo, esto es, el hecho de que la sintaxis no opera con ítems léxicos concretos sino con rasgos formales y raíces; recién en el componente morfológico tiene lugar la inserción de los ítemes de vocabulario. Según la MD, la inserción de los ítems se produce mediante reglas que se ordenan desde el más hasta el menos específico de los contextos. Si un ítem está más especificado que el nodo en el que debe insertarse, no se puede producir la inserción.

Para presentar un ejemplo que luego retomaremos, Embick & Halle (en prensa) (retomando a Harris (1994 y trabajos posteriores) y Bonet (1991, 1994)) proponen las siguientes reglas de inserción para los clíticos pronominales del español (peninsular):

(5)

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | ↔ | *n* /__ # [PL] |
| 2 | ↔ | ∅ /__ # [PL] |
| 1 | ↔ | *m* |
| 2 | ↔ | *t* |
| caso | ↔ | *l* |
| | ↔ | *s* |

Algunos fenómenos vinculados con los ítems léxicos que se producen en el español en zona de contacto son directa consecuencia de la incorporación de rasgos inexistentes en el español estándar al inventario de rasgos formales, como ya observamos en la sección 1. Ello puede causar, por ejemplo, que un préstamo de la lengua indígena se agregue al vocabulario del español de contacto para dar cuenta de ese nuevo rasgo, como en el ejemplo (2), repetido aquí como (6):

(6) ella *katú* hizo... me hizo el daño y miente [A: 151]

En otros casos, el exponente del nuevo rasgo supondrá la resemantización de un elemento ya existente del español, que puede ser un morfema flexivo, una forma perifrástica, un clítico o un ítem o expresión léxica gramaticalizada. Así, por ejemplo, en (7) el español de contacto (con quechua y con guaraní) incorpora un rasgo evidencial, ligado con un evento 'sorpresivo' o 'inesperado', y lo expresa mediante la forma del pretérito pluscuamperfecto[1]:

(7) Juan había sido médico ('No sabía que Juan era médico')

En (8) se muestra un fenómeno del área quechua, en la que se registra el llamado "*lo* aspectual", esto es, el uso del clítico para expresar que el evento ha sido realizado de forma total, rápida y definitiva, con un matiz aspectual terminativo. Se

[1] Otros autores vinculan el uso del pluscuamperfecto con la idea evidencial de 'conocimiento indirecto', que está gramaticalizada en quechua (cfr. Martín 1976 para el español de La Paz).

trata, según Cerrón Palomino (1992) de un caso de "falsa pronominalización" que calca el sufijo quechua *–rqu*:

(8) a. Lo había fallecido / lo vino otro padre/ lo llegaron a este pueblo [CP]
b. Lo es oficio fácil / lo parece como hombre [CP]

En (9) aparece una expresión resemantizada, *sí que*, que funciona en Corrientes y Misiones como correlato de la partícula guaraní *katu* (cfr. 2 y 6) y que se utiliza para enfatizar una afirmación (como en (9a), que carece del contraste que tiene la expresión en el español estándar), o una orden (9b):

(9) a. A mí sí que me dio un roperito de mala muerte [W]
b. Ponéte sí que tu camisa y vamos [BP: 53].

Un caso de gramaticalización más compleja se da en el caso de las formas *dice/n (que)* o *dizque*, que funcionan como exponentes del rasgo evidencial de conocimiento indirecto, que se verifica tanto en el área quechua (10) como en la guaraní (11)[2]:

(10) Ande es monte, el tigre diz que había sido el rey de todos los animales. [V:254 I]
(11) a. Después aparecen los sin tierra, dicen que, y con ellos los cuatreros. [Pa2: 812]
b. Tenía que ser secreto dice que, pero cuando... [Pa2: 812]
c. Entonce, dice, abrió la boca el zorro para hablá. [V]
d. Y dice que dice la garrapata: [V]

En estos ejemplos, las formas *dice/n (que)* o *diz que* no suponen inserción separada de cada ítem, como sucede en el español estándar, sino que funcionan como correlatos gramaticalizados "en bloque" de sendos morfemas (en quechua *–si* y en guaraní *ndaje* o *-je*), que indican transmisión de una información que el hablante no conoce de primera mano. Cabe destacar, también, la posición totalmente anómala para el español que ocupa este *dice/n (que)* en la oración, la falta sistemática de sujeto léxico

[2]Algunas de estas expresiones se encuentran también en variedades del español de la Argentina sin contacto lingüístico; sin embargo, consideramos que su aparición o conservación en zona de contacto responde a la influencia de la lengua indígena, que lleva a que funcionen de manera sistemática y gramaticalizada.

y la fosilización de la expresión en relación con las categorías verbales (especialmente tiempo y persona), que se completa en el *dizque*.

En síntesis, la ampliación del inventario de rasgos formales activos en el español en contacto trae como consecuencia modificaciones, ya sea en el número o las propiedades, de los ítems de vocabulario.

También puede ocurrir que aparezcan nuevos sincretismos en casos en los que no se agregan nuevos rasgos formales al inventario del español estándar. Es el caso, por ejemplo, de la utilización extendida del cuantificador *grande* en la zona de influencia guaraní:

(12) a. Se mejoró grande. [Ab: 215]
b. Llovió grande. [Ab: 215]

A diferencia de los ejemplos anteriores, el exponente *grande* no realiza un rasgo formal particular de la zona de contacto; más bien, se extienden los contextos de inserción de un ítem existente en el español estándar. Ello se debe a la analogía entre *grande* y el guaraní *tuicha*, que sirve para cuantificar espacialmente a nombres contables, pero que también puede aplicarse a verbos. La extensión de *grande* se da, por lo demás, en desmedro del adverbio *mucho*, creándose así un nuevo sincretismo transferido de la lengua indígena.

Por último, es frecuente la transposición de exponentes nulos ligados a ciertas posiciones funcionales, por influencia de las lenguas indígenas. Es el caso, por ejemplo, de las lenguas indígenas que no presentan artículo (quechua) o artículo indefinido (guaraní); esta asociación del rasgo [-def] a una forma nula genera que en ocasiones aparezcan determinantes nulos en las variedades de contacto, como muestran (13), para la zona guaraní, y (14), en la quechua.

(13) a. Se prende por ___silla y queda paradito. [A:140]
b. Estoy enamorada de ___chico llamado Leandro. [L]

(14) a. ¿Quién compra___difunto? [Gr:67]
b. ¿Conocés___ cuero de piojo? [Gr:67]

Suponemos que en este caso no hay una reorganización de los rasgos abstractos en la conformación de los ítemes léxicos sino una transferencia del exponente fonológico asociado a dichos rasgos.

### *3.2. Operaciones de la Estructura Morfológica*

La variación entre las lenguas puede registrarse también en relación con las operaciones que se aplican en la Estructura Morfológica, operaciones que permiten borrar, mover, agregar o fusionar los rasgos que se reciben de la sintaxis, bajo determinadas condiciones. Las lenguas varían entre sí no solo por las operaciones morfológicas que seleccionan sino también por las propiedades particulares de esas operaciones. En las variedades de contacto a menudo se modifican, por influencia de las respectivas lenguas indígenas, las operaciones del español estándar o sus propiedades, como expondremos a continuación.

#### *3.2.1 Concordancia*

La concordancia es la operación que agrega en la Estructura Morfológica rasgos por copiado de un elemento en otro/s. Los rasgos de concordancia son disociados (i.e., no aparecen en la sintaxis). En quechua la operación de concordancia en número es opcional y esta opcionalidad en la aplicación de una operación morfológica se traslada al español de esa zona:

(15) a. Había poco muchachos.[Gr:68]
b. Esos son criminal (...) ¿qué no? [C]
c. No va a quedar árboles en pie. [V:315 I]
d.Mis amigos no ha hecho eso. [Gr: 68]

Como se puede ver en (16), algo similar sucede en el contacto con guaraní, lo que puede atribuirse al hecho de que esta lengua o bien no especifica el plural, o bien lo indica en el cuantificador, o por medio de un morfema libre (*kuera*) en relación con el nombre (cfr. Krivoshein & Acosta 2007: 90-91). Esto genera que en el español de esta zona la concordancia en número no se aplique en contextos obligatorios para el español estándar, como en (16a y b). Así, en (16a) la marca de número se especifica en el nombre, pero no en el posesivo; en este caso, la marca morfológica aparece en el elemento portador y no en el que recibe el rasgo por concordancia, lo cual sugiere que

la operación de copiado de rasgos no se ha producido en español. Algo similar puede decirse del ejemplo (16b), donde el sujeto no concuerda con el verbo en la tercera persona plural. En el caso de (16c), por otra parte, la operación de concordancia parece haber ocurrido, dado que la marca de número aparece en el elemento concordante, si bien el nombre carece de marca. En este caso, no se modifica entonces la aplicación de la operación morfológica pero sí el marcado morfológico del número que, en guaraní, ocurre solamente sobre el determinante y no en el nombre cuando coexiste con un determinante plural.

(16) a. Su ropas tirada [L]
b. Una vuelta él y el hijo me llegó en el taller y se armó. [A:142]
c. Ya se fue ya cansado que le cambien todo el tiempo los turno. [A: 134]

Por su parte, tanto en quechua (17a-b) como en guaraní (17c-d), la ausencia de género gramatical en la lengua indígena genera incertidumbre en la concordancia en español:

(17) a. Acá digo bromas en quechua que son más graciosos [Lo: 56]
b. Salí mosca molesto. [V: 299 I]
c. Una chica así medio altita y flaco. [A: 142]
d. La patrona de ahora el que le dio garantía y compró. [A: 142]

De la misma manera, en zona de contacto toba aparecen marcas subespecificadas de género dentro del Sintagma de Determinante, pese a que esa lengua sí tiene género gramatical:

(18) a. Una persona violento.
b. Una noche oscuro
c. La gente son cabezaduro.
d. La palabra toba no es correcto.

La aparición de formas subespecificadas respecto del género en el adjetivo se debe al hecho de que el toba carece de adjetivos. En esta lengua existen nombres que funcionan de manera atributiva y que no llevan marca de género cuando el nombre al que acompañan es femenino, si bien sí llevan marca cuando se trata de un nombre

masculino. En estos ejemplos, al igual que ocurre en el guaraní con el plural, se observa una transferencia de la lengua indígena en cuanto a la especificación de los elementos dentro del Sintagma de Determinante que llevan marca morfológica[3]; en este caso se transfiere la marcación de género sobre el determinante pero no sobre el adjetivo en español.

En esta zona de contacto, se registra también otro fenómeno interesante en relación con la marcación de género. En toba, el género femenino es muchas veces el género no marcado en relación con el masculino, que lleva un exponente fonológico asociado. Esto se traslada en ocasiones al español, dando por resultado la utilización de formas femeninas en contextos en los que en español estándar se utilizaría una forma masculina o neutra:

(19) a. La que quiere es... (=Lo que quiere es...)
b. Una "hola" (refiriéndose a la palabra "hola")
c. Cuando me ven vestida... (Ref: un hombre).
d. Lava la ropa y toda

Esto sugiere que es posible que la ordenación de los ítems léxicos en español se vea alterada por la influencia de la lengua indígena y que, en ese caso, el femenino ocurra como la forma por defecto, en lugar del masculino propio del español estándar.

### *3.2.2 "Rección" morfológica*

Otro fenómeno en el que no se aplica una operación morfológica existente en el español estándar es el de la asignación del modo subjuntivo bajo rección en la Estructura Morfológica. Así, por ejemplo, se observa la omisión del subjuntivo (o su alternancia "incorrecta" con el infinitivo) en contextos como los siguientes, del español en contacto con toba (20), con quechua (21) y con guaraní (22):

(20) a. Para que una persona puede salir adelante.
b. Para que puede continuar.

[3] Otro análisis posible para este fenómeno es que dentro del SD no se aplica el copiado de rasgos en el nombre atributivo. En este caso, no se trataría de una transferencia en la marcación morfológica del género sino en el funcionamiento de la operación de concordancia

(21) a. Yo no creo que mi tío ha muerto. [V:283 I]
b. Y li ha preguntado cómo podría hacer él también para que haga [=para hacer] lo mismo. [V:63 I]

(22) a. Yo no creo que murió mi tía. [V: 420 I]
b. Le encargué para traer los libros.

De acuerdo con la visión de la MD, estas apariciones del modo subjuntivo deberían ser el resultado de una operación específica de "rección" en la Estructura Morfológica, según la cual se asigna el rasgo de modo. La caída del modo subjuntivo en contextos regidos en español sería un fenómeno de orden morfológico en la medida en que el subjuntivo no tiene, estrictamente hablando, repercusiones semánticas, sino que es una categoría morfológica obligatoria en esos contextos. La no aplicación de esta operación da por resultado una falta de asignación de modo subjuntivo que genera la inserción de las formas no marcadas en español, es decir, las formas del indicativo.

*3.2.3 Empobrecimiento*

En los casos anteriores de español en zona de contacto dejan de aplicarse operaciones propias del español estándar, pero también puede suceder que aparezcan nuevas operaciones. Así, en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero, se registra, por ejemplo, el uso de la forma *se* subespecificada para rasgos de persona en lugar del reflexivo *nos*, de primera persona plural. Kany (1945: 133) atribuye este sincretismo a la influencia del reflexivo invariable del quechua *–ca*:

(23) a. Se vamos.
b. ¿Qué se juntemos por siempre?
c. Mis hermanos y yo[...] se juntamos todos. [Lo:55]

En este caso, la explicación más plausible desde el punto de vista de la MD es que opere una regla de empobrecimiento del rasgo de persona sobre el nodo pronominal. Esta operación de empobrecimiento genera la inserción de la forma menos marcada de los pronombres no oblicuos del español, es decir, el exponente fonológico /s/ (ver Bonet 1994 para una discusión de esta operación). Algo similar parece suceder en el área mapuche:

(24) a. mandame una foto que lo sacamos yo y vos [A&M: 262]
b. chivo tenemos vario y no se le han muerto ningunos este año [A&M: 262]

### *3.3. Interacciones complejas: el caso de los clíticos*

El caso de los clíticos es uno de los más problemáticos, dado que interrelaciona varios de los fenómenos que hemos descripto anteriormente. Si consideramos la zona de influencia guaraní, se advierte un predominio de la forma del dativo, aun en casos en los que corresponde el caso acusativo ("leísmo"). Cabe destacar que este predominio, notado en todas las gramáticas, no implica la desaparición de las formas del acusativo[4]; de hecho, en el mismo hablante se encuentra el uso del mismo verbo con formas acusativas y dativas, como puede corroborarse en los siguientes relatos de hablantes de las provincias de Corrientes y Misiones (extraídos de Vidal de Battini):

(25) a. Y el quirquincho hizo la cueva, y le lazó [...] el zorro hizo la cueva, y lo lazó al potro
b. llevar al corral para domarlo [...] Y después le domó.
c. Cuando le vio al alonsito, el tigre le pegó un dentro para cazalo. El alonsito como é chiquito pasó por abajo del brazo del tigre y áhi le cazó el zorro que estaba atrá del tigre.

Si se sigue un análisis para los clíticos como el que proponen Harris o Bonet para el español estándar, para llegar a las formas dativas de (25) debería haber un fenómeno de empobrecimiento, ya que esos autores suponen que los clíticos son haces de rasgos formales en la sintaxis que incluyen sistemáticamente el género y el número, aun en los casos en que estas categorías no se expresen visiblemente (por ejemplo, en el clítico invariable *se*). Según este análisis debería empobrecerse el rasgo de género cada vez que ocurre el clítico *le* en la variedad de contacto con el guaraní. Sin embargo, la inserción de esta regla parece poco económica, dado que la forma más general en esta zona es el leísmo.

Partiremos de un análisis en el que en español estándar el género no siempre aparece en la sintaxis, sino solo en aquellos casos en que este tenga repercusiones semánticas (i.e., asociado a los rasgos 'hembra' y 'macho', cfr. Saab 2004); en el resto, el género del pronombre resultará plausiblemente de una operación de concordancia con algún antecedente léxico en la EM. A partir de esto, propondremos para el análisis del español en contacto con el guaraní que los rasgos 'hembra' y 'macho' no siempre

[4] Al contrario de lo que afirma Palacios Alcaine 2006 para ciertos estratos sociales en el Paraguay.

aparecen en la sintaxis en relación con los nodos nominales que luego se realizarán como pronombres (i.e., nodos ocupados por rasgos formales y sin vinculación con raíces léxicas, cfr. Saab 2004)[5]. De este modo, si bien los rasgos formales 'macho'/ 'hembra' están presentes en el inventario del español en contacto con guaraní, no siempre se los selecciona como parte de los haces de rasgos formales que darán lugar a los pronombres, lo cual explicaría la alternancia entre las formas acusativas y dativas (ver ejemplos 25)[6].

En consecuencia, la fluctuación entre las formas dativas y acusativas ocurre porque existen en esta variedad dos situaciones distintas para los clíticos acusativos: en algunos casos sí se selecciona en la sintaxis el rasgo formal correspondiente 'macho'/ 'hembra' y en ese caso aparece la forma estándar correspondiente para el acusativo (*lo/la*). En cambio, en los casos en que el rasgo formal 'macho' o 'hembra' no haya aparecido en la sintaxis (o no se haya producido la concordancia con el antecedente léxico), el nodo pronominal argumental se realizará, por defecto, con la forma *le*. Ello implica un reordenamiento de las reglas de inserción para los marcadores de clase o vocales de cierre de los clíticos argumentales en la zona de influencia guaraní, que podría expresarse del siguiente modo:

(26) [FEM] ↔ a
[MASC] ↔ o
↔ e

En resumen, la regla de inserción de la vocal temática en la forma *le* se aplicará en la zona de influencia guaraní, por defecto, siempre que haya ausencia de género, sea porque se empobreció el nodo (por regla estándar del dativo, cfr. Harris[7]), porque el rasgo formal 'macho'/ 'hembra' nunca apareció en la sintaxis o porque no se llevó a cabo la operación de concordancia correspondiente.

[5] Suponemos que algo similar ocurre con los determinantes posesivos de tercera persona del español (que, a diferencia del inglés, nunca indican la distinción de género en relación con el poseedor) o en la segunda persona del plural del español americano, *ustedes*, por oposición al *vosotros/vosotras* propias del español peninsular. Parece plausible que en esos casos los rasgos formales 'macho'/ 'hembra' no estén siquiera en la sintaxis.

[6] En los casos en que el dativo corresponda a un inanimado, la falla estará, más bien, en la concordancia con el antecedente léxico.

[7] Si bien aceptamos la regla de empobrecimiento de Harris en lo que hace a los clíticos dativos, parece factible pensar que en el español de contacto el rasgo de sexo a menudo tampoco participa en la sintaxis en los nodos correspondientes a esos clíticos.

La retención del leísmo en esta variedad ha sido vinculada por la bibliografía que se ocupa de las particularidades del español en contacto con guaraní, con el hecho de que el guaraní es una lengua que no marca el género en la tercera persona (Krivoshein & Acosta 2007) y esto lleva a los hablantes bilingües a preferir la forma invariable desde el punto de vista del género (i.e., el dativo).

También en la zona de influencia quechua en la Argentina ocurre una tendencia a la neutralización del género y el caso en las formas pronominales, en este caso a partir de la forma *lo*:

(27) a. Lo va a comer a ella. [V: 81 I]
b. Así lo hace la trenza[8] [Ac: 124]
c. Lo di un libro a la Juana. [M: 274]
d. Lo pega y lo quita sus huesitos. (a mi perrito) [M: 275]

Sin embargo, en esta zona de contacto el sincretismo mencionado no es absoluto, al igual que en la zona de contacto guaraní, sino que los clíticos parecen fluctuar en una tendencia a la utilización de *lo* como forma por defecto pero que, en algunos hablantes, coexiste junto con las formas estándar *la* y *le*. Así, es posible encontrar en el mismo hablante y con la misma referencia, alternancia entre el uso del clítico por defecto y el clítico más especificado:

(28) Y la voltió (= la tamberita). Ya la descogotó y ya lo metió pal monte, también, no?

(29) Y entonce lo había dicho que lo echi ají y sal. L'echó en los ojos al zorro l'ají y sal.

Esta alternancia refleja una tendencia a la utilización de la forma por defecto *lo*, que en esta zona deja en ocasiones de indicar el rasgo masculino para ser una forma por defecto, carente de rasgos de género y de caso. Del mismo modo que en guaraní, la retención del loísmo en esta variedad podría relacionarse con las propiedades del quechua, lengua que tampoco presenta género y, por otra parte, que marca los casos acusativo y dativo por medio de la misma partícula (*-ta*).

[8] Estos datos muestran que en esta zona –además del sincretismo mencionado - ocurre un doblado sistemático del objeto por medio del clítico, en contextos que el español estándar no aceptaría ni siquiera en la variedad de español rioplatense que admite el doblado con SSDD humanos (cfr. Zdrojewski 2008). Sin embargo, dejaremos este tema a un lado, dado que no contamos con los elementos adecuados como para descartar que se trate de casos de dislocación con doblado de clíticos.

Según estos datos, el ordenamiento de los marcadores de clase podría ser el siguiente, según el cual el masculino es la forma por defecto:

(30) [FEM] ↔ a
[ ] ↔ e/ dativo
↔ o

Ahora bien, en esta zona aparecen dos fenómenos que causan que la realización efectiva de los clíticos difiera de la del español estándar. Por un lado, ocurre, al igual que en guaraní, que el nodo abstracto puede estar subespecificado para género porque el rasgo 'macho'/'hembra' no se ha insertado en la sintaxis o el rasgo de género no se ha asignado en la morfología; por otro lado, no hay marcación diferenciada de caso acusativo/dativo, por lo que puede suponerse que el caso dativo no se asigna en la Estructura Morfológica. En consecuencia, cuando ocurre alguna de las situaciones anteriores, se inserta el elemento por defecto *o*, forma subespecificada tanto para caso como para género, que tendrá una frecuencia mucho mayor que en español estándar.

En la zona de influencia quechua es muy frecuente también la omisión de objetos directos definidos, a pesar de que el español estándar no los admite (Campos 1986). Así, en esta zona se encuentran ejemplos como los siguientes:

(31) a.Ha agarrao su burrito, se ha acercao a la casa, ___ha dejado ahí.
b.Y bueno, y de ahí qui dice,___llevan preso y le han dao la comida.
c.Ya te ___ voy a dar
d.¿Qué pasa, por qué ha traído la sopa? pregunta la princesa. No ___quiere recibir.
e.Y ha hablao el niño y me ha dicho que no ___haga llegar en un solo pueblo.
f.Así que yo ___alzaba, y l'iba, le ponía el pie y rezaba en secreto. [Ac:128]

La aparición de esta estructura en español se debe, probablemente, a que el quechua admite pronombres nulos para referirse a los objetos definidos. Así, la influencia de la lengua indígena genera la incorporación de esta estructura en el español y la pérdida de la restricción de definitud para los objetos nulos. Esto genera, al igual que ocurre con el rasgo 'macho'/'hembra', que exista una fluctuación en la aparición de

los ítems léxicos, que depende de que se seleccione o no un rasgo de definitud en la sintaxis[9]. Las reglas de inserción para el nodo pronominal son las siguientes:

(32) [DEF] ↔ *l / dativo o acusativo*
↔ *ø / acusativo*
↔ *s*

Cabe notar que muchos de los fenómenos descriptos en este apartado en relación con los clíticos se corresponden con formas del español general antiguo, lo cual ha llevado muchas veces a ignorar el fenómeno como un verdadero fenómeno de contacto. Sin embargo, creemos que estas estructuras persisten en zonas de contacto precisamente porque hay fenómenos análogos en las lenguas indígenas que favorecen su permanencia.

## 4. Conclusiones

Como se observó en el trabajo, la variación puede localizarse fundamentalmente en los aspectos funcionales de las lenguas. A lo largo del trabajo hemos ejemplificado cómo las lenguas varían, en primer lugar, en la selección de un subconjunto de los rasgos formales activos (UFI) que operarán en la lengua. En relación con esto, observamos que en las zonas de lenguas en contacto la selección que la lengua indígena realiza de estos rasgos puede afectar al español de contacto ocasionando la pérdida o la incorporación de nuevos rasgos no presentes en la variedad estándar. Además de esto, hemos expuesto cómo las lenguas varían no solamente en la selección de rasgos a partir del UFI sino también en la forma en la que esos rasgos se organizan en las distintas categorías funcionales. En segundo lugar, identificamos otra gran fuente de variación en los procesos que tienen lugar en el componente morfológico. Hemos ejemplificado cómo las diferencias en torno a la selección de los rasgos funcionales que operan en la sintaxis ocasionan reorganizaciones en los ítemes de vocabulario, provocando modificaciones en la relación entre las formas fonológicas de la lengua y los rasgos abstractos asociados con estas. Por último, hemos visto que la variación también puede

[9] En los ejemplos vistos, los objetos nulos pueden remitir a objetos tanto animados como inanimados, por lo que la animacidad no parece ser relevante en esta distinción, a diferencia de otras variedades.

producirse por la selección de las operaciones que se realizan en este componente o por las particularidades que restringen su funcionamiento.

Con este trabajo pretendemos realizar un aporte, en primer lugar, a la teoría sobre el contacto lingüístico a partir de la formalización de la variación. En este sentido, muchos autores sostienen que la transferencia a nivel morfosintáctico entre las lenguas ocurre exclusivamente de manera indirecta, es decir, consiste en la explotación de categorías ya existentes en la propia lengua pero con un diferente valor semántico o pragmático del que dichas estructuras tienen en la variedad estándar (Silva-Corvalán 1994). Este sería el caso, por ejemplo, de los objetos nulos analizados en nuestro trabajo (cfr. 33), en los que la forma nula ya existente en español estándar amplía su contexto de aparición a contextos semánticamente definidos. Sin embargo, los datos presentados a lo largo de este trabajo muestran numerosos ejemplos en que la transferencia ocurre de manera directa, de modo tal que las lenguas en contacto parecen ser permeables a la incorporación de nuevos rasgos. Así, hemos visto casos en los que la lengua de contacto amplía o reduce el inventario de rasgos formales, reorganiza los rasgos en relación con las categorías funcionales, modifica sus operaciones morfológicas o el modo de reagrupar los morfemas abstractos que realizarán los ítemes de vocabulario de la lengua.

En segundo lugar, consideramos que el presente trabajo puede contribuir a la actual discusión en la gramática generativa sobre las nociones de variación, parametrización y cambio lingüístico, en particular en el marco de la MD. En efecto, como se mostró a lo largo del trabajo, las variedades de contacto pueden proporcionar datos interesantes para el estudio de la variación desde el punto de vista formal, dado que permiten determinar cuáles son los aspectos lingüísticos sujetos a variación.

## Referencias

[A] Abadía de Quant, I. (2000) “El español del nordeste”. En: Mª B. Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*.

[Ab]---------- (1996) "Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino". *Signo & Seña 6 Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 197-234.

[Ac]Acuña, L. (2004) "Lenguas y dialectos en Antofagasta de la Sierra". En: *¿Quiénes somos? Entretejiendo identidades en la puna catamarqueña.* Buenos Aires: Asociación amigos del Instituto Nacional de Antropología y Ediciones Del Tridente.

[A&M] Acuña, M. L. & A. Menegotto (1996) "El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina". *Signo & Seña 6 Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, 235-274.

Bonet, E. (1991) *Morphology after Syntax: Pronominal Clitics in Romance*. Tesis doctoral, MITWPL.

_____(1994) "The Person-Case Constraint: A Morphological Approach". En: H.Harley & C. Phillips. *The Morphology-Syntax Connection*. MIT: Cambridge, Mass, 33-52.

Campos, H. (1986) "Indefinite object drop". *Linguistic Inquiry* 17: 354-9.

[CP] Cerrón Palomino, R. (1992). "La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización". En: *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 201-234.

[C] Courthès, E. (1999) "Calques syntaxiques du quichua de Santiago del Estero sur l'espagnol local". *Crisol*, Nouvelle Série Nº3, Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université Paris X.

Embick, D. & M. Halle (en prensa). *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Embick, D. & R. Noyer (2001) "Movement operations after syntax". *Linguistic Inquiry* 32: 555-595.

[Gr] Granda, G. (2001) "El noroeste argentino, área lingüística andina". En: A. Palacios Alcaine & A. García Tesoro (comps.). *El Indigenismo Americano III: Actas de las terceras jornadas sobre indigenismo americano.* Valencia: Universitat de València.

_____. (1997) "El sistema gramatical de elementos validadores del contenido del mensaje en guaraní paraguayo". *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, Tomo LII, Nº 1-3, 148-205.

Halle, M. & A. Marantz. (1993) "Distributed Morphology and the pieces of inflection". En: K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press, 111-176.

Harris, J. (1994) "The syntax-phonology mapping in Catalan and Spanish clitics". En: *MITWPL* 21.

Kany, Ch. (1945) *Sintaxis hispanoamericana.* Madrid: Gredos, 1973.

[K&A] Krivoshein, N. & F. Acosta (2007) *Gramática guaraní*. Asunción: Servi Libro.

[L] Lipski, John M. (2007) "El español de América en contacto con otras lenguas". En: Lacorte, Manel (coord.) *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco/Libros, 309-346.

[Lo] Lorenzino, G. (2003) "Bilingüismo y migración urbana: el quichua santiagueño". En: Sayahi, Lotfi (ed.) *Selected Proceedings of the First Workshop on Spanish Sociolinguistics.* Somerville: Cascadilla Proceedings Project, 53-60. Disponible en: www.lingref.com, document #1007.

Martín, H. (1976/1977). "Un caso de interferencia en el español paceño".*Filología* 17/18: 119–30.

[M] Martorell de Laconi, S. (2001) *Algunos aspectos sintácticos y morfosintácticos del español hablado culto de la ciudad de Salta.* Tucumán: Universidad de Tucumán.

Palacios Alcaine, A. (2006). "Situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica: español y lenguas amerindias". En: J. J.Bustos (ed.) *Actas del VI Congreso de la Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros.

[Pa2]_____. (2003) "Acerca del contacto de lenguas: español y guaraní". En: *Comunidades e individuos bilingües. Actas do I Simposio Internacional sobre o Bilingüismo,* Servizo de publicacións da Universidade de Vigo, 807-817.

[Pa3]_____. (2000) "El sistema pronominal del español paraguayo: un caso de contacto de lenguas". En: J. Calvo (ed.) *El español en contacto con lenguas indígenas*. Fancfurt: Vervuert.

[BP] "Paraguayismos" (2003) En: *Boletín de la Academia Paraguaya de la Lengua Española*, vol.2, 47-54.

Saab, A. (2004) *El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía.* Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.

Silva-Corvalán, C. (1994) *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.

[V] Vidal de Battini, B. (1980) *Cuentos y leyendas populares de la Argentina.* Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas. (Tomos I, II y III).

Zdrojewski, P. (2008) *¿Por quién doblan los clíticos? Restricciones morfosintácticas sobre la duplicación pronominal en el español rioplatense.* Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.

# Compositionality in nouns and sentences: analyzing compounds and complex predicates

Julio Barbosa

Universidade de São Paulo (CNPq[1])
jbarbosa@usp.br

Rafael Dias Minussi

Universidade de São Paulo (CNPq[1])
rafaelminussi@usp.br

**Abstract**

The main goal of this paper is to give evidence against Snyder's (1995, 2001) Compounding Parameter, with a main focus on compound data from Hebrew (Minussi 2008) and Brazilian Portuguese (Minussi 2009). Based on Barbosa (2009), we claim that compounds and some other syntactic phenomena said to be absent in Romance languages are, in fact, not only recurrent, but also conceptually possible, contrary to Snyder's Compounding Parameter hypothesis. We also show that Brazilian Portuguese and English compounds can share the same underlying structure, and the different orders are a matter of linearization of a functional projection F (DiSciullo 2005), present in compounds and in complex predicates, depending only on the phonological realization of their head.

**Keywords:** Compounding Parameter; complex predicates; resultatives; compositionality; functional projection

## 1. Introduction

In this paper, we attempt to bring up evidence that supports a discussion towards a new definition for the Compounding Parameter (CP), as proposed by Snyder (1995, 2001, 2005, etc.). We strongly believe that, if Brazilian Portuguese (BP) data are taken into consideration, the referred Parameter needs to be reformulated. We will attempt to show that the crucial property to be considered for the CP is the different feature encoding of *manner*, *resultant state* and *directionality*, especially when comparing Romance and Germanic languages, as Talmy's (2000) scheme for movement verbs proposes a separation between these two language families, among others.

[1] We thank CNPq (Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento) for financing the current research.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 43-62.

Here, we make an approach towards a unified analysis of compounds / complex predicates as well, in order to explain the asymmetry between Brazilian Portuguese and English data. We will use a structural account for compounds based on a functional projection account (Di Sciullo 2005) along with notions about phases within morphology (Marantz 2001).

The structure of this paper is as follows: in section 2, we will examine Brazilian Portuguese and English, and show that the constructions pointed out by Sugisaki & Snyder (2002) cannot be placed in the same Compounding Parameter group, therefore giving us motivation for a new classification; in section 3, we will show how Hebrew's compounds posit a problem for a solution proposed in previous work (Minussi & Barbosa 2008), regarding the issue of head asymmetry in compounds and complex predicates within the Compounding Parameter; in section 4, we show how DiSciullo's approach can be adopted within the theoretical framework of Distributed Morphology (Halle & Marantz 1993, among others), as well as being capable of accommodating both Romance and Germanic compounds; in section 5, we explain the relation between compounds and complex predicates in the Compounding Parameter using the theoretical apparatus shown in section 4, showing that the relevant properties for the parametrical distinction between Romance and Germanic languages are (i) recursion and (ii) event perspective, such as the event encoding features proposed by Talmy (2000).

## 2. A look at the Compounding Parameter: towards a new proposal

### *2.1. The Compounding Parameter (Snyder 1995, 2001, 2005)*

Snyder (1995), through language acquisition studies, shows that N+N compounds (e.g.: *worm can*) and resultative constructions (e.g.: *John hammered the metal flat*) are phenomena strongly related, since both appear in the child's grammar at the same time. According to his prediction, languages that do not have N+N compounds do not have resultatives, and vice-versa. Throughout Snyder's works, there are distinct versions of his Compounding Parameter (henceforth, CP); below, we show two of them (1), (2):

(1) Compounding Parameter: The grammar does (not) freely allow open-class, non-affixal lexical items to be marked [+Affixal] (Snyder 1995:27)

(2) Compounding Parameter: The grammar {disallows*, allows} formation of endocentric compounds during the syntactic derivation. [*unmarked value] (Snyder 2001:8)

Sugisaki & Snyder (2002) claim that a series of phenomena other than resultatives and compounds can be related to the CP, being all of them formed by complex predicates, hence, subject to the same parametric marking. These constructions are: preposition stranding, double object, verb-particle, causative, perceptual report verbs, *to*-dative and *put*- locative.

The problem in assuming that all these constructions are related to the CP arises when observing a language such as Brazilian Portuguese; if we observe the data below, we are able to realize that constructions in 0 have no parallel whatsoever in BP, while constructions in 0 are fully productive and equivalent to their English counterparts:

(3) a. John hammered the metal flat.
b. ≠João martelou o metal plano.

(Resultative)

c. The man [who]$_a$ you were talking about $t_a$ is here.
d. *O homem [quem]$_a$ você estava falando sobre $t_a$ está aqui.
e. O homem [sobre quem]$_a$ você estava falando $t_a$ está aqui'

(Preposition Stranding)

f. John gave Mary a new house.
g.* João deu Maria uma casa nova.
h. João deu **pra Maria** uma casa nova. (with marked stress) [2]
i. João deu uma casa nova pra Maria.

(Double Object)

j. John picked the book up / picked up the book.
k. *John pegou o livro para cima / pegou para cima o livro
'John pegou/apanhou o livro'.

(Verb-particle)

(4) a. Fred made Jeff leave.
b. Fred fez Jeff sair.

(Causative)

c. Fred saw Jeff leave.
d. Fred viu Jeff sair.

(Perceptual)

e. Alice sent the letter to Sue.
f. Alice enviou a carta para Sue.

(To-Dative)

g. Bob put the book on the table.
h. Bob pôs o livro sobre a mesa.

(Put-Locative)

Barbosa (2008), comparing BP and English, proposes that resultative constructions in English such as (3a) have *manner* conflated into their verbs, which

[2] This sentence would look much better in a distributive reading context, such as *João deu pra Maria uma casa nova, e pra Ana um carro novo* ("João gave Maria a new house and Ana a new car"). There is, however, a dialect in the state of Minas Gerais (the "Zona da Mata" region) which allows a kind of order similar to double object constructions, such as (3g). In this dialect, however, Scher (1996) points out that this construction actually has preposition drop, which allows the sentence to be interpreted by those speakers. Discussions about these data and construction can be found in Scher (1996) and Armelin (2009, in preparation).

should disallow its occurrence in BP, given its event structure typology. Thus, data such as (6) could never form a resultative construction, due to its *verb-framed* event structure nature (Talmy 2000):

(5) John hammered the metal flat.
'John [caused with hammer hits] o metal [become flat]'




'John flattened/caused the metal to become flat by hammering it.'

(6) João martelou o prego torto.
'João [caused to become hammered] the nail [crooked]



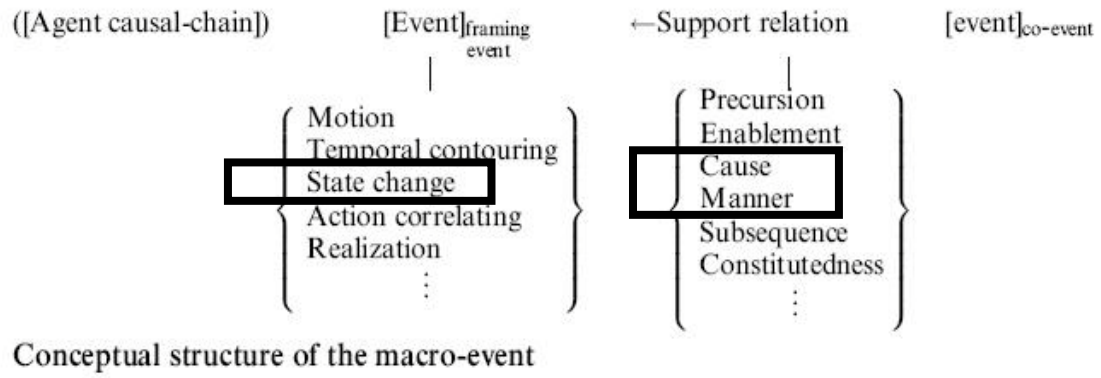

'João made the nail become hammered, and it was/became hammered in a crooked way'

If Barbosa's analysis is on the right track, we can infer that, typologically, the event structure of complex predicates such as resultative constructions[3] cannot be reproduced in Romance languages, since Brazilian Portuguese, as a verb-framed language, would have the same event structure as Spanish, French, and so on.

Now, let's reconsider the data in (3-4), above: we see that the constructions in (3) have a similar behavior when we attempt to translate them from English to BP. None of them can be translated literally, which, considering Talmy's typology, could be thought of as a direct reflex of the distinct event structure they make use of in each of the referred languages. Barbosa (2009) extends his analysis of resultatives to the data in (3-4) (above). If the distinction of Romance languages *versus* Germanic languages is attained thanks to the capability of the surface elements to express certain event structure elements (*state change* vs. *cause* and *manner*) (7) then, constructions in (3) in BP (8) and English (9) would express distinct sets of event features in their surface realization:

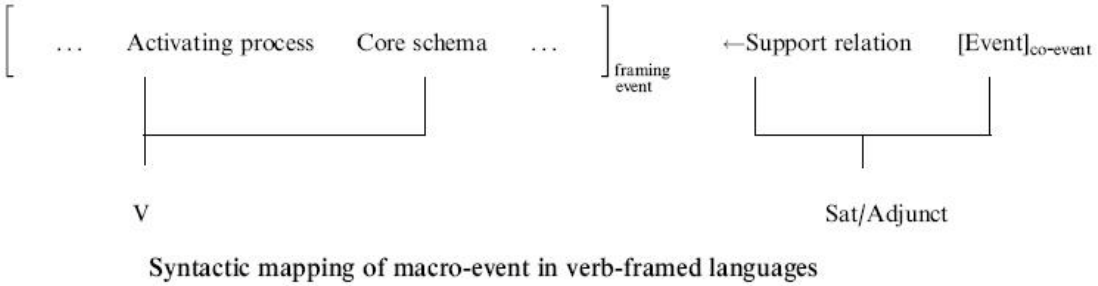
[3] For an earlier discussion of the questions considering Talmy's proposal and the Germanic/Romance language distinction for resultative constructions, cf. Mateu (2002).

(7) Talmy's macro-event prototype structure



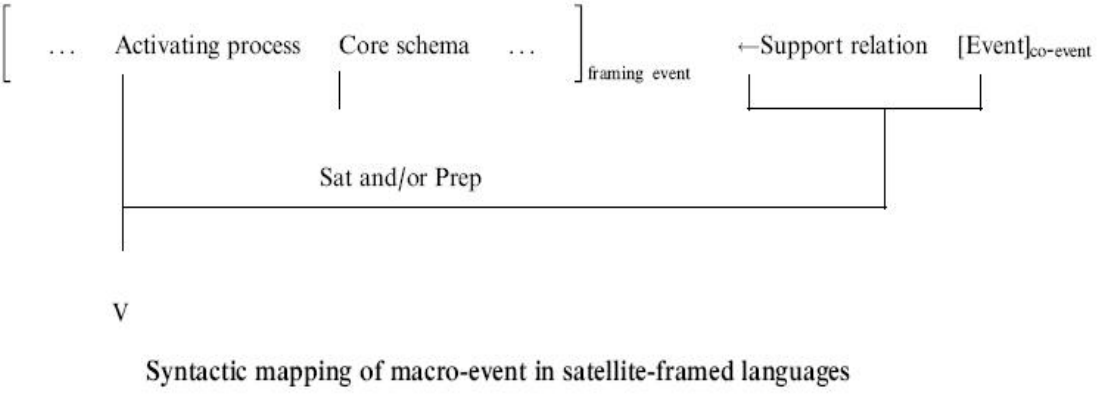

(Talmy 2000; vol.2, p.221)

(8) Romance languages (*e.g.*, BP) = verb-framed languages: state change encoded by the verb, cause and manner encoded by satellites:




(Talmy 2000; vol.2, p.223)

(9) Germanic languages (*e.g.*, English) = satellite-framed languages: cause and manner encoded by the verb, state change encoded by satellites:




(Talmy 2000; vol.2, p.223)

Talmy (2000; vol.2, p.213) says that "…the macro event is – perhaps universally – also amenable to conceptualization as a single fused event and, accordingly, to expression by a single clause". If that is correct, a way to distinguish

which sentences may encode event features in distinct surface elements would be to look at their event structure and "count how many events" can be present in each of the constructions involved in (3-4).

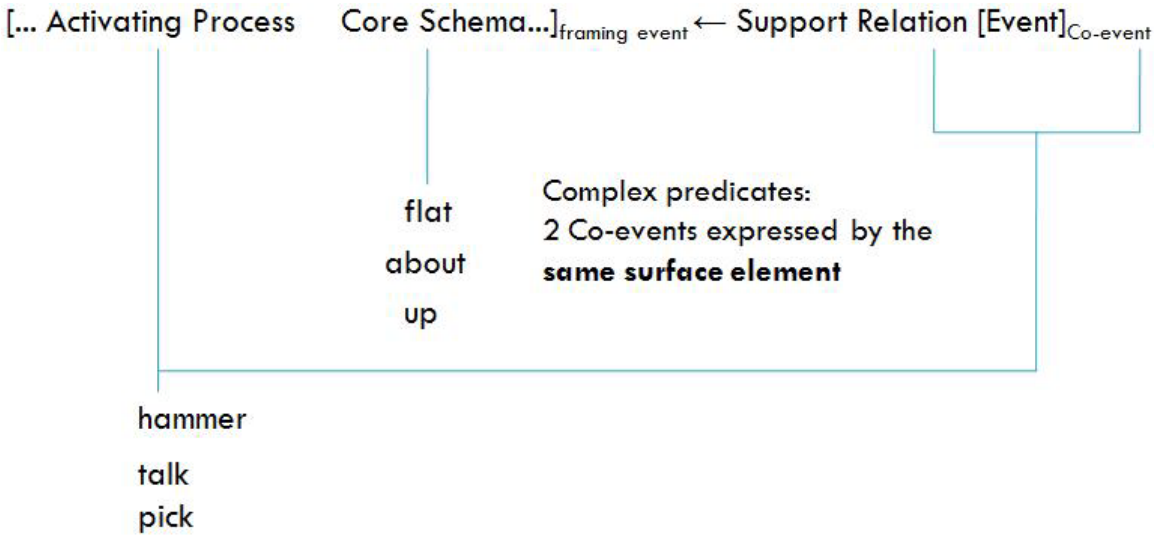
Following that logic, Barbosa (2009) proposes that the only complex predicate constructions that should be taken into account for the Compounding Parameter should be resultative (3a), verb-particle (3j) and preposition stranding (3c) (Cf. table 1, below), since they are the only constructions in which the above mentioned appear that allow event conflation into one single sentence (Table 1) (10):

(10) Table 1

Table 1:

Predication structure of the sentences in (3): Genuine Complex Predicates

| Construction | Complex Predicate | Predicates (heads) | How many VPs? | How many events? |
|---|---|---|---|---|
| Resultative | **hammer** (the metal) **flat** | hammer (V) flat (A) **(2)** | **1** V°hammer | **1** |
| *Preposition Stranding* | **talk about** (the man) | talk (V) about (P)**(2)** | **1** V° talk | **1** |
| Verbo + P Verb-particle | **pick** (the book) **up** | pick (V) **(2)** up (P) | **1** V° pick | **1** |




Barbosa (2009), following Talmy (2000), claims that the scheme in (10) follows from the fact that, in English, manner – which is part of the support relation between events – is expressed by the verb. This way, the satellite tends to express the state change of the event. On the other hand, constructions with two (internal) arguments are

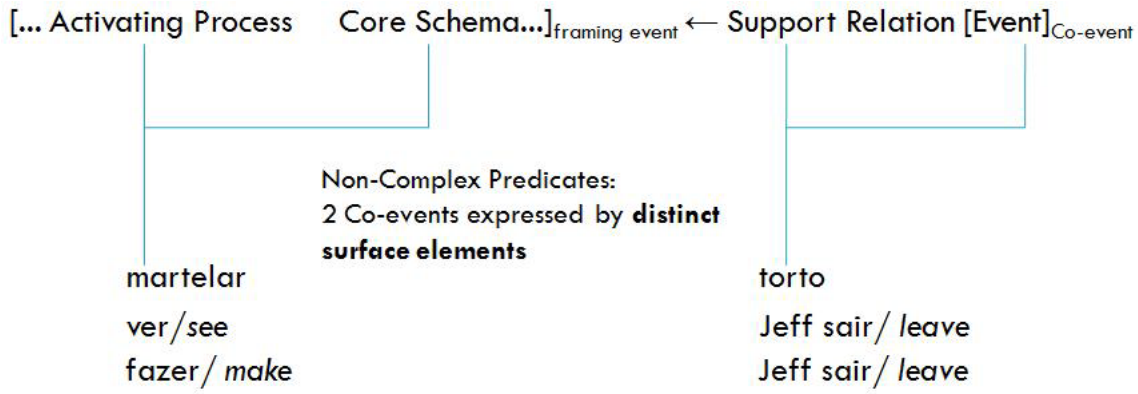
not supposed to form complex predicates. These constructions do not have two predicative elements, and, just like constructions with two VPs, they never conflate the same parts of event structure on one surface element and have them realized by distinct verbal heads (11):

(11) Table 2

Table 2:

Predication structure for the sentences in (4): 2 internal arguments or 2 predicates, but not complex ones

| Construction | Complex Predicate | Predicates (heads) | How many VPs? | How many events? |
|---|---|---|---|---|
| *Make*-causative | **make** (Jeff) **leave** | make (V) leave (V) **(2)** | 2 V° make, leave | **2** |
| Perceptual | **see** (Jeff) **leave** | see (V) leave (V)**(2)** | 2 V°see,leave | **2** |
| *To*-dative | **sent** (letter) **to Sue** | send (V) **(1)** | 1 V° send | **1** |
| *Put*-locative | **put** (the book) **on the table** | put (V) **(1)** | 1 V° put | **1** |
| *Double Object* | **give** (Mary) **a house** | give (V) **(1)** | 1 V° give | **1** |




As we have noted in the data above, the only kind of sentences that we do not see as equivalent for Brazilian Portuguese can be put into the scheme in (10), with the exception of the double object construction.

It is worth noting, though, that although the constructions in (3f-i) do not have an exact counterpart in Brazilian Portuguese, we claim that it is out of the range of the

constructions to be regarded as relevant for the Compounding Parameter, since it involves, as we have shown above, a distinct way to "handle" complex events than the relevant kind of complex predicates under our investigation.

In sum, we have attempted to define which kinds of complex predicates should be considered relevant to the Compounding Parameter. As opposed to the predictions made by Sugisaki & Snyder (2002), a look at Brazilian Portuguese shows us that the only relevant constructions to this Parameter are (i) resultatives, (ii) verb-particle, and (iii) preposition stranding – the latter a consequence of the presence of the verb-particle construction, according to Roeper, Snyder & Hiramatsu (2001). In the following section, we will take a look at Hebrew's compound and construct state data, in order to obtain arguments against the *compounding parameter* as it is stated in Snyder (1995), and towards a unified analysis for compounds in Romance and Germanic languages.

## 3. Redefining Compounds (Minussi & Barbosa 2008): the asymmetric head compounding issue

Snyder (1995), when considering Hebrew compound data, claims that, in this language, an instance of compounding named the Construct State (CS) – formed by two names without prepositions – is a different kind of compound if compared to the English kind. For Snyder, CSs cannot be equivalent to English-type compounds because they have Case marks and are phonological words.

Work by Borer (1999) and Minussi (2008) go in an opposite direction to Snyder's affirmation, showing that in Hebrew, there is no morphological case marking on the CSs. They also show that the construct state – just like English compounds – is both productive and recursive[4] (cf. 0, below):

(12) [delet [beit [ha-morat]]]
[door [house [DEF-teacher-fem]]]
'the teacher's house door' (Borer 1999:2)

Minussi (2008) goes even further and argues in favor of a distinction between two types of nominal constructions in Hebrew: the *construct state* nominals (13b) and

[4] Snyder does not make any mention of the issue of recursion in compounds. It is worth noting that, for us, this distinction is extremely relevant for the account we are going to show below.

the *compounds*, which we will call *h-compounds* (13a), since they are of a distinct nature if compared to the English compound.

(13) *H-Compound*
a.beyt ha-sefer
house DEF-book
'the school'

CS
b. beyt ha-student
house.CS.m.sg DEF-student
'the student's house'

For Minussi (2008), h-compounds 0 have a non-compositional meaning, therefore not being relevant to Snyder's (1995) distinction of compounding. But, for Minussi, the *construct state* nominals (CS) 0 are formed compositionally, and can also be paraphrased by a construction with a realized preposition (*free state*; FS, 0, below), showing its "compound-like" nature, just like English compounds:

(14) Construct state (CS)
a. beyt ha-mora
house DET-teacher(fem.)
'the teacher's house'

Free state (FS)
b. ha-bait šel ha-mora
DET-house prep. DET-teacher(fem.)
'the house of the teacher'

Considering Minussi's proposal, Hebrew construct state nominals are an issue for Snyder's analysis, since the relation between compounds and resultatives is lost. If the construct state can be considered an instance of compounding, then Hebrew would have compounds, but no resultative constructions.

The fact that Hebrew has one type of compound, namely a synthetic one (CS), makes Snyder's analysis inconsistent, especially if his cross-linguistic look at compounds only looks at N+N formation. An attempt to explain this issue was made in Minussi & Barbosa (2008), in which the authors proposed that a relation between nominal and verbal head order might be relevant for the Compounding Parameter. The authors noticed that when the verbal head is on the left and the nominals' head is on the right in a certain language, this language would have resultatives and compounds (*Head Compounding Parameter*). With a cross-linguistic study of the same languages Snyder (1995) considered (Table 3 (15), below), plus BP, these are the results they had:

(15) Table 3 - Revision of Snyder's relation between resultatives and N+N compounding (Snyder 1995:31):

| **Language** | **Verb/noun head asymmetry** | **Compounds** | **Resultatives** |
|---|---|---|---|
| English | YES | YES | YES |
| Dutch | YES | YES | YES |
| German | YES | YES | YES |
| Khmer | YES | YES | YES |
| Hungarian | YES | YES | YES |
| Mandarin | YES | YES | YES |
| French | NO | NO | NO |
| Spanish | NO | NO | NO |
| Russian | NO | NO | NO |
| Serbo-Croatian | NO | NO | NO |
| Japanese | NO | NO | NO |
| Brazilian Portuguese | NO | NO | NO |
| Modern Hebrew | NO | YES | NO |

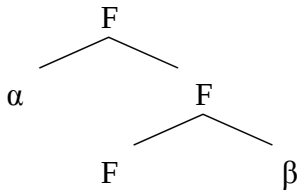
The hypothesis proved to be correct until Minussi's (2008) Hebrew data was taken into consideration. If Minussi (2008) is correct, Hebrew poses an issue: how to relate asymmetry of the NP heads in compounds to the presence of complex predicates? In the next section, we propose an account for compounds which will enable us to formulate a unified structure for this construction in all languages. Thanks to that analysis, a new version of the Compounding Parameter still relating compounds and resultatives, but still keeping the empirical coverage regarding Hebrew can be made as well.

## 4. Analyzing the compounds: a unified account for compounds and complex predicates

### *4.1. Decomposing Compounds (Di Sciullo 2005)*

Di Sciullo (2005) claims that all types of compounds – root, deverbal or *dvandva* – have a common property: a functional projection F (16), and variation between compounds' inner order is due to their distinct derivation places, either a morphological or a syntactic plan (Di Sciullo's asymmetry theory):

(16)

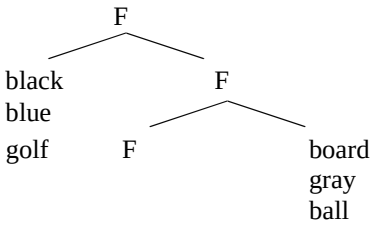



To the author, the functional projection's head is always legible at the semantic interface, but only optionally realized at the phonetic interface. There is a minimal tree structure – one specifier and one complement only – defined in the same way as Kayne's Universal Base Hypothesis (Kayne 1994). Like in compounds, nominal modifiers (adjuncts) are in the specifier position and other predicates are in the complement position of F.

Di Sciullo also says that compounds can recursively be specifiers or complements of another F projection (i.e., α or β itself can have another F projection inside it). Root compounds include a modifying relation that is also a functional relation. Modifiers such as the first member of a compound (A or N, for instance) occupy the position of α ((18), below):

(17) a.black board, happy hour, floppy disk
b.blue gray, pink orange, dark beige
c.fountain pen, ash tray, golf ball

(18)




The argument in favor of the F-tree is that it solves interface legibility conditions. Evidence for that is the fact that a connective must be legible in PF in the *dvandva* compounds such as (19); otherwise, they would be ill-formed:

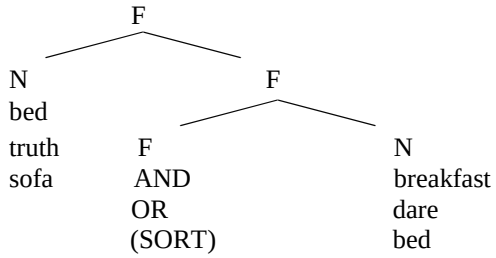
(19) a. bed-and-breakfast, hit-and-run, truth-or-dare
b. *bed-breakfast, *hit-run, *truth-dare
c. vai e vem (lit. *goes and comes*) , sobe e desce (lit. *goes up and comes down*)

Conjunctions and disjunctions are functional categories and their presence in the compounds provide evidence that compounds include a functional projection. There are three types of operators that are capable of occurring in this functional projection:

(i) AND / OR: operators that provide a semantic relation for the *dvandva* compounds whether they are legible at PF, such as *hit-and-run*, *truth-or-dare*, or not, such as *win-win situation*, *mother-child conversation*; **can be overtly pronounced;**

(ii) SORT: a semantic head which relates root compounds with a type/function relation, such as *sofa bed*, *kitchen towel*, *happy hour*, *blue gray*; **cannot be overtly pronounced:**

(20)




To Di Sciullo, linear order is defined in terms of precedence relation; English compounds, according to the author, are formed in the morphological domain whereas French compounds are formed (partially) in the syntactic domain.

The author, then, presents five arguments towards distinct compound formation domains:

(i) In French root compounds, the modifier can be the head, just as in French syntax. In English compounds, the modifier precedes the substantive head, while in English syntax the modifier (such as adjuncts) must follow the head;

(ii) In French, adjectives may precede or follow the head noun, given certain restrictions. In compounds, the adjective follows the name. In English syntax, adjectives (usually pre-nominal) appear in final position when heading the compounds as in (21a), or follow the head, as in (21b):

(21) a. sky blue, powder blue
b. red snapper, black eye

(iii) French compounds have inflectional features that can be read at PF, in root compounds (22a), as well as deverbal compounds (22b); here, there is what Di Sciullo calls *domain transference*: the syntactic domain moves onto the morphological domain:

(22) a.des hommes-grenouilles
‘frog men’
b. porte-documens
‘briefcase’

(iv) French compounds might include a phrasal constituent VP, PP, AP or NP (23). This is related to the place where it was created:

(23) a. *trompe-la-mort*
cheat the death
‘trompe-la-mort’
b. *un à cote*
a at side
‘(an) aside’
c. *dur à cuire*
hard to cook
‘hard cookie’
d. *homme de paille*
man of straw
‘strawman’

(v) A grammatical formative (morphological case spell-out) can be part of the root compounds in (24) and the verb complements in (25):

(24) a. corbeille à papier
basket for paper
‘waste basket’
b. chemin de fer
road of fer
‘railway’

(25) a. déchiqueteuse à papier
shredder of paper
‘paper shredder’
b. chauffeur de taxi
driver of taxi
‘taxi driver’

When looking at BP data, we will claim that what is important in this structure is not necessarily a distinction between a morphological and a syntactic level for the formation of compounds, since what seems to be at play in determining their structure is the order of the realization of the compounded elements. Therefore, in order to maintain the same structure for all kinds of compounds still based on the F projection proposed by Di Sciullo (2005), we will show that some compound data from BP allow us to propose an account in which there would be no reason to claim that the formation of English compounds is created by morphology, and French (and BP) compounds are created in syntax.

In order to unify the distinction proposed by Di Sciullo (2005), we are going to base our proposal on the framework of Distributed Morphology (Halle & Marantz 1993, henceforth DM). One of the main properties of the DM theory is that the computational system does not necessarily need to deal with phonological content, especially before spell-out, and it shows that a linearization requirement will give the distinct orders of compound formation in all languages. Of course, every language has an order that is more likely to be preferred, but, it will depend solely on the (non-) realization of the phonological matrix of the F projection's head.

There are some kinds of compounds in BP which may be a challenge to Di Sciullo's analysis, such as (26), in which the head of the compound is to the right, since it is morphologically derived of a compound in Romance "regular order":

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| (26) | a. ferrovia | = | ferro | + | via | = | via | de | ferro |
| | railroad | = | iron | + | way | = | way | of | iron |
| | b. espaçonave | = | espaço | + | nave | = | nave do espaço | | |
| | spaceship | = | space | + | ship | = | spaceship | | |
| | c. tomaticultura | = | tomate | + | cultura | = | cultura de tomate | | |
| | tomato production | | tomato | + | cultivation | | tomato production | | |

When these data are considered, Di Sciullo's analysis cannot be maintained; otherwise, one should have to believe that BP can form most compounds in the syntax, but some of them in the morphology. We believe that, in BP, whenever the head of the F projection is phonologically realized, it forces a linearization of the compound constituents, mostly according to the language's modifier order. In *romance*, though, compounds such as *ferrovia* ((27-28a), below) do not have their F projection's head filled by phonological content. Since the "head" of the compound – *always* the specifier of the F projection – is realized to the left of the compound in this language (e.g., *pé-de-moleque* (27-28b), below), then, when the functional head F is realized (e.g., *ferrovia* (27-28a), below), the linearization of the compound's head is forced to be to the right.

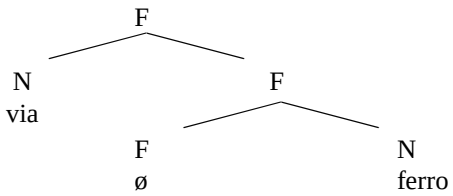
In (27a), the head is on the right, while in (27b) the F head is realized to the left. Notice that in Englih, the head is always to the right in any compound type (27c-d)[5]:

[5] It is not clear if coordination compounds such as *bed and breakfast* have their head realized on the right side, since it is hard to define what its actual head is. We believe that most compounds such as these are a product of conversion, since they seem to have started off as compound modifiers themselves, in expressions such as *a bed-and-breakfast hotel*. For a matter of convenience, we are going to treat compounds in English such as *bed and breakfast* as simple right-headed compounds.

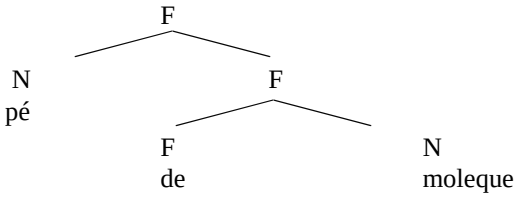
(27) a. ferrovia
*rail road*' (lit. '*iron way*')
b. pé-de-moleque
'*peanut brittle*' (lit. '*foot-of-boy*')
c. sky blue
d. bed and breakfast

Thus, compound structures for BP are as in (28a-b), and for English in (28c-d):

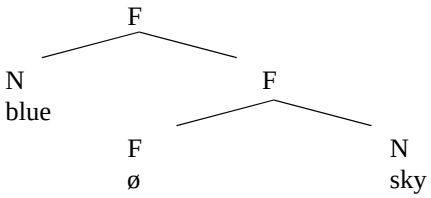
(28) a. *ferrovia*



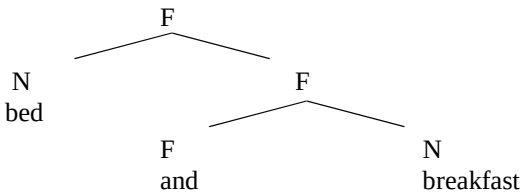

b. *pé-de-moleque*




c. *sky blue*




d. *bed and breakfast*




Another interesting fact of English compounds is the fact that the F-projection is highly recursive ((29a-b), (30)), while in BP only *n* adjunction is allowed ((29c-d), (31)):

(29) a. bed and breakfast holiday weekend
b. sky blue Saturday afternoon

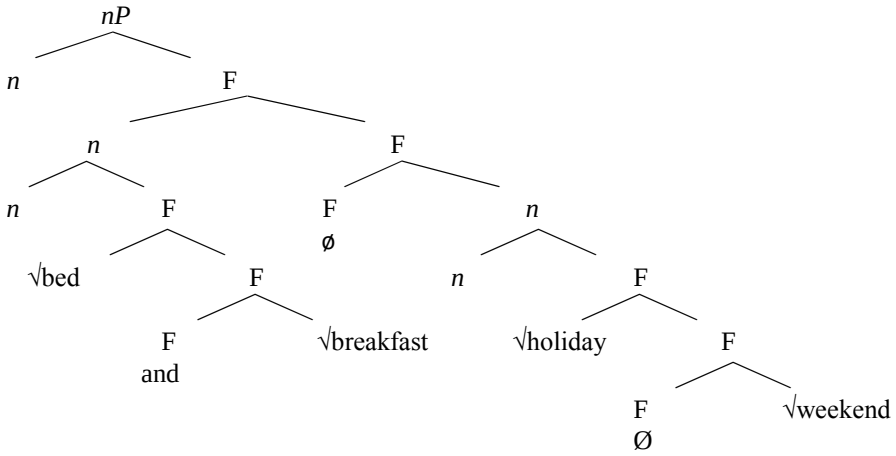
| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| c. ferrovia | famosa | do | século | passado |
| railroad | famous-fem | of the-masc | century | past |

'last century famous railroad'

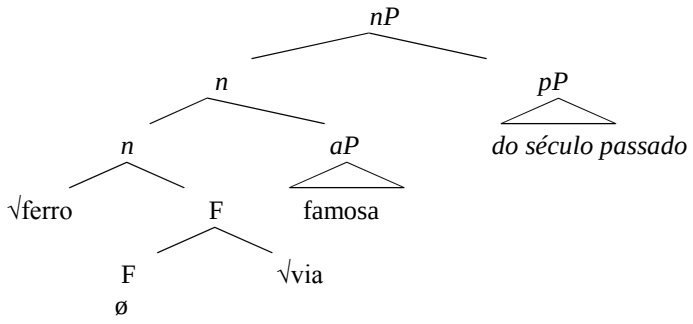
| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| d. noite | de | verão | de | lua | cheia |
| night | of | summer | of | full | moon |

'full moon summer night'

(30)




(31)




Still, there is a question to be answered: why is recursion available for English compounds, but not for the ones in BP? In the next section, we will try to explain this asymmetry based on a new definition for the Compounding Parameter (Snyder 1995).

## 5. A new account for compounds and complex predicates

Throughout the last section, we have tried to show that compounds in both Romanic and Germanic languages can have the same structure. If our analysis is correct, Snyder's relation between compounds and complex predicates seems fragile to the point of view that BP has compounds, since BP and English compounds seem to differ only in their linearization structure. We have pointed out earlier that one relevant property in English compounds is recursion (32):

(32) a. car cleaning cloth drawer
b. silver spoon-fed rich boy

As we can see in (32b) above, compounds can also show what we will call a "quantified attribute reading"; (32b) could be paraphrased as *a boy so rich that the spoons with which people fed him were silver*. This property is basically the same that can also be found in the resultative constructions's "quantified event reading" ((33), below)[6];

(33) *John hammered the metal flat.* → He hammered the metal so much/for so long that it became flat

As we have shown above, the relevant distinction for the compounding parameter is – at least regarding resultative constructions – the distinct event perspective types of Romanic and Germanic languages. But, how could this distinction be represented structurally? We believe that, for every language family, the event encoding features appear in distinct projections (such as BP and English, for instance). Since the F projection can be used to account for both resultative constructions and compounds, it could also account for the different surface realization of some features. In table 4 ((34), below), we show that the framing event – which is always denoted by *v* – and the Co-Event – which is always denoted by F – will have different features being realized as their projection heads (cf. (34), below):

(34) Table 4: Event feature realization for complex predicates for English

| **Feature type** | **Realized on Framing event (*v*)** | **Realized on Co-Event (F)** |
|---|---|---|
| Manner | English | BP |
| Cause | English | BP |
| Directionality (motion) | BP | English |
| State change (resultant state) | BP | English |

[6] Cf. Barbosa (2008).

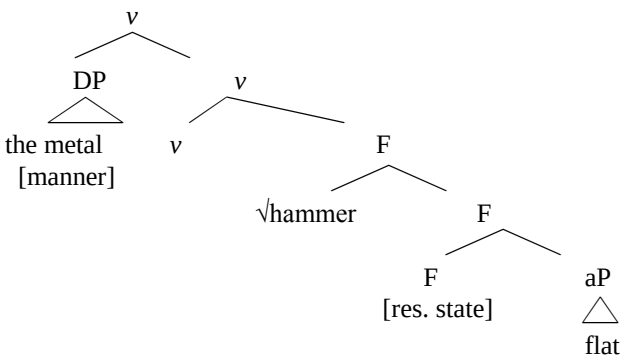
In order to explain the absence of recursion in complex predicates we postulate the restriction in (35); F-projections are recursive on compounding alone; but, when selected by another functional category (e.g., *v*), or being headed by a [manner] feature further recursion is blocked:

(35) F-recursion hypothesis

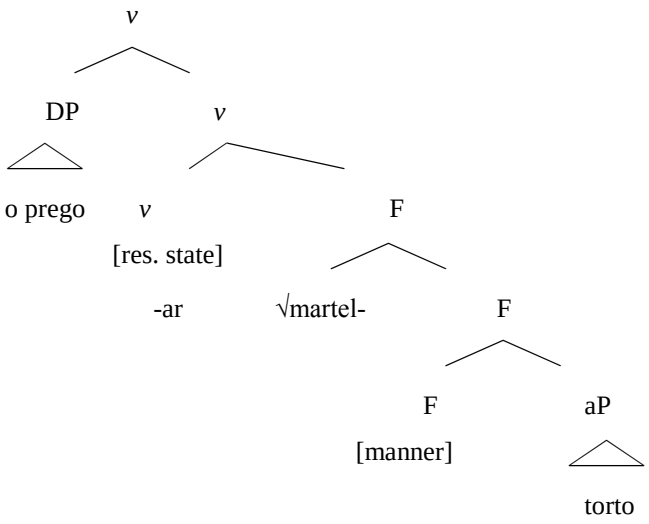
*For any derivation x, a* [manner] *feature always blocks recursion within a functional projection F, if this feature is* (i) *within it or* (ii) *within the range of the projection's phase border* (*i.e., inside an immediately c-commanding head*).

Therefore, the structure for English resultatives would be like (36), below. The resultant state reading is available due to a [state change] feature within F and [manner] conflated into *v*; for BP constructions, the structure is as in (37) (below), where [manner] in F allows for an adverbial reading:

(36) [hammer the metal flat]




(37) [martelar o prego torto]



We also claim that F should be considered a phase, following Marantz (2001), in order to explain the quantificational/ idiomatic reading present in resultative constructions (38) (below):

(38) *They ate us out of house and home*.
"They ate so much that everything we had in our house is now gone, and now we have no food"
(adapted from Hoekstra 1988:116)

If F can be, in fact, considered a phase, then it would also account for the (not always) idiomatic reading of compounds, such as pé-de-moleque ((25), above).

## 6. Conclusion

In this article, we attempted to establish a correlation between complex predicates and compounds, although it seems weaker than Snyder (1995) claims it to be. Recursion seems to be the main issue in compounding formation, along with semantic features encoded in distinct projections in each language. These features give the structural differences in event perspective as typologically defined by Talmy (2000). Yet, there is still a need to define what makes recursion available in English compounds, but not in BP, as well as give empirical coverage to the phenomena in all the languages mentioned in Table 3.

## References

Barbosa, Julio (2008) *A estrutura sintática das chamadas 'construções resultativas em PB'*. Master Thesis. Universidade de São Paulo.

Barbosa, Julio (2009) "Quão complexos são os predicados? Revisitando o Parâmetro de Composicionalidade à luz de um estudo translingüístico". *Anais do VI Congresso Internacional da ABRALIN*, 3752-3761.

Borer, Hagit (1999) "Deconstructing the construct". In: K. Johnson & I.G. Roberts (Eds.) *Beyond Principles and Parameters.* Dordrecht: Kluwer, 43-89.

Di Sciullo, Anna Maria (2005) "Decomposing Compounds". *Skase Journal of theoretical linguistics*. Vol. 2, nº 3: 14-33.

Hoekstra, Teun (1988) "Small clause results". *Língua* 74: 101-139.

Marantz, Alec (2001) “Words”. Paper presented on the *West Coast Conference on Formal Linguistics*. University of Southern California, Los Angeles. Available at: http://web.mit.edu/marantz/Public/EALING/WordsWCCFL.pdf.

Minussi, Rafael Dias (2008) *A relação entre Caso e definitude no hebraico: o Construct State e a marcação diferencial de objeto.* Master Thesis. Universidade de São Paulo.

Minussi, Rafael Dias (2009) “Para uma análise unificada dos nomes compostos do PB”. Paper presented on 57º Seminário (GEL).

Minussi, Rafael & Julio Barbosa (2008) “For a redefinition on the notion of Compounds and Compounding”. Poster presented at *VI Workshop on Formal Linguistics*. Curitiba, UFPR.

Snyder, W. (1995) *Language Acquisition and Language Variation: The Role of Morphology*. Ph.D. dissertation, MIT. Cambridge, MA: MIT Press

_____ (2001) “On the nature of syntactic variation: Evidence from complex predicates and complex word-formation”. *Language* 77: 324-342.

Sugisaki, K. & Snyder, W. (2002) "Preposition stranding and the Compounding Parameter: A developmental perspective." In: B. Skarabela, S. Fish, & A.H.-J. Do (Eds.) *Proceedings of the 26th Boston University Conference on Language Development*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 677-688.

Svenonius, Peter (2008) “The position of adjectives and other phrasal modifiers in the decomposition of DP”. In: L. McNally & C. Kennedy (Eds.) *Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics and Discourse.* New York: Oxford University Press.

Talmy, Leonard (2000) *Toward a cognitive semantics.* 2 volumes. Cambridge, MA: MIT.

# Informatividad, Unidades Prosódicas y Unidades Sintácticas

Bettiana Blázquez

UNCo, Escuela Superior de Idiomas
bettianablazquez@hotmail.com

Alejandra Dabrowski

UNCo, Escuela Superior de Idiomas
aledabro@gmail.com

Leopoldo Labastía

UNCo, Escuela Superior de Idiomas
leolabas@hotmail.com

Mónica Vázquez

UNCo, Escuela Superior de Idiomas
vazquezmoni@gmail.com

**Resumen**

El presente trabajo propone estudiar la realización prosódica de los tópicos o enlaces en la estructura informativa del español rioplatense en un corpus compuesto de muestras de discurso auténtico espontáneo. En su aspecto fonológico, el trabajo se realiza en el marco del modelo métrico-autosegmental de la fonología entonativa (Pierrehumbert 1980, Ladd 1996). En su aspecto pragmático, se basa en la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 2007) y del Componente Informativo (Vallduví 1992).

La hipótesis de trabajo consiste en corroborar la relación que existe entre la condición de topicalidad, la segmentación y las unidades sintácticas. Además, este estudio intenta comprobar que la división del habla guía al oyente favoreciendo la interpretación de los enunciados en el discurso hablado.

**Palabras clave:** prosodia; relevancia; informatividad; enlace; sintaxis

**Abstract**

The present work intends to study the prosodic realization of topics or links in the information structure of *Rioplatense* Spanish through the analysis of a corpus composed by samples of authentic spoken discourse. This study adopts as theoretical framework the autosegemental-metrical theory (Pierrehumbert 1980, Ladd 1996) from a phonological aspect and, from the pragmatic point of view, Relevance Theory (Sperber & Wilson 2007) and the Informative Component Theory (Vallduví 1992).

The working hypothesis consists in corroborating the relationship between topicality, segmentation and syntactic units. Additionally, this paper intends to prove that segmentation guides the hearer towards successful interpretation of the spoken discourse.

**Keywords:** prosody; relevance; informativeness; links; syntax

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 63-80.

## 1. Introducción

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto "Prosodia y Relevancia en el Español y el Inglés Hablado", que se lleva a cabo en la Escuela Superior de Idiomas de la Universidad Nacional del Comahue. El objetivo del proyecto es comparar la expresión prosódica de la informatividad en el español rioplatense y en el inglés del sudeste de Inglaterra. Con este fin se examinan la división del habla en unidades prosódicas, la prominencia (acentuación post-léxica) y los acentos tonales en ambas lenguas, y su relación con la realización de los tópicos pragmáticos/enlaces, el foco y la coda - en la terminología de Vallduví (1992). El presupuesto básico es que los distintos rasgos prosódicos permiten a los hablantes indicar cuál es la interpretación más relevante del enunciado, y así guiar el proceso inferencial de la comunicación (Sperber y Wilson 1986, 1995, 2004).

En este trabajo se explora la condición de topicalidad en relación a la segmentación en unidades prosódicas y su relación con las unidades sintácticas en el español rioplatense. La hipótesis central que se intenta comprobar es que, si bien existe una relación entre unidades prosódicas y sintácticas, en última instancia la segmentación del habla sirve para guiar al oyente hacia la interpretación deseada por el hablante. También se considera la existencia de dos niveles prosódicos para este fin en esta variedad del español: el de la frase intermedia (Beckman y Pierrehumbert 1986) y la frase entonacional.

En la primera parte del trabajo se establece el marco teórico, tanto en el ámbito de la prosodia como en el de la pragmática. A continuación se explicita el corpus y la metodología utilizada. Luego se analizan los niveles de fraseo y su relación con las unidades prosódicas, en especial con respecto a los tópicos/enlaces. Se considera también el aspecto rítmico como una motivación para la formación de frases intermedias. Finalmente, se consideran los aspectos pragmáticos que llevan a segmentar el habla de un modo que no se podría predecir ni a partir de la estructura sintáctica ni de la estructura rítmica.

## 2. Marco Teórico

### *2.1 Prosodia*

Desde el punto de vista prosódico, se adopta el modelo Métrico-Autosegmental de la entonación (Pierrehumbert 1980, Ladd 1996, Hualde 2003). Este modelo propone un análisis fonológico de la entonación, que constituye un nivel separado e independiente de los demás rasgos fonológicos, pero coordinado con los mismos. El análisis consiste en interpretar la curva melódica como una secuencia de picos (*High* o H) y valles (*Low* o L). Los H y L se articulan en distintos tipos de unidades: los acentos tonales[1] en las sílabas métricamente fuertes y prominentes y los tonos de frontera[2] en los límites de las frases entonacionales. También se ha propuesto un tono de frase[3] que marca el límite de la frase intermedia (Beckman y Pierrehumbert 1986).

El modelo Métrico-Autosegmental de la entonación se ha plasmado en el sistema de transcripción ToBI (*tone and break indeces*, o índices de tono y disyunción). Para la transcripción de distintas variedades del español se utiliza el Sp-ToBI (Sosa 2003). Nuestro análisis de la entonación recurre también a muchas de las propuestas realizadas por Estebas y Prieto (2008).

### *2.2 Pragmática*

Desde la perspectiva de la pragmática, este trabajo se apoya en los supuestos teóricos de la Teoría de la Relevancia, esbozados por Sperber y Wilson (1986, 1995, 2004). Para estos autores, todo enunciado lingüístico tiene diferentes interpretaciones posibles que son compatibles con la información codificada por el lenguaje. Sin embargo, este hecho no resulta un impedimento a la hora de comunicarnos. Por una parte, no todas las interpretaciones son igualmente accesibles en una situación dada, ya que algunas resultan más difíciles de imaginar. Además, los participantes de un acto de comunicación cuentan con un criterio muy general para evaluar las diferentes

[1] Los acentos tonales pueden ser simples (H*, L*) o compuestos (por ejemplo L+H*, H+L*). Se los marca con un asterisco sobre la parte que coincide con la sílaba léxicamente acentuada.

[2] Los tonos de frontera se marcan con el signo %. Son H% y L%. También se ha propuesto la existencia de un tono de frontera medio, M% (Beckman *et al.* 2002), que nos parece particularmente útil para representar el tono suspensivo en el español rioplatense.

[3] Los tonos de frase propuestos son L- y H-. Nos parece que también debería considerarse la existencia del tono M- para los casos en que las frases intermedias culminan con un tono suspensivo.

interpretaciones, que es lo suficientemente poderoso como para excluir todas excepto una única interpretación, de modo que, habiendo encontrado esa interpretación, el oyente no necesita seguir considerando otras. Este criterio está basado en el hecho que la cognición humana está orientada hacia la búsqueda de relevancia, es decir que prestamos atención a la información que nos resulta relevante (Wilson 1994).

Este hecho cognitivo permite predecir el comportamiento de los participantes en la comunicación: el hablante intentará formular su mensaje de modo que le resulte al oyente lo más fácil de procesar, y que a la vez le brinde una mejora de su representación del mundo; el oyente procesará el estímulo lingüístico con expectativas similares. La relevancia se define en términos de efectos contextuales y de esfuerzo de procesamiento. Un estímulo le resulta relevante a alguien cuando le brinda efectos cognitivos positivos a cambio de un esfuerzo de procesamiento razonable. Cuanto más efectos cognitivos brinda el estímulo, más relevante resulta; por el contrario, cuanto mayor es el esfuerzo de procesamiento que demanda, menos relevante resulta. Por lo tanto, la relevancia resulta de un equilibrio entre efectos cognitivos y esfuerzo de procesamiento.

Este hecho cognitivo tiene un impacto en la forma en que el hablante estructura su mensaje. Por una parte, éste intentará, en primer lugar, indicar la dirección o direcciones conceptuales bajo las cuales el oyente debe dar ingreso a la información de la manera más clara posible, y luego organizará el resto del mensaje partiendo del contenido que ya es conocido por el oyente[4] hacia el contenido que le resultará nuevo y que aporta los mayores efectos contextuales (Sperber y Wilson 1995:203).

En su tesis doctoral, el lingüista catalán Enric Vallduví (1992) esboza una posible estructura del componente informativo en base a una división bipartita: foco y fondo. El *foco* es la única parte informativa de la oración, siempre está presente, y es prosódicamente prominente. El fondo es opcional, y complementa al foco actuando como marco vehicular para garantizar un correcto ingreso de la información aportada por el foco. El fondo, a su vez, está compuesto por el enlace y por la coda. Dentro del fondo, el *enlace* cumple la tarea de ligar con el objeto de pensamiento especificando una dirección conceptual dentro del conocimiento del oyente, en el que deberá inscribirse la

[4] Sperber y Wilson expresan la información compartida por el hablante y el oyente en términos del concepto de entorno cognitivo mutuo (Sperber y Wilson, 1995:38-46).

información aportada por el foco. El enlace tiende a estar en posición inicial, ya que es lógico señalar en qué lugar debe inscribirse la información antes de darla. La *coda* especifica la forma en que debe darse ingreso a la información, ya sea agregándola, completando un registro pre-existente o corrigiéndolo. Nunca está marcada por la prominencia prosódica, ya que se trata de información compartida por los participantes de un acto de comunicación. Consideramos que la teoría del Componente Informativo propuesta por Enric Vallduví complementa la visión de Sperber y Wilson (1995), autores de la Teoría de la Relevancia, dando mayor explicitud a la explicación de las decisiones que el hablante realiza en su intento de ser relevante.

Creemos que la prosodia juega un rol muy importante a la hora de guiar al oyente hacia la interpretación deseada por el hablante, de manera que éste decodifique correctamente el contenido lingüístico del mensaje, y en paralelo infiera el contenido explícito e implícito que el primero desea transmitirle. Siguiendo las propuestas de House (2006, 2007) y Wilson y Wharton (2006) consideramos que la prosodia altera la prominencia de las diferentes interpretaciones posibles, indicando al oyente la vía inferencial que debe seguir para alcanzar los efectos cognitivos deseados. Es decir que la prosodia contribuye a restringir las posibles interpretaciones a una sola, la deseada por el hablante.

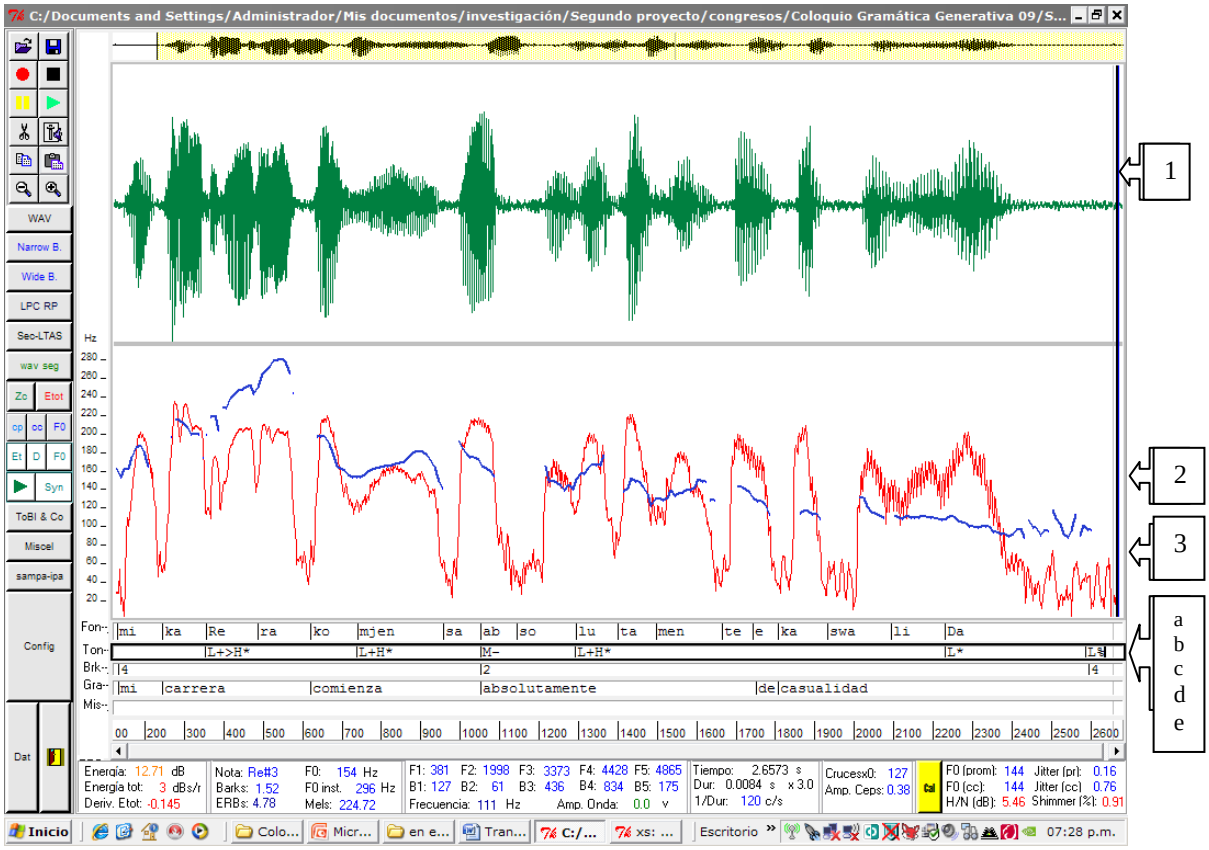
## 3. Corpus y metodología

En este trabajo se utiliza como corpus partes de una entrevista televisiva semi-formal realizada en el marco del programa “Testimonios”, emitido por un canal de cable de Buenos Aires el 6 de marzo de 1998. La entrevistada es la actriz Soledad Silveyra, quien responde sobre aspectos biográficos y profesionales de su vida.

La selección de lenguaje espontáneo para el análisis de la expresión prosódica de la informatividad responde al hecho de que muchos de los rasgos prosódicos más sobresalientes vinculados a la informatividad surgen con más frecuencia y claridad en la interacción espontánea que en tests de laboratorio. Fenómenos como la segmentación del habla o la desacentuación de constituyentes no se perciben con igual claridad en las frases cortas y semi-descontextualizadas propias del lenguaje de laboratorio (Face 2003).

Para este trabajo, se seleccionó una serie de enunciados aseverativos, en su mayoría compuestos por un enlace y un foco, y se estudió la distribución de los enlaces en frases intermedias y frases entonacionales. El audio se analizó con el programa de análisis acústico *Anagraf* ( Gurlekian 1997), que exhibe las siguientes características:

Gráfico1




El gráfico 1, tomado del programa de análisis, muestra los siguientes aspectos, de arriba hacia abajo: 1. forma de onda; 2. frecuencia fundamental (línea de trazo grueso), 3. intensidad (línea de trazo fino dentada). La parte inferior se compone de cinco estratos que permiten volcar los distintos aspectos del análisis del Sp-ToBI: a. transcripción fonética en el alfabeto Sampa (Gurlekian *et al*. 2001) ; b. transcripción tonética: acentos tonales T*, tonos de frontera T% (límite de frase entonacional) y acentos de frase T-[5] (límite de frase intermedia); c. índices de disyunción de 0 a 4: 4 corresponde a una pausa como manifestación de final de frase entonacional, 3 o 2 marca el límite de frase intermedia, 1 y 0 marcan los límites entre palabras (aquí no se incluyen por no resultar relevantes para el presente trabajo); d. transcripción grafémica;

[5] La T representa cualquier selección tonal, ya sea H (alto), L (bajo) o M (medio).

y finalmente e. el estrato de miscelánea, para marcar otros rasgos fonéticos o paralingüísticos de interés.

Luego se analizó la relación entre la segmentación en frases intermedias y frases entonacionales y la estructura sintáctica de la oración, prestando una atención especial al enlace, que en general se articula como el sujeto oracional. Finalmente, se revisaron las condiciones pragmáticas que pueden haber influido en la segmentación.

## 4. Análisis de los datos

En primer lugar, se corroboró la *existencia de dos niveles de fraseo* en la variedad rioplatense del español: la frase intermedia y la frase entonacional. El siguiente ejemplo tomado del corpus analizado muestra el funcionamiento de los dos niveles prosódicos:

(1) S: / creo que es MUY imporTANte *para mí* /este:

/ (conoCER a mi GENte) / [6] [una frase intermedia dentro de una entonacional ]
L+H* H* L%[7]
4 4

/ (conoCER) (mi argenTIna) / [dos frases intermedias dentro de una entonacional]
L+H*M- L+H* L%
4 3 4

/ conoCER / LO que le PAsa a los distintos niveles soCIAles / [dos frases entonacionales]
L+H*M% H* L+H* L+H* L%
4 4 4

La entrevistada articula la primera oración en una única frase intermedia, que es a su vez una frase entonacional con dos acentos tonales. Se percibe una gran continuidad en la frase, sin ningún tipo de interrupción. En la segunda oración, se percibe una pequeña pausa que separa al verbo "conocer" de su objeto "mi Argentina". Existe una mayor disyunción, que se marca con un índice 3. El tono de frase M- marca también el límite de la frase intermedia. En consecuencia, la frase entonacional está compuesta por dos

[6] Los paréntesis marcan los límites de las frases intermedias, mientras que las barras muestran los límites de las frases entonacionales.

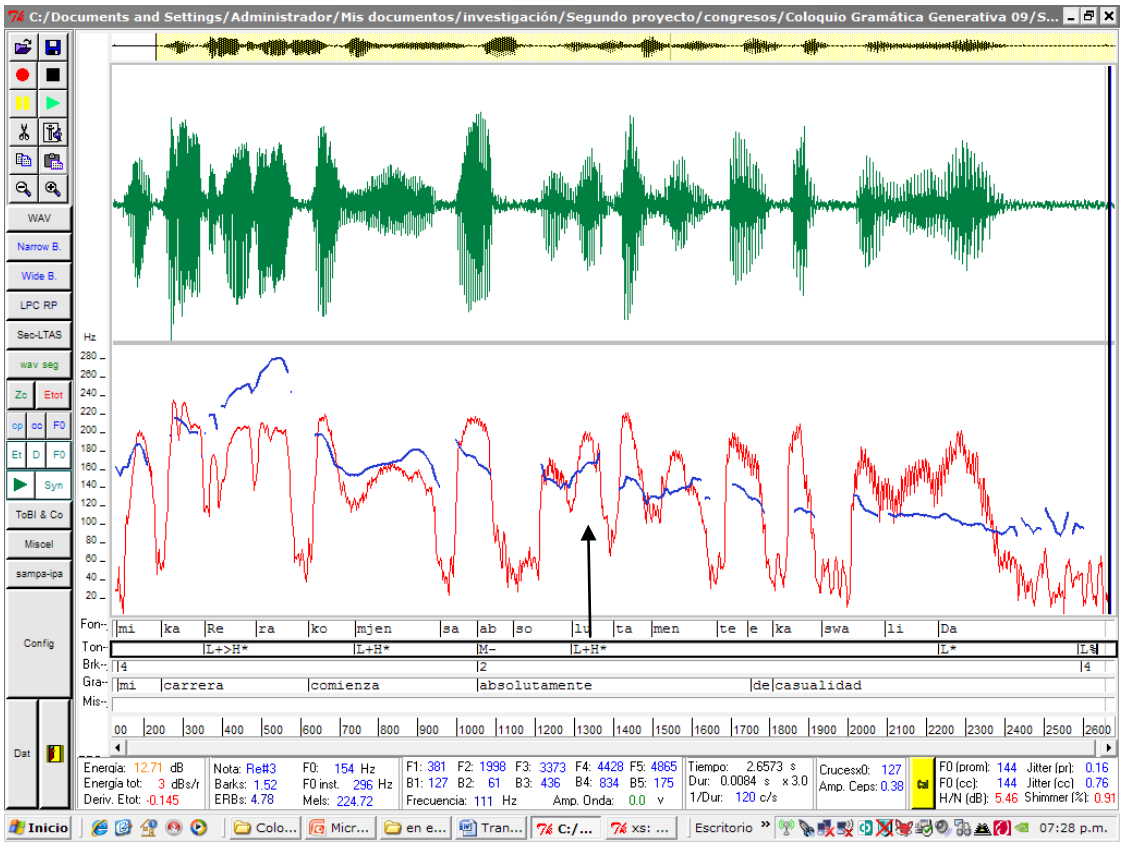
[7] Por razones de espacio no se incluyen todos los tonos de frase en los análisis, sino solo en aquellos casos que éstos marcan los límites de las frases intermedias no finales dentro de una frase entonacional.

frases intermedias. En la tercera oración se percibe una pausa muy clara y prolongada, que se marca con el índice de disyunción máximo 4: la oración se articuló como dos frases entonacionales independientes.

Frota *et al.* (2007) señalan los siguientes rasgos que pueden marcar límite de frase en algunas lenguas romances: el tono ascendente de continuidad, el tono suspensivo, la reubicación del rango tonal, descenso de la F0 al nivel de base, alargamiento silábico o pausa. Con respecto al español peninsular, este estudio relaciona la pausa con el límite de frase entonacional. Nuestros ejemplos en el español rioplatense muestran que las frases entonacionales se marcan con una pausa (interrupción de la fonación y silencio), con un tono ascendente/suspensivo, y con una clara reubicación del rango tonal; por otra parte, las frases intermedias se marcan con una pausa menor (sin interrupción de la fonación ni silencio), con un tono ascendente/suspensivo, y frecuentemente con un descenso de la F0 al nivel de base de la hablante, como muestra el siguiente ejemplo:

(2) S: / (mi caRREra comiENza) (absoLUtamente de casualiDAD) /

Gráfico 2



El gráfico 2 muestra el límite de frase intermedia marcada por el tono suspensivo (tono de frase M-) y por un descenso de la F0 al nivel de base de la hablante (indicado con una flecha), que se encuentra por debajo del nivel de las sílabas desacentuadas anteriores. Creemos que este último es un rasgo característico que marca el límite de la frase intermedia en nuestra variedad del español.

Este ejemplo también sirve para mostrar otra característica, objeto de este estudio: *la coincidencia entre frases prosódicas y sintaxis*. En este caso, la primera frase intermedia contiene el sujeto/enlace y el verbo, y la segunda un adjunto de modo: (SV) (Adj.). A su vez, estas dos frases, que forman la oración completa, están contenidas en una frase entonacional. La coincidencia entre fraseo prosódico y estructura sintáctica también puede verse en ejemplos más complejos como el siguiente:

(3) S: /(pero CREo que una de las COsas mas LINdas) (que me ha DAdo la VIda es) /

L+H* L+H* L+H* H- L+H* L+>H* M%

4 2 4

/ es NO resenTIRme *con eso* [8]/

L+H* L* L%

4

En este caso, el sujeto/enlace está introducido por el complementante “que” como una oración subordinada sustantiva, y a su vez está especificado por medio de un sintagma de relativo restrictivo. Estas dos estructuras se articulan como dos frases intermedias dentro de una única frase entonacional, mientras que el predicado forma una frase entonacional independiente: / (Sujeto) (cláusula de Rel.) / (Predicado) /. También puede correlacionarse la oración simple con la frase entonacional, como en el caso del ejemplo (2) y del siguiente:

(4) / la faMIlia de mi PAdre me llaMÓ /

L+>H* L+H* L+H* H%

4 4

[8] Las palabras en cursiva al final de las frases muestran que esas palabras no están acentuadas.

Sin embargo, hay casos en los que la estructura prosódica no coincide con la sintáctica. Ya en el caso de (1) vimos cómo el verbo "conocer" y su objeto-argumento interno pueden estar articulados en una o dos frases intermedias, o en dos frases entonacionales independientes (VO), (V) (O) o / V / O /. Otro ejemplo que muestra una falta de correspondencia isomórfica entre prosodia y sintaxis es el siguiente:

(5) S: / (y FUE el priMEro que me PUso) (aRRIba de la MEsa de los BAres) /
L+H* L+H* L+H* M- L+H* L+H* L+H* M%
4 2 4

En este caso el verbo "poner" está separado de su objeto-argumento interno locativo, ya que cada uno está en una frase intermedia independiente. Esta frase entonacional, compuesta por dos frase intermedias, está pronunciada con un tempo rápido. Prieto (2006) ha observado en un test de lectura de oraciones en el español peninsular con distinta complejidad sintáctica en el sujeto y el predicado, realizado a tres velocidades diferentes (lenta, normal, rápida), que en velocidad rápida, los hablantes tienden a agrupar más palabras fonológicas en una única frase intermedia. Esta autora también ha notado que los hablantes suelen agrupar el sujeto y el verbo en una frase intermedia[9] y el objeto-argumento interno del verbo en otro, como en el siguiente ejemplo tomado del corpus de esta autora:

(6) ( María bebe ) ( agua destilada )

## 5. Discusión

En el espíritu de la Teoría de la Optimalidad, se han propuesto diferentes restricciones para clarificar la relación entre la prosodia y la sintaxis (Prieto 2006):

[9] Prieto la denomina frase fonológica, siguiendo la propuesta de estructura prosódica de Nespor y Vogel (1986) definida en términos de fenómenos segmentales o suprasegmentales. Creemos que la frase intermedia y la frase fonológica son el mismo fenómeno descripto desde dos puntos de vista diferentes.

a. Una restricción que establece una alineación de una proyección máxima (XP) con una frase fonológica, tanto al comienzo como al final de la misma (ALIGN-XP, R: ALIGN (XP, R; ϕ, R); ALIGN-XP, L: ALIGN (XP, L; ϕ, L) )
b. Una restricción que establece que una proyección máxima debe estar "envuelta" en una frase fonológica (WRAP-XP)

Otras restricciones tienen que ver con el tamaño óptimo de la frase intermedia:

a. Las frases intermedias óptimas constan como máximo de dos palabras prosódicas (MAX-BIN).
b. Las frases intermedias óptimas constan como mínimo de dos palabras prosódicas (MIN-BIN).

Prieto considera que el tamaño de las frases juega un rol importante en las decisiones que los hablantes toman sobre el fraseo, que a menudo cancela los efectos de las restricciones sintácticas. Por ejemplo, el español peninsular tiende a dividir los enunciados en frases de la misma cantidad de sílabas. Indudablemente la dimensión de las oraciones tiene un efecto. En los siguientes ejemplos, las oraciones son breves, y el sujeto-enlace se articula en una única frase fonológica con el resto de la oración, el foco:

(7) / ( ceCIlia diVIna ) /
L* L+H* M%
4 4

(8) / la faMIlia de mi PAdre me llaMÓ /
L+>H* L+H* L+H* H%
4 4

En los pocos datos que hemos examinado en este trabajo, nos parece que un factor importante en la estructuración de las frases intermedias es la estructura rítmica (Hayes 1995), como muestra el siguiente ejemplo:

(9) / (mi caRREra comiENza) (absoLUtamente de casualiDAD) /

/ X / Frase Entonacional
( X )( X ) Frase Intermedia
X X X X Palabra Fonológica
. . X . . X . X . X . X . . . . . X Palabra

Este ejemplo muestra que las frases intermedias se estructuran con dos acentos (que corresponden a los acentos léxicos), y es allí donde se establece la relación débil-fuerte, que permite la alternancia rítmica en las frases. Esta relación vuelve a establecerse a nivel de la frase entonacional, determinando cuál sílaba llevará el acento nuclear. Otro ejemplo que podemos aportar es el siguiente:

(10) /( la LISta de casaMIENto ) (en su CAsa de reGAlos ) /

/ X /FE
( X ) ( X ) FI
X X X X PF
. X . . . . X . . . X . . . X . P

Además, se revela una tendencia a formar frases intermedias balanceadas, con la misma cantidad de acentos, tal como lo muestran los ejemplos (2) y (6), con dos acentos en cada una, y el ejemplo (4), con tres acentos en cada una.

Los sujetos-enlace tienden a pronunciarse como una frase intermedia independiente. Este hecho también fue verificado por Feldhausen *et al.* (2009) en un experimento de laboratorio de habla semi-espontánea en el español rioplatense, en el que 74% de los sujetos en el corpus analizado tiene un límite de frase intermedia después del sujeto en oraciones con foco amplio:

(11) / cuando las muJEres / ( les aGArra ESto ) ( del NIdo vaCIO ) /

L+>H* M% L+H* L+>H*M- L*H* L+H* M%
4 4 2 4
ENLACE FOCO

Sin embargo, también encontramos sujetos-enlace que se articulan como frases entonacionales independientes:

(12) / los silVEYra / SOmos / o SON / de san iSIdro /
L+H* M% L* H% L+H* L% L+H* H%
4 4 4 4 4

Esta frase fue enunciada con una velocidad lenta, lo que permitió a la hablante dividir el habla en mayor cantidad de unidades entonacionales. Nos parece que la hablante quiso, en primera instancia, anunciar que "los Silveyra somos de San Isidro", y luego interpoló la frase "o son". Podemos hipotetizar que la frase habría sido:

(12a) en dos frases intermedias dentro de una frase entonacional:

/ ( los silVEYra ) ( SOmos de san iSIdro ) /
L+H* M- H* L+H* H%
4 2 4
ENLACE FOCO

O bien:

(12b) en una frase intermedia/entonacional:

/ los silVEYra SOmos de san iSIdro /
L+H* L+H* L+H* H%
4 4

La articulación prosódica elegida por la hablante refleja su desempeño en el proceso de enunciar el mensaje paso a paso. En primer lugar establece el enlace "los Silveyra", para luego predicar de él su pertenencia a la familia. Pero inmediatamente corrige su enunciado diciendo "o son de San Isidro", dando a lugar a una serie de implicaturas relacionadas con su no pertenencia. Esta interpretación se ve confirmada por las frases siguientes del enunciado, ya que percibe que debe explicar cómo al mismo tiempo pertenece y no pertenece a la familia de su padre:

(13) / (Eh desPUÉS) (si quiere le exPLIco ese SON) / (o SOY) (*de San Isidro)* / (risa)… /

La articulación del enlace "los Silveira" en una frase intermedia/entonacional con un único acento, aunque viola algunas de las restricciones sobre la formación de frases en

español como la de binariedad (dos palabras fonológicas, o dos acentos), le permite a la entrevistada enunciar el enlace o tópico, y tomarse el tiempo para pensar cómo continuar con la predicación, para indicar sucesivamente su pertenencia y su no pertenencia a la familia de su padre, disparando así una serie de implicaturas (en el sentido de Sperber y Wilson 1995:193-202). La relevancia global de su enunciado reside en el poder orientar a la audiencia hacia una serie de efectos contextuales relacionados con cuál es su relación con su familia paterna. Sin duda, la ruptura de algunas de las restricciones de fraseo típicas del español conllevan un mayor esfuerzo de procesamiento, que debería redundar en una menor relevancia; sin embargo, esa violación facilita el acceso de la audiencia a un contexto más amplio en el cuál lograr los efectos contextuales deseados: explicar cómo a la vez pertenece y no pertenece a la familia de su padre. El mayor esfuerzo se ve compensado con mayores efectos contextuales globales, que no se habrían logrado de no haber sido por una paráfrasis más larga y complicada.

La actriz continúa explicando la razón para considerar que al mismo tiempo pertenece y no pertenece a su familia:

(14) NO / cuando YO empecé a trabaJAR/ este: la faMIlia de mi PAdre me llaMÓ / y me piDIÓ que yo me saCAra la i GRIEga *del Silveyra* / que me puSIEra SilVEIra con i laTIna / y Eso / me cosTÓ mucho TIEMpo *perdonarlo* /

Aquí encontramos otro enunciado clave que merece explicarse, ya que también viola en parte la restricción de que las frases intermedias óptimas deben tener dos palabras fonológicas o dos acentos:

(15)

| / y Eso / | me cosTÓ mucho TIEMpo *perdonarlo* / | | | |
|---|---|---|---|---|
| H* M% | L+H* | L* | | L% |
| 4 4 | | | | 4 |

Esta frase fue también enunciada con una velocidad lenta, lo que permitió su división en un mayor número de unidades entonacionales. Sin duda, la hablante disponía de otras opciones como las siguientes:

(15a) en dos frases intermedias dentro de una frase entonacional

/ (y Eso me cosTO) (mucho TIEMpo *perdonarlo*) /
L+H* L+H* M- L* L%
4 2 4

O si no:

(15b) en una frase intermedia dentro de una frase entonacional

/ y Eso me cosTO mucho TIEMpo *perdonarlo* /
L+H* L+H* L* L%
4 4

La articulación prosódica elegida por la entrevistada en (12) le permite dar especial relieve al enlace "eso", expresando que ése fue el principal motivo de su separación de la familia. Por un lado, la hablante toma distancia del hecho en cuestión (podría haber utilizado "esto"): el pedido de que se cambiara el apellido que es una especie de expulsión que sufrió por parte de la familia de su padre. Podría haberse explayado más, por ejemplo diciendo "ese hecho/pedido", o incluso incluir un calificativo como "ese hecho (tan) ofensivo/insólito/etc." Todas estas opciones hubieran aumentado el esfuerzo de procesamiento lingüístico. Sin embargo, la actriz comunica estas interpretaciones en el foco de esa oración: "me costó mucho tiempo *perdonarlo*." Al desacentuar el verbo "perdonar", poniéndolo en el fondo informativo (fuera del alcance del foco), la audiencia es guiada a inferir que ese hecho constituyó una ofensa para ella. Esta interpretación se ve confirmada por el comentario del entrevistador "Era como una especie de expulsión". Creemos que el esfuerzo de procesamiento prosódico que conlleva el poner una frase tan corta como "eso" en una frase entonacional independiente se ve compensado por el aumento en los efectos contextuales logrados a través de las implicaturas disparadas por la desacentuación en el resto de la oración. La pausa al final de la frase entonacional que contiene el enlace crea mayores expectativas de relevancia, que se ven satisfechas de manera óptima en el resto del enunciado.

## 6. Conclusiones

Los niveles de estructura prosódica analizados, en especial el de la frase intermedia o frase fonológica, tienen una correlación fuerte con la estructura sintáctica. Las frases intermedias/fonológica tienden a coincidir en su extensión con los XP o proyecciones máximas, mientras que las frase entonacionales tienden a ser co-extensivas con el nivel de la oración simple. Existen también casos de falta de correspondencia entre estructura fonológica y estructura sintáctica, que pueden explicarse por la operación de otras restricciones, como la tendencia a formar frases fonológicas/intermedias con dos palabras fonológicas, o visto el fenómeno desde el punto de vista métrico, con dos acentos léxicos que permiten establecer la relación débil-fuerte y la alternancia rítmica. Estas decisiones afectan la constitución prosódica de los enlaces o tópicos informativos. Sin embargo, estas restricciones no son siempre respetadas frente a las necesidades pragmáticas: cuando su violación redunda en el logro de efectos contextuales mayores con un esfuerzo de procesamiento global menor, como predice la Teoría de la Relevancia (Wilson y Wharton 2006).

Del análisis de los últimos dos ejemplos (14 y 15) surge también la necesidad de analizar el enunciado compuesto por enlace-foco (-coda) como una unidad, ya que el enlace es tal en función del foco. Es decir que el enlace establece un referente del que se predicará una acción, estado, etc., y está en función de esa predicación, que es la que aportará los efectos contextuales que modificará el contexto cognitivo mutuo. El enlace y el foco son dos entidades de naturaleza relacional.

Este trabajo ha examinado algunos datos pertenecientes a una única hablante del español rioplatense. Para confirmar estas hipótesis, sería necesario examinar el discurso espontáneo de otros hablantes. Sin embargo, creemos que el enfoque adoptado y los datos aportados pueden esclarecer varios aspectos de la estructura fonológica y sintáctica de nuestra variedad del español, sin dejar de lado los aspectos pragmáticos.

## Referencias

Beckman, M. & J. Pierrehumbert (1986) “Intonational structure in English and Japanese”. *Phonology* 3: 255-309.

D’Imperio, Mariapaola *et al.* (2005) “Intonational Phrasing in Romance: the role of

syntactic and prosodic structure". En: S. Frota *et al.* (eds.) *Prosodies with special reference to Iberian languages*. Berlín; Nueva York: Mouton de Gruyter, 59-97.

Face, T. (2003) "Intonation in Spanish Declaratives: differences between lab speech and spontaneous speech". *Catalan Journal of Linguistics* 2: 115-131.

Feldhausen, I., C. Gabriel & A. Pešková (2009) "Prosodic Phrasing in Different Focus Constructions: the case of 'Porteño' Spanish". Poster presentado en el *PaPI* 2009, Las Palmas de Gran Canaria, España.

Frota, Sonia *et al.* (2007) "The Phonetics and Phonology of Intonational Phrasing in Romance". En: Prieto *et al.* (eds.) *Segmental and Prosodic Issues in Romance Phonology.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 131-153.

Gurlekian, J. (1997) "El Laboratorio de Audición y Habla del LIS". En: M. Guirao (ed.) *Procesos Sensoriales y Cognitivos*. Buenos Aires: Dunken, 55-81.

Gurlekian, J., L. Cuolantoni & H. Torres (2001) "El alfabeto fonético SAMPA y el diseño de córpora fonéticamente balanceados". *Revista Fonoaudiológica* 47 (3): 58-70.

Hayes, Bruce (1995) *Metrical Stress Theory*. Chicago: University of Chicago Press.

House, J. (2006) "Constructing a context with intonation". *Journal of Pragmatics* 38*:* 1542-1558.

Hualde, J. I. (2003) "El Modelo Métrico y Autosegmental". En: P. Prieto (ed.) *Teorías de la entonación.* Barcelona: Ariel.

Ladd, D. R. (1996) *Intonational Phonology.* Cambridge (UK): Cambridge University Press.

Nespor, M. & Vogel, I. (1986) *Intonational Phonology*. Dordrecht: Foris.

Pierrehumbert, J. (1980) *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. PHD Thesis, MIT.

Prieto, P. (2006) "Phonological Phrasing in Spanish", En: S. Colina & F. Martínez-Gil (eds.) *Optimality-Theoretic Advances in Spanish Phonology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 39-60.

Prieto, P. & E. Estebas (2008) "La Notación Prosódica del Español: una Revisión del Sp-ToBI". En: *Estudios de Fonética Experimental XVII*. Bacelona: Universitat de Barcelona, 263-283.

Selkirk, E. (2005) "Comments on Intonational Phrasing in English". En: S. Frota, M.

Vigário & M. J. Freitas (eds.) *Prosodies with Special Reference to Iberian Languages.* Berlín; New York: Mouton de Gruyter, 11-58.

Sosa, J.M. (2003) "La Notación Tonal del Español en el Modelo Sp-ToBI". En: P. Prieto (ed.) *Teorías de la entonación.* Barcelona: Ariel.

Sperber, D. & D. Wilson (1995) *Relevance, Communication and Cognition.* 2nd Edition. Oxford (UK) y Cambridge (USA): Blackwell.

Wilson, D. (1994) "Relevance and Understanding". En: G. Brown, K. Malmkj{r, A. Pollitt & J. Williams (eds.) *Language and Understanding*. Oxford: Oxford University Press, 37-60.

Wilson, D. & D. Sperber (2004) "Relevance Theory". En: L. Horn & G. Ward (eds.) *The Handbook of Pragmatics.* Massachussets (U.S.A.), Oxford (U.K.) y Victoria (Australia): Blackwell Publishing, 607-632.

Wilson, Deirdre & Tim Wharton (2006) "Relevance and Prosody". *Journal of Pragmatics* 38: 1559-1579.

Vallduví, E. (1992) *The Informational Component.* New York: Garland.

# Do European Portuguese and Spanish have the Double Object Construction?[1]

Ana Maria Brito

Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FLUP)
Centro de Linguística da Universidade do Porto (CLUP)[2]
ambarrosbrito@gmail.com

**Abstract**

The goal of this paper is to discuss if some dative constructions containing argument datives with ditransitive Vs in European Portuguese and, to a smaller extent, in Spanish, are identifiable as the Double Object Construction. It will be argued that neither European Portuguese nor Spanish has the Double Object Construction, in the classical sense that English and other languages have this phenomenon; despite the observed diversity in the expression of datives in the two languages, mainly due to the existence of clitics and clitic doubling, I will propose a unified analysis according to which an Indirect Object argument is projected in the position of specifier of a functional verbal category, because *a* is a deficient preposition.

**Keywords:** indirect object; dative; dative alternation; European Portuguese; Spanish

## 1. Introduction

European Portuguese and Spanish exhibit a relative diversity in the expression of Indirect Object (IO) or dative constructions, as they have not only the preposition *a* but also dative personal pronouns, in particular, the third person *lhe / le.* However, Spanish contrasts with European Portuguese in what concerns dative clitic doubling: in Spanish a DP can make the doubling, while in EP only a strong personal pronoun can double the clitic; this phenomenon is also much more productive in Spanish than in EP, where it only appears in an oral register.

European Portuguese (EP) dative constructions were studied by Duarte (1987, 2003), Xavier (1989), Gonçalves (1990, 2002 and 2004), Vilela (1995), Silva (1999), Brito (2009); all these authors have noticed the non-homogeneous status of the IO, its

[1] I thank the audiences of the *5° Encuentro de Gramática Generativa*, 29-31 July 2009, General Roca, Argentina, organised by the Universidad Nacional del Comahue, and of the *Workshop on silent categories*, 21 October 2009, University of Lisbon, and Petra Sleeman for her comments to a first version of this text.
[2] As a member of CLUP, this research was supported by FEDER / POCTI U0022/2003.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 81-114.

obligatory or free presence, the fact that they appear with three or two place predicates and that they are associated to different theta-roles (Beneficiary, Maleficiary, Recipient, Goal, Origin) and also the special nature of the preposition *a*. Morais (2006) developed a proposal according to which European Portuguese has the dative alternation and the Double Object Construction (DOC) and also that in this language the dative is an applied argument.

In Spanish these matters were studied by, among others, Masullo (1992), Demonte (1995), Cuervo (2003) and, more recently, Pujalte (2008, 2009). Masullo emphasises the fact that NPs in dative case are not necessarily arguments of the verb and proposes that they are incorporated into the verb, in the sense of Baker (1988). Demonte proposes that Spanish has dative alternation and that the dative clitic doubling construction has properties that are similar to those that characterise the DOC in English; Cuervo (2002), in the line of Distributed Morphology, also explicitly assumes that Spanish has the dative alternation and the DOC. Despite the differences between these approaches, the three authors assume a unified analysis of datives. On the contrary, Pujalte (2008, 2009) distinguishes argument and non-argument datives and assumes a non-unified analysis, in the framework of Distributed Morphology, according to which some datives are projected in argument positions, others are introduced by an APPL node.

Although I am aware that a complete analysis of datives requires a study of non-argument datives and also ethic and possessive datives, the goal of the text is to see if some dative constructions containing argument datives with ditransitive Vs in European Portuguese and, to a smaller extent, in Spanish, are identifiable to the DOC.[3] It will be argued that, although the two languages exhibit a diversity of constructions, neither EP nor Spanish has the DOC, in the classical sense that English and other languages have this phenomenon; despite the observed diversity in the expression of datives in the two languages, mainly due to the existence of clitics and clitic doubling, I will propose a unified analysis according to which an IO argument is projected in the position of specifier of a functional verbal category, because *a* is a deficient preposition. In this

[3] Both languages have argument datives and non-argument / incorporated / applied datives, but I will not develop this issue here (see Brito (2009) for European Portuguese; Masullo (1992), Pujalte (2008, 2009) and also Campos (1999) and Ordóñez (1999) for Spanish. Both languages also have ethic datives (Come-me essa sopa! 'Eat $me_{dative}$ this soup') and possessive datives (Vi-lhe o vestido novo 'I saw $her_{dative}$ the new dress') (For EP see Vilela (1995) and Xavier (1989)).

sense, the proposal approaches older analyses, but crucially denies the existence of the DOC in EP.

The text is organised in the following way: in §2, I briefly present some data about IO in several Romance Languages; in §3, I present some classical approaches to IO /datives in Generative Syntax; in §4, I come back to Spanish data and in §5 to EP; in §6, I will sketch an analysis for EP argument IO; in §7 I briefly analyse some constructions with *para* and in §8 I will present the main conclusions of this study.

## 2. A brief presentation of IO constructions in Romance languages

Romance languages express the IO / dative of certain verbs by a special preposition *a, à* or by dative clitic pronouns (differences in word order are here irrelevant):

(1) a. O Pedro deu um livro à Maria. (EP)
'Peter gave a book to Mary'
b. O Pedro deu-lhe um livro.
Peter gave cl.3sg $_{\text{dative}}$ a book
'Peter gave her / him a book'

(2) a. Pierre a donné un livre à Marie. (F)
'Peter gave a book to Mary'
b. Pierre lui a donné un livre.
Peter cl.3sg $_{\text{dative}}$ gave a book
'Peter gave her / him a book'

(3) a. Pietro ha datto un libro a Maria. (I)
'Peter gave a book to Mary'
b. Pietro le a datto un libro.
Peter cl.3sg $_{\text{dative}}$ gave a book
'Peter gave her / him a book'

(4) a. Pedro ha dado un libro a Maria. (S)
'Peter gave a book to Mary'
b. Petro le ha dado un libro.
Peter cl.3sg $_{\text{dative}}$ gave a book
'Peter gave her / him a book'
c.Pedro le a dado un libro a Maria.
Peter cl.3sg $_{\text{dative}}$ gave a book to Mary
'Peter gave a book to Mary'

As (4c) shows, Spanish has dative clitic doubling with a full DP, distinguishing itself in this point from EP, which has dative clitic doubling with the strong form of the personal pronoun and only in an oral register; see (5):

(5) a. * O Pedro deu-lhe um livro à Maria.
Peter gave cl.3sg $_{dative}$ a book to Mary
'Peter gave a book to Mary'
b. O Pedro deu-lhe um livro a ela (oral register)
Peter gave cl.3sg $_{dative}$ a book to her
'Peter gave her a book'
c. O Pedro deu-lhe a ela um livro.
Peter gave cl.3sg $_{dative}$ to her a book
'Peter gave her a book'

French and Italian don't have dative clitic doubling at all:

(6) * Pierre lui a donné un livre à Marie / à elle.
Peter cl.3sg $_{dative}$ gave a book to Mary / to her

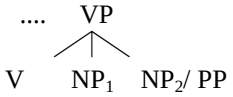
(7) * Pietro le ha datto un libro a Maria / a lei.
Peter cl.3sg $_{dative}$ gave a book to Mary/ to her

In all these languages, there are other types of IO, but in this paper I will only analyse those that are arguments selected by ditransitive verbs.

## 3. Some approaches of Indirect Object / dative constructions in Generative Syntax

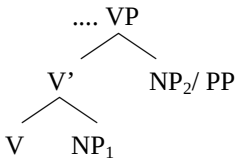
In the first studies in Generative Syntax two structures were used for describing the VP with a ditransitive verb:[4]

(8)




[4] (8) in Oehrle (1976); (9) in Chomsky (1981) and Xavier (1989) for EP. In the text I use NP or DP for the representation of nominal expressions according to the different authors.

(9)




Both structures are problematic for binding phenomena. As Larson (1988: 337) writes, "under a definition of c-command based on first branching nodes (Reinhart 1976), $NP_1$ and $NP_2$ mutually c-command each other in (8); hence, this structure predicts no asymmetries in relations based solely on hierarchical structure. In (9) $NP_2$ asymmetrically c-commands $NP_1$, predicting that the later is in the domain of the former but not conversely." Under the definition of m-command (Aoun & Sportiche 1983), $NP_1$ and $NP_2$ mutually m-command each other in both (8) and (9), predicting no asymmetries of syntactic domain (*loc.cit*, p. 337).

Another question is the categorial nature of the IO: in Romance languages the status of *a* is problematic. Is the IO a NP / DP and *a* is just a case marker / assigner? Or is the IO a true PP? We will come back to this issue later, because EP, among other languages, justifies the status of *a* as a deficient preposition.[5]

Contrary to Romance languages, English and other languages have the possibility of expressing the argument structure of a ditransitive verb with a DOC with no preposition, as in (10) and a prepositional construction, as in (11):[6]

(10) John gave Mary a book.

(11) John gave a book to Mary.

[5] Regarding Spanish, and according to Pujalte (2009), some authors have argued in favour of the NP hypothesis, others argued in favour of the PP hypothesis, but I could not have direct access to the mentioned texts. For French, Vergnaud (1974) and for Portuguese Duarte (1987) also argued in favour of the NP nature of the IO. About Morais's proposition for EP see below. Demonte (1995) proposes a dual nature NP / PP. Masullo (1992) considers that the dative is a NP for the purposes of binding, and a PP for the purposes of predication. Brito (2009), following Gonçalves (1990, 2002, 2004), assumed the deficient nature of *a*.

6 Other Germanic languages have the two possibilities (Cf. Primus (1998: 440-1), who uses the theta-role Proto-Recipient for beneficiary / goal): (i) Swedish: Hon gav Johan en bok / Hon gav en bok till Johan (ii) Dutch: Zij gaf Johan een boek / Zij gaf een boek aan Johan; (iii) Frisian: Se joech Jan in boek / Se jiech in boek oan Jan (all sentences meaning: She gave John a book / She gave a book to John). As the same author says, "this option is generally excluded for the DAT-ACC verbs in Icelandic, but possible for certain other ditransitive verbs outside this class (...)": (iv) Hún skilaði Mariu (DAT) dat bókinni (DAT)) / Hún skilaði bókinni (DAT) til Mariu (She returned Mary the book / She returned the book to Mary). Also "in German, the alternation between a dative and a prepositional Proto-Recipient is less common with the verb *give*, but quite common with the verb *send*. An animate recipient is preferred with the dative, an inanimate recipient is preferred with the preposition *an*, 'to': (v) Sie schickte Maria (DAT) das Buch (ACC); (vi) Sie schickte das Buch (ACC) an diese Adresse (She sent the book to Mary / to this address; (vii) Welsh: Rhoddais i afal i'r bachgen yna ddoe. (Gave I apple to-the boy there yesterday / I gave an apple to that boy yesterday (viii) Irish: Tug mé ull don ghasúr sin inné. (I gave an apple to that boy yesterday; recipient marked with a preposition, the patient not marked).

As for the DOC, it has been the object of many different proposals. Which is its structure and how is it related with the prepositional construction? How is case assigned to the first NP? Are the two sentences synonymous?

Barss & Lasnik (1986) noticed that there are some binding asymmetries in English that question not only the tripartite configuration (8) but also the bipartite configuration (9) and that favour an analysis in which the beneficiary NP c-commands the theme NP, explaining some facts of reflexivization and binding of pronouns; the relevant facts are presented in (12)-(15), from Larson (1988: 336-8):

(12) a. I presented / showed Mary to herself.
b. * I presented / showed herself to Mary.

(13) a. I showed Mary herself.
b. * I showed herself Mary.

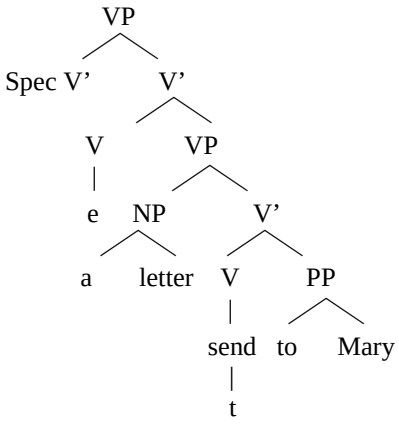
(14) a. I gave every worker$_i$ his paycheck$_i$.
b. * I gave its$_i$ owner every paycheck$_i$.

(15) a. I gave / sent every check$_i$ to its$_i$ owner.
b. ?? I gave / sent his$_i$ paycheck to every worker$_i$.

In (12) and (13) *Mary* must c-command the anaphor, explaining the ungrammaticality of (12b) and (13b); in (14) and (15) a quantifier must c-command a pronoun at S-Structure if it is to bind it.

Starting from these asymmetries in the distribution and interpretation of the anaphors / pronouns, Larson proposed that the position of these NPs is not the same in the two configurations. In the prepositional construction, the IO is a sort of "inner object", forming a constituent with the verb (a small predicate *send to Mary*), where the indirect object excludes the surface direct object (Larson 1988: 342-3):

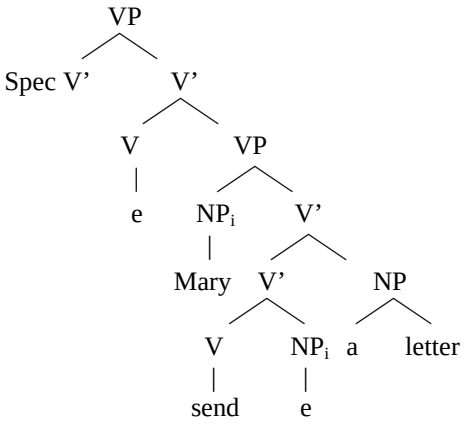
(16)




In this configuration, the V case-marks twice: the verb assigns case to the NP in the Spec position of VP and to the NP *Mary* through the preposition *to*, or, to be more precise, as the verb alone cannot assign a case to the second NP, it does so through an independent case marker *to*.

In order to explain the DOC, Larson (1988: 352-3) proposes that there is a movement of the (human or animate) NP to a higher position, more precisely, to the specifier of VP, a "subject" position of the complex verb phrase, where the verb, once moved, will mark this NP with structural case. So, for Larson, the double object construction derives from the prepositional construction by a process of movement similar to passivization (p. 353). The V absorbs the (inherent) case and *to* disappears as a result. The subject position dethematizes and may then receive the other NP; on the other hand, the basic subject undergoes a process of "demotion" and is projected as an adjunct to V':

(17)




In order to accept a transformational analysis for the DOC, it would be necessary that the two sentences were synonymous. But Oeherle (1975), Jackendoff (1990) and others noticed that the DOC means a change of possession, while the prepositional

construction has the meaning of transfer of possession.[7] Also, there is an animacy requirement in the DOC that doesn't exist in the prepositional construction, which explains the ungrammaticality of (18a):

(18) a. * The editor sent Philadelphia the article.
b. The editor sent the article to Philadelphia.

Conversely, some DOCs have no corresponding prepositional alternant:

(19) a. The war years gave Mailer a book.
b. * The war years gave a book to Mailer.

Baker (1988: 292) also distanced himself from Larson's analysis because he saw in the DOC the justification of a null preposition, relating the DOC in English to the applicative constructions in Bantu languages. Applicative constructions in Bantu languages consist of constructions where an argument is added to verbs by means of the incorporation of a special morpheme, *-i* or *-ir*; such arguments are affected and normally express the beneficiary (20) or the instrument (21), as in the following examples from Chichewa (Baker 1988: 300, Alsina & Mchombo 1993:18):

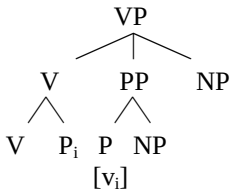
(20) Chitsiru chi-na-gul-ír-a atsíkána mphâtso
7-fool 7S-Pass-buy-Aplic-Vf (vogal final) 2-girls 9-present
'The fool bought a present for the girls'

(21) Mavuto a-na-umb-ir-a mpeni mtsuko
Mavuto SP-Past-mold-apl-aspect knife waterpot
'Mavuto molded the waterpot with a knife'

According to Baker (1988: 286), the syntactic structure of VP in applicative constructions in general is the following:

[7] Ormazabal & Romero (2007: 3) show that with *give-Vs*, that is, *give, loan, rent, sell*, there is a "successful transfer in either variant":
(i) a. # His aunt gave / lent / loaned my brother some money for a new car, but he never got it.
b. # His aunt gave / lent / loaned some money to my young brother, but he never got it.
With *promise, read, teach, throw-Vs*, there is the possibility of "failure of successful transfer in either variant":
(ii) a. Max offered help to the victims, but they refused his offer.
b. Max offered the victims help, but they refused his offer.

(22)




In English there would be a null preposition that incorporates in the V, in Bantu constructions there are special affixes, conceived as prepositional and that also incorporate in the verb.

Masullo (1992) adopted much of Baker's framework in order to analyse Spanish: according to this author, one crucial point is that NPs in datives are not necessarily arguments of the verb, because they can be used with many types of verbs; therefore, dative must be considered a structural rather than an inherent case that can be assigned by default by any verb when an argument is promoted to argument of that verb, as a result of an incorporation process. In (23), there is a dative, contrasting with (24), with an oblique complement of the same verb *poner*, to put.

(23) Juan le puso azúcar al café.
John cl.3sg$_{dative}$ put sugar to the coffee
'John put sugar into the coffee' [lit. John put sugar to the coffee]

(24) Juan puso azúcar en el café.
John put sugar in the coffee
'John put sugar into the coffee'

In (23) Masullo (1992: 24-25) sees the existence of a null preposition at DS, a preposition that only contains the relevant semantic features; being considered an affix, the null preposition must necessarily incorporate into the verb in order to satisfy the "Stray Affix Filter"; the DS and the SS of (23) in this analysis are presented in (25a) and (25b), respectively:

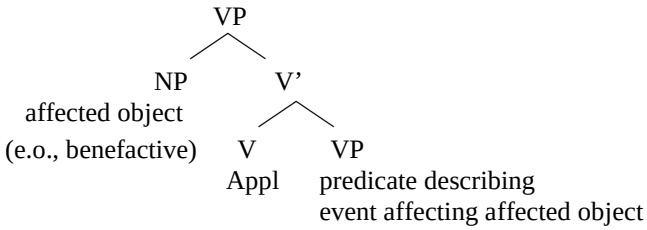
(25) a. DS: Juan [AGROP [VP[V puso] [NP azúcar] [PP 0 LOC el café ]]]
b. SS: Juan [AGROP le$_j$ [VP[V puso-0 [LOC]$_i$] [NP azúcar] [PP $t_i$ el café$_j$ ]]]

So, with some predicates, there is an implicature of result, not entailment (pragmatic factors involved); with other predicates, there is a (resultative / telic) meaning inherent in the verb.

By the mechanism of incorporation, the verb acquires a new argument, to which it is capable of assigning (structural) case, since it is now under its direct scope of movement (p. 26). Notice that Baker's and Masullo's representation of syntactic structures are still tripartite, with all the binding problems analysed by Larson.

As a consequence, Marantz (1993: 116) adopts a binary treatment. Developing the idea that datives are not internal argument of the verb, this author explicitly calls the DOC in English an applicative construction, which means that, for him, the dative is some sort of extra argument that is applied to a verbal predicate. He proposes a structure where the applicative head is the light *v*, which takes an event as its argument, licensing the IO as its specifier and taking it as a participant in the event:

(26)




Developing Marantz's reflection, Pylkkänen (2002) proposes that English and Bantu languages are similar, in the sense that the DOC is a type of applicative construction; but they are different in the sense that Bantu languages, contrary to English, allow unergative verbs or transitive verbs to appear in an applicative construction, with a beneficiary / maleficiary argument. The relevant examples are (27) and (28) from Chaga, a Bantu language spoken in Tanzania (exs. from Bresnan & Moshi 1993: 49, Marantz 1993: 131, Pylkkänen 2002: 17):

(27) N-á-y-lyi-í-à mkà k-elyà
Foc-1sg-pres-eat-apl-fv 1-wife 7-food
'He is eating food for the benefit / to the detriment of his wife'

(28) N-á-i-zri c-i-a mbùyà
Foc-sg-pres-run-apl-fv 9-friend
'He is running for a friend'

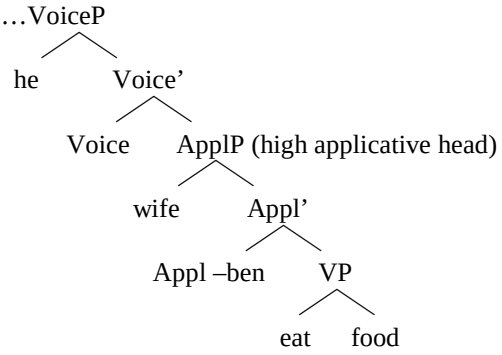
On the contrary, in English, in order to have a DOC, it is necessary that the applied argument has some semantic relation with the verb, as with *to bake* (29), but not with *to run* (30):

(29) a. I baked a cake.
b. I baked him a cake.

(30) a. I ran.
b. * I ran him.

As a consequence, Pylkkänen proposes that "there are two types of applicative heads: high applicatives, which denote a relation between an event and an individual, and low applicatives, which denote a relation between two individuals. High applicatives attach above the vP and low applicatives below it." (2002: 19). Pylkkänen's partial structure of the sentence (27) of Chaga, with a high applicative, is represented in (31):

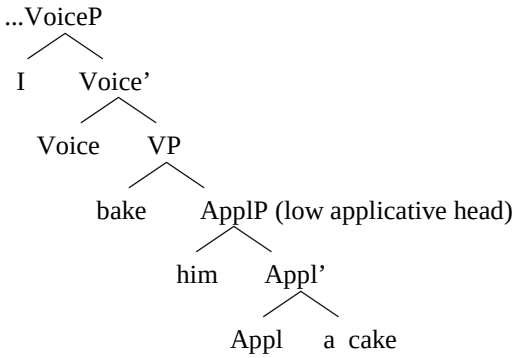
(31)




The structure in (32) represents the English example (29b), with a low applicative:[8]

[8] Besides Kayne, Baker, Marantz, Pylkkänen, many other linguists have proposed analyses for the English DOC, which, by limits of space, I do not include in the text. Without any Applicative node, and also taking distance from the transformational account of the dative alternation proposed by Larson, Pesetsky (1995), Harley (2002) and Ramchand (2008) proposed a base generation account with two different structures, taking account of the semantic differences. Pesetsky proposed that, in the prepositional construction, the theme is the specifier of a predicational relationship to the goal, headed by *to*; in the DOC the goal is the specifier of a predicational relationship headed by a null preposition that he symbolizes as *G*. Harley, in the framework of Distributed Morphology, developed this approach: in the prepositional construction, vP has as head a CAUSE v, that selects a PP with the DO NP as the specifier and with a PP whose head is *to*, as the complement of the PP/verbal projection; in the DOC construction, the beneficiary / goal is in the Spec position of this PP/verbal projection, the P is a null head, meaning *have*, and the DO Theme is in the complement position of this PP. Ramchand (2008) also proposed a base generation account of the dative alternation, in a generative-constructivist approach to the relation between Lexicon and Syntax. A verb like *to give* would involve three subevents; an initiation event (InitP), a process (ProcessP) and a result or a resultative predication (ResultP). In the prepositional dative construction, the theme, the DO, is considered the specifier or the subject of the ProcessP and the goal is the complement of the ResultP. In the DOC, it is the goal that is considered the Spec of the ResultP and the theme is the complement of the ResultP, with a null P as the head of this lower verbal category. For an application of this framework to EP see Brito (2009). This model has advantages: (i) it describes added and applied datives without an ApplP; (ii) there is a verbal projection with verbal and prepositional properties; (iii) it shows that the explicit presence of prepositional arguments has aspectual consequences (cf. also Tenny 1987). But it has problems, specifically in the way it analyses Aspect; in particular, the

(32)




Summarising: English and other languages have dative alternation, with two different constructions, the DOC and a prepositional construction, not exactly synonymous. The research has shown that datives and IO may be related to application and incorporation in the sense that there are datives that are not true arguments of a verb, side by side with others that are verb arguments. Romance languages differ from English and other Germanic Languages because they have a special preposition to express dative and they have dative personal pronouns. But, as we will see in the next section, Romance languages have been described by several authors as languages with dative alternation and with the DOC, or at least some properties that are similar to those of the DOC.

## 4. Does Spanish have the dative alternation and the DOC?

In a 1995 paper, Demonte studied the alternation exhibited in Spanish, which has a prepositional IO construction and a dative clitic doubling construction:

(33) Entregué las llaves *al conserje*.
gave the keys to the janitor
'I gave the keys to the janitor'

(34) *Le* entregué las llaves *al conserje*.
cl3sg$_{dative}$ (I) gave the keys to-the janitor
'I gave the keys to the janitor'

In (33), with the dative *le*, there is a stronger reading of change of possession than in (34), where there is no dative.

verbal projection ResultP in the syntactic structure may be problematic, because it suggests that all verbs that license the DOC are similarly resultative (telic verbs), which is not true. See footnote 6.

Also Demonte noticed c-command asymmetries in reflexivization between dative clitic doubling and prepositional datives, as in (35), although with bound pronouns the data are not so clear (36) (Demonte 1995: 10-11):

(35) a. * El tratamiento psicoanalítico le devolvió a María la estima de sí misma.
the therapy psychoanalytic clitic3sg$_{dative}$ gave back to Mary her self-esteem
'the psychoanalytic therapy gave back Mary her self-esteem'
b. El tratamiento psicoanalítico le devolvió la estima de sí misma a María.
the therapy psychoanalytic clitic3sg$_{dative}$ gave back her self-esteem to Mary
'The psychoanalytic therapy gave back Mary her self-esteem'
c. El tratamiento psicoanalítico reintegró a María a sí misma.
the therapy psychoanalytic gave-back to Mary to herself
'The psychoanalytic therapy gave back Mary her self-esteem'
d. * El tratamiento psicoanalítico reintegró / devolvió a sí misma a María
the therapy psychoanalytic gave-back herself to María
'The psychoanalytic therapy gave back Mary her self-esteem'

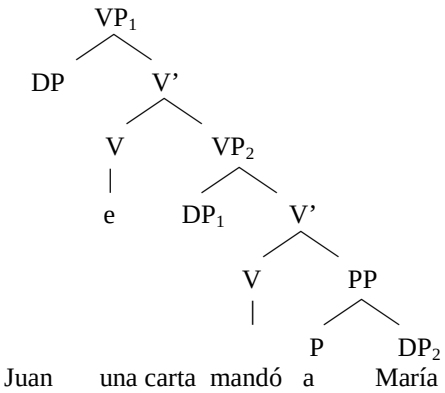
(36) a. * La profesora entregó su$_i$ dibujo a cada niño$_i$
'The teacher gave its drawing to each child'
b. La profesora entregó cada dibujo$_i$ a su$_i$ autor.
'The teacher gave each drawing to its author'
c. La profesora le pasó a limpio su$_i$ dibujo a cada niño$_i$.
the teacher clitic3sg$_{dative}$ gave back-cleared its drawing to each child
'The teacher gave back-cleared his drawing to each child'
d. ?La profesora le pasó a limpio cada dibujo$_i$ a su$_i$ autor.
the teacher clitic3sg$_{dative}$ gave back-cleared each drawing to its author
'The teacher gave back-cleared each drawing to each author'

As Demonte (1995: 11) writes, (35) "shows that indirect object anaphors are possible in sentences without the dative clitic, but not in the alternative context; similarly, direct object anaphors appear in ditransitive sentences with dative clitics, but not in those without them." The example in (36a) "indicates that the distributive reading and the binding of the pronoun are not possible when such a pronoun is in the direct object, though this reading is found when the pronoun is in the PP", as in (36b). "When the clitic is present, the bound pronoun can be in the direct object", as in (36c). "However, the contrast with the other pronoun-quantifier distribution is not as straightforward as in the preceding case."

Demonte proposes, then, that in Spanish the construction with dative clitic doubling "shares the properties of double object constructions in languages such as English" (1995: 7): c-command asymmetries, some constituent-order effects, and, as we have already seen, semantic differences. The author clarifies that Spanish has dative alternation, in the sense that it has "the possibility of computing two syntactic configurations (...) derivationally related either in the syntax or in the lexicon (...)" (1995: 9).

Just like Larson, Demonte assumes that in the prepositional construction, described in (37), the $NP_2$ receives the inherent case from the preposition governed by the main V. Once the verb moves to the empty verb position, it will assign structural case (1995: 16):

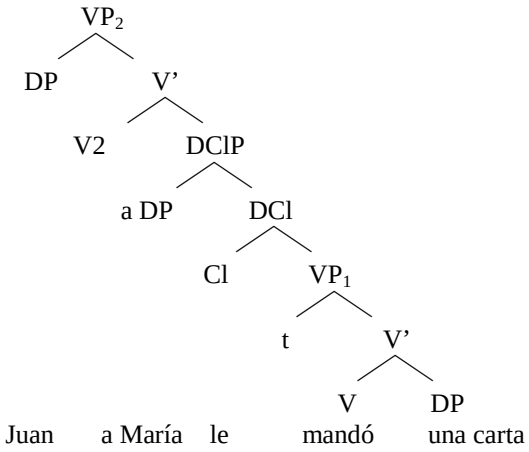
(37)




As the author states, the configuration in (37) can easily derive the occurrence and behaviour of reflexive anaphors in the Spanish construction without dative clitics.

The second construction without a preposition and a dative clitic doubling has a basic construction such as (38), where the clitic is the head of a DClP (Dative Clitic Phrase), occupying the higher position of a VP-shell type structure (1995: 17).

(38)

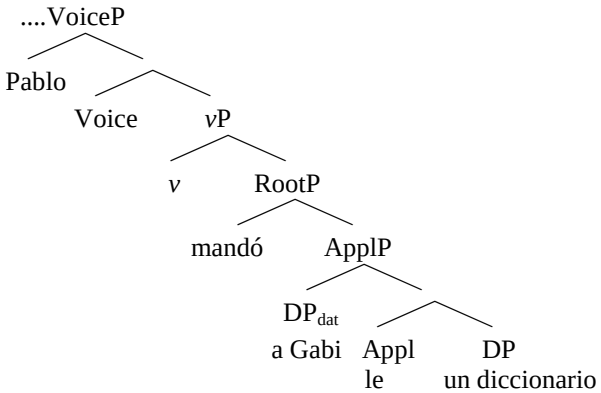



Also adopting the view that Spanish has the DOC, Cuervo (2003) assumes an analysis in the framework of Distributed Morphology, directly inspired by Pylkkänen's (2002) distinction between high and low applicative languages. Analysing (39a) and (39b):

(39) a. Pablo le mandó un diccionario a Gabi. (a Gabi= recipient / goal)
Paul cl3sg$_{dative}$ sent a dictionary to Gabi
'Paul sent a dictionary to Gabi'
b. Pablo mandó un diccionario a Gabi / Barcelona. (a Gabi/Barcelona= recip./ goal)
Paul sent a dictionary to Gabi / Barcelona

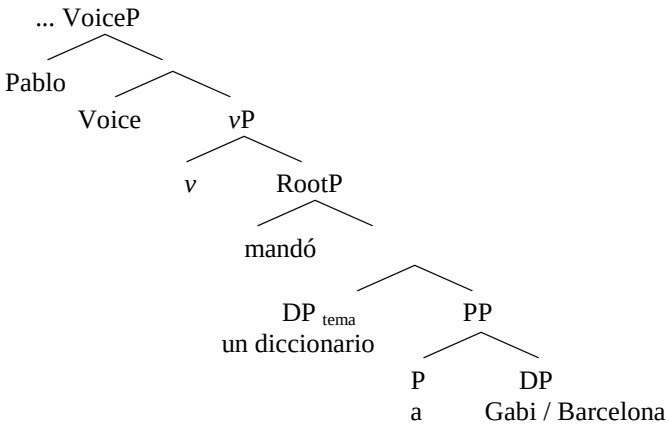
Cuervo considers that, in the construction with dative clitic doubling (39a), *a* is conceived as a case marker and is only used with animate goals / beneficiaries; the clitic *le* occupies the head of a low ApplP; by movement, *le* and V will occupy T; the DP *un diccionario* will move to the specifier of vP, deriving the final word order of (39a). Structure (40) represents (39a):

(40)



In the prepositional construction (39b), there is a PP in a low position and *a* is conceived as a true preposition, as represented in (41):

(41)




Summarising: for Masullo, Demonte and Cuervo, despite the different technical approaches, argument datives and non-argument datives have a unified analysis: the promotion of an X constituent to the IO category is made by movement (Demonte, Masullo) or by an Applied functional node (Cuervo); in Demonte and Cuervo it is proposed that Spanish has the DOC. More recently, Pujalte (2008, 2009), concentrating on the fact that Spanish has argument datives and non argument datives, proposes different analyses for the two types, the non-argument dative being introduced by an APPL node.[9] For her, if Spanish has dative alternation this must be understood as the "construction that has a low applied node", in the sense of Pylkkänen, such as (42a) and (42b):

(42) a. Juan le rompió la bicicleta a María.
John cl3sg$_{dative}$ broke the bike to Mary
'John broke the bike to Mary'
b. A Juan le llegó un paquete.
to John cl3sg$_{dative}$ arrived a ship
'A ship arrived'

Therefore, neither argument datives nor possessive datives enter in dative alternation (*loc. cit*, p. 11).

Let us now look at the main data in EP.

[9] According to Pujalte (2009) the conditions for the application of a dative are the following: a) arguments cannot be null; the expression of morphological dative in applied arguments depends on the presence of a nominative case, that is, for the licensing of an applied argument a TP must be present; the beneficiary theta role is assigned by the Applied node.

## 5. Datives with three-argument verbs in European Portuguese

As we have seen in §2, European Portuguese, just like other Romance languages, has dative case, expressed by the personal pronouns *me, te, lhe, nos, vos, lhes* and by the preposition *a* followed by a DP:

- *V dative clitic DP:*

(43) A Maria deu-lhe um livro.
Mary gave him$_{dative}$ a book
'Mary gave him a book'

- *V DP a DP:*

(44) A Maria deu um livro ao João.
'Mary gave a book to John'

- *V a DP DP:*

(45) A Maria deu ao João um livro.
Mary gave to John a book
'Mary gave John a book'

- *dative clitic doubling*:

(46) A Maria deu-lhe um livro a ele.
Mary gave him$_{dative}$ a book to him

In EP, contrary to Spanish, dative clitic doubling is forbidden with a full NP and only a strong personal pronoun is allowed, and yet only in an oral register:[10]

(47) a. * A Maria deu-lhe um livro ao João.
Mary gave cl3sg$_{dative}$ a book to John
'Mary gave a book to John'
b. A Maria deu-lhe um livro a ele.
Mary gave cl3sg$_{dative}$ a book to him
'Mary gave him a book'

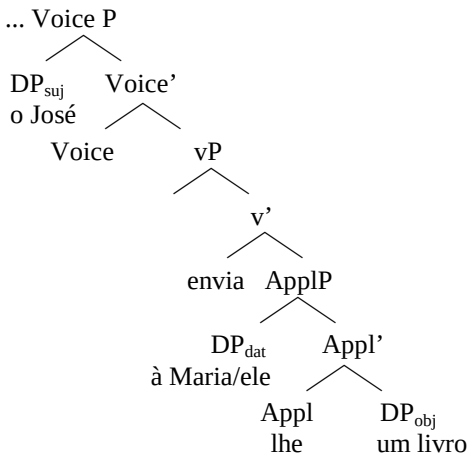
[10] Examples with clitic doubling are much better when quantifiers or numerals co-occur with pronouns:
(i) Encontrámo-las a elas cinco na feira do livro 'we have found them$_{clitic}$ to them five in the book fair';
(ii) Os professores oferecerem-lhes gelados a todos eles no dia da criança 'the teachers gave them$_{clitic}$ ice-creams to them all in the child day' (cf. Matos 2003: 832).

c. A Maria deu-lhe a ele um livro.
Mary gave cl3sg$_{dative}$ to him a book
'Mary gave him a book'

Starting from similar examples from EP, Morais (2006) proposed that when the IO is expressed by the dative clitic (simple or double) or by a DP immediately following the verb the two constructions represent the DOC, because in both cases there is not a true preposition.

The structure in (48) represents, for Morais (2006:256), the examples (43), (45) and (47b):

(48)




In (48) *a* is a dative case marker and the DP receives inherent case in the specifier of ApplP; as a low applicative, the head Appl receives the meaning of possession, which corresponds to the source, beneficiary or goal interpretation, licensing the dative argument and relating it with the theme. The treatment is similar with *lhe,* with subsequent movements that explain the right word order.

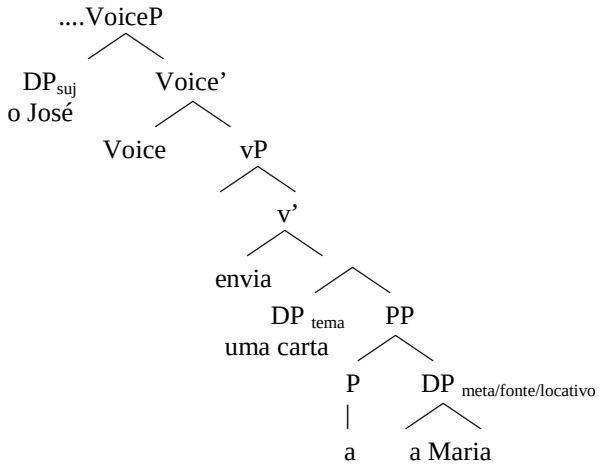
As for dative clitic doubling, Morais assumes, as Cuervo for Spanish, that *lhe* occupies the head position of Appl and in these circumstances it is considered an agreement marker.

These constructions differ from (44), a true prepositional construction.

In (44) the possessive relation may also be built, but, according to Morais, it is subordinated to the goal / transfer meaning of the preposition *a*.

The prepositional construction would have the syntactic structure (49) (2006: 257):

(49)




The main questions that this analysis arise are the following: does EP have two *a* dative prepositions, a real preposition in (44), with the structure (49), and a case marker in (45), with the structure (48)? Does EP have the DOC?

Duarte (1987) noticed the special nature of *a* in dative constructions, based on the following criteria: (i) the dative clitic cannot be associated to true prepositional complements, as shown by the ungrammaticality of (50a) and (51a):

(50) a. * Pensei-lhes muito.
I thought cl3pl$_{dative}$ a lot
'I thought about them a lot'
b. Pensei muito neles.
'I thought about them a lot'

(51) a. * Discuti-lhe o problema.
I discussed cl3sg$_{dative}$ the problem
'I discussed the problem with him'
b. Discuti o problema com ele.
'I discussed the problem with him'

(ii) while the coordination of nominal complements of prepositions is possible, as in (52), the coordination of IO forces the presence of *a* in each coordinate member, as shown by the ungrammaticality of (53) and (54) (cf. Vergnaud (1974), *apud* Duarte (1987: 167)):

(52) Pensei em férias e viagens a semana inteira.
'I thought about holidays and journeys the whole week'

(53) * O João deu um livro a Pedro e Luís.[11]
'John gave a book to Peter and Louis'

(54) * Telefonei a um electricista e um canalizador ontem.
'I phoned to an electrician and a tinker yesterday'

Besides the two mentioned reasons, it must be emphasised that the strong form of the personal pronoun preceded by *a* appears, most of the times, only when it is doubled (55a) (Morais 2006: 258):

(55) a. O João deu-lhe o doce a ela (e não a ele).
'John gave her the sweet and not to him'
b. * ?? O João deu o doce a ela.
'John gave the sweet to her'

and that doubling is only possible with *a* and not with *para*, a true preposition (57) (Morais 2006: 258):

(57) Dei-lhe um livro a ela / * para ela.
I gave her a book to$_{dative}$ her / for her
'I gave her a book'

These last data seem to show that, when the IO in EP is expressed by the sequence *a DP* following the verb, it can be considered a nominal expression, not a true PP. Are these reasons sufficient to associate the sequences *V (a) DP DP* and *V-lhe DP* to the DOC? We think that, despite these reasons, it is inadequate to say that EP has the DOC.

There are, in fact, several facts that reinforce the view: (i) that EP has no DOC; and (ii) that the two *a* prepositions in the two constructions (44) and (45) are one and just one word.

First of all, it must emphasised that in EP and in all Romance Languages, the frame *V DP DP* is not always possible (Gonçalves 1990: 108-111):

[11] It must be noticed that (54) and (55) improve with bare nouns as datives: (i) O João deu um livro a crianças e velhos 'J. gave a book to children and - old people'; (ii) Telefonei a electricistas e canalizadores 'I phoned to electricians and – plumbers'.

(57) a. * A rapariga pediu um disco o tio.
the girl asked a CD the uncle
b. A rapariga pediu um disco ao tio.
the girl asked a CD to the uncle
'The girl asked a CD to her uncle'
c. * A rapariga pediu o tio um disco.
the girl asked the uncle a CD
d. A rapariga pediu ao tio um disco.
'The girl asked to the uncle a CD'
'The girl asked her uncle a CD'

(58) a. * A rapariga telefonou um amigo
'The girl called a friend'
b. A rapariga telefonou a um amigo.
'The girl called to a friend'

So, in EP the preposition *a* is "a case marker" of the only one argument IO in (59), with *telefonar*, and "a case assigner of an extra NP" in (58), with *pedir* as the main V, using the expressions of Gonçalves (2002: 336). The same author also notices that the same preposition is possible with accusative clitic doubling, (60a) and the fact that it is largely rejected with non animate DPs (60b) shows that the main restriction on the use of *a* in EP is that *a* is related to human and animate DPs (Gonçalves 1990: 102):[12]

(59) a. A Dina viu-o a ele (ele=human).
Dina saw cl3sg$_{acus}$ to him
'Dina saw him'
b. A Dina viu um disco voador.
'Dina saw a flying disk'
c. * A Dina viu-o a ele.
Dina saw cl3sg$_{acus}$ to it
'Dina saw it'

Gonçalves (2002, 2004) concludes that in EP *a* is a defective lexical item, a defective preposition, characterised by a certain ambiguity. I will adopt this view and I

[12] It must be noticed that with two-argument verbs like *obedecer* 'to obey', *sobreviver* 'to survive', and with light verbs like *fazer* 'to do' or *dar* 'to give' an inanimate Indirect Object is possible: *obedecer ao regulamento* 'to obey to the law', *sobreviver ao massacre* 'to survive to the massacre', *dar* and *fazer* with deverbal nouns (as light Verbs): *dar uma pintura às estantes* 'to do a painting to the walls', *fazer uma limpeza à casa*, 'to make a cleaning to the house' (cf. Duarte 2003: 289/296).

will consider that *a* must be present in some way in the syntactic structure, although considered as a case marker (with two internal arguments verbs) and a case assigner (with one internal argument verb).

Another critical comment to Morais' analysis is related to the existence of two dative *a*. There are, in fact, several reasons to assume that the dative *a* is always the same type of word, despite its position. The two sentences (44) and (45), here repeated as (60) and (61), are synonymous; what differs is the word order and the informational structure. I will adopt the view that the unmarked order in EP is V DO IO and the inverse order, V IO DO, is marked.

(60) A Maria deu um livro ao João.
'Mary gave a book to John'

(61) A Maria deu ao João um livro.
Mary gave to John a book
'Mary gave John a book'

In fact, only (60), not (61), would be an adequate answer to (62):[13]

(62) A quem é que a Maria deu o livro?
'To whom did Mary give the book?'

(61), with the order V IO + DO would have a contrastive focus reading, which may be explained by scrambling out of the VP (over the direct object) (cf. Demonte 1995: 21). But, contrary to Spanish, where the order V IO OD "asks for the clitic", according to Demonte (*idem*, p. 20), in EP dative clitic doubling is rare and independent of the IO position; see (46), here repeated as (63), and (64):

(63) A Maria deu-lhe um livro a ele.
Mary gave cl3sg$_{dative}$ a book to him
'Mary gave him a book'

(64) A Maria deu-lhe a ele um livro.
Mary gave clitic3sg$_{dative}$ to him a book
'Mary gave him a book'

[13] (60) is a redundant answer to (62); *o João* would be the most natural answer.

As (61) and (62) are synonymous, there is no reason to distinguish two *a* dative prepositions; on the contrary, EP has two *a* prepositions: *a*, as a dative case assigner / marker, and *a*, as a locative / motion preposition, parallel to *para*, which justifies the ungrammaticality of (65) and the grammaticality of (66) and (67):[14]

(65) * O José enviou uma carta a Lisboa$_{locative}$ (Ok only if *Lisboa* represents the government)
Joseph sent a letter to$_{dative}$ Lisbon

(66) O José enviou uma carta para Lisboa.
Joseph sent a letter to$_{oblique}$ Lisbon
'Joseph sent a letter to Lisbon'

(67) O José mandou a empregada a Lisboa / ao mercado.
'Joseph sent his employee to Lisbon / to the market'

Another reason for the proposal that there is no real difference between the two dative constructions independently of the position of the IO and for the proposal that *a* in (60) and (61) is always the same dative preposition, is that clitic constructions and the construction with *a* are synonymous and the notion of result and possession transfer may be always (pragmatically) cancelled with a verb like *enviar* 'to send', as in (68) - (70):

(68) O José enviou à Maria uma carta (mas ela não a recebeu).
'Joseph sent to Mary a letter but she didn´t receive it'

(69) O José enviou-lhe uma carta (mas ela não a recebeu).
'Joseph sent her a letter but she didn't receive it'

(70) O José enviou-lhe uma carta a ela mas ela não a recebeu.
Joseph sent her$_{dative}$ a letter to her but she didn't receive it
'Joseph sent her a letter but she didn't receive it'

All these sentences are semantically equivalent, the clitic *lhe* and the sequence *a DP* in both positions being similar in the expression of dative; we may then conclude that *a* in all the examples is the same case marker preposition, the same (deficient) preposition.

[14] For *para*, see section 7.

Another fact that separates English and the languages with the DOC from EP and all Romance languages is that EP has a dative case in *lhe / lhes* and the preposition *a* in the described conditions and an accusative case for the DO, while languages with the DOC have two objective case assignment (Kayne 1984, Baker 1988): [15]

(71) John gave Mary$_{objective}$ a book$_{objective}$

Finally, in EP and in all Romance languages there are no dative passives (72), which is a possibility in languages that have the referred construction (73):

(72) a. * A Maria foi dada um livro (pelo João). (P)
b. * Maria ha sido dada un libro (por Juan) (S)

(73) Mary was given a book (by John).

Summarising: EP has a construction with the pronoun *lhe* as the expression of the dative that recalls the DOC because there is no preposition; when the dative is expressed by *a DP* in a position immediately after the verb or immediately after the DO, this *a,* although deficient in some of its properties, is the same preposition and it must be present in some way in the syntactic structure; in EP there is also a motion / direction preposition *a*, similar to *para*, and both are different from the dative *a*; in EP the sentences with *lhe* and *a DP* are synonymous and no semantic difference of the English type is found. Moreover, EP has no dative passives and has a case system characterized by the presence of accusative and dative. So, EP has no dative alternation in the classical meaning and has no DOC.

Spanish has a construction with dative clitic doubling that has some properties similar to the DOC, in particular c-command asymmetries, but it has no DOC in the classical meaning.

[15] According to Siewerska, A. (1998) "Languages that have dative marking lack DOC constructions" (*apud* Ormazabal, J. & J. Romero (2007:13)).

## 6. The syntax of Indirect Object in European Portuguese: a proposal

In this section, I will propose an analysis based on several verbal projections, in particular three functional verbal categories, VoiceP, vP and VP or RootP (cf. Kratzer 1994, Alexiadou 2008).

In order to analyse the structure for datives with ditransitive Vs, let us see if there are any differences between the IO and the DO as for the distribution of anaphors:

(74) a. O tratamento psicoanalítico devolveu a estima de si mesma à Maria.
'The psychoanalytic therapy gave back her self-esteem to Mary'
b. O tratamento psicoanalítico devolveu à Maria a estima de si mesma.
'The psychoanalytic therapy gave back to Mary her self-esteem'

In (74) there is no asymmetry; so, the reflexivization phenomena data do not absolutely favour either a higher position of the IO in relation to the DO or the contrary.

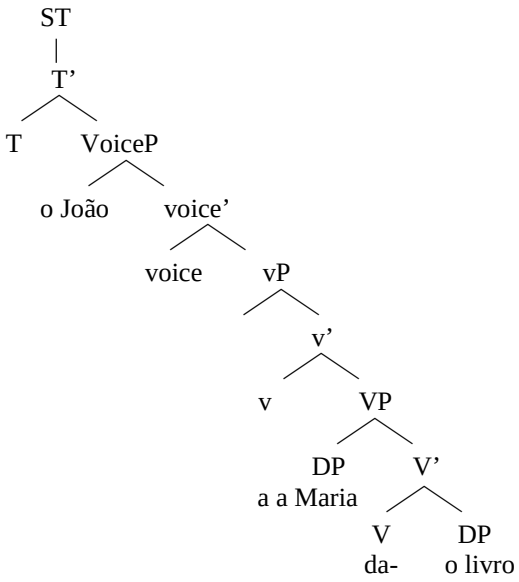
As for bound pronouns, the situation is not very clear, because EP prefers null possessives even with a bound reading; nevertheless, the data seem to favour a higher position of the IO over the DO:

(75) a. ? A professora entregou o (seu)$_i$ desenho a cada criança$_i$
'The teacher gave its drawing to each child'
b. A professora entregou cada desenho ao seu$_i$ autor.
'The teacher gave each drawing to its author'
c. ? A professora passou a limpo o (seu)$_i$ desenho a cada criança$_i$.
'The teacher gave back-cleared its drawing to each child'
d. A professora passou a limpo cada desenho$_i$ ao seu$_i$ autor.
'The teacher gave back-cleared each drawing to its author'

Notice that EP has a deficient dative preposition *a*, not only in the order V OD IO but also in the order V IO OD. Due to these facts, I will propose that the IO constituent, *a DP*, is projected in the specifier position of the lower VP (or RootP) and the DO as complement of V, recalling, in this respect, the analysis by Larson for English, Demonte for Spanish and one of the structures proposed by Morais for EP; *a* is

a defective preposition and so it is not problematic that the sequence *a DP* is projected in a specifier position, typically occupied by nominal expressions.[16]

(76)




(76) represents the syntactic structure before movements: V moves to T, *o João* moves to Spec of TP. The structure would project a V IO DO as the unmarked order, contrary to the data, as we have seen in (61)-(63). Recall that the DO has to verify its accusative case, which is done by the movement of the DP to the Spec of vP. In order to explain the marked order V IO DO, we must propose that the IO is scrambled out of the VP over the DO and adjoins to VoiceP.

In this framework dative is assigned to the DP by the V through *a*; but dative has a hybrid status (inherent case and structural case), as already suggested by Cuervo (2003) for Spanish, because it marks not only true dative arguments of some verbs but also dative non-arguments of some verbs (Masullo 1992, Cuervo 2002, Pujalte 2008, 2009 for Spanish, Brito 2009 for EP); it may also be considered a structural case, because it is projected in a specific verbal position, in a Spec-head relation with a verbal projection. I will not analyse here any case of ethic dative case nor possessive dative case, but these two phenomena confirm the fact that dative is not just an inherent case and it has most of a structural case.

As for the clitic *lhe*: Morais, following Cuervo for Spanish proposed that *lhe* is projected as the specifier of ApplP; I will propose that *lhe,* as an argument of the verb,

[16] It is crucial for this analysis that the external argument is projected not in the Spec of VP but outside, here as Spec of VoiceP.

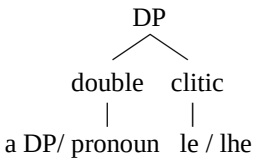
may also be projected as the specifier of the VP and that, due to its clitic nature, it is obligatorily moved to V.

As for dative clitic doubling: as we have seen in (38), Demonte (1995) for Spanish proposes that the clitic *le* is the head of a DClP at the top of a VP-shell type structure, being the associated double *a DP* licensed in the Spec of this DClP. In Spanish, the doubled *lhe* is then an agreement marker, sharing properties with *a DP*, as already proposed by Masullo (1992) and Cuervo (2003).

Morais (2006), also developing Cuervo for Spanish, assumes that *lhe* is projected as the head of ApplP and that *a ela* occupies the position of Spec of ApplP; with the movement of the clitic to the V, the order *V-lhe a ela* would be explained.

Developing these analyses, and also Cecchetto (2000) for Italian, I will propose that the DP category projected as the Spec of the VP contains two constituents, as in (77), with a pronoun / DP preceded by the deficient preposition *a*, and the clitic; the clitic is obligatorily moved to its host V:

(77)




When doubled by a DP, as in Spanish, *le* is essentially an agreement marker. In EP the possibility of dative clitic doubling is rare, and, when it occurs, rather in an oral register than in a written register, it doubles a pronoun, not a DP; and it does not have the same consequences as in Spanish for binding asymmetries, as we can clearly see in (78):

(78) a. ? O tratamento psicoanalítico devolveu-lhe a estima de si mesma a ela.
the therapy psychoanalytic gave back$_{\text{her dative}}$ the self-esteem to her
'The psychoanalytic therapy gave back her self-esteem'
b. ? O tratamento psicoanalítico devolveu-lhe a ela a estima de si mesma.
the therapy psychoanalytic gave back$_{\text{her dative}}$ to her the self-esteem
'The psychoanalytic therapy gave back her self-esteem'

In this case, the differences between the two languages in the syntax of datives may be deduced from a different status of *le* / *lhe*: in Spanish *le* is essentially an

agreement maker, in EP *lhe* is the clitic equivalent of a DP, exceptionally it doubles a pronoun but never a full DP.

## 7. *Para* introducing beneficiary / goals in European Portuguese

Finally, I would like to analyse the presence of a PP headed by *para* with ditransitive verbs.

With Vs like *dar* 'to give', *para DP* can always introduce the beneficiary, but it is not a dative, it is an oblique:[17]

(79) A Maria deu um livro para o João.
Mary gave a book to$_{oblique}$ John
' Mary gave John a book'

With *enviar* 'to send', and less with *dar* 'to give', the preposition *para* is also possible with the meaning of the final beneficiary of the act of transfer, as in (80) and (81):

(80) O José enviou uma carta à mãe para a Maria.
'Joseph sent a letter to his mother for Mary'

(81) ? O José deu um presente à mãe para a Maria.
'Joseph gave a present to his mother for Mary'

*Para* can also have the meaning of a locative goal, as in (82), (83) and (84):

(82) O João enviou uma prenda à Maria para Lisboa.
'Joseph sent a gift for Mary to Lisbon'

(83) O João enviou uma prenda para Lisboa à Maria.
'Joseph sent a gift to Lisbon for Mary'

(84) O João enviou para Lisboa uma prenda à Maria.
'Joseph sent to Lisbon a gift to Mary'

What is then the status of *para DP* with verbs like *enviar*, 'to send'? Some tests allow us to show that it has complex behaviours: in the test question / answer with *fazer* 'to do', as in (85), and in the anaphor test with *fazer o mesmo* 'to do the same', as in (86), we obtain ungrammatical results:

(85) Q. * O que é que o João fez para Lisboa? A. Enviou uma prenda à Maria.
What did John make to Lisbon? (he) sent a gift to Mary

(86) *O João enviou uma prenda à Maria para Lisboa e fez o mesmo para o Porto (fez o mesmo= enviou uma prenda à Maria).
John sent a gift for Mary to Lisbon and he did the same to Porto

So, *para DP* with a V like *enviar* 'to send', is some sort of a default locative goal argument, most of the times optional.

With a verb like *comprar* 'to buy', the interpretation of the IO is always ambiguous between an origin (87) and a beneficiary interpretation (88) and sometimes, in order to force the beneficiary interpretation, EP uses the preposition *para*, which may appear isolated (89) or combined with the origin (90):

(87) O João comprou um livro ao vendedor (ao vendedor=origem) / O João comprou-lhe um livro.
'John bought a book from the seller' / 'John bought him a book'

(88) O João comprou um livro à filha (à filha=beneficiário) / O João comprou-lhe um livro.
'John bought a book to his daughter' / 'John bought her a book'

(89) O João comprou um livro para a filha.
'John bought a book for her daughter'

(90) O João comprou um livro à vendedora para a filha.
'John bought a book from the seller for her daughter'

These data justify the following questions: what is the argument structure of the verb *comprar* 'to buy'; what is the position occupied by these constituents? Pujalte (2008: 145), for Spanish, convincingly shows that the nominalization of the verb, *la compra*, followed by a constituent with *a*, as in (91a) only has the origin interpretation:

[17] In Brazilian Portuguese this preposition is the most used for the expression of the beneficiary; this is why it can be assumed that dative is in loss in this variety (see Brito (in press)).

(91) a. la compra de libros a los libreros
'The buying of books from the librarians'
b. la compra de libros a los libreros para los estudiantes
'The buying of books from the librarians for the students'

She concludes that the beneficiary is not present in the argument structure of the verb *comprar*; when the beneficiary is isolated, without an origin, it may be expressed by *a*, but it is only an applied dative; when it is combined with the origin, the beneficiary is expressed by *para* but it is neither a dative nor an IO.

In the present analysis, the IO with *comprar* is projected in the specifier of the lower verbal projection; with the origin interpretation it is a true dative and with the beneficiary interpretation it is an added or an applied dative.

## 8. Summary and conclusions

Despite the fact that the Indirect Object / dative is not a unified notion, because it occurs as a true argument of some verbs and as an applied / incorporated argument with others and also as possessive and ethic datives, in this paper only datives as true arguments of verbs like *dar* 'to give', and *enviar* 'to send' were studied.

We began presenting the main data about IO/datives in EP, Spanish and other Romance Languages; in these languages there is a special preposition *a, à* and dative clitics. Italian and French are distinguished from Spanish and EP because clitic doubling is impossible. In EP, dative case is expressed both by the personal pronoun *lhe***,** in a simple construction and rarely doubling a strong personal pronoun, and by the preposition *a*, a deficient preposition that can introduce the IO in a position immediately after the verb or after the direct object; despite its deficient nature, I assume that it must be present in the syntactic structure and it is different from *para*. So, although EP has a diversity of dative expression, it has no dative alternation and it has no DOC, contrary to the proposal by Morais (2006).

Spanish also has a variety of expression of the dative; in particular it has dative clitic doubling and this construction has some properties of the DOC (as shown by Demonte 1995); but, like EP, it has no dative alternation and the DOC in the classical sense of English. In fact, neither EP nor Spanish have dative passives, which is one of the most important diagnosis for the DOC.

We revised most of the literature on IO / datives and about the DOC and we choose a framework where the first verb syntax of ditransitive verbs is constituted by three funcional projections, like VoiceP, vP and VP or RootP, along the lines of Alexiadou (2008); in such a framework, the IO, when expressed by *a DP* or by *lhe*, is projected in the Spec of the lower verbal projection, while the most embedded argument position is reserved for the theme, the DO.[18]

The analysis retakes Larson for English, Demonte for Spanish, Morais for one of the structures and Gonçalves for EP, in the sense that dative is categorially deficient between a DP and a PP status, and therefore, it can be projected in a Spec position of a low verbal projection. But this analysis takes distance from Morais in the sense that dative *a* has the same status, independently from its position.

As for the clitic *lhe* in EP: as simple or as rarely doubled dative, it is a personal pronoun and has no consequences for binding effects; most of the times it is an isolated dative pronoun, a possibility of expression of a hybrid dative case, equivalent to *a DP*.

On the contrary, in Spanish the dative *le* is essentially an agreement marker, because it is very productively doubled by a *a DP* and so it interferes in binding phenomena, which recalls then the DOC in English.

With certain verbs (*comprar* 'to buy', and *dar* 'to give') *para* PP may be employed in EP with the meaning of the (final) beneficiary. But this PP is not a dative but an oblique. With *enviar* 'to send' and co-occurring with an IO, the situation is more complex and *para NP* seems to behave as a default argument.

As a general conclusion: despite the fact that EP and Spanish are different in the use of dative clitic doubling, in both languages there is no dative alternation and no DOC in the classical sense, differing then from English and other Germanic languages. Perhaps the notion of dative alternation in Romance languages and in Spanish, in particular, may be defined in another way, the way this language can express, with an incorporated dative clitic *le*, all kind of verbs, as proposed by Pujalte (2009). But the study of incorporated, added or applied datives would be the object of another study.

[18] In Brito (2009), using Ramchand's framework, I propose that the DO theme is projected in the specifier of ProcessP, above ResultP, whose specifier position is occupied by the IO beneficiary. As this text shows, binding phenomena in EP do not present any strong reasons for the superiority of the DO, on the contrary, they favour the superiority of the IO. This is why in this text I assume a different position for the DO.

**References**

Alexiadou, A. (2008) "External arguments and transitivity alternations: the morpho-syntax of Voice", Ms.

Alsina, A. & S. A. Mchombo (1993) "Object asymmetries and the Chichewa Applicative Construction". In: S. A. Mchombo (ed.) *Theoretical aspects of Bantu Grammar*, vol. 1. Stanford: CSLI Publications, 17-45.

Aoun, J. & D. Sportiche (1983) "On the formal theory of movement". *The Linguistic Review* 2: 221-236.

Baker, M. (1988) *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: The University of Chicago Press.

Barss, A. & H. Lasnik (1986) "A note in anaphora and double objects". *Linguistic Inquiry* 17: 347-354.

Bresnan, J. & L. Moshi (1993) "Object asymmetries in Comparative Bantu Syntax". In: S. A. Mchombo (ed.) *Theoretical aspects of Bantu Grammar*, vol. 1. Stanford, CSLI Publications, 47-91.

Brito, A. M. (2009) "Construções de objecto indirecto preposicionais e não preposicionais: uma abordagem generativo-constructivista". In: A. Fiéis & A. Coutinho (eds.) *Textos Seleccionados do XXIV Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*. Lisboa: Colibri, 141-159.

Brito, A. M. (in press) "Grammar variation in the expression of verb arguments: the case of the Portuguese Indirect Object", presented at the International Colloquium *Portuguese in Contact and Contrast*, Gent, 17-18 November 2008, to be published at the Journal *Phrasys*.

Campos, H. (1999) "Transitividad y intransitividad". In: Bosque, I. & Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, vol. II, 1519-1574.

Cecchetto, C. (2000) "Doubling Structures and Reconstruction". *Probus* 12: 93-126.

Cuervo, M. C. (2003) *Datives at Large*, Ph.D. Dissertation, MIT.

Demonte, V. (1995) "Dative alternation in Spanish". *Probus* 7: 5-30.

Duarte, I. (1987). *A construção de topicalização na gramática do português: regência, ligação e condições sobre movimento*, PhD. Diss., Universidade de Lisboa.

Duarte, I. (2003) "Relações gramaticais, esquemas relacionais e ordem de palavras". In:

M. H. Mateus *et al.* 2003. *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa: Caminho, 5ª ed., 275-321.

Gonçalves, P. (1990) *A Construção de uma Gramática do Português em Moçambique: Aspectos da Estrutura Argumental dos Verbos*, PhD. Diss., Universidade de Lisboa.

Gonçalves, P. (2002) "The role of ambiguity in second language change: the case of Mozambique African Portuguese". *Second Language Research* 18: 4. 325-347.

Gonçalves, P. (2004) "Towards a unified vision of classes of language acquisition and change: Arguments from the genesis of Mozambique African Portuguese". *Journal of Pidgins and Creole Languages* 19 (2): 225-259.

Harley, H. (2002) "Possession and the double object construction". *Yearbook of Linguistic Variation*. 2: 29-68.

Jackendoff, R. (1990) "On Larson's treatment of the double object construction". *Linguistic Inquiry* 21: 427-456.

Kayne, R. (1984) *Connectedness and Binary Branching*. Dordrecht: Foris.

Kratzer, A. (1996) "Severing the external argument from the verb". In: J. Rooryck & L. Zaring (eds.) *Phrase Structure and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 109-37.

Larson, R. (1988) "On the double object construction". *Linguistic Inquiry* 19: 335-392.

Marantz, A. (1993) "Implications of Asymmetries in Double Object Constructions". In: S. A. Mchombo (ed.) *Theoretical aspects of Bantu Grammar*, vol. 1, Stanford: CSLI Publications. 113-150.

Masullo, P. J. (1992) *Incorporation and Case Theory in Spanish: a cross-linguistic perspective*, PhD. Diss. University of Washington.

Mateus, M. H. *et al.* (2003) *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa: Caminho, 5ª ed.

Matos, M. G. (2003) "Tipologia dos pronomes clíticos". In : M. H. Mateus *et al.* (2003) *Gramática da Língua Portuguesa*. Lisboa: Caminho, 5ª ed., 826-847.

Morais. A. T. (2006) "Argumentos dativos: um cenário para o núcleo aplicativo no Português Europeu". *Revista da Abralin* 5 (1, 2): 239-266. Available at http://www.abralin.org/revista/RV5N1_2/RV5N1_2art11.pdf

Oehrle, R. (1976) *The grammatical status of the English Dative Alternation*, Ph.D. Diss., MIT.

Ormazabal, J. & J. Romero (2007) "The derivation of Dative Alternation". Talk presented at the *Workshop on Argument Structure*, U. of Basque Country, May 23-25 2007, available at internet.

Ordóñez, S. G. (1999). "Los dativos". In: Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática*

*Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, vol. II, 1855-1930.

Pesetsky, D. (1995) *Zero Syntax: Experiencers and Cascades*. Cambridge, Mass: The MIT Press.

Primus, B. (1998) "The relative order of recipient and patient in the languages of Europe". In: Anna Sierwierska (ed.) *Constituent Order in the Languages of Europe*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 440-1.

Pujalte, M. (2008). "Sobre frases aplicativas y complementos dativos en el español del Rio de Plata". *Cuadernos de Lingüistica XV 2008, Instituto Universitario de Investigacióna Ortega Y Gasset*, 139-156.

Pujalte, M. (2009) *Condiciones sobre la Introducción de argumentos. El caso de la alternancia dativa en Español*. MA. Diss., Universidad Nacional del Comahue, Escuela Superior de Idiomas.

Pylkkänen, L. (2002) *Introducing Arguments*. Ph. D. Dissertation, MIT.

Ramchand, G. (2008) *Verb Meaning and the Lexicon: a first phase syntax*. Cambridge: University Press.

Reinhart, T. (1976) *The syntactic domain of anaphora*. PhD Diss., MIT.

Siewerska, A. (1998) "Languages with and without objects: the Functional Grammar approach". In: *Languages in contrast* 1: 173-190.

Silva, A. S. (1999) "A estrutura semântica do objecto indirecto em português". In: R. V. Castro & P. Barbosa, 2000. *Actas do XV Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, APL, Braga, vol. I, 433- 451.

Tenny, C. (1987). *Grammaticalizing Aspect and Affectedness.* Ph.D. Diss., MIT.

Vergnaud, J. R. (1974) *French Relative Clauses*. Ph.D Diss., MIT.

Vilela, M. (1992) *Gramática de Valências. Teoria e aplicação*. Coimbra: Almedina.

Xavier, M. F. (1989) *Argumentos Preposicionados em Construções Verbais. Um estudo contrastivo das preposições* a, de *e* to, from. PhD Diss., Universidade Nova de Lisboa.

# La alternancia *ser/estar* y las construcciones atributivas de localización[1]

José M. Brucart

Universitat Autònoma de Barcelona
brucart@telefonica.net

**Resumen**

El trabajo se divide en dos partes. En la primera se repasan críticamente los enfoques que estudian la alternancia de la cópula en español y en la segunda se estudian en detalle las atributivas de localización, que han sido las construcciones copulativas menos abordadas por la tradición. Se presenta un análisis unitario, basado en la idea de que las atributivas de localización denotan una trayectoria abstracta. El uso preponderante de *estar* en estas oraciones se debe a que esta cópula incluye un rasgo interpretable de coincidencia terminal que expresa directamente la noción de trayectoria requerida por las construcciones de localización. No obstante, *ser* –que funciona como cópula por defecto– se usa también en las construcciones atributivas de localización si la noción de trayectoria aparece independientemente incorporada en el elemento que se localiza.

**Palabras clave:** Atributivas; cópula; localización; *ser; estar;* trayectoria; rasgo interpretable; deíxis; sustantivos eventivos

## Abstract

This paper is divided into two parts. In the first, the main accounts dealing with the copula alternation in Spanish are critically revised. In the second, locational attributives –a class of copular sentences poorly studied in the literature– are considered in detail. A unitary analysis is presented, based on the idea that these constructions denote an abstract path. The tendency to use *estar* as a copula in these sentences is related to the fact that it includes an interpretable feature of terminal coincidence that directly expresses the notion of path required for locating an entity. Nevertheless, *ser*, which is the default copula, can also be used in locational attributives when the notion of path is independently incorporated into the entity that is being located.

**Keywords:** attributives; copula; location; *ser*; *estar*; path; interpretable feature; deixis; event nominals

[1] Quiero agradecer a los organizadores del *V Encuentro de Gramática Generativa* su generosa invitación a presentar una ponencia plenaria. También quiero expresar mi reconocimiento por la perfecta organización del evento, fruto de su denodado esfuerzo para superar obstáculos e inconvenientes que nada tenían que ver con la lingüística. Así mismo, estoy en deuda con los colegas que formularon observaciones que han permitido mejorar el texto. La investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (proyecto HUM2006-13295-C02-01).

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística,
Universidad Nacional del Comahue. 2010. 115-152.

> Estoy por creer que el verbo *estar* es el anarquista más grande que ha cruzado el Atlántico, y, desde luego, el incendiario petardista que ha quemado más fósforo en las respetables testas de gramáticos y filólogos (Crespo 1946: 45).

## 0. Objetivos

Como queda reflejado en el título, este trabajo consta de dos partes. El objetivo de la primera es efectuar un repaso de las teorías que se han propuesto para explicar la alternancia copulativa y presentar un balance crítico de ellas. En la segunda se propondrá un análisis aspectual del contraste *ser/estar* que intenta superar algunos aspectos problemáticos de los enfoques previos. Para ello nos centraremos en el funcionamiento de las construcciones atributivas de localización, una clase que se ha mostrado remisa a encajar en los diversos análisis postulados hasta ahora. A lo largo de la argumentación se estudiarán también algunos desajustes entre el español y el catalán en el funcionamiento de la alternancia entre las dos cópulas.

## 1. Los datos del problema

Como se ha señalado reiteradamente en la bibliografía, la alternancia *ser-estar* presenta casos de distribución complementaria, en los que solamente queda habilitado uno de los miembros del par (cf. 1 y 2), y otros de libre concurrencia de ambos, casi siempre con diferencia de significado en función de la cópula seleccionada (cf. 5). Los factores que influyen en la fijación de una de las dos cópulas pueden tener relación con la categoría a la que pertenece el atributo (1a, b), con los rasgos léxico-aspectuales de este (1c, 2a) o con la clase de construcción atributiva implicada (1g-h, 2d, e):

(1) <u>Exclusividad de *ser*</u>

| | |
|---|---|
| a. Carmen {es/ *está} maestra | (atributo nominal) |
| b. El motor {es/ *está} hidráulico | (adjetivo relacional) |
| c. Ana {es/ *está} fiel (a sus convicciones/ a su marido) | (ciertos atributos adjetivales) |
| d. El acto {será/ *estará} en el aula magna | (localización espacial de eventos) |
| e. El acto {será /*estará} el jueves | (localización temporal de eventos) |
| f. {Son/ *están} las cinco de la tarde | (identificación horaria) |
| g. Yo {soy/ *estoy} José María | (construcciones ecuativas) |
| h. Con quien me peleé {fue/ *estuvo} con Olga | (construcciones hendidas) |
| i. Con Amalia {fue/ *estuvo} que me peleé | (hendidas de «*que* galicado») |

(2) Exclusividad de *estar*

| | |
|---|---|
| a. Pedro {está / *es} {contento/ cansado} | (atributo perfectivo) |
| b. El libro {está/ *es} en la estantería[2] | (localización de individuos) |
| c. {Estamos/ *somos} a sábado | (localización de individuos en una escala temporal) |
| d. {Está/ *es} escribiendo un discurso | (perífrasis progresiva) |
| e. {Está/ *es} a {punto/ tiempo/ favor} de salir | (valor prospectivo) |

Cumple además señalar que la presencia de complementos en el atributo (3) o la naturaleza individual o eventiva del sujeto (4) pueden influir en la elección de la cópula:

(3) a. Luis {es/ está} celoso / Luis {está/ *es} celoso de María
b. Luis {es/ está} casado / Luis {está/ *es} casado con María
c. Luis {es/ está} gordo / Luis {está/ *es} gordo de tanto comer

(4) a. El auditorio está en la Diagonal
b. El concierto es en el auditorio

Por lo que respecta a las construcciones en que pueden concurrir ambas cópulas, la elección de una u otra siempre tiene efectos sobre la interpretación semántica correspondiente, aunque estos son más fáciles de caracterizar en unos casos (5a-c) que en otros (5d, e):

(5) Alternancia *ser/ estar*

| | |
|---|---|
| a. Luisa {es/ está} feliz | (atributos adjetivales) |
| b. La manifestación {es/ está} ante la municipalidad | (localización de evento con trayectoria) |
| c. El documento {es/ está} avalado por cien firmas | (pasiva de acción/ pasiva de resultado) |
| d. El decanato {es/ está} en la tercera planta | (localización de servicios y dependencias) |
| e. La película {fue/ estuvo} interesante | (uso evidencial de *estar*) |

Aunque la distribución de *ser/ estar* tiende a ser uniforme y estable en el dominio hablado del español, se atestiguan también ciertos casos de variación (de Jonge 1993). Así, cuando rige un complemento introducido por la preposición *de*, el atributo *consciente* se construye sistemáticamente con *ser* en el español europeo, mientras que

[2] Según se mostrará más adelante, un enunciado como *Ese libro es en aquella estantería* es perfectamente aceptable si se dan ciertas circunstancias contextuales, por lo que la adscripción de estas oraciones al epígrafe de exclusividad de *estar* es cuestionable (frente a lo que se indica en Roby 2007).

en ese mismo uso se combina con *estar* en muchos países de América (México, Centroamérica y Venezuela, entre otros)[3]:

(6) a. Comisario -continuó Barciela con aire confidencial-, *somos conscientes* de los huecos que puede tener el informe, pero no tenemos mucho donde escoger (Joaquín Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*)

b. Tengo la intención de que tú y yo seamos amigos, aunque *estoy consciente* de que nuestros mundos están muy distantes (Cristina Bain, *El dolor de la Ceiba. Novela latinoamericana*).

Igualmente, en los usos coloquiales del español de Venezuela es posible combinar *estar* con los adjetivos que designan fases de la vida del individuo, como muestran los ejemplos de (7), frente al uso sistemático de *ser* en la inmensa mayoría de las variantes:77

(7) a. Sólo a la señorita Paola le ocultó la verdad durante un tiempo, porque *estaba pequeña* (Benigno Dou, *Luna rota*).

b. Que va, mi mamá se fue un día, no ves que mi papá la reventaba a palos. Yo *estaba chiquito* y mi mamá lo acusó con la gente y todo el mundo le echó la culpa a mi mamá (Elio Palencia, *Camino a Kabaskén*).

c. Mi hermana fue varias veces campeona nacional, cuando *estaba joven* (CSHC-87 Entrevista 5, Venezuela).

Si la comparación se realiza entre las lenguas iberorrománicas, que son las que presentan la oposición entre ambas cópulas, también se detecta cierto grado de variación interlingüística, como muestran los contrastes entre el español y el catalán que se reflejan en (8):

(8) a. Juan está muerto / En Joan és mort

b. Tu madre está en casa / La teva mare és a casa

c. Estamos a sábado / Som a dissabte

Como puede verse, en los tres casos anteriores el español opta por *estar* allá donde el catalán usa *ser*.

[3] Los ejemplos textuales que se citan en este trabajo han sido extraídos del corpus CREA de la RAE (http://www.rae.es/creanet.html).

## 2. Las teorías sobre la alternancia *ser/ estar*

Son diversas las teorías que han intentado acoger en su cobertura empírica los complejos datos de la distribución entre *ser* y *estar*. En general, son las construcciones atributivas canónicas las que han recibido atención prioritaria a la hora de formularlas, en detrimento de los usos auxiliares y locativos de las cópulas. A efectos expositivos, agruparemos las distintas propuestas en tres corrientes fundamentales: las de base léxico-semántica, las de índole aspectual y las de naturaleza pragmático-discursiva. En muchos casos, estos enfoques mantienen relación entre sí, aunque divergen en la consideración de cuál es el contraste primitivo que subyace al uso de uno u otro verbo.

### *2.1. El enfoque léxico-semántico: de la oposición inherente/ adquirido a la distinción entre propiedades individuales y estadiales*

Es el enfoque más tradicional. La idea básica es que la alternancia entre ambas cópulas deriva de las propiedades semánticas de los atributos con los que aquellas se combinan. Así, la primera edición de la gramática de la RAE caracteriza la diferencia en términos del diverso contenido que vehicula uno y otro verbo: "*ser* significa esencia; *estar* significa existencia" (GRAE 177: § I.6). El eje en el que se asienta la distinción admite ciertas variantes, que no son coincidentes, pero que están próximas. Las que se presentan sumariamente a continuación son algunas de las líneas predominantes de análisis dentro de esta corriente.

En primer lugar, puede mencionarse la tendencia a basar la oposición en el contraste entre propiedades permanentes y propiedades temporales de los sujetos. Los atributos que expresan el primer tipo de noción se combinan con *ser*, mientras que *estar* aparece con los que denotan cualidades transitorias. Así, la oposición que se detecta entre *contento* ({*Está/ *es*} *contento*) y *feliz* ({*Está/ es*} *feliz*) se atribuye al hecho de que el primer atributo sólo puede predicarse de situaciones concretas, frente al segundo, que puede usarse tanto para denotar cualidades permanentes como transitorias. Ahora bien: la compatibilidad de muchos atributos con ambas cópulas, como es el caso de *feliz*, muestra que los verbos copulativos no pueden caracterizarse simplemente como un elemento seleccionado por las propiedades léxicas del atributo, ya que en los casos en que la alternancia copulativa es posible es el verbo el elemento que expresa la diferencia

de contenido que se percibe en la oración[4]. No es éste el único escollo que encuentra la teoría que caracteriza como permanentes a los atributos que se combinan con *ser* y como temporales a los que toman *estar*. En casos como *Argentina está en América del Sur* o *El gato está muerto* no parece que se pueda decir que las propiedades que se predican se conciban como contingentes. Podría argumentarse que en el segundo caso el uso de *estar* expresa la idea de que la cualidad atribuida no ha acompañado al sujeto en toda su existencia. Pero es que el mismo concepto de "propiedad permanente" resulta problemático, por motivos tanto teóricos como empíricos. En una oración como *Falcão era de River, pero ahora es de Oporto*, el uso de *ser* se combina con propiedades que en el mismo enunciado se presentan como temporalmente delimitadas. De la misma manera, en […] *tuvo que esperar a que le llegase la muerte para ser feliz durante unos instantes* (Camilo José Cela, *Cristo versus Arizona*) la presencia de *ser* es compatible con un adjunto que delimita la duración temporal de la propiedad que se predica, hasta el punto de que la implicación que se obtiene es que el individuo en cuestión convivió con la infelicidad la mayor parte de su vida.

Dados los problemas que plantea el enfoque anterior, otros autores han preferido caracterizar el contraste entre las cópulas en términos de la oposición entre propiedad inherente y propiedad adquirida o accesoria:

(9) *Ser* y *estar*, en especial, son verbos semánticamente vacíos cuando se construyen con adjetivo (cualificación atribuida al sujeto) o sustantivo (clasificación en la que se incluye el sujeto) […]. *Ser* establece una cualificación o una clasificación del sujeto como propia de él, y *estar* establece la cualificación como adquirida por el sujeto: *El hielo es frío* (cualidad propia); *El día está frío* (cualidad adquirida). […] Si nos atenemos a la forma de construir la oración, estos verbos son verdaderos núcleos gramaticales del predicado. Pero si nos atenemos al "contenido conceptual", observamos que éste no reside en el verbo totalmente, sino en el sustantivo o adjetivo predicativo (subjetivo) que lo completa, que es el verdadero núcleo de significación. (Kovacci 1979[9]: § 29.1)

Esta distinción funciona mejor que la anterior en los casos en que *estar* se combina con atributos que expresan estados permanentes una vez que se han alcanzado, como en *El gato está muerto*. También es capaz de predecir los contrastes de (10):

[4] A no ser, claro está, que se supusiera que todos los atributos que se combinan con las dos cópulas son en último término dos piezas léxicas distintas en relación homonímica, un enfoque claramente indeseable. Nótese, por ejemplo, que el contenido léxico de *feliz* parece ser esencialmente idéntico en los dos casos.

(10) a. La Tierra es redonda / China está superpoblada.
b. Luis es consultor / Luis está de consultor en la empresa.
c. Aunque no es juez, ejerce de juez provisionalmente durante el verano.

De cualquier modo, la frontera entre propiedades inherentes y adquiridas tampoco resulta conceptualmente nítida. Así, no es evidente el motivo por el que la ubicación de una entidad individual deba considerarse propiedad accesoria (*Ginebra está en Suiza*) y la de una entidad proposicional, por el contrario, aparezca como inherente (*El congreso es en Suiza*). Y el mismo problema se plantea en casos como *Antonio era jugador, pero ahora es entrenador*, donde propiedades adquiridas se combinan con *ser*. También representa un escollo para este enfoque el uso evidencial que se manifiesta en *El partido estuvo entretenido*, frente a *El partido fue entretenido*, puesto que en estos casos *estar* añade un contenido modal de percepción al valor objetivo que *ser* vehicula. Dicho en otros términos: en estos casos *estar* engloba el significado de *ser*, como demuestra la desviación semántica que se detecta en un enunciado como *#La película estuvo entretenida, aunque no lo es*.[5]

Sin duda, la formulación léxico-semántica más refinada del contraste entre *ser* y *estar* es la que se deriva de la oposición entre propiedades de individuo (PI) y propiedades de estadio (PE). Esta distinción, debida a Carlson (1977), se presentó originariamente para reflejar diferencias en la interpretación de los sujetos plurales escuetos del inglés como las que se detectan en (11):

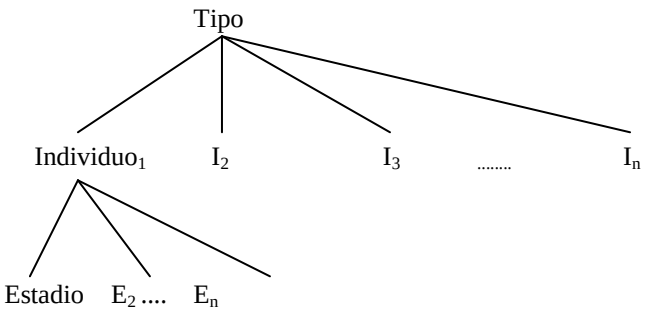
(11) a. Cats are around ('Los gatos están por aquí') [PE: *gen, ✓exist]
b. Cats are mammals ('Los gatos son mamíferos') [PI: ✓gen, *exist]
c. Firemen are available ('Los bomberos están disponibles') [PI/PE: ✓gen, ✓exist][6]

Los anteriores ejemplos muestran que los sujetos escuetos del inglés admiten interpretación genérica si se combinan con predicados como *to be mammal* o *to be available*, que expresan propiedades y disposiciones permanentes de los individuos y de las especies, pero no con los de la clase de *to be around*, que sólo pueden predicarse de situaciones concretas de los individuos. Para reflejar este contraste, Carlson (1977)

[5] En los usos no evidenciales, *estar* no presupone *ser*: *Aunque no lo es, ayer el ministro estuvo locuaz*.
[6] Nótese que la alternancia copulativa no puede deslindar las dos lecturas que (11c) presenta en inglés, dado que el atributo *disponible* sólo admite combinación con *estar*. La naturaleza individual o estadial del predicado depende, pues, de que el sujeto reciba una interpretación genérica o existencial, respectivamente. En el primer caso, la oración predica sobre la clase entera de los bomberos, mientras que en el segundo lo hace sobre algún conjunto de bomberos contextualmente fijado.

propone incorporar un tercer nivel a la ontología de los argumentos: la noción de "estadio de individuo". De este modo, se reconocen tres clases de entidades: los tipos (*kinds*), los individuos (*individuals*) y los estadios de los individuos (*stages*), jerárquicamente dispuestos de la manera que se recoge en (12):

(12)




Los predicados son sensibles a la clase de entidad de la que se predican. Así, unos pocos toman únicamente tipos, como es el caso de *extinguirse*: *La foca monje del Caribe se extinguió hace unos pocos años* (que contrasta con **La última foca monje del Caribe se extinguió hace unos pocos años*, donde el sujeto es un individuo), del mismo modo que algunos predican exclusivamente de individuos (*Luis es honesto*) y otros solamente de estadios de los individuos (*Luis está contento*). Por supuesto que existen predicados que pueden tener sujetos de varias clases (como ocurre con el caso de *to be available*, anteriormente citado).

La propuesta de Carlson fue posteriormente desarrollada por Diesing (1990) y Kratzer (1995) para analizar datos del yidis y del alemán, respectivamente. La última autora propone, aplicando una idea original de Davidson (1967), que la particularidad de los predicados de estadio es que incorporan una variable espaciotemporal que es la responsable de que la predicación quede restringida a una fase delimitada de los individuos, de modo que exprese una propiedad transitoria de éstos.

La aplicación de la distinción entre PI y PE para dar cuenta de la distribución de *ser* y *estar* fue casi inmediata, ya que en la mayoría de los casos la correlación parece funcionar satisfactoriamente (Lema, 1995). Aplicando la idea de Kratzer (1995), la aparición de *estar* se correlaciona con la existencia de una variable espaciotemporal en la predicación encabezada por el atributo, que se clausura existencialmente por defecto (13b), aunque también admite ligamiento por un cuantificador universal (13c). Cuando el predicado es de individuo, la variable está ausente y en consecuencia *ser* (13a). :

(13) a. María es feliz = es (María, feliz)

b. María está feliz = ∃x, está (María, feliz, x) [x = variable espaciotemporal]

c. Siempre que María está feliz, lo celebramos [∀x (está (María, feliz, x)]

Como puede comprobarse, en este análisis, como en la mayoría de los que se han propuesto desde otras perspectivas, *estar* se interpreta como un elemento más complejo que *ser*, que desarrolla un mero papel de cópula entre el sujeto y el atributo[7].

Pese a que la selección de la cópula en español es sin duda sensible al contraste entre predicados individuales y estadiales, la mera consideración de los datos de (11c) muestra que la cópula elegida no siempre se deduce directamente de tal distinción, como han señalado autores como Maienborn (2005) y Roby (2007). En efecto, la disponibilidad puede predicarse como una cualidad inherente a un cierto conjunto de individuos, pese a lo cual la cópula que debe seleccionarse en español es *estar*. Otro inconveniente mencionado en la bibliografía lo constituye el recurso a la noción de variable espaciotemporal en predicaciones que son estativas y no eventivas[8]. De hecho, la posibilidad de cuantificar universalmente una oración atributiva –como en (13c)– no está limitada a los casos en que la cópula es *estar*, como indica Schmitt (1996): *Siempre que María es grosera, su madre la riñe*. Tampoco parece que la existencia de la variable eventiva sea capaz de explicar la selección de la cópula en *Argentina está en América del Sur*. Pese a estos inconvenientes, el análisis basado en la oposición entre PI y PE es el más utilizado a la hora de explicar la alternancia entre *ser* y *estar*. Ése es el enfoque que adoptan, por ejemplo, Fernández Leborans (1999) y Arche (2006). Esta última autora, no obstante, reinterpreta los términos en que se cimienta la distinción individual-estadial para reflejar con mayor precisión la selección de la cópula. En lugar de basar la distinción en la oposición entre cualidades permanentes y adquiridas, propone caracterizar *ser* como un predicado que clasifica al sujeto en la clase denotada por el atributo, mientras que *estar* relaciona al sujeto con una circunstancia concreta: "predicate that refers to a circumstance in which an individual is" (Arche 2006: 251). De este modo, los PI ya no deben denotar propiedades permanentes de los individuos, dado que existen clases de propiedades que, sin estar necesariamente vinculadas a situaciones específicas, son susceptibles de restricción temporal, como es el caso de

[7] De hecho, Lema (1995) considera que sólo *ser* es realmente un verbo copulativo, ya que *estar* incluye rasgos que le dan un contenido predicativo propio.

[8] Davidson (1967) sólo atribuye la presencia de la variable espaciotemporal a los eventos dinámicos. La propuesta de Kratzer (1995) implica ampliar su uso a los estados que contienen un predicado estadial. Para un estudio detallado de este asunto, cf. Arche (2006).

*joven*. Que los atributos locativos se combinen con *estar* se deduce en este enfoque del hecho de que la ubicación no es una propiedad de los individuos, sino una circunstancia: "Since a location is not a property of any individual, but something external to it, the obligatory predication with *estar* is explained" (Arche 2006: 256). No obstante, como se estudiará en la segunda parte de este trabajo la cópula *ser* muestra también cierto grado de compatibilidad con los atributos espaciales y temporales.

### 2.2. *El enfoque aspectual:* estar *como índice de perfectividad o delimitación*

Ante la dificultad de caracterizar la oposición entre ambas cópulas a partir de la naturaleza léxica de los atributos, otros autores han propuesto derivarla de las propiedades aspectuales que una y otra vehiculan. En este análisis sigue postulándose una relación íntima entre la cópula y el atributo en aquellos casos en que este último contiene rasgos aspectuales propios, como es el caso de *contento, cansado* o *muerto*, que son intrínsecamente perfectivos y, en consecuencia, sólo admiten la combinación con *estar*. En cambio, cuando los atributos carecen de tal marca léxica, la alternancia de la cópula es el elemento que fija la interpretación aspectual de la oración.

En la tradición gramatical española, la primera propuesta de caracterizar la oposición entre *ser* y *estar* en estos términos aparece en Hanssen (1913). Posteriormente, Gili Gaya (1943) aboga por el mismo enfoque e introduce algunas matizaciones importantes, dada la particular naturaleza de las oraciones atributivas:

(14) (...) la oración atributiva no expresa acciones, sino cualidades del sujeto, y por lo tanto lo perfectivo e imperfectivo de *estar* y *ser* no pueden tener sentido idéntico al que tienen en los predicados verbales.

Una cualidad puede ser mirada desde dos puntos de vista: o podemos enunciarla en sí misma y atribuirla a un sujeto, sin atender al origen o procedencia de la cualidad, o podemos considerarla como el resultado de una acción, transformación o cambio, que sabemos o suponemos que ha tenido, o tiene o tendrá lugar: una lámpara *encendida* o *apagada* se relaciona con los actos de encenderla o apagarla. En el primer caso la cualidad nos interesa sólo en su duración o permanencia, es imperfectiva: *este jarro es blanco*. En el segundo la percibimos como resultante de alguna transformación consumada o perfecta: *este jarro está roto*; la transformación puede ser real, como en el ejemplo anterior, o simplemente supuesta sin que se haya producido: *este jarro está intacto* (porque ha cruzado por nuestra mente la posibilidad de algún percance). (Gili Gaya 1969[9]: § 46).

La primera formulación generativista del enfoque aspectual aplicado al contraste *ser/ estar* se debe a Luján (1981):

(15) *Estar*-predicates are perfective and must be interpreted as inherently referring to a delimited time period, i.e. a period of time whose beginning or end (or both) are assumed. *Ser*-predicates are imperfective in that their temporal reference is with respect to an undelimited period of time, covering a number of distinct occasions or delimited time periods, that is, a stretch of time with indefinite beginning and end. (Luján 1981: 165)

En términos formales, la distinción se expresa como sigue (Luján 1981: 177), donde *A* denota un atributo y *x* es la variable individual de la que se predica la cualidad:

(16) *estar*: A(x) at time $t_j$.
*ser*: A(x) at times $t_j$ .... $t_{j+k}$

Algunos autores han señalado que (16) plantea ciertos problemas. Mencionaremos aquí dos de ellos. El primero es que de la anterior formulación se deduce una relación implicativa entre ambas cópulas, de manera que *ser* debería implicar *estar*, ya que aquel se concibe como una secuencia de momentos temporales. No obstante, tal relación no parece darse necesariamente, como muestra el hecho de que las dos oraciones del siguiente ejemplo no den lugar a una contradicción: *Marta es guapa, pero por culpa de su mal gusto en el vestir nunca está guapa*. Por otra parte, el enfoque anterior es compatible con la existencia de adjetivos que sólo se combinan con *estar* porque incorporan necesariamente una delimitación (*muerto, roto, enfadado, contento*), pero predice que todos los atributos que pueden combinarse con *ser* admiten también la concurrencia con *estar*, lo que no es cierto, como muestran *honesto, fiel, capaz, mortal* o *sabio*.

En los últimos años, el impacto que la teoría generativa ha otorgado al aspecto en la configuración de las oraciones ha ido aumentando, hasta el punto de concebirse como la proyección funcional básica en la que se asienta la distinción entre las distintas clases de eventos y un elemento clave en la proyección de los argumentos en la oración (Borer 2005)[9]. De ahí que el enfoque aspectual sea hoy en día el predominante en el enfoque formal de la gramática. Una propuesta en esos términos es la que presenta para

[9] Resulta llamativo, no obstante, que en esa monografía, dedicada a caracterizar las distintas realizaciones sintácticas que derivan de la proyección de las propiedades aspectuales de los predicados, no se aborde el caso de las oraciones estativas, lo que sin duda tiene que ver con la observación de Gili Gaya que abre la cita de (14).

el portugués Schmitt (1992, 2005), en el marco de la morfología distribuida y del lexicón generativo de Pustejovsky. Los rasgos aspectuales aparecen independientemente en la representación sintáctica y se combinan con raíces léxicas para dar lugar a los diversos tipos de verbos. En la misma línea de Lema (1995), Schmitt considera que solamente *estar* está marcado para el aspecto, mientras que *ser* es un verbalizador aspectualmente transparente. Ambas formas constituyen la realización morfológica del núcleo funcional voz (*v*):

(17) a. [$_{v}$ *ser* ]
b. [$_{v+P}$ *estar*] (P = rasgo perfectivo responsable de la delimitación temporal interna de *estar* )

Para Schmitt (2005), *ser* es un verbo aspectualmente neutro, capaz de participar en mayor número de contextos que *estar*. *Ser* adopta normalmente valores estativos (*Enrique VIII era cruel*), pero que puede vehicular eventos dinámicos si la naturaleza del atributo y del tipo de modificadores con que se combina legitiman esta última interpretación, dando lugar a interpretaciones cuasiagentivas del sujeto:

(18) a. Vi a Pedro ser cruel con sus hijos
b. Sé educado con los adversarios
c. {Estate/*está} quieto

En (18a), la oración atributiva aparece como argumento de un verbo de percepción. Por su parte, (18b) compone un enunciado directivo cuya instrucción debe cumplir el interlocutor. En ambos casos se trata, pues, de eventos dinámicos, pese al uso de *ser* como verbo copulativo. En cambio, *estar* no puede acceder a estos contextos. En (18c) es el uso de la variante pronominal de *estar* lo que habilita a la cópula para expresar un cambio de estado. No obstante, Roby (2007) señala que *estar* también puede subordinarse a un verbo de percepción: *Oí al ministro estar encantado con los resultados*[10]. Para este autor, tanto *ser* como *estar* están aspectualmente marcados. En el § 3 presentaremos una propuesta de análisis que defiende esta misma idea y que asocia los verbos copulativos a elementos relacionales de naturaleza aspectual.

[10] O en este otro ejemplo, obtenido del CREA: "Yo de Ramoncín pensaba que era medio serio hasta que en un debate *lo oí estar a favor de eliminar los impuestos* mientras se declaraba de izquierdas" (www.rosavientos.es)

*2.3. El enfoque pragmático-discursivo*

En este enfoque, la alternancia entre las cópulas se vincula a características del trasfondo informativo de la oración. Mencionaremos dos variantes dentro de esta orientación. La primera corresponde al *análisis de comparación implicada* (Crespo 1946; Bolinger 1947; Franco & Steinmetz 1986). En esta propuesta, el valor de la cópula es el de establecer una comparación implícita entre las entidades que pueden funcionar como sujeto de la atributiva. Así, *ser* expresa una comparación entre el sujeto de la atributiva y otras entidades *in absentia* (comparación X/Y): *Luis es joven; Este jamón es buenísimo*. En cambio, *estar* se usa para comparar entre diversas manifestaciones del mismo individuo, ya sean reales, arquetípicas o anticipadas (comparación X/X)[11]: *Luis está joven para su edad; Este jamón está exquisito; Luis está enfadado*.

La segunda variante dentro de este enfoque es el *análisis de anclaje discursivo* (Clements 1988; Maienborn 2005), que propone explicar la diferencia por la presencia en *estar* de una proposición adicional que vincula la predicación a una situación discursiva específica, de modo que se establece un contraste implícito en una dimensión temporal, espacial o epistémica. Así, frente a *La carretera es ancha*, que contiene una única proposición, en *La carretera está ancha* se incorpora de manera implícita una segunda proposición: en relación a como era antes, en este tramo frente a los demás o en relación con lo que se esperaba. Esta última dimensión epistémica da cuenta de los usos evidenciales vehiculados por *estar*, que Querido (1976) denomina "de primera experiencia sensorial": *Estos calamares están buenísimos*; *La película estuvo divertida*.

En ninguno de estos análisis encajan bien las construcciones de localización, ya que el uso preferente de *estar* en ellas difícilmente puede vincularse a una comparación implícita con otras localizaciones posibles (sobre todo teniendo en cuenta que la ubicación de los eventos, que parece más accidental y cambiante, se expresa con *ser*). También resulta problemático para esta teoría el uso de *ser* en oraciones como *Luis fue muy guapo de joven, pero ahora es del montón* o *Luis es más guapo ahora que de joven*.

Un último problema es que estos análisis no explican las restricciones categoriales, como la que impide que *estar* pueda construirse con atributos nominales (**Está maestro*) o adjetivos relacionales (**Está alemán*).

[11] Varios autores han señalado la vaguedad de la noción de propiedad arquetípica o anticipada.

## 3. El análisis de las atributivas de localización

Como se ha argumentado en el epígrafe anterior, las construcciones locativas constituyen uno de los principales escollos para cualquier teoría explicativa de la distribución de las cópulas. De hecho, ha sido frecuente en la tradición gramatical desgajar estas construcciones de las propiamente atributivas y considerar que el elemento locativo no era un atributo, sino un complemento circunstancial, lo que implica suponer que tanto *ser* como *estar* admiten usos predicativos. Así, *ser* equivaldría en estas construcciones a *suceder* o *tener lugar*, mientras que *estar* adoptaría el significado de *hallarse, ubicarse* o *estar situado*. No obstante, esa opción es difícil de sostener, pues es obvio que la ubicación o el anclaje temporal constituyen propiedades que pueden ser atribuidas a una entidad. Una prueba de ello es que los complementos de localización pueden funcionar como predicativos:

(19) a. El jefe quiere a Luis *en su despacho* a las seis.
b. Con tu madre en casa, todos estaremos más tranquilos.
c. A través de la pantalla del ordenador estoy viendo a María en Tokio.
d. Esos altavoces los prefiero *en la pared de enfrente*.

Por otra parte, son muchos los complementos de localización que, previo proceso de lexicalización, han pasado a expresar estados:

(20) en cama ‘enfermo’; en la luna ‘despistado’; en capilla ‘a punto de pasar alguna prueba’; en cueros ‘desnudo’, en horas bajas ‘desanimado’, en baja forma ‘desentrenado’, a punto ‘preparado’.

Admitida, pues, la naturaleza atributiva de los complementos de localización, resulta interesante plantearse si se comportan como predicados de estadio o de individuo. La oración de (19b) muestra que estos elementos pueden funcionar en contextos reservados a los predicados estadiales (cf. **Con Juan* {*honesto/ inteligente*}*, todo irá bien*). Es cierto que las entidades que pueden aparecer en construcciones como la de (19b) son preferentemente aquellas que son susceptibles de movimiento, pero no es imposible construir oraciones equivalentes con sujetos inanimados inmóviles, siempre que se aluda a un potencial cambio de emplazamiento de la entidad: *Con el auditorio en el centro de la ciudad, el público de los conciertos se incrementará*.

Como se mostró en (5), el español combina *estar* indistintamente con sujetos móviles y fijos en la versión más natural de las atributivas de localización. Es cierto que en esos contextos –especialmente en el segundo, como se estudiará en el § 3.5– también se admite *ser*, pero se trata de un patrón diferente, como se razonará más adelante. En cambio, el portugués establece una distinción en las oraciones de localización entre las entidades susceptibles de movimiento y las fijas. Para estas últimas se usa el verbo *ficar*, como atestiguan los siguientes datos, tomados de Duarte (2003: 540):

| | | |
|---|---|---|
| (21) | a. O João está em casa logo a tarde | 'João está en casa por la tarde' |
| | b. O livro está em cima da estante | 'El libro está encima del estante' |
| | c. A Torre de Belém fica em Lisboa | 'La Torre de Belém está en Lisboa' |

Al igual que en español, *ser* es también posible en estas oraciones, siempre que el sujeto sea eventivo o se interprete que está asociado a una trayectoria, como muestran los datos de (22)[12]:

| | | |
|---|---|---|
| (22) | a. O hotel é na praia | 'El hotel es en la playa' |
| | b. A casa é mais adiante | 'La casa es más adelante' |
| | c. O castelo é em Portugal | 'El castillo es en Portugal' |

Así pues, aunque la cópula *estar* no es posible en portugués, la alternancia que se da en esa lengua en *O castelo* {*fica/ é*} *em Lisboa* corresponde a la que presenta el español (*El castillo* {*está/ es*} *en Lisboa*).

### *3.1. La estructura de las construcciones atributivas*

A partir de Stowell (1983), se asume generalmente que la estructura de las oraciones atributivas incluye una cláusula reducida formada por el sujeto y el atributo. De este modo, las oraciones copulativas se interpretan como construcciones inacusativas no télicas, con fusión interna del sujeto en el especificador de ST[13]:

(23) a. Ø está [$_{CR}$ Luis contento ] > Luis está [$_{CR}$ ~~Luis~~ contento ]

b. Ø es [$_{CR}$ Luis culpable ] > Luis es [$_{CR}$ ~~Luis~~ culpable ]

[12] Estos ejemplos están tomados del portal http://en.wikibooks.org/wiki/Portuguese/Contents/Ser_and_estar.

[13] La estructura que aparece a la izquierda en (23) refleja la naturaleza inacusativa de las cópulas. Hemos etiquetado como CR (cláusula reducida) la predicación atributiva seleccionada por el predicado inacusativo. Las unidades que aparecen tachadas son las copias de la unidad desplazada que no se materializan fonéticamente.

La ventaja obvia de este análisis es que refleja la unidad predicativa que forman el sujeto y el atributo y permite también tratar la concordancia entre ambos como una relación estructural local. Por otra parte, presenta al verbo copulativo como un predicado inacusativo que selecciona únicamente una cláusula reducida. La subida del sujeto a la posición de especificador de ST se solía explicar por motivos de la valoración de caso, pero en el modelo minimista actual esa no es una explicación suficiente, por lo que habría que aludir a algún otro factor para explicar la agramaticalidad de **Es Luis culpable*[14].

Un aspecto muy debatido en la bibliografía es el de la estructura interna de las cláusulas reducidas. Las opciones en conflicto está representadas por quienes defienden una relación directa predicado-argumento en estas construcciones (Moro 1997) y quienes defienden que debe haber entre esos componentes un núcleo funcional mediador, en línea con los requisitos de antisimetría de Kayne (1994). Bowers (1993) fue el primero en proponer la presencia de un núcleo funcional en toda proyección predicativa (incluida la oración: un antecedente del actual Sv). Sólo en algunos casos tal núcleo aparece lexicalizado:

(24) a. Considero a [Miguel *Ø* un buen amigo]
b. Tengo a [Miguel *por* un buen amigo]

Den Dikken (2006) toma esta opción y propone que las cláusulas reducidas cuentan con un elemento relacionante (*relator*) que funciona como núcleo funcional de toda la construcción, tomando un complemento y un especificador. En nuestro análisis adoptaremos esta idea y supondremos que la estructura de toda cláusula reducida contiene un relacionante:

(25) $[_{SR}$ Luis $[_{R'}$ R $[_{SA}$ contento/ culpable]]

Den Dikken considera que el verbo copulativo es la realización del núcleo R en las oraciones atributivas (un vinculador o *linker*). Refleja así la intuición tradicional de que las cópulas son elementos asemánticos cuya función principal es la de servir de base

[14] Parece que las atributivas con *estar* permiten en mayor medida la posposición del sujeto (*Estaba Luis en su casa*). La diferencia podría deberse al contraste entre la naturaleza categórica de las atributivas con *ser* frente al carácter tético que pueden adoptar las oraciones con *estar* (Raposo & Uriagereka 1995; Uriagereka 2001).

para los morfemas temporales de la oración. Nuestro análisis se apartará, no obstante, de esta idea, ya que supondremos que la cópula se inserta en la derivación por encima de la cláusula predicativa, en Sv o –tal como propone Zagona (2008)– en una proyección SAsp. Nuestra decisión se basa en dos motivos: (a) la existencia de dos cópulas en español, con diferencias aspectuales entre ambas, y (b) las alternancias entre *estar* y *ser* en las construcciones de localización (5).

Dado que no vamos a tratar las cópulas del español como realizaciones directas del elemento R de (25), conviene aclarar qué caracterización vamos a otorgar a ese núcleo funcional. Algunos autores (Uriagereka 2001; Zagona 2008; Uriagereka & Gallego 2009) han propuesto analizar *estar* como el resultado de la fusión de *ser* con una preposición abstracta, que en la última referencia citada se caracteriza como de coincidencia terminal. Sería este componente preposicional el responsable de las diferencias aspectuales entre ambas cópulas en español:[15]

(26) estar = ser + $P_T$

En nuestro trabajo tomaremos una parte de esta idea, concretamente la que vincula a *estar* con una preposición de coincidencia terminal. Tal elemento es el que desencadena la aparición de *estar* en español y en las demás lenguas iberorrománicas. En cuanto al verbo *ser*, nuestro análisis diferirá de las propuestas señaladas anteriormente, ya que también supondremos que *ser* se fusiona por encima de la cláusula reducida, que en este caso contendría comúnmente una preposición abstracta de coincidencia central. No obstante, la particularidad que presenta *ser* es que en ciertos contextos especiales puede aparecer también en relación con una preposición abstracta de naturaleza terminal. Las tres configuraciones posibles son, pues, las de (27), donde R representa el elemento abstracto de coincidencia central o terminal:

[15] La idea de considerar *estar* como la suma de la cópula por defecto y una preposición es una adaptación de la idea de Benveniste (1960) de derivar *avoir* 'haber/tener' de la combinación de *être* y una preposición para explicar la alternancia entre *J'ai un livre*, ('Tengo un libro') y *Le livre est à moi* (lit. 'El libro es para mí', con la misma interpretación posesiva de la oración anterior). La noción de coincidencia central y coincidencia terminal procede de Hale (1986), donde se muestra que diversos contrastes del sistema gramatical de la lengua warlpiri pueden reducirse a tal oposición. La coincidencia terminal implica una trayectoria del elemento que funciona como figura para converger o divergir del fondo o lugar, mientras que en la coincidencia central la figura aparece superpuesta al fondo.

(27) a. $[_{Sv}$ estar $[_{SR}$ .... $R_T$.... ]] *Luis está cansado, María está en Roma*
b. $[_{Sv}$ ser $[_{SR}$ .... $R_C$.... ]] *Luis es honesto*
c. $[_{Sv}$ ser $[_{SR}$ .... $R_T$.... ]] *El concierto es a las tres*

La anterior distribución puede parecer errática e incoherente, pero, como se intentará demostrar, resulta del funcionamiento estrictamente regular de un mecanismo de valoración de rasgos. En concreto, se supondrá que $R_T$ posee un rasgo no interpretable [-i$R_T$] que debe ser valorado mediante una relación de concordancia, ya sea con el especificador de su propia proyección o con el núcleo de la proyección funcional superior, en el que se ubica la cópula. La característica distintiva de *estar* es que contiene un rasgo interpretable [+i$R_T$] capaz de valorar su contraparte en $R_T$, tal como se indica en (28), donde √ representa que el rasgo no interpretable ha sido valorado:

(28) $R_T$ [√-i$R_T$] > *estar* [+i$R_T$]

Pero si el relacionante terminal ya ha valorado su rasgo no interpretable en el interior de SR, la cópula que debe incorporarse por fusión externa es *ser*, dando lugar al esquema de (27c). Los elementos capaces de valorar el rasgo [-i$R_T$] en el especificador de la cláusula reducida son los nominales eventivos y los sustantivos que incorporan la noción de trayectoria, como se indicará más adelante.

Así pues, nuestro análisis interpreta a *ser* como la cópula por defecto y atribuye a *estar* un efecto legitimador de una relación abstracta de coincidencia terminal en la relación predicativa. Desde este punto de vista puede decirse que la diferencia entre *ser* y *estar* radica únicamente en el rasgo [+i$R_T$]. Por otra parte, la contribución de las cópulas en la interpretación global de las construcciones atributivas es sustancial, puesto que son el elemento que fija la interpretación estativa de esas oraciones. En las lenguas que cuentan con una sola cópula, como el inglés, esa es su función primordial, ya que su presencia no parece estar directamente vinculada a la valoración de rasgos no interpretables del elemento relacional que encabeza la predicación atributiva.

Finalmente, cabe preguntarse si el núcleo R admite realización léxica en algún caso. La respuesta es afirmativa: en una oración como (29), *de* y *como* parece ser la realización fonológica de ese elemento[16]:

(29) Luis está [$_{SR}$ ~~Luis~~ [$_{R'}$ de/como [relator del congreso]]

3.2. *Las construcciones de localización como relaciones de coincidencia terminal*

Un aspecto del análisis que debe ser debidamente justificado es la caracterización de las atributivas de localización como construcciones de coincidencia terminal, ya que el atributo de esas construcciones admite indistintamente preposiciones de coincidencia central o terminal (en muchos casos, integradas en construcciones axiales que expresan escalas):

(30) a. Tu hermano está *en Tandil*
b. La casa está *a 100 metros del mercado*
c. El polideportivo está *en/a las afueras*
d. El concierto es *a las tres*

De hecho, Zagona (2008, en prensa) identifica la preposición *en* como elemento legitimador de la presencia de *estar* en esta clase de construcciones. Nosotros, por el contrario, creemos que no es ese elemento el legitimador de la aparición de la cópula perfectiva y que por lo tanto no es la instanciación fonológica de R. La existencia de construcciones en las que *en* se combina con *ser* (*El concierto es en el auditorio*) muestra que la presencia de esa preposición no desencadena automáticamente la selección de la cópula. A nuestro entender, lo que los SSPP de (30) están indicando es la localización del límite de la trayectoria abstracta que el elemento R representa.

Centremos nuestra atención en la preposición *en*, la que más prototípicamente señala coincidencia central. Alternancias como las de (31) son relevantes para lo que queremos argumentar:

(31) a. El polideportivo está *en/ a las afueras*.
b. El ladrón entró *a/ en la casa*.
c. Voy *en ca doña Manuela* a unas pruebas (Eladia González, *Quién como Dios*)
e. Estamos en puertas de una nueva época/ Estamos a las puertas de una nueva época.

[16] Nótese que en (29) es precisamente la presencia de *en* o *como* lo que da naturaleza de coincidencia terminal al atributo. Si tales elementos no estuvieran presentes, la relación expresada por aquel sería la de coincidencia central: *Luis es relator del congreso*.

En la bibliografía sobre el inglés es común aceptar que preposiciones como *in*, *on*, *under* o *behind* son ambiguas, pudiendo adoptar indistintamente un sentido direccional o propiamente locativo:

(32) a. Oscar jumped in the lake
'Óscar saltó en el lago'/ 'Óscar saltó al lago'
b. He kicked the ball under the table
'Le dio un puntapié a la pelota debajo de la mesa/ Envió la pelota debajo de la mesa de un puntapié'

Sin embargo, Gehrke (2007) argumenta convincentemente que en estos casos no es propiamente la preposición locativa la que determina la interpretación direccional, sino otro elemento de la oración, que en los casos anteriores es el verbo. Nótese que, en efecto, los ejemplos de (31b, c) se ajustan a la generalización: la presencia del verbo de movimiento permite conmutar la preposición direccional *a* por la locativa *en*. Nuestra opinión es que lo mismo sucede en (31a, d): el verbo *estar*, mediante su rasgo [+i$P_T$] legitima la interpretación de trayectoria de los complementos locativos con los que se combina, habilitando la presencia de *en*. Zagona (en prensa) llega a la conclusión contraria a la que aquí se pretende defender: para esta autora existe incompatibilidad entre la noción de trayectoria y la presencia de *estar*[17]. Pero creemos que esta conclusión se debe precisamente al hecho de que, al ser el propio verbo copulativo el elemento que legitima la noción de trayectoria abstracta, el atributo tiende a contener elementos de coincidencia central, como los que pueden aparecer con los verbos de movimiento en inglés y en español.

Una cuestión básica que debe abordarse a la hora de justificar el análisis que estamos proponiendo es la de justificar el uso de la noción de trayectoria en las oraciones con *estar*. Como ya se ha señalado, no se trata de una trayectoria física, que implicaría desplazamiento, sino de una trayectoria abstracta, cuya motivación es la de vincular una entidad, que se interpreta como figura, a un punto o región que se toma como fondo. Este último se conceptualiza como una propiedad externa a la figura. Las oraciones de (33a,b) muestran que participios como *situado* o *localizado*, que se usan frecuentemente para señalar ubicación, corresponden a predicados causativos que

[17] Creemos que en casos como *El monumento está tres kilómetros río arriba*, *La casa está al otro lado del río* o *La fuente está a la derecha del mirador* el atributo de localización es vectorial y designa un punto o región a través de una trayectoria.

incorporan la noción de trayectoria física. Resulta igualmente significativo que el participio *enclavado*, que puede usarse en el mismo sentido –como en (33c)– proceda de un verbo cuyo significado básico es «asegurar con clavos algo»:

(33) a. Sitúe estos puntos en el mapa./ Bariloche está situado al pie de la cordillera andina.
b. Localice estos puntos en el mapa./ San Martín está localizada en un paraje exuberante.
c. La ciudad de Cipolletti está enclavada en la provincia de Río Negro.

Otra propiedad interesante de las atributivas con *estar* es que pueden admitir indistintamente la inclusión de los complementos temporales *durante X tiempo* y *en X tiempo*. La compatibilidad con estos últimos indica que el estado que señalan puede concebirse como punto final de una trayectoria que se interpreta como fase preparatoria[18]:

(34) a. Estaremos en París en media hora.
b. Estuvo listo en media hora.

### 3.3. *Dos aparentes contraejemplos del catalán*

A grandes rasgos, el español y el catalán coinciden en la distribución de *ser* y *estar*. No obstante, el catalán usa *ser* en ciertos contextos en los que el español necesita recurrir al otro verbo copulativo. Dos de los casos más relevantes afectan a las atributivas de localización (35a, b) y a ciertos atributos que expresan el resultado de un cambio de estado (35c):

(35) a. En Joan és a casa ‘Juan está en casa’
b. La taula és al despatx ‘La mesa está en el despacho’
c. La Maria és morta ‘María está muerta’

El catalán usa *ser* para la localización de individuos, sean animados o no, y en la combinación con adjetivos como *mort* (‘muerto’), que proceden de un participio e incorporan claramente nociones aspectuales perfectivas. Una manera de enfocar el contraste consistiría en decir que el catalán refleja directamente la oposición individuo/estadio, de modo que se recurre a *ser* porque la ubicación o el estado que

[18] No es imposible encontrar casos de copulativas con *ser* que admitan *en X tiempo*: *Será alemán en media hora*, dicho por un funcionario de inmigración a un aspirante a obtener la nacionalidad alemana. No obstante, la coerción a la lectura de estado resultante es más difícil en estos casos.

denotan estas oraciones se concibe como permanente. Desde este punto de vista, los ejemplos de (35) podrían aducirse como un argumento a favor de la teoría PE/PI frente al enfoque aspectual. Sin embargo, creemos que no es esa la manera adecuada de analizar los datos anteriores. Centraremos nuestra atención en primer lugar en las construcciones de localización. Es interesante considerar a este respecto el contraste de (36):

(36) a. En Joan és {a/*en} casa.
b. La taula és {al/*en el} despatx.
c. En Joan està en plena joventut 'Juan está en plena juventud'

El catalán cuenta con la preposición locativa *en*, pero en las atributivas de locación con *ser* la preposición a la que se recurre es necesariamente *a*, como muestran (36a, b). Por lo tanto, son dos las diferencias que median entre el español y el catalán en estas construcciones: el cambio de la cópula y el de la preposición locativa. En nuestra opinión, es la presencia de la preposición *a*, una forma más 'dinámica' que *en*, la que permite el recurso a la cópula por defecto en (36a, b).

En la bibliografía no hay acuerdo a la hora de caracterizar el valor semántico de la preposición *a*. Morimoto (2001: 75) caracteriza esta forma de la siguiente manera, teniendo en cuenta ejemplos como *Juan tiró la pelota a la papelera* (frente a *Juan tiró la pelota en la papelera*):

(37) A: función de trayectoria de destino. El espacio señalado por el objeto o lugar de referencia indica el punto de llegada de la trayectoria.

Fábregas (2007), en cambio, argumenta en contra de la idea de que *a* exprese propiamente trayectoria y señala que es el valor direccional léxico que aporta el verbo el elemento que justifica tal interpretación. Para este autor, se trata de una preposición locativa equivalente a *at* en inglés (no a *to*), cuyo significado es el de contacto con un límite:

(38) A: relación locativa en la que la figura está en contacto con (al menos) un punto de la frontera del fondo.

En (39a) se incluyen ejemplos de sintagmas preposicionales encabezados por *a* que expresan contacto con un límite, mientras que los de (39b) tienen valor vectorial, al contener elementos que expresan sentido y dirección:

| | | |
|---|---|---|
| (39) | *al* {*lado/ borde/ límite/ margen*} | contacto con un límite |
| | *a la* {*derecha/ izquierda*} / *al* {*norte/ máximo*} | puntos o intervalos en una escala axial |

Huddleston & Pullum (2002), efectivamente, caracterizan *at* como preposición locativa, junto a *in*, que expresa contención, y *on*, que indica soporte. Pero lo peculiar de *at*, según estos autores, es que la denotación de una locación puntual se concibe como el resultado de una trayectoria implícita:

(40) The preposition *at* provides a particularly clear example of the processes of abstraction involved in the expression of spatial relationships. The function of *at* is to describe two entities as having precisely the same spatial location, each entity being construed as a point. This means that some degree of idealisation is inevitably inherent in its use. [...] There is further evidence for saying that *at* involves the notion of path. A sentence like *The cyclists are at Dijon* would be only natural if Dijon were one of the series of points on a journey (such as the Tour de France cycle race). Otherwise, the size of a city like Dijon in relation to a group of cyclists would make it much more natural to conceive of the city as a container rather than as a point (hence *They took this photo when they were in Dijon*). (Huddleston & Pullum 2002: 650)

La relación entre *a* y la noción de trayectoria se pone igualmente de manifiesto en el contraste de (41):

| | | |
|---|---|---|
| (41) | a. Ese libro, en el tercer anaquel. | |
| | b. Ese libro, al tercer anaquel. | |
| | c. Aquest llibre, a la tercera lleixa. | ‘Ese libro, {en el/al} tercer anaquel’ |

Nótese que (41a) admite tanto una lectura de trayectoria como una lectura de ubicación. Además, no es necesario que el propio libro esté asociado al desplazamiento, ya que es posible concebir (41a) como la instrucción de una bibliotecaria a un lector para que este localice un libro cuyo título ha mencionado. Por el contrario, (41b) sólo permite la interpretación de trayectoria y, además, el libro tiene que ser elemento implicado en ella. En catalán, como es deducible de lo expuesto anteriormente, (41c) admitiría tanto las tres lecturas anteriores.

Creemos que es esa noción implícita de trayectoria ligada a la preposición *a* lo que permite que el catalán pueda recurrir a la cópula por defecto en estos casos, de modo que se da la igualdad que se refleja en (42a). En términos estructurales, sería la preposición *a* la que legitimaría el rasgo no interpretable de $R_T$ presente en el núcleo relacional de la relación atributiva:

(42) a. esp. *estar* + *en* = cat. *ser* + *a*

b. esp. [ estar $_{[+iRT]}$ [$_{SR}$ .... [$_{R'}$ $R_{T\,[\surd\text{-}iRT]}$ [$_{SP}$ en ...

c. cat. [ ser [$_{SR}$ .... [$_{R'}$ $R_{T\,[\surd\text{-}iRT]}$ [$_{SP}$ a $_{[+iRT]}$...

En (42c) el rasgo no interpretable de $R_T$ queda valorado en el interior de la cláusula reducida, por lo que no es necesario fusionar *estar* en el nivel inmediatamente superior para incorporar la noción de trayectoria, ya que la presencia de la preposición *a* la presupone. La diferencia paramétrica entre el catalán y el español sería, pues, que en esta última lengua la preposición no tiene la capacidad de valorar el rasgo no interpretable de coincidencia terminal situado en $R_T$[19]. Si el enfoque que acabamos de presentar es correcto, el hecho de que el catalán recurra a *ser* en las construcciones locativas no se debe a que estas construcciones reciban en esta lengua una conceptualización distinta en términos aspectuales.

Masullo (2008) estudia ciertos casos en los que una construcción de gerundio puede funcionar como atributo localizador:

(43) a. El Decanato está {subiendo/ bajando} la escalera.

b. El teatro está llegando al río.

c. *La farmacia está corriendo a la esquina.

El contraste que se percibe en (43) muestra que solamente los verbos de movimiento de dirección inherente cumplen los requisitos para legitimar estas construcciones. Los verbos de manera de movimiento (como *correr* en (43c)) no son capaces de satisfacer el requerimiento impuesto por la construcción. Los datos son interesantes, porque al gerundio se le suele asignar un valor de coincidencia central,

[19] A diferencia de lo que ocurre en (41a,b), donde la preposición es el único elemento que legitima la lectura de trayectoria. Nótese, no obstante, que en esos ejemplos tal concepto se concibe como desplazamiento físico –ya sea del sujeto de la oración o del interlocutor–, en contraste con la naturaleza abstracta que adquiere tal noción en las oraciones atributivas. Por otra parte, es obvio que los enunciados de (41) están sometidos a ciertas condiciones deícticas, que son las que permiten la omisión del verbo.

frente al participio, que tiene valor perfectivo. La falta de cualquier elemento de carácter direccional hace que la única interpretación posible para (43c) sea la de perífrasis progresiva, en la que *estar* focaliza una fase interna del evento denotado por el verbo de movimiento. Pero tal interpretación es inaceptable debido a la naturaleza del sujeto (frente a *Luis está corriendo a la esquina*, por ejemplo). En cambio, el componente direccional incluido en el contenido léxico del verbo en gerundio de (43a, b) permite que el atributo se interprete como punto final de una trayectoria, por lo que es posible formar oraciones atributivas de localización con *estar*. Basándose en Jackendoff (1990), Masullo (2008) propone una estructura relacional léxica en la que la construcción de gerundio se interpreta como un SP encabezado por una preposición *at*[20]:

(44) $[_{PP}[_{P}\ AT_i\ [_{XP}\ (PRO_{arb})\ [_{X'}$ *–ndo* $[_{VP}$ VIDM $[_{PP}$ SOURCE-PATH-GOAL$_i$]]]]]]

En el análisis que estamos proponiendo, el elemento legitimador de la noción de trayectoria implicada por el componente léxico del verbo direccional es la cópula *estar* y el gerundio expresa el límite de la trayectoria. El hecho de que la construcción de gerundio contenga verbos de movimiento que marcan inherentemente la dirección le otorga a la trayectoria un componente de desplazamiento físico. No obstante, tanto en (43a) como en (43b) la trayectoria es abstracta, ya que se usa para ubicar una entidad que se concibe como figura. En cambio, en una oración como *La decana está subiendo la escalera*, la trayectoria tendería a conceptualizarse como movimiento físico[21], por lo que ya no se trataría de una construcción atributiva, sino de una perífrasis progresiva. Nótese, no obstante, que la función de *estar* en este caso sería igualmente la de validar los rasgos de trayectoria –en este caso, física– que se expresan por medio del verbo de movimiento y cuyo límite está representado por la desinencia de gerundio. La interpretación de evento en progreso se obtiene por la relación de inclusión de la figura en el fondo representado por el evento de movimiento[22].

Examinaremos ahora brevemente el uso en catalán de la cópula *ser* con participios como *morta* (35c). En primer lugar es necesario tener en cuenta que la

[20] VIDM = verbo de movimiento de dirección inherente.

[21] Resulta bastante forzada en este caso la interpretación de localización, ya que no es habitual que la construcción con gerundio se use para ubicar personas. No obstante, tal lectura sería marginalmente posible con un significado equivalente a "para llegar a la decana hay que subir las escaleras".

[22] Tanto en las construcciones atributivas como en las perífrasis progresivas el fondo se concibe como contenedor de la figura, es decir, como elemento que sobrepasa la extensión de ésta. Así, del mismo modo que en *Luis está en Barcelona*, la extensión de Barcelona excede a la de Luis, en *Luis está estudiando*, la perífrasis progresiva denota una fase interna del evento de *estudiar*.

combinación de esta forma participial con *estar* es posible, especialmente si la propia oración contiene elementos que refuerzan la lectura perfectiva del evento:

(45) a. S´hi va trobar l´animal, que ja *estava mort* (*Diari de Girona*, 14-5-2005)
'Se encontró el animal, que ya estaba muerto'
b. D'aquesta manera, la titular d'Interior ressuscita un debat que estava mort i enterrat (Racó català, 28-9-2004)
'De este modo, la titular de Interior resucita un debate que estaba muerto y enterrado'

Un factor diferencial importante entre (35c) y su (aparente) contrapartida en español es que la oración catalana puede interpretarse, además de como un estado, como un evento. Así, por ejemplo, es impensable en español un titular informativo como el siguiente:

(46) Farrah Fawcett, un dels àngels de Charlie, és morta (*Vilaweb*, 26-6-2009)
'Farrah Fawcett, uno de los ángeles de Charlie, ha muerto [lit. : está muerta]'

Parece claro que el valor eventivo de (46) es un resto del uso de *ser* como auxiliar de los tiempos compuestos de los predicados inacusativos. El fenómeno se reproduce con *nascut* y *nat*, participios de 'nacer'[23]:

(47) a. Ser nascut aquí et fa ser d'aquí
'Haber nacido aquí te hace ser de aquí'
b. La majoria són nats aquí
'La mayoría han nacido aquí'
c. La nit és morta i ja es fa clar (Serrat, Cançò de matinada)
'La noche ha muerto y ya clarea'

El catalán moderno usa también las formas con el auxiliar *haver*, pero no hay diferencia entre *Ha mort* y *És mort*, algo que se reproduce en algunos pares del español en los que también se atestiguan restos del uso auxiliar de *ser* para los tiempos compuestos (*Es llegada ya la hora* frente a *Ha llegado ya la hora*). En definitiva: no parece que el uso de *ser* con los participios de 'nacer' y 'morir' se deba a la conceptualización diferente de estos estados en catalán. La existencia de usos con *estar*

[23] Agradezco a Gemma Rigau estos ejemplos. Es interesante anotar el contraste que se produce en español entre *Está muerto* y la extrañeza de *??Está nacido* (frente a *Ha nacido*), pese a que se trata en ambos casos de participios de verbos inacusativos.

y el valor eventivo que adquiere frecuentemente esta construcción permiten matizar el contraste entre ambas lenguas. Por otra parte, si se dejan de lado usos metafóricos o hiperbólicos, una oración como *Está muerto* sólo se usa en una franja temporal colindante con el momento en que se ha producido el cambio de estado. No se diría normalmente de alguien que *Está muerto hace diez años*, sino más bien *Murió hace diez años*[24]. A este respecto también cabe señalar la falta de naturalidad de **Ya está nacido*, frente a *Ya ha nacido* (o *Ya nació*, en los dialectos que no usan el pretérito perfecto con valor hodiernal).

*3.4. La influencia del sujeto en la selección de la cópula: los nominales eventivos*

Es común a toda la tradición gramatical la idea de que las características del atributo condicionan la selección de la cópula. Menos habitual ha sido el estudio de la influencia del sujeto en las construcciones locativos. En un trabajo pionero, Demonte (1979) señalaba este factor y hasta hoy no son muchos, que sepamos, los trabajos que lo han abordado. Entre ellos destacan Franco (1984), Salazar (2004) y Romero (2009). También se refiere a él Leonetti (1994: 196), proponiendo una explicación en términos del análisis PE/PI:

(48) No es descabellado sostener que la localización espacio-temporal de un evento constituye una propiedad o una característica definitoria de tal evento, o en otras palabras, una cualidad "de individuos", no "de estadios". Esta parece ser la razón de que no se use *estar* en estos casos.

Anteriormente hemos intentado defender la idea, al estudiar ciertos datos del catalán, de que la aparición de *ser* no implica necesariamente un cambio aspectual en la relación que se establece entre el sujeto y su atributo, ya que si nos guiáramos por ese principio deberíamos concluir que en catalán la localización de los individuos es una característica tan definitoria como la de los eventos, puesto que en ambos se usa *ser*.

La explicación que propondremos para este fenómeno toma la intuición de Leonetti, que sitúa la diferencia en la naturaleza eventiva del sujeto de (49b).

[24] En una consulta a la base de datos CREA de la RAE (http://corpus.rae.es/creanet.html) , efectuada el 27 de marzo de 2010, a la secuencia *muerto hace* le corresponden 73 concordancias, procedentes de 69 documentos. En ninguno de esos ejemplos aparece el verbo *estar* como soporte del participio. Menudean, en cambio, los ejemplos en que esa secuencia forma construcciones absolutas o complementos especificativos de un sustantivo, así como formas verbales compuestas con el auxiliar *haber*.

Supondremos, pues, que un SDet como *el concierto* posee una variable eventiva capaz de valorar el rasgo no interpretable de $R_T$ mediante una relación especificador-núcleo[25]:

(49) a. El auditorio está en la Diagonal
b. El concierto es en el auditorio
c. [ es [SR [SD [+iRT] el concierto] [R' RT [√-iRT] [SP en ...

Para que el rasgo delimitador eventivo del sujeto pueda identificar el de la relación terminal atributiva es necesario que la localización que expresa esta coincida con toda la extensión del evento denotado. Si lo que se quiere expresar es una fase interna del evento, el verbo que debe elegirse es *estar*:

(50) a. La manifestación es en las Ramblas. (inicio o recorrido completo)
b. La manifestación está en las Ramblas. (fase interna)
c. Un tramo de la manifestación es en las Ramblas
d. Una parte de la manifestación está en las Ramblas. (subconjunto de los asistentes)

En (50b) se alude a una fase interna del evento, por lo que el rasgo eventivo del sujeto no puede evaluar el rasgo $R_T$ del núcleo funcional de la relación atributiva. Lo que indica (50c) es que el sujeto de la oración continúa teniendo importe eventivo y como la delimitación de sujeto y la de la relación atributiva coincide, queda legitimado la cópula *ser*, algo que no sucedería en *Un tramo de la carretera está en obras* o en (50d), donde debe recurrirse al verbo *estar* porque el sujeto no puede recibir interpretación eventiva.

La localización temporal de los eventos sigue la misma pauta que la espacial, por lo que es *ser* el verbo seleccionado. En el caso de la localización horaria, el atributo identifica un punto o el intervalo total de duración, pero no es posible referir a un intervalo interno:

(51) a. El concierto es {a las 6/ hasta las 9/de 6 a 9}
b. ?El concierto es entre las 7 y las 8
c. El concierto está {en la segunda parte/ en su segunda hora}

[25] Un importante aspecto que no trataremos en este trabajo es la posibilidad de que estos nominales eventivos proyecten una estructura funcional diferente de la de los SSDD individuales (por ejemplo, una capa aspectual). No es este el único caso en la gramática del español en que los nominales eventivos inciden sobre las propiedades aspectuales de la oración: {*El concierto/*la gasolina*} *acabó*. Para el estudio de las propiedades de las distintas clases de nominales eventivos, cf. Grimshaw (1990) y Alexiadou, Haegeman & Stavrou (2007: 477-546). Los sustantivos eventivos que aparecen en los ejemplos que estamos considerando son los que Grimshaw (1990) denomina *nombres eventivos simples*.

Nótese que las únicas interpretaciones posibles para (51b), oración de aceptabilidad baja, es que el intervalo indicado contiene el punto de inicio del concierto o bien que denota toda la duración prevista del concierto. Para denotar una fase temporal interna es necesario recurrir a *estar*, como en (51c), dado que en ese caso los rasgos eventivos del sujeto no legitiman directamente $R_T$[26].

*3.5 Los nominales con lectura de trayectoria*

Hasta ahora hemos visto que las construcciones en las que se localiza un individuo o un objeto toman *estar* como cópula en español. No obstante, existen también oraciones de contenido similar en las que aparece *ser*:

(52) a. El aeropuerto es por ahí.
b. El {decanato/ decano} es enfrente.
c. La parada de taxis es en la próxima esquina.
d. Los recursos son en la ventanilla 23.

El esquema anterior es bastante productivo, pero presenta restricciones contextuales y de uso que lo distinguen claramente del que se construye con *estar*, que es el que normalmente se usa para localizar individuos y objetos en español. En primer lugar, las oraciones de (52) sólo pueden usarse en un contexto pragmático o discursivo en el que se haya solicitado previamente al interlocutor información acerca de la localización del lugar designado por el sujeto o cuando el hablante infiere que tal solicitud está implícita. Se trata, por lo tanto, de un patrón que incorpora necesariamente un componente deíctico o situacional. Por otra parte, en estas construcciones el sujeto denota frecuentemente un lugar que se reconoce a través de la actividad o función que en él se lleva a cabo.

También se puede usar este esquema para formular la pregunta correspondiente:

(53) −¿Dónde es tu casa?
−Es en aquella cumbre.
(Jorge A. Lira, *Medicina andina. Farmacopea y rituales*)

[26] Alternativamente, puede decirse que la noción de subintervalo del evento presente necesariamente en la interpretación de esta oración deriva de la interacción de un segundo rasgo de validación de $R_T$.

Los predicados de localización que aparecen en estas oraciones pueden expresar trayectoria, como en (52a), o ubicación, como en (52b-d). En este último caso, el atributo expresa el límite de la trayectoria. Otra característica peculiar de las construcciones que estamos considerando es que sólo admiten como sujeto sintagmas que denotan entidades con ubicación física, de modo que *¿Dónde es tu firmeza?* resulta un enunciado desviado, frente a *¿Dónde está tu firmeza?* Tampoco resulta posible colocar sujetos pronominales que designen personas: **Ellos son allí*, frente a *Eso es allí*. Pero la propiedad más notable de las construcciones de (52) tiene que ver con la interpretación que en ellas recibe el sujeto. En lugar de la denotación propia de tales sintagmas en otros contextos, la interpretación que les corresponde en estas oraciones es estrictamente localista, como se comprueba claramente en (52d). Si se contrasta esa oración con *Los recursos están en la ventanilla 23*, se comprueba que sólo en este último caso el sujeto puede designar un conjunto de peticiones por escrito. En *Los recursos son en la ventanilla 23*, lo que denota el sujeto es "el lugar donde se presentan o tramitan los recursos", del mismo modo que en *El decano es enfrente* no se está ubicando a una persona (como sucede en *El decano está enfrente*), sino una dependencia de la facultad equivalente a "el decanato". Por lo tanto, estas oraciones no localizan un individuo o un objeto, sino que identifican un lugar que se concibe como límite o curso de una trayectoria. Como acertadamente señala Salazar (2004: 2504), la particularidad que presentan estos sujetos es la de designar un "espacio físico en el que normalmente tienen lugar eventos protagonizados por entidades prototípicamente humanas".

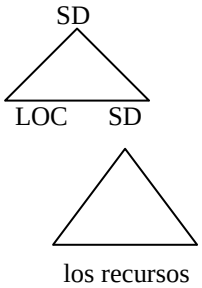
La lectura estrictamente localista que recibe el sujeto en estas construcciones parece relacionada con el componente deíctico que caracteriza a la construcción[27]. Alexiadou, Haegeman & Stavrou (2007: 128) proponen la existencia de una proyección funcional opcional relacionada con la deixis, situada por encima de la que acoge a la determinación. Podemos suponer que es esa proyección superior la que aporta en las construcciones que estamos estudiando la interpretación localista del sujeto, de modo que las dos lecturas de un SD como *los recursos* corresponderían a las estructuras de (54):

[27] El tiempo verbal de estos enunciados suele ser el presente, aunque también son posibles el imperfecto (*El aeropuerto era por ahí*) o el futuro (*El colegio electoral será en el pabellón 3*). En cambio, el pretérito perfecto simple no parece aceptable, dado que los rasgos perfectivos de este tiempo verbal lo incapacitan para vehicular instrucciones directivas como las que caracterizan a este patrón sintáctico.

(54) a. Interpretación individual




b. Interpretación localista (de trayectoria)




Mientras que (54a) da lugar a la interpretación de *los recursos* como un conjunto de expedientes, (54b) refleja la interpretación localista de ese mismo sintagma nominal. El componente deíctico no tiene manifestación fonológica, pero es el que legitima la aparición de la cópula *ser* en estas construcciones de localización. Parece que ese mismo componente puede aparecer lexicalizado en ciertas construcciones características del habla coloquial:

(55) a. *Aquí mi colega Senadora por Querétaro*, recordará que tuvimos entrevistas con los funcionarios de Hacienda (*Sesión pública ordinaria de la Honorable cámara de Senadores, celebrada el miércoles 15 de diciembre de 1999*).

b. Hace lo menos quince días que te ponemos falta en ca Marcial (S. Ortiz Trixac, Lances que cambiaron la Fiesta)

c. Voy a lo de Teresa.

d. Lo de los recursos es en la ventanilla 23.

La pregunta obvia que suscitan las oraciones que contienen sintagmas nominales de localización es por qué es *ser* el verbo que aparece en ellas. En nuestra opinión, la elección se debe al hecho de que tales sintagmas incorporan una variable de localización, que en (54b) hemos visto que aporta en el interior de la cláusula atributiva la identificación requerida por el predicado de delimitación contenido en el atributo. En consonancia con las particulares condiciones que rigen la distribución de estas oraciones, resulta lógico suponer que la asignación de la variable de localización al sujeto está mediada por factores discursivos y pragmáticos, pero la aparición de *ser* en ellas parece responder al mismo criterio que rige en las estudiadas en el § 3.4 a propósito de los nominales eventivos. Los contrastes de (56) resultan particularmente ilustrativos a este propósito:

(56) a. La autopista es a 20 km.
b. La autopista es por ahí.
c. A la autopista son 20 km.
d. A la autopista es por ahí.

En (56a, b), construcciones que se ajustan al patrón estudiado hasta aquí, el sujeto recibe la interpretación de trayectoria en virtud de la preposición que encabeza el atributo. En cambio, en (56c) la cópula puede concordar con el sintagma de medida, que denota intrínsecamente la extensión de una trayectoria, porque el otro elemento de la relación atributiva aparece precedido de la preposición *a*, que señala el límite del recorrido. Finalmente, en (56d) la cópula adopta la forma por defecto –3ª persona del singular– porque los dos términos de la relación atributiva aparecen precedidos de una marca preposicional. Que ambas sean compatibles se debe a que una señala la trayectoria propiamente dicha y la otra su término. La cópula *estar* podría usarse en los dos primeros ejemplos, dando lugar a la alternancia ya estudiada, pero tal permuta no es posible ni en (56c) ni en (56d): en la primera, porque el sintagma de medida no puede ubicarse, ya que no denota una entidad física; en la segunda, porque la presencia de una preposición ante el SD *la autopista* impide que esta entidad pueda ubicarse en relación a la otra.

En definitiva: la noción de trayectoria ligada a la entidad que funciona como figura es el elemento que legitima la aparición de *ser* en todas estas construcciones, tal como se representa en (57):

(57) a. [ son [$_{SR}$ [$_{SP\ [+iRT]}$ a la autopista] [$_{R'}$ $R_{T\ [-iRT]}$ [$_{SMed}$ 20 km ...
b. [ es [$_{SR}$ [$_{SD}$ $LOC_{[+iRT]}$ [$_{SD}$ la autopista]] [$_{R'}$ $R_{T\ [-iRT]}$ [$_{SP}$ a 20 km ...
c. [ está$_{[+iRT]}$ [$_{SR}$ [$_{SD}$ la autopista] [$_{R'}$ $R_{T\ [-iRT]}$ [$_{SP}$ por ahí ... / a 20 km ...

### *3.6 Conclusiones*

Del análisis de las atributivas de localización que hemos efectuado en los parágrafos precedentes se deducen cuatro conclusiones principales:

(a) *Estar* funciona como verbo estativo que contiene un rasgo interpretable de coincidencia terminal e induce una interpretación de trayectoria abstracta.

(b) *Ser* es la cópula por defecto: aparece siempre que el relacionante atributivo no necesita evaluar un rasgo no interpretable.

(c) La interpretación eventiva de un SD en la posición de sujeto permite evaluar en el interior de la cláusula reducida atributiva el rasgo no interpretable de coincidencia terminal del relacionante.

(d) En condiciones contextuales adecuadas, los SSDD que expresan lugares o entidades en las que se llevan a cabo actividades pueden legitimar una lectura de trayectoria capaz de evaluar el rasgo no interpretable de coincidencia terminal del núcleo funcional de la cláusula atributiva.

## Referencias


Adger, David & Gillian Ramchand (2003) "Predication and Equation". *Linguistic Inquiry* 34: 325-359.

Alexiadou, Artemis; Liliane Haegeman & Melita Stavrou (2007) *Noun Phrase in the Generative Perspective.* Berlin: Mouton de Gruyter.

Arche, María Jesús (2006) *Individuals in Time. Tense, Aspect and the individual/ stage distinction*. Amsterdam: John Benjamins.

Benveniste, Émile (1960) "*Être* et *avoir* dans leur fonction linguistique". *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 55: 113-134. [Reed. en É. Benveniste (1966) *Problèmes de linguistique générale.* Paris: Gallimard, vol. 1, 176-186.]

Bolinger, Dwight (1947) "Still More on *Ser* and *Estar*". *Hispania* 30: 361-67.

Borer, Hagit (2005) *The Normal Course of Events.* Oxford: Oxford University Press.

Bosque, Ignacio (1990) "Sobre el aspecto en los adjetivos y los participios". En: I. Bosque (ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 177-214.

Bowers, John (1993) "The Syntax of Predication". *Linguistic Inquiry* 24: 591-656.

Brucart, José M. (2005) "Las construcciones atributivas de localización". En: L. Santos Río *et al.* (eds.) *Palabra, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 167-185.

Bull, William (1942) "New Principles for Some Spanish Equivalents of 'to be". *Hispania* 25: 433-43.

Carlson, Gregory (1977) *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst. [Publicada en New York, Garland, 1980]

Clements, Joseph C. (1988) "The Semantics and Pragmatics of the Spanish COPULA + ADJECTIVE Construction". *Linguistics* 26: 779-822.

Collins, Chris (2005) "A Smuggling Approach to the Passive in English". *Syntax* 8: 81-120.

Costa, João (1998) "L'opposition SER/ESTAR en Portugais". En: A. Rouveret (ed.) *"Être" et "avoir". Syntaxe, sémantique, typologie.* Paris : Presses Universitaires de Vincennes, 139-153.

Crespo, Luis (1946) "Los verbos *ser* y *estar* explicados por un nativo". *Hispania* 29: 45-55.

Davidson, Donald (1967) "The Logical Form of Action Sentences". En: N. Rescher (ed.) *The Logic of Decision and Action.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 81-95.

Delbecque, Nicole (2000) "Las cópulas *ser* y *estar*: categorización frente a deixis". *Revista Española de Lingüística Aplicada* 1: 239-279.

Demonte, Violeta (1979) "Semántica y sintaxis en las construcciones con *ser* y *estar*". *Revista Española de Lingüística* 9: 133-171.

de Jonge, Bob (1993) "(Dis)continuity in language change: *ser* and *estar* + age in Latin American Spanish". En: F. Drijkoningen & K. Hengeveld (coords.) *Linguistics in the Netherlands 1993*: 69-80.

den Dikken, Marcel (2006) *Relators and Linkers. The Syntax of Predication, Predicate Inversion, and Copulas*. Cambridge (Mass.): MIT Press.

di Tullio, Ángela (2006) "Clefting in Spoken Language". En: K. Brown (ed.) *Encyclopedia of language and linguistics*, 2nd ed., 483-491.

Diesing, Molly (1990) "Verb Movement and the Subject Position in Yiddish". *Natural Language and Linguistic Theory* 8: 41-79.

Duarte, Inês (2003) "A família das construções inacusativas". En: Mateus, A.H.M.; A.M. Brito; I. Duarte; I.H. Faria & al. (2003) *Gramática da Língua Portuguesa.* Lisboa: Caminho, 6ª ed., 507-548.

Fábregas, Antonio (2007) "An Exhaustive Lexicalization Account of Directional Complements". *Tromsø Working Papers on Language & Linguistics: Nordlyd* 34: 165-199.

Fernández Leborans, María Jesús (1999) "La predicación: las oraciones copulativas". En: I. Bosque & V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2357-2460.

Franco, Fabiola (1984) " "Ser" y "Estar" + Locativos en español". *Hispania* 67: 74-79.

Franco, Fabiola & Donald Steinmetz (1986) "Taming Ser and Estar with Predicate Adjectives". *Hispania* 69: 377-386.

Gallego, Ángel & Juan Uriagereka (2009) "Estar = Ser + P". Ponencia presentada en el *XIX Colloquium on Generative Grammar*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.

García Fernández, Luis (dir.) (2006) *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.

Gehrke, Berit (2007) "Putting Path in Place". En: E. Puig-Waldmüller (ed.) *Proceedings of Sinn und Bedeutung* 11. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 244-260.

Gehrke, Berit & Nino Grillo (2007) "Aspects on passives". *Proceedings of ConSOLE* XIV: 121-141.

Gili Gaya, Samuel (1943) *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf, 1969[9].

Grimshaw, Jane (1990) *Argument structure.* Cambridge (Mass.): MIT Press.

Hale, Ken (1986) "Notes on World View and Semantic Categories: Some Warlpiri Examples". En: P. Muysken & H. van Riemsdijk (eds.) *Features and Projections*. Dordrecht: Foris, 233-254.

Hanssen, Federico (1913) *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle: Max Niemeyer.

Huddleston, Rodney & Geoffrey K. Pullum (2002) *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jackendoff, Ray S. (1990) *Semantic Structures.* Cambridge (Mass.): MIT Press.

Kayne, Richard S. (1994) *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.

Kovacci, Ofelia (1979[9]) *Castellano, II*. Buenos Aires: Huemul, 1963.

Kratzer, Angelika (1995) "Stage-Level and Individual-Level Predicates". En: G. Carlson & F.J. Pelletier (eds.) *The Generic Book*. Chicago: University of Chicago Press, 125-175.

Lema, José (1995) "Distinguishing Copular and Aspectual Auxiliaries: Spanish *Ser* and *Estar*". En: J. Amastae, G. Goodall, M. Montalbetti & M. Phinney (eds.) *Contemporary Research in Romance Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 257-274.

Leonetti, Manuel (1994) "*Ser* y *estar*: estado de la cuestión". *Barataria* 1: 182-205.

Luján, Marta (1981) "The Spanish copulas as aspectual indicators". *Lingua* 54: 165-210.

Maienborn, Claudia (2004a) "On the Limits of the Davidsonian Approach: The Case of Copula Sentences". *Theoretical Linguistics* 31: 275-316.

Maienborn, Claudia (2004b) "On Davidsonian and Kimian States". En: I. Comorovski & K. von Heusinger (eds.) *Existence: Syntax and Semantics.* Dordrecht: Kluwer, 1-22.

Maienborn, Claudia (2005) "A Discourse-Based Account of Spanish *ser/estar*". *Linguistics* 43: 155-180.

Marín, Rafael (2004) *Entre* ser *y* estar. Madrid: Arcolibros.

Masullo, Pascual J. (2008) "The Syntax-Lexical Interface. Prepositionalizing Motion Verbs in Spanish". Manuscrito, University of Pittsburgh.

Morimoto, Yuko (2001) *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.

Moro, Andrea (1997) *The Raising of Predicates: Predicative NPs and the Theory of Clause Structure.* Cambridge: Cambridge University Press.

Querido, Antonio (1976) "The Semantics of Copulative Constructions in Portuguese". En: Marta Luján & Frederick Hensey (eds.) *Current Studies in Romance Linguistics.* Washington D.C.: Georgetown University Press, 343-366.

Raposo, Eduardo & Juan Uriagereka (1995) "Two types of small clauses (Toward a Syntax of Theme/ Rheme Relations)". En: A. Cardinaletti & M.T. Guasti *Syntax and Semantics: Small Clauses*. New York: Academic Press, 179-206.

Roby, David B. (2007) *Aspect and the Categorization of States: The Case of* ser *and* estar *in Spanish*. Tesis doctoral, University of Texas at Austin.

Roldán, Mercedes (1974a) "Toward a Semantic Characterization of *Ser* and *Estar*". *Hispania* 57: 68-75.

Roldán, Mercedes (1974b) "On the So-called Auxiliaries *Ser* and *Estar"*. *Hispania* 57: 292-295.

Romero, Juan (2009) "El sujeto en las construcciones copulativas". *Verba* 2009, 36: 195-214

Salazar, Ventura (2004) "*Ser* y *estar* en expresiones locativas". En: M. Villagrande (ed.) *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arcolibros, 2495-2506.

Schmitt, Cristina (1992) "*Ser* and *estar*: A matter of aspect". *NELS* 22: 411-425.

Schmitt, Cristina (2005) "Semi-Copulas: Event and Aspectual Composition". En: P. Kempchinsky & R. Slabakova (eds.) *Aspectual Inquiries*. Dordrecht: Springer, 121-145.

Smith, Carlota (1991) *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Reidel.

Soschen, Alona (2001) "On the distribution of Copular Elements in Hebrew, Russian, and Spanish". *Semitic Archive: Linguistic Research Papers,* University of Southern California (http:// college.usc.edu/semitic/private/pdf/distcop.pdf)

Stowell, Timothy (1983) "Subjects Across Categories". *Linguistic Review* 2: 285–312.

Stowell, Timothy (2007) "The Syntactic Expression of Tense". *Lingua* 117: 437-463.

Uriagereka, Juan (2001) "Adjectival Clues". Ponencia presentada en el *5th Hispanic Linguistic Symposium. Acquisition of Spanish &Portuguese*, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Vañó-Cerdá, Antonio (1982) *Ser y estar + adjetivos. Un estudio sincrónico y diacrónico.* Tübingen: Gunter Narr.

Zagona, Karen (2008) "*Ser* and *estar* differ in both structure and aspectual features". Ponencia presentada en *Chronos 8. International Conference on Tense, Aspect, Mood, and Modality*, University of Texas at Austin.

Zagona, Karen (en prensa) "*Ser* and *estar*: Phrase structure and aspect". *Cahiers Chronos*.

# La cartografía de las partículas temporales complejas *antes* y *después*[1]

Laura Brugè

Università Ca'Foscari Venezia
laurabrg@unive.it

Avel·lina Suñer

Universitat de Girona
avellina.sunyer@udg.edu

**Resumen**

En este trabajo propondremos que los comparativos léxicos *antes* y *después* son núcleos diádicos que seleccionan dos argumentos, la *base* y *diferencial*. Adoptando la hipótesis cartográfica, mostraremos que estas categorías son el reflejo morfológico de una serie de rasgos funcionales: el rasgo aditivo/sustractivo y unos rasgos vectoriales, que permiten motivar la configuración sintáctica que *antes* y *después* proyectan. Argumentaremos, finalmente, que las propiedades nominales que poseen se explican porque esta configuración sintáctica está dominada por un núcleo nominal TIME no pronunciado, que es complemento, a su vez, de una preposición estativa abstracta AT.

**Palabras clave:** comparativos léxicos; hipótesis cartográfica; antisimetría; extensión vectorial; núcleos no pronunciados.

**Abstract**

In this paper we propose that in Spanish the lexical comparatives *antes* and *después* select two arguments that we dub *base* and *differential*. Adopting the cartographic hypothesis, we show that these categories are the morphological reflection of a series of functional features: the additive/subtractive feature and the vectorial features, which articulate the syntactic configuration they build. Finally, we show that the nominal properties of the syntactic configuration headed by *antes* or *después* stem from the fact that such configuration is dominated by a non-pronounced head noun TIME, selected by a covert stative preposition AT.

**Keywords:** lexical comparatives; cartographic hypothesis; antisymmetry; vectorial extension; non-pronounced heads.

[1] Esta investigación ha sido financiada en el caso de A. Suñer mediante el proyecto FF12008-06324.C02-02/FILO. Agradecemos los comentarios de J. Mª Brucart, A. Di Tullio y P. Masullo. Evidentemente, los errores que subsistan en este texto son imputables a las autoras. Aunque este artículo es fruto de la colaboración constante entre ambas investigadoras, a efectos puramente concernientes a la Accademia Italiana, L. Brugè es responsable de los apartados 2.1, 2.3, 3, 4 y 6; A. Suñer de los apartados 1, 2.1, 2.2 y 5.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 153-172.

## 1. Introducción: preposiciones léxicas, funcionales y complejas

En estos últimos años ha habido un creciente interés por la estructura interna de algunas partículas, en especial por aquellas que expresan relaciones espaciales (*cf.* Cinque (2008) y las referencias citadas allí). En estudios previos sobre esta cuestión se solía distinguir entre preposiciones funcionales como *a, de en, por*, etc., y preposiciones léxicas como *debajo, encima, fuera, dentro*, etc. Las primeras son, por lo general, átonas, carecen de un valor referencial preciso y requieren obligatoriamente la presencia de un complemento (*cf. Se ha escondido* ***bajo*** **(la cama)*), en tanto que las segundas son tónicas, tienen un significado preciso y pueden aparecer sin su complemento (*cf. Se ha escondido* ***debajo*** (*de la cama*)).

En este trabajo nos centraremos en la configuración sintáctica y en las propiedades interpretativas de las partículas temporales *antes* y *después.* Por lo general, estas partículas manifiestan propiedades similares a las de sus correlatos espaciales.[1] Sin embargo, *antes* y *después* se diferencian de *encima, debajo*, etc. en la naturaleza sintáctica e interpretativa de sus complementos, en su carácter de comparativos léxicos y en la correlación temporal que deben establecer con la estructura temporal de la frase en la que aparecen.

En nuestro análisis adoptaremos la hipótesis cartográfica de Cinque (1994, 1999), según la cual en todas las lenguas naturales las categorías gramaticales –rasgos y/o núcleos- están presentes y son activas en la sintaxis incluso cuando no se realizan léxicamente.[2] Partiendo de la idea de que los significados se construyen composicionalmente, a través de los rasgos que se combinan en la sintaxis, extenderemos a nuestras construcciones temporales complejas la propuesta vectorial de Svenonius (2006, 2007) y de Cinque (2008) para los sintagmas preposicionales que expresan relaciones espaciales.

[1] Tal como han reparado numerosos autores, véase Haspelmath (1997), entre otros, existe una relación metonímica entre las nociones de espacio y tiempo, por lo que *antes* y *después* pueden también expresar relaciones espaciales:

(i) a. Dos calles antes del semáforo, hay que girar a la izquierda.
b. La frutería está tres calles después de donde estamos ahora.

[2] "A related question is whether we should take the entire array of functional projections to be present in every sentence. I will suggest that this is the least costly assumption, once we recognize that each head comes with a marked and a default value … This conclusion, if correct, opens up a new view of clausal structure – one that is further removed from what we see, but no less interesting, for that" (Cinque 1999:127).

La hipótesis central de este trabajo es que las construcciones de (1), en que las partículas temporales se usan tanto "intransitivamente" (1a), como seguidas de un complemento nominal (1b), o bien oracional (1c), no son manifestaciones de estructuras sintácticas diversas sino que son la manifestación (*spell out*) de diferentes porciones de una única configuración sintáctica.

(1) a. Llegó (dos días) *antes/después*.
b. Llegó (dos días) *antes/después* de la muerte de Mercedes Sosa.
c. Llegó (dos días) *antes/después* (de) que muriera Mercedes Sosa / de morir Mercedes Sosa.

Autores como Bresnan (1994), Kayne (2005b) o Terzi (2008), proponen, si bien mediante representaciones estructurales diferentes, que el valor léxico de los sintagmas encabezados por una 'preposición locativa compleja' se obtiene a partir de un núcleo nominal no pronunciado PLACE. Asimismo, Kayne (2005b) y Terzi (2008), entre otros,[3] sugieren que parte de la arquitectura funcional que caracteriza a estas construcciones viene determinada por la presencia de una preposición locativa abstracta que selecciona el núcleo PLACE como su complemento.

Siguiendo el espíritu de estas hipótesis, vamos a sugerir que nuestras construcciones temporales cumplen los siguientes requisitos:

a) sus propiedades nominales derivan de forma natural de la presencia de un nombre no pronunciado TIME que domina la configuración proyectada por *antes* y *después*;

b) toda la configuración sintáctica está seleccionada por una preposición abstracta AT, que proporciona el valor de punto preciso en el eje temporal.

## 2. El proceso de computación

En los ejemplos de (1), la construcción temporal alude a un punto no ambiguo en el tiempo. No obstante, este punto en el tiempo no se expresa directamente sino que debe ser calculado por el interlocutor mediante un cómputo algebraico. Para ilustrar este proceso examinemos el caso de (1b). *La muerte de Mercedes Sosa* tuvo lugar el domingo 4 de octubre de 2009. Esta información debe ser conocida tanto por el

[3] Véase Cinque (2008) y las referencias citadas allí.

hablante como el oyente y, como representa el punto inicial de todo el proceso de cómputo, a partir de ahora llamaremos *base* al punto temporal que corresponde a esta información compartida. La expresión cuantificada *dos días* expresa el número de unidades temporales que corresponden al intervalo que separa la base del punto en el tiempo que debe inferirse a partir de la operación de cálculo. Llamaremos *diferencial* a esta expresión cuantificada. Finalmente, *antes* y *después* proporcionan la orientación a lo largo del eje temporal: "hacia atrás" o "hacia delante", respectivamente. Por lo tanto, el punto inferido en la cadena temporal debe obtenerse mediante una operación algebraica de sustracción, en el caso de *antes*, o de adición, en el caso de *después*. Este cálculo da como resultado una variable que es un punto en el eje temporal y que, como muestra (2), se corresponde al viernes 2 de octubre de 2009 o martes 6 de octubre de 2009, respectivamente:

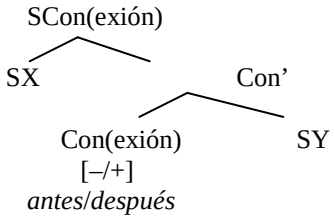
(2) a. Dos días *antes* de la muerte de Mercedes Sosa
El tiempo de *la muerte de Mercedes Sosa* (domingo, 4/10/2009) – intervalo temporal (*dos días*) = viernes, 2 de octubre de 2009.
b. Dos días *después* de la muerte de Mercedes Sosa
El tiempo de *la muerte de Mercedes Sosa* (domingo, 4/10/2009) + intervalo temporal (*dos días*) = martes 6 de octubre de 2009.

### *2.1. "Antes" y "después" como núcleos funcionales*

Para formalizar la operación algebraica que relaciona la base (*la muerte de Mercedes Sosa*) con el diferencial (*dos días*) adoptaremos la hipótesis de Kayne (1994:12) sobre las construcciones coordinadas. Este autor sugiere que las series coordinadas como *Juan y María*, *tres y ocho*, etc. poseen una representación asimétrica en la que la conjunción *y*, núcleo Conj(unción), funciona como un operador aditivo que proyecta una estructura SConj. Supongamos que el valor aditivo expresado por la conjunción *y* es similar a la instrucción lógica de la adición. De hecho, las expresiones *tres y cinco son ocho* y *tres más cinco son ocho*, son equivalentes. Llamaremos al núcleo portador de esta instrucción lógica Con(exión) y a la categoría que proyecta SCon(exión). Esta configuración es el punto de partida de toda la operación computacional ilustrada en (2):[4]

[4] En Brucart (2003) y (2008:(3),6) se propone la misma estructura para construcciones con *más* con valor aditivo simétrico, aditivo asimétrico y comparativo.

(3)




*Antes* y *después* están provistos del rasgo sustractivo (–) y del rasgo aditivo (+) respectivamente, ya que, según numerosos autores,[5] estos elementos son comparativos léxicos. Por este motivo, nuestros ejemplos son sinónimos a los comparativos analíticos correspondientes, como se observa en (4):

(4) a. Llegó dos días *más pronto* de la muerte de Mercedes Sosa =
Llegó dos días *antes* de la muerte de Mercedes Sosa [6]
b. Llegó dos días *más tarde* de la muerte de Mercedes Sosa =
Llegó dos días *después* de la muerte de Mercedes Sosa

La equivalencia de los casos de (4) nos permite proponer que los rasgos sustractivo y aditivo son interpretables en *antes* y *después*. Asumiremos, por lo tanto, que ambos actúan como operadores diádicos que entran en la sintaxis en la posición nuclear Con(exión) de la categoría SCon(exión) y que permiten relacionar el argumento externo SX y el interno SY de forma asimétrica.[7]

Asimismo propondremos que los constituyentes SX y SY que aparecen en (3) son las posiciones en las que la base y el diferencial entran en la sintaxis como argumentos del núcleo Con(exión).[8]

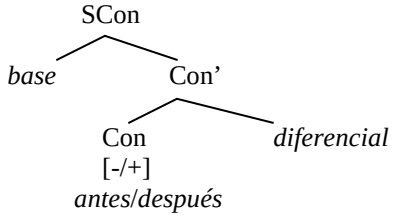
### *2.2. La posición de la base y del diferencial*

Una cuestión clave relacionada con la estructura de (3) es: ¿qué posiciones ocupan en esta configuración la base y el diferencial?

[5] Véase Meyer-Lübke (1974), entre otros.
[6] Aunque véanse los reparos que menciona Bosque (1980) para identificar *antes* con el comparativo analítico *más pronto*.
[7] En nuestro análisis representaremos la operación de cómputo que afecta al operador aditivo del mismo modo que la que concierne al operador sustractivo. Sin embargo, desde un punto de vista matemático y lógico, la adición y la sustracción, como es bien sabido, poseen propiedades distintivas específicas.
[8] Aunque SX y SY proporcionan en ambos casos una información temporal, lo hacen de formas distintas: el diferencial denota un número de unidades temporales, mientras que la base denota una unidad temporal concreta.

Nuestra hipótesis es que la base entra en la sintaxis en el Especificador de SCon, mientras que el diferencial lo hace en la posición de complemento, tal como ilustra el diagrama de (5):

(5)




Hay dos argumentos, a nuestro parecer determinantes, que permiten justificar que el diferencial entra en la sintaxis en la posición de complemento del núcleo Con.

El primero de ellos es que existen indicios empíricos de que el diferencial ocupó la posición pospuesta en latín y en ciertas etapas diacrónicas del español medieval y de otras lenguas románicas en épocas tempranas,[9] como muestran los casos de (6):

(6) a. Como Dario, *después poco tiempo* que el rey Virus fue muerto
[CORDE: Fernández de Heredia, Juan (1376 -1396) *Traducción de la Historia contra paganos*…]

b. E *después assaz dias* fue traido el su cuerpo e cabeça [CORDE: Anónimo (1489) *Abreviación del halconero*]

Los ejemplos de construcciones temporales con toda la estructura desplegada son escasísimos en español medieval. Sin embargo, entre éstos pueden encontrarse casos en donde la base pospuesta precede al diferencial, también pospuesto, como puede observarse en (7):[10]

[9] En latín la posición pospuesta del diferencial era prácticamente obligatoria. Las preposiciones ANTE y POST –ambas con valor locativo y temporal– precedían tanto a la base (*ante concilium,* Tito Livio, 4.25/ *post bellum,* Horacio) como al diferencial (*ante paucos annos,* Séneca *Historia Natural/ post horas tres,* Plinio). Hay que hacer constar que muy residualmente aparecen casos de diferenciales antepuestos, como *bienio post* (Cicerón), que manifiestan cierto grado de lexicalización. Para un examen más detallado sobre estos datos y los del español medieval remitimos a Brugè y Suñer (2009).

[10] En español medieval los diferenciales antepuestos aparecen previamente con la partícula *antes* (Siglo XIII CORDE: *XV días antes de sancti iohanis* 1256), ya que ésta estaba en la lengua desde los orígenes del idioma, y más tarde con *después,* ya que esta segunda partícula se formó a partir de la conjunción de varias preposiciones DE+EX+POST. Por los datos consultados, la tendencia a la anteposición del diferencial parecen haberla iniciado los cuantificadores de referencia difusa ((*un*) *poco*, *mucho*, *bastante*, etc.) y luego esta senda fue seguida por los SQ que expresan una medida precisa (*dos meses, cuarenta días,* etc.). Véase Brugè y Suñer (2009).

(7) a. …en jueves día de Navidad, a 25 de Diciembre, antes de nona *un poco*

[*Crónica de Enrique III,*

*Crónicas de los Reyes de Castilla*][11]

b. …*después de* çercado *quatro meses*, entraron la villa

[CORDE: Lope García de Salazar (1471 – 1476) *Istoria de las bienandanzas e fortunas*]

c. …y después de tomada Troya *çiento y ochenta años*.

[CORDE: Juan de Mena (1442) *Homero romanzado*, 1442]

Un segundo argumento para justificar que el diferencial ocupa la posición de complemento de Con reside en la naturaleza sintáctico-semántica del nombre de medida *–año, día, mes, semana, tiempo,* etc.– involucrado en el diferencial. Bosque (1998) sugiere que estos nombres son interpretativamente ambiguos, porque pueden referirse tanto a una entidad, como en (8), o bien a una unidad de medida, como en (9):

(8) a. Juan llegó un día de enero/ lluvioso.

b. Aplazamos la fiesta para un día de enero/ lluvioso.

(9) a. Tardó un día (*de enero/ *lluvioso).

b. dentro de un día (*de enero/ *lluvioso) .

De acuerdo con Bosque, cuando se usan como unidad de medida, carecen de la extensión semántica que caracteriza a los nombres comunes y, por este motivo, no pueden ser modificados, lo cual contrasta visiblemente con los casos en que estos mismos nombres se usan como una entidad, un *individual*, en el sentido lógico del término.[12] Esta conducta puede observarse también cuando estos nombres se usan

[11] Pueden encontrarse ejemplos similares en otras lenguas románicas como, por ejemplo, en italiano:

(i) a. Aristarco dice lui essere stato dopo l' emigrazione ionica *cento anni*, reinante Echestrato,… [OVI (Opera del Vocabolario Italiano): *Boccaccio, Esposizioni*, 1373-74 [c.IV (i), par.110 | p.197]]

b. "Ripuosò Giovanni in Gierusalem ed in Giudea dopo la morte di Cristo *XL anni*,…" [OVI (Opera del Vocabolario Italiano):*Legg. sacre* Mgl.II.IV.56, 1373 (fior.) [Legg. di S. Giovanni | p. 26]]

[12] A parecidas conclusiones llega Cinque (2006), quien propone que estos nombres poseen propiedades típicas de los clasificadores numerales. Por este motivo, no admiten ningún tipo de restricción cuando se usan adverbialmente para designar una medida. Sería plausible suponer que el valor de clasificador derivara del nombre común a través de un proceso de gramaticalización, que supondría un despojamiento de algunos de los valores semánticos (*semantic bleaching*) asociados a estos nombres y conllevaría la evolución hacia una forma más funcional (el clasificador). Consúltese Simpson (2005) para una explicación más detallada.

como diferenciales en las construcciones temporales complejas que estamos estudiando: [13]

(10) a. *dos días de lluvia después *vs*. a'. después de dos días de lluvia
b. *dos días agotadores después *vs*. b'. después de dos días agotadores
c. *dos días fríos después *vs*. c'. después de dos días fríos

Algunos hablantes consideran que las expresiones *después de dos días* y *dos días después* son sinónimas. Sin embargo, creemos que existe una diferencia sutil entre ellas.

Centrémonos, por ejemplo, en las frases de (11):

(11) a. Después de dos días, el pescado huele mal.
b. Dos días después, el pescado huele mal.

En (11a) el hablante se refiere a un punto preciso en el tiempo, el cual se infiere a partir de una base como (*haber pasado*) *dos días*.[14] En (11b), por el contrario, la expresión *dos días* se corresponde con el diferencial mientras que la base no está expresada fonéticamente y los interlocutores la infieren a partir de su conocimiento compartido.

Otro argumento definitivo para considerar que *después de dos días* y *dos días después* no son interpretativamente equivalentes lo constituye el hecho de que en (11b) es posible expresar la base del proceso computacional, como muestra (12):

(12) Dos días después de dos días de juerga, aún me dolía la cabeza.

En casos como éstos, la expresión *dos días de juerga* se refiere a una entidad, mientras que el SQ *dos días* se refiere a una unidad de medida.

13. El nombre que forma parte del diferencial puede ser modificado por adjetivos evaluativos antepuestos, como muestra (i):
(i) a. dos inolvidables días antes
b. ?tres agotadoras semanas después
Sin embargo, estos casos no constituyen contraejemplos para nuestra generalización porque no restringen el valor semántico del nombre al cual acompañan. Véase Bosque y Picallo (1996) para más detalles acerca del comportamiento y de la interpretación de los adjetivos evaluativos que preceden o siguen al núcleo nominal.
14. Nótese que en (11a) el punto en el tiempo, que corresponde a la base, puede ser expandido con un modificador. Cf: *Después de dos días fuera del congelador, el pescado huele mal*.

### *2.3. Las propiedades de la base*

Tal como vimos anteriormente, *antes* y *después* no precisan que la base esté fonológicamente expresada:

(13) Llegó/Ha llegado/Llegará (dos días) antes/después

Desde la perspectiva de la estructura temporal, estas construcciones sitúan dos eventos en un orden en que uno precede al otro. Para ser interpretadas, por tanto, necesitan un punto de referencia anafórico que coincide con la referencia de un predicado introducido previamente en el contexto lingüistico o en el discurso.[15] Esto permite explicar que oraciones como (13) sean ininterpretables fuera de un contexto, mientras que las de (14) y (15) son perfectas, ya que, en estos casos, la locución anafórica puede recuperar su referencia:

(14) a. Juan llegó el 15 de abril y Pablo llegó (dos días) antes/después.

(15) A: Pablo llegó el 15 de abril.
B: No. Llegó (dos días) antes/después.

Que (13) no pueda interpretarse, y (14) y (15) sí, permite suponer que en estos casos la base, si bien no está léxicamente expresa, es interpretativamente relevante: si el contexto no proporciona un antecedente adecuado que sea capaz de indicar un punto concreto en el tiempo, falta uno de los factores para que se realice la operación computacional necesaria en las construcciones temporales que estamos examinando. Así pues, siguiendo el análisis de Giorgi y Pianesi (2003), proponemos que *antes* y *después* siempre proyectan la base o el argumento externo situado en Espec.SCon en la sintaxis.

Cuando la base se expresa léxicamente, en esta posición deben aparecer expresiones que permitan indicar un punto preciso en el tiempo, esto es, SDet eventivos, SDet de localización[16] y oraciones. Sin embargo, estas expresiones pueden emerger también en contextos en los que no es relevante su valor temporal puntual, como ocurre en (16) donde funcionan como argumentos:

[15] Véase García Fernández (2000:cap.11), Pavón (2003:307-309) y Giorgi y Pianesi (2003), entre otros.
[16] Véase Adelaar y Lo Cascio (1986) para la noción de localización.

(16) a. *La muerte de Mercedes Sosa* conmovió a los argentinos.
b. Me entristeció *que muriera Mercedes Sosa*.
c. Muchos odian *la Navidad*/*el viernes*/*el 31 de diciembre.*

Como la interpretación puntual es imprescindible para poder efectuar el cálculo que implican las construcciones con *antes* y *después*, vamos a suponer que estas expresiones son el *spell-out* de una construcción más compleja, que les permite cumplir los requisitos que necesitan para funcionar como base. Adaptando el análisis de Kayne (2005a, 2005b), proponemos que la base incluye un TIME no pronunciado.

Esta propuesta puede explicar por qué *antes* y *después*, a diferencia de las preposiciones funcionales, no pueden asignar caso directamente a su complemento, sino que necesitan una preposición funcional, *de*, para poder hacerlo:

(17) a. *a* las ocho
b. *en* enero

(18) a. *antes* *(de) las ocho
b. *después* *(de) la cena[17]

En nuestro trabajo proponemos que esta preposición debe considerarse como un marcador de caso, núcleo de SK, que expresa la relación que se establece entre el nominal eventivo, el nominal de localización o la frase con el núcleo no pronunciado TIME que los selecciona. Además, siguiendo a Cinque (2008), asumimos que esta preposición proyecta siempre un SK, incluso en los casos en que no se materialice léxicamente.[18] La estructura resultante será la siguiente:

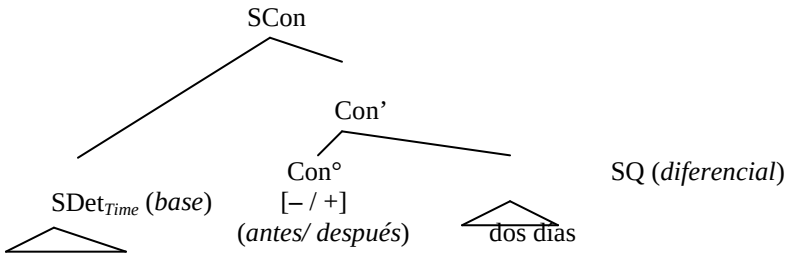
[17] Ejemplos pertenecientes al habla coloquial, aunque relativamente frecuentes, (i), en los que *antes* y *después* admiten posesivos pospuestos, ofrecen un argumento empírico de peso para motivar la presencia de una proyección con un núcleo TIME no realizado léxicamente:
(i) a. Leo Dan, que cantó antes mío
b. Habló con Madelman y Unai (…) que pinchan después mío (*Google*: 08-06-2008)
En estos casos el posesivo sería un argumento seleccionado por el núcleo no pronunciado TIME. Para una discusión de casos parecidos en el ámbito de las partículas locativas, véase Plann (1986), Bartra y Suñer (1992) y Terzi (2008).

[18] A este respecto, véanse los datos tipológicos propuestos en Cinque (2008) para las preposiciones complejas locativas (*encima*, *debajo*, etc.), y Svenonius (2006:2).

(19) [$_{SDet\textit{Time}}$ [$_{SN}$ [[ TIME] [$_{SK}$ [[$_{K}$ de] [$_{SN/SC}$ *la muerte de Mercedes Sosa/ que muriera Mercedes Sosa*]]]]]]

Como se puede observar en (19), la preposición *de* es la manifestación léxica de la relación de posesión entre el núcleo TIME y el SDet/SC. La interpretación referencial que la base $SDet_{\textit{Time}}$ debe necesariamente expresar se hereda de la del SDet/SC complemento de TIME. De acuerdo con lo que hemos expuesto hasta ahora, el diagrama de (5) se desarrollará según la estructura de (20):

(20)




TIME de la muerte de Mercedes Sosa

Esta configuración estructural permitiría dar cuenta de la relación de compatibilidad semántica en términos temporales que debe mantener la base con el diferencial.

Este último, que se expresa sintácticamente como un SQ que denota medida, es un término indispensable para la operación algebraica que requieren las construcciones que estamos examinando, ya que proporciona el intervalo temporal que el oyente debe sumar o restar del valor temporal expresado por la base. Por lo tanto, propondremos que su núcleo Q siempre entrará en la sintaxis, incluso cuando no aparezca realizado fonéticamente. En este caso, se interpretaría como un segmento indeterminado de tiempo.[19]

## 3. La extensión vectorial

Como se ha comentado en el apartado anterior, *antes* y *después* expresan léxicamente una información sustractiva o aditiva. Sin embargo, también realizan la función de trazar (*mapping*) una trayectoria que va desde un punto en el eje temporal hasta otro

[19] Para una explicación detallada de las configuraciones sintácticas con las que se puede expresar el diferencial remitimos a Brugè y Suñer (2008).

punto en este mismo eje, el cual está orientado respecto al primero. Esta propiedad nos permite argumentar que *antes* y *después* poseen valores vectoriales, tal como propone Svenonius (2006, 2007) para los SP que expresan relaciones locativas.[20]

Un vector es una cantidad que consiste en un punto de aplicación, una medida y una dirección. En las construcciones con *antes* y *después,* el punto de aplicación está representado por la base que, como hemos dicho anteriormente, expresa un punto preciso en el tiempo. El diferencial expresa la magnitud del vector mientras que la dirección la indican *antes* y *después:* hacia atrás y hacia delante, respectivamente, en el eje temporal.

De acuerdo con la hipótesis cartográfica (Cinque 2004), y siguiendo el espíritu de Svenonius (2006, 2007), vamos a plantear que las propiedades vectoriales de las construcciones que estamos estudiando implican una estructura más compleja que la de (20). En otras palabras, *antes* y *después*, además de ser las expresiones de los valores aditivo o sustractivo, deben ser consideradas como la manifestación morfológica de una serie de rasgos como el punto de aplicación o de inicio del vector, su dirección y su magnitud.[21]

Proponemos, por tanto, adoptando lo que sugieren Sigurdsson y Maling (2008) para categorías como la persona y el tiempo, que cada una de estas informaciones que componen la extensión vectorial entran en la sintaxis como rasgos (funcionales) separados e interpretables pero cuyo valor les será asignado a lo largo de la derivación. Lo que resulta no interpretable es la realización morfológica que correspondería a estas categorías, esto es, *antes* y *después*.[22]

De acuerdo con esta hipótesis, el primer peldaño en esta arquitectura functional es identificar en el eje temporal el punto de inicio del proceso del cómputo. Esta información se expresa mediante un rasgo funcional, que llamaremos 'Aplicación', *Apl*, cuya contribución semántica es justamente la de especificar el punto preciso en el eje temporal a partir del cual se extiende el vector. *Apl*, al entrar en la sintaxis como un rasgo interpretable pero que debe ser valorado, actúa como una sonda (*probe*) y activa

[20] Véase también Zwarts y Winter (2000).
[21] Véase también Emonds (2000), quien afirma que los rasgos conceptuales son más ricos de contenido y no son visibles en la sintaxis.
[22] Esta propuesta se adapta al *Principio de la Composicionalidad* (*Principle of Compositionality* propuesto por Kayne (2005a), que estipula que: "UG imposes a maximum of one interpretable syntactic feature per lexical or functional item" (p.15).

(*triggers*) el movimiento sintáctico de *antes* y *después* hacia el núcleo Apl, como muestra (21):

(21) [[$_{Apl}$ antes/después] [$_{SCon}$ [$_{SDet}$ *Time* TIME de la muerte de Mercedes Sosa] [$_{SCon'}$ [$_{Con}$ ~~antes~~/~~después~~] [$_{SQ}$ dos días]]]]

En este punto, el constituyente *TIME la muerte de Mercedes Sosa*, sujeto de Con, se asocia con el rasgo *Apl*, ya que expresa el punto preciso en el tiempo a partir del cual el vector desarrolla su trayectoria. Para cumplir este requisito, vamos a proponer que *Apl* entra en una relación de concordancia (*Agree*) con el SDet$_{Time}$, valorándolo como SDet$_{Time+Apl}$ y lo atrae hacia la posición de especificador creada a partir de la expansión de Apl, como muestra (22). De este modo, SDet$_{Time+Apl}$ se ensamblará (*merge*) en esta posición estructural.

(22) [$_{SApl}$ [$_{SDet}$ *Time* TIME de la muerte de Mercedes Sosa] ]$_{+Apl}$ [$_{Apl'}$ [$_{Apl}$ antes/después] [$_{SCon}$ [$_{SDet}$ *Time* ~~TIME de la muerte de Mercedes Sosa~~] [$_{SCon'}$ [$_{SCon}$ ~~antes~~/~~después~~] [$_{SQ}$ dos días]]]]]

Como segundo escalón en la arquitectura funcional, entra en la computación otro rasgo, que denominaremos 'Orientación en el Tiempo', *OrT*. Su contribución semántica es la de indicar la dirección de la extensión vectorial respecto al punto de aplicación. Esta orientación temporal puede ser hacia atrás –*antes*– o hacia delante –*después*–, de acuerdo con el valor sustractivo o aditivo que cada uno de los dos elementos posee inherentemente. El rasgo *OrT*, activa el movimiento sintáctico de *antes* y *después* hacia la posición nuclear OrT para ser valorado, como muestra (23):

(23) [$_{SOrT}$ [$_{OrT'}$ [$_{OrT}$ antes/después [$_{SApl}$ [$_{SDet}$ *Time* TIME de la muerte de Mercedes Sosa] ]$_{+Apl}$ [[$_{Apl}$ ~~antes~~/~~después~~] [$_{SCon}$ [$_{SDet}$ *Time* ~~TIME de la muerte de Mercedes Sosa~~] [$_{SCon'}$ [$_{SCon}$ ~~antes~~/~~después~~] [$_{SQ}$ dos días]]]]]]]

*Antes* corresponde a la expresión morfológica del trazado vectorial cuando *OrT* elige la dirección hacia atrás en el tiempo, mientras que *después* es la expresión morfológica del trazado vectorial si *OrT* elige la dirección hacia delante en el eje temporal.

Como último peldaño, entra en la computación un tercer rasgo interpretable cuyo valor quedará establecido en la derivación. Llamaremos a este rasgo 'Medida',

*Med*. Este rasgo entra en la sintaxis en la posición nuclear Med, que se expande en la proyección SMed. Su contribución semántica consiste en expresar la magnitud o tamaño del vector entre el punto de aplicación y el punto resultante de la operación de cómputo algebraico. El rasgo *Med*, pues, actúa como una sonda (*probe*) y atrae a *antes* o *después* hacia Med. En consecuencia, este rasgo entra en una relación de concordancia (*Agree*) con el diferencial SQ *dos días*, que es el complemento de Con. A causa de esta relación, el SQ es atraído a la posición de especificador de SMed y se le asigna el valor de $SQ_{+Med}$[23]:

(24) $[_{SMed}\ [_{SQ}$ dos días$]_{+Med}[_{Med'}\ [_{Med}$ antes/después$][_{SOrT}\ [_{OrT'}\ [_{OrT}$ ~~antes/después~~ $[_{SApl}\ [_{SDet\ Time}$ TIME de la muerte de Mercedes Sosa$]_{+Apl}\ [_{Apl'}\ [_{Apl}$ ~~antes/después~~$]\ [_{SCon}\ [_{SDet\ Time}$ ~~TIME de la muerte de Mercedes Sosa~~$]\ [_{SCon'}\ [_{SCon}$ ~~antes/después~~$]\ [_{SQ}$ ~~dos días~~$]]]]]]]]]$

## 4. El *TIME* no pronunciado superior

Larson (1985) muestra que las preposiciones complejas locativas y temporales difieren de otras partículas en el hecho de que pueden aparecer en la posición de sujeto de las construcciones pseudohendidas.

(25) *Antes/ después/ *recientemente* fue cuando lo vi

De acuerdo con Bosque (1990:200), esta propiedad no implica necesariamente que *antes* y *después* sean categorías nominales, pero sí que indica que designan entidades individuales específicas –"individuos" en el sentido lógico–. Por esta razón pueden aparecer en construcciones identificativas, como muestra (26):

(26) $[$(Una hora) después (de la cena)$]_i$ es un buen momento$_i$ para fumarse un cigarro.[24]

[23] El adverbio focalizador *mismo* puede modificar las construcciones con *antes* y *después*:
(i) a. antes *mismo* de echarse un par de tragos
b. después *mismo* de las elecciones
Como sugieren los datos, este elemento siempre aparece entre *antes*/*después* y la base. Siguiendo la propuesta de Cinque (1999) sobre la distribución y la posición de los adverbios en la oración, proponemos que *mismo* se ensambla en la posición adjunta a SApl de (24).

[24] Bosque (1990) denomina a *antes*, *después* y a otras partículas similares *adverbios identificativos*, puesto que los *momentos*, los *lugares*, los *instantes* pueden ser interpretados como individuos. En otras palabras, pueden denotar entidades que son equivalentes a objetos físicos o a conceptos más abstractos que han sido reificados aunque no por ello son expresiones nominales referenciales.

Para justificar formalmente estos comportamientos proponemos que la estructura vectorial de (24) debe considerarse como el modificador de un nombre no pronunciado al cual denominaremos $TIME_2$. Esta categoría estará a su vez seleccionada por un SDet referencial con un núcleo Det no pronunciado, como se ilustra en (27):[25]

(27) [$_{SDet}$ $TIME_2$ [$_{SMed}$ dos días antes/después $TIME_1$ de la muerte de Mercedes Sosa]]

Este núcleo no pronunciado $TIME_2$ denota el punto temporal que corresponde al final del vector y, por consiguiente, al resultado de la operación de cómputo implicada. Vamos a proponer, asimismo, que SMed establece con el núcleo $TIME_2$ una relación similar a la de una claúsula de relativo reducida; en otras palabras, una relación que puede parafrasearse como:

(28) [$_{SDet}$ *el* $TIME_2$ *que se corresponde a* [$_{SMed}$ dos días antes/después $TIME_1$ de la muerte de Mercedes Sosa]]

## 5. La preposisión abstracta *AT*

Si se observan datos como los siguientes:

(29) a. *Ya* varios días antes de las elecciones presidenciales [CREA: consulta 1/11/2008]
b. *Ya* horas antes de esta decisión
c. *Ya* pocos minutos antes del descanso

parece adecuado sostener que tampoco el SDet de (28) es la estructura completa que corresponde a las construcciones temporales complejas que estamos estudiando. En efecto, el adverbio *ya* debería ser incompatible con ellas, puesto que tampoco puede aparecer ante SDet que expresen ubicaciones temporales:

(30) a. (*ya) Navidad
b. (*ya) las diez

[25] Para un análisis similar, véase Bresnan (1994). Pueden consultarse también Cinque (2008), Noonan (2005) y Terzi (2008), entre otros autores, que proponen un PLACE no pronunciado con la misma función para los PP que expresan relaciones espaciales.

En cambio el adverbio aspectual *ya* puede aparecer cuando estas ubicaciones temporales van precedidas por una preposición, *a/en*, que les permite denotar un punto preciso en el tiempo:

(31) a. ya *en* navidad
b. *ya* a las diez

Otra evidencia empírica que va en el mismo sentido la constituyen los denominados adverbios identificativos (cf. Kovacci, 1999) o focalizadores (cf. Larson, 1987) *justo, justamente, exactamente*, etc. Dichos adverbios se ensamblan en una posición anterior a la preposición *a/en*, como muestra (32):

(32) a. (*justo/ justamente/ exactamente*) en (**justo/ justamente/ exactamente*) Navidad
b. (*justo/ justamente/ exactamente*) a (**justo/ justamente/ exactamente*) las diez

y anterior a las construcciones temporales con *antes* y *después*, como muestra (33):

(33) a. *justo/ justamente/ exactamente* dos días antes/después de la muerte de Mercedes Sosa

De acuerdo con estos datos, vamos a proponer, en sintonía con Cinque (2008), que el SDet encabezado por el núcleo $TIME_2$ es, a su vez, seleccionado por una preposición estativa abstracta que denominaremos AT. La estructura resultante es la siguiente:

(34) [$_{SP}$*Estat* AT [$_{SDet}$ $TIME_2$ [$_{SMed}$ dos días antes/después $TIME_1$ de la muerte de Mercedes Sosa]]]

En español contemporáneo esta preposición estativa no aparece realizada fonéticamente. Sin embargo, podemos encontrarla de forma residual en registros formularios como en encabezamientos de cartas:

(35) a. En General Roca, ***a*** 30 de julio de 2009
b. En Segovia, ***a*** 17 de mayo de 1951

Creemos que la preposición que encontramos en registros arcaizantes como (35) es un vestigio de la preposición *a* –o más raramente *en*– que aparecía en el español antiguo ante expresiones temporales similares:[26]

(44) a. En este día, que fué ***a*** *dos días de septiembre*, en el comienço de la noche… [CORDE: Fernández de Oviedo, *Refundición de la Crónica del Halconero*, 1535-1557]

b. …luego ***a*** *dos días después que se asentó*, el nuestro Maestre, (…) mandó como notable guerrero (…) a don Pedro de Luna. [CORDE: Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*]

## 6. Conclusión

En este trabajo hemos estudiado el comportamiento sintáctico y las propiedades interpretativas de las construcciones temporales complejas con *antes* y *después*. Hemos argumentado que estas construcciones requieren un proceso computacional cuyo resultado corresponde a un punto referencial en el eje temporal. Para obtener este resultado, se ha propuesto que *antes* y *después* son la expresión morfológica de una serie de rasgos. El primero de ellos es el rasgo aditivo o sustractivo –*Con* [-/+]–, ya que estos elementos se comportan como comparativos léxicos. Por este motivo seleccionan dos argumentos que hemos denominado *diferencial* y *base*. El diferencial se realiza como un SQ que actúa como argumento interno de *antes* y *después*. La base es un $SDet_{Time}$ y está seleccionado como argumento externo. Este sintagma contiene un TIME no pronunciado que selecciona una expresión nominal eventiva/ una expresión de localización/ una frase que está en una relación de posesión con este núcleo abstracto. Además, *antes* y *después* son también la expresión morfológica de rasgos vectoriales como el punto de aplicación –*Apl*–, la orientación temporal –*OrT*– y la medida –*Med*–.

Estos rasgos entran en la sintaxis como rasgos interpretables y deberían ser validados a lo largo de la derivación, lo que permitirá la construcción de la estructura interna de nuestras expresiones temporales. *Antes* y *después* se mueven primero hacia el núcleo Apl, luego hacia el núcleo OrT y, finalmente, hacia el núcleo Med para valorar

[26] Además, esta preposición *AT* podría ser la misma que aparece en construcciones vectoriales como:

(i) a. *a* dos días *de* la muerte de Mercedes Sosa

b.[$_{SP}$*Estat* *A* [$_{SDet}$ TIME [$_{SMed}$ *dos días de* TIME *Ø la muerte de Mercedes Sosa*]]]

En casos como éstos creemos que las preposiciones *a* y *de* indican respectivamente la extensión y el origen del vector temporal. En efecto, en (i) la preposición *de* no se corresponde con el marcador de caso homófono *de*, sino que expresa una extensión vectorial en el tiempo. De hecho, esta misma estructura en italiano presenta la preposición *da*: *A due giorni* ***da****lla morte de Mercedes Sosa*. Sin embargo, sería necesario un estudio más detallado de los datos para poder corroborar esta conjectura.

los rasgos alojados en estas proyecciones, ya que tanto *antes* como después son el reflejo morfológico de estos rasgos. Durante la numeración, el $DP_{Time}$ –la base– establece con *Apl* una relación de concordancia (*Agree*), porque expresa el punto preciso en el tiempo a partir del cual el vector desarrolla su trayectoria y, como consecuencia, éste es atraído hacia el Espec.SApl para ser valorado como $SDet_{Time+Apl}$. De modo similar, el SQ de medida –el diferencial– entra en una relación de concordancia con *Med*, porque expresa la magnitud del vector, y es atraído hacia Espec.SMed para ser valorado como $SQ_{+Med}$. Finalmente, hemos argumentado que SMed, que define el dominio de la extensión vectorial de *antes* y *después*, es un modificador restrictivo de un núcleo nominal no pronunciado $TIME_2$ que da lugar a un SDet referencial. Este SDet está, a su vez, dominado por una preposición estativa abstracta *AT* que dota a toda la construcción del valor puntual requerido.

## Referencias

Adelaar, M. & V. Lo Cascio (1986) "Temporal Relation, Localization and Direction in Discourse". En: V. Lo Cascio & C. Vet (eds.) *Temporal Structure in Sentence and Discourse*. Dordrecht: Foris. 251-297.

Alarcos, E. (1973). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.

Bartra, A. & A. Suñer (1992) "Functional Projections meet Adverbs". *Catalan Working Papers in Linguistics* 2: 45-85.

Bosque, I. (1980) *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra.

Bosque, I. (1990) *Las Categorías Gramaticales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Bosque, I. (1998) "Sobre los complementos de medida". En: N. Delbeque & C. de Paepe (coord.) *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*. Lovaina: Leuven University Press, 57-72.

Bosque, I. y C. Picallo (1996) "Postnominal adjectives in Spanish DPs". *Journal of Linguistics* 32: 349–385.

Bresnan, J. (1994) "Locative Inversion and the Architecture of Universal Grammar". *Language* 70: 72-131.

Brucart, J. M. (2003) "Adición, sustracción y comparación: un análisis composicional de las construcciones aditivo-sustractivas del español". En: F. Sánchez Miret (ed.) *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y filología Románicas*. Tübingen: max Niemeyer 1:11-60.

Brucart, J. M. (2008) "El operador aditivo *más* y las construcciones vectoriales en Español". Ms. Universitat Autònoma de Barcelona.

Brugè, L. y A. Suñer (2008) "Building up Complex Temporal Constructions". *University of Venice Working Papers in Linguistics* 18: 7-63.

Brugè, L. y A. Suñer (2009) "Las construcciones temporales complejas y el cálculo del tiempo en español medieval". Aparecerá en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela.

Cinque, G. (1999) *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press.

Cinque, G. (2004) "Restructuring and functional structure". En: A. Belletti (ed.) *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*. vol.3. Oxford: Oxford University Press, 132-191.

Cinque, G. (2006) "Are All Languages 'Numeral Classifier Languages'?". *Rivista di Grammatica Generativa* 31: 119-122.

Cinque, G. (2008) "Mapping spatial PPs". Aparecerá en: G. Cinque (ed.) *The Cartography of Syntactic Structures*. Vol. 6. Oxford: Oxford University Press.

den Dikken, M. (2003) "On the syntax of locative and directional adpositional phrases". Ms. CUNY Graduate Center.

Emonds, J. (2000) *Lexicon and Grammar. The English Syntacticon*. Berlin: Mouton.

Giorgi, A. y F. Pianesi (2003) "On some anaphoric temporal locutions". *University of Venice Working Papers in Linguistics* 13: 93-126.

García Fernández, L. (2000) *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.

Haspelmath, M. (1997) *From Space to Time: Temporal Adverbials in the World's Languages*. En: *LINCOM Studies in Theoretical Linguistics* 3. München/ Newcastle: LINCOM Europa.

Hinrichs, E. (1986) "Temporal anaphora in discourses of English". *Linguistics and Philosophy* 9: 63-82.

Kayne, R.S. (1994) *The Antisymmetry of Syntax. Linguistic Inquiry Monographs 25*. Cambridge MA: The MIT Press.

Kayne, R. S. (2005a) "Some Notes on Comparative Syntax, with Special Reference to English and French". En: G. Cinque & R. S. Kayne (eds.) *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. Oxford: Oxford University Press, 3-69.

Kayne, R. S. (2005b) *Movement and Silence*. Oxford: Oxford University Press.

Koopman, H. (1997) "Prepositions, Postpositions, Circumpositions and Particles: The Structure of Dutch DPs". Ms. UCLA.

Kovacci, O. (1999) "El adverbio". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 705-786.

Larson, R. (1985) "Bare-NP Adverbs". *Linguistic Inquiry* 16 (4): 595-621.

Larson, R. (1987) ""Missing Prepositions" and the Analysis of English Free Relative Clauses". *Linguistic Inquiry* 18 (2):239-266.

Meyer-Lübke, W. (1974) [Primera ed. 1890-1906]. *Grammaire des langues romanes*. Paris: Laffitte Reprints.

Pavón Lucero, M. V. (2003) *Sintaxis de las partículas*. Madrid: Visor Libros.

Plann, S. (1986) "Sustantive: a Neutralized Syntactic Category in Spanish". En: I. Bordelois, H. Contreras & K. Zagona (eds.) *Generative Studies in Spanish Syntax*. Dordrecht: Foris, 121-142.

Sánchez López, C. (1999) "Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas". En: I. Bosque y V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 705-786.

Sánchez López, C. (2006) *El grado en adjetivos y adverbios*. Madrid: Arco Libros.

Sigurdsson, H. Á. & J. Maling (2008) "Silent heads". Aparecerá en L. Brugè, A. Cardinaletti, G. Giusti, N. Munaro & C. Poletto (eds.) *Funcional Heads*. Oxford: Oxford University Press.

Simpson, A. (2005) "Classifiers and DP structure in Southeast Asia". En: G. Cinque y R. S. Kayne (eds.) *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. Oxford: Oxford University Press, 806-838.

Svenonius, P. (2004) "Spatial P in English". Ms., University of Tromsø.

Svenonius, P. (2006) "The Emergence of Axial Parts". En: P. Svenonius & M. Pantcheva (eds.) *Adpositions. Special issue of Nordlyd: Tromsø Working Papers in Linguistics* 33 (1):49-77.

Svenonius, P. (2007) "Projections of P". Ms. disponible en http://ling.auf.net/lingBuzz/.

Terzi, A. (2008) "Locative Prepositions and Place". Aparecerá en G. Cinque (ed.) *The Cartography of Syntactic Structures*. Vol. 6. Oxford: Oxford University Press.

Zwarts, J. & Y. Winter (2000) "Vector space semantics: A model-theoretic analysis of locative prepositions". *Journal of Logic, Language and Information* 9 (2): 171-213.

# Causación e intransitividad escindida en chorote (mataguayo)

Javier Carol

UBA/ANPCyT
javier_carol2000@yahoo.com.ar

**Resumen**

El propósito de este trabajo es ofrecer una explicación unificada para la causación (directa e indirecta) y la intransitividad escindida en chorote (mataguayo). Se ha propuesto que, en lenguas con intransitividad escindida, los verbos (que marcan su argumento como) $S_A$ son inergativos y los $S_O$ inacusativos (Rosen 1984 entre otros). Por otro lado, se suele aceptar que los causativos directos se ligan a un verbo inacusativo y los indirectos a uno inergativo (Shibatani & Pardeshi 2002; Pylkkänen 2002 entre otros). Sin embargo, en chorote se documentan raíces de verbos $S_A$ ligadas a causativos directos. En relación con esto, proponemos aquí que el único argumento de estos verbos es interno –subyacentemente– y externo –por derivación– a la vez; cuando un causativo directo se liga a estas raíces, la posición externa es ocupada por el sujeto "derivado". El análisis adopta algunos de los supuestos de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa).

**Palabras clave:** causación; causativo directo; chorote; Morfología Distribuida; intransitividad escindida

**Abstract**

The goal of this paper is to offer a unified explanation for (direct and indirect) causation and split intransitivity in Chorote (Mataguayo or Matakoan). It has been proposed that, in languages displaying split intransitivity, $S_A$-marking verbs are unergative and $S_O$-marking verbs are unaccusative (Rosen 1984 among others). On the other hand, it is usually assumed that direct causatives attach to unaccusatives and indirect causatives to unergatives (Shibatani & Pardeshi 2002; Pylkkänen 2002 among others). However, Chorote shows $S_A$-marking verbs' roots which can attach to direct causatives. Regarding this, the main claim of this paper is that the sole argument of these verbs is both internal (subjacently) and external (by derivation); when a direct causative attaches to such roots, the external position is filled by the 'derived' subject. The analysis adopts some assumptions of Distributed Morphology (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle in press).

**Keywords:** causation; Chorote; direct causative; Distributed Morphology, split intransitivity

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 173-190.

## 1. Introducción

Este trabajo se propone indagar sobre las estructuras causativas y su relación con la intransitividad escindida [*split intransitivity*] en la lengua chorote, variedad *iyojwa'ja* (familia mataguaya)[1], de modo de ofrecer una explicación unificada para ambos fenómenos. El análisis adopta algunos supuestos de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa).

En chorote, la marcación en el verbo de los sujetos de primera y segunda personas de verbos intransitivos (S) puede ser idéntica a la de los sujetos ($S_A$) o a la de los objetos ($S_O$) de verbos transitivos. Se ha sostenido, respecto de lenguas que presentan el mismo fenómeno, que los verbos $S_A$ se corresponden con los inergativos y los $S_O$ con los inacusativos (Perlmutter 1982, Rosen 1984, entre otros); en el presente trabajo se argumentará en contra de esto a partir de la evidencia de los causativos. En chorote existen dos (clases de) sufijos causativos relacionados con bases intransitivas, de las cuales una corresponde a un causativo "léxico" y la otra a un causativo "sintáctico"[2]; un punto de vista ampliamente aceptado es que los causativos "léxicos" se forman a partir de una base inacusativa, mientras que los "sintácticos" lo hacen a partir de una base inergativa (Shibatani y Pardeshi 2002; Pylkkänen 2002, entre otros). Sin embargo, en chorote , numerosas bases que toman marcas $S_A$ pueden ensamblarse a un causativo "léxico". En consecuencia, las correlaciones entre verbos $S_A$ e inergativos, por un lado, y entre causativo directo y versbos inacusativos, por otro, no pueden sostenerse simultáneamente.

La organización del trabajo es la siguiente: en las dos secciones que siguen se describirán brevemente la intransitividad escindida y la causatividad, respectivamente; la cuarta sección propone un análisis de la estructura sintáctica de los verbos con causativo "léxico", mientras que en la quinta se hace lo mismo con los causativos

[1] El chorote se habla en el Chaco argentino (Provincia de Salta) y paraguayo (Departamento de Boquerón); el número estimado de sus hablantes no supera los 3.000. La variedad *iyojwa'ja* o *iyojwa'aja* [ìyohwaʔaha] se habla exclusivamente en la Argentina. Los datos aquí utilizados provienen de trabajos de campo realizados entre 2005 y 2008, así como de material publicado por Drayson (1999, 2009; en adelante, $\mathbf{D_1}$ y $\mathbf{D_2}$ respectivamente). Se consultó también Drayson *et al.* (2000) y la traducción de la biblia realizada por Sociedades Bíblicas Unidas (Autores Varios 1997).

[2] En la bibliografía en general, "causativo léxico" designa una construcción causativa construida en el léxico y por lo tanto sin estructura interna, mientras que "causativo sintáctico" designa causativos construidos en la sintaxis e internamente analizables. De acuerdo con la Morfología Distruibuida, nada se construye en el léxico sino que todo se construye en la sintaxis; por tal razón, "léxico" y "sintáctico" deben entenderse en el presente trabajo como etiquetas descriptivas. Así, un causativo léxico es concebido aquí como un *v* (categoría funcional verbalizadora) capaz de ensamblarse directamente sobre un sintagma raíz S√.

"sintácticos"; la sexta sección, por último, analiza la interacción de ambos tipos de causativo con un morfema reflexivo.

## 2. Intransitividad escindida

El chorote no marca caso en los argumentos léxicos ni en los pronombres, aunque sí distingue en el verbo entre una 'referencia cruzada' [*cross reference*] de sujeto (A) y una de objeto (O) en la cláusula transitiva. Estas marcas están sujetas a una *jerarquía de persona* 1 > 2 > impersonal > 3[3], de modo que sólo una de ellas –sujeto u objeto– aparece a la vez. Así, si uno de los participantes es primera persona, éste será el indicado por los prefijos de referencia cruzada, independientemente de si corresponde al sujeto o al objeto. Los prefijos y la jerarquía se ilustran abajo; sólo se indica el singular (los plurales –excepto para la primera persona objeto– se marcan mediante los mismos prefijos que para el singular más un sufijo, diferente para cada persona. El impersonal se marca con un prefijo sujeto a la jerarquía de persona más un sufijo que aparece invariablemente).

Cuadro 1: marcas de persona verbal (sólo el singular; alomorfos ante consonante/vocal[4])

| | A | O |
|---|---|---|
| 1 | **a-/Ø-** | **si-/s-** |
| 2 | **hi-/hl-** | **in-** |
| IMPRS | **ti-/t-…-a** | -- |
| 3 | **i-**[5] | |

[3] Las abreviaturas utilizadas en las glosas son: 1, 2, 3: primera, segunda y tercera personas; A: sujeto de verbo transitivo; CAUS: causativo; D: determinante; FEM: femenino; IMPRS: impersonal; INSTR: instrumental; INTRZ: intransitivizador; IRR: irrealis; MSC: masculino; O: objeto de verbo transitivo; PL: plural; REFL: reflexivo; $S_A$, $S_O$: sujeto de verbo intranstivo marcado morfológicamente igual que A, O; SG: singular; V: verbo.

[4] Ante temas en laríngea /ʔ h/ ocurren, según el caso, los mismos alomorfos que ante consonante (***a***-*hUt* 'empujo', ***i***-*hyut* 'empuja', etc.) o que ante vocal (*hl-Ut* 'empujás', *t-Ut-ye* 'se empuja', *Ø-ʔet* 'clavo, apuñalo', *ʔyit* 'clava' (/y- ʔet/), *t'et-a* 'se clava (impers)' (/*t-ʔet-a*/), etc.).

[5] Este prefijo sólo aparece cuando el sujeto y el objeto son ambos tercera persona, de modo que no puede establecerse, en principio, a cuál de ellos refiere; además, cuando *i-* ocurre con intransitivos, lo hace tanto con verbos que marcan las personas deícticas igual que A como con verbos que las marcan igual que O. Es cierto, sin embargo, que coocurre con el reflexivo/recíproco *ni*, p. ej. *i-ni-ʔweʔen* (3-REFL-ver) 'se ve', de modo, que si se considera que ambos son argumentales, *i-* debe considerarse sujeto.

Cuadro 2: jerarquía de persona; *-ʔyen* ‘mirar’

| | O: 1sg | 2sg | 3 |
|---|---|---|---|
| A: | | | |
| 1sg | -- | **a**-ʔyeʔen | **a**-ʔyeʔen |
| 2sg | **si**-ʔyeʔen | -- | **hi**-ʔyeʔen |
| IMPRS | **si**-ʔyen-**a** | **in**-ʔyen-**a** | **ti**-ʔyen-**a** |
| 3 | **si**-ʔyeʔen | **in**-ʔyeʔen | **i**-ʔyeʔen |

Los verbos intransitivos, en las personas deícticas, marcan en el verbo su único argumento mediante marcas idénticas a las del sujeto ($S_A$) o a las del objeto ($S_O$) de verbos transitivos. Si el participante es el iniciador de la eventualidad denotada por el verbo, es referido regularmente por marcas $S_A$, mientras que en caso contrario aparecen las marcas $S_O$. Así, verbos como *a-lakinʔ* ‘bailo, juego’, *a-namʔ* ‘vengo’ o *a-k’ohokoʔ* ‘toso’ son $S_A$, y verbos como *si-nilʔlyaʔ* ‘tengo hambre’, *si-tyoʔo* ‘soy alto’ o *ts’aʔal* ‘he muerto, me he desvanecido’ son $S_O$. Nótese que la clase $S_A$ no implica necesariamente sujetos volicionales o que controlen la eventualidad, es decir, no se limita a agentes propiamente dichos: *a-hnat’isyenʔ* ‘estornudo’ es $S_A$ pese a que el participante no controla la eventualidad. El chorote no es una lengua ‘fluida’ en el sentido de Dixon (1994), es decir, no es posible variar la selección del prefijo para indicar mayor o menor agentividad, control o voluntad en el participante: un verbo $S_A$ como *a-k’ohokoʔ* ‘toso’ es siempre $S_A$, independientemente de si el participante tose voluntaria o involuntariamente. Al margen de esto, también existen casos donde lo más razonable es suponer marcación léxica arbitraria; así, por ejemplo, *si-kihlamiʔ* ‘hago ruido, bulla’ es $S_O$ pese a que el participante es el iniciador de la eventualidad y, en la lectura más usual, realiza la acción controlada y voluntariamente (p.ej. hablar a los gritos o poner una radio a alto volumen). Tanto la clase $S_A$ como la $S_O$ son numerosas y aparentemente productivas, por lo cual no es sencillo determinar cuál de ellas es la más marcada.

En tercera persona no puede establecerse una escisión $S_A/S_O$. En los verbos transitivos, la única marca posible de tercera persona es *i-/y-*, cf. cuadros 1 y 2, pero con los intransitivos ocurren cinco marcas diferentes: *i-/y-*, *tV-/t-*, *Ø-* (*in-* en *irrealis*), *in-* y *Ø-* (*Ø-…-aʔ* en *irrealis*). En consecuencia, hay cuatro prefijos que nunca marcan A ni O, por lo cual no pueden considerarse marcas $S_A$ o $S_O$. Además, el prefijo *i-/y-* puede

aparecer tanto en verbos intransitivos que son $S_A$ en las personas deícticas, como en aquellos que son $S_O$, p. ej. *a-paʔan* ($S_A$) 'nado', ***i-****pyaʔan* 'nada' junto a *si-nilʔlya?*($S_O$) 'tengo hambre', ***i-****nilʔlyaʔ* 'tiene hambre'. Por esta razón, la marca *i-* por sí sola no es suficiente para clasificar un verbo como $S_A$ o $S_O$. Las marcas verbales de tercera persona parecen condicionadas léxicamente, ya que no puede establecerse una correspondencia entre cada marca y una clase natural. Así, por ejemplo, *tV-/t-* ocurre usualmente con actividades, v.g. *ti-lyakinʔ* 'baila', pero también aparece con estados, como en *ti-pUsiʔ* 'tiene barba'. En resumen, la tercera persona presenta una escisión en los verbos intransitivos que es diferente de la escisión $S_A/S_O$ que ocurre en las personas deícticas.

En el presente trabajo se supondrá que los prefijos de persona, número y función gramatical del cuadro 1 son marcas de concordancia, es decir, que son introducidas postsintácticamente mediante una operación de copiado (como en Halle y Marantz 1993), y no verdaderos clíticos pronominales ocupando posición argumental. De todas formas, el análisis desarrollado aquí también es compatible, en principio, con una hipótesis que considere estas marcas como clíticos pronominales

## 3. Causativo directo e indirecto

En chorote existen dos tipos de sufijos causativos relacionados con verbos intransitivos, que se denominarán aquí *causativo directo* e *indirecto*, siguiendo una denominación relativamente difundida entre la bibliografía funcionalista (Comrie 1985, Shibatani y Pardeshi 2002, entre otros). El causativo directo se manifiesta mediante numerosos alomorfos léxicamente condicionados (*-t, -it, -nit, -hVnit, -hanit, -hat, -kit,* sujetos a diversos procesos fonológicos de asimilación) e introduce un nuevo participante que normalmente resulta la causa inmediata de la eventualidad o, como mínimo, ejerce cierta coerción; compárense (1a-b). El causativo indirecto *-han*[6], por su parte, introduce

[6] Existe también un sufijo causativo *-yin*, del que sólo he documentado dos ejemplos y que, aparentemente, denota causación indirecta: *i-mya-**yin**ʔ* 'hace dormir, arrulla', *i-ʔya-**yin**ʔ* 'da de beber, abreva'; en ambos casos siguen a bases terminadas en /ɑ/ (históricamente, tanto /-yin/ como /-han/ provendrían de */-hayin/, documentado en la variedad *iyo'awujwa* y en la lengua nivaclé). Esta alomorfía es inesperada en un causativo indirecto o "léxico", ya que parece obedecer a la identidad o al menos la forma fonológica de la raíz, pese a que entre ésta y el causativo se interpondría un nodo categorizador v que debería volver "invisible" la raíz para el causativo (Cf. Embick 2008). Cabe la posibilidad de que no se trate realmente de un causativo indirecto y/o que, dada la rareza e improductividad del sufijo, estos verbos no deban considerarse derivados de sus contrapartes intransitivas mediante procedimientos regulares.

un participante que es siempre causa mediata o indirecta; la causa inmediata de la eventualidad coincide usualmente con el objeto derivado, según se muestra en (2a-b):

(1) a. *Ø-nItyan hapa hi-lyaki-kiʔ*
3-perderse D:FEM su-juguete-FEM
'Se perdió su juguete'

b. *kyaʔle i-nitya**h**n**at** hapa hi-lyaki-kiʔ*
niño 3-perderse.**CAUS** D:FEM su-juguete-FEM
'El niño perdió su juguete' ($D_1$)

(2) a. *hwan ʔyu-ts'i ni hi-ʔwu-yeʔ*
Juan 3+meterse-APL DEM su-ropa-PL
'Juan se pone la ropa/se viste', lit. 'J. se mete en su ropa'

b. *pedro ʔyu-hyen-k'i ni hi-ʔwu-ye na hwanʔ*
Pedro 3+meterse-CAUS-APL DEM su-ropa-PL DEM Juan
Pedro hace/ayuda a vestirse a Juan', lit. 'J. hace meterse en su ropa a P.'

(En (1b) tiene lugar un proceso regular de metátesis: /nit(y)an-hat/ → [nItyahnat]. En (2) la forma subyacente de la raíz verbal es /ʔuy/, donde /y/ provoca los cambios que se observan sobre el aplicativo /k'i/ y en el causativo /han/.) En (1b), la causa inmediata de la eventualidad es el sujeto *kyaʔle* 'el niño'. En (2b), en cambio, la causa inmediata es el objeto *hwan* 'Juan', quien "se mete" en su ropa por sus propios medios, mientras que el sujeto *Pedro* es causa indirecta. Nótese que *hwan* 'Juan' es también causa inmediata de la contraparte intransitiva (2a), mientras que en (1a) la eventualidad es espontánea, es decir, no hay causa inmediata. Como podría esperarse, el verbo de (1) 'perderse' es $S_O$ en las personas deícticas, y el de (2) 'meterse' es $S_A$ (***si**-nityanʔ* 'me pierdo', ***Ø**-U-(ts'iʔ)* 'me meto (en)'. Sin embargo, también es posible formar un causativo directo a partir del verbo de (2):

(3) a. *(pelota) ʔyuʔ*
pelota 3+meterse
'Fue gol', lit. '(la pelota) se metió'

b. *pedro ʔyu-hyet*
Pedro 3+meterse-CAUS
'Pedro marcó un gol', lit. 'Pedro la metió'

Pares como el de (2b) vs. (3b) no ocurren con cualquier verbo, sino sólo con algunos (que en las personas deícticas son) $S_A$. En efecto, los causativos indirectos se forman virtualmente a partir de cualquier verbo $S_A$ –clase que coincide típicamente con eventualidades iniciadas por el participante– pero no a partir de un verbo $S_O$, salvo por casos raros y discutibles. Los causativos directos, por su parte, se forman usualmente a partir de verbos $S_O$, los cuales casi siempre coinciden con eventualidades espontáneas[7]. Pero existe además un grupo de verbos $S_A$ que, como el de (2-3), forman un causativo directo:

(4)

| | | |
|---|---|---|
| a. | *a-nUʔ kisyeʔe* ‘salgo’ | *a-nU-hwat kisyeʔe* ‘saco, echo afuera’ |
| b. | *a-tUmʔ* ‘me ubico’ | *a-tU**h**m**at*** ‘ubico, pongo’ |
| c. | *a-hoʔ* ‘voy’ | *a-ho-hwat, a-ho-hwanit* ‘hago ir, envío’ |
| d. | *a-tal* ‘salgo (de), vengo (de)’ | *a-tahl-at* ‘reprocho [una acción]’ |
| e. | *a-ʔnes* ‘llego, aparezco’ | *a-ʔnes-at* ‘hago aparecer/salir [v. g. cosa enterrada]’ |
| f. | *Ø-ʔUʔ* ‘me meto’ | *Ø-ʔU-t, ʔU-hyet* ‘meto’ |
| g. | *Ø-ʔan* (*apeʔe*) ‘me pongo (sobre)’ | *Ø-ʔa**h**n**at*** (*apeʔe*) ‘pongo (sobre)’ |
| h. | *a-kam apeʔe* ‘supero, soy mejor que, me pongo delante de’ | *akahmat* ‘hago pasar’ ($D_2$) |
| i. | *a-hna-yi* ‘voy derecho a’ | *a-hna-hyet* ‘enderezo, hago enderezarse’ ($D_2$) |
| j. | *a-naʔan* ‘voy primero, voy adelante’ | *a-na**h**n**at*** ‘hago ir, llevo adelante [cosa]’ |
| k. | *Ø-ʔU-hwenʔ* ‘estoy despierto/ me despierto’ | *Ø-ʔU-hwat-enʔ* ‘despierto (tr.)’ |
| l. | *a-hwaʔ* ‘estoy/me pongo a salvo’ | *a-hwa-hyet* ‘salvo’ |
| m. | *a-kama* ‘tengo paz’ | *a-kama-hanit* ‘tranquilizo, doy paz’ |
| n. | *a-hUski-ye* ‘tengo cuidado con, me protejo de’ | *a-hUski-hyet* ‘protejo’ |
| ñ. | *a-hwuki* ‘me pinto la cara’ ($D_2$) | *a-hwuki-hyet* ‘pinta en’ ($D_2$) |

La característica común a los verbos de la columna izquierda es que su participante, además de ser el iniciador de la eventualidad, resulta afectado por ella, sea porque sufre un cambio de estado o locación, o porque es paciente de un estado temporario. Cuando estas bases toman un causativo directo (columna derecha) el objeto derivado

[7] Sólo me consta la existencia de dos verbos $S_O$ sin contraparte causativa directa: los verbos de consunción *y-aʔal* ‘murió’ y *Ø-no-* ‘se terminó’; fuera de ellos, todos los demás $S_O$ parecen admitir libremente el causativo directo, incluso verbos de existencia y aparición (cf. *Ø-pUʔU* ‘existe, hay’ junto a *i-pyu-**hwat*** ‘crea’).

generalmente no tiene incidencia sobre el desarrollo de la eventualidad[8], por lo cual típicamente –aunque no siempre– denota una entidad inanimada.

Por último, no todos los verbos $S_A$ con sujeto afectado tienen un correlato causativo directo: las bases de *a-kasit* 'estoy parado, me paro', *Ø-a-hyinʔ* 'estoy sentado, me siento', *Ø-ak* 'me voy', entre otras, no admiten ninguno de los morfemas causativos directos. Todos estos verbos toman sujetos obligatoriamente animados, pero esto no es explicación suficiente, ya que lo mismo sucede con *a-kama* 'tengo paz' y *a-hUski-ye* 'tengo cuidado con' y sin embargo alternan con formas causativas directas.

## 4. Causativos e intransitividad escindida: análisis

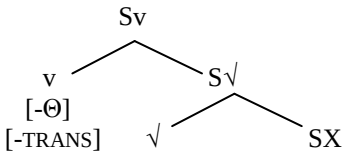
### *4. 1. Estructura*

Los hechos de §2 y §3 plantean un problema si se considera que el causativo directo es "léxico" (es decir, en términos de la Morfología Distribuida, ensamblado sobre $\sqrt{}$) y al mismo tiempo se asume que los verbos $S_A$ son inergativos. Para dar cuenta de esto, se propone aquí considerar que el argumento único de los verbos $S_A$ que admiten el causativo directo es, de algún modo, interno y externo a la vez. Semánticamente, su carácter interno da cuenta de la afectación del participante, mientras que su carácter externo explica que sea el iniciador de la eventualidad. En el aspecto morfosintáctico, su posición externa –es decir, en [Esp, v] – explica la marcación verbal $S_A$, al tiempo que su posición interna –es decir, como complemento seleccionado por raíz– da cuenta del hecho de que las raíces de estos verbos puedan ensamblarse con causativos directos o "léxicos". Cuando esto último ocurre, el argumento correspondiente al sujeto de la contraparte intransitiva es solamente interno, mientras que la posición externa es ocupada por el argumento introducido por el *v* causativo. En (5-8) se muestran las estructuras sintácticas propuestas para los verbos intransitivos $S_O$, intransitivos $S_A$ que

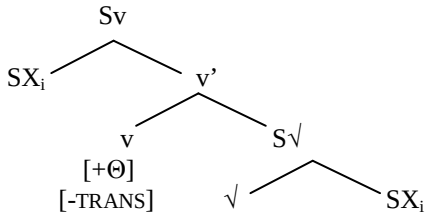
[8] Con todo, existen casos donde el objeto derivado incide sobre la eventualidad y hasta podría considerarse su causa inmediata: *anUhwat kisyeʔe* (4a) 'hago salir' puede usarse para describir el hecho de dar de alta un médico a un paciente, liberar un abogado a un detenido o hacer salir una persona a un animal que está dentro de una casa o recinto; asimismo, *Ø-U-hyet* 'meto, hago meterse' (3b, 4f) puede describir el hecho de que un perro de caza fuerza a esconderse en un hueco a un conejo. En todos estos casos el participante objeto sale o entra por sus propios medios. A diferencia de la formas causativas indirectas, sin embargo, aquí el sujeto ejerce clara coerción, aunque no necesariamente sobre el objeto. En tales casos debe reconocerse que, para la mantener la hipótesis sostenida en el presente trabajo, es necesario suponer que la lengua codifica al participante objeto como "inactivo" de manera idiosincrásica.

pueden relacionarse con causativos directos, y transitivos, tanto "inherentes" como "derivados" (para simplificar la exposición, se omite el movimiento de la raíz a *v*):

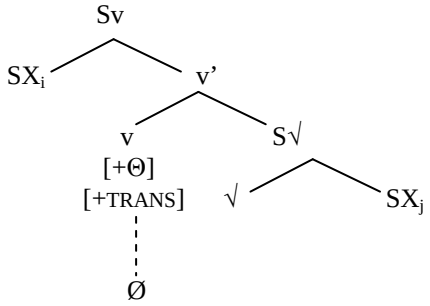
(5) Verbo $S_O$ (p.ej. *si-nilʔlyaʔ* 'tengo hambre'):



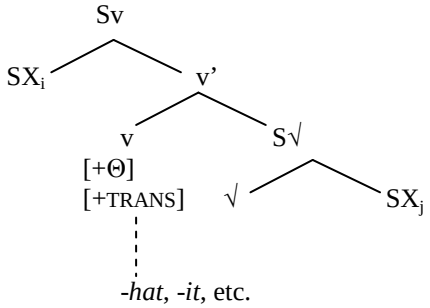

(6) Verbo $S_A$ con sujeto afectado, p.ej. *a-ʔnes*/a-ʔnes/) 'llego, aparezco':




(7) Verbo inherentemente transitivo (p.ej. *a-laʔan* '(lo) mato'):




(8) Verbo causativizado (p.ej. *a-ʔnesat* (/a-ʔnes-hat/) 'hago aparecer'):




Aquí [±Θ] y [±TRANS] no deben verse como rasgos propiamente dichos, sino como etiquetas informales para dar cuenta de las diferentes propiedades de *v* en cada caso.

[+Θ] indica la propiedad de asignar un papel semántico externo, típicamente causa (instigador, iniciador, etc.), aunque también experimentante en verbos como *i-ʔwiʔin* 've', y distingue los $S_A$ con sujeto afectado de los $S_O$.

La estructura crucial es la de (6). Allí [-TRANS] indica que el especificador de *v* es idéntico al complemento de la raíz, lo cual puede instrumentarse al menos de dos maneras diferentes. Una posibilidad es considerar que *v* es un operador reflexivo, análogamente a lo propuesto en lenguas romances para ciertas ocurrencias del pronombre reflexivo (cf. Folli y Harley 2002). Otra alternativa es suponer que *v* [-TRANS] posee algún rasgo que fuerza el ascenso del argumento interno a [Esp, *v*], lo cual bloquearía el ensamble "en la base" de un argumento externo en dicha posición. Esta posibilidad implica, naturalmente, suponer permitido el movimiento a una posición temática, con la consiguiente asignación de doble papel temático para SX, lo cual sigue los lineamientos propuestos en Hornstein 1999 (sobre un desarrollo relativamente similar respecto de objetos compartidos por verbo y aplicativo, véase Jeong 2006).

En (7-8) *v* es [+TRANS], es decir, un verbo liviano causativo corriente que introduce un argumento externo, por lo cual su rol semántico es descargado sobre un argumento ensamblado "en la base" en [Esp, *v*]. La diferencia entre el causativo cero de los verbos inherentemente transitivos de (7) y el causativo realizado fonéticamente de (8) es tratada aquí como una cuestión de alomorfía: las raíces que forman verbos inherentemente transitivos –es decir, las que sólo pueden ser seleccionadas por v [+Θ +TRANS]– determinan el alomorfo cero, mientras que otras –las que pueden ser seleccionadas también por v [-Θ] o por v [+Θ -TRANS]– determinan la selección de los diferentes alomorfos "visibles" de *v*. Con todo, en la sección siguiente se propondrán otras propiedades que diferencian a los verbos inherentemente transitivos de los "causativizados", y que permitiría predecir el alomorfo cero del causativo.

En resumen, las construcciones en las que puede tomar parte una raíz dependen de las diferentes propiedades del verbo liviano que puede seleccionarlas. Una raíz como /ʔal/ 'morir', que da lugar a un intransitivo $S_O$ y que no admite causativo, sólo puede ser seleccionada por v [-Θ]; al parecer, sólo los verbos intransitivos de consunción *yaʔal* 'murió' y *no-* 'se terminó' pertenecen a este grupo. La raíz /nelʔlya/ 'tener hambre', que da lugar a un intransitivo $S_O$ y además puede causativizarse, puede ser seleccionada por *v* [-Θ] y por *v* [+Θ +TRANS]; en este último caso, la raíz determina la inserción de los alomorfos /hanit/ o /nit/ del *v* causativo directo (cf. *inilʔlya-nit*, *inilʔlya-hanit* 'hambrea, hace ayunar'). La raíz /ʔnes/ 'llegar, aparecer', que da lugar a un intransitivo $S_A$ y

además admite causativo directo, puede ser seleccionada por *v* [+Θ -TRANS] o por v [+Θ +TRANS]; en este último caso, el alomorfo de *v* que se inserta es /hat/ (cf. *i-ʔnis-at* 'hace aparecer, produce'). La raíz /lan/ 'matar', que da lugar a un verbo inherentemente transitivo, sólo puede ser seleccionada por v [+Θ +TRANS], y allí el alomorfo de *v* es cero. Por último, la raíz /kasit/ 'estar parado, pararse' y /ak ~ Am/ 'irse', que toman parte en intransitivos $S_A$ de sujeto afectado pero no admiten causativo directo, sólo pueden ser seleccionadas por *v* [+Θ -TRANS] pero no por v [+Θ +TRANS]; esta clase correspondería, en principio, a los verbos $S_A$ de (cambio de) posición con sujetos animados, al verbo de desaparición *y-aʔam* 'se fue', y quizás a algún otro.

En conclusión, las estructuras sintácticas de (2) y (4) perrmiten explicar por qué algunos verbos $S_A$ admiten el causativo directo, y por qué esto no ocurre con todos los verbos $S_A$.

### *4.2. Problemas y discusión*

Para los verbos $S_A$ con sujeto afectado se ha postulado una estructura sintáctica equivalente a una reflexiva; asimismo, se ha propuesto explicar la alternancia entre estos verbos y sus contrapartes causativas mediante el rasgo *ad hoc* [±TRANS], que da cuenta de la alternancia entre una estructura reflexiva y una transitiva. Sobre esto, puede hacerse una observación similar a la que se ha hecho sobre los verbos "cuasirreflejos" del español y otras lenguas romances: en *Ø-ʔnes* 'llega' el sujeto no ejerce sobre sí mismo la misma fuerza o acción que ejerce sobre otro en *i-ʔnis-at* 'hace aparecer' ya que, como mínimo, en el primer caso no hay manipulación y sí en el segundo. En consecuencia, la versión causativa sería "más rica" semánticamente, por lo que la versión intransitiva no podría considerarse una verdadera forma reflexiva de su contraparte transitiva.

Dentro de la hipótesis aquí propuesta, una solución para esto es considerar que estas diferencias no están codificadas en el nodo *v* aquí descripto, sino que el subevento causante introducido por *v* en (6) y (8) es "abstracto", es decir, carece de especificación acerca de la manera en que se lleva a cabo la eventualidad. De este modo, la estructura de (8) no sería más rica que la de (6); la diferencia mencionada entre *Ø-ʔnes* 'llega' y *i-ʔnis-at* 'hace aparecer' se desprendería del conocimiento del mundo: si sujeto y objeto corresponden al mismo participante, normalmente no hay manipulación. En casos como v.g. *ikama* 'tiene paz' (frente a *ikama-hanit* 'da paz, tranquiliza') , la identidad entre

sujeto y objeto impide una lectura persuasiva o similar, que sí tiene lugar usualmente en la contraparte causativa. En cambio, verbos como *y-e:(h)* 'golpea (con un intrumento)' sí codifican la manera en que se lleva a cabo la eventualidad, es decir, implican una actividad específica como evento causante, por lo cual no son compatibles con una construcción como la de (6), donde *v* es "abstracto". La explicación del modo en que esta actividad se relaciona con el verbo liviano excede los propósitos del presente trabajo.

En relación con lo anterior, es importante notar que casi todos –si no todos– los verbos inherentemente transitivos en chorote parecen especificar la actividad causante (por lo que su estructura sintáctica podría ser efectivamente más "rica" que la postulada en (7), ya que debería reflejar tal actividad). Esto es lo esperable dentro del presente análisis y dadas las propiedades morfológicas de la lengua: siempre que la actividad causante es inespecífica, la posibilidad de tomar parte en una construcción intransitiva como la de (6) está disponible y, en consecuencia, ésta resulta la forma morfológicamente básica. Entonces, si un verbo es inherentemente transitivo, ello obedece a que no puede tomar parte en las construcciones mencionadas debido a la especificidad de la actividad causante. Si esto es correcto, la inserción del alomorfo causativo cero en los verbos inherentemente transitivos obedecería a propiedades generales –la codificación de un predicado de actividad– y no meramente a la identidad de las raíces que el causativo toma como complemento.

El fenómeno aquí tratado presenta evidentes semejanzas con la "alternancia causativa" del inglés, pero también diferencias importantes. En efecto, en cuanto al inglés se ha observado que los verbos transitivos necesariamente agentivos carecen de contraparte intransitiva (*X broke/cut Y* pero *Y broke/*cut*); asimismo, los verbos inacusativos agentivos carecen de contraparte transitiva (*Y broke/went home* pero *X broke/*went home Y*) (véase Levin y Rappaport (1995), entre otros). En chorote, sin embargo, no es la agentividad lo que impide tomar parte en la alternancia, sino la especificidad del evento causante. Así, un verbo inacusativo agentivo *a-ho-* 'voy' alterna con un transitivo *a-ho-hwanit* 'hago ir, envío'; a diferencia del inglés, el chorote permite "eliminar" la agentividad en la contraparte transitiva a condición de que el verbo no especifique la eventualidad causante. En resumen, mientras que en inglés sólo participan de la alternancia los verbos de (5), en chorote también pueden hacerlo los de (6).

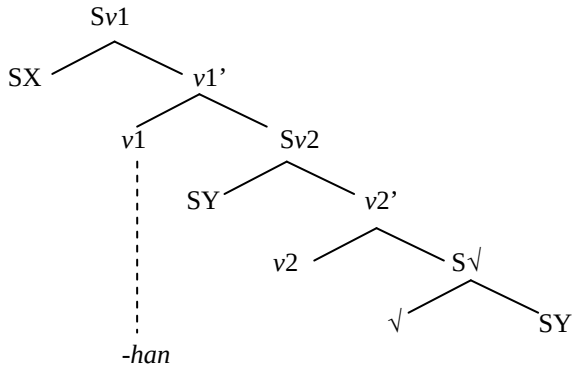
Finalmente, vale la pena aclarar que, dentro de las propiedades o rasgos de *v*, existen naturalmente otras distinciones que aquí se han ignorado. Así, por ejemplo, [+Θ] no necesariamente implica eventividad, ya que existen algunos verbos $S_A$ de sujeto afectado que son estativos o, al menos, tienen típicamente una lectura estativa, como *a-kama* 'tengo paz' o *a-hUski-ye* 'tengo cuidado con'; lo mismo vale para algunos inherentemente transitivos como *a-ʔweʔen* '(lo) veo'. Sin embargo, estos verbos estativos $S_A$ resultan eventivos cuando toman un sufijo causativo, compárense *a-hUski-ye* 'tengo cuidado con' y *a-hUski-**hyet**-a* 'protejo, defiendo'. En consecuencia, cuando estos verbos se causativizan, no sólo "reemplazan" v [-TRANS] por v [+TRANS], sino que también reemplazan un *v* estativo por uno eventivo; lo mismo ocurre con verbos estativos $S_O$ que pueden causativizarse, véase *s-UʔUm* 'estoy borracho' frente a *a-hUm-**it*** '(lo) emborracho'. Asimismo, dentro del *v* [-CAUSA] que encabeza los verbos $S_O$, debería distinguirse entre un *v* que denota estados y otro que denota logros; compárense *s-UʔUm* 'estoy borracho' y *ts'aʔal* 'he muerto, me he desvanecido'. En lo que respecta al presente análisis, la propiedad crucial aquí es que *v*, cualesquiera sean sus propiedades, debe ser adyacente a la raíz, de modo que el argumento que introduce resulte la causa inmediata de la eventualidad, entendiendo aquí "causa" en un sentido general, más que como un rol semántico específico.

## 5. Causativo indirecto

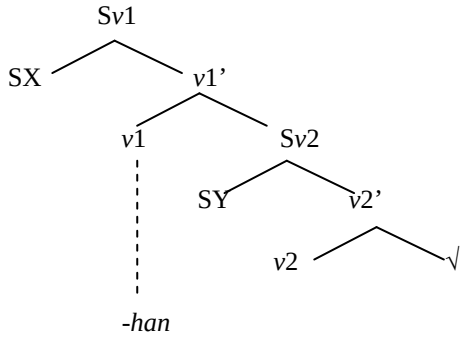
El causativo indirecto puede explicarse sin mayores problemas mediante una estructura como la de (9):

(9) a. Causativo indirecto a partir de verbo $S_A$ con sujeto afectado:

*Pedro i-nya**h**m**an** na hwanʔ*
Pedro 3-venir.**CAUS** DEM:MSC Juan
'Pedro hace venir a Juan'




b. *Pedro i-lyaki**hnyen** na hwan*
Pedro 3-bailar.**CAUS** DEM:MSC Juan
'Pedro hace bailar a Juan'




En (9), *v*2 corresponde al nodo adyacente a la raíz analizado en la sección anterior, que incluye al causativo directo y al verbo liviano de cualquier verbo inherentemente transitivo, mientras que *v*1 corresponde al causativo indirecto. Así, el especificador de *v*2 aloja al argumento que es causa inmediata, mientras que el de *v*1 aloja una causa mediata.

## 6. Causativos y reflexivo

Como se indicó en §1, en chorote no existe la posibilidad de seleccionar libremente prefijos $S_A$ para indicar agentividad. De este modo, dado un verbo $S_O$ como *ts'aka* 'aparezco', resulta agramatical **Ø-ʔaka* ($S_A$) con una lectura buscada de 'me aparezco'. La "estrategia" de que dispone el chorote en estos casos es la reflexivización y causativización simultáneas:

(10) a. *ʔyakah* *p* *imosik*
3.aparecer D:MSC espíritu
'Apareció el/un espiritu'

b. *i-**ni**-kah-**anit*** *p* *imosik*
3-REFL-aparecer-CAUS D:MSC espíritu
'Se apareció el/un espíritu (deliberadamente)'

Para (10b) puede postularse la misma estructura que para un verbo causativo corriente, como en (7), donde *-ni(n)* 'REFL' ocupa la posición del argumento interno y luego se procliticiza a√ *-v*, aunque los detalles merecen más atención. Semánticamente, sin embargo, (10b) se asemeja a un verbo $S_A$ con sujeto afectado; en el presente análisis, esta discordancia entre forma y significado se explica por propiedades morfológicas de la lengua: *v* [+Θ -TRANS] no puede seleccionar la raíz /(ʔa)kah/ 'aparecer'. Las mismas observaciones de §4.2 valen en relación con (10b): aquí el verbo no denota una semántica reflexiva, en tanto el sujeto no ejerce sobre sí mismo la misma actividad que ejercería sobre un objeto disjunto, como en p.ej. 'El espíritu reveló/hizo aparecer la verdad'.

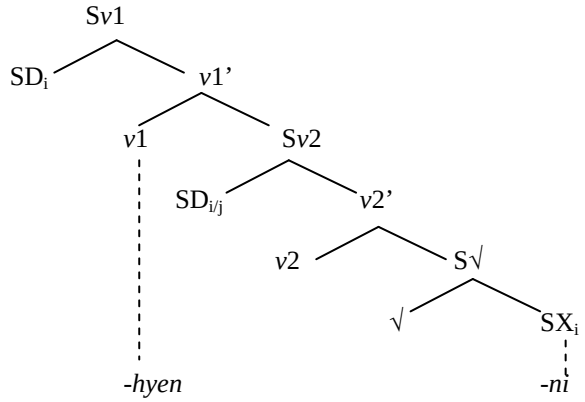
También el causativo indirecto puede combinarse con un reflexivo, aunque más raramente. En tal caso, la estructura y el significado manifiestan diferencias respecto del causativo directo combinado con el prefijo reflexivo:

(11) a. *a-na(-hyiʔ)*
1.$S_A$-sumergirse(-APL)
'Me baño, me meto en [líquido]'

b. *a-**ni**-na-**hyen**ʔ*
1.$S_A$-**REFL**-sumergirse-CAUS
'Me bautizo/hago bautizar' (lit. 'me hago meter en algo líquido')

La estructura de (11a) es la de (6), que, como se ha visto, tiene puntos en común con una estructura reflexiva. Sin embargo (11b), aunque también incluye un reflexivo, es claramente diferente, ya que implica (o como mínimo permite) una lectura en la cual la causa directa es diferente del sujeto:

(12)




Esto permite extraer otra observación: cuando ocurre un sufijo causativo indirecto, el objeto no necesariamente es correferencial con la causa inmediata.

## 7. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha mostrado que la distinción entre intransitivos $S_{A\ y}$ $S_O$ en chorote no puede considerarse correspondiente a la distinción entre verbos inergativos e inacusativos, respectivamente; la existencia de verbos $S_A$ que toman un causativo léxico se ha propuesto como evidencia de ello. Según el análisis aquí desarrollado, el argumento único de estos verbos se genera como interno, lo cual permite el ensamble del *v* causativo "léxico" al quedar vacía la posición externa. A la vez, cuando el causativo no se ensambla, el argumento es también externo (*via* movimiento o algún otro procedimiento), lo cual determina su concordancia $S_A$.

Por su parte, el causativo indirecto y "sintáctico" se analiza como un nodo *v* más alto que introduce una causa indirecta; de este modo, se explica que pueda combinarse casi libremente con verbos $S_A$, en contraste con lo que sucede con el causativo directo.

**Referencias**

Autores Varios (1997) *Sinia' Jlamtis.El Nuevo Testamento en el idioma iyojwa'ja (chorote)*. Buenos Aires: Sociedad Bíblica Argentina

Comrie, Bernard (1985) "Causative verb formation and other verb-deriving morphology". En: Timothy Shopen. *Language tipology and syntactic description III*. Cambridge: Cambridge University Press, 309-348.

Dixon, Robert M. W. (1994) *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Drayson, Nicholas (1999) *Inamtis siuniwa awoki ti amtiyek'iji'n 500 Palabras útiles en chorote*. Tartagal: ASOCIANA.

_____(2009) "'Niwak Samtis. Diccionario Iyojwa'ja 'Lij – Kilay 'Lij (Chorote-Castellano)". En: José Braunstein & Mª Cristina Messineo (eds.) *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII*. Buenos Aires, Las Lomitas: PICT 32894 (ANPCyT), Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, 91-174.

Drayson, Nicholas, Sebastián Frías & Julián Gómez (2000) *Sake' iyo ti iyojwa'jats'e'm*. *Somos chorotes – Nuestras costumbres*. Tartagal: ASOCIANA.

Embick, David (2008) *Localism versus Globalism in Morphology and Phonology*. Ms. Universidad de Pennsylvania, Filadelfia.

Embick, David & Morris Halle (en prensa) *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Mouton de Gruyter.

Folli, Raffaella & Heidi Harley (2002) "Consuming results in Italian and English: flavours of v". Ponencia presentada en el *NSF Workshop on Aspect*, Universidad de Iowa.

Halle, Morris & Alec Marantz (1993) "Distributed Morphology and the Pieces of Inflection". En: Kenneth Hale & Samuel J. Kayser (eds.) *The view from Building 20*. Cambridge (EEUU): MIT Press.

Hornstein, Norbert (1999) "Control and movement". *Linguistic Inquiry* 30: 69-96.

Jeong, Youngmi (2006) *Landscape of Applicatives*. Tesis doctoral, University of Maryland.

Levin, Beth & Malka Rappaport Hovav (1995) *Unaccusativiy*. Cambridge (EEUU): MIT Press.

Perlmuter, David M. (1982) "Syntactic representation, syntactic levels, and the notion of subject". En: Pauline Jacobson & Geoffrey K. Pullum (eds.) *The nature of syntactic representation*. Dordrecht: Reidel, 283-340.

Pylkkänen, Liina (2002) *Introducing Arguments*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Rosen, Carol G. (1984) "The interface between semantic roles and initial grammatical relations". En: David M. Perlmutter & Carol G. Rosen (eds.) *Studies in Relational Grammar 2*. Chicago: University of Chicago Press, 38-77.

Shibatani, Masayoshi & Prashant Pardeshi (2002) "The causative continuum". En: M. Shibatani (ed.) *The grammar of causation and interpersonal manipulation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 85-126.

# Nuevos aportes a la discusión sobre las nominalizaciones: Evidencia del mocoví

Cintia Carrió[1]

UNL-Conicet-UNR
ccarrio@unl.edu.ar

**Resumen**

En esta presentación nos proponemos estudiar el comportamiento de los nominales resultativos y eventivos de la lengua mocoví. Para ello no basamos en el reconocimiento de dos morfemas que permiten distinguir estos nominales. A partir de ello se realizan pruebas de desambiguación según la propuesta de Grimshaw (1990) y Picallo (1999).
La intención que perseguimos con este estudio es la de analizar los nominales resultativos en términos de su estructura funcional. Se selecciona un enfoque sintactista basado en el reconocimiento de una doble capa verbal en el sentido de Hale & Keyser (1993, 1998) para luego indagar el problema desde la perspectiva de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993), especialmente considerando los aportes de Folli & Harley (2002) y Harley (2006).

**Palabras clave:** mocoví; nominalización; resultativo; eventivo; estructura argumental

**Abstract**

In this paper we study the Mocovi resultative and eventive nomalizations. For this purpose we recognize two morphemes, one for each type of nominalization. We carry out disambiguation proofs according to the proposal of Grimshaw (1990) and Picallo (1999).

The goal of this study is to analyze the resultative nominals attending to the**ir** functional structure. We adopt a syntactic approach based on a double verbal layer (Hale & Keyser 1993, 1998). We also consider the problem in light of the Distributed Morphology framework (Halle & Marantz, 1993), especially according to Folli & Harley (2002) and Harley (2006).

**Keywords:** Mocovi; nominalization; resultative; eventive; argument structure

[1] Los datos presentados en este trabajo forman parte de un corpus mayor que recopilamos personalmente gracias al financiamiento de una beca del CONICET. Un trabajo previo, que adelanta algunos de estos datos, fue presentado bajo el título "Estudio de las construcciones que expresan resultado en Mocoví" en el *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)*, Santa Fe-Argentina (2008).

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística,
Universidad Nacional del Comahue. 2010. 191-212.

## 1. Las nominalizaciones eventivas y resultativas

La lengua mocoví[2] cuenta con diferentes tipos de nominalizaciones. En este caso nos ocupamos de las nominalizaciones resultativas en contrastación con las nominalizaciones eventivas.

De los trabajos más sistemáticos sobre esta lengua (Gualdieri 1998 y Grondona 1998), sólo en la propuesta de Gualdieri se presenta una breve descripción sobre este tipo de nombres deverbales.

Este trabajo complementa estudios anteriores sobre el tema (Carrió 2008) en los que nos concentramos fundamentalmente en la presentación y descripción de datos cruciales e inéditos (aumentados aquí) obtenidos en trabajo de campo mediante elicitación directa y contextuada con informantes nativos.

En esta presentación nos proponemos estudiar el comportamiento de los nominales resultativos y eventivos en esta lengua. Para ello nos basamos en el reconocimiento de dos morfemas que permiten distinguir los nominales que focalizan el desarrollo del proceso mismo, de aquellos que hacen hincapié en el resultado de ese proceso derivando nombres que refieren a argumentos verbales.

A partir de esto se realizan pruebas de desambiguación según la propuesta de Grimshaw (1990) y Picallo (1999).

La intención que perseguimos con este estudio es poder pensar las posibilidades de analizar los nominales resultativos en términos de su estructura funcional.

## 2. Principales marcos de discusión

### *2.1. Grimshaw (1990)*

Grimshaw (1990), basándose en el Principio de Proyección de Chomsky (1981), supone la idea de que los verbos aparecen listados en el léxico con una representación léxico-semántica de su significado de la cual proyecta, en la sintaxis, su estructura semántica; es decir que considera que las entradas léxicas de los verbos incluyen información sobre la cantidad y tipo de argumentos asociados a un verbo. Esta autora diferencia las nominalizaciones eventivas de las resultativas y analiza el comportamiento diferenciado de cada tipo de nominal en relación con la estructura argumental a la cual define como

[2] La lengua mocoví es la lengua del pueblo Mocoví que reside exclusivamente en la Argentina (en las zonas de las provincias de Chaco y Santa Fe) y que pertenece a la familia Guaycurú.

una "representación estructurada que representa relaciones prominentes entre argumentos. Las relaciones prominentes están determinadas por las propiedades temáticas de los predicados (mediante la jerarquía temática) y por las propiedades aspectuales de los predicados".

Sobre esta base postula que los nominales eventivos mantienen la estructura argumental del verbo base del cual derivan, de manera tal que la presencia de los argumentos es obligatoria. Mientras que para el caso de los nominales resultativos postula una carencia de estructura argumental, lo que explicaría la opcionalidad de los argumentos que los acompañan.

Cabe agregar la consideración de un argumento-R(eferencial), argumento externo no-temático propuesto para los nombres simples que sirve como argumento externo (Williams 1981).

Desde este marco, parecería que en mocoví, acorde a lo que se muestra debajo, el afijo -aGak# introduce en los nombres deverbales eventivos, un argumento Ev(entivo), mientras que el afijo -ek# introduce en los nombres deverbales resultativos un argumento *R*. Por lo tanto, como ya se mencionó, estos últimos no tendrían una estructura argumental dado que no presentan 'estructura eventiva'.

Según Grimshaw (1990:26), cada verbo tiene asociada una 'estructura eventiva'. Dicha 'estructura eventiva' representa el análisis aspectual de la cláusula y permite analizar los eventos en sub-eventos según el aspecto.

A lo largo del trabajo se analizarán algunos problemas que se derivan de asumir estos postulados. Asimismo, en el trabajo se retoman las pruebas que Grimshaw propone para desambiguar (*techniques of disambiguation*) las lecturas eventivas y resultativas de los nominales homónimos. En nuestro caso, dado que postulamos que dicha ambigüedad no está presente en los nominales deverbales de la lengua mocoví, nos valdremos de las pruebas mencionadas para brindar argumentos a favor de la diferenciación de los nominales derivados de bases verbales mediante la adición de distintos morfemas sufijales.

### *2.2. Picallo (1999)*

Según esta autora, y a diferencia de Grimshaw (1990), los nominales deverbales pueden compararse con las oraciones en lo relacionado con la "conexión semántica existente entre el nombre derivado y sus complementos: [ya que] la relación semántica entre estos

y el núcleo nominal es la misma que la que se establece entre el predicado y sus argumentos" (Picallo 1999:366). De este modo, Picallo deriva la opcionalidad de la expresión de los argumentos, no de la estructura argumental diferenciada de los nombres deverbales sino del hecho de que "los nombres derivados son categorías sintácticamente defectivas cuyos argumentos, aún satisfaciendo las valencias semánticas del núcleo, ejercen la función básica de restringir o modificar la referencia nominal" (Picallo 1999:367).

Según la hipótesis que sostiene Picallo, "la expresión sintáctica o morfológica de la estructura argumental de una entrada léxica nominal está condicionada por el tipo de referente asociado a la construcción" (1999:367), la supresión del argumento seleccionado por un nombre derivado no es siempre opcional sino que está relacionada con el tipo de entidad que denota.

*2.3. Hale & Keyser (1993, 1998)*

Hale & Keyser (en adelante (H&K)) conciben la 'estructura argumental' como la configuración sintáctica proyectada por un ítem léxico. Esto quiere decir que la estructura argumental supone las relaciones que se establecen entre los núcleos léxicos y los argumentos ligados a dichos núcleos; esta información estaría presente en la entrada léxica ya en el lexicón. Cabe destacar entonces que para estos autores, a diferencia de Dowty (1991), los papeles temáticos se definen según la posición que ocupan en la estructura sintáctica ('l(exical)-syntax'), por lo que se trata de una aproximación 'configuracional'. No hay entonces papeles temáticos *per se* sino relaciones que se determinan por las categorías léxicas y sus proyecciones.

Ahora bien, el problema para nuestro caso es que desde este planteo no podemos dar cuenta de los nombres deverbales, dado que si se atiende a la configuración que se propone para los nombre, dicha plantilla no parece prever la posibilidad de que el núcleo seleccione complementos (verbales en nuestro caso). La propuesta que hacen H&K para los nombres típicos permite analizar sólo nombres no-derivados, no habilitando el análisis de las nominalizaciones.

Consideraremos entonces el 'espíritu' del planteo de H&K y asumimos que los *input* de la sintaxis son elementos léxicos formados en el léxico si bien mediante operaciones de tipo sintácticas. Asumimos además siguiendo a H&K (1998) que la estructura interna de la proyección léxica es una 'sintaxis', es una estructura incluida en

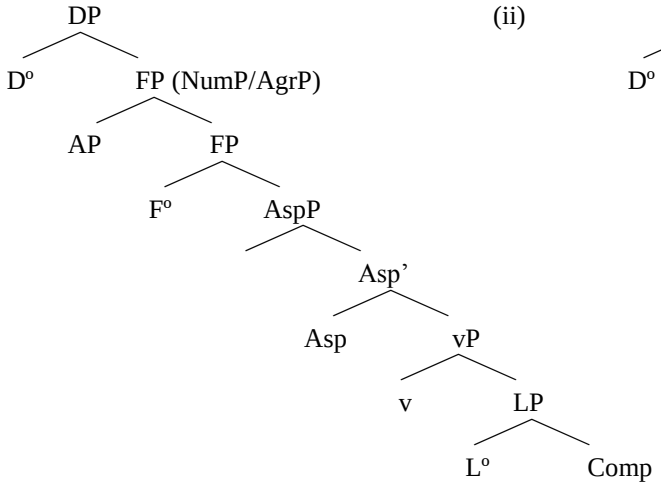
la proyección del núcleo léxico que supone tanto los argumentos seleccionados por él, así como también una serie de categorías funcionales.

*2.4. Alexiadou (2001) y revisiones de Resnik (2004, 2007)*

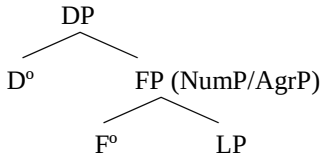
Desde el marco de la Morfología Distribuida, Alexiadou propone el análisis de las nominalizaciones considerando las proyecciones funcionales que determinan la categoría del ítem léxico.

Alexiadou, al igual que Picallo y en contra de lo planteado por Grimshaw, sostiene que la diferencia entre los nominales eventivos complejos y los resultativos no radica en su estructura argumental. Para Alexiadou (2001:19) lo que diferencia a ambos nominales es la presencia de una capa funcional verbal en la proyección de los nominales eventivos (vP y AspP; *cfr*.: (1.i)) y su ausencia en los resultativos (*cfr*. (1.ii)).

(1) (i)




(ii)




En relación con estas afirmaciones, nos proponemos ensayar una respuesta al planteo de Resnik (2004:40) según el cual "se podría investigar la posibilidad de un análisis en que sólo los nombres eventivos deverbales tuvieran las dos proyecciones funcionales descriptas, mientras que los nombres eventivos no deverbales y los resultativos tendrían sólo la proyección AspP (y se diferenciarían, en todo caso, por el tipo de rasgo asociado al nodo Asp)".

## 3. Explicitación de asunciones

La intención desde este estudio es poder pensar las posibilidades de analizar los nominales resultativos en términos de estructura funcional. Se selecciona un enfoque

sintactista basado en principio en el reconocimiento de una estructura causativa o doble capa verbal en el sentido de H&K (1991, 1993) para indagar desde la perspectiva de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993). Consideramos que las propuestas de Alexiadou (2001) conjugadas con las relecturas de Resnik (2004, 2005, 2007) parecen proponer una lógica de pensamiento que permite conjugar rasgos propios de los nombres junto a los rasgos funcionales que, asumimos, se incluyen en este tipo de nominalización y que leeremos bajo los postulados de Folli & Harley (en adelante F&H)) (2002).

En este punto asumimos también, para los nominales resultativos del mocoví, la hipótesis esbozada por Resnik (2007:16) que se cita a continuación: "la estructura funcional de las nominalizaciones resultativas podría ser reconsiderada a la luz de esta propuesta [la de Alexiadou, 2001], en el sentido de que las variantes resultativas (…) podrían tener también una capa funcional aspectual, sin que quedara afectada la realización opcional de argumentos que las caracteriza"; a lo que sumamos la necesidad de revisar la inclusión en este tipo de nominalizaciones de una capa verbal (*v**) de la misma naturaleza que la postulada para los nominales eventivos, si bien con la presencia de rasgos diferentes (considérense los primitivos propuestos por Dowty (1979), para el caso DO y BECOME).

## 4. Descripción del problema

En sus escritos de 1998 y 2003, Gualdieri distingue una serie de sufijos que derivan nombres a partir de bases verbales. Una de estas series permite nominalizar 'acciones o estados', mientras que la otra hace posible derivar nombres que refieren a 'argumentos verbales'.

Según Picallo (1999), los nombres derivados pueden ser utilizados para nombrar acciones o efectos. Esta doble posibilidad la condujo a dividir las construcciones en dos clases según tengan como referente "un evento o proceso" o bien, denoten un "objeto, estado, propiedad o producto resultante" (Picallo 1999:365). Diferenciación ésta ya presente en Grimshaw (1990) al momento de distinguir las nominalizaciones resultativas ('result nouns') de las eventivas complejas ('complex event nouns').

En español, así como en otras lenguas, existen casos de nominales que permiten una doble interpretación (eventiva-resultativa) según el contexto en el que aparezca la forma (es el caso de: *El examen duró seis horas* / *El examen está sobre la mesa*). Esta posibilidad pone de manifiesto la ambigüedad presentada por estos casos.

En este estudio postulamos la existencia de un morfema resultativo y un morfema eventivo (Gualdieri 1998) para ciertos nombres del mocoví. Por esta razón, esta lectura ambigua a la que aludíamos al respecto de los nominales en español, no es posible en mocoví dado que la lengua cuenta con dos morfemas nominalizadores que permiten derivar nombres a partir de bases verbales y, a su vez, permiten distinguir los 'procesos' de sus 'efectos'. Esto quiere decir que las mismas bases verbales pueden, en algunos casos, ensamblarse con morfemas eventivos o, en otros, con morfemas resultativos generando nombres diferentes y deshabilitando la ambigüedad (cfr. (2) y (3)).

(2) jale ime leβolek
l-eβose-ek
3Pos-√cocinar-$Nmz_{Res}$
'el hombre terminó su comida [la que él estaba cocinando]'

(3) jale ime na leβosenaGak
l- eβose-aGak
3Pos-√cocinar-$Nmz_{Ev}$
'el hombre terminó de cocinar [lo que él estaba cocinando]'

## 5. La morfología de los nominales. Los resultativos en Mocoví y su comparación con los eventivos

El sufijo nominal eventivo /-aGak/ se combina con bases verbales agentivas para formar nombres que refieren a procesos. Como destaca Gualdieri (1998, 2003) la función de estas nominalizaciones es la de ser complemento verbal y, según la autora, presentan un comportamiento cercano al de los infinitivos del español. Son infinitivos pero sin serlo y esto por dos motivos: por un lado, presentan flexión pronominal obligatoria (dado que no hay raíces verbales libres en mocoví); y, por otro lado, presentan flexión pronominal marcada propiamente para los nombres dado que siempre ocurren con afijos posesivos. A esto se suma el hecho de que, en el sintagma, pueden estar precedidos por determinantes definidos.

Tal como lo destaca Gualdieri, la flexión pronominal obligatoria de los nominales eventivos es correferente con el agente del verbo base como se observa en el contraste entre la oración simple (5) y el nombre eventivo (4):

(4) ieoGonaGak
i- eGon-aGak
1Pos-√tejer-$Nmz_{Ev}$
'mi tejido (mi tejer)'

(5) seGonaGantak na ipo
s-eGon-aGa-tak na i-po
1sg- √tejer-Nmz-AspProg Det 1Pos-poncho
'estoy tejiendo mi poncho'

En (4) y (5) también se observa con claridad la diferencia en la flexión de persona gramatical para el nombre derivado (con marca de posesión /i-/) y para el verbo (con marca de primera persona singular activa /s-/).

Por otro lado, los eventivos son los nominales que hacen posible referir directamente al evento o proceso y, según los datos con los que se cuenta, parece no ser posible que dichos nominales derivados aparezcan en la función de sujeto de una oración[3]; de la misma manera que no pueden aparecer como complemento de verbos livianos (cfr. 6 con 7):

(6) * ʃim sovet na iβosenaGak
ʃim s-ovet na i- eβose-aGak
querer 1sg-√hacer Det 1Pos-vcocinar-$Nmz_{Ev}$
'quiero hacer la comida'
'quiero hacer cocinar'

(7) sovetak iβolek
s-ovet-tak i-eβose-ek
1sg-hacer-Prog 1Pos-√cocinar-$Nmz_{Res}$
'estoy haciendo la comida'

Los nominales eventivos no pueden aparecer como argumento interno de verbos transitivos que suponen un complemento con el rol temático Tema (cfr. 8 con 9); y asimismo no pueden ser complementos de construcciones existenciales (cfr. 10 con 11) dado que, como plantea Grimshaw, este tipo de nominal no presenta usos predicativos a diferencia de los nominales resultativos (cfr. 11).

(8) * xuan iokatʃaa so iowenaGak
i-owen-aGak
1Pos-√trabajar-$Nmz_{Ev}$
'juan robó mi.trabajo'

[3] Cabe destacar que se ha encontrado un dato para esta función sintáctica en Gualdieri (1998) (se reproduce a continuación) pero nuestros informantes no la han podido reconocer y no se encuentran otros datos de este tipo en nuestra base de datos. (i) /na naqataGanaGak waloq i[l]me kena ʃiraigo agosto/ 'la colecta de algodón termina en el mes de agosto'.

(9) xuan iokatʃaa so iowenatek
xuan i-okatʃaa so i-owen-ek
juan 3sg-√robar Det 1Pos-√trabajar-$Nmz_{Res}$
'juan robó mi trabajo'

(10) * seka ikuiɣinaGak
i-kuiɣi-aGak
1Pos-√asar-$Nmz_{Ev}$
'no tengo mi.asado'

(11) seka ikuiɣisek
seka i-kuiɣi-ek
Neg.Ex 1Pos-√asar-$Nmz_{Res}$
'no tengo mi asado'

Revisamos ahora nuevos contextos con el fin de detectar el comportamiento morfológico y sintáctico de los nominales resultativos. Además del análisis propio, se sigue a (Grimshaw 1990 y Picallo 1999).

Los nominales que hacen referencia al resultado de una acción se derivan en Mocoví por medio del morfema /-ek/ para el masculino (cfr. 12) y /-a/ para el femenino (cfr. 13).

(12) onoki iuβiɣisek
ono-oki i-uβiɣi-ek
uno-Dim 1Pos-√fijar-$Nmz_{Res}$
'un solo pescado'
Lit.: 'unito solo fijado'

(13) so jale ve loGona
so jale ve l-oGon-a
Det hombre Ex 3Pos-√cazar-$Nmz_{ResFem}$
'aquel hombre tiene su $presa_{(fem)}$'
Lit.: 'aquel hombre tiene su.cazada'

Asimismo, sólo los nominales resultativos pueden pluralizarse. Como es de esperar dada la naturaleza contable de los nombres resultativos, estos nominales presentan marca morfológica de número. Dichas marcas son: /-ek/ para el singular, /-e/ para el paucal (cfr. 14) y /-a/ para el plural (cfr. 15 y 16).

(14) savetak ilolɣese nail
i-lol-ɣe-e
1Pos-√freir-?-$Nmz_{ResPc}$
'estoy haciendo frituras (que son pescados)'

(15) so jale vie iatenka
so jale vie i-en-a
Det hombre Ex.Pl 1Pos-√cazar-$Nmz_{ResPl}$
'aquel hombre tiene presas'

(16) qom ime nua ɾeGonka nepotee$^{h}$
qom ime nua ɾ-eGon-ek-a n-po-il
Pro Adv Det.Pl 1PosPl-√tejer-$Nmz_{Resul}$ ʔPos-poncho-Pl
'nosotros terminamos nuestros tejidos que son ponchos[4]'

En caso de que el nominal resultativo esté acompañado de otro nominal, se establece concordancia de género y número entre el resultativo y el objeto (Tema) que lo acompaña, a menos que se encuentre presente algún cuantificador del tipo de #tʃalo# ('mucho') cuyo presencia afecta al objeto (Tema) provocando que éste no varíe (cfr. 17):

(17) tʃalo ioGona lowani kenda la'tʃewe
tʃalo i-oGon-a lowani kenda la'tʃewe
Adv 1Pos-√cazar-$Nmz_{ResPl}$ pato.sg Obl.Det río
'gran cacería de patos en el río'
'cacé muchos patos en el río'
Lit.: 'muchas mis.presas pato en el río'

Nos ocupamos ahora de la representación léxica de los nominales resultativos desde el posicionamiento de Grimshaw. De la misma manera que en el caso de los eventivos, en los nominales derivados resultativos del mocoví, encontramos una marca de posesión. Según Grimshaw (1990), quien retoma a Williams (1981) los nominales derivados resultativos, al igual que los nombres eventivos simples, presentan un argumento no temático *R* que sirve como argumento externo de los nominales. Este argumento no es complemento del núcleo, no es una realización de un participante de la estructura léxico conceptual de la palabra, "no hay ninguna posibilidad de que *R* sea un Tema, una Meta o un Agente del predicado" (Grimshaw 1990:63) sino que puede ser identificado con un argumento de la estructura léxico conceptual del núcleo.

De acuerdo con Williams (1981) y Di Sciullo & Williams (1987) todos los sintagmas nominales tienen una posición disponible que es satisfecha por predicación o por referencia. Cuando los nominales no son predicativos, *R* es satisfecho por referencia. Así estos casos serían para Grimshaw (1990:65) como muestra (18):

[4] Lectura distributiva.

(18) a. dog (*R*)
b. dissetation (*R*)
c. observation/expresion/exam (*R*)

Según esta autora, los nominales del tipo de los de (18) carecen de estructura temático-argumental ('a-structure') y de una proyección de la estructura argumental de los participantes de su estructura léxico-conceptual. Estos nominales sólo cuentan en su estructura-argumental con una posición cubierta por *R*, que, en todo caso, puede estar ligada a un argumento de la estructura léxico-conceptual de la base.

Si consideramos este punto entonces, uno de los argumentos de la base verbal actúa como argumento externo del nominal derivado; *R* se identifica con un argumento de la base, el cual puede ser un afijo presente en el nominal; así, el afijo especifica la clase de argumento. *R* en los resultativos representa una posición léxico-conceptual, esto lo vuelve opaco. Teniendo en cuenta este planteo se puede proponer el análisis de (19):

(19) ɾeβose (x (y)) leβolek (*R* < = y>) tal que x ɾeβose y
*(*R* < = x>) tal que x ɾeβose y

Dado el caso entonces, el posesivo no se corresponde con el argumento *R* que se identificaría con el complemento del verbo base dada la presencia del afijo -ek#.

Aquí uno puede preguntarse acerca de la posibilidad de que el posesivo en el nominal resultativo del mocoví se interprete como un caso de argumento-adjunto, pero esto no parece ser posible dado que la presencia del posesivo es obligatoria en los nominales:

(20) *eβolek

Por último se puede pensar la posibilidad de que en los resultativos del mocoví, el posesivo tenga el carácter de complemento, ya que está relacionado con el significado léxico del núcleo nominal, es decir, está ligado a una posición en la estructura léxico-conceptual del nombre y, por lo tanto, no podría sostenerse su carácter de modificador por no estar éste implicado en el contenido léxico del ítem.

Dado el comportamiento de los nominales en esta lengua, postulamos, coincidiendo en este punto con Picallo (1999) que los resultativos heredan la estructura argumental de los verbos de los cuales derivan. Es por esto que consideramos que para los nominales resultativos del mocoví, no hay ambigüedad posible ante la marca de posesión. La marca de genitivo prefijada a la base verbal sólo puede ser interpretada como el agente del evento denotado por el verbo base. En (21), no es posible una interpretación que habilite la lectura del complemento 'xuan' como 'el tema sobre el que versa el escrito'.

(21) lerek xuan
l$_i$-er-ek **xuan$_i$**
3Pos-√escribir-Nmz$_{Res}$ juan
'el libro de juan' [con interpretación agentiva: lo que Juan escribió]
Lit.: 'su.escrito juan'

Por otro lado, al considerar el caso (22) resulta más clara la lectura del posesivo como argumento Agente del nominal. Asumimos, contra los postulados de Grimshaw (1990) que el nominal hereda dicho argumento del verbo base, es decir que el argumento externo del verbo base del nominal se incorpora en éste mediante el morfema de posesión correferencial con el agente.

(22) * **maria$_i$** r$_i$eβose na i$_i$βolek
r-eβose i-eβose-ek
3sg-√cocinar 1Pos-√cocinar-Nmz$_{Res}$
'maría cocina mi comida [cocinada por mí]'

Recapitulando entonces, asumimos que la obligatoriedad de la marca de posesión (argumento agente) en los nominales resultativos es heredada del verbo base de la derivación. Cabe destacar que en mocoví existen formas nominales no derivadas libres pero esta lengua carece de formas verbales libres; las raíces verbales necesariamente proyectan un nodo SAgre con rasgos de persona y número gramatical.

En mocoví tanto las nominalizaciones eventivas como las resultativas pueden aparecer como nombres desnudos, es decir, sin determinante (cfr.23-24); ambos casos también pueden estar precedidos por determinantes definidos (cfr. 25-26) pero sólo los nominales resultativos pueden aparecer siguiendo a determinantes indefinidos (cfr. 27-28).

(23) saGani ioGonek
s-Gan i-eGon-ek
1sg-√terminar 1Pos-√tejer-Nmz$_{Res}$
'terminé mi tejido'

(24) saGani ioGonaGak
s-Gan i-eGon-aGak
1sg-√terminar 1Pos-√tejer-Nmz$_{Ev}$
'terminé de tejer'

(25) se sa'nden laɣio ime na iβolek
se s-a'den laɣio ime na i-eβose-ek
Neg 1sg-√saber Adv Adv Det 1Pos-√cocinar-Nmz$_{Res}$
'no sé cuándo voy a terminar mi comida'

(26) se sa'nden laɣio ime na leβosenaGak
se s-a'den laɣio ime na i-eβose-aGak
Neg 1sg-√saber Adv Adv Det 1Pos-√cocinar-Nmz$_{Ev}$
'no sé cuándo voy a terminar de cocinar'

(27) ona loGona
ono-a l-oGon-a
uno-fem 3Pos-√cazar-Nmz$_{Resfem}$
'una sola presa'

(28) *ono loenaGanaGak

Por otro lado, en cambio, el argumento interno dentro del sintagma nominal es opcional para los nominales resultativos. Pueden aparecer junto al núcleo y, en tal caso, restringir la referencia del nominal, como propone Picallo ya que "un sintagma nominal sin argumentos no se asocia en estos casos a un referente 'nocionalmente' distinto del que se asocia a las construcciones con argumentos sintácticamente realizados" (1999:382). Si estos argumentos no se explicitan, el nominal mantiene su referencialidad intacta (cfr. 29).

(29) koiGono iuβiɣisek (nai)
ø-oiGon-o i-uβiɣi-ek (saβalo)
1sg-√asar-Pros 1Pos-√fijar-Nmz$_{Res}$ sábalo
'voy a asar el fijado (que es un sábalo)'

Rappaport Hovav & Levin (en adelante R&L) (1998:115) plantean que la formulación apropiada de la condición de recuperabilidad [de argumentos] es un problema aún no resuelto. Estos autores adoptan la condición propuesta por Brisson

(1994), la cual nos parece pertinente recuperar en este momento. Según Brisson entonces, "un participante constante puede no expresarse si este es entendido como prototípico". Así, para el caso allí analizado, está claro que el uso intransitivo de un verbo como 'barrer' (*sweept*) está asociado con un participante prototípico: 'el suelo'; entonces, la asociación fuerte entre 'barrer' y 'piso' hace que en un contexto no marcado no sea necesaria la especificación del participante no expresado y aún así esto no atente contra la interpretación apropiada. Esto mismo parece suceder en el caso de las nominalizaciones resultativas en las que se recupera la relación semántica estrecha entre el verbo base del nominal y el argumento interno de una oración que lo contenga. De las elicitaciones surgen como ejemplos claros las relaciones no-costosas entre, por ejemplo: luβiɣisek (nai) (*fijado (pescado)*); loɢona (nesoɢona) (*presa (conejo)*); lokoinaɢansek (nai) (*pescado.con.línea (pescado)*); que evidentemente se presentan a la interpretación de los hablantes nativos como casos por *default*.

Recapitulando entonces, en esta lengua el resultativo corresponde al 'estado resultante' causado por el evento denotado por la base verbal del nombre deverbal, y no por el evento denotado por el verbo principal de la cláusula en la que el nominal pueda aparecer, es el caso de un objeto afectado. El Tema o Paciente es una entidad que queda 'afectada' en algún sentido por el evento que nombra el núcleo del nominal; en este sentido estamos ante nominalizaciones de objeto y no de sujeto.

Considerando los dos puntos anteriores, parece poder afirmarse que en el caso de los nominales resultativos en mocoví, el Tema del nominal puede aparecer sintácticamente especificado y tiene carácter de opcional; lo que no sucede con el Agente que aparece morfológicamente marcado en el nominal mismo y su presencia es obligatoria.

Entonces, a diferencia de lo expuesto más arriba para el caso de los nombres derivados eventivos, los eventos denotados por el nombre derivado que enfocan la fase final de un evento refieren al resultado obtenido mediante el evento. Ese carácter de objeto resultante es lo que habilita a estos nominales a saturar el argumento interno de los verbos transitivos (cfr. 30 y 31) así como también a aparecer en cláusulas existenciales (cfr. 32).

(30) so a$^{h}$lo iokoɾek ni iβosek
so a$^{h}$lo i-oko-ek ni i-eβose-ek
Det mujer 3sg-√volcar-Apl Det 1Pos-√cocinar-Nmz$_{Res}$
'esa mujer volcó mi comida' [con intención]

(31) so jale iakeʔetak nawe na ilolɣesek
so jale i-keʔe-tak nawe na i-lol-ɣe-ek
Det hombre 3sg-√comer-Prog Cuant Det 1Pos-√freir-?-$Nmz_{Res}$
'el hombre comió toda la fritura'

(32) ve iowenatek
Ex i-owen-ek
1Pos-√trabajar-$Nmz_{Res}$
'tengo trabajo'

A diferencia de los resultativos, los nominales eventivos tienen restringida su aparición en contextos de argumento interno.

(33) [**ni iβolek**] ɾalolaɢato so ɲaveavaɢa
'mi comida enfermó a mi compañero'

Otros contextos sintácticos a considerar son los de los siguientes datos:

(34) ʃakay **leoɢonek** da ɾaʃiloɢaβae
'el tejido de tu esposa es hermoso'
Lit.: 'hermoso su tejido tu esposa'

(35) *da ɾaʃiloɢaβae ʃakay **leoɢonaɢak**

(36) da ɾaʃiloɢaβae qo lendik **leoɢonaɢak**
'tu mujer tiene una manera de tejer muy rápida'
Lit.: 'tu mujer muy rápido su.tejer'

(37) *da ɾaʃiloɢaβae qo lendik **leoɢonek**

Si se atiende a estos nuevos datos, la diferencia aspectual entre un nominal y otro explica su aceptación de la construcción adverbial para el caso del nominal eventivo (36) y la aceptación del adjetivo calificativo para el nominal resultativo (34). Por otro lado, explica también las agramaticalidades para los casos inversos: (37) y (35) respectivamente.

Estos datos muestran que las formas eventivas aceptan modificadores de manera mientras que las resultativas permiten modificadores de objetos.

## 6. Hipótesis y discusión.

Para el caso de las nominalizaciones eventivas y resultativas del mocoví, asumimos que se trata de casos derivados de bases verbales ya que los nominales presentan más morfología que los verbos correspondientes.

Los nominales resultativos del mocoví implican en su estructura interna, estructuras eventivas que conducen a un cambio de estado, suponen afectación. Esto explica la mala formación de los resultativos derivados de bases inergativas sin alternancia transitiva como es el caso de *leGonek (√*nadar*) y *lasotek (√*bailar*). Estos casos no suponen un objeto afectado como consecuencia del evento denotado por la base.

Cabe aclarar que en el caso del verbo inergativo #laqatek# (√*dormir*) el sufijo -ek# no es en este caso un morfema nominalizador resultativo sino su homónimo, el Aplicativo que indica 'superficie extendida'; es el mismo caso que se presenta en (38):

(38) so qoʔo iotalek da piɣim
so qoʔo ø-io-ta-lek da piɣim
Det pájaro 3sg-volar-Asp-$Apl_{Dir}$ Det cielo
'el pájaro vuela en el espacio (a lo largo del espacio del cielo)'

Zdrojewski (2007) siguiendo a F&H (2002) postula la existencia de diferentes tipos de *v* con distintas propiedades sintácticas y semánticas según el rasgo que tengan asociado. Así, los rasgos pueden ser, al menos según Harley (1999:10) [BE], [BECOME], [CAUSE] y [DO]; a los que Zdrojewski (2007:20) agrega un rasgo [AFECTACION] ([AF]) que, al igual que [DO] y [CAUSE], licencia argumentos externos.

F&H (2002) y Harley (2006) serán las bases sobre las que analicemos los nominales. Sobre esta base y contra la propuesta de Grimshaw (1990) y Dowty (1991), postulamos que tanto los nominales eventivos como los resultativos tienen capacidad para tomar argumentos, lo que los diferencia de los nombres simples. Para este último caso considérense en mocoví:

| | | | |
|---|---|---|---|
| (39) | a. qopaq (*R*) | (palo, árbol) | |
| | b. la'tʃewe (*R*) | (río) | |
| | c. l-aβo (*R*) | (su.hogar) | (lectura sólo posesiva) |
| | d. n-epo (*R*) | (la.manta.de.alguien) | (lectura sólo posesiva) |

De los datos presentados en (39), (a) y (b) son nominales simples sin marcas morfológicas (exceptuando el caso no marcado del número singular); mientras que (c) y (d) son nombres simples con marca de posesión (3sg en (c) e indefinido en (d)).

Alexiadou (2001:12), retomando las pruebas de desambiguación propuestas por Grimshaw, plantea que los genitivos prenominales que aparecen con resultativos son siempre posesivos; mientras que los que aparecen con nominales eventivos, son agentes. Esto no es así para el caso del mocoví, lengua en la que los nominales tanto eventivos como resultativos solamente aceptan una lectura agentiva de la posesión. Si se contrasta las nominalizaciones con los nombres no derivados presentados en (39c. y d.), entonces se percibe que esta lectura agentiva queda excluida para los casos no-derivados. Respaldamos esta afirmación con los siguientes datos (40); (41) y (42):

(40) xuan$_i$ ø$_i$liak n$_?$eβolek
'juan trajo su comida' [no se sabe quién la hizo]

(41) xuan$_i$ ø$_i$liak l$_i$eβolek
'juan trajo su comida' [hecha por él]

(42) * xuan iovete iβosek
xuan$_{Ai}$ i$_{Ai}$ovete i$_{Aj}$βosek
'juan hizo la comida' [hecha por mí]
Lit.: j'uan hizo mi.comida' [hecha por mí]

Sólo para (42): A = Agente

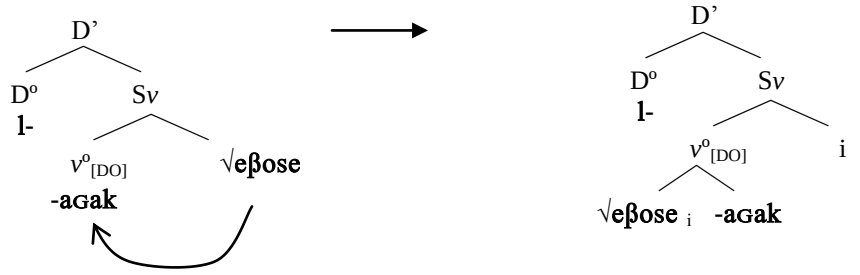
Asimismo, Alexiadou postula entre las propiedades asociadas con los núcleos funcionales presentes en la derivación de los nominales eventivos a la categoría *v*, a la cual reconoce como el lugar de la agentividad (Alexiadou 2001:17). No obstante, contra la propuesta de Alexiadou sobre las categorías funcionales que permiten diferenciar los nominales derivados, nosotros consideramos que tanto los nominales eventivos como los resultativos presentan en su proyección la categoría funcional *v* sólo que, siguiendo a F&H (2002), con diferencia en los rasgos asociados a ella. Esto genera como consecuencia la hipótesis asumida en el párrafo anterior acerca de la posibilidad de ambos nominales de tomar argumentos a diferencia de los nombres simples.

Como proponen F&H (2002), $v_{[\text{BECOME}]}$ es una categoría funcional que no puede licenciar argumentos externos y toma como complemento una raíz. Sí les es posible licenciar argumentos externos a $v_{[\text{DO}]}$ y $v_{[\text{CAUSE}]}$ diferenciándose ambos por los rasgos asociados a dichos argumentos: [+Animado] y [+/-Animado] respectivamente. A su vez,

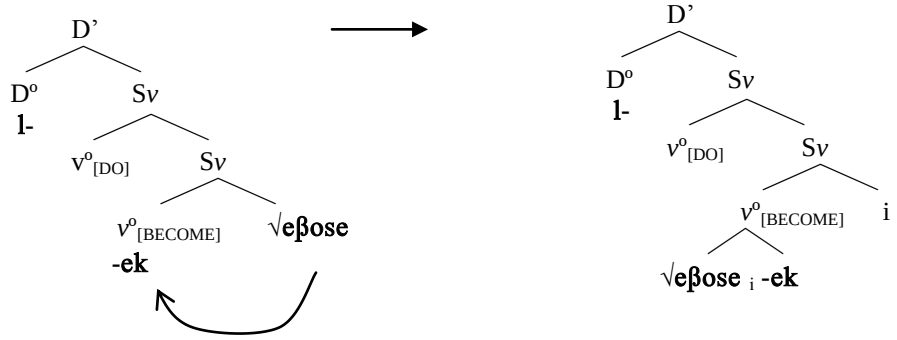
mientras que el primero puede tomar como complemento tanto un *v* como una raíz; el segundo sólo puede tomar como complemento a otro *v*.

Por otro lado, las raíces no tienen una categoría asociada sino que la adquieren de los morfemas funcionales con los que se ensamblan ('merge'). Postulamos la esquematización de (43) para las nominalizaciones eventivas del mocoví y la esquematización de (44) para las nominalizaciones resultativas:

(43)




(44)




La arquitectura de las nominalizaciones es consistente con los postulados de la Morfología Distribuida en relación con que la determinación categorial está determinada por el contexto funcional en el que se proyectan, en este caso el dominio de un SD. Por otro lado, es consistente también con el planteo de F&H (2002) según el cual, y como ya se mencionó, los $v_{[DO]}$ licencian argumentos externos y toman como complemento otro *v* o raíces. En los dos casos presentados, los $v_{[DO]}$ licencian argumentos externos agentivos y toman como complemento una raíz en el caso del eventivo (43) y un $Sv_{[BECOME]}$ en el caso del resultativo (44). La selección del rasgo asociado al *v* más interno del resultativo es aceptable desde los postulados de F&H (2002) quienes excluyen la combinatoria de rasgos $*v_{[DO]} + v_{[CAUSE]}$ dado que ambos licencian argumentos externos, lo que resulta inconsistente con la teoría.

A su vez, la arquitectura presentada para (44) permite, mediante la presencia de $v_{[DO]}$, captar la capacidad de los resultativos de licenciar argumentos externos agentivos asociados al rasgo [+Animado] (considérense los casos (45) y (46)); mientras que la presencia de $v_{[BECOME]}$ hace posible marcar la afectación. Es pertinente subrayar además

que los $v_{[\text{BECOME}]}$ sólo pueden tomar como complemento raíces a la vez que no licencian argumento externo.

(45) so norek$_i$ **ɾ$_i$eβose** na na'ik
**3sg$_i$-√cocinar**
'el fuego cocinó la comida'

(46) * so norek$_i$ **ɾ$_i$eβose** na **l$_j$eβosek**
3sg$_i$-√cocinar 3Pos$_j$-√cocinar-Nmz$_{Res}$
'el fuego cocinó su comida [cocinada por él/ella]'

Entonces dado que $v_{[\text{BECOME}]}$ no licencia argumento externo sino que sólo habilita la interpretación del cambio de estado que sufre el objeto, la causación debe ser añadida mediante la introducción de otra categoría funcional que licencie un argumento externo agentivo.

## 7. Recapitulación

La morfología y la sintaxis se asemejan en el sentido de que ambas presentan conjuntos de átomos y reglas para combinarlos. Al decir de DiSciullo & William (1987), se pueden diferencian las 'palabras' en tanto que 'objeto morfológico' (construido por la morfología a partir de morfemas (unidades atómicas) y reglas de combinación); y, las 'palabras' en tanto que 'átomo sintáctico' (capaces de insertarse en la posición nuclear de una estructura sintáctica). Desde una posición cercana a ésta, aunque no coincidente, se asume que los principios que se aplican en la morfología no difieren de los que se aplican en la sintaxis, si bien cada dominio opera con elementos diferentes: 'palabras sintácticas' y 'construcciones sintácticas' respectivamente.

Mientras que en lenguas como el español, algunos nominales complejos son semánticamente ambiguos dado que aceptan tanto una lectura eventiva como una resultativa; en mocoví hay marcas morfológicas claras que no permiten la alternancia entre una lectura eventiva y una resultativa o, al decir de Picallo (1999), no tiene lugar la 'alternancia activa/pasiva'.

Como sostiene Harley (2006), es necesario brindar una respuesta que dé cuenta del carácter verbal subyacente a las nominalizaciones por lo que su estructura tiene que ser capaz de ponerlo de manifiesto.

Desde este marco entonces se postula que tanto los nominales eventivos como los resultativos presentan estructura argumental y cuentan con un argumento externo agentivo, el cual está licenciado por la presencia en su derivación de un $v_{[Do]}$ que toma como complemento una raíz en el caso de los eventivos y una $Sv_{[BECOME]}$ para los resultativos. Así, en este último caso, se capta la aspectualidad de la afectación.

## Referencias


Alexiadou, A. (2001) *Functional structure in nominals: nominalization and ergativity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Carrió, C. (2008) "Estudio de las construcciones que expresan resultado en mocoví". Trabajo presentado en el *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (SAL), FHUC (UNL), Santa Fe, Abril de 2008.

_____ (2009) *Mirada generativa a la lengua Mocoví (familia Guaycurú)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.

Dowty, D. (1991) "Thematic proto-roles and argument selection". *Language* 67-(3): 547-619.

Folli, R.& H. Harley (2002) "Consuming Results in Italian and English: Flavours of v". En: P. Kempchinsky & R. Slabakova (eds.). *Aspects*. Holanda: Kluwer Academic Publisher.

Grimshaw, J. (1990) *Argument Structure*. Cambridge: The MIT Press.

Grondona, V. (1998) *A Grammar of Mocovi*, University of Pittsburgh.

Gualdieri, B. (1998) *Mocovi (Guaycuru) Fonologia e morfossintaxe.* Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Brasil (ms.).

Hale, K. & S. Keyser (1993) "On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En: K. Hale & S. Keyser (eds.) *A view from Building 20th*. Cambridge: The MIT Press, 53-109.

Hale, K. & S. Keyser (1998) "The basic elements of argument structure". *MIT Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn*/ MIT Roundtable on Argument Structure, Cambridge, MIT, 73-118.

Halle, M. & A. Marantz (1993) "Distributed Morphology and the pieces of inflection". En: K. Hale & S.Keyser (eds.) *The View from Building 20th*. Cambridge: MIT Press.

Harley, H. (2006) "The morphology of nominalizations and the syntax of vP". To appear in Giannakidou, Anastasia & Monika Rathert (eds.), *Quantification, Definiteness, and Nominalization*. Oxford: Oxford University Press. 2008.

Picallo, M. C. (1999) "La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, Vol.1, § 6.

Resnik, G. (en prensa). "La determinación de la eventividad nominal en español". En: G. Ciapuscio (ed) *De la palabra al texto. Estudios lingüísticos del español*. Buenos Aires: Eudeba.

Resnik, G. (2004) *Los nombres eventivos no deverbales* (proyecto de tesis). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.

Resnik, G. (2007) "La estructura funcional de los nombres eventivos no deverbales". Trabajo presentado en el *IV Encuentro de Gramática Generativa*. Mendoza, Argentina.

Zdrojewski, P. (2007) "Diferencias en la transitivización de verbos inergativos e inacusativos". Ms. inédito. Universidad Nacional del Comahue/CONICET.

# La nominalización deverbal en *–or*, la generalización del argumento externo y los verbos psicológicos

Gabriela P. Comezaña

Universidad Nacional del Comahue

gcomezana@yahoo.com.ar

**Resumen**

Este trabajo aborda la nominalización deverbal en *–or* del español desde los lineamientos teóricos de la Morfología Distribuida. En particular, revisa la generalización del argumento externo para dar cuenta de las clases de verbos compatibles con tal derivación. Finalmente se trata el caso de los verbos psicológicos y se explica su conducta, por una parte, restringiendo la generalización señalada a los verbos no estativos (para las clases I y III); por otra, recurriendo a las propiedades enciclopédicas de los ítems de vocabulario (variantes causativas de verbos de clase II).

**Palabras clave:** Morfología Distribuida; nominalización; argumento externo; verbos psicológicos; Enciclopedia

**Abstract**

This paper addresses Spanish deverbal *–or* nominalization adopting the theoretical background of Distributed Morphology. Particularly, the external argument generalization is revised to give account of which verb classes are compatible with this process. Finally, psychological verbs are reviewed and their behaviour is explained, on one side, by constraining the external argument generalization to non-stative verbs (classes I and III), and on the other side by examining encyclopedic properties of vocabulary items (causative variants of class II).

**Keywords:** Distributed Morphology; nominalization; external argument; psychological verbs; Encyclopedia

## 1. Introducción

El propósito de este artículo es revisar la generalización del argumento externo para explicar la nominalización deverbal en *–or* del español. Para los fines de este análisis, considero aquí que los sufijos *–dor*, *-tor*, *-sor* y *-or* son manifestaciones de una única forma (*-or*), que se adjunta a bases diversas, sean raíces (*motor*) o bases nominales (*leñador*) o verbales (*nadador-*), tal como plantean Lacuesta y Bustos Gisbert (1999), en

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 213-240.

el sentido de que: a) los diversos nominales actualizan idénticos contenidos semánticos, y b) la aparición de uno u otro se debe a razones morfofonológicas.

Tratando de dar cuenta de las condiciones para la derivación de estos nominales (en particular, me he centrado en los referidos a participantes efectivos o eventuales de un determinado evento -*cazador*, *corredor*, *domador*, *ganador*, *nadador*- e instrumentos o sustancias hechos o usados para realizar una acción o actividad -*acumulador*, *batidor*, *bronceador*, *cortadora de césped*, *secador de pelo*), a partir de la propuesta de Rappaport y Levin (1992), en trabajos anteriores adopté la generalización del argumento externo para señalar que los referentes de estos nominales se corresponden con la entidad habitualmente entendida como argumento externo de los verbos base, de modo que sólo podrán derivarse a partir de verbos que tomen argumento externo en su derivación. Esta generalización, sin embargo, no explica claramente la casi ausencia de nominalización para el caso de los verbos psicológicos, a pesar de que, como veremos, con muchos de ellos resulta compatible la presencia de un argumento externo (Comezaña 1999, 2000 y 2003).

En este exposición replantearé el tema a la luz de los aportes de la Morfología Distribuida, con el fin de explorar la posibilidad de dar una solución al problema antes señalado de manera regular.

## 2. Lineamientos de la Morfología Distribuida

Esta concepción de la arquitectura de la gramática rechaza la hipótesis lexicalista y, con ello, la idea de que la morfología y la sintaxis son componentes separados. En esta perspectiva, el léxico se divide en tres componentes: la Lista 1 (*Narrow Lexicon*) es "generativa"[1], provee las unidades con las que opera la sintaxis y contiene las raíces atómicas[2] y los haces atómicos de rasgos gramaticales y semánticos de la lengua en cuestión, que aparecen en los nodos terminales de la derivación; la Lista 2 (Vocabulario) incluye las conexiones entre los conjuntos de rasgos gramaticales y rasgos fonológicos, de modo que determina las conexiones entre los nodos terminales de la sintaxis y su realización fonológica; finalmente, la Lista 3 (Enciclopedia) lista los

[1] En el sentido de que los conjuntos de rasgos gramaticales están sujetos a principios de formación pero se forman libremente (Marantz 1997).
[2] La cuestión de si las raíces tienen en la Lista 1 propiedades fonológicas y si se insertan al principio de la derivación o tardíamente es aún una cuestión en debate (Marantz 1997 en adelante).

significados especiales (cf., entre otros, Halle & Marantz 1993, Marantz 1997, Harley & Noyer 1999).

Los nodos terminales definidos por la Morfología Distribuida son de dos clases: elementos gramaticales de varios tipos (morfemas-f, tales como género, número, tiempo, persona, definitud…) y raíces a-categoriales (también llamadas morfemas-l), con propiedades de significado no composicionales, que adquieren su categoría por la relación local que establecen con un nodo-f en la derivación sintáctica (*v*, *a* o *n*).

La distinción entre nodos-l y nodos-f se relaciona con condiciones diferentes para la inserción de ítems de vocabulario: la inserción en nodos-f está sujeta a *competición* (el ítem de vocabulario más específico disponible se inserta en un nodo-f); por su parte, la inserción de un nodo-l está sujeta a condiciones de *licenciamiento*: cualquier ítem de vocabulario que reúna ciertas propiedades puede ser insertado en la estructura apropiada (Harley y Noyer 2000).

Brevemente, en la derivación los marcadores de frase se construyen a partir de las categorías abstractas definidas por rasgos universales y disponibles en la Lista 1, por medio de operaciones sintácticas (fusión, movimiento); luego, en el *Spell-Out*, se insertan las expresiones fonológicas (ítems de vocabulario); finalmente, la representación sintáctica anotada fonológicamente es interpretada en consulta con la Enciclopedia, de acuerdo con mecanismos semánticos universales. Las entradas de la Enciclopedia proveen la interpretación de los ítems de vocabulario en contextos específicos y combinaciones variadas.

Esta concepción lleva a reconsiderar, entre otros aspectos, los análisis de las diferentes configuraciones sintácticas en las que pueden aparecer los mismos predicados (alternancias), dado que ya no existe un léxico donde se relacionen expresiones morfofonológicas y estructuras argumentales, de modo que los predicados se han de interpretar según las estructuras en las que aparezcan, puesto que la descripción sintáctica estructural impone un significado canónico particular (cf. Marantz 1997, Harley & Noyer 2000). La inserción de un ítem de vocabulario completa el significado de la oración detallando la naturaleza de los argumentos y predicados involucrados, siempre y cuando sea consistente con la semántica estructural impuesta por la construcción sintáctica misma (Harly y Noyer 2000:352).

Asimismo, en este marco teórico se plantea la necesidad de dar cuenta de las restricciones para tales alternancias o, en otros términos, para permitir la inserción de un determinado ítem de vocabulario en una estructura sintáctica dada. Como veremos más

adelante, tal restricción puede explicarse no sólo en términos gramaticales (por ejemplo, compatibilidad de rasgos entre un nodo y un ítem de vocabulario), sino también en términos "pragmáticos", teniendo en cuenta la información que aporta la Enciclopedia.

## 3. Las nominalizaciones en la Morfología Distribuida

### *3.1. La nominalización en general*

Desde los primeros trabajos acerca de las nominalizaciones, se ha discutido si su derivación es un proceso sintáctico o léxico/morfológico. Para resolver tal discusión, Marantz (2001) reelabora la idea de que existen dos "lugares" para la formación de palabras atribuyendo tal formación a dos dominios distintos: el primero es el dominio de la raíz, por medio de la adjunción de un morfema a la raíz antes de la fusión con un núcleo funcional que determine la categoría sintáctica de la palabra; el segundo es "exterior", fuera del dominio del núcleo funcional *x* que determina la categoría sintáctica (*v*, *n* o *a*), como se muestra en los siguientes esquemas:

(1) 


Siempre en la línea de Marantz (2001), derivacionalmente *x* determina el límite de un dominio cíclico (o fase en términos de Chomsky), de modo que la combinación de la raíz y ese núcleo se transfiere a la FF y la FL para la interpretación fonológica y semántica, y se negocia la interpretación de la raíz en el contexto del *x* recurriendo al conocimiento enciclopédico. Por su parte, los núcleos que se adjuntan en el dominio exterior al *x* toman como complemento una estructura donde el significado (y la pronunciación) de la raíz ya han sido "negociados". De tal modo, el núcleo "ve" los rasgos de *x* localmente, no los rasgos, propiedades o identidad de la raíz; en cambio, si el núcleo se adjunta a la raíz, sus requerimientos de selección deben ser satisfechos por las propiedades idiosincrásicas de la raíz.

Marantz concluye que estos dos lugares para la formación de palabras se siguen de la estructura de la gramática propuesta por la Morfología Distribuida y la derivación por fases de Chomsky y explican correctamente las correlaciones entre ambos dominios de formación de palabras, su carácter semi-productivo (ciclo de la raíz) o productivo

(ciclo exterior), así como los significados de las palabras resultantes, sean idiosincrásicos o especiales (ciclo de la raíz) o predecibles (dominio exterior).

*3.2. La nominalización de argumento externo*

En el caso del sufijo *–or* del español, así como ocurre con otros morfemas determinantes de categoría, éste puede adjuntarse a raíces, como en los casos de *motor* o *rotor*, o bien por fuera del ciclo de la raíz (*nadador*, *secador*):

(2)

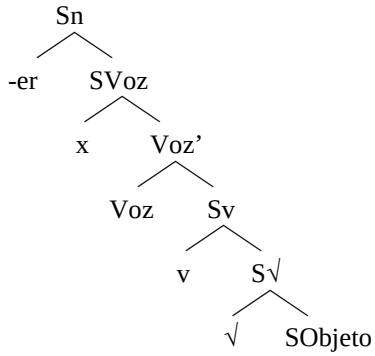



Las derivaciones de raíz tienen un significado aparentemente idiosincrásico producto de la combinación de raíz y morfema, una productividad no muy alta y, obviamente, el elemento resultante no puede involucrar al argumento externo del verbo. En los nominales deverbales, la fusión del sufijo se produce por encima del núcleo determinante de la categoría verbal, lo que implica, en primer lugar, que el significado no es totalmente idiosincrásico, sino que puede predecirse a partir del significado de la base. En efecto, el nominal deverbal normalmente puede parafrasearse como "el que V", donde V es el verbo base. En segundo lugar, tal fusión normalmente tiene una productividad importante (este proceso es muy productivo en español y los nominales son muy numerosos), y el significado puede involucrar a la estructura argumental y, en lo que aquí interesa, al argumento externo del verbo (Marantz 2001). Por supuesto, como advierte el autor, lo anterior no implica que el ítem de vocabulario *–er* no pueda aparecer adjuntado directamente a raíces, como en el caso de *deudor*.

En este orden de ideas, Alexiadou y Schäfer (2007), haciendo una síntesis del análisis de los *–er nominals* del inglés y el alemán (equiparables en gran medida a nuestro *–or*), proponen la siguiente estructura para la formación de nominales de argumento externo, independientemente de la interpretación que tengan (agentes, experimentantes, "portadores" o *holders*, instrumentos):

(3) a. [-er [SVoz [Sv [S√]]]]

b.




Los autores siguen la hipótesis de Kratzer (1996), según la cual el núcleo Voz es el responsable de la introducción del argumento externo. En la estructura, entonces, el individuo denotado por el nominal es el argumento externo del evento implicado por él.

Alexiadou y Schäfer (2007) justifican que los nominales en *–er* involucran un S*v* porque normalmente se puede identificar un nivel v (verbalizador, núcleo evento) a partir de la morfología (ejemplos de los autores para el inglés):

(4)

| RAÍZ | Raíz + *v* | Nominal |
|---|---|---|
| √COLON | colon-ize | coloniz-*er* |
| √MOBIL | mobil-ize | mobiliz-*er* |
| √DICT | dict-ate | dictat-*or* |

En el español observamos algo similar:

(5)

| RAÍZ | Raíz + *v* | Nominal |
|---|---|---|
| √NAD / √NAT | nad-a- | nada-(d)*or* |
| √BLANC | blanqu-ea- | blanquea-(d)*or* |
| √TIR | tir-a- | tira-(d)*or* |

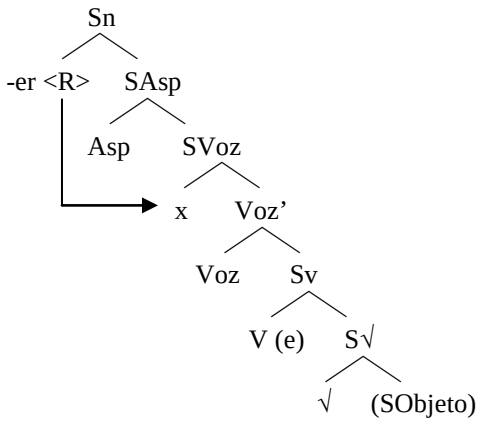
Otro argumento a favor de la misma conclusión es la modificación por medio de adjetivos tales como *bueno*, mediante el cual se puede modificar el evento en el que interviene x; en español, ello ocurre cuando están en posición preverbal:

(6) x es un buen nadador = x nada bien

Esta lectura está disponible si el nominal contiene una variable eventiva, pero ésta no puede ser introducida por la raíz por sí sola, sino que es aportada por la proyección funcional por encima de ella (S*v*).

Alexiadou y Schäfer (2007) definen entonces al sufijo *–er* como un *n* (morfema-f), que introduce un argumento referencial <R> para el nominal, operador este que necesita ligar una variable en su dominio de mando-c, respetando las restricciones impuestas por la minimalidad; entonces, va a ligar al elemento apropiado mandado-c más cercano. Como en el caso se trata de verbos que proyectan Voz, R va a ligar al elemento en el Especificador de SVoz (x = argumento externo):

(7)




A partir de esta estructura Alexiadou y Schäfer derivan todos los nominales que refieren al argumento externo, tanto los eventivos, en los que el núcleo Asp tiene el rasgo EPISÓDICO y la raíz toma un complemento (por eso en ellos hay herencia de la estructura argumental), como los no-eventivos (por ejemplo, nombres ocupacionales o instrumentales), donde el núcleo Asp es DISPOSICIONAL y la raíz no toma complemento[3].

## 4. Bases verbales y argumento externo

Con el fin de analizar los verbos en relación con la presencia de argumento externo, sigo el abordaje de la estructura argumental de Marantz (2003, 2005a, 2005b) quien, en la línea de Hale & Keyser (1993, 2002, entre otros), procura dar cuenta de la relación entre raíces, estructura argumental y estructura interna del S*v* en el que se crean los verbos.

Marantz sostiene que las raíces (constantes de los verbos) pueden nombrar estados/cambios de estado (√LIMP-, √ CREC-), maneras (agentiva –√CORR-, de

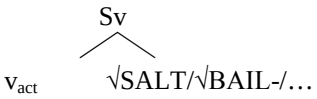
[3] Cabe hacer la salvedad de que en español aparentemente los nominales no eventivos también toman argumentos, como en *secador de pelo* o *instructor de esquí*, pero no voy a detenerme en esto ahora. El punto se trata en Comezaña (2002), en el sentido de que tales construcciones servirían básicamente para restringir el significado del nominal y no son propiamente "argumentales".

movimiento –√ROD-) y entidades (masa, materia, objetos –√MARTILL-, √AGU -)[4]. Estas raíces, aproximadamente equivalentes a las categorías A, V y N en Hale & Keyser (1993, 2002), son modificadoras de eventualidades y no toman papeles temáticos. Asimismo, sugiere que los verbalizadores *v* deben presentar, al menos, dos "tonalidades" (*flavours*): eventivo ($v_{act}$) y estativo ($v_{est}$). Para Marantz, el *v* no es un predicado, esto es, no proyecta una posición de argumento.

Sobre la base de estos postulados, Marantz propone las siguientes estructuras para diversos verbos (sigo en parte la síntesis de Medeiros 2008):

1) Verbos de actividad, mono-eventivos (como *bailar* o *saltar*), en los que un *v* eventivo se fusiona con una raíz:

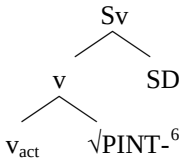
(8)




En este caso, la raíz denota una manera de la actividad (puede tener así una semántica agentiva), por lo que modifica al *v* y especifica el tipo de actividad/eventualidad denotada por el verbo. El argumento externo es introducido por el núcleo Voz, que asocia un argumento (agente) al evento[5].

2) Verbos bi-eventivos de actividad (verbos de creación / destrucción o con tema incremental: *construir una casa, cocinar una torta, pintar una pared*):

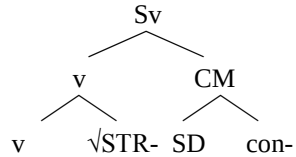
(9)




[4] Marantz (2001) sugería también relaciones, aunque sostenía que tal vez sólo los núcleos funcionales pueden nombrarlas.

[5] Esto permite asimismo que una estructura que no despliegue un SVoz sea agentiva, si la raíz implica un agente.

[6] En rigor, la estructura propuesta para *construir* en Marantz (2001, 2003, 2005b), así como la de otros verbos con la raíz √STR-, es la siguiente:

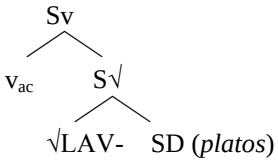



Aquí, la raíz es una raíz de manera de actividad (por eso requiere argumento externo) que incorpora una partícula (con-), que toma como sujeto interno el objeto directo del verbo derivado *construir*.

Estos verbos tienen objetos directos que se interpretan como un evento de creación / destrucción o como un evento de cambio de estado; se construyen fusionando un subevento (el SD) como adjunto a un verbo con la estructura (8) (actividad mono-eventiva), cuya raíz modifica el evento "causante". El SD denota el cambio de estado y mide el evento (Marantz 2005a). Marantz, así como Hale & Keyser, propone que, de haber dos eventos en una estructura, la interpretación por defecto que se hará en la FL acerca de la relación entre ambos será *causativa*. En otros términos, la lectura causativa es un subproducto de la configuración sintáctica, lo que evita postular morfemas para introducir la noción CAUSA o cambio de estado (BECOME), ya que este último proviene de la coerción en la lectura del complemento (de objeto a cambio de estado)[7].

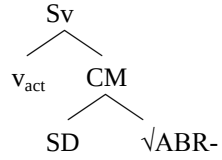
Las raíces de modo de actividad no pueden modificar al SD que denota el evento de cambio de estado, sino al verbalizador; sí pueden combinarse con un SD (normalmente un SN desnudo), de modo que tal SD forma parte de la descripción del evento denotado por el verbo. Por ejemplo, *lavar platos* no denota un cambio de estado, sino un modo de actividad, y la estructura es del tipo (8'):

(8')




3) Verbos de alternancia causativo-incoativa (*abrir la puerta*, *congelar el helado*), también bi-eventivos. En éstos, la cláusula mínima nombra una eventualidad de actividad, interpretada como consecuencia de la actividad introducida por el *v*; el SD denota un cambio de estado; la raíz se predica del SD y nombra el estado resultante o meta del cambio (obsérvese que en estos casos, la raíz no implica un evento agentivo, sino que modifica el subevento más bajo):

(10)




[7] Este abordaje permite también distinguir las nociones de causa y argumento externo, como propone Pylkkänen (1999), aun cuando en términos diferentes.

Esta estructura representa la versión anticausativa del verbo. La forma transitiva requiere la fusión del núcleo Voz encima del S*v*, lo que dependerá de que el subevento denotado requiera o sea compatible con un causante "externo"; el núcleo Voz introduce el argumento externo, interpretado como agente/causa del cambio de estado codificado en el subevento más bajo.

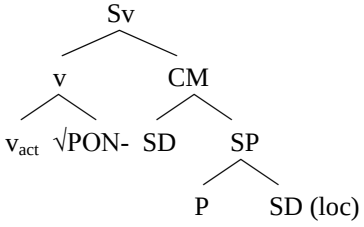
De acuerdo con Marantz, la estructura de (10) tiene por sí semántica causativa (un evento causa otro evento), pero sin la obligatoriedad de un argumento externo realizando la causa.

En una estructura de este tipo también puede insertarse una raíz que denote un modo de movimiento y no un estado resultante o final, y dará cuenta ya no de un cambio de estado sino de una condición dinámica. En tal caso, el verbo podrá ser inacusativo (*rodar*), y la raíz dará cuenta del modo del cambio de estado del SD. Pueden llegar a participar de la alternancia causativa/incoativa (generalmente si hay un SP que denote un punto de llegada o partida).

Igualmente, de acuerdo con Medeiros (2008), en esta misma estructura pueden insertarse raíces que denoten el modo del cambio de estado, no el estado final o meta, como en el caso de la raíz √CREC- (*crecer*) u otras que permiten construir verbos de compleción gradual, en cuyo caso normalmente no existe la versión causativa. En términos de Masullo (1999), estos son verbos con un único argumento, un tema que se mueve (en abstracto) en una escala polar, y no denotan por sí un estado resultante (esto es, son inherentemente atélicos); la diferencia con su análisis es que, mientras Masullo los considera de una sola capa, en este análisis se sostiene que tienen dos.

4) Verbos "ditransitivos" (*enviar, poner*), que toman como complemento una cláusula mínima con un evento complejo, adjuntada al verbo de actividad (compuesto verbalizador más raíz de modo):

(11)




La eventualidad más alta (raíz más *v*) se interpreta como causadora de la eventualidad denotada por la cláusula mínima (cambio de posición/lugar, transferencia

de posesión, etc.). Esta segunda eventualidad es estativa, interpretada como el estado/cambio de estado[8] causado por la actividad, a su vez modificada por la raíz[9]. Justamente, dado que la raíz es de manera, implica un argumento externo, lo que explicaría la ausencia de variantes inacusativas para estos verbos.

A partir de este marco, entonces, se predice que será posible derivar nominales en *–or* cuando se despliegue un SVoz que introduzca un argumento externo en la estructura, como en los siguientes casos:

- verbos inergativos de actividad o emisión (estructura 8);
- verbos de creación / destrucción / tema incremental, sin contrapartida inacusativa (estructura 9);
- variantes causativas de verbos inacusativos que implican cambio de estado (estructura 10 con SVoz por encima), y
- verbos "ditransitivos" (estructura 11) y de locación y locatum (*enjaular*, *ensillar*), entendidos como variantes de esta estructura (cf. Hale y Keyser 2002).

Algunos ejemplos de estos nominales derivados son: *nadador, trabajador* (inergativos de actividad), *centellador, destellador* (inergativos, de emisión), *lector, escritor* (de creación o tema incremental), *blanqueador* (causativos), *embotellador(a), empacador(a), encerador(a)*) (locación y locatum).

Por su parte, carecerán de tal argumento externo los verbos inacusativos inherentes, esto es, con sujeto "interno", del tipo *(des)aparecer, caer, nacer* y *morir*, y los verbos de compleción gradual (*aumentar, disminuir, engordar, adelgazar*). Todos ellos tendrían la estructura (10) en su variante intransitiva y en general no admitirían la introducción del núcleo Voz, por razones que deben explorarse más en detalle, pero podrían relacionarse con el hecho de que la raíz nombra un estado o cambio de estado ligado a una causación interna que no admite (o al menos no necesita) un participante "externo"[10].

[8] Entiendo que la diferencia entre estado y cambio de estado va a depender de si la P es central o terminal, en términos de Hale y Keyser (2002).

[9] El autor señala como cuestión aún no resuelta si el evento incrustado en estas construcciones debe o no incluir el objeto directo (sujeto de la cláusula mínima), y si tal objeto directo mide el evento, o bien el cambio de estado se "desenvuelve" por el recorrido (*path*) que sigue el objeto.

[10] Todavía hay algunos ajustes que hacer en la formalización de estos análisis, puesto que habría que ver hasta qué punto todos los inacusativos inherentes implican una noción de causa que se desprende por defecto de esta estructura (bi-eventiva) para todos los casos. Tradicionalmente, verbos como *morir*, *existir*, *abundar*, etc., son considerados monoeventivos, así como los de compleción gradual (cf. Masullo 1999). Asimismo, será necesario clarificar qué tipo de lectura puede admitir el argumento externo, de aparecer, con verbos analizados en principio como de causación interna.

Este análisis predice correctamente que los verbos inacusativos, al carecer de argumento externo, no darán nominales en *-or*: en efecto, las formas **(des)aparecedor, *caedor, *nacedor, *moridor, *abundador* son imposibles. También lo son los derivados de verbos de compleción gradual del tipo *aumentar, disminuir, engordar/adelgazar* (cf. **aumentador, *disminuidor, *engordador, *adelgazador*).

## 5. Los verbos psicológicos y el argumento externo

### *5.1. La problemática de los verbos psicológicos*

Tradicionalmente, el comportamiento de este tipo de predicados ha sido objeto de gran atención debido a las peculiaridades que presentan en la proyección de sus dos argumentos: un experimentante (normalmente un sujeto humano) y un tema o causa del estado psicológico producido en el experimentante. Así, se ha observado que estos verbos participan en estructuras sintácticas en las que, o bien el experimentante es el sujeto sintáctico (verbos de experimentante sujeto), o bien es el objeto sintáctico de la construcción (verbos de experimentante objeto), lo que importa que las relaciones de preeminencia entre los constituyentes que realizan los "roles temáticos" involucrados se invierten en uno u otro caso.

En todas las lenguas se da este tipo de alternancias; en función de ellas, en el caso del español se distinguen normalmente tres clases de verbos psicológicos. En la clase I se listan los verbos de experimentante sujeto (*amar*, *odiar*, *respetar*), mientras que en las clases II y III se encuentran los verbos de experimentante objeto. En los verbos de clase III (*gustar, agradar, complacer*), el experimentante siempre aparece en caso dativo, mientras que el tema está en nominativo; por su parte, los verbos de la clase II (*preocupar*, *alegrar*, *irritar*, *molestar*) presentan una conducta variable: o bien el experimentante está en caso acusativo o bien en dativo (este tipo de alternancia dentro de la misma clase parece ser exclusiva de nuestra lengua).

Los abordajes lexicalistas de las relaciones entre el léxico y la sintaxis, que privilegian la información léxica y suponen que las propiedades de los ítems se proyectan en las estructuras sintácticas por medio de reglas de vinculación del tipo de la Hipótesis de la Uniformidad de la Asignación Temática (HUAT, Baker 1988), han encontrado dificultades para resolver las aparentes irregularidades de estos predicados, de modo que han optado por buscar soluciones orientadas al refinamiento de la sintaxis (Belletti y Rizzi 1986) o de la semántica (Pesetsky 1995). Martin y Schäfer (2008)

reseñan los problemas que se han presentado en tal investigación: la proyección argumental, el inventario y definición de los roles temáticos, la existencia de causatividad y/o agentividad en los verbos de experimentante objeto y la clase aspectual a la que pertenecen.

Ahora bien, adoptar el marco teórico de la Morfología Distribuida permite dar cuenta de las propiedades semánticas y morfosintácticas de las palabras, las frases y las oraciones a partir del modo en que éstas están construidas, sin estipular entradas léxicas asociadas a ciertos rasgos (por ejemplo, roles temáticos) o reglas especiales para la proyección de tales propiedades léxicas en estructuras sintácticas. De tal modo, no es el significado de los verbos lo que determina la estructura argumental, sino la estructura la que determina el significado del verbo (coerción estructural); en otras palabras, la configuración sintáctica y el significado se derivan de la contribución de los varios constituyentes del predicado (Marantz 1997).

Sin embargo, no cualquier ítem de vocabulario puede insertarse en una cierta estructura. Así, si un ítem se inserta en un nodo que no lo licencia apropiadamente, la estructura resultante será agramatical e ininterpretable. En otros casos, es probable que se verifiquen las condiciones de licenciamiento y aun así el resultado sea anómalo. Harley y Noyer (2000:352-353) ilustran esta diferencia mediante los siguientes ejemplos:

(12) a. Chris thought the book to Martha.
b. The bridge exploded the engineers.

(13) a. The red under did not five lunch.
b. James put yesterday.

Los autores observan que las oraciones de (12) no están mal formadas y pueden ser interpretadas, si bien una lectura satisfactoria requiere imaginación por parte del hablante; ello se debe a que se cumplen las condiciones de licenciamiento de los ítems de vocabulario seleccionados, pero es nuestro conocimiento enciclopédico del mundo real y nuestras expectativas acerca de los eventos que en él ocurren lo que las hace peculiares, anómalas, pragmáticamente desviadas. Por su parte, las oraciones de (13) son diferentes, en tanto *under*, *five* o *put* no están debidamente licenciados, aun cuando las construcciones sintácticas en las que aparecen son estructuras posibles.

En síntesis, cuando se cumplen las condiciones de licenciamiento, es posible la interpretación como consecuencia de la coerción estructural, aun con anomalía

pragmática; en cambio, si las condiciones de licenciamiento no se satisfacen, el resultado es mala formación, lo que hace que la construcción resulte ininterpretable en toda circunstancia.

*5.2. Los verbos psicológicos y la nominalización de argumento externo*

Como referí previamente, al intentar abarcar los verbos psicológicos en la generalización del argumento externo para explicar la nominalización en estudio, se observa que, aun cuando los verbos de la clase I son transitivos clásicos y normalmente se postula que despliegan un argumento externo, lo cierto es que, excepto un número limitado de nominales de uso corriente (*admirador, conocedor, sabedor*), las formas **odiador, ??amador, ??respetador* o bien no existen, o bien son escasas.

Algo similar ocurre con los de la clase II[11], ya que varios autores acuerdan en que en las lecturas relevantes también despliegan estructuras con argumento externo. Sin embargo, también son raros y escasos nominales como **?preocupador*, *??molestador*, **emocionador*…

En una búsqueda reciente en Internet, en páginas de Argentina, aparecen representados en contados casos: *el preocupador* o *el fascinador* –nombres de sitio web o programa–, *asustador de viejas/profesional/urbano/de nenes*, *calmador* –nombre de droga–, *irritador de visitantes/de sociedades*, *respetador de los nombres/de lo opuesto/de la diversidad/de las leyes de tránsito/profesional*, *entusiasmador musical/físico* –entrenador–, *odiador de obreros/de judíos/de la razón/contemporáneo/selectivo*).

Cabe acotar que, siguiendo las categorías de Laca (1986)[12], los nominales hallados nunca son identificadores; normalmente son caracterizadores o, en usos que podrían considerarse "neológicos" ("neologismos ocasionales", Masullo c.p.), podrían ser "clasificadores", o asimismo, calcos de expresiones en otras lenguas (ej.; *hater*). En términos de Alexiadou y Schäfer (2007), el aspecto es normalmente disposicional y no episódico.

[11] Si bien en principio fueron tratados como inacusativos, esto es, sin argumento externo (Belletti & Rizzi 1988), tal análisis ha sido desvirtuado (ver Pesetsky 1995).

[12] Citada por Lacuesta y Bustos Gisbert (1999); la autora distingue tres categorías diferentes de nominales de participante: a) los clasificadores (*predicador*, *administrador*, *editor*, *inventor*); b) los derivados caracterizadores (*madrugador*, *estafador*, *despilfarrador*), y c) los derivados identificadores (*descubridor de América*, *inventor del teléfono*, *ganador del concurso*).

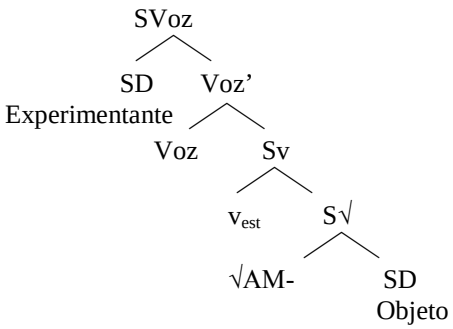
*5.2.1. Verbos psicológicos de clase I (*amar, respetar, temer*)*

Se ha sostenido reiteradamente (ver, entre otros, Arad 1998, Hale y Keyser 2002, Di Tullio 1996/2003 y Pujalte 2005 para el español) que los verbos psicológicos del tipo *amar* (así como los del tipo *gustar*) denotan "estados" desde el punto de vista aspectual. Di Tullio (2003) define estos verbos como "estados léxicamente definidos", esto es, inherentemente estativos. En consecuencia, son predicados que designan estados homogéneos, sin un final intrínseco ni cambios, y carecen de alternantes eventivos. Esta estatividad puede probarse analizando la conducta sintáctica de los verbos del grupo frente a la perífrasis con progresivo (que produce agramaticalidad), la interpretación del tiempo presente (no entendido como habitual, sino inclusivo del tiempo de codificación) y la limitación del estado mediante el uso del perfecto (Ejemplos de Di Tullio 2003):

(14) a.$^{??}$Juan está adorando el cine italiano.
b.$^{??}$Juan adora el cine italiano, pero ahora no.
c.$^{*?}$Ayer /la semana pasada Juan adoró el cine italiano.
d. Toda su vida Juan adoró el cine italiano.

De acuerdo con Medeiros (2008), las raíces a partir de las cuales se forman estos verbos denotan estados que no son meta ni resultado de eventos, ni tampoco cambios de estado. En consecuencia, no pueden modificar a un SD interpretado como cambio de estado, porque en el contexto de estos verbos, el SD (objeto del estado psicológico) no muda de estado. Estas raíces sólo modificarán a los *v* estativos (introductores de variable de estado) y, cuando tienen complemento, éste es interpretado como un "rema" que contribuye con la descripción del estado (así como en *lavar platos*, *platos* modifica la actividad). El argumento externo de tales verbos es introducido por el núcleo Voz e interpretado como *portador* (Kratzer 1996).

(15)



Pero a pesar de que estos verbos tienen argumento externo, salvo las excepciones mencionadas antes, no existen nombres como *??amador, *odiador, ??respetador*. En trabajos anteriores (ver Comezaña 2003), he adjudicado esta restricción a la estatividad que caracteriza a estos verbos. Alexiadou y Schäfer (2008) también señalan la estatividad como una de las excepciones a la gran productividad de este tipo de nominalizaciones. Si bien falta refinar la formalización del análisis, cabe postular que, entre las condiciones de licenciamiento del sufijo *–or*, debe especificarse que se inserta en un contexto no-estativo (en términos de Harley y Noyer 2000, podría estar marcado con el rasgo [-be]).

Entiendo que la exigencia de que la base no sea una verbo estativo resulta consistente con el hecho de que, cuando se derivan nominales a partir de verbos de clase I (*admirador*, *conocedor*, *respetador de leyes*, *odiador de obreros*), tendemos a interpretar los referentes de esos nominales o frases como individuos comprometidos en algún tipo de actividad que pone de manifiesto su "estado" psicológico.

*5.2.2. Verbos psicológicos de clase II (*aburrir, asustar, preocupar*)*

Tal como ocurre con los verbos de clase I, en español tampoco se derivan productivamente nominales en *-or* a partir de verbos de la clase II. Sin embargo, como veremos, no siempre son estativos, de modo que no podría ser ésa la explicación para la ausencia de nominalización.

En efecto, cabe señalar inicialmente que, como muchos autores han señalado, los verbos psicológicos del segundo grupo no conforman una clase homogénea y pueden permitir diversas lecturas aspectuales.

Así, Arad (1998) analiza los verbos psicológicos de experimentante objeto, que en parte coinciden con los del segundo grupo en español (e italiano), y observa que tienen tres interpretaciones posibles (agentiva, eventiva y estativa), de acuerdo con el modo en que se conjuguen dos propiedades:

a) la existencia de un agente, "which deliberately does something in order to bring about a mental state in the experiencer" (Arad 1998:205), y
b) la existencia de un cambio de estado en el experimentante.

En la lectura agentiva existe un agente volitivo y un cambio de estado en el experimentante:

(16) *Nina asustó a Laura deliberadamente / para hacer que se fuera.*[13]

Por su parte, la lectura eventiva se da cuando alguien o algo causa un cambio en el estado mental del experimentante, pero sin intención de hacerlo; hay así un cambio de estado en éste, pero no hay un agente intencional:

(17) a. *Nina asustó a Laura sin querer / accidentalmente*.
b. *La explosión / el ruido / la tormenta asustaron a Laura.*[14]

Por último, la lectura estativa es la lectura "psicológica" típica, en la que no hay ni agente ni cambio en el estado mental del objeto; en este caso, se da una percepción de un estímulo por parte del experimentante, y esta percepción desencadena un estado mental en él:

(18) *A Nina la/?le asustan las tormentas / las explosiones / los ruidos fuertes.*

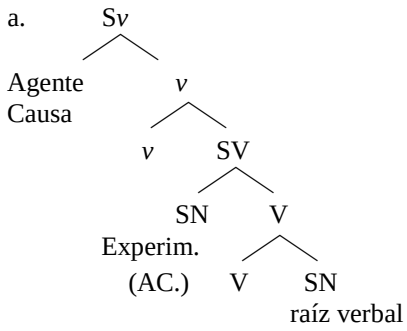
La autora argumenta que las tres lecturas difieren sintácticamente y para ello aplica las pruebas de reflexivización mediante clítico, construcción causativa y extracción del objeto. A partir de allí concluye que en la lectura estativa no hay argumento externo ni objeto canónico, y por eso es que en ella se producen los típicos "efectos psicológicos" señalados por Belletti y Rizzi (1988), mientras que en la lectura agentiva hay argumento externo y objeto canónico. Observa así un correlato entre las propiedades semánticas y aspectuales del predicado y su realización sintáctica: cuando los argumentos son participantes canónicos en un evento (agente y cambio de estado), el verbo psicológico tiene posiciones canónicas de sujeto y objeto; en cambio, si no tiene ni agente ni cambio de estado, tampoco tiene sujeto y objeto canónicos.

Para distinguir las lecturas agentiva/causativa y estativa, Arad (1998), analiza los predicados en términos de Chomsky (1995) y Hale y Keyser (1998), y divide el sintagma verbal en dos dominios: el dominio del argumento interno/objeto, asociado con el cambio (que mide el evento y la telicidad), y el dominio del argumento externo, asociado con la acción y la causa del cambio. Así, los términos "argumento externo" y "argumento interno" refieren a los dos dominios estructurales del SV (el *v* más alto y el V más bajo). Mientras el argumento interno forma parte del "sendero" (*path*) temporal

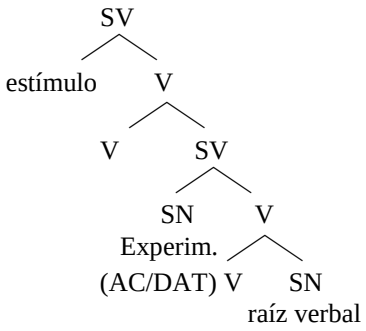
[13] Ejemplo traducido de Arad (1998).
[14] Ejemplos traducidos de Arad (1998).

del evento (es parte de lo que el predicado afirma lingüísticamente), el externo está fuera de tal sendero temporal, aunque puede generarlo. De acuerdo con esto, y analizando las perífrasis de estos predicados psicológicos (verbo liviano más nombre psicológico), Arad propone que lo que distingue las lecturas estativa y no estativa es la identidad del V que encabeza el SV. Así, para las lecturas no estativas (agentivas y eventivas), ese núcleo es *v*, mientras que es V para la lectura estativa. Con ello, tenemos las siguientes estructuras subléxicas:

(19) a.




b.




Esto es, además del S*v* estándar, existe también un SV léxico que puede alojar dos argumentos, cuando ninguno de los dos es argumento externo. Es decir, esta estructura es la propuesta para los verbos estativos de experimentante objeto, en los que no hay argumento externo pero sí causación (la percepción del estímulo por parte del experimentante), estativa por naturaleza. El causante estativo no es un argumento externo, pues si no, debería estar fuera del SV. Su generación dentro del SV se relaciona con el hecho de que su presencia es necesaria para que se mantenga el estado mental en el experimentante. Mientras que la causa activa o el agente no forman parte de la estructura temporal del evento, la presencia del estímulo sí está ligada al estado mental, que depende de él. El causante estativo forma parte del sendero temporal del evento, es una suerte de "argumento interno externo". Nuevamente se ve en esta propuesta que el estado / cambio de estado puede producirse aun en ausencia de un agente o causa exterior, lo que podría reforzar la idea de que la presencia de ese argumento externo no será determinante para la concreción del estado mental referido.

Para el español, Di Tullio (2003) adopta una postura asimilable a la de Arad en cuanto a la polisemia aspectual de los verbos del segundo grupo, los que, desde el punto de vista semántico, "denotan una reacción emotiva del Experimentante producida por la intervención de una causa". Según Di Tullio, estos verbos son polisémicos desde el punto de vista aspectual, puesto que pueden leerse como transiciones (una causa,

agentiva o no, produce un proceso de cambio que resulta en un estado) o como estados "peculiares". Como verbos de cambio, tienen una construcción causativa (agentiva o no) (20 a y b) y dos intransitivas derivadas (20 c y d); además, como algunos verbos inacusativos de estado, tienen una construcción de dativo duplicado (20e):

(20) a. Los ladrones intimidan a los turistas.
b. Los problemas de seguridad intimidan a los turistas.
c. Los turistas se intimidan con los problemas de seguridad. (ergativa)
d. Los turistas están intimidados con / por los problemas de seguridad. (resultativa)
e. A los turistas les intimidan los problemas de seguridad.

Las variantes causativas dan resultados gramaticales cuando se aplican las pruebas de la estatividad reseñadas al tratar los verbos de clase I:

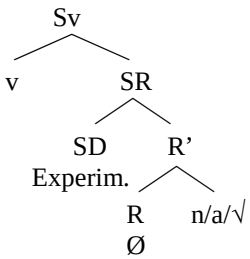
(21) a. A Juan lo está aburriendo el cine italiano.
b. El cine italiano lo aburre a Juan, pero últimamente no.
c. Ayer / la semana pasada a Juan lo aburrió el cine italiano.

La causatividad de los verbos del segundo grupo también se confirma, según la autora, con la posibilidad de formar construcciones medias con los verbos psicológicos. Los verbos del primer grupo no forman medias (dada su estatividad intrínseca), mientras que los del segundo sí (por la existencia de un argumento externo y un argumento interno afectado):

(22) *A los chicos se los asusta con facilidad*.[15]

Por su parte, en una propuesta enmarcada en la Morfología Distribuida, Medeiros (2008) postula una estructura en la que el argumento interno de los verbos psicológicos de experimentante objeto es un argumento externo de una pequeña oración "interna", que complementa a un *v* cuya función es introducir el evento causador de la eventualidad denotada en el SR:

(23)




[15] Con estos verbos, señala Di Tullio, la voz media "generaliza sobre episodios en que un agente causó una reacción psicológica en el Experimentante y no sobre episodios en los que el Experimentante sufrió la reacción psicológica espontáneamente. Se trata, pues, de una generalización sobre la variante agentiva, y no sobre la ergativa". Ese efecto de genericidad, además, deseventiza el predicado.

En su análisis, R es una preposición nula o un morfema aplicativo; su complemento (que denota un estado) "pasa" al especificador de R, el experimentante, que en la posición en que se encuentra se lee como "blanco" del estado mental específico denotado por la raíz. El evento denotado por el *v* forzará la interpretación de transferencia, y el núcleo de Voz anexado a la estructura introducirá un argumento externo, un *causador*, que puede ser interpretado como más o menos volitivo (agente o causa), según el contexto.

Los análisis reseñados hasta aquí y otros (ver Bennis 2004 para el holandés, y Pujalte 2007 para el español, por caso) también coinciden en que las variantes causativas y agentivas de estos verbos deben tener argumento externo (o al menos las lecturas agentivas). Sin embargo, como señalé previamente, aunque se dan las condiciones para licenciar la derivación en *–or*, ésta es poco habitual. A esta baja productividad en la nominalización en estudio se suman otras particularidades: los verbos de clase II no permiten la pasiva verbal en ninguna de sus versiones, incluso las que podrían considerarse mas canónicamente "transitivas" (las de las lecturas agentivas 24c y d), salvo en los verbos considerados más "activos" (como *asustar*), donde resultan menos desviadas:

(24) a. Juan preocupó a Pedro con sus problemas.
a'. *Pedro fue preocupado (por Juan) (con sus problemas).
b. La película aburrió a la concurrencia.
b'. *La concurrencia fue aburrida por la película.
c. Los niños molestaban al abuelo (para despertarlo).
c'. ??El abuelo era molestado por los niños.
d. El dueño de la casa asustó a los intrusos (con unos disparos).
d'. ?Los intrusos fueron asustados por el dueño de la casa (con unos disparos).

Del mismo modo, en las construcciones con *se* nunca se da ambigüedad entre una lectura pasiva refleja y una anticausativa, a diferencia de lo que ocurre en otras estructuras transitivas:

(25) a. Las puertas se abrieron. (ambigua)
b. Los niños se asustaron. (sólo anticausativa)

Además, las nominalizaciones derivadas de estos verbos nunca van a permitir una lectura eventiva, sino resultativa, de modo que se puede hablar de la intensidad de tal estado, o de su duración, pero no del proceso por el cual se llega al estado resultante (este hecho tal vez esté relacionado con que son logros y no realizaciones):

(26) a. La preocupación de Juan por el clima se ha incrementado estos años.
b. La preocupación de Juan por el clima comenzó en 2001 / cuando vio *Una verdad incómoda*.
c. *La preocupación de Juan no le costó mucho a Pedro. (cf. Pedro quería preocupar a Juan e hizo algo para lograrlo)

En síntesis, aun cuando los verbos psicológicos de clase II pueden insertarse en entornos sintácticos con argumento externo, no comparten todas las características de otros ítems de vocabulario con similares condiciones de licenciamiento.

*5.2.3. Verbos psicológicos de clase III (*gustar, (com)placer*)*

Estos verbos, los menos numerosos, aparecen en estructuras similares a los verbos de clase II en su variante estativa y no presentan alternantes causativas; por lo tanto, las construcciones en las que se insertan no licencian argumento externo. Así, la ausencia de este argumento en la derivación verbal, a lo que se suma la estatividad, explica que no se cumplan las condiciones para la inserción del sufijo *–or*, por lo que no se generan **gustador* o **(com)placedor*.

*5.3. ¿Agramaticalidad o anomalía pragmática?*

Para abordar el análisis de las variantes de los verbos de clase II que aparentan ser claramente causativas, e incluso agentivas, y aun así no admiten productivamente la nominalización en *–or*, remitiré al análisis que hacen Harley y Noyer (2000) de las diferencias entre los ítems *grow* y *destroy* , dadas por el hecho de que, mientras ambos verbos participan (están licenciados) en estructuras causativas similares, hay algunas diferencias en su conducta sintáctica y, en particular, en las nominalizaciones y su interpretación:

(27) a. *Tomatoes grow.*
b. *The growth of tomatoes*
c. *Tomatoes' growth*

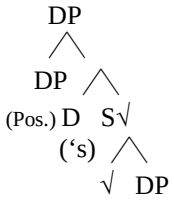
(28) a. *John grows tomatoes.*
b. *#John's growth of tomatoes*
c. *#The tomatoes' growth by John.*

(29) a. *#The crop destroyed.*
b. *The crop's destruction.*

(30) a. *The insects destroyed the corp.*
b. *The insects' destruction of the corp.*
c. *The crop's destruction by the insects.*

La estructura propuesta para las nominalizaciones con poseedor de interpretación agentiva (28b y 30b) es la siguiente:

(31)




Harley y Noyer intentan explicar la diferencia entre *grow* y *destroy* responsable de que el poseedor del *grow* nominalizado no pueda interpretarse como un agente, mientras que ello sí es posible con el poseedor del *destroy* nominalizado. Su idea es que tales diferencias de interpretación del poseedor no están determinadas por las condiciones de licenciamiento gramatical, sino por nuestro conocimiento enciclopédico del mundo real acerca del significado de las raíces en cuestión.

Como ya lo habían notado Marantz (1997) y Levin y Rappaport (1995), Harley y Noyer señalan que hay una distinción esencial entre los tipos de causación involucrados en cada caso. Así, crecer (√GROW) es una actividad que debe estar causada internamente, de modo que, en la variante transitiva (28a), el sujeto es simplemente un facilitador del proceso que ocurre espontáneamente. En cambio, las cosas no se destruyen espontáneamente, por lo que la destrucción debe ser un proceso causado externamente; por eso, la raíz √DESTROY requiere un causador directo que inicie el evento en cuestión (Harley y Noyer 2000:363).

Una oración como (28b), entonces, no es agramatical estrictamente hablando, pues los ítems de vocabulario están licenciados, sino que la anomalía es semántica, pues el significado enciclopédico de la raíz GROW no es capaz por sí mismo de asignar un rol de causa; como la sintaxis de las nominalizaciones no contiene una proyección CAUSA (verbal), la lectura “agentiva” no está permitida, y la anomalía interpretativa se debe a que entran en conflicto las propiedades enciclopédicas con los significados estructurales.

En otras palabras, no es la información de licenciamiento o subcategorización de cada ítem de vocabulario, sino nuestro conocimiento del mundo acerca de si un evento puede o no ocurrir espontáneamente lo que determina nuestra habilidad de interpretar el

especificador del DP como causante externo, y resulta anómala cuando el evento denotado es espontáneo y no admite tal tipo de causación[16].

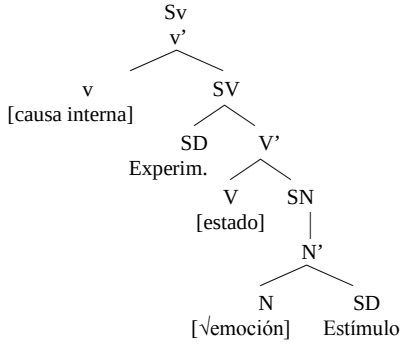
Volviendo al caso de los verbos psicológicos a la luz de tales consideraciones, entiendo que formas tales como *#preocupador*, *#asustador*, *#aburridor* no son imposibles ni están mal formadas. Esto es, en tanto cumplen las condiciones de licenciamiento de *-or* (ver punto 3.2.), son formas gramaticales e interpretables, sólo que pueden resultar anómalas desde el punto de vista pragmático.

Ello puede explicarse tomando en consideración la relación indirecta que existe entre la voluntad del agente de conseguir un determinado efecto en el experimentante y el estado efectivamente conseguido a partir de la acción desplegada. Vásquez y Fernández (2003) observan que en los predicados psicológicos la afectación de la entidad (el experimentante) parece depender más de sus propias características intrínsecas que de la voluntad del agente/iniciador. Así, aunque la acción del causante sea voluntaria (y por eso en las construcciones agentivas se aceptan modificadores orientados al agente), puede concebirse que de hecho no es determinante para el evento de afectación concreto, y esto forma parte del conocimiento enciclopédico de los hablantes respecto de los tipos de eventos denotados por las raíces que derivan en verbos o nominales psicológicos[17].

En otros términos, estos verbos podrían asimilarse a los del tipo de *grow* que tratan Harley y Noyer (2000), en los que el argumento externo, cuando aparece, no se interpreta como un verdadero causador o agente exterior, sino como una suerte de "facilitador". Podría decirse entonces que el "agente" refiere realmente al evento que dispara la reacción psíquica, relacionada con alguna cualidad que es intrínseca al

[16] Remito al lector al artículo de Harley y Noyer (2000) para la argumentación correspondiente a favor de esta hipótesis, fundada en la existencia de verbos de conducta variable y en el condicionamiento sobre la conducta de una raíz según el tema que se inserta en la estructura (págs. 363-367).

[17] Obsérvese que una intuición similar acerca de la naturaleza "interna" de la causa de la emoción se desprende del análisis de Arad (1998), en la estructura (19b) presentada arriba. También Masullo (c.p.) propone para los verbos psicológicos de clase II una estructura con causación interna:



experimentante. La lectura "agentiva" de los verbos psicológicos aparece en el contexto en que un SVoz introduce un argumento externo en la estructura, pero esa causa externa es un significado (sólo) estructural (Marantz 2001); se da sólo en determinadas configuraciones sintácticas, pero no es requerido por la raíz e, incluso, esta raíz "estado mental" en muchos casos parece "resistir" la incorporación de una causa externa "agentiva".

Según entiendo, en este mismo orden de ideas se orientan las observaciones de Di Tullio (2003) quien, para dar cuenta de las particularidades de los verbos psicológicos, considera los verbos que presentan una polisemia sistemática entre una interpretación "física" y otra "psicológica" (verbos de cambio físico *–enloquecer, irritar, enceguecer, enfermar, reventar*- o de contacto *–chocar, golpear, lastimar, herir*-). La autora llama la atención sobre el hecho de que, mientras en la interpretación física el sujeto designa a un individuo como entidad capaz de actuar intencionalmente, la lectura psicológica típica depende de una lectura no referencial sino "oracional" del sujeto, puesto que, aunque éste sea un sintagma nominal, sólo denota superficialmente un individuo, interpretado como "referente indirecto" de una proposición: una situación o actividad que define una cadena casual. A partir de ejemplos como los que transcribo en (32):

(32) a. El ciclista reventó el neumático en la primera curva.
a'. El neumático (se) reventó-está reventado.
b. Le / *Lo revienta Juan / su presencia / estar presente / que estés presente.

Di Tullio observa la incompatibilidad de la variante psicológica con un sujeto agentivo y señala que ese significado sólo puede activarse en presencia de un "sujeto causal atípico", que no puede ser referencial sino "oracional", aun cuando sea un sintagma nominal. De tal modo, ese sintagma nominal sólo denotará un individuo superficialmente, pero indirectamente referirá a una situación o actividad que da origen una cadena casual, esto es, al evento que dispara la reacción psíquica del experimentante.

## 6. Conclusiones provisorias

En síntesis, el sufijo *–or* es un morfema-f cuya inserción se licencia en nodos terminales que tomen como complemento un SVoz; este morfema introduce un operador <R> que

necesita ligar localmente una variable. Como se trata de bases verbales que proyectan Voz, R va a ligar al elemento en el especificador de SVoz, donde se aloja el argumento externo, con el que se identifica la referencia del nominal. Por ello, la lectura de tales nominales puede parafrasearse, *grosso modo*, como "el que V", donde V es el verbo base.

Otro requisito de licenciamiento es que el complemento del SVoz no sea un $Sv_{est}$ (es decir, que el especificador de SVoz no aloje un argumento "portador"), lo que permite explicar la gran mayoría de las nominalizaciones posibles y descartar las imposibles, entre ellas, las de los verbos psicológicos de clase I, como así también de los verbos existenciales del tipo *abundar o existir*, que considero estativos, aun cuando no he propuesto aún una estructura para ellos.

Cumplidas tales condiciones de licenciamiento, el nominal será posible, incluso con verbos psicológicos de clase II, como *#preocupador, #asustador, #fascinador...* Estas formas son así perfectamente gramaticales e interpretables; sin embargo, resultan pragmáticamente anómalas (y ello varía claramente de hablante en hablante), debido a la información que aporta la Enciclopedia acerca de los estados psicológicos y su causación, más ligada a las características intrínsecas del sujeto experimentante que a las acciones o intenciones de un agente externo. Cuando se derivan estos nominales, como en los casos vistos en 5.2. para el español, normalmente refieren a individuos involucrados en la tarea de "tratar" de producir un determinado estado psicológico, y no con su realización efectiva.

Entonces, es nuestro conocimiento del mundo y lo que sabemos de las peculiaridades de los estados mentales lo que nos lleva a utilizar de manera restringida esas derivaciones que, si bien predecibles, pueden resultar desviadas desde el punto de vista semántico / pragmático.

## Referencias

Alexiadou, A. & F. Schäfer (2007) "Decomposing –er nominals". Apuntes del Workshop *Nominalizations across languages*. Stuttgart, University of Stuttgart.

Arad, M. (1998) "Psych-notes". *UCL Working Papers in Linguistics* 10: 203-223.

Baker, M. **(**1988) *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing.* Chicago: The University of Chicago Press.

Belletti, A. & L. Rizzi (1988) "Psych-Verbs and θ-Theory". *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 291-352.

Bennis, H. (2004) "Unergative adjectives and psych verbs". En: A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou & M. Everaert (eds.) *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface.* Oxford: Oxford University Press.

Comezaña, G. (1999) "El aspecto en los nominales en *–or* del español". En: Salvio M. Menéndez (coord.), A. Cócora & Ma. V. Noblia (eds.). *Gramática, Discurso y Sociedad (Actas de las Jornadas de Lingüística en homenaje a Beatriz Lavandera)*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata [CDRom].

Comezaña, G. (2000) "El aspecto: relaciones entre estructura argumental y rasgos". En: Salvio M. Menéndez (coord.gral.), A. Cortés, A. Menegotto & A. Cócora (eds.) *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística: "Las teorías lingüísticas frente al nuevo siglo"*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata [CDRom].

Comezaña, G. (2003) "Condiciones para la formación de nominales en *–or*: Revisión". Trabajo presentado en el *II Encuentro de Gramática Generativa*, ALFA e Instituto Joaquín V. González, Buenos Aires.

Di Tullio, Á. (1996) "Verbos psicológicos en español". *Signo y Seña* 5. 221-238.

Di Tullio, Á. (2003) "Los verbos psicológicos y la estatividad: realizaciones del español". Ms. inédito, Universidad Nacional del Comahue.

Folli, R. & H. Harley (2002) "Consuming Results in Italian and English: Flavours of *v*". En: P. Kempchinsky & R. Slabakova (eds.). *Aspects.* Amsterdam: Kluwer Academic Publisher.

Hale, K. & J. Keyser (2002) *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge: MIT Press.

Halle, M. & A. Marantz (1993) "Distributed Morphology and the pieces of inflection". En: K. Hale & S. J. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press.

Harley, H. & R. Noyer (1999) "Distributed Morphology". *Glot International* 4 (4): 3-9.

Harley, H. & R. Noyer (2000) "Formal vs. Encyclopedic Properties of Vocabulary: Evidence from Nominalisations". En: B. Peters (ed.) *The Lexicon-Encyclopedia Interface*. Elsevier Press.

Lacuesta, S. & E. Bustos Gisbert (1999) "La derivación nominal". En: I. Bosque & V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Levin, B. & M. Rappaport Hovav (1995) *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical-Semantics Interface*. Cambridge: MIT Press.

Marantz, A. (1997) "No escape from syntax: Don't try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon". *Proceedings or the 27th Annual Penn Linguistics Colloquium*, WPL 4.

Marantz, A. (2001) "Words". Disponible en http://web.mit.edu/~marantz/Public.

Marantz, A. (2003) "Argument Structure". Disponible en http://web.mit.edu/~marantz/Public.

Marantz, A. (2005a) "Rederived Generalizations". Disponible en http://web.mit.edu/~marantz/Public.

Marantz, A. (2005b) "Objects out of the Lexicon: Objects as Events". Disponible en http://web.mit.edu/~marantz/Public.

Martin, F. & F. Schäfer (2008) "Psych-verbs" (apuntes del *Hauptseminar/ Sommersemester*) University of Stuttgart.

Masullo, P. J. (1999) "La Interfaz léxico-sintaxis: presencia y ausencia de clítico se en construcciones inacusativas". Ms. inédito, Universidad Nacional del Comahue/University of Washington.

Medeiros, A.B. de (2008) *Traços morfossintáticos e subespecifição na gramática do portugués: um estudo das formas participiais*. Tesis doctoral, Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Pujalte, M. (2005) "Los verbos psicológicos en la Morfología Distribuida". *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas*. Bahía Blanca [CDRom].

Pujalte, M. ( 2007) "El problema de la definición aspectual de los verbos psicológicos de la clase II en español". Trabajo presentado en el *IV Encuentro de Gramática Generativa*, Mendoza.

Pylkkänen, L. (1999) "Causation and External Arguments". En: L. Pylkkänen, A. van Hout & H. Harley (eds.). *Papers from the Second Penn/MIT Roundtable on Argument Structure and the Lexicon*. MIT WPL 35.

van Hout, A. & T. Roeper (1998) “Events and Aspectual Structure in Derivational Morphology”. En: H. Harley (ed.) *Papers from UPenn/ MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*. MIT WPL 32: 175-200.

Vázquez, G. & A. Fernández (2003) “Interpretación semántica de esquemas sintácticos”. *Revista de Lingüística Aplicada* 41(20): 43-170.

# Telicidad o agentividad en el *se* no argumental

Ángela Di Tullio

Universidad Nacional del Comahue
ditullio@uncoma.edu.ar

**Resumen**

Una de las características que comparten los varios tipos de *se* es su incidencia en la estructura argumental. Aunque el tipo de *se* que analizamos aquí impone ciertos requisitos a la interpretación de los argumentos seleccionados (e.g. el carácter excepcional de la actividad del agente y la interpretación holística del objeto), no afecta a la estructura argumental. Diversos autores han destacado la relación entre este *se* y la interpretación aspectual de la oración, que se suele atribuir a la delimitación del argumento paciente. Esto excluye a los transitivos con sintagmas nominales escuetos o con sustantivos continuos y a los verbos inergativos. En este trabajo propongo un análisis composicional de las oraciones que presentan esta clase de *se*, a partir de la contribución de cada uno de los segmentos: en particular, el carácter decisivo del argumento externo, que es necesariamente un agente. Mi análisis se fundamenta en tres argumentos: los rasgos flexivos del *se*, la clase de los predicados involucrados y los adjuntos que admiten.

**Palabras clave:** estructura argumental; estructura eventiva; *se* aspectual; agentividad; telicidad

**Abstract**

A feature that is common to all types of *se* is their relevance for argument structure. Even though the type of *se* we analyze here implies certain requirements for the interpretation of the selected arguments (e. g. the exceptionality of the activity carried out by the agent and the holistic interpretation of the object) it does not affect argument structure. Many authors have pointed out the relation between this *se* and an aspectual interpretation of the sentence, which is often attributed to the delimitation of the patientive argument. This rules out transitive verbs with bare nominal phrases or continuous nouns and unergative verbs. In this paper I argue for a compositional analysis of sentences involving this type of *se* which relies on the contribution of each segment – in particular, the decisive role of the external argument, which is necessarily an agent. My analysis is based on three arguments, namely the inflectional features of *se*, the class to which the predicates involved belong, and the adjuncts they license.

**Keywords**: argument structure; eventive structure; aspectual *se*; agentivity; telicity

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 241-256.

Una de las características que comparten los varios tipos de *se* que las gramáticas del español suelen distinguir es su incidencia en la estructura argumental del predicado con el que se combinan, sea porque indican correferencialidad (reflexivos y recíprocos), sea porque borran uno de los argumentos (anticausativo o ergativo) o bien porque lo ocultan (impersonal y pasiva):

(1) a. No se respeta (a sí mismo).
b. Se odian encarnizadamente (unos a otros).
c. La ropa se secó al sol.
d. En el Senado se discutió acaloradamente.
e. Finalmente, se aprobó el proyecto.

En cambio, el tipo de *se* que me propongo analizar aquí, ejemplificado en (2), no incide en la estructura argumental que el verbo selecciona: se trata de un elemento expletivo o facultativo, cuya omisión, por tanto, no compromete la gramaticalidad de la oración. Sin embargo, como veremos, impone ciertos requisitos a cada uno de los dos argumentos, el agente y el paciente (o tema incremental):

(2) a. Diego (se) comió la torta vorazmente.
b. Anita (se) leyó la novela en una noche.
c. Hoy mi hermana (se) limpió la casa ella solita.
d. La abuela de Laura (se) tejió tres bufandas sin usar anteojos.
e. El periodista (se) escribió esas notas de un tirón.

Este *se* no argumental, propio del registro coloquial rioplatense, parece extendido en diversas modalidades dialectales del español. Sin embargo, existen diferencias en cuanto a su alcance léxico e incluso a su interpretación. De hecho, la lista de verbos incluidos en la bibliografía varía notablemente, con la excepción de los verbos de consumición (2a-b) que siempre aparecen mencionados.

Tradicionalmente el *se* no argumental ha sido tratado como un marcador estilístico (Klein 1987), al que se le han asignado varios significados expresivos, sea en la zona del dativo ético o de interés (Sánchez López 2002, p.108) o bien del benefactivo (Rigau 1994), sea en la de la cuantificación (Fernández Ramírez 1986, p.396). Más recientemente, diversos autores –como Zagona (1996), De Miguel&Férnández Lagunilla (2000), Sanz&Laka (2002)– lo han interpretado como un "*se* aspectual o télico", que pone de manifiesto el carácter perfectivo del predicado, en el sentido de un

cambio experimentado por el paciente, que permite medir el evento en el que participa. Esta propiedad la reconocen en algunos verbos transitivos –como los de consumición–, pero también en algunos inacusativos, como *irse, caerse* o *morirse.* Desde este análisis, el *se* explicita el valor aspectual propio de los eventos télicos, sean realizaciones (*accomplishment* en Vendler) o logros (*achievements*). La interpretación aspectual se centra, entonces, en el requisito del carácter delimitado del argumento interno –un tema incremental– que se proyecta sobre el evento en su conjunto.

A la interpretación aspectual mencionada opondré en esta presentación una hipótesis alternativa centrada en la participación del argumento externo, que necesariamente se interpreta como un agente (y no como una causa o como un instigador). En efecto, en las oraciones de (2) se enfatiza el carácter excepcional de la actividad del agente en cuanto a la manera en que la lleva a cabo, en términos de rapidez, eficiencia, volición. La completitud de la acción contribuye también a esta interpretación. Estos rasgos –que se suelen ubicar en el componente expresivo- los atribuiré a un rasgo modal, el intensivo, que restringe la interpretación del argumento externo en los verbos que seleccionan protoagentes (es decir, en los inergativos y en cierto tipo de verbos transitivos), y que se expresan en el refuerzo pronominal.

Como veremos, en un amplio grupo de verbos las dos interpretaciones no son incompatibles, pero, al corresponder a diferentes argumentos, se hallan jerárquicamente ordenadas, con la aspectual subordinada a la agentiva. De esto se deduce que no sería posible la interpretación aspectual cuando la oración carece de agente, de manera que este *se* debería ser incompatible con los verbos inacusativos, aunque no con los inergativos en determinadas circunstancias.

La exposición se ordena de la manera siguiente: en la primera parte, describiré someramente el comportamiento de este *se* en oposición con los otros; en la segunda trazaré una distinción entre dos tipos de verbos transitivos, que se corresponde con la que se establece en los intransitivos, entre los inacusativos y los inergativos. La tercera parte estará dedicada a presentar someramente la hipótesis aspectual y a señalar sus limitaciones explicativas. En la cuarta intentaré demostrar las ventajas que se obtienen a partir de la hipótesis agentiva y en la quinta se revisarán casos que pueden ser entendidos como contraejemplos de la hipótesis agentiva.

## 1. El *se* no argumental y los otros tipos de *se*

Las posibles ambigüedades a que da lugar el *se* del español ponen de manifiesto los varios procesos de sincretismo a través de los cuales ha ampliado su distribución y su capacidad sintáctica y semántica. A diferencia de todos los otros tipos que se suelen distinguir en la gramática, identificados por características como el carácter pronominal, la incidencia en la estructura argumental o la integración en la pieza léxica, el *se* no argumental carece de rasgos positivos, salvo su omisibilidad; sin embargo, en casos de ambigüedad son los adjuntos los que inducen esta interpretación. Véanse los siguientes ejemplos:

(3) a. Julio se lo comió.
b. Mi hermano se consiguió un buen trabajo.
c. Se secó la ropa.
d. Ya se regó todo el jardín.
e. El invitado se comió todo.

Así, el *se* en (3a) puede corresponder al aplicativo bajo –cf. (4a)- de un dativo de interés o un posesivo, pero también al *se* no argumental –cf. (5a)-: en tal caso, a diferencia de lo que ocurre en el español peninsular, no es compatible con un dativo (*Se le comió el postre*). La paráfrasis de (3b) indica que se trata de un *se* reflexivo, que admite el refuerzo pronominal –cf. (4b)–, en tanto que en (5b) puede combinarse con un adjunto Benefactivo. A su vez, en (3c) es posible entender que la oración denota un proceso que se realiza espontáneamente –versión anticausativa de (4c)-, o bien en el *se* no argumental la actividad realizada por un agente, como lo ponen de manifiesto los adjuntos de manera y de instrumento. En cuanto a (3d), admite tanto la interpretación pasiva (*Ya fue regado*) como la impersonal (*Ya se lo regó*) en el español rioplatense, mientras que en (5d) hay un agente explícito. En esta variedad recientemente se ha extendido un tipo inédito de *se* –cf. (3e)- que aporta una cuantificación durativa o de intensidad (Di Tullio&Masullo 1996), como se ve en (4e), que contrasta con la del *se* no argumental de (5e), similar a la de (3a).

(4) a. Julio le comió el postre a su amigo.
b. Mi hermano se consiguió (a sí mismo) un buen trabajo.
c. Se secó la ropa al sol / La ropa se secó sola.

d. Ya [algo / alguien] regó todo el jardín.

e. El invitado estuvo comiendo muchísimo / todo el tiempo.

(5) a. Julio se comió el postre con cuchillo y tenedor.

b. Mi hermano (se) consiguió un buen trabajo para su novia.

c. Isabel (se) secó la ropa cuidadosamente con la plancha.

d. Ya Pepe (se) regó el jardín de arriba abajo (Sanz&Laka, )

e. El invitado (se) comió todo lo que había.

Recapitulando, el *se* no argumental no es un pronombre, por lo que no tiene referencia autónoma como en (4a) ni tampoco es anafórico (4b), aunque concuerda en persona y número con el sujeto. Esta concordancia se mantiene a través de todo el paradigma verbal, lo que no ocurre con el *se* pasivo y el impersonal, que sólo se flexionan en tercera persona. No está léxicamente restringido, como los anticausativos, sino que se aplica productivamente a los predicados que satisfacen requisitos sintácticos (contar con un sujeto y un objeto) y aspectuales (que el objeto delimitado pueda delimitar el evento). No cuantifica al V', pero la oración a menudo contiene adjuntos, que parecen ser requeridos de un modo más regular que en otros contextos (Grimshaw&Vikner 1988).

## 2. Dos tipos de verbos transitivos

Una vez establecidas las diferencias con los otros tipos de *se*, pasaré a caracterizarlo en relación con los otros elementos de la oración: las clases de verbos con los que se combina y los rasgos que demanda de los argumentos seleccionados.

La bien asentada diferencia que en la gramática actual se establece, en los verbos intransitivos, entre los inacusativos y los inergativos, presenta una clara correspondencia con los transitivos, que se dividen en dos grupos paralelos: los causativos, que contienen una capa que introduce una causa, y los transitivos bivalentes, cuyo objeto puede expresarse o mantenerse implícito, pero cuyo argumento externo no desaparece por procesos léxicos. Los verbos que pertenecen a este segundo grupo se reparten en varios subgrupos:

(6) a. verbos de consumición y secreción (física o intelectual): *comer, beber* o *tomar, fumar, consumir, leer, estudiar, aprender, memorizar*; *vomitar;*
b. verbos de creación: *escribir, pintar (un cuadro); construir, diseñar, dibujar, preparar, componer, filmar,*
c. verbos de actuación: *cantar, bailar, declamar, representar, interpretar, tocar, copiar, fotocopiar, fotografiar*
d. verbos de procesamiento (que suponen la modificación de un objeto en alguna de sus propiedades, sin alterar su naturaleza): *lavar, planchar, teñir, sembrar, podar, abonar, regar, revocar, pintar (una pared), soldar, limar, serruchar…*

Mientras que los verbos inacusativos designan un proceso externamente causado, que afecta a un paciente, los de (6) designan la actividad que realiza un agente y que involucra un cierto objeto restringido por el significado del verbo.[1] Como se sabe, la versión intransitiva de la alternancia causativo-incoativa (Levin-Rappaport Hovav 1994) consiste precisamente en la pérdida de la capa causal, es decir, del argumento externo, mientras que en la correspondiente de los verbos de (6) puede quedar inespecificado el argumento interno, pero el argumento externo agentivo no puede ser borrado ni sustituido por otro de los papeles temáticos que forman la jerarquía de los que acceden a la posición de argumento externo (7). Véase el contraste entre (8) y (9):

(7) (Agente (Causa (Experimentante (Instrumento (Destino/fuente/Locativo (Tema))))))[2]

| | | |
|---|---|---|
| (8) | a. Javier rompió el vidrio con la piedra. | AGENTE / CAUSA |
| | b. La piedra rompió el vidrio. | INSTRUMENTO |
| | c. El vidrio se rompió (solo). | TEMA |
| (9) | a. Juan (se) comió la torta con la cuchara. | AGENTE / *CAUSA |
| | b. *La cuchara comió la torta. | *INSTRUMENTO |
| | c. *La torta se comió (sola). | *TEMA |

El diferente comportamiento que se reconoce entre las oraciones de (8) y (9) pone de manifiesto que pertenecen a clases distintas. En lo que concierne a los respectivos tipos de sujeto, el de (8a) no es necesariamente animado ni supone una acción intencional, en tanto que el de (9a) sí debe cumplir con ambas condiciones. Si

[1] Sea como un objeto léxico que complementa un verbo liviano o como un objeto cognado, o sus hipónimos, que copia el significado del verbo.
[2] Adaptado de Grimshaw, 1990, 8.

bien los verbos de una y otra clase son dinámicos y télicos –lo que excluye de ambas a los estativos, los de (8) corresponden básicamente a logros, mientras que los de (9) cuentan necesariamente con un segmento que designa una actividad. Este segmento caracteriza a los verbos inergativos, pero la presencia de un cierto tipo de objetos –los delimitados- puede imponerles un límite, que los convierte en realizaciones, como se comprueba en (10):

(10) a. Juan (se) comió {la ~ una ~ esa} torta con la cuchara.
b. *Juan se comió torta con la cuchara.

A diferencia de (8), entonces, (9a) denota un evento que se extiende a lo largo de un intervalo: esa duración coincide con el cambio experimentado por el objeto, pero para ello el sintagma nominal debe ir introducido por un determinante que lo delimite, como muestra la agramaticalidad de (10b).[3]

Como se advierte, el *se* es sensible tanto a un rasgo temático del argumento externo como a un rasgo temporal vinculado al argumento interno. Ambos tipos de rasgos definen la estructura interna del evento denotado, es decir, el aspecto entendido en términos sintácticos (Erteschik-Shir&Rapoport 2005). Esta definición de aspecto hace necesario establecer clases naturales de verbos, que permitan dar cuenta del comportamiento del *se* no argumental, también llamado aspectual.

## 3. La hipótesis aspectual

En los trabajos dedicados al *se* aspectual –denominado marcador aspectual (Sanz&Laka 2002) u operador (Zagona[4] 2002; De Miguel & Férnández Lagunilla 2000)–, los rasgos gramaticales quedan subordinados a los semánticos y, en particular, a los concernientes al aspecto y al tipo de evento que denotan: las realizaciones.

[3] Sin embargo, el requisito mencionado lo cumplen también algunos objetos cuantificados que se asimilan a un SDet, como los de (i-iii):
i. Su padre (se) caminó **veinte cuadras** para encontrarlo.
ii. Este arquitecto (se) construyó **barrios enteros** sin financiación estatal.
iii. El director (se) recorrió **calles y calles** hasta hallar el lugar que buscaba.

[4] Zagona analiza el *se* aspectual como un "*se* adverbial" –por la similitud con la partícula *up* del inglés–, que vincula los argumentos correspondientes al sujeto y al objeto, en relación con la locación que ambos ocupan en la culminación, o punto final del evento.

En buena medida, esta dependencia se origina en la dificultad que surge al intentar delimitar la clase de los verbos que se combinan con este *se*. Todos los autores incluyen, entre los transitivos, los verbos de consumición –*comer, beber, leer, gozar-*, pero Sanz&Laka, en consonancia con el criterio sintáctico que adoptan, generalizan la presencia de *se* a todos los verbos transitivos que denotan una realización, como cualquiera de los ejemplificados en (2). En cuanto a los verbos intransitivos, se suelen mencionar los inacusativos *irse, caerse* y *morirse*, pero no *nacer, hervir* o *engordar*. Así, De Miguel&Férnández Lagunilla muestran la insuficiencia del rasgo perfectivo y la necesidad de tener en cuenta el estado resultante del objeto mediante contrastes como los siguientes entre los ejemplos gramaticales de la izquierda y los agramaticales de la derecha, todos ellos perfectivos:

(11) a. El perro se murió. b. El niño (*se) nació sietemesino
c. El libro se cayó del estante. d. El agua (*se) hirvió un instante.
e. Pepe se fue a la estación. f. María (*se) engordó dos kilos.

A pesar de que en todos los ejemplos gramaticales de (11) el *se* es omisible, sin embargo, esta alternancia no es regular, como en los verbos transitivos considerados. En efecto, mientras que con los transitivos el *se* es un elemento facultativo, cuya omisión no provoca la agramaticalidad y que solo explicita el modo de acción del predicado, con los intransitivos el clítico conlleva significados aspectuales más o menos idiosincrásicos –por lo que resulta un diacrítico que indica una fase y una cierta manera, como en (12a)– y en ciertos contextos su ausencia provoca agramaticalidad, como muestran los contrastes de (12b) y (12c):

(12) a. Cayó el telón / Se cayó el telón.
b. El tren (se) iba a Bariloche / El tren *(se) iba de Bariloche.
c. (Se) murió joven / (*Se) murió fusilado.

Los comportamientos de (11) y (12) impiden, por lo tanto, llegar a una generalización que abarque tanto a los verbos transitivos como a los intransitivos en relación con la omisibilidad del *se*. De hecho, la inclusión de los verbos inacusativos priva a la hipótesis aspectual de una prueba sintáctica que permita distinguir a este *se* de sus homófonos. Algunos verbos de movimiento no incluidos entre los relevantes muestran, no obstante, la alternancia que nos interesa. Obsérvense los ejemplos de (13):

(13) a. El presidente (se) llegó hasta la sala de prensa para saludar a los corresponsales.
b. Mis amigos (se) vinieron a General Roca para el Encuentro.
c. El actor (se) subió al avión con agilidad.

A diferencia de los casos anteriores, los verbos de movimiento de los ejemplos de (13) presentan una alternancia similar a la reconocida en (2): la forma pronominal está ligada a la presencia de un argumento externo, que es necesariamente un agente y no un tema.

## 4. La hipótesis agentiva y los sujetos

En la bibliografía referida al *se* aspectual se hace hincapié en las propiedades delimitadoras del objeto como determinantes de esa interpretación. Se desestiman, en cambio, las características relativas al argumento externo. Así lo plantean Sanz&Laka:

> "La relación entre el clítico y el sujeto se limita a una concordancia de rasgos de persona y número debido a una configuración sintáctica de especificación. Nociones como sujeto afectado, benefactivo, agentivo, originador, etc. son irrelevantes a la hora de determinar si la presencia del clítico es legítima o no" (2002, p.324).

Las autoras justifican la irrelevancia que le asignan al papel temático del sujeto con oraciones como las de (14) (= (15) en Sanz&Laka):

(14) a. Se ha hecho / construido un chalet en la playa.
b. Se ha hecho un traje en Bangkok.
c. Se ha cortado el pelo.

Sin embargo, en estas oraciones factitivas el *se* indica la correferencialidad entre el sujeto instigador y el dativo posesivo o el beneficiario de la acción. No se trata, por lo tanto, de un *se* no argumental. Por el contrario, el siguiente ejemplo –en el que sabemos por nuestro conocimiento del mundo que el sujeto es instigador y no agente- rechaza el *se* no argumental, lo mismo que el pronombre enfático *él* y el adverbio *personalmente*, todos ellos vinculados a la agentividad del sujeto:

(15) a. Carlos III construyó la Puerta de Alcalá (= (16) en Sánchez López, 1996).
b. Carlos III (*se) construyó la Puerta de Alcalá.

Asimismo, la presencia del *se* no argumental es sensible a la interpretación que recibe el sujeto cuando el sujeto se interpreta como causa (16a), paciente (16b), instrumento (16c), experimentante (16d), rechaza el *se*, pero lo admite cuando va asociada a la interpretación de agente, como en las versiones correspondientes de (17):

(16) a. El viento (*se) cortó los cables.
b. Moira (*se) adelgazó (tres kilos).
c. El lavarropas (*se) lavó todos los platos.
d. (*Se) vio muchas vacas cuando viajaba en ómnibus por la pampa.

(17) a. La modista se cortó tres vestidos de novia en una noche.
b. Moira se adelgazó tres kilos para lucir el vestido.
c. Elena ya se lavó todos los platos ella sola.
d. Mi hija ya se vio todas las películas de Chaplin.

La asociación entre el *se* no argumental y la interpretación agentiva del sujeto lo convierte así en un elemento diacrítico que permite distinguir en los verbos polisémicos la interpretación estativa o la semelfactiva –que rechazan el *se,* cf. (18)- de la agentiva –que queda realzada por el *se* no argumental, como se ve en (19):

(18) a. Juan (*se) pesa 80 kgs.
b. María (*se) conoce Londres.
c. Esas melodías populares (*se) seducen.
d. Solo él (*se) oyó el disparo.
e. El profesor (*se) reconoció su error.

(19) a. Juan se pesó 80kg de manzanas.
b. María se conoce todos los pubs de Londres.
c. La actriz se sedujo a todos los asistentes (= consiguió seducirlos)[5].
d. Solo él se oyó todo el concierto sin bostezar.
e. El estudiante se reconoció todas las relativas del texto.

[5] Los verbos psicológicos de sujeto experimentante, como son siempre estativos, carecen de la capacidad de ser interpretados como realizaciones; los de objeto experimentante sólo la tienen cuando se fuerza la interpretación agentiva, como en este caso.

La interpretación agentiva puede ser reforzada mediante el pronombre enfático, comportamiento propio de las realizaciones (Sánchez López 1996), que a veces puede ir modificado por *solo* o *mismo*, como en (2c) o en (19b). Este predicativo compuesto se diferencia del *solo* que va orientado hacia el sujeto paciente en la versión intransitiva de un verbo como *romper* –cf. (8c), que expresa precisamente lo contrario, es decir, el carácter espontáneo del proceso. De hecho, los verbos que no se detransitivizan lo rechazan:

(19) a. Juan se comió él la torta con la cuchara.
b. El novelista se escribió él mismo su última obra con esta computadora.
c. Juan se comió (*solo) la torta con la cuchara.

Los contrastes que se han acumulado a partir de (15) obedecen a las características de los argumentos externos, y no a las de los argumentos internos. Mientras que los verbos causativos suponen en el cambio de estado del objeto la participación de una causa, un instrumento o un agente, los verbos enumerados en (6) requieren un agente, es decir, una entidad animada, que por lo general actúa voluntaria e intencionalmente. Precisamente son estos los verbos que se combinan con el llamado *se* aspectual, que, como ya se ha señalado, destacan el carácter excepcional de la actividad del agente. Fernández Ramírez (1986) la describe de manera muy sugestiva en el caso de los predicados de consumición: "acto voraz y exhaustivo" (p. 397), es decir, a través de un rasgo de manera y uno aspectual. Por eso, es frecuente la presencia en estas oraciones de algunos adjuntos –casi obligatorios–, que destacan la rapidez de la acción (*en X tiempo*), su carácter ininterrumpido (*de un tirón, de una sentada*), la eficiencia (*ella solita*). Estos adjuntos conllevan una valoración del hablante, que no es ajena a los valores expresivos que se han señalado tradicionalmente e incluso el carácter optativo de la partícula. Este componente modal no anula el aspectual, pero lo ubica en un nivel jerárquico más bajo.

Recapitulando, la superioridad de la hipótesis agentiva –frente a la aspectual- queda demostrada por su capacidad de explicar adecuadamente los siguientes datos:
a) Los verbos que se combinan con el *se* no argumental forman una clase natural, caracterizada por la presencia del agente; estos verbos admiten objetos implícitos, pero no pueden ser detransitivizados, como los de la construcción anticausativa –como se vio en el contraste entre (8) y (9)–.

b) La presencia del agente se pone de manifiesto en adjuntos que indican la manera en que se lleva a cabo el evento y su completitud, y no a la inversa.
c) Las propiedades flexivas del clítico, que concuerda invariablemente con el sujeto y no con el objeto, se explican con naturalidad a partir de la hipótesis agentiva y no de la aspectual, que atribuye rasgos aspectuales a un elemento no temporal ni temático como es el clítico.

## 5. La hipótesis agentiva y los adjuntos

En esta sección se revisarán otros datos relativos a los adjuntos que por lo general modifican a los sintagmas verbales que llevan un *se* no argumental, y que se explican satisfactoriamente desde la hipótesis agentiva, pero no desde la aspectual. Como ya se ha señalado, estos ponen de manifiesto la interpretación temática y temporal de los argumentos.

La interpretación agentiva que conlleva el *se* no argumental del español se corresponde en otras lenguas con exponentes morfológicos. Así, en las lenguas semíticas, esta interpretación se expresa a través de una configuración morfológica particular, la intensiva –uno de los tres *templates* de buena parte de los verbos del hebreo (Doron 2005): por ejemplo, mientras que en la forma simple *bailar* admite diferentes tipos de sujetos (como, por ejemplo, en *Esas cifras bailaban frente a mis ojos*), la intensiva (‘ejecutar un baile’) está restringida a los sujetos agentivos y la causativa incorpora un sujeto causal (‘hacer bailar’). El rasgo intensivo no permite incorporar, entonces, un argumento, pero sí restringe la interpretación del sujeto. Una función similar cumple, como he intentado demostrar, el *se* no argumental del español, que a menudo va acompañado por adjuntos agentivos, como los de manera, instrumento o propósito, o aspectuales, que expresan la completitud de una acción.

Entre los adjuntos de manera que se destacan en estas oraciones figura la rapidez de la acción; si bien no es este un rasgo inherente, nótese que incide en la mayor naturalidad de (20a) frente a (20b); contrastes similares tienen que ver con la voluntad (21) y la completitud de la acción (22):

(20) a. A Jorge le llevó diez días leer la novela, pero Manuel se la leyó en una noche.
b. ??A Jorge le llevó diez días leerse la novela, pero Manuel la leyó en una noche.

(21) a. Jorge comió la milanesa desganado, pero Manuel se la terminó vorazmente.
b. ??Jorge se comió la milanesa desganado, pero Manuel la terminó vorazmente.

(22) a. Jorge comió la milanesa por la mitad, pero Manuel se la comió entera.
b. ??Jorge se comió la milanesa por la mitad, pero Manuel la comió entera.

Una de las pruebas que permiten distinguir las realizaciones de las otras clases de eventos es la incidencia de *casi*. En efecto, además de la interpretación que niega la concreción del evento, con las primeras admite una segunda relativa a la completitud de la acción. Por el contrario, la presencia de este adverbio aproximativo es incompatible con la interpretación fuertemente agentiva del *se* no argumental, como se comprueba en el cambio de interpretación que fuerza en (23b) –correspondiente a un dativo benefactivo o posesivo:

(23) a. *?Jorge casi se pintó la casa de su hija en una semana.
b. Jorge casi se pintó la casa.

También la negación presenta un comportamiento interesante. El *se* no argumental –como otros elementos vinculados a la expresividad- es un término de polaridad afirmativa. Por eso rechaza la negación (24a), a menos que se interprete como negación contrastiva (24b) o la negación enfática en contexto de réplica (24c):

(24) a. Nahuel no (*se) leyó la novela.
b. Nahuel no se leyó el *Quijote* en una semana, sino que se lo leyó en un mes.
c. — Nahuel ya se leyó el *Quijote*. —No, no se lo leyó nada.

Todos estos comportamientos indican que, a diferencia de otros tipos de *se* que se alojan en el SV, el *se* no argumental se ubica en una proyección más alta, como la polaridad (SΣ).

## 6. Los límites del *se* agentivo

La interpretación agentiva propuesta para el *se* no argumental se enfrenta con posibles contraejemplos, como los de (25), que presentan sujetos inanimados: [6]

(25) a. El sol se come la pintura.
b. La enfermedad se ha comido los ahorros de la familia.

Nótese, sin embargo, que la combinación con un sujeto que no reúne las condiciones requeridas para la interpretación agentiva del *se* –y que se entiende, entonces, como causa– no produce agramaticalidad, pero fuerza un cambio de significado del verbo: del significado literal de verbo de consumición física pasa al significado figurado de 'destruir'. Se ha producido así una lexicalización de *comerse*, que se reconoce en la incorporación del *se* al lexema: el *se* deja de ser opcional[7].

Ahora bien, en español la agentividad no solo presenta la versión fuerte caracterizada por el rasgo intensivo que atribuimos a la presencia del *se* no argumental, sino que también presenta variantes débiles. Así, en las oraciones de (26), que denotan eventos no planificados, a los dativos iniciales se les ha reconocido una agentividad débil, en el sentido de una cierta responsabilidad (Fernández Soriano 1999), aunque no sean agentes que lleven a cabo una acción de manera premeditada y consciente:

(26) a. A Daniel se le quemó el asado.
b. A Marta se le perdió la novela.
c. A mi hermana se le rompió el jarrón chino.
d. A mi abuela se le corrió un punto.
e. Al periodista se le borró el informe.

La interpretación de agentividad débil resulta aún más explícita en los ejemplos de (27), puesto que los adjuntos aportan alguna circunstancia espacial o temporal que permite reconstruir el evento complejo y la responsabilidad del agente débil en él:

[6] Ambos tomados del *Diccionario del uso del español* de María Moliner.
[7] En el marco de la Morfología Distribuida Folli&Harley (2008) dan cuenta de la diferencia entre sujetos causa y sujetos agentes a través de verbos livianos: causar y hacer, respectivamente. En ejemplos como los de (25) postulan una oración reducida.

(27) a. A Daniel se le quemó el asado cuando fue a atender el teléfono.
b. A Marta se le perdió la novela en el avión.
c. A mi hermana se le rompió el jarrón chino al lavarlo.
d. A mi abuela se le corrió un punto cuando tejía la bufanda.
e. Al periodista se le borró el informe al guardarlo.

La agentividad fuerte del *se* no argumental de (2) –con los usos figurados de (25)- y la agentividad débil de (26) no dependen, como se ha visto, de un único factor, sino de la confluencia de los varios componentes involucrados en la sintaxis temática y temporal de estas construcciones, en las que el tipo de verbo, la interpretación del sujeto y del objeto y la contribución de los adjuntos configuran el aspecto.

**Referencias**

Doron, Edith (2005) "The aspect of Agency". En: Erteschik-Shir, Nomi & Tova Rapoport (eds.) *The syntax of aspect. Deriving Thematic and Aspectual Interpretation.* Oxford: Oxford University Press, 154-173.

Erteschik-Shir, Nomi & Tova Rapoport (2005) (eds.) *The syntax of aspect. Deriving Thematic and Aspectual Interpretation.* Oxford: Oxford University Press.

Fernández Ramírez, Salvador (1986) *Gramática española. 4. El verbo y la oración.* Volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque. Madrid: Arco/Libros.

Fernández Soriano, Olga (1999) "Datives in Construction with Unaccusative *se*". *CatWPL* 7: 89-105.

Folli, Raffaella & H. Harley (2008) "Consuming results in Italian & English: Flavors of V". Ms. inédito.

Folli, Raffaella & H. Harley (2008) "Teleological and animacy in external arguments". *Lingua* 118(2): 190-202.

Grimshaw, Jane & Sten Vikner (1988) "Obligatory Adjuncts and the structure of events". En: E. Reuland & W. Abraham (eds.) *Knowledge and Language*. Vol. II, 63-155.

Levin, Beth & Malka Rappaport Hovav (1994) "A preliminary analysis of causative verbs in English". *Lingua* 92 (1-4): 35-77.

Miguel, Elena de & Marina Fernández Lagunilla (2000) "El operador aspectual se". *Revista Española de Lingüís*tica 30 (1): 13-43.

Sánchez López, Cristina (1996) “Los pronombres enfáticos y la estructura subeventiva”. *Verba* 23: 147-175.

Sánchez López, Cristina (ed.) (2002) *Las construcciones con* se. Madrid: Visor Libros.

Sanz, Monserrat & Itziar Laka (2002) “Oraciones transitivas con *se*: El modo de acción en la sintaxis”. En: Cristina Sánchez López (ed.), 309-338.

Zagona, Karen (1996): “Compositionality of Aspect: Evidence from Spanish Aspectual SE”. En: Claudia Parodi *et al.* (eds.) *Aspects of Romance Linguistics. Selected Papers from the LSRL xxiv, march 10-13*, 1994. Washington: George Town University Press, 475-488.

# El adverbio focalizador *solo*.

# Comparación, análisis y perspectivas.[*]

Yurena María Gutiérrez González

Universitat Autònoma de Barcelona
yurenamaria.gutierrez@uab.cat/ yurenagg@gmail.com

**Resumen**

Este trabajo pretende realizar un estudio comparativo del comportamiento sintáctico del adverbio focal *sólo* en diferentes dialectos del español. La comparación, en el marco de la gramática generativa, permite definir el conjunto de rasgos que interactúan para dar lugar a una lectura exhaustiva del adverbio. Defendemos que este tipo de adverbios provocan una focalización exhaustiva, como subtipo de focalización contrastiva, y que las diferentes distribuciones del adverbio vienen dadas por un rasgo [EPP] o [+enfático]. Este tipo de focalización no tiene únicamente consecuencias de tipo pragmático sino también semántico y fonético. Las condiciones de verdad se ven afectadas en función de la selección del adverbio y su consecuente negación de alternativas. Además, el rasgo EPP parece ser la expresión sintáctica de un acento prosódico alto.

**Palabras clave:** Adverbio focal; rasgos; exhaustividad; semántica de alternativas; énfasis fonético.

**Abstract**

This is a comparative study of the syntactic behaviour of the focal adverb *sólo* ('only') in different varieties of Spanish. The comparison allows us to define a set of features, following a generative grammar framework, whose interaction explains the exhaustive interpretation of the adverb. Our claim is that it creates an *exhaustive* focalization, which is a subtype of contrastive focalization. Each different distribution of the adverb is determined by an [EPP] or an [+emphatic] feature. This subtype of focalization has not only pragmatic, but semantic and phonetic consequences. Truth conditions are affected depending on the selection of the adverb and the subsequent negation of alternatives. Furthermore, the EPP feature is supposed to be the syntactic expression of a high prosodic accent.

**Keywords:** focal adverb; features; exhaustivity; alternative semantics; phonetic emphasis.

[*] Esta investigación se ha llevado a cabo gracias a la ayuda parcial del proyecto HUM2006-13295-C02-01 del Ministerio de Educación y Ciencia y del proyecto 2009 SGR-1079 de la Generalitat de Catalunya. Asimismo, agradezco a Carme Picallo, José María Brucart, Pablo Zdrojewski, Andrés Saab y María Mare sus comentarios, que me han servido de gran ayuda. Por supuesto, cualquier error que pueda encontrarse es de cosecha propia.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 257-276.

## 1. Introducción

Este estudio persigue: (i) describir el comportamiento sintáctico del operador focal *solo* comparando lenguas tipológicamente similares (*solo* para el español de la península, *només* para el catalán y *nomás* para el español de Hispanoamérica) y (ii) relacionarlo con las propuestas cartográficas sobre foco (Rizzi 1997 y ss. y Belletti 2004, entre otros). Las posiciones que se proponen no explican la focalización léxica exhaustiva de dichos elementos por lo que mostraremos un nuevo análisis que permita dar cuenta de su comportamiento sintáctico.

## 2. Descripción de los datos

Para establecer el comportamiento de este operador focal, primero debemos atender a los datos que observamos en diferentes variedades lingüísticas para mostrar los puntos de unión entre ellas a partir de sus interpretaciones. En los ejemplos que recogemos en (1), se observa que los operadores *només/solo* en catalán y español peninsular respectivamente presentan una distribución idéntica. Los ejemplos de *a* son focalizaciones del sujeto (SUJ), los de *b* de un adjetivo (ADJ), los de *c* de un adverbio (ADV), los de *d* de un sintagma preposicional (SP) y los de *e* de una Oración o Sintagma complementante (O/SC):

(1) Español de la península y catalán:

| | |
|---|---|
| a. (*Solo*) Juan (*solo*) vino a la ceremonia | SUJ |
| a'. (*Només*) en Joan (*només*) va venir a la cerimònia | |
| b. El éxito fue (*solo*) parcial (*solo*) | ADJ |
| b'. L'èxit va ser (*només*) parcial (*només*) | |
| c. Solucionó el problema (*solo*) parcialmente (*solo*) | ADV |
| c'. Va solucionar el problema (*només*) parcialment (*només*) | |
| d. Él (*solo*) fue (#*solo*)[1] abatido (*solo*) por Juan (*solo*) | SP |
| d'. Ell (*només*) va ser (#*només*) abatut (*només*) per en Joan (*només*) | |
| e. (*Solo*) cuando estamos juntos (*solo*), soy feliz. | O/SC |
| e'. (*Només*) quan estem junts (*només*), sóc feliç. | |

[1] El símbolo # indica que la lectura que provocaría el operador focal en dicha posición es diferente a la que se está tratando, como veremos más adelante.

En los ejemplos de (2) recogemos datos del español de Hispanoamérica que tiene dos ítems léxicos diferentes con la misma función de adverbio focalizador aunque su comportamiento difiere en algunos casos. Dichos ejemplos muestran asimismo focalización de sujeto, adjetivo, adverbio, sintagma preposicional y oración respectivamente:

(2) Español de Hispanoamérica:

a. (?*Nomás*/*solo*) Juan (*nomás*/**solo*) vino a la ceremonia

b. El éxito fue (?*nomás*/*solo*) parcial (*nomás*/**solo*)

c. Solucionó el problema (?*nomás*/*solo*) parcialmente (*nomás*/**solo*)

d. Él (?*Nomás*/*solo*) fue (#?*nomás*/*solo*) abatido (?*nomás*/*solo*) por Juan (*nomás*/**solo*)

e. (?*Nomás*/*solo*) cuando estamos juntos (*nomás*/**solo*), soy feliz

La variación lingüística permite, además de contrastar las posiciones utilizadas en las diferentes lenguas y dialectos, predecir que, si dichas posiciones se satisfacen con un elemento de estas características, la interpretación deberá ser la misma. Para interpretaciones diferentes o bien no podremos ocupar las posiciones que se determinan o bien existen rasgos o factores de modo oracional que provocan diferentes interpretaciones[2].

*2.1. Diferencias y similitudes:*

Entre el español peninsular y el catalán encontramos un comportamiento idéntico aunque los ítems léxicos utilizados sean diferentes. Para el español peninsular se usa la forma *solo* y para el catalán la forma *només*. En ambos casos los adverbios focalizadores seleccionan cualquier categoría sintáctica, desde un sintagma determinante en función de sujeto (SDet-SUJ) hasta una oración completa (O), y pueden estar antepuestos o pospuestos al constituyente focal al que modifican (i.e. El éxito fue *solo* parcial *solo* / L'èxit va ser *només* parcial *només*).

[2] No trataremos los casos en los que esta partícula focal va seguida del complementante *que* ya que creemos que, en estos casos, la lectura no es la misma debido a diferencias sintácticas y la focalización parece estar dirigida al enunciado:

(i) (Digo) solo que no me parece adecuado su comportamiento.

Tampoco tenemos la misma lectura cuando el operador focal se comporta como un marcador temporal lo que ocurre cuando selecciona acciones en indicativo, infinitivo o subjuntivo:

(ii) *Nomás* entró, se sentó ('ni bien')
*Només* arribar es va asseure ('en arribar')
"Solo llegar se sentó" ('al llegar')
*Nomás* llegue mi madre se lo digo ('en cuanto')

Comparándolos con los del español peninsular y el catalán, los operadores focales del español de algunas zonas de Hispanoamérica también pueden ocupar las mismas posiciones, como muestran los ejemplos de (2). No obstante, tienen dos ítems léxicos diferentes con la misma función aparente; uno es idéntico al ítem utilizado en el español de la península (*solo*) y el otro es similar al utilizado en catalán (*només*/*només*)[3]. La diferencia entre ellos es que *solo* debe ir siempre antepuesto y *només* tiende a posponerse aunque, en el caso de *només* antepuesto, la lectura es marginal pero no agramatical como parece ocurrir con *solo* pospuesto.

La cuestión es si el hecho de que tengamos esta diferencia implica la existencia de dos posiciones distintas. Sugerimos que no. Ocupan una misma posición sintáctica, aunque el conjunto de rasgos de cada ítem es diferente y, por ello, presentan comportamientos dispares. Para el español y el catalán, también postularemos la existencia de dos ítems homófonos pero con rasgos diferentes.

*2.2. Comportamiento e interpretación:*

En este apartado se discutirá el comportamiento del adverbio focalizador *solo* y sus interpretaciones, centrándonos en las posiciones internas al ST o inmediatamente adyacentes a él[4].

*A) Comportamiento sintáctico:*

Los operadores focales pueden realizar su función de manera directa o desde posiciones de alcance amplio, de ahí que tengamos en cuenta las posiciones internas al ST y las inmediatas a él ya que pueden compartir interpretaciones:

(3) a. Juan quería una victoria *solo* parcial
b. Juan quería *solo* una victoria parcial
c. Juan *solo* quería una victoria parcial

En los tres casos se puede focalizar el adjetivo *parcial*, si éste es el foco informativo de la oración o la información relevante, aunque las posiciones de alcance

[3] Por cuestiones de tiempo, no entraremos en el desarrollo diacrónico de esta partícula pero se ha defendido que está directamente relacionada con la negación y la partícula aditiva 'más' y el significado intrínseco de 'solo' puede parafrasearse por no-más o nada-más.

[4] Como veremos más adelante, asumimos que el sujeto antepuesto de español y catalán (del que no nos ocupamos en este estudio) está en una posición más alta que el especificador de ST, que podría ser la de Sintagma Tópico.

del operador sean diferentes y, por tanto, éstos tengan diferentes dominios (SAdj, SDet y ST). Fuera de contexto, las diferentes posiciones de alcance pueden dar diferentes lecturas en función del constituyente que se está focalizando, sin embargo, en un determinado contexto no deberían darse estas ambigüedades.

*B) Comportamiento semántico:*

La interpretación de *solo* implica una eliminación de alternativas. Como partícula focal exhaustiva indica que ninguna de las alternativas que se están contrastando es posible, excepto la expresada por el constituyente focalizado.

(4) Juan vino solo a la ceremonia
"Exactamente a X vino Juan y a nada más que X, siendo X la ceremonia"

Por tanto, el resto de alternativas que se creían posibles (por ejemplo, *el convite*) son canceladas por esta partícula. Existe una larga discusión acerca de si entran en juego implicaturas (conversacionales o convencionales), presuposiciones o condiciones de verdad. No entraremos en ello en este estudio pero asumimos que se trata de una presuposición de existencia (Kiss 2009).

La lectura exhaustiva o de unicidad que provoca este elemento focal se ha relacionado con la cuantificación, lo que se ve reforzado por su comportamiento de operador con ligamiento de variable en su dominio de mando-c. Con todo, lo único que nos atrevemos a defender por ahora, de acuerdo con Zeevat (2009), es que este elemento focaliza siempre un constituyente que se interpreta como una cuantificación menor con respecto a la cantidad esperada. Así, el marcador focal se comportaría como un operador cuya restricción o alcance es el foco informativo de la oración, de ahí que lo denominemos operador focal, y cuya lectura implica una cuantificación baja:

| | | |
|---|---|---|
| (5) | a. Luis *solo* quería un regalo. | Español Peninsular |
| | b. En Lluís *només* volia un regal. | Catalán |
| | c. Luis (*solo*) quería un regalo (*nomás*). | Español de Hispanoamérica |

La información nueva o focal suele ser aquella que aparece al final de la oración. Aunque el operador focal ocupe una posición alta de dominio sobre toda la predicación, puede asociarse únicamente con el Objeto Directo (SComp) si éste aporta la información nueva, en cuyo caso lo denominaremos foco restringido o *narrow focus*. Si,

por el contrario, toda la predicación es información nueva, se asociará con ésta (ST), lo que denominamos foco amplio.

Por tanto, el operador focal liga su variable de dos maneras: (i) por ligamiento de operador y variable a distancia en su dominio de mando-c (6a) o (ii) mediante selección directa del constituyente que se focaliza y con el que se liga (6b).

(6) a. Luis [*solo* quería [$_{Foc}$ un regalo]]

b. Luis quería [*solo* [$_{Foc}$ un regalo]]

*C) Complementación prosódica:*

En el lenguaje oral la prosodia juega un papel importantísimo. Puede inducir una lectura de foco restringido sobre el constituyente que se enfatiza prosódicamente ocupe la posición que ocupe en su dominio, final (7a) o intermedia (7b):

(7) a. Luis *solo* fue abatido POR JUAN

b. Luis *solo* fue ABATIDO por Juan

Por tanto, la prosodia permite una asociación atípica del foco, limitando su restricción al constituyente que se enfatiza fonéticamente, ya sea el participio o el sintagma preposicional. De ahí que tengamos codas contrastivas diferentes para los siguientes ejemplos:

(8) a. Luis *solo* fue abatido por Juan (y no le pasó nada más → foco amplio[5])

b. Luis *solo* fue abatido POR JUAN (no por Pedro)

c. Luis *solo* fue ABATIDO por Juan (pero éste no llegó a matarlo)

Como apunta Cinque (1993), si hay foco restringido, se contrasta por defecto el constituyente situado más a la derecha (C.Ag.), como ocurriría en (8b) con o sin apoyo prosódico. No obstante, este foco restringido puede verse forzado por la prosodia, provocándose en este caso una asociación con un constituyente intermedio, como en (8c). Así, a pesar de que lo más natural es una lectura de foco restringido sobre el constituyente más bajo (8b) o una lectura de foco amplio (8a) si se contrasta toda la predicación, la prosodia puede forzar otros comportamientos (8c).

[5] Lo denominamos foco amplio porque todo aquello que se encuentra bajo el alcance del operador focal forma parte de su restricción, en contraposición a lo que ocurre con el foco restringido.

*D) Relación con la información nueva y la información conocida:*

El comportamiento por defecto de los operadores focales, es decir, la asociación con el foco, está directamente relacionada con las nociones de información nueva e información conocida. El sintagma que encabeza el operador *solo* es información nueva y el constituyente al que modifica o selecciona, aunque es focal, se relaciona con información esperada, ya que el hablante presupone que el oyente tiene ciertas expectativas.

(9) *Solo* pude ir a la Audiencia Provincial

En el contexto de (9), existe la expectativa de que el individuo denotado por el sujeto de la oración ha ido a más lugares que el lugar seleccionado por el operador focal pero esto no significa que la información sobre la que tiene alcance dicho operador sea tópico. Es una de las alternativas posibles dentro del conjunto de alternativas que se esperaban pero no es información conocida.

## 3. Propuestas de análisis relacionadas con el foco:

En este apartado exponemos las diferentes propuestas que se han sugerido para el tratamiento del foco. Hemos dividido las propuestas en dos tipos: (i) las denominadas cartográficas, que lo relacionan con un fenómeno pragmático-discursivo y postulan posiciones periféricas (3.1.) y (ii) las sintáctico-semánticas, que se centran en focos más bajos y se relacionan con fenómenos de ligamiento de variables (3.2.)

### *3.1. Propuestas cartográficas:*

Las propuestas cartográficas sobre la periferia de la oración proponen que el área del CP es más rica de lo que se asume tradicionalmente, lo que implica un desdoblamiento de esta categoría en diferentes proyecciones funcionales. Estas proyecciones contienen operadores de alcance sobre aquellos sintagmas que tienen la fuerza cuantificacional requerida, lo que se determina por sus rasgos formales. La relación de concordancia (*Agree*) se da entre el Especificador y el núcleo. Así, aquello que se interpreta como foco se localiza en el Spec,FocP ya sea en la FF o en la FL.

Tradicionalmente, la focalización se ha considerado un fenómeno periférico de tipo *pragmático* (Rizzi 1997 y ss.) que puede implicar una dislocación hacia la periferia

oracional *(A JUAN no quiero ni ver)* o realizarse *in situ* (*No quiero ni ver A JUAN*) mediante acento focal.

La partícula *solo*, que aparece en diferentes posiciones sintácticas, también puede considerarse focal porque señala información nueva y puede tener cierto énfasis prosódico aunque tiene incidencia en el componente semántico, además de en el pragmático. Si se altera la selección focal la interpretación varía como se observa en (10):

(10) a. Pedro *solo* les dio caramelos [a los niños].
'Pedro dio caramelos a los niños (y a nadie más)'.
b. Pedro *solo* les dio [caramelos] a los niños.
'Pedro dio caramelos a los niños (y nada más)'.

Por esta razón creemos que las posiciones periféricas postuladas por Rizzi (1997, 2001) o Belletti (2004), que veremos a continuación, no son las que albergan inicialmente este operador porque son únicamente pragmáticas.

*A) SFoco de Rizzi (1997, 2001):*

Recibe en su especificador proyecciones máximas con un rasgo [+foco] y su interpretación pragmático-discursiva es contrastiva o correctiva. La estructura que propone el autor es la siguiente:

(11) Force (*Top) Int (*Top) **Focus** (*Mod) (*Top) Fin IP (Rizzi 2001)

Esta proyección focal no debería ser la que alberga el adverbio focalizador *solo* por diferentes razones:

(i) No se trata de una proyección de foco exhaustivo, es decir, el contraste no tiene por qué establecerse entre una alternativa y el resto de alternativas posibles, como ocurre en (12a) con el operador focal *solo*, sino entre dos alternativas concretas (12b)[6]:

(12) a. Soñé *solo* con mi gata (y con nada más)
b. CON MI GATA soñé, (no con el loro)

[6] Es cierto que las dos alternativas que se contrastan en una focalización a la Rizzi podrían ser perfectamente una alternativa determinada en contra de todo un conjunto (A JUAN quería invitar, a nadie más) pero, a diferencia de lo que ocurre con el adverbio focalizador, no siempre tiene que ser así.

(ii) El foco contrastivo, aunque también presupone la existencia de expectativas erróneas, no hace alusión a una cantidad reducida, únicamente establece un contraste de alternativas.

(iii) Se puede focalizar contrastivamente un sintagma que contenga un operador focal del tipo *solo*. Si asumimos que el adverbio en estos casos es un operador focal, es decir, que se comporta como núcleo, no podemos proponer que la posición que ocupa es la que propone Rizzi ya que el orden lineal siempre debería ser el de (13b) y, sin embargo, hay opcionalidad:

(13) a. *SOLO* A JUAN vi en la fiesta, no a él y a su familia
b. A JUAN *SOLO* vi en la fiesta, no a él y a su familia

*B) SFoco de Belletti (2004):*

Analiza la estructura cartográfica del área interna a la oración sugiriendo que el área inmediatamente superior a VP se parece a la periferia de IP y, en concreto, la articulación [Top…Foc…Top], ya que se relaciona con diferentes interpretaciones y entonaciones.

(14) [TopP Top [FocP Foc [TopP Top ... VP]]] (Belletti 2001, 2004)

Las diferencias básicas entre esta propuesta y el comportamiento del operador focal *solo* son las siguientes:

(i) La posición de foco que postula Belletti (2004) únicamente se aplica al sujeto pospuesto del italiano (VOS), ni siquiera los datos del español son empíricamente acordes con esta hipótesis porque permiten el orden VSO. Por tanto, no sería una posición dedicada a adverbios focales.

(ii) En esta posición solo se admite información nueva, nunca contrastiva o exhaustiva. Pero si, como defendemos en este estudio, cualquier categoría puede tener una extensión focal de tipo adverbial con operadores del tipo *solo*, esta posición de foco de Belletti podría relacionarse con la posición de alcance amplio que se ha visto en

ejemplos anteriores *(Juan solo quiso comprar aceitunas).* Sin embargo, el foco no sería únicamente informativo sino contrastivo-exhaustivo, contra Belletti (2004).

*3.2. Algunas propuestas sintáctico-semánticas de operadores focales*

*A) Brucart y Rigau (2002) y Krifka (2007)*

Consideran, como también se asume en este estudio, que esta partícula es un adverbio focal exhaustivo que modifica al foco de la oración. El foco de la oración, o información nueva, debe encontrarse en el dominio de *solo* y determina su restricción. Puesto que el foco de la oración puede variar según contexto, el operador también puede seleccionar diferentes constituyentes de manera directa (15a) o desde una misma posición de alcance amplio (15b). Las codas contrastivas de (15b) muestran diferentes lecturas en función de cuál sea el elemento focalizado, lo cual presupone para cada lectura diferentes conjuntos de alternativas.

(15) a. Juan [come [*solo* [PATATAS]]] (y no puerros/brócoli/...)

b. Juan *solo* [come [patatas] [a medio día]]

(no se va a jugar al futbol)

(y nada más)

(, nunca por la noche)

Estas propuestas, entre otras, describen el comportamiento del adverbio focal de manera sintáctico-semántica y relacionan su interpretación con la cuantificación y la información nueva. Sin embargo, no dan un análisis sintáctico concreto de esta partícula, especificando su posición en los diferentes casos, así como no da cuenta del hecho de que podamos encontrar el orden *Juan come [patatas solo]*.

*B) Herburger (2000)*

Defiende que el operador *solo* establece su lectura por alcance mediante mando-c. Se centra en la semántica de la partícula pero hace referencia a una posible estructura sintáctica relacionada con las posiciones de adverbios y cuantificadores. Para la autora, este operador se encuentra en una posición de adverbio, entre el sujeto y el verbo, pero también puede unirse a otras categorías (SD, SN, SP, SComp, etc.). En los casos en los que no emerge en una posición adverbial postula una elevación del cuantificador (Qu-raising). Para esta autora, la posición final siempre es la de adverbio (excepto para los SD sujetos), se vea o no superficialmente.

*C) Cinque (1999)*

Dedica un pequeño apartado a los usos focales de los SAdv y hace notar que pueden modificar directamente a los diferentes tipos de constituyentes, lo que da cuenta de las diferentes posiciones (antepuestos a DPSs, ADVPs, PPs y VPs así como proyecciones oracionales).

(16) a. He likes only himself
b. The success was only partial
c. He solved the problem only partially
d. He will have been beaten only by John
e. He will have been only beaten by John
i. He said only that he doesn't like it. [apud Cinque 1999]

Otros adverbios pueden tener ese uso focalizador aunque sean adverbios oracionales o en posiciones jerárquicas superiores, lo que significa que forman un único constituyente. Esto lo muestra el hecho de que puedan focalizarse en una posición periférica de manera conjunta como hemos visto en (13) ya que los adverbios que no están focalizados no permiten la extraposición del constituyente entero a una posición periférica.

(17) [Probabilmente por questa RAGIONE], lo hanno licenziatto. [apud Cinque 1999]

El autor asume que no se trata de una adjunción a una proyección máxima y que es plausible pensar que los adverbios focalizadores son núcleos que seleccionan un complemento. Esto parece natural en los casos en los que el operador precede inmediatamente al constituyente focal. No obstante, existen alternancias que muestran que su complemento puede elevarse a una posición de especificador más allá de su núcleo, como muestra (18a), y que, además, no siempre se da esa antecedencia directa como vemos en (18b):

(18) a. María tenía ganas <u>de ir a nadar</u> *solo*.
b. María *solo* tenía ganas <u>de ir a nadar</u>.

*D) Bayer (1999)*

Propone un Sintagma Partícula cuyo especificador está ocupado por el sintagma complejo [*solo*-SX]. El núcleo de este sintagma puede copiar la partícula *solo*, lo que

explicaría los diferentes órdenes. No obstante, el hecho de copiar uno de los elementos del especificador en el propio núcleo no parece tener un soporte empírico claro.

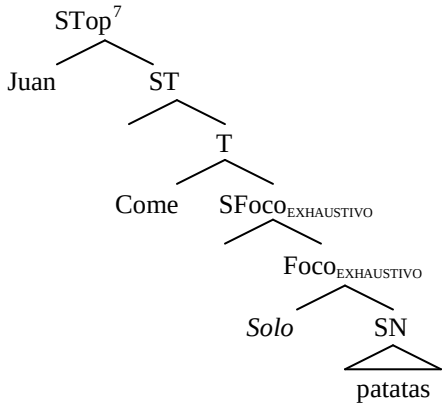
A pesar de los diversos intentos de analizar este operador focal de manera sintáctica, no parece postularse una posición o posiciones específicas. Cinque (1999) y Herburger (2000) hacen referencia a las diferentes posiciones sintácticas pero no especifican qué tipo de construcción se da cuando los constituyentes focalizados son adyacentes. Nuestra intención es mostrar la gran libertad de aparición de este operador y sus diferentes consecuencias.

## 4. Nueva propuesta de análisis

Según hemos visto, la focalización mediante un operador de este tipo podría tratarse como un tipo de extensión de cualquier categoría en un Sintagma de $Foco_{EXHAUSTIVO}$, lo que implica que todas ellas tienen la posibilidad de ampliar su ámbito a partir de un núcleo funcional que denominamos [$Foco_{EXHAUSTIVO}$]. Este núcleo funcional puede actuar de dos formas: (i) mediante selección directa del constituyente que se focaliza o (ii) mediante ligamiento de operador variable en su dominio de mando-c.

*(i)* Cuando precede inmediatamente a cualquier categoría sintáctica, postulamos que el adverbio *solo* actúa como núcleo funcional y selecciona directamente el foco informativo de la oración con el que liga su variable:

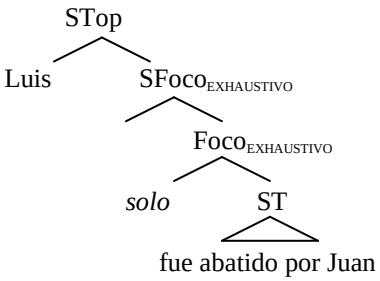
(19)




[7] Puesto que creemos que el sujeto se encuentra en una posición más elevada que la de especificador de ST, asumimos la propuesta de que ocupa la posición de STop de Rizzi. De ahí que, en los ejemplos en los que el adverbio está entre el sujeto y el verbo, el sujeto no se vea afectado.

Lo mismo ocurre cuando el sintagma que se focaliza es toda la predicación porque toda ella representa información nueva y el contraste se establece en función de las alternativas de dicho predicado:

(20)




*(ii)* Cuando se encuentra en una posición con alcance sobre todo el ST, puede focalizar únicamente uno de los constituyentes internos al ST; aquel que tiene el rasgo requerido de [+foco exhaustivo]. Este rasgo, de manera no marcada, se asigna al constituyente que se encuentra más a la derecha[8] de la oración lo que implica que, si añadimos constituyentes a una oración con un adverbio focalizador alto, esos constituyentes tendrán una lectura exhaustiva:

(21) a. Juan *solo* vino por la tarde.
b. Juan *solo* vino por la tarde para verme.

Como ya se ha apuntado, si entra en juego la prosodia, el constituyente que recibe dicha lectura puede no ser el que está más a la derecha:

(22) a. Juan *solo* vino POR LA TARDE para verme

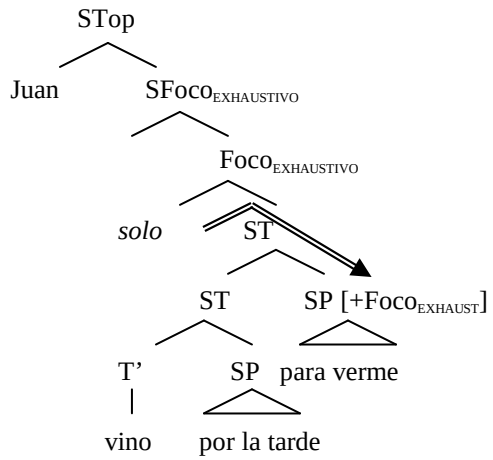
En (21) y (22), el operador parece actuar de manera diferente a como exponíamos en (19) y (20). No se focaliza toda la predicación de manera directa, es decir, el ligamiento de variable no es directo con todo el complemento. En (21) y (22), el adverbio, como operador cuantificacional que es, busca en su dominio de mando-c aquel constituyente con la fuerza cuantitativa necesaria, aquel que tiene un rasgo de

[8] Se debe tener en cuenta que el constituyente que está más a la derecha no tiene que ser el más bajo en la estructura sintáctica, como muestra (23), ya que la información nueva parece venir determinada por la Estructura Informativa que se establece de manera lineal.

[+Foco$_{EXHAUSTIVO}$], que o bien será prosódicamente enfático o bien información relevante o focal en la oración.

Por tanto, en contra de lo que postula Herburger (2000), en estos casos no hay una elevación del cuantificador a una posición de adverbio más alta, entre el sujeto y el verbo, sino que dicha posición es una posición de origen. El hecho de que pueda comportarse como operador cuantificacional le permite satisfacer sus necesidades interpretativas a distancia:

(23)




Esto no ocurre cuando el operador focal es interno al ST y se establece una selección directa y una prueba es que, si interponemos un constituyente, se focaliza éste sin que deba provocarse un refuerzo prosódico, como muestra (24b):

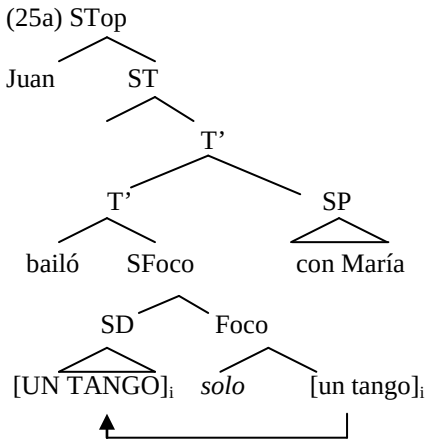
(24) a. Juan vino *solo* a visitarme

b. Juan vino *solo* ayer a visitarme.

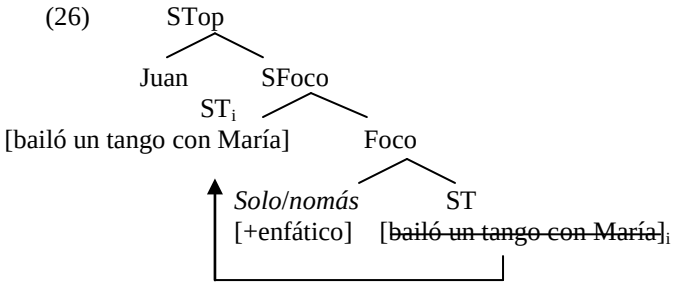
Como hace notar Cinque (1999), algunos adverbios utilizados como focalizadores pueden aparecer pospuestos al constituyente que focalizan. En estos casos, postulamos una elevación del complemento al especificador del sintagma encabezado por *sólo*. Puesto que el operador focal es un elemento nuclear y se proyecta en un SFoco$_{EXHAUSTIVO}$, la posición de especificador de este sintagma queda libre para albergar proyecciones máximas. Su restricción semántica se mueve al especificador (a la Kayne 1994) dando lugar a una enfatización prosódica. Esto podría relacionarse con un rasgo [+enfático] o, de manera similar, con un rasgo EPP ya que también se ha defendido que los rasgos EPP se relacionan directamente con elementos focales o enfáticos. En

español peninsular, este movimiento provoca una enfatización del especificador y una consecuente desacentuación del operador focal.

(25) a. Juan bailó UN TANGO [*solo*/*nomás*] con María.
b. Juan bailó un tango con María [*solo*/*nomás*].

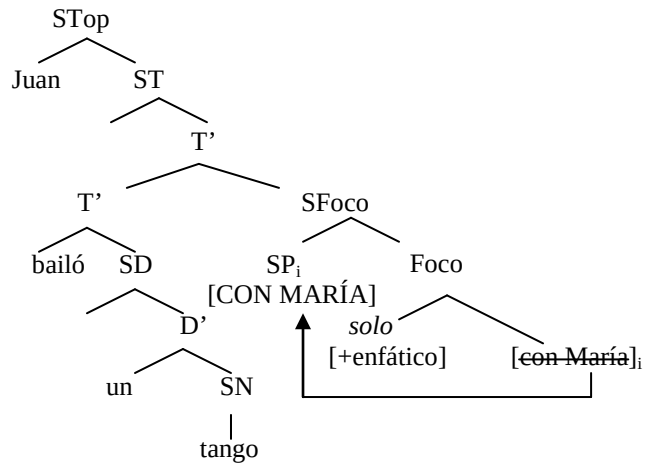



El caso de (25a) parece bastante claro (con la entonación adecuada) ya que la restricción es el SD *un tango*, que recibe lectura exhaustiva. No obstante, (25b) puede tener dos lecturas, una en la que se focaliza toda la predicación (26)[9] y otra en la que se está focalizando únicamente el último constituyente (27).




[9] En los casos en los que la restricción es amplia, es decir, se focaliza toda la predicación, la consecuencia prosódica no es tan clara ya que no puede enfatizarse de la misma manera un constituyente con tanta extensión fonética.

(27)




La diferencia entre estas dos lecturas es su restricción, que coincide con el complemento seleccionado pero, en ambos casos, hay movimiento del complemento al especificador del $SFoco_{EXHAUSTIVO}$.

Este análisis parece mostrar de manera más sistemática el comportamiento del operador focal *solo* sin recurrir a mecanismos costosos. Bayer (1999) recure a la copia en el núcleo de un elemento que se encuentra en el especificador para explicar los diferentes órdenes de operador y constituyente focalizado, lo que no es necesario según nuestro análisis. Herburger (2000) por su parte defiende la elevación del cuantificador que provoca opcionalidad en la sintaxis. Su hipótesis es poco económica ya que el movimiento es un mecanismo de último recurso y, si el operador focal ya tiene alcance sobre el constituyente focal o informativamente relevante, no hay razones para postular un traslado que dé cuenta de un alcance mayor.

## 5. Variación dialectal

En cuanto a las diferencias que encontramos entre el catalán o el español de la Península y el español de algunas zonas de Hispanoamérica, podemos aventurar ciertas ideas acerca de las causas de la variación. Las diferencias básicas son que (i) el español de algunas zonas de Hispanoamérica tiene dos elementos fonológicamente distintos (*solo* y *nomás*) para realizar una función que aparentemente es la misma; (ii) el ítem *solo*, al menos en Argentina (donde se han recogido la mayoría de datos), no puede aparecer pospuesto al constituyente que focaliza, como se observa en (28a), y (iii) el ítem *nomás* tiene una clara tendencia a posponerse (28b). En este último caso, a diferencia de lo que ocurre con *solo* cuando se pospone (28a), la anteposición de *nomás* al constituyente que

focaliza de manera directa, no da lugar a una oración agramatical (28c). No obstante, parece ser que la posición alta con alcance restringido de (28d) está sometida a ciertas restricciones.

(28) a. *Juan vino a la ceremonia *solo*.
b. Juan vino a la ceremonia *nomás*.
c. Juan vino *nomás* a la ceremonia
d. ?Juan *nomás* vino A LA CEREMONIA

Si aceptamos que, para que el operador pueda posponerse, éste debe tener un rasgo [+enfático], podemos defender que el ítem *solo* en el español de Argentina no tiene ese rasgo [+enfático] y, por tanto, su complemento no puede elevarse al especificador de $SFoco_{EXHAUSTIVO}$. El ítem *nomás* presentaría cierta opcionalidad, como *solo* o *només* en español de la Península y catalán respectivamete, ya que habitualmente tendría ese rasgo pero en los casos en los que aparece inmediatamente antepuesto al constituyente focalizado no lo tendría.

La variación de este ítem *nomás*, de todas formas, es un tema muy amplio que requiere más investigación ya que existen usos muy diferentes al que hemos comentado en este estudio: Vení *nomás* / Dejálo acá *nomás* / etc.

## 6. Conclusiones

Hemos visto que el operador focal *solo/només*/*nomás* se comporta como núcleo funcional pero opera de dos formas diferentes, de manera directa o a distancia. En este último caso, la Estructura Informativa y la prosodia juegan un papel principal.

Semánticamente, estos operadores se relacionan directamente con la llamada "semántica de alternativas", ya que se presupone que las alternativas existentes son canceladas por el operador, y siempre aluden a una cuantificación menor de la esperada.

Las propuestas cartográficas que se han expuesto no dan cuenta de la focalización léxica exhaustiva a nivel sintáctico, estableciendo una arquitectura estructural acorde con los datos. Para ello, hemos propuesto una proyección funcional ($SFoco_{EXHAUSTIVO}$) que predice el comportamiento observado. Si tratamos este tipo de operadores focales como núcleos, es más plausible relacionarlos con proyecciones funcionales periféricas. Se correspondan o no con las proyecciones postuladas por

Belletti (2004) o Rizzi (1997, 2001), la interpretación del foco exhaustivo tiene puntos en común con éstas; representa información nueva y establece un contraste, aunque sea de exhaustividad.

Algunos de los puntos que quedan pendientes para futuras investigaciones son: (i) relacionar este fenómeno con el que se estudió en Gutiérrez-González (2006) acerca del adverbio focalizador *único* en la variedad del español de Canarias; (ii) saber qué ocurre con el sujeto pospuesto (en las diferentes posiciones); (iii) comparar estos datos con el inglés, que permite posiciones para este operador que en español no son posibles; (iv) comprobar que, efectivamente, los rasgos que entran en juego son rasgos de exhaustividad y énfasis y, finalmente, (v) analizar las curvas prosódicas en las diferentes variedades del español.

**Referencias**

Bayer, J. (1999) *Bound Focus or How can Association with Focus be Achieved without Going Semantically Astray?* En: G. Rebuschi & L. Tuller (1999, eds.) *The Grammar of Focus.* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Belleti, A. (2004) *Aspects of the Low IP Area.* En: L. Rizzi (ed.) *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*, 2, Oxford: Oxford University Press, 16-52.

Brucart, J.M. (1993) *Sobre la estructura de SComp en español*. En: A. Viana (ed.) *Sintaxi. Teoria i Perspectives*. Lleida: Pagès, 59–102.

Cinque, G. (1999) *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective.* Oxford Studies in Comparative Syntax. Oxford: Oxford University Press.

Gutiérrez-González, Y.M. (2006) *Un caso de Variación sintáctica en el español de Canarias: el adverbio focalizador único*. Trabajo presentado en el *VII*º *Congreso de Lingüística General*, Universidad de Barcelona, España.

Herburger, E. (2000) *What Counts: Focus and Quantification. Linguistic Inquiry monographs*, 36. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Krifka, M. (2007) *Basic notions on information structure*. En: C. Féry, G. Fanselow & M. Krifka (eds.) *Interdisciplinary Studies on Information Structure 6*, 13-55.

Rizzi, L. (1997) *The Fine Structure of the Left Periphery.* En: L. Haegeman (ed.) *Elements of Grammar*. Dordrecht: Kluwer, 281-337.

Rizzi, L. (2001) *On the Position Int(errogative) in the Left Periphery of the Clause.* Ms. Università di Siena.

Rizzi, L. (2002) *Locality and left periphery*. En: A. Belleti (ed.) *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*, 3. Oxford: Oxford University Press, 223-251.

Villalba, X. & A. Bartra (En prensa, 2009) *Predicate Focus Fronting in the Spanish Determiner Phrase. Lingua*, Elsevier.

# Delimitación y modificación adjetiva en el SD

Laura Kornfeld

UNGS/UBA/CONICET
lkornfel@ungs.edu.ar

Inés Kuguel

UNGS/UBA
ikuguel@ungs.edu.ar

**Resumen**

Los rasgos [+/–estructura interna] y [+/–delimitado] (Jackendoff 1991) permiten distinguir clases de adjetivos calificativos. Los adjetivos referidos a consistencia, sabor, tacto, olor, temperatura, valoración, edad y velocidad son indiferentes al rasgo [+/–delimitado] del nombre (y por lo tanto no producen modificaciones en su interpretación semántica). Otros adjetivos calificativos, en cambio, los de forma y tamaño, pueden desencadenar diversos mecanismos de generación de significado en contexto (Pustejovsky 1995, 2006) que permiten reinterpretar los nombres de masa como contables. Asimismo, el análisis de los adjetivos sensibles al rasgo [+/–estructura interna] de los nombres pone de manifiesto las semejanzas existentes entre un subconjunto de los nombres de masa (los "no-compactos", como *arroz, yerba* o *azúcar*) y los nombres colectivos.

**Palabras clave:** delimitación; estructura interna; aspecto nominal; modificación adjetiva; semántica

**Abstract**

We distinguish different classes of qualifying adjectives taking into account the features [+/–internal structure] and [+/–bounded] (Jackendoff 1991). The adjectives referring to consistency, flavor, touch, temperature, evaluation, age and speed are indifferent to the feature [+/–bounded] in the noun they modify (and therefore have no impact on their semantic interpretation). On the other hand, there are other qualifying adjectives –mainly those of form and size– that may trigger some generative mechanisms (Pustejovsky 1995, 2006) producing a reinterpretation of mass nouns as countable nouns. Moreover, the analysis of the adjectives that are sensitive to the feature [+/–internal structure] in the nouns they modify brings to light the similarities between a subset of mass nouns ("non compact" nouns, such as *arroz, yerba* or *azúcar*) and collective nouns.

**Keywords:** delimitation; internal structure; nominal aspect; adjective modification; semantics

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 277-294.

En el presente trabajo nos proponemos indagar en las interpretaciones que imponen los adjetivos calificativos a los nombres a los que modifican, en especial en relación con los rasgos [+/–estructura interna] y [+/–delimitado] (cfr. Jackendoff 1991). Así, veremos cómo entre los adjetivos calificativos pueden establecerse diferentes subgrupos a partir de su comportamiento frente a estos rasgos. Por un lado, distinguimos un grupo de adjetivos, referidos a consistencia, sabor, tacto, olor, temperatura, valoración, edad y velocidad, que son indiferentes al rasgo [+/–delimitado] del nombre (y por lo tanto no producen modificaciones en su interpretación semántica). Por otro lado, observamos cómo otros adjetivos calificativos (los de forma y tamaño, principalmente) pueden desencadenar diversos mecanismos de generación de significado en contexto (Pustejovsky 1995, 2006) que permiten reinterpretar los nombres de masa como contables. Un caso particular en el que nos detendremos es aquel en que los adjetivos son sensibles al rasgo [+/–estructura interna] de los nombres. El análisis de estos casos permite, señalar las semejanzas entre un subconjunto de los nombres de masa (los "no-compactos", como *arroz*, *yerba* o *azúcar*) y los nombres colectivos.

El trabajo se enmarca en los modelos semántico-léxicos composicionales, como lo son la hipótesis de composición enriquecida (Jackendoff 1997, 2002) y el léxico generativo (Pustejovsky 1995). Asimismo contribuye a establecer la pertinencia sintáctica del rasgo [+/–estructura interna] en los nombres concretos, que resulta transversal a la tradicional clasificación entre nombres contables y nombres de masa, por un lado, y nombres individuales y colectivos, por otro lado.

## 1. Estado de la cuestión

Los casos que consideramos son cuatro tipos de nombres concretos, que distinguimos a partir de los rasgos [+/–delimitado] y [+/–estructura interna], postulados por Jackendoff 1991. A los fines de este trabajo, dejamos de lado los nombres abstractos y los eventivos, sin que ello implique que no puedan encontrarse analogías interesantes para lo analizado aquí.

Jackendoff (1991) propone un carácter transcategorial para el rasgo [+/–delimitado] ([+/–D]), originalmente ligado al aspecto léxico (*Aktionsart*) de los verbos. En el caso de los nombres, el rasgo [+D] se asocia a entidades individualizables, cuyos límites son claramente identificables, usualmente representadas mediante nombres contables. El rasgo [–D], por su parte, se asocia a entidades sin contornos claros o cuya

delimitación no resulta relevante, generalmente representadas mediante nombres de masa. Según la Teoría del Léxico Generativo (Pustejovsky 1995), tanto la información vinculada a este rasgo como el carácter concreto del nombre, es decir, el que se trate de un objeto físico, son parte de la estructura de qualia del nombre, específicamente del quale formal, que es el aspecto del significado de una palabra que codifica el tipo de concepto denotado.

Por otro lado, el rasgo [+/–estructura interna] ([+/–I]) hace referencia a la posibilidad de distinguir partes individualizables que integran una entidad. De este modo, tanto los nombres colectivos como los nombres en plural tienen el rasgo [+I], mientras que los nombres de masa se caracterizan por carecer de este rasgo. En la estructura de qualia, esta información se encuentra en el quale constitutivo, que es el que refiere al modo material del objeto y codifica la relación entre el significado y sus partes constitutivas.

Así pues, la combinación del modo en que se realizan estos dos rasgos en los nombres concretos da lugar a cuatro tipos de nombres:

(1) a. Grupo I: [+D] [–I]: Nombres contables individuales (*almendra, vaca, monitor*)
b. Grupo II: [+D] [+I]: Nombres contables colectivos (*arboleda, rebaño, constelación*) y nombres contables individuales en plural (*almendras, vacas, monitores*)
c. Grupo III: [–D] [–I]: Nombres de masa individuales compactos o líquidos (*agua, gas, carne*)
d. Grupo IV: [–D] [+I]: Nombres de masa individuales no compactos, no líquidos (*nieve, sal, arroz*) y nombres de masa colectivos (*dinero, público, vajilla, equipaje*)

En términos de la Teoría del Léxico Generativo (Pustejovsky 1995) podemos distinguir estos cuatro grupos a partir de los qualia formal y constitutivo, tal como se ejemplifica a continuación:

(2) a. Grupo I: *almendra* (x)
Quale Formal= x es un objeto físico ([+concr]) y es contable ([+D])
Quale Constitutivo= x no está conformado de partes individualizables ([–I])
b. Grupo II: *rebaño* (x)
Quale Formal= x es un objeto físico ([+concr]) y es contable ([+D])
Quale Constitutivo= x está conformado de partes individualizables ([+I])
c. Grupo III: *agua* (x)
Quale Formal= x es un objeto físico ([+concr]) y no es contable ([–D])
Quale Constitutivo= x no está conformado de partes individualizables ([–I])

d. Grupo IV: *arroz* (x)
Quale Formal= x es un objeto físico ([+concr]) y no es contable ([–D])
Quale Constitutivo = x está conformado de partes individualizables ([+I])
*vajilla* (x)
Quale Formal= x es un objeto físico ([+concr]) y no es contable ([–D])
Quale Constitutivo= x está conformado de partes individualizables ([+I])

En cuanto a la modificación adjetiva de nombres contables y de masa, un antecedente de nuestra investigación que toma en cuenta las diferentes posibilidades combinatorias que nos interesan aquí es Bunt (1985), quien distingue entre lo que denomina "adjetivos contables" y "adjetivos de masa"[1]. Ambos serían subtipos de adjetivos calificativos; la distinción se basa en la posibilidad que tienen de referir de manera distributiva y acumulativa[2]. De este modo, un adjetivo que denota forma, como *triangular*, refiere de manera no distributiva, ya que una parte de algo triangular no es necesariamente triangular, y también tiene referencia no acumulativa, puesto que si sumamos algo triangular a algo triangular el resultado no es necesariamente triangular.
Por el contrario, un adjetivo como *dulce* sí puede referir de manera tanto distributiva como acumulativa, porque una parte de algo dulce es necesariamente dulce y si sumamos algo dulce a algo dulce el resultado sigue siendo dulce.

Para Bunt, esta distinción permitiría explicar la inadecuación semántica de (3a) frente a la combinación perfectamente interpretable de (3b):

(3) a. #mermelada triangular
b. mermelada dulce

Schwarzschild (2002), por su parte, distingue entre adjetivos monotónicos y no monotónicos. Los adjetivos monotónicos son adjetivos graduables que afectan las relaciones parte–todo del nombre al que modifican y, por lo tanto están estrictamente relacionados con la cantidad; por ello no pueden adjuntarse a nombres de masa (cfr. 4a-b). Los adjetivos no monotónicos, en cambio, son adjetivos graduables que no afectan las relaciones parte–todo del nombre y, por lo tanto, se pueden aplicar tanto a nombres de masa como a contables (cfr. 5).

[1] De acuerdo con autores como Morimoto (1998), serían todos [–D], puesto que son graduables.
[2] Los adjetivos que no refieren de manera homogénea, como los adjetivos de tamaño o cantidad (*grande*, *liviano*), o los de forma u otros aspectos de apariencia externa (*esférico*, *filoso*) serían adjetivos contables para Bunt, mientras que *maduro* y *dulce* serían adjetivos de masa y *mojado*, *frío*, *rojo*, adjetivos inespecíficos (Bunt 1985:211).

(4) a. #yerba pesada/barata (solo como porción de o clase de yerba)
b. sandía pesada/barata

(5) yerba caliente, papa/s caliente/s, café amargo, almendra/s amarga/s

Según la perspectiva teórica adoptada en este trabajo, el modo en que las estructuras léxico–conceptuales se combinan en la estructura conceptual está determinado en parte por el ordenamiento sintáctico de los ítems léxicos y en parte por la estructura interna de las estructuras conceptuales mismas (Jackendoff 1997: 49). De este modo, se puede afirmar que todos los ítems léxicos presentan algún grado de subespecificación semántica que se resuelve en contexto (Pustejovsky 1995), lo cual permite explicar por qué ciertos significados surgen de determinadas combinatorias en la sintaxis.

Los mecanismos que rigen las combinaciones pueden pensarse como procesos de concordancia de rasgos léxicos, que, según Pustejovsky (1995, 2006) pueden ser de distinta clase. La *selección* (o *selección pura*) y la *acomodación* son mecanismos que operan cuando la información contenida en la estructura de qualia de las palabras que se combinan es compatible. La *co-composición* es un mecanismo en el que la combinación de la información subléxica de dos palabras habilita un nuevo significado en contexto. El *ligamiento selectivo* (*explotación* en Pustejovsky 2006) es un mecanismo por el cual se liga o "explota" algún aspecto del significado en particular. Finalmente, la *coerción* (*introducción*, en Pustejovsky 2006) se da cuando no hay compatibilidad entre los rasgos léxicos de las palabras que se combinan y un elemento que exige un tipo semántico particular lo impone forzando un cambio de tipo sobre el otro elemento.

## 2. Combinaciones N+A

### *2.1 Dos clases de adjetivos*

Para analizar el comportamiento de la modificación adjetiva sobre cada uno de los tipos de nombre, nos centramos en una serie de adjetivos calificativos graduables, que aparecen representados en los ejemplos (6-9) en su combinación con los cuatro grupos de nombres reconocidos en (1-2). Dejamos de lado los adjetivos psicológicos (adjetivos de aptitudes y disposiciones humanas, según Demonte 1999), que presentan ciertas especificidades en cuanto a la posibilidad de polisemia sistemática.

(6) Nombres contables individuales
a) almendra amarga
b) almendra redondeada

(7) Nombres contables colectivos
a) comisión excelente
b) comisión chica

(7') Nombres contables plurales
a) almendras amargas
b) almendras redondeadas

(8) Nombres de masa individuales (sin estructura interna)
a) carne blanda
b) #carne grande

(9) Nombres de masa individuales (con estructura interna)
a) yerba amarga
b) #yerba chica
c) yerba gruesa

(9') Nombres de masa colectivos
a) equipaje nuevo
b) equipaje grande

En los ejemplos (6–9) se observan comportamientos diferentes en la combinación de adjetivos calificativos graduables con los distintos grupos de nombres presentados.

En los casos de (a), en que los distintos nombres son modificados por los adjetivos *amargo*, *excelente*, *blando* y *nuevo*, la combinación con nombres concretos es siempre posible, independientemente de las propiedades del nombre en cuanto a su delimitación o su estructura interna.

En los casos de (b), en cambio, los adjetivos *redondeado*, *chico*, *pesado*, *grande* (y *grueso* en el ejemplo de 9) no modifican de igual manera a los diferentes nombres.

Así, la combinación solo se puede interpretar naturalmente en (6b), (7b) y (7'b), con nombres contables individuales (singular y plural) y con colectivos: *almendra/s redondeada/s* se interpreta como 'almendra/s con forma redondeada' y *comisión chica* como 'comisión de tamaño reducido' (i.e. con pocos miembros).

En (8b), por su parte, la secuencia es imposible de interpretar si el nombre retiene su carácter de masa, puesto que es imposible establecer el tamaño de una materia, esto es, una entidad que es referida como algo sin límites precisos. Para que la secuencia sea aceptable, *carne* se debe reinterpretar como un nombre contable, es decir, como 'porción o trozo de carne' (cfr. *bife grande*).

El mismo tipo de restricción opera en los ejemplos de (9b) y (9'b), con los nombres *yerba* y *equipaje*. Sin embargo, se trata de dos casos distintos: en uno, la combinación N+A requiere una reinterpretación en los mismos términos que (8) (i.e., *yerba chica* como 'paquete de yerba chico'); en el otro, en cambio, el adjetivo implica una modificación discreta de otra naturaleza según la cual *yerba gruesa* se entiende como 'hebras de yerba gruesas' (cfr. 9c) y *equipaje grande* como 'piezas de equipaje grandes' (cfr. 9'b). Discutiremos estos casos en detalle en el siguiente apartado.

En síntesis, los datos de (6-9) nos permiten reconocer al menos dos clases de adjetivos calificativos graduables: En el primer grupo se encuentran los adjetivos calificativos de consistencia, sabor, tacto, olor, temperatura, valoración, edad y velocidad, que son adjetivos compatibles con nombres concretos delimitados y no delimitados, con o sin estructura interna, como muestran los diversos ejemplos de (10):

(10) a. ciruela /cortinado /pan /arroz /calzado blando
b. mandarina /licor /arroz /repostería dulce
c. cepillo /cortinado /tela /arena /lencería suave
d. media /rebaño /leche /arroz /ganado apestoso
e. mano /cañería /plata /yerba /vajilla fría
f. sillón /mobiliario /metal /arroz /bijouterie fea
g. sillón /mobiliario /metal /arroz /bijouterie viejo

El segundo grupo está compuesto básicamente por los adjetivos de medida y de forma, algunos de los cuales se aplican exclusivamente a entidades humanas y otros a objetos físicos:

(11) largo/corto; ancho/angosto; grueso/fino; grande/chico; enorme/ pequeño; cuadrado, redondo, ovalado; alto/bajo; flaco/gordo

A estos adjetivos también pueden sumarse los pares *pesado/liviano* y *caro/barato*, que presentan ciertas particularidades. En el apartado siguiente, nos centraremos en el

análisis de las propiedades de los adjetivos de (11) y de su combinación con los distintos tipos de nombres.

*2.2. El segundo grupo de adjetivos: análisis*

La propiedad compartida por los adjetivos que conforman el segundo grupo es el hecho de que todos ellos requieren el rasgo [+D] en los nombres a los que modifican.

Ello permite prever distintas posibilidades en la relación entre N + A. Algunas de ellas no presentan dificultades, ya que el requerimiento seleccional del adjetivo se ve satisfecho por algún rasgo del nombre y se da así un caso de selección pura (Pustejovsky 2006). Ello sucede cuando los adjetivos de esta clase modifican nombres contables individuales o colectivos (incluyendo, naturalmente, los contables plurales), esto es, los grupos I y II de nombres (cfr. 12 y 13, que retoman y amplían los ejemplos 6b y 7b). Aquí el adjetivo se aplica al objeto físico denotado por el nombre en su totalidad.

(12) almendra redondeada, almendra chica, vaca grande, monitor pesado, diputado alto, pulsera cara

(13) comisión chica, arboleda chica, rebaño grande, constelación triangular, comisión pequeña, constelación ancha

En cambio, cuando estos adjetivos se adjuntan a nombres concretos con el rasgo [-D] sin estructura interna (Grupo III de nombres) se produce una incompatibilidad entre los requerimientos del adjetivo y las propiedades del nombre que da lugar a una inadecuación semántica entre ambas palabras, como se puede ver en (14), que retoma los ejemplos de (8).

(14) #carne grande, # agua chica, #acero grueso, #madera larga, #plástico ancho

Este conflicto entre los rasgos léxicos de las unidades combinadas puede resolverse, como se ha señalado, en un contexto en que el nombre no delimitado pueda ser reinterpretado como un nombre delimitado. En ese caso, tiene lugar el proceso de recategorización producido por el tipo de mecanismo de generación de significado léxico de ligamiento selectivo (Pustejovsky 1995): el adjetivo, que requiere el rasgo [+D], fuerza una lectura contable del nombre de masa. De este modo, un nombre que

denota una entidad no delimitada es recategorizado como un nombre delimitado que designa una porción de tal entidad[3].

(15) a. carne grande → 'trozo grande de carne'
b. agua chica → 'botella chica de agua'
c. acero grueso → 'lámina/plancha gruesa de acero'
d. madera larga → 'tabla larga de madera'
e. plástico ancho → 'lámina/plancha ancha de plástico'

De acuerdo con la Teoría del Léxico Generativo, en la recategorización motorizada por la coerción del tipo se introduce un nuevo sentido ('porción de') en el quale constitutivo, a partir del cual el nombre denota 'una parte de X'. Esta interpretación suele estar habilitada por la imposición de un quale télico (que es el aspecto del significado léxico que especifica el valor instrumental de una entidad), ya que la entidad denotada por el nombre de masa, tanto si es natural (*agua*) como artefacto (*plástico*), es considerada como un instrumento[4] en la medida en que es fragmentada para su uso, en porciones establecidas convencionalmente (véase la entrada ejemplificada en 16):

(16) *madera*
Quale Formal= es un objeto físico ([+concr]) y es no contable ([–D])

*madera* en *madera larga*
Quale Formal= es un objeto físico ([+concr]) y es contable ([+D])
Quale Constitutivo= es una porción de
Quale Télico= es un instrumento

Cabe señalar que para desencadenar este tipo de coerción es necesario contar con un contexto adecuado, que en el caso de *carne grande* podría ser, por ejemplo, "Con el dolor de muela que tengo, me cuesta masticar carne tan grande" o, en *agua chica*, "¿Cuánto cuesta un agua chica sin gas?".

Es interesante observar el comportamiento de los adjetivos de (11) cuando modifican a los nombres del Grupo IV. Aquí encontramos casos similares a los de (15),

[3] Este procedimiento ha sido descripto como la "regla de parcelamiento" o "empaquetadora universal", por Pelletier & Schubert (1989), entre otros.
[4] Cfr. Kuguel 2008, en donde se analiza la funcionalización de los nombres de clase natural que se da cuando son recategorizados de masa a contable y vice versa.

en los que presumiblemente, en un contexto adecuado, puede operar el mismo proceso de ligamiento selectivo:

(17) a. yerba chica → 'paquete de yerba chico' ("Ya compré una yerba chica para llevar a Roca")
b. yerba cara→ 'variedad de yerba cara' ("Tengo una yerba cara que hacen unos monjes benedictinos del sur de Entre Ríos")

Ahora bien, otros ejemplos de combinación N + A que involucran a los nombres de masa no compactos del grupo IV tienen una interpretación totalmente distinta, como se puede ver en (18), que retoma los ejemplos de (9):

(18) yerba gruesa, equipaje grande, nieve gruesa, sal fina, dinero grande, público alto, vajilla rectangular[5]

Nuevamente, nos encontramos ante una incompatibilidad entre el rasgo [-D] del nombre y los requerimientos [+D] del adjetivo. Sin embargo, en estos casos no hace falta reponer ningún contexto para interpretar que el adjetivo modifica de manera discreta a las partículas que conforman lo denotado por el nombre:

(19) a. yerba gruesa[6] → 'hebras gruesas de yerba'
b. nieve gruesa → 'copos gruesos de nieve'
c. sal fina → 'granos finos de sal'

Algo similar ocurre con los colectivos de masa (grupo IV), ya que el adjetivo se interpreta como modificando cada uno de los individuos que constituyen el conjunto:

(20) a. equipaje grande → 'valijas grandes'
b. dinero grande → 'billetes grandes'
c. público alto → 'personas del público altas'
d. vajilla rectangular→ 'platos rectangulares'

Creemos que esto es posible porque, a diferencia de lo que ocurría en los casos ejemplificados en (7b) (*comisión chica*), aquí el requerimiento seleccional [+D] del

[5] Cfr., por ejemplo, *La vajilla rectangular o cuadrada, de tipo oriental está muy en boga*.
[6] Cfr., por ejemplo, *Vuélvalo suavemente a su posición normal, notará que la yerba fina se ubica en la superficie y la gruesa en el fondo. De esta manera no se tapará la bombilla y logrará mayor rendimiento* (Internet)

adjetivo, que resultaría incompatible con el nombre de masa (no delimitado) "encuentra" en el rasgo [+I] aquella entidad diferenciable y delimitada a la que puede modificar.

Según la teoría del Léxico Generativo, aquí estaría operando el mecanismo de ligamiento selectivo, puesto que, en lugar de introducirse material nuevo en contexto (como sucede en la coerción de tipo ejemplificada en 15-16), se accede a un componente del significado léxico (el rasgo [+I]) y se lo "explota" para generar una interpretación posible.

El motivo por el cual el mismo mecanismo no es aplicable a un nombre como *madera* (en *madera larga*, por ejemplo) es que la entidad designada carece de estructura interna. De esta manera, la regla parecería ser que cuando un adjetivo que requiere el rasgo [+D] modifica a un nombre [–D] [–I], se produce una incompatibilidad y por lo tanto, puede haber coerción en un contexto adecuado (que es lo que ocurre al interpretar *madera larga* como 'tablas de madera largas'). En cambio, si el mismo adjetivo modifica a un nombre [-D] [+I], "encuentra" la delimitación requerida en la información subléxica del nombre, específicamente en el rasgo [+I], que es lo que habilita la interpretación de *sal gruesa* y *público alto* aun sin necesidad de un contexto mayor.

Crucialmente, en el caso de la coerción de tipo el nombre al que modifica el adjetivo se interpreta como contable, con las mismas restricciones en relación con la combinación con los determinantes (véanse ejemplos de 21), mientras que en un caso del ligamiento selectivo el nombre ligado retiene su carácter de masa, como muestran las oraciones de (22), que reflejan contextos típicamente no delimitados:

(21) a. Trajo *(un/ ese) plástico rectangular.
b. *Preparé un guiso con carne grande.
c. Tomé *mucha agua chica.

(22) a. El mate tiene yerba gruesa.
b. Nuestros pasajeros vuelan con equipaje grande.
c. Le puse mucha sal fina.

En resumen, podemos sintetizar las posibilidades de relación entre los nombres considerados y los adjetivos del segundo grupo de la siguiente manera:

i) Selección pura:

-Los adjetivos calificativos de consistencia, sabor, tacto, olor, temperatura, valoración, edad y velocidad, que no seleccionan el rasgo [+D], pueden modificar a cualquiera de los tipos de nombres considerados (Grupos I, II, III y IV).

-Los adjetivos de medida y de forma, que requieren el rasgo [+D], pueden modificar sin problema a los nombres de los grupos I y II puesto que seleccionan en ellos el rasgo [+D] independientemente de que haya o no estructura interna.

ii) Coerción de tipo:

-Los adjetivos que requieren el rasgo [+D] pueden introducir este rasgo, en un contexto adecuado, produciendo una recategorización del tipo denotado por el nombre, que es reinterpretado como contable.

iii) Ligamiento selectivo:

-Los adjetivos que requieren el rasgo [+D] pueden ligar o explotar el rasgo [+I] de los nombres del grupo IV, es decir aquellos no delimitados con estructura interna. Esta explotación del rasgo [+I] habilita una modificación discreta de los miembros o partículas identificables en la entidad denotada por estos nombres (‘personas del público’ en *público alto* o ‘grano de arroz’ en *arroz largo*).

### *2.3. El caso de* caro *y* pesado

Existen dos pares polares que se comportan de manera diferente al resto: *caro/barato* y *pesado/liviano*. Estos adjetivos no pueden modificar de manera discreta a los nombres de masa con estructura interna. De hecho, la única interpretación posible de *yerba pesada*, por ejemplo, es que una determinada cantidad (una porción de yerba) sea pesada, es decir que aquí prevalece la incompatibilidad entre el requerimiento del rasgo [+D] del adjetivo y el [-D] del nombre de modo tal que el adjetivo no puede acceder al rasgo [+I].

Este fenómeno podría explicarse a partir de la distinción entre adjetivos monotónicos y no monotónicos (Schwarzschild 2002), es decir, en función de que su graduación dependa o no de la cantidad. El largo, el ancho, la forma y el grosor de un objeto no dependen de la cantidad de objetos que se consideren. Así, en combinaciones de nombres más adjetivos no monotónicos, como *lápices anchos/largos/gruesos*, la única interpretación posible es distributiva (=‘cada lápiz es ancho/largo/grueso’), y en

*arroz largo/ancho/grueso* la referencia distributiva se da en relación con las partes constitutivas de la sustancia (=‘cada grano de arroz es largo/ancho/grueso’). En cambio, al producirse una combinación con un adjetivo monotónico como *caro* y *pesado,* la interpretación puede ser tanto distributiva (*lápices caros/pesados* → cada lápiz es caro/pesado) como colectiva (*lápices caros/pesados* → un conjunto determinado de lápices es caro/pesado).

Sin embargo, estos adjetivos monotónicos no pueden modificar de manera discreta a nombres de masa, aun cuando estos tengan el rasgo [+I], como se muestra en (23). Pareciera entonces que en estos casos los elementos que conforman la estructura interna no tienen la suficiente individualidad como para habilitar una lectura distributiva; lectura que sí es posible con los nombres de masa colectivos: *ropa cara* se puede entender como ‘prendas de vestir caras’, como en (24) (lo mismo ocurre con *vajilla, indumentaria, vestimenta* o *bijouterie*).

(23) a. yerba cara/pesada ≠ ‘hebra de yerba cara/pesada’
b. arroz caro/pesado ≠ ‘grano de arroz caro/pesado’

(24) ropa cara/ pesada → ‘prendas de vestir caras/pesadas’

Así pues, la combinación de los adjetivos monotónicos *caro/pesado* con nombres de masa no compactos solo es interpretable en un contexto en que opere una recategorización del nombre de masa a nombre contable, ya sea de ‘porción de’ (*un paquete de arroz caro*) o de ‘clase de’ (*una marca/variedad de arroz cara*), de modo análogo a lo que ocurre con las combinaciones del segundo tipo de adjetivos (adjetivos que seleccionan [+D]) con nombres de masa compactos, i.e. sin estructura interna.

## 3. El requerimiento [+estructura interna]

Una de las consecuencias más importantes del análisis esbozado en 2.2 es que los nombres de masa individuales del grupo IV ejemplificados en (9) se asemejan a los nombres colectivos y los nombres plurales, presumiblemente a causa del rasgo [+I] que todos comparten. Este parecido se ve corroborado en el hecho de que comparten contextos que permiten reconocer nombres colectivos, según la descripción de Bosque (1999).

Así, pueden ser argumentos de verbos como *reunir*, *juntar*, *desparramar*, *amontonar*, *diseminar*, *desperdigar*, *dispersar*, *difundir*, contextos típicamente colectivos, como se muestra en (25):

(25) a. *desparramar (una) almendra (Grupo I)
b. juntar almendras/ el rebaño (Grupo II)
c. *amontonar (una) madera (→ tablas de madera OK) (Grupo III)
d. juntar arroz/ sal (Grupo IV)
e. reunir al público (Grupo IV)

El mismo comportamiento se verifica con la preposición *entre* (cfr. 26) y con ciertos sintagmas preposicionales como *sin excepción* y *por unanimidad*, que requieren la existencia del rasgo [+I] en el nombre al que modifican (cfr. 27). En este último caso, se agrega la condición adicional de que el nombre tenga el rasgo [+animado], lo cual explica la agramaticalidad de las expresiones correspondientes en (27d-e).

(26) a. *Entre la almendra... (Grupo I)
b. Entre el rebaño había ovejas negras (Grupo II)
c. *Entre el agua/ el acero... (Grupo III)
d. Entre el público había personas mayores (Grupo IV)
e. Entre el arroz había granos podridos (Grupo IV)

(27) a. El diputado aprobó la medida *sin excepción/ *por unanimidad (Grupo I, [+animado])
b. La comisión aprobó la medida sin excepción/ por unanimidad (Grupo II, [+animado])
c. El agua cayó por un costado *sin excepción/ *por unanimidad (Grupo III, [–animado])
d. La nieve cayó por un costado ??sin excepción/ *por unanimidad (Grupo IV, [–animado])
e. El equipaje fue revisado sin excepción/ *por unanimidad (Grupo IV, [–animado])
f. El público criticó la obra sin excepción/ por unanimidad (Grupo IV, [+animado])

Otros contextos relevantes que unifican los nombres de masa no compactos con los colectivos son aquellos en los que se combinan con ciertos adjetivos que requieren el rasgo [+I] de los nombres a los que se modifican (*homogéneo, heterogéneo, disgregado, variado, amontonado, desparramado, diseminado, desperdigado*).

Como es esperable, estos adjetivos son incompatibles con nombres contables individuales (cfr. 28), ya que estos carecen de estructura interna. En estos casos, además, no hay coerción posible.

(28) Grupo I: contables en singular
a. *almendra homogénea
b. *vaca disgregada

En cambio, la combinación puede interpretarse sin problemas cuando el nombre está en plural o cuando es colectivo (tanto contable como de masa), como se puede ver en los ejemplos de (29), (30) y (32). En todas estas combinaciones la estructura interna del nombre permite distinguir una multiplicidad de entidades individualizables como partes del todo.

(29) Grupo II: colectivos contables
a. arboleda heterogénea → 'árboles heterogéneos entre sí'
b. rebaño disgregado→ 'ovejas disgregadas'

(30) Grupo II: contables plurales
a. almendras homogéneas (entre sí)
b. monitores amontonados

(31) Grupo III: de masa compactos
a. *agua homogénea→?
b. *carne disgregada→?

(32) Grupo IV: colectivos de masa
a. dinero amontonado→ 'billetes amontonados'
b. público variado→ 'personas del público de aspecto/edad diferente'

En el caso de los nombres de masa compactos o líquidos (31), la combinación es imposible, básicamente por el mismo motivo visto antes, es decir, porque carecen del rasgo [+I].

Finalmente, los ejemplos de (33) muestran que los adjetivos que seleccionan el rasgo [+I] también pueden modificar a nombres de masa individuales no compactos, ya que el nombre tiene el rasgo relevante y, por lo tanto, queda habilitada una interpretación en la que se individualizan las partes constitutivas de la entidad denotada.

(33) Grupo IV: de masa no compactos
a. nieve homogénea→ 'copos de nieve de tamaños similares'
b. sal desparramada → 'granos de sal desparramados'

Un caso particular es el del adjetivo *numeroso*, que, cuando funciona como un calificativo[7], solo puede modificar a nombres con el rasgo [+I], pero –al igual que la expresión *por unanimidad*– requiere adicionalmente el rasgo [+animado]. Por ese motivo no se puede combinar con nombres de masa individuales no compactos, que por definición no refieren a seres animados (cfr. 34).

(34) a. Grupo I: *almendra numerosa ([–animado]), *consejero numeroso ([+animado])
b. Grupo II: *almendras numerosas ([–animado]), consejeros numerosos ([+animado])
c. Grupo III: *agua numerosa ([–animado])
d. Grupo IV: *dinero/constelación/nieve/sal numeroso/a ([–animado])
comisión/ prole/ público/ alumnado numerosa/o ([+animado])

## 4. Conclusiones

En este trabajo nos hemos centrado en un conjunto de modificaciones adjetivas de nombres en las que resulta relevante no solo el carácter más o menos delimitado de los nombres sino también su estructura interna (Jackendoff 1991).

Entre una serie de adjetivos calificativos hemos distinguido una clase que se caracteriza por seleccionar nombres delimitados (los adjetivos de forma, dimensión, medida y peso) y hemos analizado las diferentes interpretaciones que pueden surgir a partir de su combinación con nombres concretos delimitados y no delimitados (i.e. nombres contables y nombres de masa).

El análisis emprendido pone de manifiesto que cuando estos adjetivos se combinan con nombres delimitados, la combinación se interpreta naturalmente y la propiedad denotada por el adjetivo se aplica a la entidad denotada por el nombre en su totalidad (tenga o no esta partes constituyentes salientes).

Hemos visto también que cuando estos adjetivos modifican nombres no delimitados se da una incompatibilidad de rasgos semánticos que puede resolverse de dos maneras. Cuando el nombre no tiene estructura interna, el adjetivo puede introducir el rasgo [+D] produciendo una recategorización del nombre de masa en contable en un contexto adecuado. Ahora bien, cuando el nombre no delimitado sí tiene estructura interna (como es el caso de los nombres de masa no compactos y colectivos), el adjetivo accede a ella mediante el ligamiento selectivo del rasgo [+I]. A diferencia de lo que

[7] También puede funcionar como cuantificador, en cuyo caso se antepone a N con el rasgo [+del], que son los que admiten el plural: *numerosas almendras/ constelaciones* vs. **numerosos arroces/ ganados*.

ocurre en los casos de coerción, aquí el nombre sigue siendo no delimitado, pero la propiedad denotada por el adjetivo se aplica a las partes constituyentes de la entidad denotada por el nombre.

En la parte final del trabajo y con el fin de corroborar la semejanza entre nombres colectivos de masa y contables y nombres de masa no compactos analizamos el comportamiento de los cuatro grupos de nombres en contextos en los que el rasgo [+I] es requerido (verbos como *reunir*, preposiciones como *entre*, adjetivos como *homogéneo* o *variado*).

En cuanto a los aportes en relación con la categoría nominal, el trabajo permite repensar las relaciones entre nombres plurales, nombres colectivos y ciertos nombres de masa, en lo referido a su comportamiento gramatical. En particular hemos intentado demostrar que los nombres de masa no conforman un conjunto homogéneo, contra la propuesta tradicional de Jackendoff (1991).

En lo que hace a los adjetivos se ha diferenciado un grupo de adjetivos calificativos en función de los requerimientos que presentan en los rasgos del nombre y, por consiguiente, de su comportamiento sintáctico. De este modo, exploramos la posibilidad de que un adjetivo actúe como inductor de un cambio semántico en la delimitación del nombre, una posibilidad poco discutida en la bibliografía sobre el tema.

## Referencias

Bosque, I. (1999) “El nombre común”. En: I. Bosque & V. Demonte. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. España: Espasa, 3–75.

Bunt, H. (1985) *Mass terms and model–theoretic semantics*. Cambridge: CUP.

Demonte, V. (1999) “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”. En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española.* Madrid: Espasa, 129–310.

Jackendoff, R. (1991) “Parts and Boundaries”.*Cognition 41*: 9–45.

Jackendoff, R. (1997) *The Architecture of the Language Faculty*. Cambridge: The MIT Press.

Jackendoff, R. (2002) *Foundations of Language*. Oxford: Oxford University Press.

Kuguel, I. (En prensa) “Un análisis de la construcción del significado léxico a partir de los nombres contables y no contables en español”. En: I. Kuguel & H. Manni (eds.) *Estudios gramaticales del dominio nominal en español*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Pelletier, F.J. & L. K. Schubert (1989) “Mass Expressions”. En: D. Gabbay & F. Guenthner (eds.) *Handbook of Philosophical Logic*, Volume 10, 1–87.

Pustejovsky, J. (1995) *The Generative Lexicon*. Cambridge: The MIT Press.

Pustejovsky, J. (2006) "Type Theory and Lexical Decomposition". En: *Journal of Cognitive Science 6*: 39–76.

Schwarzschild, R. (2002) "The grammar of measurement". *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory XII*. Ithaca: CLC Publications.

# Núcleos verbales complejos: un abordaje sintactista[1]

María Mare

Universidad Nacional del Comahue/CONICET
mare.purcigliotti@gmail.com

**Resumen**

En este trabajo estudiamos dos grupos de verbos latinos formados por un verbo y la preposición *cum* prefijada. Nuestro objetivo es probar que las diferencias entre estos dos grupos se siguen del estatus de *cum* y de las propiedades aspectuales y argumentales de los verbos. Desde el punto de vista teórico, mostramos que las propiedades de estos núcleos verbales complejos pueden derivarse directamente si adoptamos un abordaje sintactista como el de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Noyer 2001, entre otros).

**Palabras clave:** estructura argumental; formación de palabras; latín; Morfología Distribuida; prefijos.

**Abstract**

In this paper we account for the nature of two groups of Latin verbs which are compounded of a verbal head and the prefixed preposition *cum* 'with'. It is our purpose to show that the differences between these groups follow from the status of *cum* and the aspectual and argumental properties of the verbs. From a theoretical point of view, we prove that the properties of *cum* complex heads can be derived directly if we adopt a syntactic approach like Distributed Morphology (Halle & Marantz 1993; Embick & Noyer 2001, among others).

**Keywords:** argumental structure; Distributed Morphology; Latin, prefixes; word formation

## 1. Introducción

En este trabajo estudiamos el comportamiento de los núcleos verbales complejos del latín clásico formados por la preposición *cum* y un verbo. En particular, nos interesa distinguir los casos en los que el nuevo verbo adquiere el significado de compañía (cfr. 1a) de aquellos en los que *cum* parece poner el foco en el estado resultante del elemento afectado por el evento del verbo base (cfr. 1b):

[1] Quiero agradecer en especial a Laura Kornfeld, a María Isabel López Olano y a Pablo Zdrojewski. También agradezco los comentarios, preguntas y sugerencias realizadas por los asistentes al V Encuentro de Gramática Generativa, ya que han sido y siguen siendo fundamentales para esta investigación.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 295-316.

(1)

a. Si filius (...) patitur, pater compatitur. (...) Qui(d)
Si hijo-NOM.SG sufrir-PRES.3SG padre-NOM.SG con=sufrir-PRES.3SG PRON-NOM.INT.NEUT

est compati quam cum alio pati?
ser-PRES.3SG con=sufrir-INF que con PRON-ABL.INDEF.SG sufrir-INF

'Si el hijo sufre, el padre (realmente) sufre con él. ¿Qué es con=sufrir sino sufrir con alguien?
Tertulianus, *Adversus Praxean Liber*, 29, 5

b. saxum in fornace ad calcem coquendam **uratur**, (...) sed
roca.NOM.SG en horno.ABL.SG por cal.AC.SG fundida.AC.SG quemar.PTE.SUB.PAS.3SG pero

longo spatio tarde **comburitur**.
largo.ABL.SG espacio.ABL.SG tarde cum=quemar.FUT.IND.PAS.3SG

'la roca se quema en el horno hasta la fundición de la cal, y luego, un tiempo más tarde se quema completamente/se consume'
Vitruvius, *De Architectura*, 2, 9, 14

Nuestro principal objetivo es probar que las diferencias entre el grupo de compañía y el grupo télico, como les llamaremos en adelante, se siguen del estatus de *cum* y de las propiedades aspectuales y argumentales de los verbos. Desde el punto de vista teórico, intentaremos demostrar que estos núcleos verbales complejos pueden derivarse directamente si se adopta un abordaje sintactista como el de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Noyer 2001, entre otros).

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la segunda sección presentamos los datos y algunos problemas referidos a la polisemia y a la formación de palabras. En la tercera sección exponemos el marco teórico y los presupuestos en los que basamos nuestro análisis. En la cuarta sección desarrollamos nuestra propuesta de análisis. Esta sección consiste en la comparación de ambos grupos en cuanto al estatus de la preposición, a la estructura argumental de los verbos y a sus propiedades aspectuales. Finalmente, presentamos las conclusiones.

## 2. Los datos: El problema de la polisemia

La formación de nuevos verbos a partir de la unión entre la preposición *cum* y un verbo es una de las operaciones de formación de palabras más productivas de la lengua latina. De hecho, es posible encontrar más de cuatrocientos núcleos verbales complejos (NVC) de este tipo. Sin embargo, el matiz de significado que adquiere el nuevo verbo no siempre es el mismo. En este sentido, reconocemos cuatro grupos.

(2)

**(A) Compañía** ($NVC_{COMP}$): *colludo* 'jugar con otro', *colloquor* 'hablar con', *concubo* 'dormir con'.

**(B) Delimitación/Aspecto terminativo** ($NVC_{TEL}$): *comburo* 'quemar completamente', *compleo* 'llenar completamente', *confracesco* 'pudrirse completamente'.

**(C) Intensidad** ($NVC_{INT}$): *concaleo* 'estar muy caliente', *condormio* 'dormir profundamente', *collacrimo* 'llorar mucho'.

**(D) Simultaneidad** ($NVC_{SIM}$): *coagresco* 'enfermarse al mismo tiempo', *coagito* 'mover al mismo tiempo', *consono* 'sonar al mismo tiempo'.

**Hipótesis:** El nuevo significado del núcleo complejo debería coincidir con los matices semánticos de la preposición *cum*, ya que el significado del verbo base no cambia (*cubo* 'dormir', *concubo* 'dormir con'; *pleo* 'llenar', *compleo* 'llenar completamente'; *lacrimo* 'llorar', *collacrimo* 'llorar mucho'; *sono* 'sonar', *consono* 'sonar al mismo tiempo').

Sin embargo, esta primera hipótesis queda descartada rápidamente. En su *Dictionnaire illustrè Latin Français*, Gaffiot (1934) define la preposición *cum* de la siguiente manera:

> ***cum:*** *prép. [gouvernant l'abl.], avec:* ***1*** *[idée d'accompagnement, de société]: habitare cum aliquo Cic. Att. 14, 20, 4, habiter avec qqn;* ***2*** *[accompagnement dans le temp]: cum prima luce Cic. Att.4, 3, 4, au point du jour;* ***3*** *[accompagnement, quantification, manière d'être]: cum dis bene juvantibus Liv. 21, 43, 7, avec l'aide favorable des dieux;* ***4*** *[accompagnement et conséquence];* ***5*** *[intrumental] cum lingua lingere Catul. 98, 3, lecher avec la langue;* ***6*** *[construction de certains verbes marquant relations avec qqn].*[2]

Considerando esta definición nos encontramos con el primer problema: los $NVC_{TEL}$ no se relacionan con ninguno de los significados de la preposición *cum*, a diferencia de los $NVC_{COMP}$ en los que la preposición mantiene su significado primitivo (compañía).

### *2.1.* Cum *narrativo histórico (CNH) Y* $NVC_{TEL}$

El *CNH* es una construcción muy frecuente en la prosa latina. Se denomina de esta manera a una cláusula subordinada temporal encabezada por *cum*, cuyo verbo principal puede tener la forma del pretérito imperfecto de subjuntivo o del pretérito

[2] ***Cum***: preposición [rige ablativo], con: **1** [idea de compañía, sociedad]: *habitare cum aliquo* Cic. Att. 14, 20, 4 'vivir con alguien'; **2** [compañía en el tiempo/ simultaneidad]: *cum prima luce* Cic. Att. 4, 3, 4 'al momento de salir el sol'; **3** [compañía, manera de ser] *cum dis bene juvantibus* Liv. 21, 43, 7 'con la ayuda favorable de los dioses'; **4** [compañía y consecuencia]; **5** [instrumental] *cum lingua lingere* Catul. 98, 3 'lamer con la lengua'; **6** [construcción de ciertos verbos que marcan relaciones con alguien]. (Traducción propia).

pluscuamperfecto de subjuntivo. En el primer caso, denota un evento simultáneo al principal y sería equivalente al participio presente, en cuanto a que supone una acción en proceso. En el segundo caso, refiere a una acción acabada en relación a la cláusula principal y, en este sentido, es equivalente a un participio pasado (cfr. 3).

(3)

haec cum Crassus dixisset, silentium est
p.dem.ac.pl. cuando Craso.nom. decir.pret.plusc.subj.3sg. silencio.nom. ser.pte.ind.3sg[3].

consecutum
seguir.part.pas.nom.

'Una vez que Craso dijo estas cosas/Habiendo dicho Craso estas cosas, se hace silencio'
Cic. *De Or*. 1, 160

De acuerdo con la mayoría de los latinistas, en la construcción de *CNH*, *cum* es una conjunción, derivada del pronombre relativo acusativo *quom*. *Quom* o *cum*, de acuerdo con la descripción de Gaffiot, era un antiguo relativo acusativo adverbializado y persistió solo como adverbio relativo de tiempo –traducido como 'cuando'- coapareciendo en la mayoría de los casos con el demostrativo *tum*. Woodcock (1971: 190) establece un paralelismo entre el comportamiento de la conjunción *cum* y el de los pronombres relativos y concluye que los valores son equivalentes.

Sin embargo, el origen de *cum* no es muy claro y ha suscitado grandes discusiones. En principio había dos hipótesis:

A) Un grupo de latinistas (Gaffiot 1934, Bassols de Climent 1963, Woodcock 1971) asume que hay dos *cum*: $cum_{CONJ}$ y $cum_{PREP}$. El primero deriva de la forma del acusativo de un pronombre relativo, mientras que el segundo sería una preposición ítalo-celta. En este sentido, se trataría de un caso de homofonía.

B) Otro grupo (Kühner & Stegmann 1966) muestran que ambos *cum* tienen el mismo origen. Las dos formas derivarían del pronombre relativo.

Aunque no nos detendremos en este punto, tenemos razones para acordar con la hipótesis de un único origen. Por un lado, el propio Gaffiot habla de un caso de gramaticalización de un pronombre y este hecho no excluye la posibilidad de que haya tenido un desarrollo como preposición. En este sentido, tenemos como antecedentes las preposiciones latinas *causa* y *gratia*, de origen nominal y también el sufijo adverbializador *–mente*, de la lenguas romances, derivado del nombre *mens-mentis*

[3] Se trata de un 'Presente histórico'.

(Kornfeld 2003, 2005). Por otro lado, la relación entre preposiciones y conjunciones no es un fenómeno extraño en las lenguas, tal como muestran McFadden (2004) y Kayne (2005). El caso paradigmático es el ítem *for* del inglés.

Lo interesante de estas discusiones y planteos es que parece bastante claro, y en esto coinciden todos los latinistas, que *cum* en la construcción de CNH es un caso de gramaticalización y que su inserción depende de la combinación de una serie de rasgos en una estructura particular. Podría ser el caso, entonces, que esto mismo suceda con nuestros $NVC_{TEL}$. Esta es la idea que exploraremos en adelante.

### *2.2. Prefijos polisémicos: Antecedentes*

Al observar los datos que presentamos en (2), parece claro que estamos ante un caso de polisemia: *cum* adopta en algunos casos el valor de la preposición y en otros el de la conjunción (o relativo adverbializado), modificando el significado del verbo base de manera distinta. El problema de la polisemia de ciertos prefijos ha sido abordado en estudios como el de Varela & García (1999: 4999), quienes siguiendo a Di Sciullo (1996) proponen que existen prefijos preposicionales y prefijos adverbiales, ejemplificados por *sobrevolar* y *sobrealimentar* respectivamente. Los primeros exigirían la presencia del argumento de la preposición, dando lugar a un caso de incorporación, según la propuesta de Baker (1988:69- 70) y que Val Alvaro (1999: 4776) retoma en este sentido. Así, *sobrevolar un aeropuerto* se podría parafrasear por 'volar sobre un aeropuerto'. En el caso de de los prefijos adverbiales, la afectación semántica generada por la presencia del prefijo estaría vinculada a algún tipo de gradación y no tendría consecuencias sintácticas. 'Alimentar mucho' sería una buena paráfrasis para *sobrealimentar*.

Si aplicamos esta distinción a los casos que nos ocupan, encontramos que los $NVC_{COMP}$ estarían vinculados a prefijos preposicionales y, por lo tanto, sería esperable que se hubieran originado por la incorporación de la preposición al verbo, quedando el argumento de la preposición como argumento interno del nuevo núcleo complejo. Por su parte, *cum* en los $NVC_{TEL}$ parece estar vinculado al verbo y a su argumento interno, afectando sus características aspectuales o adverbiales (intensidad).

La pregunta obligada en este sentido es si se trata del mismo ítem o se trata de ítems diferentes. Un trabajo esclarecedor en este sentido es el de Kornfeld (2009) en el que estudia las propiedades sintácticas y morfofonológicas de los prefijos. Entre los casos analizados, el prefijo apreciativo *re-* en algunos idiolectos del español de la

Argentina constituye un fenómeno especial. Kornfeld muestra que la interpretación de *re-* varía de acuerdo al tipo aspectual del evento. Prueba que, dadas las características semánticas de este prefijo y la posibilidad de combinarse con la negación y con sintagmas preposicionales, adverbiales y adjetivales que admiten modificación gradual (*muy* o *bien*), no siempre aparecería en la misma posición estructural. Algunas veces estaría asociado a un Sintagma de Grado, pero también podría aparecer en un Sintagma de Tiempo o en alguno de los sintagmas de la periferia izquierda vinculados a la modalidad.

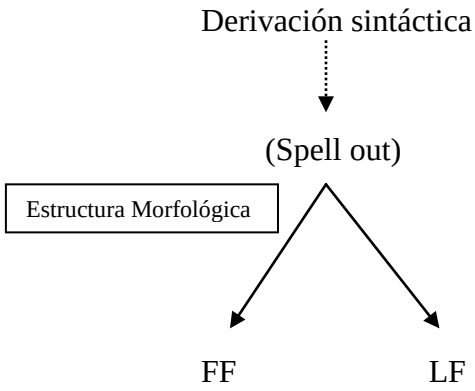
Lo que debemos definir ahora es cuál es la estructura de los verbos que estamos estudiando y en qué parte del árbol se inserta *cum*. Parecería que en los $NVC_{COMP}$, la preposición *cum* se insertaría en el nivel de adjunto del verbo y en los $NVC_{TEL}$ este ítem debería tener lugar en alguna proyección de *v*, cuyos rasgos sean de carácter aspectual y referidos al estado resultante del argumento interno: ‘completamente + participio pasivo’.

## 3. Marco teórico

Como indicamos en el apartado anterior, las formas que estamos analizando obligan a pensar en un abordaje sintactista de la morfología y esa es la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle, en prensa). Dentro de este marco teórico, la sintaxis consiste en un conjunto de reglas que están sujetas a operaciones en la derivación de los niveles de interfaz que conforman la Forma Lógica (FL) y la Forma Fonológica (FF). Los principios de la morfología son los principios de la sintaxis, dado que, en el caso por defecto, la estructura morfológica en el nivel de la FF es simplemente la estructura sintáctica. Cuando se trata de casos más complejos, los procesos adicionales de la FF pueden modificar y elaborar estructuras sintácticas.

El modelo de la gramática que se propone es el que vemos en (4) (Embick & Noyer 2005):

(4)




Asumimos, entonces, que la formación de palabras es el resultado de operaciones sintácticas, como Fusión [*Merge*] o Movimiento [*Move*]. Pero además, los procesos que se dan en la FF, si bien de manera limitada, pueden modificar la estructura sintáctica. El conjunto de procesos relevantes para la formación de palabras en la FF es lo que se denomina Estructura Morfológica. Este componente es el encargado de asignarles rasgos fonológicos a los haces de rasgos morfosintácticos manipulados por la sintaxis. En este sentido, la sintaxis y la Forma Lógica no "ven" las propiedades particulares de los ítems.

Los principios, las relaciones y las operaciones básicas que manipula la Estructura Morfológica son las mismas que las de la sintaxis [*syntax all the way down*]. De esta manera, algunos aspectos de la formación de palabras devienen de operaciones sintácticas como movimiento nuclear, mientras que las operaciones que se dan en la FF dan cuenta de otros aspectos. Los procesos de la FF producen modificaciones sobre las estructuras generadas por la sintaxis, pero no constituyen un sistema generativo diferente.

Las unidades sujetas a operaciones sintácticas son los *morfemas*, que a su vez están compuestos por complejos de rasgos fonológicos y gramático/sintáctico-semánticos. Estos morfemas, que son los nodos terminales de la sintaxis, se dividen en morfemas abstractos y raíces. Los primeros están compuestos exclusivamente por rasgos no fonológicos ([pl], [def], etc.), mientras que las raíces contienen ítems como √GAT, √CORR, etc., que son secuencias de rasgos fonológicos y algunos rasgos diacríticos no fonológicos. Se asume, además, que las raíces están "desnudas" y deben ser categorizadas por un núcleo funcional definidor de categoría (*v*, *n*, etc.) con el que se encuentren en relación de localidad. Esto es lo que se denomina *Principio de*

*categorización* [*Categorization Assumption*] (Embick & Halle (en prep.) siguiendo la propuesta de Marantz 1997):

(5) CATEGORIZATION ASSUMPTION: Roots cannot appear without being categorized; Roots are categorized by combining with category-defining functional heads. (Embick & Halle (en prep.))[4]

Una diferencia fundamental con las teorías lexicalistas es que en éstas, los ítems que figuran en el Lexicón típico combinan un significado con un sonido, mientras que para la MD los morfemas abstractos como [pl] o [pasado] no tienen rasgos fonológicos y deben ser reemplazos por éstos en el curso de la derivación en la gramática (4). Este mecanismo se denomina *Inserción de vocabulario* [Vocabulary insertion]. El Vocabulario es la lista de los exponentes fonológicos de los distintos morfemas abstractos de una lengua, junto con las condiciones para su inserción. Cada par formado por un exponente fonológico y la información sobre el contexto gramatical (sintáctica y morfológica) se denomina *Ítem de vocabulario* [Vocabulary Item]. Por ejemplo, en latín el exponente fonológico regular para la tercera persona es:

(6) t ↔ [3p]

El principio que controla la inserción de vocabulario es el *Principio del Subconjunto* [*Subset Principle*]:

(7) **Principio del Subconjunto**: El exponente fonológico de un ítem de vocabulario se inserta en una posición si el ítem contiene todos o un subconjunto de los rasgos especificados en esta posición. La inserción no tiene lugar si el ítem de vocabulario contiene rasgos que no están presentes en el morfema. Cuando varios ítems encuentran las condiciones para la inserción, el ítem que contiene la mayor cantidad de rasgos especificados en el morfema terminal debe ser elegido. (Halle 1997)

Lo que se desprende de las cuestiones tratadas hasta ahora es la idea de que los rasgos fonológicos de los ítems no son visibles durante la sintaxis y esto es lo que se conoce como inserción tardía [*Late Insertion*] (Halle & Marantz 1993), uno de los

[4] PRINCIPIO DE CATEGORIZACIÓN: Las raíces no pueden aparecer sin estar categorizadas, las raíces son categorizadas a través de la combinación con núcleos funcionales definidores de categoría.

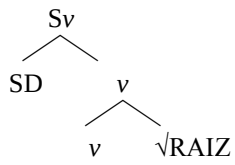
postulados principales de la MD. Esto implica que en la sintaxis y en la Forma Lógica los nodos terminales solo alojan rasgos sintáctico-semánticos. De acuerdo con la estructura de (4), la sintaxis y la FL no saben si en un nodo terminal determinado va a insertarse una palabra independiente o un afijo.

Con respecto a la formación de núcleos complejos, como los que nos ocupan aquí, se asume que son creados por procesos sintácticos de movimiento nuclear [*Head Movement*], que operan en términos de adjunción sucesiva. En este sentido, también en la FF tenemos operaciones de movimiento, aunque limitadas a reajustes locales. Por ejemplo, bajo ciertas condiciones una relación de adyacencia lineal como (X*Y), puede convertirse en una relación de afijación, Y-X, que potencialmente podría revertir el orden lineal. Esta operación, denominada Fusión Morfológica [*Morphological Merger*] (Marantz 1984) puede operar antes de la linearización, en cuyo caso se da en términos de estructuras jerárquicas (*Descenso*), o después de la linearización, en cuyo caso se define en términos de adyacencia lineal (*Dislocación Local*).

*3.1. Estructura argumental*

En cuanto a la estructura argumental, el modelo que seguimos es el de Halle & Keyser (H&K) (1993, 1998), con algunas modificaciones tendientes a adaptar su propuesta al marco teórico que estamos utilizando. Para H&K no hay necesidad de postular roles temáticos como AGENTE, PACIENTE, META, etc., de hecho, para ellos estos roles no existen: lo que hay son relaciones determinadas por las categorías y sus proyecciones. En este sentido, las categorías funcionales *v*, *a*, *n* y *p* (categorizadores, en nuestro modelo) proyectan estructuras relacionales que definen un sistema de relaciones semánticas asociadas. Por ejemplo, la estructura de un verbo intransitivo[5] es la que vemos en (8).

(8)

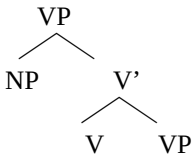



Para resolver el problema de los roles temáticos (en cuanto a su cantidad) H&K proponen la existencia de una Proyección No-ambigua [*Unambiguous Projection*] y de

[5] Para la representación sintáctica de los verbos transitivos, intransitivos e inacusativos seguimos la propuestas de Embick (2004), que retoma el esquema de H&K (1998) y lo adapta al marco de la MD: lo que para H&K es V, para Embick es *v*.

las cuatro categorías léxicas asumidas tradicionalmente (V, N, A, P), para nosotros, de los cuatro categorizadores (*v*, *n*, *a*, *p*). En este sentido, cada uno de estos categorizadores determina una Proyección No-ambigua y una disposición no-ambigua de sus argumentos, como especificador y complemento. La idea de no-ambigüedad está referida a que las relaciones que se establecen son de mando-c asimétrico. En el esquema de (9) la relación entre el V y el VP y entre el NP y el V' es asimétrica en cada caso, dado que sólo uno de los miembros de la relación es una proyección máxima. Nótese que la idea de Proyección No-ambigua se mantiene en (8).

(9)




Hale & Keyser (1993: 67)

En este contexto es sostenible la idea de que no existen roles, sino relaciones determinadas por las categorías y sus proyecciones. La estructura de (9) es, además, la estructura típica de los verbos causativos, donde el $verbo_2$ está subordinado al $verbo_1$ [cf. también Pujalte & Zdrojewski (2007)]. El evento subordinado es una parte propia del evento denotado por la estructura que proyecta el verbo principal. En este contexto, el SN de (9) se asocia típicamente al rol temático *agente*, dada la relación de especificador que establece con el evento asociado a la capa causativa. Por otro lado, es lógico que verbos que están compuestos semánticamente por $v_1 \rightarrow v_2$, tengan más estructura sintáctica que aquellos que sólo tienen *v* (cfr. 8 arriba).

Con estos conceptos y estructuras en mente, podemos volver a nuestros verbos. Algunas de las cuestiones planteadas serán reformuladas en función de adaptarse a la teoría que nos parece más adecuada para abordar el problema que estamos tratando. Sin embargo, dado que la propuesta de H&K ha sido empleada por otros autores en el marco de la MD (Embick 2004), las modificaciones no serán tantas y las ideas centrales no sufrirán alteraciones.

## 4. Propuesta de análisis

Tal como muestra el ejemplo de Tertuliano (cfr. 1a), los $NVC_{COMP}$ como *colludo*, *colloquor*, etc. tienen significado composicional (en el sentido clásico) y pueden ser parafraseados por V + *cum* + $SD_{[ablativo]}$. En el marco de la Morfología Distribuida, diríamos que la Sintaxis y la Forma Lógica no saben si lo que va a insertarse en la Estructura Morfológica es *cum*^verbo[6] o verbo + [*cum* + $SD_{[ablativo]}$][7], dado que la estructura para ambos debería ser la misma.

*Colludo* 'jugar con', por ejemplo, sería el resultado del movimiento de núcleo a núcleo [*Head Movement*]. Lo que tendríamos entonces es la incorporación de *cum* y, en consecuencia, un núcleo verbal complejo con un significado composicional. Por otro lado, tenemos los $NVC_{TEL}$, que no tienen un significado composicional, dado que aquí *cum* no tiene el matiz de compañía. Los $NVC_{TEL}$ podrían parafrasearse con el S*p ex toto* 'completamente'. En adelante, mostraremos de qué manera esta diferencia entre los dos *cum* afecta el significado del verbo.

### *4.1. Preposiciones*

Una de las preguntas fundamentales que debemos hacernos es qué tipo de ítem es *cum*. Hemos dicho que todos los *cum* deberían tener el mismo origen, pero al mismo tiempo vemos que existen diferencias significativas entre el *cum* afijado a los $NVC_{COMP}$ y el de los $NVC_{TEL}$. Para explicar este punto, seguiremos la propuesta de que p(reposición) es uno de los categorizadores de raíces desnudas (Baker 2003, Svenonius 2004). Tal como señala Fraga (2006), el categorizador p puede seleccionar una RAIZ o no. En el primer caso, el resultado sería una preposición con contenido semántico (Fui al cine *con* María), donde *con*, que indica compañía, se opone a *sin*, que indica ausencia de compañía. Esta diferencia de significado no es relevante para la sintaxis. En el segundo caso, lo que tendríamos es un categorizador intransitivo, i.e., una preposición carente de

[6] El símbolo ^ se utiliza siguiendo la simbología empleada en Embick (2007) para indicar Concatenación [*Concatenation*].

[7] Como fórmula general para referirnos a este SP utilizaremos la construcción "cum + $SD_{[ablativo]}$", con la que abarcamos también la forma "$SD_{[ablativo]}$^cum". La preposición *cum* es la única que se afija a los pronombres personales (*mecum*/*nobiscum*) y relativos (*quocum*/ *quibuscum*), es decir, participa de construcciones de núcleo en posición final. En términos de linearización, la relación de adyacencia lineal entre *cum* y su complemento no es linealmente vacua [*string vacuous*], en ciertos contextos morfofonológicos:
cum*me → me^cum

contenido semántico, pero con relevancia sintáctica (Podés contar *con* nosotros para lo que sea).

Siguiendo esta propuesta, vemos claramente que el *cum* de los $NVC_{COMP}$ parece ser el resultado de una RAIZ categorizada por *p*, mientras que el de los $NVC_{TEL}$ sería un elemento gramaticalizado. Lo que tenemos que definir, entre otras cosas, son las condiciones de inserción de este ítem funcional.

### *4.2. $NVC_{COMP}$ y $NVC_{TEL}$*

#### *4.2.1. Aspecto*

Como se ha mencionado anteriormente, el aspecto de los predicados verbales parece jugar un rol fundamental a la hora de determinar su combinación con otros ítems (recuérdese el caso de *re-* en el español rioplatense). En nuestro caso en particular, sabemos que el *cum* que aparece en los verbos del $NVC_{TEL}$ tiene que ver con la delimitación del evento. Por otro lado, es importante señalar que en ninguno de los dos grupos la presencia de *cum* modifica las propiedades aspectuales del verbo base.

Para estudiar las propiedades aspectuales de los verbos que estamos analizando seguiremos la clasificación propuesta por Vendler (1967) y reformulada por Dowty (1979). Vendler propone que los rasgos dinamicidad, duratividad y telicidad permiten definir cuatro clases aspectuales de predicados; a saber, *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *logros*.

(10)

| | [DINÁMICO] | [DURATIVO] | [TÉLICO] |
|---|---|---|---|
| Estados | - | + | - |
| Actividades | + | + | - |
| Realizaciones | + | + | + |
| Logros | + | - | + |

[Adaptado de Vendler (1967)]

**$NVC_{COMP}$**

Los verbos de este grupo no presentan restricciones aspectuales. Si bien la mayoría son actividades (cfr. 11a), podemos encontrar estados (11b), logros (11c) y algunas realizaciones (11d).

(11)

a. (videbis) summa nantis in aqua colludere
ver-FUT.2SG superficie-ABL.SG nadar-PPRES.AC.PL en agua-ABL.SG con=jugar-INF
plumas (Ac. + Inf.)
pluma-AC.PL
'Verás que en la superficie del agua juegan entre sí las plumas flotantes'
Virgilio, Georg. 1, 369 [Actividad]

b. si habes, convivet tecum (...)
si tener-PRES.2SG con=vivir.PRES.3SG PRON-ABL.2SG=con(...)
'Si tienes algo, él vivirá contigo (...)'
Lat. Vulg. Ecclesiasticus, Sirach 13, 6 [Estado]

c. conveniat mihi tecum necesse
con=venir-PRES.SUBJ.3SG PRON-DAT1SG PRON-ABL.2SG=con necesario
est
ser-PRES.3SG
'Es necesario para mí venir contigo'
Cic. *Pro Roscio* 29, 79 [Logro]

d. ut signa undique (milites) concinerent clamoremque
la señal-AC.PL todas partes (soldados) con=cantar-IMP.SUBJ.3PL grito-AC.SG=y
universi tollerent
juntos-NOM.PL llevar-IMP.SUBJ.3PL
'que los soldados toquen las señales militares por todas partes y den juntos el grito de guerra'
Caes. *De Bello Civili*, 3, 92, 5 [Realización]

En la próxima sección hablaremos de los argumentos, pero es relevante señalar que ninguno de los argumentos relacionados con la preposición *cum* es un objeto afectado, dado que claramente la compañía no puede estar afectada. Esta es la diferencia entre los logros y las realizaciones de este grupo y los del grupo télico. Básicamente, lo que queremos decir es que, si bien la compañía se vuelve un argumento obligatorio del verbo cuando tenemos el prefijo *cum*, este argumento no puede participar de construcciones de ablativo absoluto, que implican la afectación de argumento.

(12) a. *collusis plumis

b. *te convicto

c. *te convento (donde *te* es la compañía)

d. *militibus concinatis

**$NVC_{TEL}$**

El comportamiento aspectual de los $NVC_{TEL}$ es mucho más homogéneo: en todos los casos, el verbo simple debe tener un argumento interno afectado. Por lo tanto, sólo podemos encontrar aquí realizaciones (*comburo* 'quemar completamente') y logros (*congelo* 'helar completamente'), i.e., el rasgo [TÉLICO] que está presente en el verbo simple, se ve reforzado en el verbo complejo. Las construcciones pasivas y de ablativo absoluto se dan con todos los verbos de este grupo.

(13)

a. saxum in fornace ad calcem coquendam **uratur**, (...) sed
roca.NOM.SG en horno.ABL.SG por cal.AC.SG fundida.AC.SG quemar.PTE.SUB.PAS.3SG pero

longo spatio tarde **comburitur**.
largo.ABL.SG espacio.ABL.SG tarde cum=quemar.FUT.IND.PAS.3SG

'la roca se quema en el horno hasta la fundición de la cal, y luego, un tiempo más tarde se quema completamente/se consume'
Vitruvius, *De Architectura*, 2, 9, 14 [Realización]

b. non debet oleum congelari sed tepore caloris
no debe-PRES.3SG aceite-NOM.SG cum=helar-INF.PAS, pero tiempo-ABL.SG calor-GEN.SG

extenuari.
derretir-INF.PAS

'El aceite no debe helarse completamente, sino mantenerse diluido por la época de calor'
Vit. *De architectura*, 6, 6, 3 [Logro]

*4.2.2. La estructura argumental y los rasgos de v*

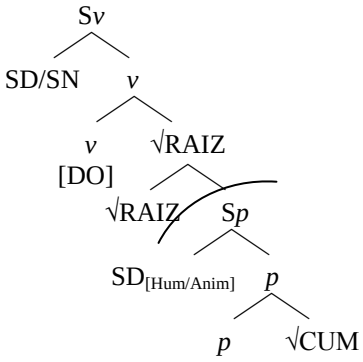
Como mencionamos, seguiremos las propuestas de Hale & Keyser (1998) y de Embick (2004) con respecto a la estructura argumental de los verbos. Las estructuras que propongamos para nuestros verbos, deben dar cuenta de la realización de la compañía para los $NVC_{COMP}$ y la afectación total del argumento interno en el caso de los $NVC_{TEL}$. Además, las diferentes estructuras tienen diferentes rasgos. Siguiendo a Folli & Harley (2002), Embick (2004) y Pujalte & Zdrojewski (2007) asumimos que hay diferentes tipos de *v* relacionados con distintas propiedades sintácticas y semánticas. Estas

propiedades pueden ser expresadas por los rasgos [BE], [BECOME], [CAUSE] y [DO]. Solo [CAUSE] y [DO] licencian argumentos externos.

**NVC$_{COMP}$**

La estructura que proponemos para los verbos de compañía es la que presentamos en (14). Esta estructura nos permite derivar no solo *ego colludo (cum) te*$_{[ablat]}$, por ejemplo, sino también *ego ludo cum te*. Las dos oraciones tienen el mismo significado: 'Yo juego con vos'. Este es un resultado deseable, ya que si el significado es el mismo, las relaciones entre núcleos, especificadores y complementos debería ser la misma. Cuando tenemos el NVC asumimos que la raíz categorizada √CUM se ha movido a *v* por movimiento nuclear, dando como resultado una única palabra fonológica.

(14)




Esta incorporación tiene algunas consecuencias que afectan a los argumentos y diferencian a *ludo* de *colludo*. Los NVC$_{COMP}$ licencian argumentos [HUMANOS/ANIMADOS] referidos a la compañía. Superficialmente, estos argumentos pueden aparecer como el complemento de la preposición *cum* (cfr. 15a), como el complemento en caso ablativo de una preposición (*cum*) que no se pronuncia (cfr. 15b) o bien como uno de los sujetos (cfr. 15c). En este último caso puede tratarse de sujetos coordinados o de un sujeto plural cuando el especificador del S*v* y el del S*p* tienen la misma raíz[8].

(15) a. nisi **tecum** **conlusisset**
no si PRON-ABL..2SG=con con=jugar-PLUSC.SUBJ.3SG
'Si no hubiera jugado con vos'
Cic. *Verr*. 2, 58

[8] Hay otras posibilidades, pero estas son las más frecuentes. En próximas investigaciones exploraremos lo referido a la realización de la compañía en los NVC$_{COMP}$.

b. **paribus** **colludere**
compañero-ABL.PL con=jugar-INF
'jugar con los compañeros'
Hor. *De arte Poetica,* 153

c. (videbis) summa nantis in aqua colludere
ver-FUT.2SG superficie-ABL.SG nadar-PPRES.AC.PL en agua-ABL.SG con=jugar-INF

plumas (Ac. + Inf.)
pluma-AC.PL
'Verás que en la superficie del agua juegan entre sí las plumas flotantes'
Virgilio, Georg. 1, 369

La diferencia entre *ludo* y *colludo* es la opcionalidad del argumento de compañía en el primero vs. la obligatoriedad en el segundo. Si no hay manera de recuperar la compañía discursivamente, como se hace de manera clara en el ejemplo de Tertuliano (cfr. 1a), una oración como la de (16) debería ser agramatical.

(16) *Puero colludet
Niño-NOM.SG con=jugar.PRES.3SG

**$NVC_{TEL}$**

El grupo de los $NVC_{TEL}$ se divide en dos subgrupos: $NVC_{TEL}$-1, donde encontramos verbos transitivos como *compleo* 'llenar completamente' y $NVC_{TEL}$-2, donde tenemos verbos inacusativos al tipo de *congelasco* 'helar completamente'. Es claro que necesitamos dos estructuras sintácticas diferentes, porque en el primer subgrupo tenemos tanto un argumento externo como uno interno, mientras que en el segundo sólo tenemos un argumento interno. Es decir, para los $NVC_{TEL}$-1 necesitaremos más estructura y este agregado es la capa causativa.

Otro punto importante es que el rasgo [BECOME] siempre debe estar presente, dado que tenemos el rasgo [TELICO]. Sin embargo, la presencia de este rasgo no es suficiente para determinar la afectación completa del argumento interno. Si relacionamos estas construcciones con sus equivalentes en inglés, vemos que podemos decir *the house is burned* 'la casa se quemó', aunque la casa se haya quemado parcialmente. De hecho podríamos decir *the house is partially burned* 'la casa se quemó parcialmente'. Esta opción no está disponible si lo que tenemos es el verbo *burn up*: **The house is partially burn up* 'la casa se quemó completamente parcialmente'. Lo que nos interesa señalar es que para dar cuenta de esta diferencia entre el verbo simple y el complejo necesitamos establecer cuál es el alcance de *cum* o del ítem *up* en inglés.

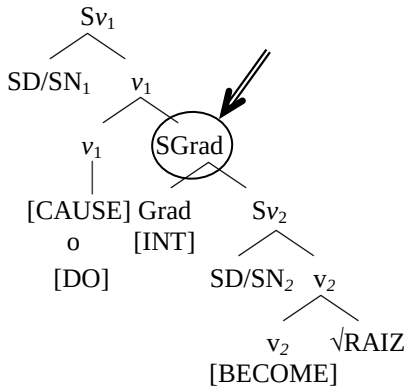
Nuestro *cum* parecería tener alcance sobre la capa verbal más baja, la que denota la afectación del argumento interno, i.e., en la que el rasgo [BECOME] está presente.

Ahora bien, si la telicidad ya está presente en el rasgo [BECOME], entonces la diferencia entre la forma simple y la compleja estaría dada por el grado de afectación o de completitud. Si asumimos que *cum* se inserta en un Sintagma de Grado (SGrad), podremos dar cuenta también de los $NVC_{INT}$ ya que en este grupo, la diferencia entre el verbo simple y el complejo es también una variación en el grado (*lacrimo* 'llorar'-*collacrimo* 'llorar mucho'). Y si analizamos estos NVC, veremos que el rasgo [BECOME] nunca está presente y, por lo tanto, la idea de telicidad tampoco[9]. Por esto nunca podríamos traducir *collacrimo* como 'llorar completamente'.

Volviendo al grupo télico, si combinamos el rasgo [INTENSIDAD] con [BECOME] en una estructura particular, obtendremos la idea de completitud. Por otra parte, tenemos razones para asumir que *cum* es el prefijo preposicional menos especificado, porque todos los demás prefijos están referidos a la locación -literal o metafóricamente- (Ernout & Thomas 1951:§136). Por esta razón, al momento de la Inserción de Vocabulario en la Estructura Morfológica, el único ítem que podrá insertarse es *cum*[10]. Contrariamente a nuestros presupuestos iniciales, la idea de telicidad está presente en el verbo (no en el prefijo), y por esto los $NVC_{TEL}$ expresan la afectación total del argumento interno.

Así las cosas, las estructuras que tendríamos son las siguientes:

(17) $NVC_{TEL}$-1: *comburo* 'quemar completamente', *combibo* 'beber completamente', *compleo* 'llenar completamente', *conficio* 'hacer completamente', *commuto* 'cambiar completamente'.

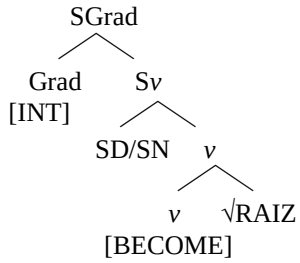



[9] $NVC_{INT}$: *concaleo* 'estar muy caliente', *concupio* 'desear mucho', *condormio* 'dormir profundamente', *commadeo* 'estar muy mojado', *commercor* 'comprar mucho', *commordeor* 'morder con fuerza', *complaceo* 'agradar mucho', *congaudeo* 'estar muy feliz', etc.

[10] Quizás el único rasgo relevante para la inserción de *cum* sea [INTENSIDAD], el otro rasgo que tengamos en *v* simplemente señalará cuál es el "grado de intensidad".

Para los verbos inacusativos, $NVC_{TEL}$-2, adoptamos la estructura de (18), donde la capa causativa no está presente, al igual que en los verbos simples. Esta es la única diferencia entre este subgrupo y el de los $NVC_{TEL}$-1.

(18) *congelasco* 'helar completamente', *confracesco* 'pudrir completamente'




## 5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos intentado mostrar que las diferencias entre $NVC_{COMP}$ y $NVC_{TEL}$ se siguen del estatus de *cum* y de las propiedades aspectuales y argumentales de los verbos involucrados. En los $NVC_{COMP}$ tenemos una preposición incorporada, mientras que en los $NVC_{TEL}$, *cum* es un elemento funcional que se refiere al grado de afectación del argumento interno. La presencia del rasgo [BECOME] en *v* da la idea de telicidad, i.e., el grado más alto de afectación ha sido alcanzado.

Desde el punto de vista teórico, hemos demostrado que las propiedades de los NVC con *cum* pueden derivarse directamente si adoptamos un abordaje sintactista como el de la Morfología Distribuida. En efecto, una teoría como la MD nos permite resolver el problema de la multiplicidad de entradas léxicas, dado que no necesitaríamos que los verbos complejos estuvieran listados. Por otro lado, nos brinda la posibilidad de relacionar distintos niveles de análisis (sintáctico, morfológico y semántico).

Finalmente, creemos que nuestro análisis nos permite dar cuenta del problema de los prefijos polisémicos y de algunos aspectos de la formación de palabras en latín, que fácilmente podrían transferirse a otras lenguas.

**Referencias**

Baker, M. (1988) *Incorporation: a Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: University of Chicago Press.

Bassols de Climent, M. (1963) *Sintaxis latina*. 2 vols. Madrid: Enciclopedia Clásica.

Bennet, C. (1914) *Syntax of Early Latin*, 2 vols. Bonn: XXI, 1982.

Dowty, D. (1979) *Word meaning and the Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.

Embick, D. & A. Marantz (2008) "Architecture and Bloking". *Linguistic Inquiry* 39 (1):1-53

Embick, D. (2007) "Linearization and Local Dislocation: Derivational Mechanics and Interactions". *Linguistica Analysis* 33 (3-4): 2-35.

Embick, D. & M. Halle (en prensa) *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Embick, D. & R. Noyer (2001) "Movement Operations after Syntax". *Linguistic Inquiry* 32: 555-595.

Ernout A. & F. Thomas (1964) *Sintaxe Latine*. Paris: Klincksieck Edition, 1993

Fraga, C. (2006) "Las preposiciones y la Morfología Distribuida". Trabajo presentado en el *Workshop in Formal Linguistics* de la Escola de Verão de Linguistica Formal (EVELIN), Universidade Estadual de Campinas (Brasil), 15 de enero de 2006.

Folli, R. & H. Harley (2002) "Consuming results in Italian & English: flavours of v". En: P. Kempchinsky & R. Slabakova (eds.). 200X. *Aspects*. Holland, Kluwer Academic Publisher.

Grimshaw, J. (1990) *Argument Structure*. Cambridge: MIT Press.

Hale, K. & S. Keyser (1993) "On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En: K. Hale & S. Keyser (eds.) *A view from Building 20*$^{th}$. Cambridge: The MIT Press.

Hale, K. & S. Keyser (1998) "The basic elements of argument structure". En: *MIT Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn/ MIT Roundtable on Argument Structure*. Cambridge: MIT, 73-118.

Halle, M. & A. Marantz (1993) "Distributed Morphology and the pieces of inflection". En: K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press, 111-176.

Kayne, R. (2005) *Movement and Silence*. Oxford: University Press.

Kornfeld, L. & A. Saab (2001) "Morphology and syntax: the case of prepositional prefixes in Spanish". En: G. Booij, J. DeCesaris, A. Ralli & S. Scalise (eds.) *Topics in morphology: selected papers from the Third Mediterranean Morphology Meeting (Barcelona, september 20-22, 2001)*. Barcelona: IULA, 2003, 227-240.

Kornfeld, L. (2005) *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis doctoral, UBA.

Kornfeld, L. (2009) "Los prefijos: propiedades sintácticas y morfofonológicas". En: Guiomar Ciapuscio (ed.) *De la palabra al texto. Estudios Lingüísticos del español*. Buenos Aires: Eudeba (mención especial en el área de Ciencias Sociales y Humanidades, Premio Nacional de Ciencia 2006), 167- 191.

Kühner, R. & C. Stegmann (1966). *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. Hannover: Hahn.

Marantz, A. (1997) "No Escape from Syntax: Don't try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon". En: A. Dimitriadis, L. Siegel, C. Surek-Clark & A. Williams (eds.) *Proceedings of the 21st Penn Linguistics Colloquium*. Philadelphia: UPenn Working Papers in Linguistics, 201-225.

Palmer, L. R. *Introducción al latín* (Trad. Esp. 1974). Barcelona: Planeta.

Pisani, V. (1962) *Storia della Lengua Latina*. Torino: Rosenberg & Seller.

Pujalte, M. & P. Zdrojewski (2007) *Algunos problemas en la definición aspectual de los logros causativos*. Ponencia presentada en el 4º *Encuentro de Gramática Generativa*, Mendoza.

Sommer, F. (1914) *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg: Carl Winters Universitätsverlag.

Svenonius, P. (2004) "Adpositions, Particles, and the Arguments they Introduce", CASTL, University of Tromsø.

Val Alvaro, J.F. (1999) "La composición". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, vol. 3, cap.73, 4757-4841.

Varela, S. & J. García (1999). "La prefijación". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española.* Madrid: Espasa, vol. 3, cap. 76, 4992-5039.

Vendler, Z. (1967) *Linguistics in Philosophy.* Ithaca: Cornell University Press

Woodcock, E. C. (1971) *A new latin syntax*. Londres: Methuen and Co. LTD.

**Fuentes**

Perseus Project Latin Texts, www.**perseus**.tufts.edu/cache/perscoll_Greco-Roman.html

The Latin Library en: www.thelatinlibrary.com

**Diccionarios consultados**

De Miguel, R. & El Marqués de Morante (1867) *Nuevo Diccionario Latino Español Etimológico*. Madrid: Saenz de Jubera Hermanos, 1903

*Diccionario Ilustrado Latino Español*. Barcelona: Spes, 1958

Gaffiot, Félix (1934) *Dictionnaire illustrè Latin Français*. Paris: Libraire Hachette.

# Patrones agramáticos en la formulación de interrogativas totales en catalán, español peninsular y gallego[1]

Silvia Martínez Ferreiro

CLT, Universitat Autònoma de Barcelona
silvia.martinezf@uab.cat

**Resumen**

Este artículo pretende caracterizar las dificultades de los pacientes agramáticos en la produción de interrogativas totales con el orden VS basándose en la producción inducida de 15 pacientes hablantes nativos de catalán, español peninsular y gallego (5 por lengua) y 15 sujetos de control. A pesar de que los resultados muestran un dominio de la producción de interrogativas totales al 67.78%, el patrón de respuesta agramático indica una clara preferencia por el orden SV *vs.* VS. Dado que la periferia izquierda oracional es un requisito en ambos casos (Rizzi 1997, 2002), una hipótesis estructural (Friedmann y Grodzinsky 1997) no explicaría este comportamiento. Por ello, exploramos la posibilidad de que la aparición de un expletivo *pro* en posición pre-verbal en interrogativas con orden VS favorezca la manifestación del déficit.

**Palabras clave:** agramatismo; Ibero-Romance; elementos nulos; posición de sujeto; interrogativas totales.

**Abstract**

This paper aims to characterize difficulties with the order VS in agrammatic yes/no interrogatives in 15 agrammatic subjects and 15 matched non-damaged controls native speakers of Catalan, Galician and Spanish. Even though our agrammatic sample revealed mastery of yes/no questions to a 67.78% crosslinguistically, their pattern of response diverged from non-pathological adult-like usages (with the option SV preferred over VS by agrammatics). Since the projection of the CP-field is required with independence of subject placement (Rizzi 1997, 2002), structural accounts (Friedmann and Grodzinsky 1997) seem to suffer from some shortcomings to account for these results. We explore the possibility that the involvement of an additional expletive *pro* in pre-verbal position in VS structures causes the disruption.

**Keywords:** agrammatism, Ibero-Romance, null elements, subject placement, yes/no questions.

[1] Agradezco a los pacientes de la Associació Sant Pau (Barcelona) y del Hospital Provincial, el Meixoeiro y la Asociación Amencer (Pontevedra) el haber participado en este experimento; también al personal de estas instituciones, especialmente J.L. Cardona, L. Fernández y J. Muñoz. Esta investigación ha sido subvencionada por los proyectos HUM2006-13295-C02-01, 2005SGR 00753 y 2009SGR 1079.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 317-338.

## 1. Introducción

En la última década, la investigación en el campo de los desórdenes adquiridos del lenguaje ha sido el centro de un número cada vez mayor de estudios enmarcados en la tradición generativista. Los trabajos realizados en diferentes lenguas junto con las contribuciones multidisciplinares han llevado no solo a una mejor comprensión sobre cómo el cerebro implementa las lenguas, sino que también se han convertido en un campo excelente para la verificación de diversas teorías lingüísticas (Grodzinsky 1990: 2). El área de Broca juega un rol primordial tanto en las habilidades sintácticas altamente estructuradas como en las operaciones transformacionales (Grodzinksy 2000). Por lo tanto, los llamados pacientes agramáticos tienden a mostrar un reducido repertorio de déficits entre los que el daño selectivo de elementos funcionales por omisión o substitución es la característica más relevante (*vid.* Goodglass y Kaplan 1972; Tissot, Mounin y Lhermitte 1973; Miceli, Silveri, Romani y Caramazza 1989; Grodzinsky 1990; Menn y Obler 1990 o Ouhalla 1993, entre muchos otros).

Este trabajo pretende caracterizar dos variedades Ibero-Romance casi inexploradas, catalán y gallego, y proporcionar nueva evidencia sobre los déficits agramáticos en español peninsular por medio del estudio de la alternancia de uso de los órdenes SV y VS en la producción de interrogativas totales.

Las construcciones complejas (oraciones pasivas, interrogativas, relativas y otras construcciones subordinadas) han sido generalmente aceptadas como problemáticas en pacientes agramáticos (Menn y Obler 1990). En este trabajo, el punto de partida para una caracterización sintáctica del patrón de daño será el marco proporcionado por el Programa Minimista (Chomsky 1995ss.) junto con el mapeo de la estructura funcional para las lenguas naturales (Cinque 2002: 3) desarrollado por el modelo cartográfico (Belletti 2002; Cinque 1999, 2002, 2006; Cinque y Rizzi 2008; Rizzi 1997, 2004). Para llevar a cabo este objetivo, la articulación interna del trabajo es la siguiente: después de una breve caracterización de las variedades Ibero-Romances a estudio (1.1.) y de proporcionar el marco teórico relevante para la discusión (1.2.), se describirán la metodología experimental (sección 2) y los resultados obtenidos (sección 3). En las secciones 4 y 5, se analizarán distintas teorías destinadas a la caracterización de los patrones de déficit observados junto con los resultados previos documentados en la literatura. Los resultados más relevantes de la tarea experimental, debatidos a lo largo de este artículo, aparecerán resumidos en la sección 6.

*1.1. SV y VS en Ibero-Romance*

A pesar de que el orden generalmente asumido como canónico en las oraciones declarativas del catalán, español peninsular y gallego es el orden SVO[2], las tres variedades constituyen ejemplos de lenguas de sujeto nulo; es decir, aceptan sujetos postverbales con independencia de la naturaleza del verbo (Rizzi 1982; Belletti 1988; Belletti y Leonini 2004) (1). Esto es debido a que permiten la aparición de un sujeto pronominal nulo, *an associate* (Chomsky 1995), en posición preverbal.

(1) a. Ha trucat en Joan (catalán)
'ha llamado el Juan'
b. Foi Xoán (gallego)
'fue Juan'
c. La ha hecho Juan (español peninsular)

Este fenómeno, que deriva en la aceptabilidad de los órdenes SV y VS, no se restringe solo a las oraciones declarativas sino que también se observa en interrogativas totales, aunque el grado de aceptabilidad difiera ligeramente entre variedades. En oposición a las interrogativas parciales, las interrogativas del tipo si/no en catalán, español peninsular y gallego no implican la inversión obligatoria del sujeto y el verbo (Ordoñez 1996; Wheeler, Yates y Dols 1999) sino que pueden ser construidas tanto por medio del cambio de orden de constituyentes (como se ilustra en el ejemplo del gallego en (2a)), como por medio del cambio en el patrón entonacional (2b) (Payrató 2002; Suñer 1994; Zagona 2002).

(2) a. Foron á eira os rapaces? (gallego)
'¿fueron a la finca los niños?'
b. Os rapaces foron á eira?
'¿los niños fueron a la finca?'

Dado que las interrogativas totales derivan de una oración declarativa, y por lo tanto presentan un contenido presupuesto, el orden VS ha sido reivindicado como la opción no marcada con sujetos léxicos explícitos mientras que SV constituiría la opción marcada (*vid.* Escandell-Vidal (1999) para el español). Ésta distinción ha sido utilizada para justificar la asimetría entre (3a) que permite tanto una respuesta afirmativa como una negativa y (3b) que presupone una respuesta negativa:

[2] Contra algunos análisis que proponen VSO como el orden canónico en el caso del Español peninsular (*e.g.* Contreras 1999, Suñer 1994).

(3) a. ¿Ha hecho Juan el más mínimo esfuerzo por ayudarme? (español peninsular)
b. *¿Juan ha hecho el más mínimo esfuerzo por ayudarme?
(Escandell-Vidal 1999: 3953)

El hecho de que el orden SV constituya el orden marcado resulta especialmente visible en el caso de catalán donde su aceptabilidad y su interpretación están sujetos a la variedad dialectal a analizar (Solà 1992; Gavarró, cp.). En gallego, a pesar de una clara preferencia por el orden VS en adultos no-patológicos, la distinción entre SV y VS no es tan clara como en el caso del español peninsular por lo que tanto las construcciones con sujeto pre- como post-verbal son adecuadas para solicitar nueva información. Esta variación se produce también en otras lenguas románicas como el portugués o el italiano (Zubizarreta 1998; Costa 2000 o Belletti 2001, 2002).

Una diferencia adicional en la construcción de interrogativas totales es la existencia, en algunas variedades de catalán, de un operador interrogativo explícito *que* encabezando dichas construcciones (Rigau 1998; Payrató 2002) (4).

(4) Que vindràs a la regata? (catalán)
'¿que vendrás a la regata?'

La aparición de elementos similares ha sido atestiguada también en dialectos del centro y sur de Italia (*che* en Toscano, *chi* en Siciliano) por Cruschina (2007) (5).

(5) Chi a puzzu addumari a luci? (siciliano)
'¿que la puedo encender la luz?'
(Cruschina 2007)

A pesar de la posible coincidencia entre el complementador y el elemento interrogativo, que son homófonos en el caso del catalán, Cruschina (2007) afirma que se trata de dos elementos diferenciados como se observa morfológicamente en la distinción entre la partícula interrogativa *chi* y el complementador *che* en Siciliano.

### *1.2. Hacia una caracterización sintáctica de las interrogativas totales*

A partir del trabajo de Suñer (1994), en la teoría tradicional de GB, se ha asumido generalmente que la presencia de un operador interrogativo encabezando las interrogativas totales no se restringe a aquellas variedades en que éste aparece de forma explícita. Para poder satisfacer el 'Criterio-Q', *Wh-Criterion* (Rizzi 1991), y verificar el rasgo [+Q], un operador nulo debe estar operativo en las interrogativas totales que no

cuenten con operadores explícitos para tal fin. En este artículo asumimos un SComp à la Rizzi (1997, 2002) donde Comp se define como una zona estructural delimitada por las proyecciones de Fuerza, *Force* (expresión del tipo de cláusula), y Fin, *finiteness*, que incluye posiciones para la especificación de Tópico, Foco, Modificadores e Int (6).

(6) Fuerza (*Tóp) Int (*Tóp) Foco (*Mod) (*Tóp) Fin

Tomando como base la interacción de los operadores explícitos de las interrogativas totales con las posiciones de Tópico y Foco, Cruschina (2007) postula que éstos ocupan una posición entre Fuerza y Foco (proyección a la que se desplazan los operadores del tipo *qu-*). Esta posición sería Int(errogativo) (7).

(7) a. A Maria chi a salutasti? (siciliano)
‘¿a María que la saludaste?’
b. Chi a Maria salutasti?
‘¿que a María saludaste?’

En el presente trabajo asumiremos que la posición Int es el lugar en el que se generan tanto el operador explícito o nulo de las interrogativas del tipo si/no, como elementos del tipo de *por qué/per qué* o *si* (Rizzi 2001) que muestran propiedades similares en lo concerniente al alcance del operador sobre la cláusula o a los fenómenos de adyacencia del verbo. Estas características marcan una clara diferencia con respecto a otros operadores interrogativos del tipo *qu-* que, entre otras particularidades, no permiten que los adverbios o los elementos focalizados interfieran entre el verbo y el operador interrogativo (8a *vs.* 8b) y requieren la inversion obligatoria del sujeto y el verbo (9).

(8) a. Que potser hem de sortir? (catalán)
‘¿que a lo mejor hemos de salir?’
b. *Què potser hem de fer?
‘¿qué a lo mejor hemos de hacer?’

(9) a. Cando virá Uxía? (gallego)
‘¿cuándo vendrá Eugenia?’
b. *Cando Uxía virá?
‘¿cuándo Eugenia vendrá?’

En lo concerniente a la posición del sujeto, como se ha mencionado con anterioridad y al igual que se observa en las oraciones declarativas, las interrogativas totales permiten tanto la aparición de sujetos pre- como post-verbales en las variedades

Ibero-Romances analizadas. En el caso de los sujetos postverbales, dos han sido los análisis tradicionalmente propuestos: a) el orden VS se obtiene cuando el sujeto permance en la posición original en la que es generado en SV (Borer 1986) o b) este orden deriva del desplazamiento del sujeto a posiciones externas al SV aunque bajas en la estructura sintáctica (Belletti 1988)[3].

Según Belletti (1988), los órdenes VOS y VSO en lenguas como el español (*vid.* 10a y 10b respectivamente) se deben a la adjunción del sujeto a la derecha del SV.

(10) a. Colgó las toallas Juan. (español peninsular)
b. Colgó Juan las toallas.

Sin embargo, a partir del trabajo seminal de Kayne (1984), los procesos de adjunción a la derecha han sido reconocidos como problemáticos. Es por ello que en este artículo tomaremos como punto de partida la hipótesis del sujeto interno al SV, *VP-internal subject hypothesis* (Koopman and Sportiche 1991), según la cual los sujetos se originan en el especificador de SV, y adoptaremos recientes propuestas en el marco de la cartografía para el análisis de la posición estructural del sujeto. Tal como afirma Belletti (2001, 2002), asumimos que la posición final del sujeto se obtiene a través de ensamble interno tanto si este aparece antepuesto o pospuesto con respecto al verbo. Dado que no existe un elemento que pueda asignar caso al sujeto postverbal en las porciones más bajas de la oración, para ser legitimado, el sujeto postverbal pasará a ocupar una posición designada a tal efecto en la periferia interna clausal localizada en porciones superiores al área del SV (Belletti 2001).

La estructura sintáctica de la periferia interna clausal, reproducida en (11), muestra un claro paralelismo con la periferia izquierda oracional incluyendo tanto posiciones de Tópico como de Foco.

(11) $[_{STóp}$ Tóp $[_{SFoc}$ Foc $[_{STóp}$ Tóp ... SV]]]
(Belletti y Leonini 2004)

El sujeto posverbal ocupa el especificador de la proyección de foco o el de una de las proyecciones de tópico según sea éste interpretado como información nueva, foco (12a), o información dada, tópico (12b).

[3] A este respecto y basándose en el patrón aleatorio de actuación de 5 sujetos agramáticos hablantes de español de Venezuela en la interpretación de pasivas invertidas, Beretta, Harford, Patterson y Piñango (1996) reivindican que no solo las estructuras SV sino que también aquellas con el orden VS son obtenidas a través de operaciones de movimiento (contra Borer 1986).

(12) a. Chi ha parlato? FOCO (italiano)
‘¿quién ha hablado?’
Ha parlato Gianni.
‘Ha hablado Juan’
b. Che cosa ha poi fatto Gianni? TÓPICO
‘¿qué cosa ha finalmente hecho Juan?’
Ha (poi) parlato, Gianni.
‘ha (finalmente) hablado, Juan’
(Belletti 2002)

El orden VS deriva de la elevación del verbo a su posición final en el área del ST. Como se puede observar en (13), la posición relativamente baja del sujeto posverbal se infiere a través de su relación con los adverbios denominados bajos en la jerarquía de Cinque (1999, 2002, 2006).

(13) Entendeu todo ben/correctamente Xurxo. (gallego)
‘entendió todo bien/correctamente Jorge’

Las diferencias entre variedades Ibero-Romances discutidas anteriormente tienen su reflejo en las posiciones que pueden ocupar los sujetos postverbales. Mientras que en el caso del español peninsular y el gallego tanto la posición de foco como las de tópico aparecen como opciones viables, en el caso del catalán, solo la posición de foco resulta un candidato adecuado (Ordoñez 2007). La evidencia crucial para esta distinción proviene de la interacción entre el sujeto y los complementos verbales. En español peninsular y gallego, los sujetos postverbales pueden aparecer tanto en posición final como entre el verbo y sus complementos (14a y 14b), mientras que en catalán debe seguir a todos los complementos (15a).

(14) a. Marchou onte pola noite Xan (gallego)
‘marchó ayer por la noche Juan’
b. Marchou Xan onte pola noite.
‘marchó Juan ayer por la noche’

(15) a. Va marxar ahir nit en Joan. (catalán)
‘marchó ayer noche el Juan’
b. *Va marxar en Joan ahir nit.
‘marchó el Juan ayer noche’

Con independencia de la posición final del sujeto postverbal, para eliminar los rasgos no-interpretables de caso y concordancia, un elemento expletivo explícito o implícito –*an associate*– debe ser insertado en la posición preverbal de sujeto (Chomsky 1995, Belletti 2001). Dado que entre el sujeto postverbal y el expletivo preverbal

(fonológicamente nulo en las variedades a estudio) existe una relación de cadena, los rasgos de caso y concordancia pueden ser eliminados.

## 2. Metodología experimental

Para la obtención de los datos a estudio, se llevó a cabo una tarea de producción inducida de interrogativas totales tanto en sujetos diagnosticados de agramatismo como en un grupo de control sin déficit adquirido.

### *2.1. Sujetos*

Treinta sujetos participaron en el estudio: 15 sujetos agramáticos leves (5 hablantes nativos de catalán, 5 de español peninsular y 5 de gallego) así como 15 sujetos de control. Los sujetos agramáticos fueron reclutados en la Associació Sant Pau de Desordres del Llenguatge (Barcelona), el Hospital Provincial de Pontevedra (CHOP) y el Hospital Meixoeiro de Vigo (CHUVI). La clasificación de los pacientes se basó en 2 tests principales: la versión catalana y española del *Western Aphasia Battery* (WAB – Kertesz 1982) y la versión española del Test de Boston, *Boston Diagnostic Aphasia Examination* (BDAE – Goodglass and Kaplan 1972, 1983), de García-Albea, Sánchez Bernardós y Del Viso (1998). En el caso de los hablantes de gallego, dado que el Hospital Meixoeiro no sigue un protocolo estandarizado para su clasificación, los diagnósticos se basaron en juicios clínicos[4].

Los participantes (10 hombres y 5 mujeres), todos ellos diestros y con edades comprendidas entre los 27 y los 83 años (media: 55 años), fueron clasificados como agramáticos leves con un período post-aparición del déficit de entre 1 mes y 11 años. Las características individuales de los pacientes han sido esquematizadas en la tabla 1.

[4] La evaluación clínica se basó en la observación de la producción y comprensión del habla espontánea, habilidades de nominalización y tareas de lecto-escritura (Calderón González, López Moya, Rodríguez Cerdeira y Romero López 2001).

Tabla 1: Clasificación de los pacientes experimentales

| Sujeto | Sexo/Edad (años) | Educación | Etiología | PPA |
|---|---|---|---|---|
| Catalán | | | | |
| C1 | m/63 | 3 | ACV isquémico – Infarto fronto-insular izquierdo | 5 |
| C2 | m/66 | 1 | ACV isquémico – Arteria cerebral media izquierda | 4 |
| C3 | m/69 | 1 | ACV isquémico – Infarto izquierdo con afección de la región de la arteria cerebral media | 2 |
| C4 | m/70 | 3 | ACV isquémico – Arteria cerebral media izquierda | 7 |
| C5 | m/70 | 2 | ACV isquémico – Infarto izquierdo temporo-medio | 5 |
| Español | | | | |
| S1 | m/27 | 2 | Traumatismo craneoencefálico – Área fronto-temporal izquierda | 3 |
| S2 | m/74 | 1 | ACV isquémico – Infarto izquierdo con afección del área pre-central | 0,4m |
| S3 | m/61 | 3 | ACV hemorrágico – Hemorragia intraparenquimatosa izquierda con afección de los ganglios basales | 11 |
| S4 | m/64 | 1 | ACV hemorrágico – Arteria cerebral media izquierda con afección de los ganglios basales | 0,1m |
| S5 | f/38 | 2 | ACV isquémico – Arteria cerebral media izquierda | 7 |
| Gallego | | | | |
| G1 | f/76 | 1 | ACV isquémico – Arteria cerebral media izquierda | 0,9m |
| G2 | f/83 | 1 | ACV isquémico – Izquierdo, cardio-embólico | 0,5m |
| G3 | f/55 | 1 | ACV hemorrágico – Hemorragia intraparenquimatosa izquierda con afección de los ganglios basales | 3 |
| G4 | m/74 | 2 | ACV isquémico – Infarto izquierdo con afección de la región de la arteria cerebral media | 1,7m |
| G5 | f/56 | 2 | ACV hemorrágico – Hemorragia intraparenquimatosa izquierda | 2 |

m = masculino; f = femenino; 1 = primaria; 2 = secundaria; 3 = estudios universitarios; PPA = período post-aparición del déficit: años, meses (m); ACV = accidente cerebrovascular.

La lengua en la que se desarrolló el test se indica con una inicial en mayúscula (C*(atalan)*, S*(panish)* o G*(alician)*) mientras que los distintos sujetos aparecen clasificados con un número del 1 al 5. Además del grupo experimental, el test se llevó a cabo con 15 sujetos de control sin daño cerebral (5 hablantes de catalán, 5 de español peninsular y 5 de gallego) con características similares a las de los sujetos agramáticos. La muestra de control incluyó 8 hombres y 7 mujeres diestros reclutados en Barcelona y Pontevedra, con un rango de edad entre 45 y 85 años (53,6 años de media). De los 15 controles, 4 tenían estudios primarios, 7 secundarios y 4 habían recibido educación universitaria. Todos ellos se declararon bilingües catalán-español o gallego-español con un grado variable de dominio de una L3 o incluso L4 (principalmente inglés y francés).

*2.2. Diseño experimental*

Ambas poblaciones realizaron una tarea de producción inducida diseñada para la observación de interrogativas totales que incluía un total de 10 ítems experimentales. A continuación se puede ver un ejemplo de la versión catalana de la prueba:

(16) Potser toco el piano, pregunta-m'ho (catalán)
'A lo mejor toco el piano, pregúntamelo'
*PREGUNTA ESPERADA:* Toques el piano?
'¿tocas el piano?'

Para evitar favorecer la aparición de sujetos pre-verbales frente a otros patrones de orden, los aspectos pragmáticos de la tarea fueron controlados. Esto significó la introducción de una ligera variación con respecto a otras metodologías similares tales como las que aparecen descritas en Crain y Thornton (1998), Friedmann (2002) o Hamann (2006), entre otros, que pueden inducir la producción de estructuras con el orden SV y reducir la tarea a un mero ejercicio de repetición (17).

(17) Je sais qu'il aime jouer au Gameboy. (francés)
'yo sé que él ama jugar a la Gameboy'
Demande-lui si'il aime aussi regarder la télé.
'pregúntale si él ama también ver la tele'
(Hamann 2006)

En lo concerniente al procedimiento, después de presentar las instrucciones en voz alta a una velocidad de lectura normal y de discutir 2 ejemplos con el paciente para asegurar la completa comprensión del ejercicio, el experimentador presentó los diversos ítems experimentales repitiéndolos cada vez que resultó necesario. Los sujetos experimentales tenían la libertad de corregir sus respuestas si lo encontraban conveniente. Cuando era requerido, la tarea era detenida por un período máximo de 5 minutos.

*2.3. Datos relevantes*

Para poder dar cuenta de los diferentes órdenes de constituyentes solo las respuestas correctas con sujeto explícito fueron tomadas en consideración; esto supuso un 53.19% del total de las respuestas de control y un 37.93% de las respuestas del grupo experimental. La distribución de estos datos por lengua aparece resumida en la tabla 2.

Tabla 2: Distribución de respuestas correctas

| | ***Correcto*** | ***Sujeto explícito*** |
|---|---|---|
| CONTROL | | |
| Catalán | 100% (47/47) | 48.94% (23/47) |
| Español peninsular | 97.92% (47/48) | 55.32% (26/47) |
| Gallego | 100% (46/46) | 56.52% (26/46) |
| Total | 99.29% (140/141) | 53.57% (75/140) |
| EXPERIMENTAL | | |
| Catalán | 70.83% (34/48) | 44.12% (15/34) |
| Español peninsular | 78.72% (37/47) | 75.68% (28/37) |
| Gallego | 50% (25/50) | 48% (12/25) |
| Total | 66.21% (96/145) | 57.29% (55/96) |

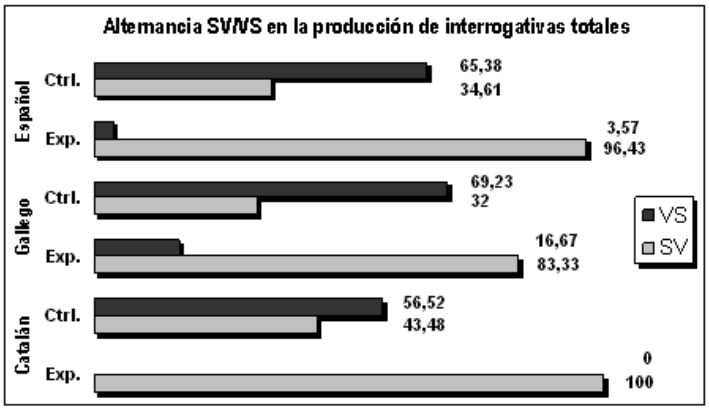
## 3. Resultados

Como se observa en la tabla 2, existen diferencias significativas en el nivel de éxito de la producción de interrogativas totales entre sujetos experimentales y sujetos de control al nivel del 1% (*Wilcoxon Signed Ranked test*, $p < 0.01$). Sin embargo, ésta no es la única disociación que revelan los resultados. Mientras que el análisis de las respuestas correctas con sujeto explícito revela que el orden VS es el más productivo en la población de control (64% respuestas VS *vs.* 36% SV), la población agramática muestra una clara preferencia por el patrón inverso (SV) (5.45% respuestas VS *vs.* 94.54% SV). Los resultados por lengua de ambos grupos han sido resumidos en la tabla 3 y representados en el gráfico 1.

Table 3: S-V *vs.* V-S en la producción de interrogativas totales

| | ***SV*** | ***VS*** |
|---|---|---|
| CONTROL | | |
| Catalán | 43.48% (10/23) | 56.52% (13/23) |
| Español peninsular | 34.61% (9/26) | 65.38% (17/26) |
| Gallego | 32% (8/26) | 69.23% (18/26) |
| Total | 36% (27/75) | 64% (48/75) |
| EXPERIMENTAL | | |
| Catalán | 100% (15/15) | 0% (0/15) |
| Español peninsular | 96.43% (27/28) | 3.57% (1/28) |
| Gallego | 83.33% (10/12) | 16.67% (2/12) |
| Total | 94.54% (52/55) | 5.45% (3/55) |

Gráfico 1: Alternancia SV/VS en la producción de interrogativas totales en Ibero-Romance




## 4. Aproximaciones teóricas y evidencia previa en agramatismo

Numerosos estudios atestiguan que la producción de interrogativas (tanto totales como parciales) constituye un área de gran dificultad en pacientes agramáticos (Thompson, Shapiro, Schneider y Tait 1994; Thompson, Shapiro, Tait, Jacobs y Schneider 1996; Friedmann 2001, 2002; entre otros). Dos han sido las aproximaciones principales a este déficit: las basadas en consideraciones estructurales (Friedmann 1994, 1998, 2001, 2005; Friedmann y Grodzinsky 1997, 2000) y las que lo atribuyen a un déficit relacionado con el ensamble interno (Grodzinsky 1990; Thompson *et al.* 1996; De Roo 2001; Bastiaanse y Thompson 2003; Thompson, Shapiro, Kira y Sobecks 2003; Burchert, Swoboda-Moll y De Bleser 2005).

### *4.1. Déficits de truncación y ensamble interno en agramatismo*

Las propuestas estructurales parten del supuesto de que la proyección del conjunto de nodos funcionales requeridos para la correcta formulación de una oración genera problemas en pacientes con afasia agramática. Según la hipótesis de la 'Poda del Árbol Sintáctico' (*Tree Pruning Hypothesis (TPH)*; Friedmann 1994, 1998, 2001, 2005; Friedmann y Grodzinsky 1997, 2000), la representación sintáctica es susceptible de ser 'podada' a partir de un nodo específico. Como consecuencia, las porciones más altas son difíciles de acceder en agramatismo.

Friedmann (2002) proporciona evidencia sobre interrogativas totales en 7 sujetos agramáticos hablantes nativos de hebreo, 1 hablante de árabe palestino y 1 hablante de inglés en una tarea de producción inducida. La autora afirma que mientras que en hebreo y en árabe palestino las interrogativas del tipo sí/no pueden ser construidas en la

ausencia de la periferia izquierda, es decir, tienen ST como raíz (*e.g. you like sweets*?), en el caso del inglés la presencia del SComp es un requisito (*e.g. do you like sweets?*). Bajo la *TPH*, se sigue inmediatamente que en hebreo y árabe palestino las interrogativas totales aparecerán mejor preservadas que las interrogativas del mismo tipo del inglés. Los resultados de su estudio han sido resumidos en la tabla 4:

Table 4: Producción de interrogativas totales en hebreo, árabe palestino e inglés

| | ***Producción de interrogativas totales*** | |
|---|---|---|
| | % correcto | (correcto/total) |
| Hebreo | 90.48% | 133/147 |
| Árabe palestino | 65% | 15/23 |
| Inglés | 0% | 0/24 |

(Adaptado de Friedmann 2002)

De acuerdo con las predicciones del modelo, el caso del inglés revela un déficit general mientras que la capacidad de producir interrogativas del tipo sí/no aparece mejor conservada en hebreo y árabe palestino. Además, estructuras del tipo *¿(tú) quieres zumo?*, con omisión del auxiliar y sin inversión sujeto-verbo, aparecen de manera frecuente entre las respuestas para el inglés[5]. Friedmann toma las dificultades en el acceso al área del SComp como cruciales para explicar esta disociación.

Por el contrario, Thompson, Shapiro, Kira y Sobecks (2003) defienden que son las operaciones lingüísticas, y no la estructura sintáctica, las que resultan cruciales para definir el déficit agramático. El caso prototípico sería el ensamble interno. Los pacientes aquejados de agramatismo, debido a sus limitados recursos, tienden a evitar el desplazamiento de constituyentes para reducir costes de procesamiento (De Roo 2001). Aunque la operación en si misma no se encuentra dañada, su coste representa una carga extra difícil de sobrellevar. La idea de que el ensamble interno es responsable del déficit agramático también aparece recogida en Bastiaanse y Thompson (2003) que afirman que las estructuras con movimiento explícito del verbo son más complejas que las estructuras activas.

Además de las consideraciones de orden canónico frente a no-canónico, los constituyentes desplazados también han sido reivindicados como problemáticos debido a la relación entre las huellas y sus antecedentes. En el caso de las interrogativas parciales, Thompson *et al.* (1996) proponen que algunos pacientes agramáticos parecen

[5] Resultados similares en inglés y alemán aparecen documentados en Bastiaanse y Thompson (2003) y Burchert, Swoboda-Moll y De Bleser (2005).

no procesar de forma correcta las relaciones huella-antecedente en constituyentes desplazados, lo que tiene reflejo inmediato en un déficit severo en construcciones complejas: 2-33% de las estructuras producidas en tareas de narración y muestras conversacionales por 7 pacientes agramáticos eran complejas (frente al 57% del grupo control). La asignación de papeles temáticos a constituyentes desplazados han sido también objeto de estudio (*vid.* Grodzinsky (1990) para un análisis detallado de los déficits de comprensión en agramatismo).

Sin embargo, Friedmann y Grodzinsky (2000) confirman no solo la existencia de pacientes con la habilidad de aplicar operaciones de ensamble interno sino también la existencia de construcciones problemáticas con independencia de la presencia *vs.* ausencia de movimiento (*e.g.* cláusulas relativas incrustadas y complementación frasal).

Basándonos en los datos obtenidos en Ibero-Romance, tanto la hipótesis estructural como la que atribuye el déficit al ensamble interno o a sus consecuencias parecen presentar limitaciones ya que no pueden predecir el patrón de respuesta hallado en la producción de interrogativas totales ya que: a) requieren de la participación de la periferia izquierda –más específicamente de la proyección de INT– para ser formuladas correctamente (contra la TPH) y b) tanto el orden SV como VS son órdenes derivados.

*4.2. Elementos nulos y agramatismo: evidencia previa*

Algunos estudios han investigado la posibilidad de que los pacientes agramáticos experimenten dificultades con elementos fonológicamente nulos. Reznik, Dubrovsky y Maldonado (1995) proporcionan evidencia del sobreuso de pronombres personales en posición de sujeto en el habla espontánea de un paciente agramático hablante de español rioplatense. El paciente produjo 23 ejemplos de este tipo. Los elementos vacíos dieron lugar a la producción de cláusulas agramaticales y a substituciones por sus equivalentes explícitos. Aunque la producción de clíticos se ve afectada en pacientes agramáticos – el sujeto produce solo un 44.92% de pronombres obligatorios – y a pesar de la opcionalidad de los pronombres de sujeto en español, las formas sin realización fonológica fueron evitadas sistemáticamente. Reznik, Dubrovsky y Maldonado afirman que el déficit reside en la inhabilidad del paciente para procesar ciertos elementos no-léxicos.

Martínez-Ferreiro (2009) presenta evidencia adicional a través de resultados de producción y comprensión de clíticos de objeto y pronombres reflexivos en 15 pacientes agramáticos (5 hablantes nativos de catalán, 5 de español peninsular y 5 de gallego):

Table 5: Porcentaje de respuestas correctas en Ibero-Romance

| | ***Clíticos de objeto y pronombres reflexivos*** | |
|---|---|---|
| | Clíticos de objeto | Reflexivos |
| Producción | 41.54% | 85% |
| Comprensión | 89.23% | 92.22% |

La tabla 5 muestra una clara disociación entre los clíticos de objeto y las formas reflexivas. Si asumimos que los clíticos reflexivos de las lenguas romances operan sobre la estructura argumental (Grimshaw 1982, 1990), estas formas resultan críticamente diferentes de las formas no-reflexivas ya que mientras los primeros absorben uno de los argumentos de la estructura (18a) los últimos legitiman e identifican un *pro* objeto (18b).

(18) a. $Tú_i$ $te_i$ miras.
b. $Yo_j$ $te_i$ miro [$pro_i$].

Las diferencias observadas en los resultados se pueden justificar por la presencia adicional de un elemento *–pro–* en el caso de las formas no-reflexivas que causa dificultades a la población agramática. Las formas reflexivas, que carecen de este elemento, aparecen casi intactas a pesar del hecho de que tanto los clíticos de objeto como los pronombres reflexivos comparten posición estructural y requieren de la proyección de porciones altas del área del ST.

## 5. Discusión

La dificultad de producir estructuras con el orden VS documentada en este estudio aparece también en otras poblaciones. Belletti y Leonini (2004) proporcionan evidencia sobre 26 adultos aprendices de L2 italiano que mostraban dificultades con los sujetos post-verbales en posición de foco:

Tabla 6: S-V *vs.* V-S en aprendices de L2 italiano y sujetos de control

| | ****SV*** | ***VS*** | ***Other*** |
|---|---|---|---|
| Control | 1% (5/390) | 98% (381/390) | 1% (4/390) |
| Experimental | 45% (458/1016) | 43% (432/1016) | 12% (126/1016) |

Por medio de una tarea de producción inducida, los autores muestran que la mayoría de los aprendices de L2 no dominan el orden VS aún cuando han adquirido el parámetro de sujeto nulo y consecuentemente la posibilidad de legitimar un *pro* en posición preverbal.

Belletti y Leonini (2004) señalan dos posibles factores de los que se puede derivar el fallo en la producción de estructuras VS: a) problemas en la proyección de la periferia interna clausal y b) problemas con el *pro* en posición preverbal, atribuyendo el reducido dominio de estructuras VS en L2 al primer factor. El orden SV se vería favorecido debido a su estructura sintáctica más reducida. Sin embargo, asumir la truncación de proyecciones en porciones intermedias de la estructura sintáctica parece indeseable desde una perspectiva teórica ya que inhabilitaría la capacidad de la TPH para predecir el comportamiento de las diferentes porciones del árbol sintáctico.

Con respecto a los datos agramáticos, un déficit en la legitimación de *pro* en posición preverbal también explicaría el hecho de que los pacientes eludan la construcción de interrogativas totales con el patrón VS. Éstos parecen optar por la alternativa de colocar material abierto en la posición preverbal para evitar el uso de un elemento expletivo. Los expletivos (con o sin realización) no contribuyen al significado de la frase, siendo por tanto candidatos a ser eliminados en afasia agramática. Incluso desde una perspectiva interna a la teoría, los *pros* expletivos pueden resultar conceptualmente problemáticos en términos del Programa Minimista dado que no tienen efecto ni en el sistema articulatorio-perceptual ni en el conceptual-intensional y tienen que ser considerados parte de la maquinaria sintáctica específica (Chomsky 2000, 2001, Mohr 2004). En este artículo, y en contra de Belletti y Leonini (2004), evocamos la presencia *vs.* la ausencia de un elemento nulo para justificar que el orden VS sea sistemáticamente evitado en las 3 lenguas con independencia de la posición ocupada por el sujeto post-verbal.

## 6. Conclusión

La observación de interrogativas totales en pacientes agramáticos y sujetos de control Ibero-Romances parece indicar que, a pesar del papel desempeñado por factores estructurales en afasia agramática, la naturaleza de los elementos que entran en la derivación juega un papel determinante en el nivel de éxito de los pacientes, llevándolos, al contrario que se observa en los sujetos control, a favorecer el orden SV

frente a VS. El contraste entre material con realización fonológica y los elementos fonológicamente nulos justificaría las asimetrías en la producción de ambas poblaciones. Sin embargo, dada la cantidad de elementos nulos en la estructura sintáctica, las predicciones de un modelo tal tendrían enormes consecuencias y requieren todavía de más experimentación.

**Referencias**

Bastiaanse, R. & R. Thompson (2003) "Verb and auxiliary movement in agrammatic Broca's aphasia". *Brain and Language* 84: 286-305.

Belletti, A. & C. Leonini (2004) "Subject inversion in L2 Italian". En: S. Foster Cohen, M. Sharwood, A. Sorace y M. Ota (eds.). *Eurosla Yearbook*. Ámsterdam: John Benjamins, 95-118.

Belletti, A. (1988) "The Case of Unaccusatives". *Linguistic Inquiry* 19: 1-34.

Belletti, A. (2001) "Inversion as focalization". En: A. Hulk & J. Y. Pollock (eds.) *Subject Inversion in Romance and the Theory of Universal Grammar*. Nueva York: Oxford University Press, 60-90.

Belletti, A. (ed.) (2002) *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures* Vol. 3. Nueva York: Oxford University Press.

Beretta, A.; C. Harford; J. Patterson & M. Piñango (1996) "The Derivation of Postverbal Subjects: Evidence from Agrammatic Aphasia". *Natural Language and Linguistic Theory* 14: 725-748.

Borer, H. (1986) "I-Subjects". *Linguistic Inquiry* 17: 375-416.

Burchert, F.; M. Swoboda-Moll & R. De Bleser (2005) "The left periphery in agrammatic clausal representations: evidence from German". *Journal of Neurolinguistics* 18 (1): 67-88.

Calderón González, A.M.; A. López Moya, C. Rodríguez Cerdeira, C. & J. Romero López (2001) "La afasia y atención primaria: una realidad necesaria". *Cadernos de Atención Primaria* 8 (3): 181-190.

Chomsky, N. (ed.). (2002) *Functional Structure in DP and IP. The Cartography of Syntactic Structures*. Vol. 1. Oxford: Oxford University Press.

Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*. Cambridge, MA: The MIT press.

Chomsky, N. (2000) "Minimalist Inquiries: The framework". En : R. Martin, D. Michaels & J. Uriagereka (eds.) *Step by step: Essays on minimalism in honor of Howard Lasnik*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 89-155.

Chomsky, N. (2001) "Derivation by phase". En: M. Kenstowicz (ed.). *Ken Hale: A life in language*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1-52.

Chomsky, N. (ed.) (2006) *Restructuring and Functional Heads*. Oxford: Oxford University Press.

Cinque, G. (1999) *Adverbs and Functional Heads: A Cross-linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.

Cinque, G. y L. Rizzi (2008) "The cartography of syntactic structures". *STiL – Studies in Linguistics. CISCL Working Papers*. Vol. 2.

Contreras, H. (1999) "Relaciones entre las construcciones interrogativas, exclamativas y relativas". En: I. Bosque & V. Demonte (dir.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 1. Madrid: Espasa, 1931-1964.

Costa, J. (2000) "Focus in situ: Evicende from Portuguese". *Probus* 12 (2): 187-228.

Crain, S. & R. Thornton (1998) *Investigations in Universal Grammar: A Guide to Experiments in the Acquisition of Syntax and Semantics*. Cambridge, MA: The MIT press.

Cruschina, S. (2007) "Marking yes/no questions". *CIDSM – 2nd Cambridge Italian Dialect Syntax Meeting*. Universidad de Cambridge. 26-27 Enero.

De Roo, E. (2001) "Root non-finite and finite utterances in child language and agrammatic speech". *Brain and Language* 77: 398-406.

Escandell-Vidal, V. (1999) "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. 3, Capítulo 61. Madrid: Espasa, 3929–3991.

Friedmann, N. (1998) *Functional categories in agrammatic production: A cross-linguistic study*. Tesis doctoral. Universidad de Tel Aviv.

Friedmann, N. & Y. Grodzinsky (1997) "Tense and agreement in agrammatic production: Pruning the syntactic tree". *Brain and Language* 56: 397-425.

Friedmann, N. & Y. Grodzinsky (2000) "Split inflection in neurolinguistics". En: M. A. Friedemann & L. Rizzi (eds.) *The Acquisition of Syntax: Studies in Comparative Developmental Linguistics*. Nueva York: Longman, 84-104.

Friedmann, N. ( 2002) "Question production in agrammatism: the Tree Pruning Hypothesis". *Brain and Language* 80: 160-187.

Friedmann, N. (1994) *Morphology in agrammatism: A dissociation between tense and agreement*. Tesis de máster. Universidad de Tel Aviv.

Friedmann, N. (2001) "Agrammatism and the psychological reality of the syntactic tree". *Journal of Psycholinguistic Research* 30 (1): 71-90.

Friedmann, N. (2005) "Degrees of severity and recovery in agrammatism: climbing up the syntactic tree". *Aphasiology* 19: 1037-1051.

García-Albea, J.E.; M. L. Sánchez Bernardos & S. Del Viso (1998) *Test de Boston para el Diagnóstico de la Afasia: Adaptación española*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Gavarró, Anna (2003) "Move and Agree in Agrammatic comprehension". *Research report GGT-03-07*. Bellaterra, Barcelona. Disponible en: http://seneca.uab.es/clt/publicacions/reports/index.html

Goodglass, H. & E. Kaplan (1972) *The Assessment of Aphasia and Related Disorders*. Filadelfia, Pa: Lea & Febiger.

Goodglass, H. & E. Kaplan (1983) *Boston Diagnostic Aphasia Examination (BDAE)*. Filadelfia, Pa: Williams & Wilkins Publishers Inc.

Grimshaw, J. (1990) *Argument Structure*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Grimshaw, J. (1982) "On the lexical representation of romance reflexive clitics?". En: J. Bresnan (ed.). *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge, MA/Londres: MIT Press, 87-148.

Grodzinsky, Y. (1990) *Theoretical Perspectives on Language Deficits*. Cambridge, Massachussetts: The MIT Press.

Grodzinsky, Y. (2000) "The neurology of syntax: Language use without Broca's area". *Behavioral and Brain Sciences* 23: 1-71.

Hamann, C. (2006) "Speculations about early syntax: The production of Wh-questions by normally developing French children and French children with SLI". *Catalan Journal of Linguistics* 5: 143-189.

Kayne, R. (1989) "Null subjects and clitic climbing". En: O. Jaeggli y K. Safir (eds.) *The Null Subject Parameter*. Dordrecht: Kluwer, 239–262.

Kertesz, A. (1982) *The Western Aphasia Battery (WAB)*. EEUU: Grune & Stratton.

Koopman, H. y D. Sportiche (1991) "The position of subjects". *Lingua* 85 (1): 211-258.

Martínez-Ferreiro, S. (2009) "Object clitics and reflexive pronouns in agrammatic Ibero-Romance". En: V. Marrero y I. Pineda (eds.) *Linguistics: the Challenge of Clinical Application*. Madrid: Euphonia Ediciones – UNED, 110-117.

Menn, L y L. Obler (1990) *Agrammatic Aphasia: A Cross-Language Narrative Source Book*. 3 vols. Filadelfia: John Benjamins.

Miceli, G.; C. Silveri, C. Romani & A. Caramazza (1989) "Variation in the pattern of omissions and substitutions of grammatical morphemes in the spontaneous speech of so-called Agrammatic patients". En: *Brain and Language* 36: 447-492.

Mohr, S. (2004) *Clausal Architecture and Subject Positions*. Ámsterdam: John Benjamins.

Ordoñez, F. (1996) "The Inversion construction in interrogatives in Spanish and Catalan". En: J. Lema & E. Treviño (eds.). *Theoretical Analysis on Romance Languages*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, 329-50.

Ordoñez, F. (2007) "Observacions sobre la posició dels subjectes postverbals en Català i Castellà". *Caplletra* 42: 251-272.

Ouhalla, J. (1993) "Functional categories, agrammatism and language acquisition". *Linguistische Berichte* 143: 3-36.

Payrató, L. (2002) "L'enunciació i la modalitat oracional". En: J. Solà, M. R. Lloret, J. Mascaró & M. Pérez Saldanya (eds.). *Gramàtica del Català Contemporani*. Barcelona: Empúries, 1149-1220.

Reznik, M., S. Dubrovsky & S. Maldonado (1995) "Agrammatism in Spanish: A Case Study". *Brain and Language* 51: 355-368.

Rigau, G. (1998) “La variació sintàctica: Uniformitat en la diversitat”. *Caplletra* 25: 63-82.

Rizzi, L. (1982) *Issues on Italian Syntax*. Dordrecht: Foris.

Rizzi, L. (1991) “Residual Verb Second and the *Wh*-Criterion”. *Technical Reports in Formal and Computational Linguistics* 2. University of Geneva.

Rizzi, L. (1997) “The Fine Structure of the Left Periphery”. En: L. Haegeman (ed.) *Elements of Grammar*. Dordrecht: Kluwer, 281-337.

Rizzi, L. (2001) “On the position ‘Int(errogative)’ in the left periphery of the clause”. En: G. Cinque & G. Salvi (eds.). *Current Studies in Italian Syntax Offered to Lorenzo Renzi*. North Holland.

Rizzi, L. (2002) “Locality and Left Periphery”. En: A. Belletti (ed.). *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*. Vol. 2. Oxford: Oxford University Press.

Rizzi, L. (ed.) (2004) *The structure of CP and IP. The cartography of Syntactic Structures*. Vol. 2. Nueva York: Oxford University Press.

Solà, J. (1992) *Agreement and Subjects*. Bellaterra, Barcelona: UAB Doctoral Dissertations in Linguistics.

Suñer, M. (1994) “V-Movement and the licensing of Argumental Wh-phrases in Spanish”. *Natural Language and Linguistic Theory* 12: 335-372.

Thompson, C. K.; L. P. Shapiro, S. L. Schneider & M. E. Tait (1994) “Morpho-syntactic and lexical analysis of normal and agrammatic aphasic language production”. *TENNET V*. Montreal, Canadá.

Thompson, C.K.; L. P. Shapiro, M. E. Tait, B. J. Jacobs & S. L. Schneider (1996) “Training Wh-question production in agrammatic aphasia: analysis of argument and adjunct movement”. *Brain and Language* 52: 175-228.

Thompson, C.K.; L. P. Shapiro, S. Kira y J. Sobecks (2003) “The Role of Syntactic Complexity in Treatment of Sentence Deficits in Agrammatic Aphasia: The Complexity Account of Treatment Efficacy (CATE)”. *Journal of Speech, Language and Hearing Research* 46: 591-607.

Tissot, R. J.; G. Mounin & F. Lhermitte (1973) *L’agrammatisme*. Bruselas: Dessart.

Wheeler, M.; A. Yates & N. Dols (1999) *Catalan. A comprehensive grammar*. Londres: Routledge.

Zagona, K. (2002) *The Syntax of Spanish*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Zubizarreta, M. L. (1998) *Prosody, focus and word order*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

# ¿Subespecificación o complejidad de la derivación? Opcionalidad estructural en el español infantil[1]

Teresa Parodi

Universidad de Cambridge
tp209@cam.ac.uk

Theodora Alexopoulou

Universidad de Cambridge
ta259@cam.ac.uk

Elina Vilar Beltrán

Queen Mary London
e.vilar@qmul.ac.uk

**Resumen**

Esta contribución trata de la adquisición de oraciones interrogativas y de relativo en el español infantil. De especial interés es la opcionalidad estructural que se manifiesta en diversas alternativas para formar estas estructuras: por ejemplo el uso o ausencia de interrogativas complejas, de diversos tipos de relativas (de sujeto, de objeto, de posesión, locativas) y el de pronombres reasuntivos. La discusión considera las hipótesis de la subespecificación (Pérez Leroux 1995) y de la complejidad de la derivación (Hulk & Zuckerman 2000, Zuckerman 2001, Jakubowicz 2002, 2003, 2004, en prensa, Jakubowicz & Strik 2008) y en qué medida ofrecen una explicación satisfactoria de los datos.

**Palabras clave:** reasunción; relativas; interrogativas; opcionalidad; subespecificación; complejidad derivacional

**Abstract**

This contribution deals with the acquisition of interrogative and relative clauses in child Spanish. We focus on structural optionality as manifested in different alternatives to form these structures: the use or lack of embedded interrogatives, of different types of relative clauses (subject, object, possessives, and locatives) and of resumptive pronouns. The discussion considers underspecification (Pérez Leroux 1995) and derivational complexity (Hulk & Zuckerman 2000, Zuckerman 2001, Jakubowicz 2002, 2003, 2004, to appear, Jakubowicz & Strik 2008) and their suitability as ways of accounting for the data.

[1] El estudio fue realizado con ayuda económica de la British Academy (SG42904) y, una beca Marie Curie (GLIC023943) para T. Alexopoulou.

Agradecemos la colaboración del Colegio Padre Jerónimo (Algete, Madrid), donde obtuvimos los datos.

Agradecemos también los comentarios de la audiencia del Encuentro de Gramática Generativa V.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 339-360.

**Keywords:** resumption; relatives; interrogatives; optionality; underspecification; derivational complexity

## 1. Introducción

La pregunta sobre los parecidos y diferencias entre el lenguaje infantil y el adulto viene ocupando un lugar central en la investigación. Las peculiaridades del lenguaje infantil, en particular fenómenos que parecen no darse en el lenguaje adulto, llevan a preguntarse si hay diferencias fundamentales entre ambas variedades. Se han ofrecido diversas propuestas. Una de ellas es la hipótesis de la subespecificación, según la cual las diferencias entre el lenguaje infantil y el adulto se deben a que la gramática infantil no ha alcanzado todavía en todos los aspectos la completa especificación de la adulta. Otro enfoque se centra en la complejidad derivacional, según la cual las estructuras sintácticas más complejas implican también más carga de procesamiento y pueden llevar al hablante a buscar vías más económicas de expresión. A un nivel más general, la discusión se relaciona con las nociones de economía y complejidad de la derivación, que enlazan la sintaxis con el procesamiento.

En esta contribución la pregunta se plantea sobre la base de un estudio de la reasunción en las oraciones interrogativas y relativas en español infantil. El trabajo comienza con la presentación de los enfoques de la subespecificación y de la complejidad derivacional. Sobre esta base se introducirán las estructuras que se examinarán en la sección empírica, y que permitirán formular expectativas concretas de los dos enfoques. La parte empírica consiste en un estudio piloto de oraciones interrogativas y de relativo en español infantil y lleva a la discusión de la pregunta inicial.

## 2. Diferencias entre gramáticas en desarrollo y la gramática adulta

### *2.1. La hipótesis de la subespecificación*

La hipótesis de que ciertos fenómenos observados en el desarrollo lingüístico son casos de subespecificación ha estado presente desde hace tiempo. En el estudio de etapas tempranas del desarrollo lingüístico y en el marco de la pregunta sobre la existencia y características de las categorías funcionales, Clahsen, Penke & Parodi (1993/1994)

analizan datos de varios niños alemanes a la edad de 24-30 meses. En opinión de estos autores los datos indican que estos niños disponen de una categoría funcional, que llaman FP, por *finiteness phrase* (‘frase finita’). Una FP está especificada como categoría funcional, pero no como una categoría específica, por ejemplo el ST (sintagma temporal)**.** En este sentido una FP es una categoría subespecificada y puede no tener todos los rasgos que corresponden a un ST. En consecuencia, podría alojar un verbo no marcado en la dimensión de tiempo.

Autores como Wexler (1994), Hyams (1996), Rizzi (1993/1994), representantes de una posición de continuidad fuerte entre la gramática infantil y la adulta, también hacen uso de la noción de subespecificación de diversas maneras. Wexler (1994) usa esta noción para explicar la aparición de formas no marcadas con respecto a la Concordancia sujeto-verbo o al Tiempo en diversas lenguas. En su opinión, la diferencia entre la gramática infantil y la adulta reside en que, mientras en la segunda los verbos finitos deben cotejar los rasgos de Concordancia y Tiempo, la gramática infantil requiere el cotejo de sólo uno de los dos. Por eso se pueden encontrar infinitivos en lugar de un verbo finito**.** Por su parte Hyams (1996) opina que la gramática infantil está subespecificada en cuanto a la pragmática: si bien los niños disponen de la completa especificación morfosintáctica de la categoría Tiempo, son incapaces de anclar esta forma en la referencia temporal del discurso hasta una etapa más avanzada del desarrollo lingüístico. A su vez, para Rizzi (1993/1994) la subespecificación afecta a la categoría asociada con la oración de raíz: en una etapa temprana los niños no saben que la oración de raíz debe ser un Sintagma de Complementante (SC) y aceptan indistintamente STs o SVs (sintagma verbal) como tales.

La noción de subespecificación se aplica también a etapas más avanzadas del desarrollo lingüístico. Pérez Leroux (1995) se basa en la subespecificación para explicar el uso inadecuado de la reasunción en oraciones relativas en español entre las edades de 3;5 y 6;8 años. En su opinión este uso inadecuado de reasunción en las relativas es consecuencia de la subespecificación de los pronombres en la dimensión [+/-variable]. Según el análisis de Lasnik & Stowell (1991), los pronombres son [-variable] y por eso no pueden aparecer en cadenas cuantificacionales (relativas, interrogativas) en la gramática adulta. Pérez Leroux (1995) adopta ese análisis para comparar la gramática adulta con la infantil. En ésta hay una etapa en la cual el movimiento cu en contextos como relativas e interrogativas ha sido adquirido; sin embargo los pronombres están

subespecificados en la dimensión [+/-variable] y esto lleva a que se dé reasunción en las relativas.

Pérez Leroux (1995) lleva a cabo un estudio experimental de la adquisición de las relativas en español y en inglés, basado en una tarea de producción. El estudio del español se basa en los datos de 26 niños de edades entre 3;5 y 6;8 y el del inglés en los de 11 niños de edades entre 3;5 y 5;5. La tarea es similar a la usada por Labelle (1988) para el estudio del francés y tiende a elicitar relativas que difieren en el sitio de la extracción: sujeto, objeto directo y locativas/oblicuas. Los resultados indican una preferencia por las relativas de sujeto, tanto en inglés como en español. Se observa reasunción tanto en español como, en menor medida, en inglés. Los resultados no difieren significativamente de los resultados obtenidos por Labelle (1988) para el francés. Para Pérez Leroux (1995) esto es un síntoma de la subespecificación del rasgo [+/-variable] de los pronombres.

El análisis de Pérez Leroux permite formular predicciones sobre lo que se debiera encontrar en general en gramáticas en desarrollo. En primer lugar, si los pronombres están subespecificados, debiéramos encontrar reasunción no sólo en las relativas sino también en las interrogativas, ya que se trata de cadenas del mismo tipo. En segundo lugar, y con respecto a las relativas, los pronombres reasuntivos debieran ser productivos en extracciones desde todas las posiciones. Éste sería un modo de distinguir entre pronombres subespecificados y pronombres "intrusos" (en el sentido de Sells 1984) que sólo aparecen en contextos oblicuos (por ejemplo, SPs), es decir que aparecen por necesidades de procesamiento del discurso.

Sin embargo, en su estudio de 2001, McKee & McDaniel encuentran que la reasunción en relativas en inglés infantil aparece sólo en posiciones no-argumentales, lo cual es una indicación de una gramática "intrusa". Esto representa un problema para la hipótesis de la subespecificación, en particular para esta última predicción relacionada con el discurso.

### *2.2. Hipótesis alternativa: la complejidad de la derivación*

Una alternativa a la hipótesis de la subespecificación es la de la complejidad de la derivación, propuesta en estudios como los de Hulk & Zuckerman (2000), Zuckerman (2001), Jakubowicz (2002, 2003, 2004, en prensa), Jakubowicz & Strik (2008).

Este enfoque se basa en la noción de economía en la línea de Chomsky (1995) y que en síntesis se traduce en que el movimiento es costoso. Esto lleva a que, si hay

opciones, los niños opten por la más económica, es decir, la que implique menos movimiento (Hulk & Zuckerman 2000, Zuckerman 2001). En otras palabras, la hipótesis es que los niños evitan el movimiento y optan por construcciones en que la forma fonética (FF) esté lo más cerca posible de la forma lógica (FL).

La pregunta que se impone a esta altura es cómo medir la complejidad de la derivación. Jakubowicz (2003, en prensa) propone medirla en instancias de fusión. Según Chomsky 2001, la computación se basa en la repetición de instancias de ensamble (externo e interno) y el ensamble interno (movimiento) se debe al cotejo de rasgos no interpretables. Esta línea de análisis lleva a los postulados siguientes (Jakubowicz en prensa, p. 2):

(a) Ensamblar $\alpha_i$ n veces resulta en una derivación menos compleja que ensamblar $\alpha$ (n + 1) veces.
(b) El ensamble interno de $\alpha_i$ resulta menos complejo que el ensamble de $\alpha + \beta$

Esto permite una predicción clara para la adquisición: las derivaciones menos complejas van a converger con el *input*, es decir, se van a materializar correctamente, más fácilmente y más temprano. Observemos los componentes de la predicción: "más fácilmente" predice preferencia y "más temprano" predice orden de adquisición.

Jakubowicz (2003, en prensa) examina empíricamente la hipótesis de la complejidad derivacional en un estudio sobre las interrogativas en francés. En esta lengua es posible formular preguntas con el interrogante *in situ* (1,3) o desplazado (2, 4), como ilustran los ejemplos siguientes, que incluyen oraciones matrices (1, 2) y subordinadas (3, 4).

(1) tu as vu qui?
tú has visto a quién
'¿a quién has visto?'

(2) qui as tu ~~as~~ vu ~~qui~~?
'¿a quién has visto?'

(3) elle pense que tu as vu qui?
ella piensa que tú has visto a quién
'¿a quién piensa que has visto?'

(4) qui pense-t-elle [~~qui~~ que tu as vu ~~qui~~]?
¿a quién piensa ella que tú has visto?
'¿a quién piensa que has visto?'

Consideremos el análisis de estas estructuras dentro de la línea de Chomsky (1995). En el marco de esta propuesta estas oraciones tienen grados de complejidad creciente, como se ilustra en (5). En las interrogativas con cu *in situ* (1, 3), el elemento cu se realiza dentro de su fase (vP para preguntas de objeto). En las interrogativas con cu desplazado (2, 4) en cambio, el elemento cu se realiza en la periferia izquierda.

(5) interrogante in situ (1, 3) > desplazado (2, 4)

Lo que es necesario explicar ahora es cómo se realiza el cotejo de rasgos en cada caso y cuáles son las propiedades de cu en francés que permiten las alternativas con y sin movimiento. En el caso de cu *in situ*, el rasgo [*u*Cu] de C (matriz) no tiene la propiedad EPP. En consecuencia el rasgo no interpretable de C y el interpretable del elemento cu se cotejan por *Agree* de larga distancia. Cu *in situ* requiere ensamble externo. En el caso de cu desplazado, en cambio, el elemento cu que aparece en la periferia izquierda ha llegado allí por ensamble interno. En este caso el rasgo [*u*Cu] de C (matriz) tiene la propiedad EPP. El elemento cu se desplaza a esa posición para cotejar este rasgo y deja una copia no pronunciada en su base (y en la periferia izquierda de cada subordinada en interrogativas de larga distancia ).

Volvamos a los estudios empíricos. Jakubowicz (en prensa) y Jakubowicz & Strik (2008) estudian niños de desarrollo normal y atípico. En primer lugar no se observan casos de interrogante *in situ*, lo cual es problemático para la hipótesis. Por otra parte se observa que los niños de desarrollo normal (3 años) y los de desarrollo atípico tratan de evitar interrogativas con extracción desde una subordinada. Si se encuentran con un contexto que requiere una interrogativa de larga distancia, usan estrategias para evitarlas. Estas estrategias incluyen el uso de dos interrogativas independientes (parataxis, ejemplo 6), de una interrogativa indirecta (ejemplo 7) o una pregunta dentro de una cláusula adjunta (¿X dice que por qué Y no vino?). Estas estrategias sí están dentro de las expectativas de la hipótesis de la complejidad de la derivación.

(6) parataxis

exp Demande à Nina qui est-ce que Lala a dit qui mange le plus gros morceau de gâteau.
preguntále a N. quién es que Lala dijo que come el pedazo más grande de torta

SLI-8 C'est [t]i mange le plus grand gâteau Lala ? # elle a dit quoi # Lala ?
¿quién es que come la torta más grande Lala ¿qué dijo Lala?

(7) interrogativa indirecta

exp Alors demande à Nina où Lala a dit que Grenouille a trouvé Nounours.
Bueno, preguntále a Nina dónde L. dijo que la rana encontró al osito

SLI-8 Nina euh euh répète ce que Lala a dit où a trouvé le nounours ?
Nina eh eh repetí lo que Lala dijo dónde encontró al osito

Comparando ahora los dos enfoques y sus predicciones, recordemos que la hipótesis de la subespecificación predice sobreproducción de pronombres reasuntivos en relativas de todos tipos y en interrogativas. La hipótesis de la complejidad de la derivación, por otra parte, predice diferencias basadas en instancias de ensamble. En el caso de las interrogativas esto significa que se esperan ver diferencias según la extracción sea desde cláusulas matrices o desde subordinadas. En el caso de las relativas, debiera haber diferencias en la extracción desde constituyentes menos o más incrustados; es decir, debiera ser más fácil extraer desde un sujeto u objeto que desde contextos posesivos o locativos.

## 3. El estudio empírico

En esta sección se presentarán dos estudios piloto diseñados para explorar las predicciones de los enfoques de la subespecificación y de la complejidad derivacional en estructuras que incluyen movimiento cu en español. Uno de ellos, Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán (2008a) está dedicado a las oraciones interrogativas y el otro, Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán (2008b) a las relativas. La pregunta central en ambos es si encontramos reasunción en el español infantil en diversas estructuras y bajo diversas condiciones.

Los participantes en ambos estudios son 14 niños monolingües de 3-6 años, divididos en tres grupos de acuerdo a la edad: de 3 a 4 años, de 4 a 5 y de 5 a 6. Los datos se recogieron en una escuela de educación infantil y primaria en las afueras de Madrid. Hay además un grupo de control formado por 4 adultos.

*3.1. Adquisición de interrogativas (Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán 2008a)*

En Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán se examina la reasunción tanto en la producción como la comprensión de las interrogativas. Para ello es necesario tener en cuenta factores que influyen en la reasunción, como la incrustación y el *d-linking*. Hay estudios que muestran que la incrustación aumenta la aceptabilidad de la reasunción en las oraciones interrogativas y relativas (Erteschick-Shir 1992, McKee & McDaniel 2001, Alexopoulou & Keller 2007). Por esta razón incluimos preguntas con extracción desde contextos no-finitos (8) y finitos (9). Además autores como Cinque (1990) y Anagnostopoulou (1994) sostienen que hay diferencias entre preguntas introducidas por frases cu *d-linked* como "cuál" y aquellas introducidas por "qué", que no es *d-linked:* la reasunción se tolera solamente en las primeras.

(8) ¿qué quieres comer?

(9) ¿a quién piensas que mandó Winnie a buscar la pelota?

El diseño del experimento incluye los siguientes factores: incrustación (raíz (*matrix*), incrustación no-finita, incrustación finita) y *d-linking* ("cuál", "qué"), es decir, en total 6 casos diferentes, ejemplificados en (10). Se trató de obtener 2 ejemplos en cada condición.

| | | |
|---|---|---|
| (10) | S1: ¿qué lleva Kanga en la barriguita? | (raíz, qué) |
| | S2: ¿cuál helado se comió Winnie? | (raiz, cuál) |
| | S3: ¿a qué querés jugar? | (infinitivo, qué) |
| | S4: ¿cuál jugo querés tomar? | (infinitivo, cuál) |
| | S5: ¿quién pensás que Winnie mandó a buscar la pelota? | (finito, qué) |
| | S6: ¿cuál auto pensás que Tiger escondió en la casita? | (finito, cuál) |

*3.1.1. Producción de interrogativas*

Para la producción de interrogativas se usó una tarea de inducción basada en Thornton (1996). El investigador/entrevistador presenta al niño a Pingu, un muñeco que viene de la "Tierra de los Niños" y se niega a hablar con adultos. Es decir que solamente Pingu dialoga con el niño, no el investigador[2]. En una fase de familiarización se le pide al

[2] El muñeco se introduce en un intento de alejar al adulto de la conversación. Es posible que, al ver al adulto como una autoridad, los niños produzcan lo que se imaginan que el adulto espera o les sea difícil contradecirlo o corregirlo. Pingu, en cambio, se presenta como un personaje que no sabe hablar bien, que

niño que le pregunte a Pingu por su país. Durante el experimento mismo se presenta una historia actuada con juguetes ante el niño y Pingu. Éste a veces no presta atención y otras veces tiene los ojos cubiertos y no puede ver la historia. Entonces se le pide al niño que haga preguntas para cerciorarse de que Pingu entiende lo que está pasando. El ejemplo (11) ilustra una de esas interacciones. Obsérvese que los referentes de los elementos cu se han introducido explícitamente en el contexto de la interacción.

(11) Situación: el investigador/entrevistador y el niño juegan con un rompecabezas de animales. Cuando uno pone las piezas correctas, aparece la figura de un animal y suena su voz.

| | |
|---|---|
| *Entrevistador*: | Ya armamos el animalito. A ver si Pingu puede adivinar sin ver. Preguntále qué animalito piensa. |
| *Respuesta buscada*: | ¿qué animalito pensás que armamos? |

La tabla I presenta los resultados de la tarea de inducción en frecuencias y en porcentajes calculados sobre la totalidad de contextos para cada tipo de pregunta. Los contextos encabezan las columnas “contexto de raíz”, “incrustación no finita” e “incrustación finita”. El objetivo era obtener por lo menos 12 ítems, es decir, 4 por contexto. Dentro de éstos, 2 estaban diseñados para lograr “que” y 2 “cuál”, es decir, sin y con *d-linking*. A veces Pingu daba respuestas incorrectas en el contexto de la historia y entonces se le pedía al participante que preguntara otra vez para darle a Pingu “otra oportunidad”. Por eso no siempre hay el mismo número de contextos.

no siempre presta atención, lo cual lo lleva a equivocarse. En situaciones de este tipo se le pide al niño que ayude a Pingu.

Tabla I: resultados de la tarea de inducción

| | | **contextos de raíz** | **incrustación no finita** | **incrustación finita** |
|---|---|---|---|---|
| **adultos** | total de contextos | 27 | 17 | 27 |
| | preguntas cu | 27 (1.) | 17 (1.) | 27 (1.) |
| | raíz | 18 (.67) | 3 (.18) | 11 (.41) |
| | incrustadas | 9 (.33) | 14 (.82) | 16 (.59) |
| **5 años** | total de contextos | 37 | 22 | 59 |
| | preguntas cu | 24 (.65) | 22 (1.) | 57 (.97) |
| | raíz | 24 (1.) | 6 (.27) | 40 (.70) |
| | incrustadas | 0 | 15 (.68) | 17 (.30) |
| **4 años** | total de contextos | 15 | 17 | 35 |
| | preguntas cu | 4 (.27) | 10 (.59) | 30 (.86) |
| | raíz | 4 (1.) | 2 (.20) | 30 (1.) |
| | incrustadas | 0 | 8 (.80) | 0 |
| **3 años** | total de contextos | 35 | 26 | 45 |
| | preguntas cu | 7 (.20) | 5 (.19) | 24 (.53) |
| | raíz | 7 (1.) | 3 (.60) | 24 (1.) |
| | incrustadas | 0 | 2 (.40) | 0 |

Los resultados muestran que todas las preguntas que los adultos producen son preguntas cu y corresponden a los contexto previstos (raíz, incrustamiento no-finito y finito). En ningún caso producen pronombres reasuntivos. En cuanto a los niños, hay diferencias en los distintos grupos, con perfiles que se acercan más (los de 6 años) o menos (los menores) al adulto en la cantidad de preguntas cu que producen y en la productividad en los contextos con incrustación. Es interesante observar que los niños de 3 y 4 años no producen ninguna pregunta de incrustación finita. Lo más importante es que no hay pronombres reasuntivos, lo que puede tomarse como una indicación de que los pronombres no son variables adecuadas en cadenas cuantificacionales en la gramática infantil.

### *3.1.2. Juicio de aceptabilidad de interrogativas*

El objetivo de este segundo experimento es examinar las interrogativas incrustadas y la reasunción por medio de un juicio de aceptabilidad. La selección de este test está guiada por los resultados de McKee & McDaniel (2001) en un estudio sobre relativas en la adquisición del inglés: McKee & McDaniel (2001) mostraron que los niños aceptan pronombres reasuntivos en mayor medida que los producen. Sería interesante ver si la misma asimetría se revela en las interrogativas en español.

El diseño del experimento incluye los mismos factores que la tarea de producción (incrustación y *d-linking*) y añade el factor de la reasunción. Tenemos entonces: incrustación (raíz, no-finita, finita), *d-linking* ("qué", "cuál") y reasunción vs. hueco, lo cual resulta en 12 ítems, que se presentan en (12). Todos los casos de reasunción son incorrectos.

| | | |
|---|---|---|
| (12) | **S1h**: ¿Qué empujó Kanga? | (raíz, qué, hueco) |
| | **S1r**: ¿Qué lo comió Piglet? | (raíz, qué, reasunción) |
| | **S2h**: ¿Cuál pelota golpeó el cerdito? | (raíz, cuál, hueco) |
| | **S2r**: ¿Cuál helado lo comió Winnie? | (raíz, cuál, reasunción) |
| | **S3h**: ¿Qué querés hacer? | (no-finito, qué, hueco) |
| | **S3r**: ¿Qué querés comerlo? | (no-finito, qué, reasunción) |
| | **S4h**: ¿Cuál jugo querés tomar? | (no-finito, cuál, hueco) |
| | **S4r**: ¿Cuál cochecito querés agarrarlo? | (no-finito, cuál, reasunción) |
| | **S5h**: ¿A quién pensás que mandó Winnie a buscar la pelota? | (finito, qué, hueco) |
| | **S5r**: ¿A quién pensás que lo pusimos en la casita? | (finito, qué, reasunción) |
| | **S6h**: ¿Cuál pensás que escondió Piglet? | (finito, cuál, hueco) |
| | **S6r**: ¿Cuál muñequito pensás que lo pusimos en la casita? | (finito, cuál, reasunción) |

*Metodología*

La tarea de aceptabilidad sigue el modelo de McDaniel & Smith-Cairns (1996). Como en la tarea anterior, se incluyó una fase de familiarización antes del experimento mismo. En esta fase los niños vuelven a encontrarse con Pingu y se les pide que le ayuden con su español, indicándole si sus expresiones son buenas o malas. En esta fase tienen que juzgar palabras y oraciones declarativas e interrogativas, correctas e incorrectas. Los ítems no gramaticales tienen errores de concordancia y de orden de las palabras. El *test* incluye 12 ítems experimentales y 4 distractores**.** Éstos también incluyen preguntas cu y son todos incorrectos, con el fin de contrarrestar una posible tendencia de los niños a dar respuestas positivas. Cada ítem va precedido por una pequeña historia, como se ilustra en el ejemplo (13). Como en la tarea de inducción, todos los referentes de ítems cu han sido introducidos en la interacción.

(13) *Contexto*: pizza, tostada con queso, tomate y trozo de sandía.

Pingu: Si Eli tiene hambre y veo que quiere comer una de estas cosas, está bien preguntarle "Eli, ¿qué querés comerlo?"

Los participantes son en parte los mismos que en la tarea de producción: 11 niños completaron la fase de familiarización y el test, pero excluimos a 3[3]. También participaron los 4 adultos como control.

*Resultados*

Los adultos no aceptaron la reasunción en ningún caso, a diferencia de los niños. Los resultados de los 8 niños se ilustran en la tabla II. Los números indican los casos en que aceptaron el item.

Tabla II: casos de aceptación de los ítems experimentales

| raíz | | | | incrustación no-finita | | | | incrustación finita | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| qué | | cuál | | qué | | cuál | | qué | | cuál | |
| H | *R | H | *R | H | *R | H | *R | H | *R | H | *R. |
| 7 | 0 | 8 | 4 | 8 | 2 | 8 | 7 | 7 | 4 | 7 | 6 |

H: hueco, R: reasunción

Podemos observar que los niños no aceptan pronombres reasuntivos en contextos de raíz (4 de 16 casos de aceptaciones), pero tienden a aceptarlos en contextos subordinados: 9/16 en los contextos no-finitos y 10/16 en los finitos. También podemos observar que la reasunción se acepta con mayor frecuencia en los contextos *d-linked*, es decir, los que incluyen "cuál" se aceptan más frecuentemente que los que incluyen "qué": 17/24 aceptaciones en el primer caso y 6/24 en el segundo. Los adultos rechazaron todos los casos de reasunción.

Estos resultados indican claramente que los niños hacen una diferencia entre huecos y pronombres reasuntivos en las interrogativas. Si bien aceptan la reasunción en mayor medida que los adultos, esto está condicionado por la incrustación y el *d-linking*. Es decir, que están estableciendo una relación entre los pronombres y sus propiedades discursivas. La mayor aceptación en contextos incrustados coincide con resultados obtenidos en gramáticas adultas y se puede relacionar con una mayor complejidad del procesamiento (Erteschick-Shir 1992, Alexopoulou & Keller 2007).

Esto indica un uso "intruso" de la reasunción, es decir, la reasunción se acepta cuando el movimiento es problemático, para salvar una derivación, y por razones de procesamiento, como en el lenguaje adulto.

[3] Uno no entendió la tarea y los otros estaban distraídos.

*3.1.3. Discusión: volviendo a las expectativas iniciales*

La comparación entre la producción y la comprensión de preguntas es clara: en la tarea de inducción no encontramos evidencia de reasunción en ninguna de las condiciones, pero los niños la aceptan en algunos casos. La discrepancia entre producción y aceptabilidad de la reasunción es observada también por McKee & McDaniel 2001 con respecto a la reasunción en las relativas en inglés, que la atribuyen a la mayor complejidad de la comprensión. Consideramos que ésta también es una interpretación adecuada de nuestros resultados. En efecto, el hecho de que los pronombres reasuntivos se aceptan en posiciones incrustadas indica que están contribuyendo a reducir la carga de procesamiento de las interrogativas complejas (Dickey 1996, Alexopoulou & Keller 2007). Es interesante observar que, como vimos en la tarea de inducción, los niños de 3 años tienen dificultades para formular preguntas que implican extracción desde una oración subordinada. El contraste entre preguntas de raíz y subordinadas se nota también en el estudio de aceptabilidad. En este caso, la complejidad de la comprensión se traduce en que los niños aceptan pronombres reasuntivos que no producen en la tarea de inducción. En los datos de los adultos, en cambio, no observamos diferencia entre preguntas de raíz e incrustadas. En la tarea de producción los adultos no tienen dificultad en producir preguntas incrustadas y en la de aceptabilidad rechazan la reasunción en los dos tipos de preguntas. Vista desde esta perspectiva, la gramática infantil es compatible con la adulta. La diferencia reside en que para los niños las preguntas complejas representan una exigencia de procesamiento mayor.

La hipótesis de la subespecificación predice sobreproducción de pronombres reasuntivos en interrogativas de todo tipo. Nuestros resultados, tanto en la producción como en la comprensión de las interrogativas, no confirman esta hipótesis. El que los niños no produzcan pronombres reasuntivos en las interrogativas indica que saben que los pronombres no son variables adecuadas para las cadenas cuantificacionales. Sin embargo tienden a aceptarlos en contextos subordinados. Estos resultados son comparables a los de McKee & McDaniel (2001), según los cuales la reasunción en relativas en inglés infantil aparece sólo en posiciones no-argumentales. Ambos casos indican que la reasunción tiene una función “intrusa” (Sells 1984), como en las gramáticas adultas.

La hipótesis de la complejidad de la derivación predice diferencias basadas en instancias de ensamble: en las interrogativas predice una diferencia según la extracción sea desde cláusulas de raíz versus subordinadas. Nuestros resultados muestran que los

niños no producen pronombres reasuntivos, pero tienden a aceptarlos sólo en contextos incrustados. En términos de la derivación, esto significa casos en que la derivación incluye más de una instancia de ensamble interno. Estos resultados son compatibles con los de Jakubowicz (2003, en prensa) sobre el francés y con la hipótesis presentada en Jakubowicz (2003) y Jakubowicz & Strik (2008).

### *3.2. Adquisición de relativas (Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán 2008b)*

Sobre la base de los resultados obtenidos en el estudio de las oraciones interrogativas, Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán (2008b) llevan a cabo una comparación con la producción de oraciones de relativo. Tanto las interrogativas como las relativas son estructuras que incluyen movimiento cu, es decir, tienen una sintaxis paralela. El estudio de las relativas ofrece entonces la posibilidad de una comparación directa. Ofrece también la posibilidad de cotejar los resultados con los de Pérez Leroux (1995), que encontró reasunción en las relativas en español infantil.

Los estudios tipológicos sobre las relativas hablan de escalas de accesibilidad (Keenan & Comrie 1977) que se reflejan en preferencias tipológicas. Según estas escalas las relativas de sujeto son las de más fácil acceso, seguidas por las de objeto directo, las posesivas y, por último, las de sintagma preposicional.

El objetivo del estudio de Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán (2008b) es el de explorar la relación entre la reasunción y el sitio de extracción: objeto directo, posesivo, SP locativo. El punto de partida es la hipótesis de Pérez Leroux, paralela al desarrollado en el estudio de las interrogativas. Si, como sostiene Pérez Leroux, la reasunción es el resultado de la subespecificación de los pronombres en la dimensión [+/-variable], esperamos encontrar que los niños la usan de manera generalizada. En cambio, si el uso de la reasunción está relacionado con la complejidad de la derivación, deberíamos encontrar una incidencia distinta de la reasunción, según el sitio de la extracción.

#### *3.2.1. El estudio de producción de relativas*

Para este estudio se usó una tarea de producción inducida, siguiendo el modelo de Hamburger & Crain (1982), también usado por McKee & McDaniel (2001).

En este caso el procedimiento es un juego de adivinanzas entre el niño y el muñeco Pingu. Se presenta una breve historia actuada con juguetes. Hay dos objetos idénticos (dos mesas, dos leones, dos sillas); a Pingu se le impide mirar mientras algo sucede con lo que se introduce una diferencia entre los dos objetos. A continuación el

niño le pide a Pingu que mire y elija uno de ellos. Ésta es la situación en que el niño debiera producir una relativa. El ejemplo (14) ilustra una de estas interacciones.

(14) *Contexto*: dos mesas idénticas, un pajarito.
*Entrevistador*: Acá tenemos un pajarito jugando con dos mesas que son iguales. Se sube a una y después se esconde abajo de ésta. Dile a Pingu que elija ésta (señalando).
*Respuesta buscada*: Pingu, agarrá la mesa que...
*Continuaciones posibles*:
el pajarito se escondió abajo / abajo de ella / donde se escondió el pajarito

Los contextos tratan de inducir la producción de relativas con tres lugares de extracción distintos: de objeto directo, posesivas y locativas, o con sintagma preposicional (SP). Se prepararon 3 ítems por condición, con el objetivo de obtener 9 ítems.

Los ejemplos bajo (15)-(17) ilustran el tipo de respuestas esperadas en los diversos contextos.

(15) relativa de objecto directo:
el león que abrazó Christopher Robin

(16) relativa posesiva:
el pajarito que el tigre se comió su pancho
el pajarito al que el tigre le comió el pancho

(17) relativa locativa (SP)
la mesa que el pajarito se escondió abajo de ella
la mesa donde se escondió el pajarito

Los participantes son los mismos que en el estudio anterior, 14 niños de entre 3 y 6 años, divididos en grupos de acuerdo a la edad: de 3 a 4 años, de 4 a 5 y de 5 a 6.

Los resultados indican una clara preferencia por las relativas de sujeto, tanto en los niños como en los adultos. Esto se traduce en escasa producción de relativas de objeto (10 en total), mientras que el número de relativas de posesión y locativas es más elevado: 33 y 29 ítems respectivamente. La razón de esta diferencia es que, como veremos a continuación, hay diversas alternativas para las relativas posesivas y locativas; en cambio, la única alternativa para las relativas de objeto es una relativa de sujeto.

En las *relativas de objeto* producidas se observa en primer lugar que predominan los huecos, tanto en los niños como en los adultos. Hay reasunción en 3/10 casos, producida a diferentes edades: el uso de la reasunción no se da a una edad en especial. Ejemplos ilustrativos son (18) y (19). Este último tiene la particularidad de que es el único caso en que aparece un SN reasuntivo.

(18) el elefante que lo está abrazando Christopher Robin (A. 4 años)

(19) al elefante que está abrazando Christopher Robin al elefante (A. 4 años)

En las *relativas de posesión* los niños usan diversas alternativas. La figura (1) muestra la incidencia de cada una de ellas en los datos de los niños; los ejemplos (20)-(23) las ilustran. Las alternativas P1 y P2 son exclusivas de los niños, es decir que los adultos utilizan sólo P3 y P4.

Figura 1. Relativas de posesión

P1: hueco sin pied piping (6/33 ítems)

(20) el rinoceronte que se ha comido el león la salchicha (M.M., 5 años)

P2: reasunción (4/33 ítems)

(21) la que se ha mordido el león su cola (Al., 3 años)

P3: le benefactivo (22/33 ítems)

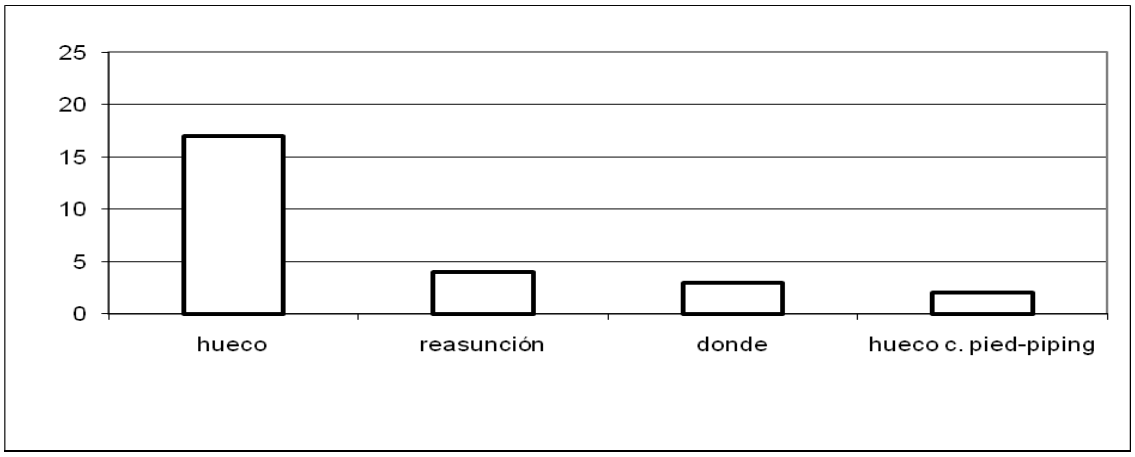
(22) Eh, el que le ha quitado el león la salchicha (R, 3 años)

P4: reasunción con operador *pied piped*

(23) el rinoceronte al que le han robado la salchicha (adulto)

También en el caso de las *relativas locativas* los participantes usan diversas alternativas. La figura (2) y los ejemplos (24-27) están basados en los datos infantiles. Como en el caso anterior, el uso del hueco sin *pied piping* y el de la reasunción se dan sólo en los niños. Las alternativas encontradas en los adultos incluyen sólo el operador "donde" o el hueco con *pied piping*.

Figura 2. Relativas locativas




L1: hueco sin pied piping (17/29)

(24) a. la silla que se sentó el pájaro (A.P. 5 años)

b. la mesa que está debajo Tiger (M.G.5 años)

L2: reasunción (4/29)

(25) a. La cebra que Robin está encima de ella (D.3 años)

b. La silla que el pajarito está en la silla (V.5 años)

L3: operador locativo donde (3/29)

(26) La silla donde se ha puesto el pájaro (J.5 años)

L4: hueco con operador "pied piped" (2/29)

(27) La silla en que está sentado el pajarito (S.4 años)

Los resultados pueden resumirse en los siguientes puntos:

(i) Los niños producen reasunción en relativas, aunque de manera limitada: hay 11 casos de reasunción en un total de 72 ítems. En esto difieren de los adultos, que no producen reasunción en absoluto.

(ii) Las relativas difieren de las interrogativas, donde no se observa reasunción, según el estudio de Alexopoulou, Parodi & Vilar Beltrán (2008a).

(iii) Los casos de reasunción están relacionados con el nivel de incrustación: no hay reasunción en las relativas de objeto, sino en las posesivas y las locativas. Es decir, niños y adultos usan reasunción cuando la extracción es desde un constituyente más

incrustado, lo cual entra dentro de las expectativas de la hipótesis de la complejidad derivacional.

(iv) Cuando el hueco es ilícito, en posesivas y locativas, encontramos estrategias distintas para cada una de estas construcciones y también diferencias entre niños y adultos. En las posesivas tanto los niños como los adultos usan un clítico ´benefactivo´ de manera productiva. Los niños, sin embargo, tienden a preferir un hueco más que la reasunción, tanto en las posesivas como en las locativas (P1, L1): ésta es la diferencia principal entre la gramática infantil y la adulta[4].

*3.2.2. Discusión: Volviendo a las expectativas iniciales*

La hipótesis de la subespecificación (Pérez Leroux 1995) predice una producción generalizada de la reasunción en relativas que podría originarse en la subespecificación de los pronombres en la dimensión [+/-variable]. Nuestros resultados a primera vista coinciden con los de Pérez Leroux (1995). Sin embargo, considerados en todos sus aspectos difieren de modo significativo. Si bien encontramos reasunción, de ningún modo es generalizada. Se encuentra, por el contrario, limitada a contextos bien definidos.

La hipótesis de la complejidad de la derivación (Jakubowicz 2003, en prensa) predice diferencias basadas en instancias de ensamble. Con respecto a las relativas se esperan diferencias basadas en el nivel de incrustación de los constituyentes (sujeto, objeto *versus* posesivas, locativas). Nuestros resultados coinciden con estas expectativas en los siguientes puntos:

- preferencia por los huecos en relativas de objeto, donde la reasunción es ilícita pero el movimiento no es problemático. En esto coinciden niños y adultos.
- preferencia de los niños por los huecos sin *pied-piping*, es decir, evitando una instancia de ensamble interno (locativas). Los adultos difieren y sí usan *pied-piping.*

[4] No hemos eliminado la posibilidad de que los adultos hayan usado un registro más prescriptivo, evitando el registro coloquial presente en la producción infantil. Guasti & Cardinaletti (2003) hablan de dos gramáticas distintas en casos similares en italiano y francés.

- uso de la reasunción cuando la extracción afecta a un constituyente más incrustado como es un SP posesivo, es decir, por razones discursivas y de procesamiento (reasunción intrusa). También coinciden en este punto niños y adultos.

## 4. Conclusión

En este estudio de la reasunción en las oraciones interrogativas y relativas hemos podido observar paralelos y diferencias relevantes para la comparación entre la gramática infantil y la adulta.

Coincidiendo con los resultados de Pérez Leroux (1995) encontramos reasunción en las relativas producidas por los niños, pero no en las interrogativas, como hubiera sido de esperar si los niños no conocieran el valor [-variable] de los pronombres. Por otra parte, aunque no la producen, los niños aceptan la reasunción en las interrogativas, en especial cuando se trata de casos de incrustación**.**

Una pregunta central ante estos resultados es si se observan regularidades en la producción y la aceptación de la reasunción o si, por el contrario, huecos y pronombres reasuntivos están distribuidos al azar. Esta última alternativa es lo que deberíamos encontrar de acuerdo con la hipótesis de la subespecificación del rasgo [+/-variable] de los pronombres, sugerida por Pérez Leroux (1995). Sin embargo, lo que encontramos, es una relación entre la reasunción y contextos bien definidos en que la extracción ofrece dificultades, a saber: interrogativas complejas y relativas posesivas o locativas.

Estas regularidades en la selección de reasunción y huecos, así como en las estructuras a las que se aplica sugieren que en la etapa del desarrollo lingüístico estudiada, entre los 3 y 6 años, la gramática infantil de las oraciones interrogativas y relativas muestra un parecido esencial con la adulta.

En efecto:

(i) los niños (y los adultos) distinguen niveles de complejidad en la derivación sintáctica;

(ii) hay efectos de procesamiento, típicos de sistemas de reasunción “intrusa”, tanto en los niños como en los adultos.

En este sentido la hipótesis de la complejidad postulada por Jakubowicz en numerosos trabajos (Jakubowicz 2002, 2003, 2004, en prensa, Jakubowicz & Strik 2008), así como Hulk & Zuckerman (2000), Zuckerman (2001) explican nuestros resultados de manera más ajustada, ya que la reasunción aparece como solución económica a una derivación compleja.

Vemos así el papel de la complejidad y la economía de la derivación en el desarrollo lingüístico. Las nociones de complejidad y economía de la derivación ofrecen un enfoque productivo para explicar aspectos de sistemas lingüísticos en desarrollo, tanto de la primera como de la segunda lengua, y también en estudios de desarrollo atípico y su relación con el lenguaje adulto y/o típico.

Las nociones de complejidad y economía ofrecen también una manera de conectar sintaxis y procesamiento. En una perspectiva sintáctica, se trata de identificar medidas sintácticas claras de complejidad en términos de instancias de ensamble. Al mismo tiempo, al tener en cuenta la complejidad computacional se establece una relación entre la estructura sintáctica y su impacto en el procesamiento. La interacción de estos dos aspectos es fundamental para una evaluación adecuada del desarrollo lingüístico.

**Referencias**

Alexopoulou T., T.Parodi & E. Vilar Beltrán (2008a) “Variables and resumption in Child Spanish”. En: T.Marinis *et al.* (eds.) *Proceedings del Child Language Seminar 2007*, Universidad de Reading.

Alexopoulou, T., T. Parodi & E. Vilar Beltrán (2008b) “Variables and resumption in Child Spanish relatives”. Poster presentado en el congreso de la International Association for the Study of Child Language, IASCL, Edinburgo.

Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program.* Cambridge: MIT Press.

Clahsen, H., M. Penke & T. Parodi (1993/1994) “Functional categories in early child German”. *Language Acquisition* 3. 395-429.

Dickey, M. W. (1996) “Constraints on the sentence processor and the distribution of resumptive pronouns”. En: M. W. Dickey & S. Tunstall (eds.). *Linguistics in the Laboratory*. Amherst: GLSA. University of Massachusetts Occasional Papers 19, 157-192.

Guasti, M.T. & A. Cardinaletti (2003) Relative clause formation in Romance children´s production. *Probus* 15 (1): 47-89.

Hamburger, H. & S. Crain (1982) "Relative acquisition". En: S. Kuczaj (ed.) *Language Development*, vol. II. Hillsdale: Lawrence Erbaum, 245-274.

Hulk, A. & S. Zuckerman (2001) "The interaction between input and economy: acquiring optionality in French wh-questions". En: S. Catherine Howell & *al.* (eds.) *BUCLD 24 Proceedings*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 438-449.

Hyams, N. (1996) "The underspecification of functional categories in early grammar". En: H. Clahsen (ed.) *Generative perspectives on language acquisition.* Amsterdam: John Benjamins.

Jakubowicz, C. (2002) "Functional categories in (ab)normal language acquisition". En: I. Lasser (ed.) *The process of language acquisition*. Berlin: Peter Lang.

Jakubowicz, C. (2003) Computational complexity and the acquisition of functional categories by French-speaking children with SLI. *Linguistics* 41(2): 175-211.

Jakubowicz, C. (2004) "Is movement costly? The grammar and the processor in language acquisition". Presentación en JEL (Journées d´Études Linguistiques), Nantes.

Jakubowicz, C. (en prensa). "Measuring derivational complexity: new evidence from typically-developing and SLI learners of L1 French". En: P. Schulz & N. Friedmann. Número especial de *Lingua*.

Jakubowicz, C. & N. Strik (2008) "Scope-marking strategies in the acquisition of long distance wh-questions in French and Dutch". *Language and Speech* 51:101-132.

Keenan, E. & B. Comrie (1977) "Noun phrase accessibility and Universal Grammar". *Linguistic Inquiry* 8: 63-99.

Lasnik, H. & T. Stowell (1991) "Weakest crossover". *Linguistic Inquiry* 22(4):687-720.

McKee, C. & D. McDaniel (2001) "Resumptive pronouns in English relative clauses". *Language Acquisition* 9(2): 113-156.

Pérez-Leroux, AT. (1995) "Resumptives in the acquisition of relative clauses". *Language Acquisition* 4(1-2): 105-138.

Sells P. (1984) Syntax and Semantics of Resumptive Pronouns. Tesis de doctorado, UMASS.

Suñer, M. (1998) "Resumptive restrictive relatives: a crosslinguistic perspective". *Language* 74*:* 335-364.

Thornton, R. (1996) “Elicited production”. En: D. McDaniel, C. McKee & H.S. Cairns (eds.) *Methods for assessing children´s syntax.* Cambridge: MIT Press.

Wexler, K. (1994) “Optional infinitives, head movement and economy of derivation”. En: N. Hornstein & D. Lightfoot (eds) *Verb movement*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zuckerman, S. (2001) “The acquisition of ´optional´ movement”. *Groningen dissertation in linguistics* 34. Groningen, Rijksuniversiteit.

# Adquisición de propiedades lingüísticas innatas: el caso de derivaciones existenciales en inglés como segunda lengua

María Teresa Peralta Estrada

Departamento de Lingüística Aplicada
Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras
Universidad Nacional Autónoma de México
tperalta@servidor.unam.mx

**Resumen**

El objetivo del presente trabajo es presentar los resultados de una investigación que tuvo como objetivo explicar la naturaleza de las propiedades lingüísticas que de las derivaciones existenciales han adquirido hablantes nativos del español que han alcanzado un estado estable [$E_E$] del inglés como segunda lengua. Se aborda cómo están representados en la lengua-I de los sujetos que participaron en el estudio los diferentes fenómenos asociados con este tipo de configuraciones y se discute cuáles de dichos fenómenos podrían ser atribuidos a la Gramática Universal (GU) en función de una serie de criterios propuestos. Se muestra por qué, dados los resultados obtenidos, es plausible sostener que haya habido algún tipo de restricción de maduración en la naturaleza de las propiedades adquiridas por algunos de los sujetos, lo cual apoyaría la ya clásica hipótesis del periodo crítico.

**Palabras claves:** derivaciones existenciales; gramática universal; hipótesis del período crítico; adquisición de segundas lenguas; estado estable

**Abstract**

The purpose of this paper is to present the results of research that had as its main goal the identification and explanation of the nature of the linguistic properties of existential derivations that native speakers of Spanish, who have achieved a steady state [$S_s$] of English as a second language, have acquired. It addresses how the different phenomena associated with these configurations are represented in the I-language of the subjects who participated in the study and, which of those phenomena could be attributed to the Universal Grammar (UG) component according to a set of criteria developed. It is shown why, based on the results found, it is possible to state that some kind of maturational restriction characterizes the nature of the properties acquired by some of the subjects, which would support the well known Critical Period Hypothesis

**Keywords:** existential derivations; Universal Grammar; critical period hypothesis; second language acquisition; steady state.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 361-384.

## 1. Introducción

En la actualidad, en la investigación en adquisición de segundas lenguas (AL2) la atención de muchos estudiosos se ha concentrado en investigar cuál es la naturaleza precisa de la competencia lingüística de aprendientes de una segunda lengua. Este enfoque más fino incluye, sin lugar a dudas, no sólo *diferentes etapas de la adquisición* sino también el *estado estable* que dichos aprendientes logran alcanzar.

Es dentro de este marco que se inserta el trabajo aquí presentado. Concretamente, se centra sobre cuál es el estado estable [$E_E$] de la adquisición del inglés como segunda lengua de sujetos que ya la han adquirido: el [$E_E$] de derivaciones existenciales del inglés, pero sólo aquellas que incluyen al expletivo "there" como se muestra en (1)

(1) There is a man in the office
'hay un hombre en la oficina'
[lit. 'es/está un hombre en la oficina']

## 2. Las derivaciones existenciales del inglés

### *2.1. Las derivaciones existenciales y el orden SV*

En un estudio previo al aquí presentado, (Peralta 2003), una de las cuestiones que se investigó fue por qué sujetos, hablantes nativos del español, que ya han finalizado su proceso de adquisición del inglés como segunda lengua, no reconocen al expletivo de existencia como sujeto estructural de la oración.

Lo interesante de este fenómeno es que está íntimamente ligado al tema de la *posición del sujeto* tanto en español como en inglés. El orden sujeto-verbo (SV), asociado con ambas lenguas, no parece ser el mismo. El español permite el orden verbo-sujeto (VS) en cláusulas declarativas finitas y el único argumento que genera el verbo, en derivaciones existenciales y no existenciales, puede permanecer *in situ* sin disparar la agramaticalidad de éstas, como se aprecia en (2) y (3).

(2) Habló Julio ayer (VS)

(3) Hay una mosca en mi sopa (VS)

El inglés, por contraparte, no permite el orden verbo-sujeto (VS) en cláusulas declarativas finitas. Por lo tanto, la posición del sujeto no puede quedar vacía sin causar la agramaticalidad de la derivación como se aprecia del contraste entre (4) y (5)

(4) Julio called yesterday (SV)
'Julio habló ayer'

(5) *Called Julio yesterday (VS)
'Habló Julio ayer'

Ahora bien, en el caso de derivaciones existenciales, puede darse un ensamble del expletivo *there*, lo que permite la convergencia de la derivación al ocupar éste la posición del sujeto como se muestra en (6)

(6) There is a fly in my soup
'Hay una mosca en mi sopa'
[lit. 'es/está una mosca en mi sopa']

Si no hay ensamble del expletivo, el argumento interno tiene que ascender a la posición de sujeto para que converja la derivación; si permanece en la posición en que fue insertado, se dispara la agramaticalidad como se aprecia del contraste entre (7) y (8).

(7) A fly is in my soup
'Una mosca hay en mi sopa'
[lit. 'Una mosca es/está en mi sopa']

(8) *is a fly in my soup
'Hay una mosca en mi sopa'
[lit. 'es/está una mosca en mi sopa']

De este breve contraste entre el inglés y el español, se pretende resaltar el hecho de que aún cuando tanto el inglés como el español son lenguas asociadas con el orden SV, el comportamiento sintáctico de derivaciones declarativas finitas no es el mismo para ambas. Adicionalmente, resalta el hecho de que el inglés tiene una pieza léxica que no aparece en el lexicón del español: el expletivo *there* (por lo menos no de forma explícita), que está en el centro de la investigación que aquí se presenta.

### *2.2. Caracterización de derivaciones existenciales dentro del Programa Minimalista*

La caracterización de las derivaciones existenciales dentro del Programa Minimalista (PM) de la cual se parte en este trabajo es la siguiente.

En cuanto al expletivo *there* se sigue la propuesta desarrollada por Chomsky (2001: 7). Concretamente propone la posibilidad de que contenga rasgos-φ de [persona]. Una posible explicación de la postulación de este rasgo es debido al hecho que asciende de la posición en la cual es generado hacia una posición más alta en la derivación [ESPEC-T]. Esto es, si se mueve es que tiene algún rasgo que justifica el movimiento. Esto llevaría a reevaluar el planteamiento de que sea un ítem puro, como el propio Chomsky lo había sostenido anteriormente (1995), en el sentido de que no tenía rasgos semánticos ni formales, con excepción de este rasgo-φ de [persona]. En lo tocante a su función, la explicación aquí seguida es que satisface el rasgo [$_{PPE}$] de T. Asimismo se sostiene que no tiene ninguna interpretación semántica, esto es está vacío de contenido y, finalmente, se asume que no coteja ningún Caso porque no tiene este rasgo.

En lo que respecta a la frase determinante postverbal, se sostiene que ésta contiene rasgos-$\varphi^{+}$ completos y rasgos de Caso$_{NOM.}$ El cotejo de sus rasgos se da a distancia con una sonda a través de la operación de concordancia (*agree*). Por otro lado, a diferencia de lo que sostienen muchos estudiosos[1], aquí no se sostiene que la frase determinante postverbal es siempre indefinida en este tipo de construcciones. Véase los ejemplos de (9) y (10) que son perfectamente gramaticales y cuya frase determinante postverbal no es indefinida.

(9) A: What can I get Mary for her birthday?
'¿Qué le puedo regalar a María para su cumpleaños?
[lit. '¿Qué poder yo obtener María para su cumpleaños?

B: There's the new book on bird watching we were talking about yesterday
'está el nuevo libro acerca de observación de aves del que estábamos hablando ayer'
[lit. 'es/está el nuevo libro sobre ave viendo nosotros estábamos hablando acerca ayer'

(10) A: Who was at the party last night?
'¿Quién estuvo en la fiesta ayer en la noche?'
[lit. '¿Quién estuvo/estaba en la fiesta última noche']

B: There was Mary, Sue, Fred, Matt and Sam
'Estuvo Mary, Sue, Fred, Matt y Sam'
[lit. 'Estuvo/estaba Mary, Sue, Fred, Matt y Sam']

[1] Radford (2006:193) al contestar la pregunta de qué regula el uso del expletivo *there* sugiere dos condiciones, a saber: (1) Condición de argumento externo: un expletivo sólo puede ser ensamblado como el argumento más alto de un verbo que no proyecte un argumento externo, y (2) Condición de indefinitud: el expletivo *there* sólo puede ser ensamblado con un verbo que tenga un nominal o pronominal indefinido como argumento interno

*2.3. El ensamble y cotejo de rasgos del expletivo y la frase determinante postverbal*

Por otro lado, en cuanto al funcionamiento del expletivo *there* y de la frase determinante postverbal se sostiene que *there* entra a la derivación valuado (y activo) con el rasgo de persona. Sin embargo, *there* no puede funcionar como una sonda porque no es el núcleo de una frase y no es una proyección mínima; es un especificador y por ende una proyección máxima. El rasgo [$_{PPE}$] de [T] atrae el objetivo más cercano (ensamble dentro de la FV) disparando el movimiento de *there* a la posición de [$_{ESPEC\text{-}T}$] y permitiendo el borrado del rasgo [$_{PPE}$] de [T]. Del otro lado, la frase determinante postverbal entra con rasgos-φ valuados de persona y número y con rasgos no valuados de Caso (activo). Para cotejar sus rasgos, la única posibilidad es la sonda [T] que entra a la derivación con rasgos valuados de tiempo (finito) y no valuados de persona y número (activos). Aquí se establece una relación de concordancia entre la sonda [T] y el objetivo [FDPV] a través de la valuación de rasgos correspondientes permitiendo que la derivación converja tanto en el componente semántico como en el componente fonético.

*2.4. Los verbos inacusativos y las derivaciones existenciales*

Aquí se defiende la idea de que no todos los verbos que tradicionalmente se clasifican como inacusativos (relevantes porque son los que entran en las derivaciones existenciales) son tratados como tales en este trabajo porque no tienen el mismo comportamiento sintáctico de un verdadero verbo inacusativo. Al respecto, Haegeman (1994: 334) sostiene que hay una clase de verbos que tienen un cierto comportamiento sintáctico que han llevado a algunos lingüistas a tratarlos como inacusativos sin que realmente lo sean. Un ejemplo de este tipo de verbos sería *sink*, el cual puede aparecer en derivaciones transitivas (*the enemy sank the boat*) o en derivaciones intransitivas (*the boat sank*) en cuyo caso *parece* un verbo inacusativo puesto que la frase determinante *the boat* recibe el papel de *tema*, la cosa afectada por la actividad. Aquí el verbo proyecta un sólo argumento interno. En el caso de la derivación transitiva se especifica quién es el agente, el causante de la acción y por esto estos verbos reciben el nombre de causativos. Para la autora, (Haegeman 1994: 335), hay dos razones por las cuales no es posible clasificarlos como inacusativos.

> First, unlike *arrive*, *sink* has a transitive pendant which does assign accusative… Second, unlike the unaccusative verbs of movement and (change of) state …, *sink* does not appear in the *there*-construction.

Sugiere, entonces, que estos verbos sean llamados ergativos. Siguiendo a Haegeman, aquí no se consideran estos verbos como inacusativos por la misma razón defendida por ella, a saber: no se ensamblan en construcciones de tipo existencial porque disparan la agramaticalidad de éstas. Esto permite defender el argumento de que sólo los verbos verdaderamente inacusativos (aquellos que sólo proyectan un solo argumento, que reciben papel temático de paciente o tema y que no admiten la alternancia causativo-anticausativo) se ensamblan en una derivación existencial. La única diferencia es que aquí, en lugar de llamarlos ergativos se les reconoce como "anticausativos" cuando aparecen en derivaciones intransitivas por el hecho de que no incluyen al causante de la acción, y como "causativos" cuando aparecen en derivaciones transitivas, en las cuales sí se hace mención del causante de la acción descrita.

## 3. Supuestos de la investigación

Antes de presentar los criterios que se desarrollaron para establecer qué propiedades lingüísticas pueden ser candidatas a formar parte de la Gramática Universal, es menester plantear algunos de los supuestos de los cuales se partió en la investigación aquí presentada.

### *3.1. Restricciones de maduración y la hipótesis de periodo crítico*

El hecho de que los niños son más eficientes aprendientes de una lengua que los adultos, que superan a los adultos en el resultado final, y/o que alcanzan una competencia lingüística del tipo de la de un hablante nativo ha llevado a la formulación de diversos postulados científicos que han tratado de explicar el porqué hay estas diferencias en la adquisición. Una de las explicaciones más conocidas fue planteada por Lenneberg (1967) que, a partir de estudios de afasia, sugirió que la pérdida de la predisposición biológica para adquirir la lengua podía ser explicada debido a la terminación de un estado de plasticidad neural ligada a la lateralización de funciones cerebrales. Este hecho coincidía, según él, con la aparición de la pubertad y planteó que el lapso de tiempo entre los dos años y la pubertad era el *período crítico* para la adquisición de la lengua, (1967: 175). Desde entonces se han venido realizando investigaciones en esta dirección, pero considerando los avances científicos disponibles en la actualidad en cuanto a funciones cerebrales.

Ahora bien, en la actualidad no todos entienden lo mismo cuando se refieren a la hipótesis del período crítico (HPC), puesto que no hay una sola hipótesis o mejor dicho hay variaciones, por ejemplo hay versiones que hablan de un *período sensible*. De acuerdo con Birdsong (1999: 1): "In its most succinct and theory-neutral formulation, the CPH states that there is a limited developmental period during which it is possible to acquire a language, be it L1 or L2, to normal, nativelike levels". Esto quiere decir que una vez que se ha pasado este período, las posibilidades de adquirir una competencia como la de cualquier hablante nativo decrecen (más o menos) en función de que tan tardía sea la exposición a la lengua.

Independientemente de la postura adoptada con respecto a la HPC, de acuerdo con Hyltenstam & Abrahamsson (2003: 542) hay evidencia que muestra que ciertamente hay *limitaciones o restricciones de maduración* que pueden dar cuenta de las diferencias encontradas en la competencia que alcanza un niño o un adulto. Al respecto sostienen:

> In our view, however, the most reasonable interpretation of the limited data that exist does support a maturational constraints hypothesis, although this hypothesis is not necessarily identical to the original or any other prevalent formulation of the CPH.

En la investigación que aquí se reporta, se sigue la propuesta de Hyltenstam & Abrahamsson y a partir de ella se abordó la HPC.

### *3.2. El conocimiento lingüístico y la GU*

Desde la perspectiva biolingüística se postula que la mente/cerebro de los individuos tiene un componente dedicado exclusivamente al lenguaje: la facultad del lenguaje. Esta facultad, común a todos los seres humanos, es el conocimiento universal, abstracto e inconsciente que tienen los mismos sobre una lengua natural. Hasta aquí no hay ningún problema, sin embargo uno de los argumentos en contra de esta perspectiva es que el *conocimiento lingüístico* no tiene nada que ver con la discusión de la noción del "conocimiento" -por lo menos dentro de la filosofía clásica- puesto que éste está vinculado a su justificación no así la noción de idea (innata). Al respecto, de acuerdo con Stich (1975) existen dos nociones íntimamente vinculadas a la idea de innatismo. Por un lado está la noción de '*conocimiento a priori*' y por el otro la noción de '*idea innata*'. En el primer caso, se argumenta que para que una creencia (verdadera) sea

considerada como "conocimiento" debe tener como propiedad la *justificación*[2]. La justificación de ciertas proposiciones que uno conoce se puede encontrar -de alguna forma- en la experiencia sensorial. Sin embargo, para algunas otras su justificación es *totalmente* independiente de la experiencia, éstas uno las conoce *a priori*. Asimismo, se sostiene que la noción 'a priori' no está involucrada con las causas de la creencia sino con el estatus del cual disfruta la misma una vez formulada. Para Stich (1975: 16) esta distinción quiere decir: "To say that a bit of knowledge is a priori, then, is to say something about its justification, while to say that a belief is innate is to say something about its cause of genesis". Entonces, dentro la perspectiva biolingüística ¿qué quiere decir que el individuo tiene "conocimientos" de una Gramática Universal? De acuerdo con Chomsky (1987/1999: 48) una posible respuesta sería la siguiente:

> (a) What is knowledge of language? Answer: Language is a computational system, a rule system of some sort. Knowledge of language is knowledge of this rule system.

Desde esta perspectiva, una posible interpretación sería que el *conocimiento* (lingüístico) involucra, en algún sentido, una capacidad computacional del individuo para usar ese sistema de reglas (principios y condiciones) que está representado en cualquier lengua natural. De igual forma, pero más específicamente se expresa Rizzi (2004: 325-326) al referirse al *conocimiento de la lengua* como una *capacidad computacional* y sostener que conocer una lengua significa poseer una función generativa dotada con procedimientos recursivos y por lo tanto capaces de generar una infinidad de expresiones. Afirma:

> More precisely, to know a language means to posses certain inventories of elements (list of distinctive features, phonemes, syllable structures, morphemes, words, idiomatic expressions) and computational procedures putting together the elements of the inventories to form entities of a higher order; crucially, when this cascade of levels leaves the lexicon and enters syntax, the computational procedures become recursive, and give rise to higher order entities, phrases and sentences, which are indefinitely extendable.

[2] Al parecer esta posibilidad no es la única. De acuerdo con Sober (1998: 796) las teorías de la confiabilidad del conocimiento estipulan que es posible que éste se aleje o abandone el requisito de la justificación, lo cual implica que ciertas creencias innatas no tengan el estatus de conocimiento. Para estas teorías la creencia debe estar relacionada con el mundo de una manera correcta. Así pues: "If *S* knows that *p*, then it must be true that, in the circumstances that *S* occupied, *S* would not have believed *p* unless *p* had been true. If *S* knows that *p*, then the requirement is that the probability that *p* is true given that *S* believes that *p*, is equal to 1.0. *S* must be a perfectly reliable detector of the truth of *p*, if *S*'s belief that *p* is to count as knowledge…"

En suma, cuando aquí se habla del *conocimiento lingüístico* que proviene de la GU, se hace referencia a una *capacidad computacional*[3] *que se manifiesta en propiedades comunes a todas las lenguas naturales: en principios y condiciones que determinan, en parte, el curso del desarrollo de las lenguas.* Por lo tanto, y para distinguir el término *conocimiento* aquí planteado con respecto al uso común del mismo o a su sentido filosófico, se hace referencia al término "propiedades lingüísticas"**,** de las cuales se sostiene que -por lo menos algunas de ellas- tienen su origen en la GU, esto es forman parte de la preespecificación lingüística con la que viene dotado el ser humano al nacer.

### *3.3. El contenido, el status y el alcance de la GU*

El otro aspecto que aquí se asume es que la Gramática Universal ha sido uno de los términos más mal comprendidos y por eso aquí se presenta la postura que se sostiene en este trabajo en cuanto a tres aspectos fundamentales, a saber: el contenido, el *status* y el alcance de la GU. En cuanto a su contenido, la GU es un sistema de *principios*, *condiciones* y *propiedades* presentes en las lenguas naturales. En lo que respecta a sus *status* la GU es una propiedad *innata* de la mente/cerebro y constituye el [$E_0$] de la lengua del individuo, y por último en cuanto a su alcance la GU establece (algunos de los) *límites* de cómo pueden ser las gramáticas específicas de las diversas lenguas naturales; impone (ciertas) *restricciones* a las variedades o diferencias que puede haber entre las lenguas naturales, y da cuenta (en parte) de las lenguas-I que pueden adquirir los seres humanos.

### *3.4. Lo universal de la GU*

La GU aquí se entiende, siguiendo a Jackendoff (2002) como un juego de herramientas (*toolkit*) y no como una caja de gramática que se tiene o no se tiene. Para entender la diferencia vale la pena citar directamente a Jackendoff (2002: 97), que al respecto afirma:

> Universal Grammar is not supposed to be what is universal among languages: it is supposed to be the "toolkit" that a human child brings to learning any of the languages of the world…when you have a toolkit, you are not obliged to use every tool for every job. Thus we might expect that not every grammatical mechanism provided by Universal Grammar appears in every language.

[3] No sobra decir que el concepto de capacidad aquí referido no tiene nada que ver con la idea común de *habilidad* para llevar a cabo una acción, que en su versión más conductista implicaría el aprendizaje vía la repetición, el reforzamiento o que en versiones más cognitivas implica un conjunto de estructuras complejas que están detrás de la habilidad (de tocar un instrumento, o jugar ajedrez, por ejemplo).

Es pues claro que la noción de 'universal' debe interpretarse y no usarse en el sentido más literal. En consecuencia, la manera como se refleja la universalidad de la GU en las diferentes lenguas naturales no debe plantearse en términos absolutos. Esta es la postura defendida aquí.

Hasta aquí, un recuento de los supuestos de los cuales se parte. Estos permitirán entender la propuesta que a continuación se presenta y que supone que si se parte de un enfoque biolingüístico hacia el estudio de las lenguas naturales es menester discutir la noción de conocimiento innato desde una perspectiva biológica, tal como hacen los etólogos, como lo sostiene Wimsatt (1999: 153). Esta perspectiva, entonces, supone que para proponer que determinado conocimiento es innato, este conocimiento debe cumplir criterios específicos.

## 4. Criterios para determinar qué propiedades lingüísticas pueden ser innatas

A continuación se presentan los cuatro criterios que se proponen para evaluar qué propiedades lingüísticas pueden ser candidatas a formar parte del componente de la GU. Junto con los criterios se presenta un punto adicional, un rasgo esencial de una propiedad lingüística innata, que permite sostener que no hay preeminencia de la herencia genética o de la experiencia sino que cada uno juega un papel sin el cual no se podría explicar la adquisición de una lengua natural.

*Una propiedad lingüística es innata si:*

1) funciona como una precondición epistémica para la experiencia,
2) es independiente de cualquier experiencia particular, en el sentido que es *invariante*[4] con respecto a las muy diversas variables a las que está expuesto cualquier individuo que está adquiriendo una o varias lenguas naturales en las cuales opera dicha propiedad,
3) tiene como efecto que se manifiesten otros rasgos, elementos o propiedades lingüísticas que de otra manera no surgirían,
4) es universal, en el sentido de que ésta (propiedad lingüística) se manifiesta en la lengua-I de todos los hablantes de aquellas lenguas en las que opera.

[4] La idea de invariante en este contexto, no niega o pretende refutar el hecho que en el [$E_E$] de la adquisición de cualquier lengua natural existe el fenómeno de la variabilidad. En otras palabras, no hay comunidades lingüísticas perfectamente homogéneas o uniformes. A decir de Yang (2002:20): "actual linguistic environments are hardly uniform with respect to a single idealized grammar."

*Rasgo esencial de una propiedad lingüística innata*

5) Una propiedad lingüística innata surge o se manifiesta como consecuencia del contacto con la experiencia

Estos criterios, junto con el rasgo, se usaron en la investigación para poder identificar y explicar la naturaleza de las propiedades lingüísticas que de las derivaciones existenciales tienen hablantes nativos del español que se encuentran en un estado estable de la adquisición del inglés como segunda lengua.

## 5. El estudio

### *5.1. Los sujetos*

En el estudio que se llevó a cabo se consideró el perfil de los participantes. En total participaron 82 sujetos, de los cuales 68 fueron hablantes nativos de español y 14 hablantes nativos de inglés. Todos mostraron una competencia lingüística del inglés/español en un [$E_E$] muy alto. En lo que respecta a este requisito, nivel de competencia lingüística muy alto, todos fueron evaluados y certificados (previo a su participación en el estudio) de manera independiente y fueron seleccionados justamente por cumplir con este requisito. Los otros requisitos fueron que el español fuera su lengua materna y que su proceso de adquisición hubiese concluido, esto es que se encontrasen en un [$E_E$]. Para los hablantes nativos del inglés se procedió de la misma forma.

Adicionalmente, todos adquirieron la segunda lengua con diferencias en las circunstancias y momento de inicio del proceso de adquisición. Los escenarios fueron básicamente tres: (a) vía estudios formales: estos estudios son realizados en México, ya sea en una institución dedicada a la enseñanza de la lengua de manera exclusiva y/o como parte de un programa de estudios a nivel de enseñanza primaria, media, media superior e inclusive superior; (b) vía inmersión: el haber vivido en un país de habla inglesa con oportunidades reales -con estudios incluidos o no- de contacto directo y permanente con hablantes nativos, o (c) una combinación de (a) y (b).

Esta manera diferenciada de cuándo arrancaron su proceso de adquisición determinó la formación de los siguientes grupos: (1) Grupo A: 38 sujetos con edades de inicio en su proceso de adquisición previa a la pubertad; (2) grupo B: 30 sujetos con

edades de inicio en su proceso de adquisición al inicio de la pubertad o posterior y, por último, (3) 14 sujetos hablantes nativos del inglés. Cabe destacar, que esta agrupación se dio de forma natural, esto es cabían en un grupo o en otro, no había dudas.

### *5.2. Las pruebas diseñadas*

En cuanto a las pruebas, se diseñaron en total cinco, de las cuales cuatro eran cerradas: los sujetos sólo tenían que escoger de las opciones que se les presentaban. Una más era semi-abierta: tenían una parte donde sólo podían seleccionar entre dos opciones y otra en la cual tenían que escribir.

Las propiedades de las derivaciones existenciales que se presentaron en las pruebas -de forma temática- son: (1) la clase de verbos asociados con derivaciones existenciales; (2) la concordancia entre el verbo y la frase determinante postverbal; (3) derivaciones existenciales con los llamados verbos de ascenso; (4) derivaciones existenciales en casos denominados “marcado excepcional de Caso”; (5) el fenómeno de la definitud/indefinitud de la frase determinante postverbal y, finalmente, (6) la interpretación expletiva/deíctica o anafórica con FDPV definidas e indefinidas.

Por último, las tareas de las pruebas fueron: una prueba que involucró juicios de gramaticalidad, dos pruebas de juicios de preferencia, dos pruebas de juicios de aceptabilidad y una prueba con juicios de interpretación.

## 6. Prueba de juicios de gramaticalidad[5]

La primera prueba abordó el tema del tipo de verbos que seleccionan las derivaciones existenciales. El propósito de la misma fue conocer el tipo de intuiciones que tienen los participantes en torno a la gramaticalidad o no de un conjunto de oraciones que contienen verbos inacusativos, transitivos, inergativos y anticausativos, todos ellos incluidos en derivaciones existenciales. La tarea específica consistió en pedirle a los sujetos discriminar entre oraciones gramaticales y no gramaticales para posteriormente llevar a cabo una modificación en aquellas derivaciones que juzgaron como agramaticales. Se les pidió que reescribieran, de una forma aceptable en inglés, cómo expresarían la misma idea. Se incluyó un total de 24 reactivos, doce gramaticales y doce no gramaticales. Los doce gramaticales incluían solo verbos inacusativos; los doce no gramaticales incluían cuatro reactivos con verbos inergativos; cuatro reactivos con

[5] Por cuestiones de espacio aquí solo se presentan y discuten los resultados de la primera prueba.

verbos anticausativos y cuatro reactivos con verbos transitivos. Enseguida se presentan cuatro ejemplos del tipo de reactivos que se incluyeron en la prueba: (11) derivación gramatical con un verbo inacusativo, (12) derivación no gramatical con un verbo transitivo; (13) derivación no gramatical con un verbo inergativo; (14) derivación no gramatical con un verbo anticausativo.

(11) There *appeared* a ghostly face at the window
'Apareció una cara fantasmal en la ventana'
[lit. 'Apareció/aparecía una fantasmal cara en la ventana]

(12) *Two days ago, there finally *sold* her old house Laura
'Hace dos días, finalmente vendió su vieja casa Laura'
[lit. 'Dos días hace, finalmente vendió/vendía su vieja casa Laura']

(13) *In the dentist's surgery, there *groaned* a toothless patient
'En el consultorio del dentista, gemía un paciente sin diente'
[lit. 'En el dentista del consultorio, gemía/gimió un sin diente paciente']

(14) *There *sank* an oil vessel last week
'Se hundió un viejo navío la semana pasada'
[lit. hundió/hundía un viejo navío última semana']

## 7. Resultados[6]

### *7.1. Resultados para derivaciones con verbos inacusativos*

A continuación se presenta, en términos de porcentajes, los resultados obtenidos en la primera parte de la prueba, esto es los juicios que hicieron los sujetos con respecto a las doce derivaciones gramaticales: las que incluyen verbos inacusativos.

**Cuadro 1. Resultados para derivaciones con verbos inacusativos**

| Grupo/Juicio | Gramatical | No gramatical | *Totales* |
|---|---|---|---|
| ***A*** *(pre-puber)* | 73.90% | 26.09% | 99.99% |
| ***B*** *(post-puber)* | 80% | 20% | 100% |
| ***C*** *(hablantes nativos de inglés)* | 86.30% | 13.69% | 99.99% |

[6] Para el análisis de los datos se utilizaron dos pruebas de estadística inferencial con técnicas no paramétricas: la prueba de la Ji Cuadrada (de asociación o independencia) con corrección de Yates, sólo para tablas [2 x 2] y la prueba de Probabilidad Exacta de Fisher. Adicionalmente, se usaron dos coeficientes de correlación: el coeficiente V de Cramer para tablas [*r* x *c*] y el coeficiente Phi: Tablas [2 x 2] junto con otras medidas que permitieron saber la magnitud de la asociación: los residuales estandarizados y los porcentajes de desviación. Los coeficientes se usaron sólo cuando se encontró asociación entre las variables.

De los valores porcentuales presentados en el cuadro 1 se puede apreciar que el grupo A fue el que juzgó el mayor número de derivaciones como no gramaticales. En cuanto a las diferencias entre B y C, las variaciones se encuentran ligeramente por arriba de unos 6 puntos porcentuales. El grupo A tuvo una diferencia porcentual de un poco más de 12 puntos con respecto al grupo C en este rubro, lo cual puede ser un indicador de una relación más clara entre pertenencia al grupo y representaciones mentales que se tienen con respecto a dichas derivaciones. ¿Qué significado tienen estos porcentajes? Los resultados estadísticos fueron los siguientes: $\chi^2 = 12.12_{2gl}$ en el nivel de significación $\alpha = 0.001$. El valor de $p = 0.0023$ indica que se encontró evidencia muy fuerte en contra de la hipótesis nula [$H_0$] y se puede aceptar, en su lugar, la hipótesis alterna [$H_1$] que implica que sí hay una relación entre el grupo de pertenencia y las representaciones mentales que tienen los sujetos con respecto a las propiedades lingüísticas de derivaciones existenciales del inglés.

Ahora bien, el otro aspecto importante de esta prueba consistió en solicitar a los sujetos hacer los cambios a aquellas derivaciones que marcasen como agramaticales para volverlas gramaticales, aunque aquí se ha insistido que a nivel teórico todas pasan como gramaticales considerando que los verbos incluidos para estos doce reactivos son inacusativos, requisito *sine qua non* para la gramaticalidad de éstas[7]. Este aspecto, sin lugar a dudas, refleja el tipo de representación mental que tienen del tipo de verbos que juzgan *inaceptables* con derivaciones existenciales.

Los tres cambios que se consideraron relevantes para el análisis tienen que ver con la manera como se alteraron los rasgos de una derivación existencial: el cambio de verbo, la inversión de la posición de la FD y el verbo y la eliminación del expletivo de existencia. No todos estos cambios se dieron de manera simultánea. Por ejemplo, el cambio de un verbo inacusativo por otro "realmente inacusativo"[8] fue suficiente para conocer qué aspecto específico fue el que, de acuerdo con el sujeto, causaba la agramaticalidad de la derivación. En otros casos, dos cambios se dieron conjuntamente:

[7] Si bien es cierto que existe evidencia de derivaciones existenciales con verbos transitivos [*hit, wash, seize]* como en "*There hit the stands a new magazine*"; "*There seized him a a fear that…*" o "on some corners of Time's beach…*there have been washed together…a number of features that Nature has tossed away…*", estos casos se consideran excepcionales y estilísticamente marcados. Una posible explicación que podría dar cuenta de este fenómeno, a mi juicio, es que estos verbos han sido usados con una acepción semántica con rasgos de inacusatividad (proyección de un solo argumento interno) y lejos de su rasgo transitivo (agentividad y por lo menos un argumento externo y otro interno). De hecho, los diccionarios reconocen para los tres verbos funciones intransitivas. Bien podrían ser clasificados dentro de la categoría de los inacusativos de desarrollo, surgimiento, materialización o suceso.

[8] Un caso recurrente fue el cambio de "*exist*" por "*be*" en el reactivo 18: "*There exist several solutions to this problem. First…*". La solución propuesta fue: "*There are several solutions to this problem. First…*".

la inversión del orden de la frase determinante y el verbo por un lado y la eliminación del expletivo de la derivación por el otro. Una vez más, esto muestra que, según los sujetos, esas derivaciones no justificaban la presencia de un expletivo y por lo tanto el orden del sujeto debía ser ocupado y el candidato natural era la frase determinante, lo cual daba como resultado una derivación *no inacusativa*. En el cuadro 2 se presentan los cambios sugeridos por los sujetos.

**Cuadro 2. Cambios efectuados a derivaciones inacusativas marcadas como agramaticales**

| Grupos | Cambios sugeridos | | | | *Totales* |
|---|---|---|---|---|---|
| | • Inversión orden V-FDPV<br>• Eliminación del expletivo | • Eliminación del expletivo | • Cambio de verbo | • Otros | |
| ***A*** *(pre-puber)* | 62.18% | 10.08% | 14.28% | 13.44% | 99.98% |
| ***B*** *(post-puber)* | 37.5% | 15.27% | 20.83% | 26.38% | 99.98% |
| ***C*** *(hablantes nativos de inglés)* | 82.60% | ---- | ---- | 17.39% | 99.99% |

En el cuadro 2 se observa que el grupo C es el que realizó más cambios en la inversión del orden V-FDPV y eliminación del expletivo, seguido del grupo B y rezagado en un tercer lugar el grupo A. No obstante esta primera impresión no permite apreciar todo el fenómeno, puesto que si se agrupan los datos de las tres primeras columnas, éstos reflejan dónde se concentraron los cambios principales. Asimismo, estos cambios agrupados (las tres primeras columnas) tienen de fondo la presencia del expletivo de existencia y son dos caras de una misma moneda: los sujetos recuperan la gramaticalidad eliminando el expletivo e invirtiendo la posición FDPV-V o conservándolo pero con un verbo "adecuado". El grupo A, sumando los cambios de las tres primeras columnas, fue el que tuvo el porcentaje más alto de cambios en estos rubros, seguido del grupo C y por último el grupo B. Esta tendencia se explica por el hecho de ser el grupo A el que más derivaciones inacusativas rechazó, sin embargo lo

que vale la pena resaltar es que los tres grupos coinciden en torno a qué aspectos disparan la agramaticalidad de una derivación existencial, lo cual es sin lugar a dudas un reflejo de la representación mental que tienen de ésta.

### *7.2. Resultados para derivaciones con verbos no inacusativos*

En el cuadro 3 se presentan los porcentajes de aceptación o rechazo que mostraron los grupos hacia las derivaciones con verbos no inacusativos. Los grupos A y B tuvieron el mismo desempeño en cuanto la forma de aceptación de los tipos de verbos: mayor rechazo a verbos transitivos, luego a verbos inergativos y finalmente a verbos anticausativos. Porcentualmente es mejor el grupo A que el B en sus juicios de agramaticalidad para los tres tipos de verbos. En el caso del grupo C, éste tuvo el mismo comportamiento con derivaciones con verbos transitivos y anticausativos al juzgar todas las derivaciones como agramaticales. Sus juicios muestran la siguiente secuencia: con cierta aceptación para derivaciones con verbos inergativos (los más cercanos a los inacusativos por el hecho de proyectar un solo argumento) y con ninguna aceptación para derivaciones con verbos anticausativos y transitivos. Finalmente, en cuanto al rechazo a todas las derivaciones con verbos no inacusativos, el grupo C fue mejor que los grupos A y B.

**Cuadro 3. Resultados para las derivaciones con verbos no inacusativos**

| | *Derivaciones con verbos inergativos* | | *Derivaciones con verbos anticausativos* | | *Derivaciones con verbos transitivos* | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Grupo/Juicio* | **G** | **NG** | **G** | **NG** | **G** | **NG** |
| ***A*** *(pre-puber)* | 12.5% | 87.5% | 19.73% | 80.26% | 2.63% | 97.36% |
| ***B*** *(post-puber)* | 22.5% | 77.5% | 35% | 65% | 8.33% | 91.66% |
| ***C*** *(hablantes nativos de inglés)* | 10.71% | 89.28% | 0% | 100% | 0% | 100% |

Ahora bien, los resultados estadísticos que arrojó esta parte de la prueba son los siguientes: $\chi^2 = 36.13_{2gl}$ con un nivel de significación $\alpha = 0.001$. El valor de $p = <0.0001$ indica que, una vez más hay evidencia muy fuerte en contra de la $H_0$, lo que implica que sí hay una relación entre el grupo de pertenencia y la manera como

juzgaron las derivaciones los sujetos. Esto da indicación del tipo de representaciones mentales que tienen con respecto a las propiedades lingüísticas de derivaciones existenciales del inglés.

En lo que concierne a la segunda parte de la prueba, en el cuadro 4 se puede apreciar el tipo de cambios que propusieron a aquellas derivaciones que juzgaron como agramaticales.

**Cuadro 4. Cambios propuestos a derivaciones juzgadas como no gramaticales**

| *Grupo* | *Cambios a derivaciones con verbos inergativos* | *Cambios a derivaciones con verbos anticausativos* | | *Cambios a derivaciones con verbos transitivos* |
|---|---|---|---|---|
| | • Inversión del orden V-FDPV<br>• Eliminación del expletivo | • Inversión del orden V-FDPV<br>• Eliminación expletivo | • Inclusión de un sujeto<br>• Eliminación del expletivo | • Inversión del orden V-FDPV<br>• Eliminación del expletivo |
| ***A*** *(pre-puber)* | 81.95% | 40.98% | 28.68% | 67.56% |
| ***B*** *(post-puber)* | 67.74% | 38.46% | 29.48% | 69.09% |
| ***C*** *(hablantes nativos de inglés)* | 82% | 46.42% | 19.64% | 60.71% |

En la primera columna, derivaciones no gramaticales con verbos inergativos, se concentraron los porcentajes más altos para todos los grupos. Esto quiere decir que su primera reacción fue invertir el orden del verbo y la frase determinante y, simultáneamente, eliminar el expletivo de tal suerte que se pudiese recuperar la gramaticalidad de la derivación. Para las derivaciones con verbos anticausativos, segunda columna, resalta que su primera opción para recuperar la gramaticalidad de la derivación es la inversión del verbo-frase determinante y la eliminación del expletivo para que no haya dos elementos con la misma función sintáctica: sujeto. Por último, para derivaciones no gramaticales con verbos transitivos invierten el orden del verbo y la frase determinante postverbal para permitir que otro elemento, que no sea un expletivo, ocupe la posición de sujeto lo cual los obliga, en consecuencia, a eliminar

dicho pronombre. Los grupos A y B concentraron casi el 70% de sus cambios en esta opción y el grupo C se ubicó ligeramente por debajo de ellos. La conclusión que se puede sacar de todos los cambios para verbos transitivos es que es el expletivo el causante de la agramaticalidad, o dicho en otras palabras un pronombre expletivo y un verbo transitivo, generalmente, se encuentran en distribución complementaria: donde aparece uno no puede aparecer el otro.

## 8. Los resultados del estudio y los criterios propuestos

Lo que se aborda en este apartado, retomando los criterios presentados en la sección 4 y los resultados obtenidos, es determinar si es posible que haya propiedades lingüísticas presentes en las derivaciones existenciales que puedan ser atribuibles a la GU.

Aquí se proponen dos propiedades de las derivaciones existenciales como candidatas a formar parte de la GU. Estas dos propiedades en realidad son como dos caras de una misma moneda; no se explica una sin la otra y viceversa. Los dos argumentos son los siguientes:

*Primer argumento.* Si una lengua no permite que la posición del sujeto quede vacía y si, al mismo tiempo, en las configuraciones del tipo existencial sólo permite la presencia de verbos que proyectan un solo argumento (necesariamente interno) que no tienen que/no pueden ocupar dicha posición, entonces en dichas lenguas se pueden encontrar ítems léxicos (vacíos de contenido semántico) que permiten que estas dos condiciones, impuestas por la GU, sean observadas.

*Segundo argumento.* Si una lengua tiene verbos (verbos inacusativos) que deben aparecen en dichas configuraciones y el único argumento que proyectan no siempre puede ocupar la posición del sujeto y, al mismo tiempo, dicha posición no puede quedar vacía, esto explicaría la inserción de dichos verbos en derivaciones existenciales y al mismo tiempo la inserción del otro elemento -el expletivo- cuya función es el llenar esa posición, al tiempo que satisface el rasgo [$_{\text{PPE}}$] de T.

### *8.1. Propiedades lingüísticas candidatas a ser innatas en derivaciones existenciales*

Las dos propiedades abstractas son:

**(1) La inserción de un verbo inacusativo**. Proyecta un solo argumento que no puede ocupar la posición de sujeto, pero que contiene rasgos-φ [+interpretables] de tercera persona, y número (valuados) y un rasgo [-interpretable] no valuado de Caso, los cuales entrarán en una relación de concordancia con los rasgos no valuados de persona y

número de [T] y el rasgo de Caso de la sonda finita [T] que permitirán que la derivación no se colapse.

**(2) La satisfacción del rasgo [$_{PPE}$] de [T].** El rasgo [$_{PPE}$] indica que la posición de sujeto debe estar ocupada por un elemento adecuado. [T], como es una *sonda*, busca un *objetivo* que permita que se satisfaga su rasgo [$_{PPE}$]. Al localizarlo, se dispara el movimiento de éste (el expletivo "there") a la posición de [Espec-T] y se borra el rasgo [$_{PPE}$] de [T]. Por el otro lado, el verbo ensamblado en la derivación ya proyectó su único argumento interno.

### *8.2. El cumplimiento de los criterios*

El primer punto es saber si el *rasgo esencial* descrito se presenta en la propuesta antes descrita. La propuesta es que el expletivo, que se encuentra en el inventario léxico de la lengua como un elemento vacío de contenido semántico, pero con un rasgo-$\varphi^{-}$ de persona, *permite que surjan las dos propiedades mencionadas*.

Ahora bien, en cuanto a las dos propiedades, al parecer sí cumplen los cuatro criterios desarrollados.

La *satisfacción del rasgo [$_{PPE}$] de [T]* es un precondición epistémica en el sentido de que éste y sólo éste puede explicar la condición impuesta a ciertas lenguas de que no pueden tener derivaciones finitas sin sujeto y, combinada con la segunda condición (la inserción del verbo inacusativo), explica la naturaleza de las configuraciones del tipo existencial. En consecuencia, la segunda condición también se convierte en una precondición epistémica para que los sujetos que adquieren la lengua internalicen las características que tienen dichas derivaciones y, en consecuencia, tengan esa representación mental de las DE y no otra. Se puede sostener que las dos propiedades son *invariantes y universales* en el sentido de que cualquier hablante del inglés tiene esas propiedades en su lengua-I. No hay variantes dialectales donde la inserción del expletivo sea optativa y la posición del sujeto quede vacía, o donde a veces se inserta un verbo inacusativo y a veces no, o donde a pesar del ensamble del expletivo, éste ocupe a veces la posición de [$_{ESPEC\text{-}T}$] y a veces no. Por último, sobre los rasgos, elementos o propiedades que podrían surgir como efecto de las dos propiedades, un candidato viable es la *concordancia que se establece entre la FDPV y el verbo* (técnicamente con [T]). Esta concordancia no se daría de otra forma, puesto que la concordancia canónica es siempre con la frase determinante que tiene función de sujeto.

Esta concordancia *sui generis* es un reflejo directo de los rasgos que tiene el expletivo *there.*

## 9. Conclusiones

¿Cuál es la naturaleza de las propiedades lingüísticas que de las derivaciones existenciales alcanzaron dichos sujetos? Las variaciones que se observaron entre los grupos y la naturaleza de las propiedades lingüísticas se presentan a continuación, en el cuadro 5.

**Cuadro 5. Selección de verbos**

| *Tema* | | *Resultados de [A] y [B]* | *Variaciones entre [A] y [B]* | *Observación* |
|---|---|---|---|---|
| *Selección de verbos* | Verbos inacusativos | Comportamiento *muy similar* (derivaciones G) | B es ligeramente mejor que A | Variación *no* significativa |
| | Verbos no inacusativos | Comportamiento *diferente* (derivaciones NG) | A es mejor que B en los tres tipos de verbos incluidos. | Variación significativa |

¿Qué dicen este comportamiento con respecto de la competencia lingüística de los grupos A y B? En el caso de los verbos inacusativos ambos grupos aceptaron (entre 74 y 80 puntos porcentuales) la mayoría de las derivaciones con verbos inacusativos. Su pertenencia al grupo no los predispuso significativamente a aceptar o rechazar estas derivaciones. Por lo tanto, la representación mental de los verbos que seleccionan estas configuraciones es muy similar en ambos grupos, su pertenencia a uno de los grupos no fue relevante. En el caso de los verbos no inacusativos ambos grupos rechazaron, en porcentajes muy altos, estas derivaciones (entre 78 y 88 puntos porcentuales). La representación mental sobre la agramaticalidad de las derivaciones es diferente. La pertenencia al grupo sí es importante.

¿Qué dice este comportamiento respecto de la competencia lingüística del grupo C? En el caso de verbos inacusativos, el grado de aceptación fue mayor (86 puntos porcentuales). La pertenencia al grupo hace la diferencia debido a la menor cantidad de derivaciones rechazadas (con respecto a A y no a B). En el caso de verbos no inacusativos el grado de rechazo es mayor (96 puntos porcentuales). La representación

mental sobre qué verbos son posibles en estas derivaciones es mucho más fina. La pertenencia al grupo es relevante debido a la menor cantidad de derivaciones aceptadas como gramaticales (con respecto a B y no a A)

Adicionalmente, del cuadro 5 resaltan dos cosas. La primera es que sí se encontraron variaciones entre los grupos A y B, pero **no son relevantes** si de los juicios sobre derivaciones gramaticales se trata. Se puede concluir que los sujetos, independientemente de su pertenencia a un grupo u otro, tienen representaciones mentales muy similares de cómo es una derivación existencial en inglés que coincide en lo general con las representaciones mentales de hablantes nativos del inglés. Esto permitiría sostener que hay evidencia de que existe una mediación de la GU en la adquisición de la L2, pero no es una mediación en términos absolutos puesto que el panorama cambia cuando las derivaciones que tienen que juzgar son agramaticales. La variación es significativa y el grupo A se comporta mejor que el B. Su pertenencia al grupo y la manera como juzgan las derivaciones es importante.

La explicación de por qué se observa esta diferencia cualitativa entre ambos grupos podría encontrarse justamente en lo que los separa como miembros de un grupo y de otro: la edad en la que iniciaron la adquisición de la L2. Si la edad es el factor determinante para que se dieran dichos resultados, entonces se podría afirmar que sí hay algún tipo de restricción de maduración y en este caso se manifestó no en la representación mental de cómo es una derivación existencial sino en los *límites* que internalizaron los sujetos con respecto a la gramaticalidad misma de dichas derivaciones.

Esto permite traer a colación un tema presentado en el apartado 3.3. cuando se decía que la GU, en términos de su alcance, establece (algunos) *límites* de cómo puede ser la gramática de una lengua. Si esto es cierto de la gramática de la lengua en su conjunto, también lo es con respecto a aquellas propiedades lingüísticas atribuibles a la GU. ¿Qué quiere decir esto? Jackendoff (2002) sugirió que si la GU es entendida como una "*collection of capacities*" entonces vale la pena preguntarse ¿cuáles de dichas capacidades son vulnerables a efectos de un período crítico y cuáles no? La idea es, de acuerdo con Jackendoff, no tratar a la GU como una "caja de gramática" que se tiene o no. En este sentido, se podría concluir que la diferencia de edad de inicio de la adquisición de la L2 permitió a los sujetos del grupo A tener una internalización más fina, más acotada con respecto a los límites de la gramaticalidad de una derivación existencial. Pero, ¿cuál podría ser tal restricción de maduración? Long (2007: 74) al

referir dos estudios sobre los beneficios de una adquisición de una L2 a edad temprana comenta lo siguiente:

> "…,both suggest that the effect of early exposure to one or more additional languages beyond the L1 is neurophysiological, and a a neurophysiological change that is lasting, …which research has shown continues into the early teens for some complex syntax. One possibility is that early richer linguistic exposure leads to the creation of more, and more complex, neural networks before synaptic sheaths harden as part of the mylenization process, making new ones for new languages more difficult to create in older starters…If correct, then the hypothesized explanation is that a *neurophysiological* development, triggered by exposure to two or more languages as opposed to one only one, occurring before the close of one or more sensitive periods, and probably with no general cognitive correlate, conveys a lasting advantage on early L2 acquirers –and advantage that persists in adulthood, however adulthood is defined.".

Por último, sólo resta decir que en el caso del grupo C la diferencia de edad de inicio hace que las variaciones entre B y C confirmen lo dicho con respecto a A y B en la representación mental que tienen los sujetos de este grupo sobre las derivaciones agramaticales.

**Referencias**

Birdsong, D. (1999) "Introduction: Whys and Why nots of the Critical Period Hypothesis for Second Language Acquisition". En D. Birdsong (ed.) *Second Language Acquisition and the Critical Period Hypothesis*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum, 1-22.

Chomsky, N. (1987/1999). "On the nature, use and acquisition of language". Reimpreso en W. C. Ritchie & T. K. Bhatia. *Handbook of child language acquisition*. San Diego, California: Academic Press, 33-54. Publicado originalmente en *Sophia Linguistica* Special Issue 11, 1987.

_____ 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge: Mass.: MIT Press.

_____ 2001. "Derivation by Phase". En: M. Kenstowicz (ed.) *Ken Hale. A life in Language*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1-52.

Haegeman, L. (1994). *Introduction to government and binding theory*. Second Edition. Oxford: Blackwell.

Hyltenstam, K. & N. Abrahamsson (2003) Maturational constraints in AL2. En: C. Doughty & M. Long (Eds.) *Handbook of second language acquisition*. Oxford: Blackwell, 539-588.

Jackendoff, R. (2002) *Foundation of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*. Oxford: Oxford University Press.

Lenneberg, E. (1967) *Biological Foundations of Language*. New York: John Wiley.

Long, Michael H. (2007) *Problems in SLA*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Peralta, T. (2003). *El pronombre expletivo de existencia en la competencia gramatical de profesores de inglés a la luz del parámetro del sujeto nulo*. Tesis de Maestría no publicada. México: UNAM.

Radford, A. (2006) *Minimalist Syntax Revisited*. Disponible en: http://courses.essex.ac.uk/lg/lg514.

Rizzi, L. (2004) "On the study of the language faculty: results, developments, and perspectives". *The Linguistic Review* 21: 323-344.

Sober, E. (1998) "Innate Knowledge". *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Routledge, 794-797.

Stich, S. (1975). "The Idea of Innateness". En: S. Stich (ed.) *Innate Ideas*. Los Angeles: University of California Press.

Wimsatt, W. C. (1999) “Generativity, entrenchment, evolution, and innateness: philosophy, evolutionary biology, and conceptual foundations of science”. En: V. G. Hardcastle (ed.) *Where Biology meets Psychology: Philosophical Essays.* Cambridge, MA: MIT Press, 139-79.

Yang, Charles D. (2002) *Knowledge and learning in natural language*. Oxford: Oxford University Press.

# Restricciones sobre la aparición de sintagmas aplicativos bajos en el dominio nominal en español[1]

Mercedes Pujalte

Universidad Nacional del Comahue/CONICET
mercedespujalte@gmail.com

**Resumen**

Los objetivos del trabajo son establecer las condiciones que legitiman la introducción de argumentos dativos no seleccionados en el dominio del SD en español y describir la distribución de los Sintagmas Aplicativos Bajos en ese dominio. Básicamente, proponemos que resulta necesaria una configuración de asignación de caso nominativo para que pueda haber un Sintagma Aplicativo Bajo. I.e., argumentamos que los Sintagmas Aplicativos asignan caso dependiente dativo à la Marantz (1991). Esta hipótesis predice que los OI no argumentales son imposibles en contextos en los que no se asigna caso nominativo. Mostraremos que esta predicción es correcta dentro del dominio del SD en donde los argumentos dativos introducidos por frases aplicativas dan resultados gramaticales con las construcciones factivas de infinitivo, pero no con las nominalizaciones eventivas, las construcciones de participio y las construcciones de infinitivo de manera. Presentaremos evidencia de que solo con las construcciones de infinitivo factivas hay asignación de caso nominativo.

**Palabras clave:** argumentos dativos; Sintagmas Aplicativos Bajos; caso dependiente

**Abstract**

The aims of this paper are to establish the grammatical conditions that need to be satisfied for the introduction of non-core datives in the DP domain in Spanish and to describe the distribution of the Low Applicative Phrases in that domain. Basically, this paper proposes that a nominative case assignment configuration is necessary in order to add a non-core dative. In other words, it is proposed that the Low Applicative Phrases assign dependent dative case in Marantz's (1991) sense. This hypothesis predicts that added IOs are impossible in contexts where nominative case is not assigned. I will show that this prediction is on the right track in the DP domain where the added dative arguments introduced by Applicative Phrases produce grammatical results with factive infinitival constructions, but not with eventive nominalizations, participle constructions and manner infinitival constructions. I will present evidence that only in the former constructions is there nominative case assignment.

**Keywords**: Dative arguments; Low Applicative Phrase; Dependent Case

[1] Este trabajo está basado en el capítulo 4 de Pujalte (2009). Quisiera agradecerles a Laura Kornfeld, Ángela Di Tullio, Andrés Saab, Pablo Zdrojewski, María Mare y Yurena Gutiérrez Gonzáles por sus correcciones y comentarios.

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 385-404.

## 1. Introducción

El propósito de este trabajo es determinar las condiciones que legitiman la introducción de argumentos dativos no seleccionados en el dominio del SD en español. En particular, nos proponemos establecer la distribución de las Sintagmas Aplicativos Bajos (cf. Pylkkänen 2009) en ese dominio.

Los ejemplos de (1) y (2) ilustran el hecho de que los complementos dativos sólo pueden aparecer encabezados por la preposición *a* como complemento de nombres deverbales eventivos si el nombre deriva de un verbo que selecciona un argumento dativo (cf. 1), pero no si el dativo es introducido por un Sintagma Aplicativo (cf. 2).

(1) a. Los captores le entregaron los rehenes a la policía.
b. la entrega de los rehenes a la policía por parte de los captores

(2) a. María le destruyó la casa a Juan.
b. *la destrucción de la casa a Juan por parte de María

En las siguientes secciones, intentaremos mostrar que la (im)posibilidad de que haya Sintagmas Aplicativos Bajos en el dominio del SD se debe a una restricción general sobre los Sintagmas Aplicativos. Básicamente, proponemos que la distribución de las frases aplicativas se deriva de que el caso asignado a los argumentos introducidos por Sintagmas Aplicativos es dependiente –à la Marantz (1991)- de la asignación de caso nominativo. En otras palabras, argumentamos que para que en una estructura dada pueda haber un Sintagma Aplicativo se requiere de la presencia de un $ST_1$ (cf. Kornfeld 2005, Saab 2009 para una descripción del sistema temporal en el dominio verbal del español en el marco de la Morfología Distribuida).

El trabajo se encuentra organizado del siguiente modo. En la sección 2 se presenta la distribución de los Sintagmas Aplicativos en el dominio del SD a partir de una serie de construcciones que, consideramos, cubren de manera general el dominio del SD, a saber: nominalizaciones deverbales, construcciones de participio y de infinitivo. En la sección 3, por su parte, estudiamos las estructuras que corresponden a cada una de las construcciones presentadas en la sección 2. Finalmente, en la sección 4 se presentan las conclusiones generales del trabajo.

## 2. Distribución de las frases aplicativas en el dominio del SD

Las oraciones de OD –OI en español se dividen en, por los menos, dos grandes grupos. Están, por un lado, las estructuras ditransitivas en las que tanto el OD como el OI son argumentos seleccionados por el predicado (cf. 3) y, por el otro, las oraciones transitivas en las que el OI no es un argumento seleccionado sino que es un constituyente introducido por un Sintagma Aplicativo Bajo (cf. Masullo 1992, Demonte 1995 y Cuervo 2003 para una propuesta unificacionista de estas construcciones) (cf. 4).

(3) a. Juan le compró un libro a María.
b. Juan le vendió la casa a María
c. Juan le entregó la carta a María.

(4) a. Juan le construyó la casa a María.
b. Juan le destruyó la casa a María.
c. Juan le rompió la casa a María.

Uno de los diagnósticos (cf. Pujalte 2009 para una discusión de otros diagnósticos) que sustentan esta distinción es el contraste de gramaticalidad en (5) y (6). Lo que ilustran los ejemplos es que el OI puede aparecer encabezado por la preposición *a* en las nominalizaciones con los verbos del primer grupo (cf. 5), pero no con verbos del segundo grupo (cf. 6):

(5) a. la compra de libros a los estudiantes
b. la venta de armas a Ecuador
c. la entrega de los rehenes a la policía
d. la comunicación de la noticia a los ganadores

(6) a. *la construcción de la casa a María
b. *la rotura del paquete a Juan
c. *la destrucción de la casa a María
d. *el corte del pasto *a María

Básicamente, parecería que los Sintagmas Aplicativos Bajos no pueden funcionar como modificadores del núcleo en las nominalizaciones deverbales (cf. también

Alexiadou 2001 para el griego). Sin embargo, el mismo contraste se observa en las construcciones de participio[2], como se ilustra en (7) y (8):

(7) a. los rehenes entregados a la policía
b. la noticia comunicada a lo medios
c. los libros comprados a las editoriales
d. las armas compradas a Ecuador

(8) a. *la casa destruida a María
b. *la bicicleta rota a María
c. *la casa construida a María

Estos datos sugieren algún tipo de incompatibilidad entre el dominio del SD y las frases aplicativas. Sin, embargo, las construcciones factivas de infinitivo (cf. Bosque 1990, Kornfeld 2005, entre otros) parecen refutar esta generalización. Si el núcleo léxico del SD es un infinitivo con interpretación factiva, la presencia de un Sintagma Aplicativo Bajo es totalmente legítima (cf. 9). Obviamente, también pueden aparecer objetos indirectos argumentales y otro tipo de complementos y adjuntos (cf. 10)

(9) a. el destruirle (María) la casa a Juan
b. el construirle (Juan) la casa a Pedro
c. el romperle (Pedro) la bicicleta a María

(10) a. el entregarle (los captores) los rehenes a la policía
b. el comprarle (Juan) los libros a María
c. el comunicarle (el ministro) las noticias a los medios

[2] Es importante señalar que los Sintagmas Aplicativos Bajos son incompatibles con otros contextos que involucran participios concordados, como las oraciones pasivas (cf. i) o las construcciones absolutas (cf. ii). Por el contrario, sí son compatibles con participios no concordados como los de los tiempos compuestos (cf. iii):

(i) a. Los rehenes le fueron entregados a la policía.
b. ??La casa le fue destruida.
(ii) a. entregados los rehenes a la policía
b. *destruida la casa a María
(iii) a. Le habían entregado los rehenes a la policía.
b. Le habían construido la casa a María.

Nótese, sin embargo, que los SSDD que contienen infinitivos con interpretación de manera (cf. Demonte & Varela 1996, entre otros) no legitiman la presencia de un Sintagma Aplicativo (11) así como tampoco OI argumentales (12):

(11) a. *el continuo beberle cerveza (de Juan)
b. *el constante tomarle cerveza (de Juan)

(12) a. *el continuo venderle armas a Ecuador (de Argentina)
b. *el constante comprarle libros a los estudiantes (del rectorado)

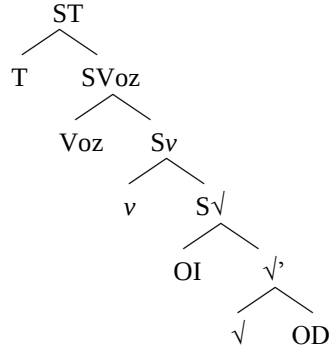
De los datos observados en esta sección podemos concluir que los Sintagmas Aplicativos Bajos en español no pueden aparecer como modificadores del núcleo en las nominalizaciones, ni en las construcciones de participio ni en las construcciones de infinitivo de manera. Solamente puede haber Sintagmas Aplicativos Bajos dentro del dominio del SD en las frases cuyo núcleo léxico es un infinitivo con interpretación factiva.

## 3. Discutiendo estructuras

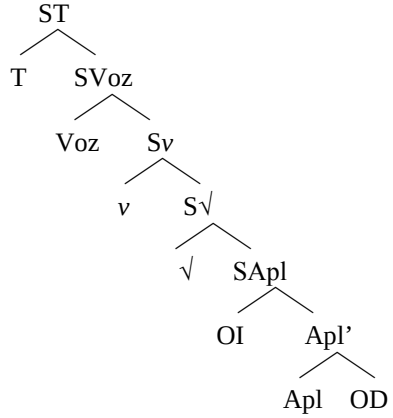
En esta sección discutiremos cada una de las construcciones presentadas en la sección anterior y trataremos de dar cuenta de la distribución de los Sintagmas Aplicativos Bajos en el dominio del SD.

Asumamos, en primer lugar, que las estructuras ditransitivas se representan como (13) y que las construcciones con Sintagmas Aplicativos como (14) (cf. Pujalte 2009). Lo que se observa es que (14) involucra un núcleo funcional extra que introduce tanto al OI como al OD.

(13) a. Juan le dio un libro a María.
b.




(14) a. Juan le construyó la casa a María.
b.



Aceptemos, además, que el caso, de acuerdo con Marantz (1991), McFadden (2004) y Bobaljik (2008), entre otros, no es una propiedad de la derivación sintáctica sino de la derivación en el brazo de la Forma Fonológica. De acuerdo con la propuesta de Marantz (1991), en la Estructura Morfológica se insertan morfemas disociados que cargan con los rasgos de caso y se realizan en exponentes fonológicos específicos de acuerdo con las reglas morfofonológicas de cada lengua. Marantz propone que hay cuatro tipos de caso, a saber: el caso léxicamente regido, el caso dependiente, el caso no marcado y el caso por defecto. Mientras que *el caso léxicamente regido* es asignado idiosincrásicamente por determinadas raíces, *el caso dependiente* se asigna cuando hay más de un SD en el mismo dominio. En las lenguas nominativo-acusativas, como el español, el caso dependiente prototípico es el acusativo que se asigna al SD más bajo en el dominio del ST. Por su parte, *el caso no marcado* es sensible al contexto sintáctico y *el caso por defecto* se realiza cuando ninguna regla de asignación de caso se puede dar. Además, de acuerdo con Marantz (1991) el orden de aplicación de las reglas de inserción de morfemas disociados de caso obedece una jerarquía disyuntiva que establece que los requerimientos más específicos preceden a los menos específicos (cf. 15) (cf. Marantz 1991 y Bobaljik 2008). En (16) se esquematiza el modo en que esta jerarquía opera en la Estructura Morfológica para las oraciones *Él ama a María* en español y *Jóni líkuðu þessir sokkar* 'A Jon le gustan estas medias' en islandés[3]:

(15) Caso léxicamente regido> Caso dependiente> Caso no marcado >caso por defecto

| (16) | a. Sujeto *amar* | Obj. | b. Sujeto *líkuðu* | Obj. | |
|---|---|---|---|---|---|
| | ---- | ---- | **DAT** | ---- | Asig. de caso léxico |
| | ---- | **AC** | DAT | ---- | Asig. de caso dependiente |
| | **NOM** | AC | DAT | **NOM** | Asig. de caso no marcado |

[adaptado de Bobaljik 2008: 301]

En relación con los complementos dativos, argumentamos que el caso morfológico dativo en español es una categoría sincrética que realiza dos tipos de casos distintos, a saber: (a) caso dativo léxicamente regido por la raíz, que se da, en las construcciones ditransitivas como las de (13); y (b) caso dativo dependiente, que es asignado por los

[3] Este ejemplo ha sido extraído de Bobaljik (2008). En islandés el sujeto de estas construcciones tiene caso dativo y el objeto caso acusativo.

(i) Jóni líkuðu þessir sokkar
Jon.D like.PL these socks.N
'Jon likes these socks.' (Jónsson 1996 *apud* Bobaljik 2008: 298)

Sintagmas Aplicativos, como en (14) y, al igual que el caso acusativo, depende del contexto de asignación de caso nominativo.

Los supuestos que presentamos respecto de las estructuras y del tipo de caso involucrado en las dos construcciones de OD-OI analizadas son la base de nuestra explicación sobre algunas de las restricciones morfosintácticas que regulan la presencia de Sintagmas Aplicativos en general, y en el dominio nominal en particular.

*3.1 Ausencia de frases aplicativas en las nominalizaciones deverbales*

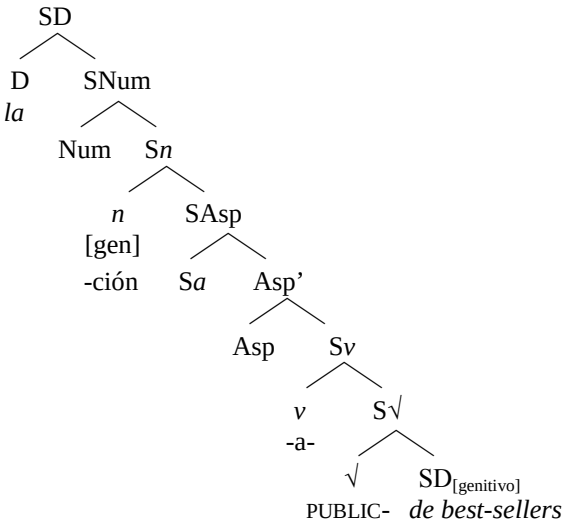
Recordemos, en primer lugar, que en la sección 2 mostramos que los complementos dativos pueden aparecer como modificadores del nombre deverbal encabezados por la preposición *a* solo si el complemento dativo es un argumento de la raíz (i.e., los verbos ditransitivos), pero no si el dativo es introducido por un Sintagma Aplicativo (cf. 17-18).

(17) a. la compra de libros a los estudiantes
b. la venta de armas a Ecuador

(18) a. *la construcción de la casa a María
b. *la rotura del paquete a Juan
c. *la destrucción de la casa a María
d. *el corte del pasto a María

Ahora bien, consideramos que esta distribución se debe, precisamente, a la naturaleza del OI introducido por la frase aplicativa. Asumamos que la estructura de las nominalizaciones eventivas es la de (cf. 19). Como puede observarse, los SSDD con nombres deverbales eventivos cuentan en su estructura con un S*v* y todo lo que este domina. Esto supone que la imposibilidad de tener dativos introducidos por Sintagmas Aplicativos no puede deberse a la falta del *v*.

(19)




Tampoco puede deberse, contra lo que afirma Alexiadou (2001), al hecho de que los *v* de estas estructuras son defectivos (inacusativos), porque las frases aplicativas en el dominio verbal se combinan con verbos inacusativos (20):

(20) a. A María le llegó un paquete.
b. A Juan le desaparecieron los lápices.

(21) a. la llegada del paquete (* a María)
b. la desaparición de los lápices (*a Juan)

No obstante, la ausencia de un ST en la estructura determina que no haya asignación de caso nominativo –los sujetos deben ser introducidos como adjuntos- por lo cual tampoco se pueden asignar ni el caso dependiente acusativo –los objetos directos deben ser introducidos por la preposición *de*- ni el caso dependiente dativo. De ahí que los ejemplos de (18) y (21) sean agramaticales.

Por su parte, la gramaticalidad de (17) también es consecuencia de la teoría del caso que asumimos. Como el caso de los OI en (17) está léxicamente regido se puede realizar también dentro del SD, ya que, independientemente de las condiciones estructurales, es la raíz la que determina el caso de su argumento.

*3.2 Ausencia/ presencia de frases aplicativas en las construcciones de infinitivo*

Los infinitivos en español participan de tres construcciones distintas en el dominio del SD ejemplificadas en (22):

(22) a. [El lamentarse (tanto) el marido] implica que está dispuesto a comprar.
b. Le disgustaba [el continuo beber cerveza de Juan]
c. los andares de María [Kornfeld 2005:272]

En este paradigma se observa una graduación entre (19a), en el que el infinitivo manifiesta todas las propiedades verbales, salvo por la presencia de un determinante, y (19c), en el que el infinitivo manifiesta sólo propiedades nominales. (19b) es el caso intermedio, ya que presenta propiedades nominales (un adjetivo y un complemento genitivo) y propiedades verbales (un OD sin preposición). Las construcciones de infinitivo como las de (19a) son denominadas *factivas* y las de (19b) *infinitivos de manera* (cf. Bosque 1990, Demonte & Varela 1996, Hernanz 1999 y Kornfeld 2005, entre otros)[4].

Recuérdese que las construcciones factivas de infinitivo legitiman frases aplicativas (cf. 23), pero las de manera no (cf. 24):

(23) a. El romperle la bicicleta a María fue la gota que rebalsó el vaso.
b. El colocarle libros a la biblioteca es una actividad que disfruto.
c. El construirle la casa a María fue lo mejor que hizo en la vida.

(24) a. *El constante construirle paredes al vecino es insoportable.
b. *El continuo colocarle libros a la biblioteca resulta agotador.
c.*El constante romperle vasos a mi madre es agradable.

La diferencia en el comportamiento entre estas dos construcciones está relacionada con el número de propiedades verbales que conserva cada una. En otras palabras, veremos que las construcciones factivas de infinitivo tienen más estructura funcional que las construcciones de infinitivo de manera.

Veamos, en primer lugar, las propiedades verbales de las construcciones de infinitivo factivas. En (25) se ejemplifica que este tipo de construcción permite la modificación a través de un adverbio en *–mente*, pero no a través de adjetivos ni de posesivos. En (26), por su parte, se muestra que las construcciones factivas de infinitivo pueden manifestar temporalidad y admiten la negación. Finalmente, en (27) se observa que tanto el sujeto como el objeto aparecen sin preposiciones que los introduzcan.

[4] Los infinitivos con flexión en número (cf. 22c) carecen de toda propiedad verbal, por lo que, obviamente, son incompatibles con frases aplicativas (cf. Kornfeld 2005).

Tipos de modificadores

(25) a. el construirle constantemente paredes al vecino
b. *el constante construirle paredes al vecino
c. *su constante cortarle el pasto

Categorías funcionales

(26) a. el haberle cortado el pasto (ST)
b. el no construirle la casa a María. (SΣ)

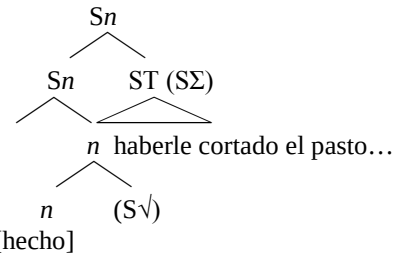
Sujetos y OD sin preposiciones

(27) a. El construirle la casa (*por) Juan
b. El construirle (*de) la casa

Estos datos nos indican que la estructura de estas construcciones debe incluir de las categorías verbales por lo menos al ST, el SΣ, el SVoz y el S *v*. Proponemos, entonces una estructura como la de (28) [5].

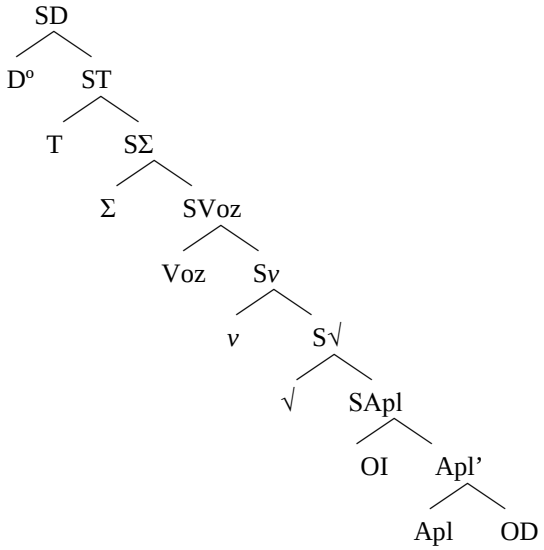
[5] Alternativamente, según Kornfeld (2005) y Kornfeld & Saab (2005), las construcciones factivas de infinitivo están nucleadas por un nombre *hecho* con rasgos fonológicos o por un rasgo abstracto semánticamente equivalente que está alojado en el núcleo *n*º. En (i) se observa la estructura planteada para las construcciones factivas de infinitivo. Este análisis no afecta en lo esencial nuestra propuesta.

(i)




[adaptado de Kornfeld & Saab 2005]

(28)




Nótese que en este tipo de construcciones el sujeto recibe caso nominativo (cf. 29). Esto explica por qué la presencia de un Sintagma Aplicativo es legítima y por qué el argumento interno recibe caso acusativo (cf. 30):

(29) a. el cortarle *él* el pasto
b. el construirle *ella* la casa
c. el haberle colocado *yo* los estantes a la biblioteca

(30) a. el habérse**lo** cortado yo (el pasto)
b. el destruírse**la** vos (la casa)

Cabe hacer en este momento una aclaración respecto de las estructuras de control (cf. 31a) y de ascenso (cf. 31b). Como puede observarse en (32), las dos estructuras permiten el agregado de un OI introducido por un Sintagma Aplicativo. Lo que debemos preguntarnos inmediatamente es si en estas estructuras hay asignación de caso nominativo.

(31) a. Juan quiere construir una casa.
b. Los niños parecen estar cortando el pasto.

(32) a. Juan quiere construir**le** una casa **a María**.
b. Los niños parecen estar cortándo**le** el pasto **a María**.

Con respecto a las estructuras de control, el análisis tradicional supone que hay un PRO que no está regido y, en consecuencia, carece de caso. Si esto fuera correcto, tendríamos un problema con nuestra hipótesis de que los Sintagmas Aplicativos solo son legítimos si se asigna caso nominativo en la estructura. Sin embargo, algunos autores (cf. Siggurđson 1991, McCloskey 1996 y Carnie & Harley 1997, entre otros) argumentan en contra de que PRO sean un elemento sin caso y muestran, a partir de los datos del islandés (cf. 34) que PRO recibe caso como cualquier otro SD[6].

(34) a. Strákarnir vonast til [aD **PRO** lei∂ast ekki **öllum** í skóla]
the boys-N hope for [to **PRO**-D bore not **all**-Dplm in school]
'All the boys hope to not be bored in school'
b. Strákanum leiddist [aD **PRO** verDa **kosnir** í stjórnina]
The boys-D bored-dflt [to **PRO**-N be **elected**-Nplm to the board].
'The boys were annoyed at being elected to the board' [Siggurđson 1991]

Por su parte, en relación con las estructuras de asenso (cf. 31b), el análisis tradicional dentro del modelo de GB (cf. Chomsky 1981, 1986 y trabajos relacionados) sostiene que el sujeto de la cláusula subordinada se mueve para recibir caso. Nuevamente, si esto fuera así, tendríamos un problema porque en estas estructuras las frases aplicativas son legítimas (cf. 32b). No obstante, en numerosos trabajos se afirma que el movimiento no está motivado por razones de caso sino por otros motivos como, por ejemplo, la distribución de los rasgos EPP en la estructura (cf. McFadden 2004, Landau 2007, Bobaljik 2008, entre otros).

En definitiva, consideramos que estos trabajos (i.e., los que afirman que PRO tiene caso y que los SSDD no se mueven por razones de caso) están en lo correcto y, entonces, la gramaticalidad de los ejemplos de (32) se debe a que estos infinitivos pueden asignar caso nominativo como en (29).

Ahora bien, las construcciones de infinitivo de manera tienen muchas propiedades nominales y pocas verbales. Admiten la presencia de adjetivos (cf. 35a) y de posesivos (cf. 35b), aunque no tienen flexión en número. No ocurren en estructuras temporales (cf. 35c) ni permiten modificadores adverbiales en *–mente* (cf. 35d). Más importante todavía para nuestra propuesta es el hecho de que el sujeto no puede aparecer sin la marca de

[6] Para estos autores el hecho de que no puedan aparecer SSDD léxicos en contextos de control está relacionado con cuestiones de licenciamiento y no de caso.

genitivo (cf. 35e). En síntesis, la única propiedad verbal que estos infinitivos parecen manifestar es que el OD puede aparecer sin preposición[7]

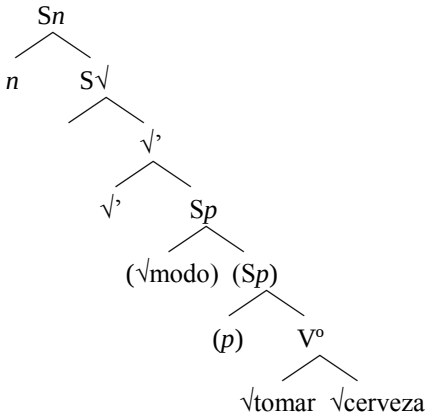
(35) a. el continuo beber cerveza de Juan
b. su continuo beber cerveza
c. *el haber bebido cerveza de Juan
d. *el beber continuamente cerveza de Juan
e. *el continuo beber cerveza Juan

Resulta claro que esta construcción, como mencionamos previamente, no legitima la presencia de un Sintagma Aplicativo:

(36) a. Juan le bebió la cerveza a María.
b.*el continuo beberle cerveza de Juan (interprétese *Juan* como el sujeto)
c. Juan le tomo la cerveza a María.
d. *el continuo tomarle cerveza de Juan (interprétese *Juan* como el sujeto)

Seguimos, en este punto, el análisis de Kornfeld (2005). De acuerdo con la autora, las construcciones de infinitivo de manera tienen la representación de (37). Como puede observarse en (37) en la sintaxis se formó un núcleo complejo Vº (cf. también Demonte & Varela 1996). Sin embargo, lo que nos resulta relevante es la ausencia de un ST, además de cualquier otra categoría funcional verbal, en la estructura, motivo por el cual las oraciones de (36b y d) son agramaticales.

(37)




[Kornfeld 2005]

[7] Cf. Konrfeld (2005) para una explicación de este hecho.

En suma, en este apartado hemos mostrado que la distribución de los Sintagmas Aplicativos con los infinitivos dentro del dominio nominal se explica por las estructuras involucradas y la teoría del caso que asumimos en este trabajo.

### *3.3 Ausencia de frases aplicativas en las construcciones de participio modificador del nombre*

Finalmente, en la sección 2 observamos que la distribución de los Sintagmas Aplicativos con los participios modificadores del nombre es la misma que con los nombres deverbales: el OI puede aparecer encabezado por la preposición *a* solo si es un argumento de la raíz, pero no si es introducido por un Sintagma Aplicativo:

(38) a. el libro enviado a Juan (por María)
b. el libro donado a la biblioteca (por los estudiantes)
c. el arma comprada a los traficantes

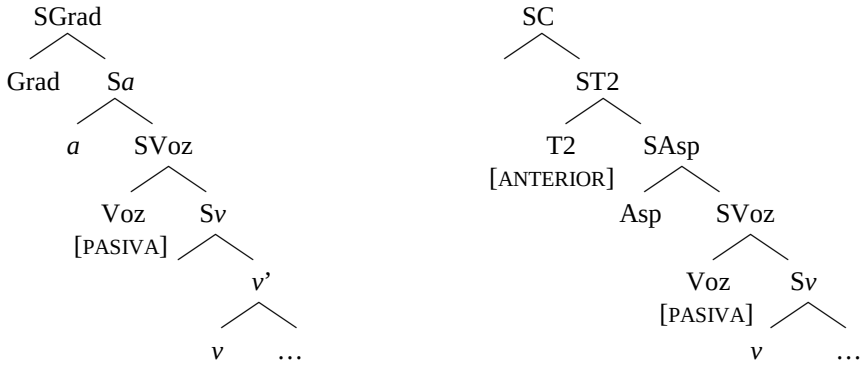
(39) a. * la bicicleta rota a María (por Juan)
b. *el libro destruido a Juan (por María)
c. *el pasto cortado a María (por Juan)

En relación con los participios que pueden funcionar como modificadores del nombre, Kornfeld & Resnik (2002) y Kornfeld (2005) proponen una serie de diagnósticos para diferenciar dos tipos de participios: uno de naturaleza adjetiva (cf. 40a) y otro de naturaleza verbal (cf. 40b).

(40) a. María tiene la cara lavada/pintada/mojada.
b. Se anunciaron subsidios destinados /otorgados a las personas de menores recursos.
[Kornfeld 2005: 297]

La diferencia entre los dos tipos se debe, de acuerdo con Kornfeld (2005), a la estructura en la que aparece el rasgo [PASIVA]: si el rasgo es el complemento de un sintagma de Grado, tendremos un modificador de naturaleza adjetiva; pero si es el complemento de un ST con el rasgo [ANTERIOR], será de naturaleza vebal. En (41) reproducimos las dos estructuras propuestas por la autora.

(41) a.*usos adjetivos* b. *usos verbales*




De acuerdo con los diagnósticos propuestos en Kornfeld & Resnik (2002) y Kornfeld (2005), las formas participiales que aparecen en (38) y (39) son verbales y no adjetivas, ya que de ser adjetivos, como el de (42a), no podrían ocurrir con modificadores verbales como el agente (cf. 42b, 43b y 44b), o adverbiales (cf. 42c, 43c y 44c) y admitirían la adjunción del sufijo *–ito* (cf. 42d, 43d y 44d):

(42) a. Los trabajos dejaron a María preocupada.
b. *Los trabajos dejaron a María preocupada por Juan.
c. *Los trabajos dejaron a María reiteradamente preocupada.
d. Los trabajos dejaron a María preocupadita.

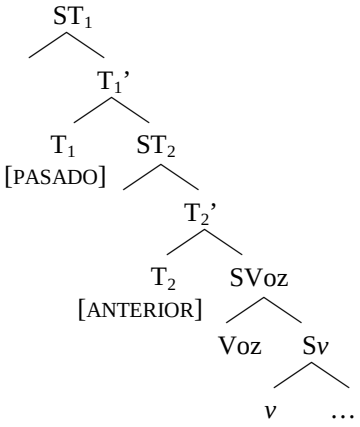
(43) a.el libro enviado a María.
b. el libro enviado a María por Juan
c. Los informes felizmente enviados a María la semana pasada
d. *el libro enviadito a María

(44) a. la bicicleta rota
b. la bicicleta rota por Juan
c. la bicicleta lamentablemente rota por Juan
d. *la bicicleta rotita

El hecho de que sean participios verbales significa que, si se dieran las condiciones necesarias, i.e., si se asignara caso nominativo en estas estructuras, entonces debería ser posible que aparecieran frases aplicativas con estos participios. Sin embargo, sabemos que no es posible tener OI introducidos por Sintagmas Aplicativos Bajos con participios modificadores del nombre (cf. 39) a pesar de que pareciera que en la estructura de estos participios hay un ST (cf. 41b). Consideremos, sin embargo, la

estructura de la oración propuesta por Kornfeld (2005) para, por ejemplo, *Juan había ganado*:

(45)




'Juan había ganado'

La particularidad de la estructura (45) es que el ST está dividido en dos: $T_1$ y $T_2$. $T_1$ codifica la relación entre el punto de referencia y el punto de habla y $T_2$ codifica la relación entre el punto del evento y el punto de referencia (cf. Reichenbach 1947, Acero 1990, Di Tullio 2005, Kornfeld 2005 y Saab 2009, entre otros). Asumimos que en los tiempos simples solo está presente $T_1$, pero que en los tiempos compuestos deben estar presentes los dos.

Ahora bien, si la morfología temporal se inserta en $T_1$ (cf. Kornfeld 2005), podemos suponer que la asignación de caso nominativo depende de la presencia de $T_1$. Según el análisis de Kornfeld (2005) en la oración *Juan había ganado* el auxiliar *haber* se inserta en $T_1$, junto con el morfema *–ía* (y este morfema es el que carga los rasgos de concordancia) y en $T_2$ se inserta *–do*. Si esto es así, la ausencia de Sintagmas Aplicativos con participios modificadores del nombre se explica por los mismos motivos por los que no puede haber Sintagmas Aplicativos en las nominalizaciones. En otras palabras, dado que en las construcciones de participio solo está presente $T_2$, no hay asignación de caso nominativo en la Estructura Morfológica y, en consecuencia, la presencia de Sintagmas Aplicativos produce estructuras mal formadas.

## 4. Conclusión

En este trabajo hemos indagado sobre las restricciones morfosintácticas que afectan la presencia de Sintagmas Aplicativos Bajos en el dominio nominal. Básicamente,

postulamos que, para que pueda haber un Sintagma Aplicativo Bajo en una estructura, en esa estructura debe haber una configuración de asignación de caso nominativo. Así, en primera instancia, mostramos que las frases aplicativas producen resultados gramaticales con las construcciones factivas de infinitivo, pero agramaticales con las nominalizaciones eventivas, las construcciones de participio y las de infinitivo de manera. En una segunda instancia, al discutir las estructuras que corresponden a cada una de las construcciones analizadas, demostramos que en todos los casos imposibles, se da la situación de que no se asigna caso nominativo, ya sea porque no hay ningún ST o porque no está el ST "correcto" (i.e., $ST_1$).

**Referencias**

Acero, J. (1990) "Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal". En: I. Bosque (ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 45-76.

Alexiadou, Artemis (2001) *Functional Structure in Nominals: Nominalization and Ergativity*. Amsterdam: John Benjamins.

Bobaljik, Jonathan (2008) "Where's Φ?: Agreement as a Post-syntactic Operation". En: Daniel Harbour, David Adger & Susana Béjar (eds.) *Phi Theory. Phi –features across Modules and Interfaces*. New York: Oxford University Press, 295-328.

Bosque, Ignacio (1990) *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.

Carnie, Andrew & Heidi Harley (1997) "Distinguishing the EPP and Nominative case". *Penn Working Papers in Linguistics* 4(3): 71-86.

Chomsky, Noam (1981) *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.

_____(1986) *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.

Cuervo, Cristina (2003) *Datives at large*. Tesis de doctorado, MIT.

Demonte, Violeta (1995) "Dative alternation in Spanish". *Probus* 7: 5-30.

_____& Soledad Varela Ortega (1996) "Los infinitivos nominales eventivos del español". *Signo & Seña* 7:123-154.

Di Tullio, Ángela (2005) *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La isla de la luna.

Hernanz, María Luisa (1999) "El infinitivo". En: Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe: 2197-2357.

Jónsson, J.G. (1996) *Clausal architecture and case in Icelandic*. Tesis de doctorado Universidad de Massachusetts.

Kornfeld, Laura (2005) *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis de doctorado, UBA.

_____& Gabriela Resnik (2002) "Estructura argumental y propiedades categoriales: el caso de los adjetivos participiales". *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Córdoba: Universidad Nacional del Córdoba.

_____& Andrés Saab (2005) "Hacia una tipología de las anáforas nominales en español". Ponencia presentada en el *III Encuentro de Gramática Generativa*, Neuquén, 18-20 de agosto.

Landau, Ian (2007) "EPP Extensions". *Linguistic Inquiry* 38: 485-524.

Marantz, Alec (1991) "Case and Licencing". *Proceedings of ESCOL* 91: 234–253.

_____. 1993. "Implications of Asymmetries in Double Object Constructions". En: Sam Mchombo (ed.) *Theoretical Aspects of Bantu Grammar 1*. CSLI Publications, Stanford, CA, 113-151.

Masullo, Pascual (1992) *Incorporation and the Case Theory in Spanish: A crosslinguistic perspectiva*. Tesis de doctorado, University of Washington.

McCloskey, James (1996) "Subjects and Subject Positions in Modern Irish". En: Robert Borsley and Ian Roberts (eds.) *The Syntax of the Celtic Languages.* Cambridge: Cambridge University Press.

Mc Fadden, Thomas (2004) *The Position of Morphological Case in the Derivation: A Study on the Syntax-Morphology Interface*. Tesis de Doctorado, Universidad de Pennsylvania.

Pujalte, Mercedes (2009) *Condiciones sobre la introducción de argumentos. El caso de la alternancia dativa*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue.

Pylkkänen, Liina (2009) *Introducing Arguments*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Reichenbach, Hans (1947) *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: the Macmillan Company.

Resnik, Gabriela (2007) "*Nombres eventivos y estructura del sintagma determinante*". Ponencia presentada en el *IV Encuentro de Gramática Generativa*. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

Saab, Andrés (2009). *Hacia una teoría de la identidad parcial en la elipsis*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Sigurđsson, Halldór A'rmann (1991) "Icelandic Case-Marked PRO and the Licensing of Lexical Arguments". *Natural Language and Linguistic Theory* 9: 327-364

# Derivación e interacción de rasgos: la delimitación en nombres y verbos derivados en español

Gabriela Resnik

Universidad Nacional de General Sarmiento
gresnik@ungs.edu.ar

**Resumen**

Este trabajo analiza dos casos de morfología derivativa en español: las nominalizaciones eventivas (*construcción, llegada*) y los verbos denominales construidos sobre bases eventivas (*accidentar, caotizar*). En ambos casos, se intenta mostrar la conexión que existe entre la morfología compleja de los derivados y su estructura eventiva. Se propone que la posiblidad de que existan distintos valores del rasgo de delimitación [d], instanciado en dos posiciones funcionales distintas, podría explicar el comportamiento particular de los derivados en la compatibilidad con determinantes y cuantificadores (en el caso de las nominalizaciones eventivas) y con modificadores aspectuales (en el caso de los verbos denominales).

**Palabras clave:** derivación; nominalizaciones; verbos denominales; estructura eventiva; delimitación

**Abstract**

This paper analyzes two cases of derivative morphology in Spanish: eventive nominals (*construcción, llegada*) and denominal verbs created from an eventive base (*accidentar, caotizar*). In both cases we intend to show the connection between complex morphology and event structure. We suggest that the possibility of having different values for the boundedness feature [b], instantiated in two distinct functional projections, could explain the particular behaviour of derivatives towards determiners and quantifiers (in the case of event nominals) and aspectual modifiers (in the case of denominal verbs).

**Keywords:** derivation; nominalizations; denominal verbs; event structure; boundedness

## 1. Introducción

Este trabajo se propone analizar el modo en que la interacción de los rasgos presentes en distintos nodos de la estructura funcional de una palabra derivada podría explicar algunos aspectos de su comportamiento sintáctico. En particular, se estudian dos casos de derivación en español: la formación de nominalizaciones eventivas a partir de verbos

© Actas del V Encuentro de Gramática Generativa, Maestría en Lingüística, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. 2010. 405-421.

(*construcción*, *llegada*) y la formación de verbos a partir de nombres eventivos (*accidentar*, *caotizar*). En ambos casos, se estudian rasgos vinculados con la delimitación (cf. Jackendoff 1991; Morimoto 1998): télico/atélico, para verbos y nominalizaciones, y de masa/contable, para estas últimas.

En el caso de las nominalizaciones eventivas, nos proponemos estudiar la falta de correspondencia que se observa entre los valores de los rasgos de telicidad y contabilidad. En trabajos anteriores (Resnik 2009 y en prensa) se ha observado que, mientras que en los nombres eventivos no deverbales (como *pánico* o *accidente*) la distinción de masa/contable es correlativa de la distinción atélico/télico (i. e. los nombres de masa denotan eventos atélicos y los nombres contables eventos télicos), las nominalizaciones eventivas, así denoten eventos télicos o atélicos, son invariablemente de masa. El análisis que se propone explica este contraste entre nominalizaciones eventivas y nombres eventivos no deverbales a partir de su estructura funcional. La estructura funcional de las nominalizaciones eventivas propuesta en Resnik (2007), basada en el análisis de Alexiadou (2001), contiene nodos vinculados con la naturaleza verbal de la base (Asp, *v*) y nodos vinculados con el carácter nominal del derivado (*n*, D). Dentro de estos últimos, se ha propuesto que *n* podría ser el *locus* de los rasgos de delimitación (Kornfeld 2009), posición que sustentamos en este trabajo. Habría así dos posiciones estructurales para la inserción de rasgos de delimitación, una en la "capa nominal" de la nominalización y otra en su "capa verbal", lo que daría lugar a la disparidad observada.

En el caso de la derivación de verbos a partir de bases nominales eventivas, como por ejemplo *accidentar* o *caotizar*, formados a partir de *accidente* y *caos*, el proceso de verbalización da lugar a realizaciones, eventos complejos conformados por dos subeventos (proceso y resultado). Estudiamos aquí las propiedades aspectuales del verbo derivado (realización de estado final puntual/durativo) en relación con las propiedades aspectuales (télico/atélico) de la base nominal. El análisis, que propone que los rasgos de delimitación de la base inciden en la naturaleza aspectual del derivado, integra la propuesta de incluir dos nodos categorizadores distintos en la estructura funcional de las palabras derivadas (Embick & Halle en preparación) con la propuesta de que *n* es el nodo que contiene los rasgos de delimitación del nombre, tal como se ha señalado más arriba.

## 2. Aspecto y contabilidad en la derivación de nominalizaciones eventivas

### *2.1. Aspecto y contabilidad de las nominalizaciones*

Es conocido el hecho de que las nominalizaciones eventivas mantienen las propiedades aspectuales del verbo del que derivan (cf. Grimshaw 1990; Alexiadou 2001), lo cual también se da en español (cf. Resnik 2009). En efecto, las nominalizaciones eventivas son compatibles con el mismo tipo de modificadores que los verbos base:

(1) a. El tren llegó a las 10.15.
b. la llegada del tren a las 10.15

(2) a. Construyeron el puente en seis meses.
b. la construcción del puente en seis meses

(3) a. Desalojaron a los ocupantes durante la noche.
b. el desalojo de los ocupantes durante la noche

Así, la compatibilidad con un modificador puntual (1), delimitador (2) o durativo (3) señala las propiedades del evento denotado por el verbo y su correspondiente nominalización (y sus complementos): télico (como en 1 y 2) o atélico (como en 3).

El carácter de masa de las nominalizaciones eventivas se infiere de dos de sus propiedades morfosintácticas: la imposibilidad de pluralizarlas[1] y su selección de determinante, que es muy restringida: sólo se combinan con el determinante definido, y rechazan los cuantificadores indefinidos y, desde luego, los cardinales. Los demostrativos con valor deíctico, aceptados en general por los nombres de masa –en frases como "no tomes esta agua", por ejemplo– tampoco son compatibles con las nominalizaciones eventivas[2]. Estas propiedades pueden observarse en los datos de (4) y (5):

[1] Picallo (1999: 378) observa que en los casos en que es posible pluralizar una nominalización eventiva se produce una lectura iterativa de un evento del mismo tipo, no una pluralidad de eventos simultáneos: *Las quemas de libros por la Inquisición*.

[2] Además, a diferencia de otros nombres de masa, las nominalizaciones eventivas del español no pueden aparecer sin determinante en ciertos contextos sintácticos, por ejemplo, la posición de argumento interno, a menos que el complemento de la nominalización sea un nombre desnudo (para ejemplos y discusión al respecto, cf. Resnik en prensa).

(4) a. La destrucción de las ciudades por los bárbaros llevó a la caída del imperio.
b. */?? Las destrucciones de las ciudades por los bárbaros llevaron...
c. la recolección de frutos por parte de grupos seminómades
d. *las recolecciones de frutos por parte de grupos seminómades

(5) a. La construcción del puente en tres meses los dejó admirados.
b. *Esta/una construcción del puente en tres meses los dejó admirados

Esta selección de determinante es independiente del tipo aspectual de la nominalización. Tanto las nominalizaciones télicas como las atélicas se comportan del mismo modo en este aspecto, como puede verse en los ejemplos (6) y (7) (que muestran nominalizaciones télicas, correspondientes a realizaciones y logros) y en los de (8) y (9) (que muestran nominalizaciones atélicas, correspondientes a actividades):

(6) a. el hundimiento del Belgrano por parte de la marina inglesa
b. *un/este hundimiento del Belgrano por parte de la marina inglesa

(7) a. la llegada del tren a los 5 minutos
b. *una/esta llegada del tren a los 5 minutos

(8) a. el repaso de los temas por parte de los estudiantes durante todo el día
b. *un/este repaso de los temas por parte de los estudiantes durante todo el día

(9) a. la lectura del *Ulises* durante horas por parte de los escritores invitados
b. *una/esta lectura del *Ulises* durante horas por parte de los escritores invitados

Observamos, entonces, una falta de correspondencia en los rasgos que expresan la propiedad de ‘delimitación’ (*boundedness*, en términos de Jackendoff 1991): el valor del rasgo telicidad varía en las nominalizaciones, pero el de contabilidad se mantiene constante: las nominalizaciones de significado eventivo son siempre de masa, independientemente de que sean télicas o atélicas.

*2.2. Aspecto y contabilidad de nombres eventivos no deverbales*

Esta falta de correspondencia entre los valores que adquieren en las nominalizaciones eventivas los rasgos de aspecto y contabilidad contrasta con la correspondencia que se observa entre estos en otra clase de nombres de interpretación eventiva: los no

deverbales, como *fiesta* o *accidente*. En efecto, en esta clase de nombres, los de aspecto atélico se comportan como nombres de masa, mientras que los de aspecto télico son nombres contables. Los contextos relevantes para observar este fenómeno son los que muestran la selección de determinante ((10) y (11), donde (10) muestra la selección de determinante propia de los nombres de masa y (11) la de los nombres contables) y la ocurrencia con predicados como *estar/entrar en* (que seleccionan nombres atélicos/de masa, como se ve en el contraste entre (12) y (13)) y *ocurrir* (que selecciona nombres télicos/contables, como se ve en el contraste entre (14 a) y (14b)), por otro.

(10) a. un poco de hambre/algo de pasión
b. *cada caos/pánico
c. *dos hambres/fríos

(11) a. *un poco de incendio/accidente
b. dos incendios/diez accidentes en lo que va de la temporada
c. cada motín/delito

(12) a. América entró en crisis/guerra/pánico.
b. Los chicos están en clase/ en silencio/de fiesta/de vacaciones.

(13) a. *La cárcel está en motín/de incendio.
b. *La cárcel entró en motín. / *El auto entró en accidente.

(14) a. Ocurrió un accidente/un motín/un incendio/un huracán.
b. *Ocurrió hambre/silencio/pánico.

Los casos de nombres ambiguos, que pueden tener usos contables y de masa, como *crisis* o *silencio*, muestran que a cada variante le corresponde un rasgo aspectual acorde: los usos contables son compatibles con la lectura télica y los usos no contables con la lectura atélica (ver ejemplos y análisis en Resnik en prensa). El cuadro 1 sintetiza el análisis presentado sobre la relación entre los rasgos de contabilidad y aspecto en los nombres no derivados y las nominalizaciones:

Cuadro 1

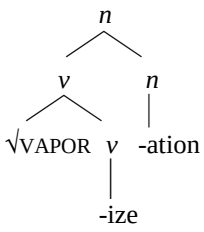
| TIPO DE NOMBRE | CONTABILIDAD | ASPECTO |
|---|---|---|
| NOMBRES EVENTIVOS NO DEVERBALES | contables<br>- - - - - - - - - -<br>de masa | télicos<br>- - - - - - - -<br>atélicos |
| NOMINALIZACIONES EVENTIVAS | de masa | télicos /atélicos |

*2.3. Discusión: la estructura funcional de nominalizaciones y nombres eventivos*

Si, tal como lo sugieren los trabajos de, entre otros, Jackendoff (1991) y Morimoto (1998), existe sólo un rasgo de delimitación, que es transcategorial, la falta de correspondencia que observamos en el caso de las nominalizaciones eventivas constituye un problema: en casos como los de *llegada*, ¿cómo podría el único rasgo [d] tener dos valores, dado que es a la vez télico y de masa? Una explicación posible de este contraste en la relación entre contabilidad y aspecto que se observa entre nominalizaciones eventivas y nombres eventivos no deverbales radica en las características de la estructura funcional de cada uno de estos tipos de nombres. En el primer caso, como veremos, puede pensarse que existen dos posiciones estructurales en las que se insertan los rasgos de delimitación, lo cual implica la posibilidad de tener valores no coincidentes entre un nodo y otro, mientras que en el segundo caso el rasgo de delimitación se insertaría en un solo nodo.

En la propuesta que presentamos, la estructura funcional de las nominalizaciones eventivas combina proyecciones típicamente verbales con proyecciones nominales, lo cual refleja –si se quiere– su "historia" morfológica, mientras que la estructura funcional de los nombres eventivos simples comprende proyecciones puramente nominales. En cuanto a los antecedentes de la propuesta, Embick y Halle (en preparación) sugieren para las nominalizaciones la estructura que vemos en (15), que muestra una pieza terminal de la sintaxis ensamblada con "partes" verbales (nodo categorizador *v*) y nominales (nodo categorizador *n*):

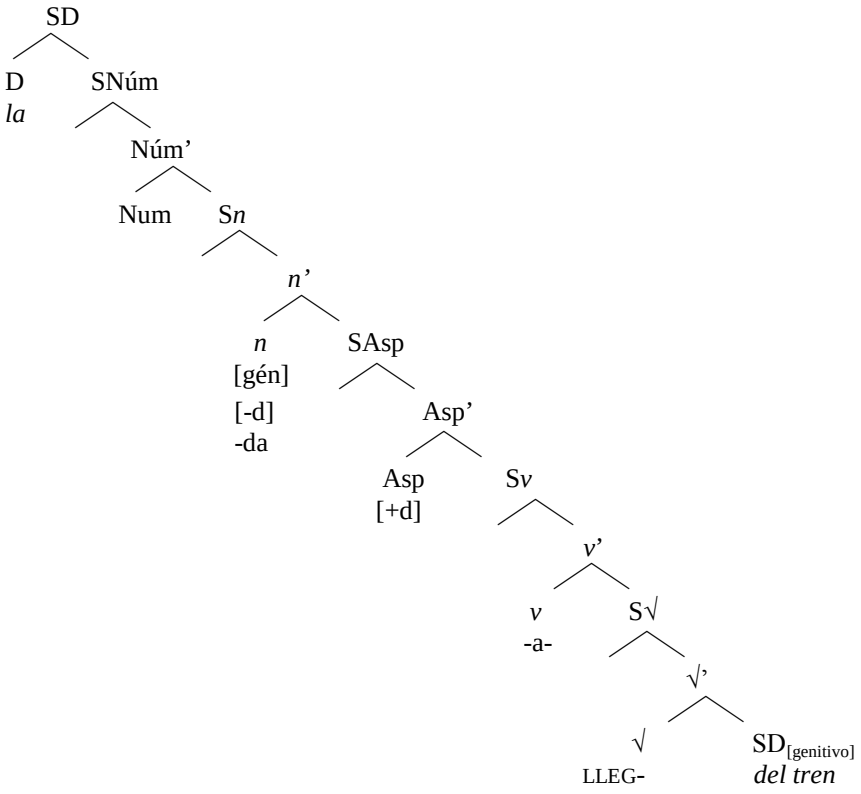
(15)




(Embick y Halle en preparación)

Siguiendo la propuesta más específica de Alexiadou (2001), consideramos que la estructura funcional de las nominalizaciones eventivas contiene no solamente un nodo *v* "chiquita" sino también un nodo Asp(ecto). Estos nodos de carácter "verbal" están vinculados con las propiedades argumentales y aspectuales de las nominalizaciones eventivas (por ejemplo, la realización obligatoria del argumento interno en determinadas condiciones, la compatibilidad con modificadores y adverbios semejantes a los de los verbos de los que derivan, la admisión de adverbios en *-mente*). Por encima de estos nodos, como hemos propuesto en trabajos anteriores (cf. Resnik 2007), estarían las proyecciones funcionales típicamente nominales: el nodo categorizador *n*, el nodo Núm(ero) y el nodo D(eterminante). La estructura que se propone es entonces la de (16):

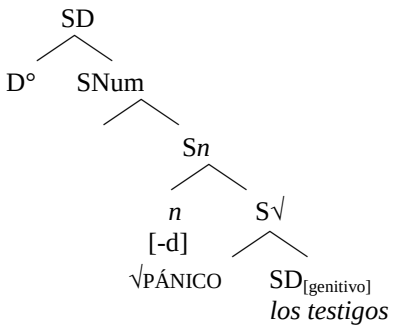
(16)



En esta estructura, hay dos nodos funcionales en los que cabe insertar los rasgos de delimitación. Por un lado, dentro de la capa funcional "verbal", el nodo Aspecto podría contener un rasgo [d], cuyo valor estaría determinado por el carácter télico o atélico de la base verbal. En el caso de *llegada*, el valor del rasgo [d] del nodo Aspecto sería positivo, dadas las características aspectuales que se han observado en los contextos (1) y (7) (interpretación de 'evento completo' con modificadores puntuales como *a las 10.15* y *a los 5 minutos*). Por otro lado, dentro de la capa funcional "nominal", el nodo *n* podría contener, además del rasgo de género (cf. Saab 2004), un rasgo [d], cuyo valor estará determinado por el carácter de masa o contable de la nominalización resultante del proceso de derivación. Como ya hemos visto, la lectura eventiva de la nominalización es siempre una lectura de masa, es decir que el valor de [d] será siempre negativo. Cabe destacar que la propuesta de que los nodos categorizadores sean el locus del rasgo [d] ha sido sugerida en Kornfeld (2009) por motivos independientes de los que se exponen aquí[3].

En cambio, en el caso de los nombres eventivos no deverbales de interpretación eventiva, la correspondencia perfecta entre rasgos de telicidad y contabilidad sugiere que sólo habría un valor para el rasgo [d], y por lo tanto un solo nodo donde podría instanciarse. Si esto es verdad, contra lo que hemos propuesto en trabajos anteriores (cf. por ejemplo, Resnik 2007), en los que la estructura funcional de estos nombres incluía una proyección aspectual, la estructura de los nombres no deverbales debería ser la de (17):

(17)




[3] Kornfeld argumenta que el valor del rasgo de delimitación puede ser cambiado en el proceso derivativo, por lo que no es posible postular que el rasgo [d] es una propiedad de la raíz léxica, sino que debe ser un rasgo formal asociado a una proyección funcional. Sin embargo, si esta proyección fuera el nodo Aspecto, sería difícil explicar la persistencia de un valor del rasgo a través de las derivaciones, por lo que la idea de que [d] sea un rasgo asociado a los morfemas categorizadores parece ser la que plantea menos problemas.

En 17, hay un solo nodo donde puede insertarse el valor del rasgo [d]: el nodo categorizador *n* "chiquita". Así, esencialmente, si los nombres que son de masa son siempre atélicos y los que son contables son siempre télicos, es redundante tener dos rasgos para expresar el mismo fenómeno. La principal motivación, en trabajos anteriores, para la inclusión de un nodo funcional Asp(ecto) en la estructura de estos nombres es su carácter eventivo, evidenciado por su compatibilidad con diversos modificadores, cuantificadores y predicados de significado eventivo, rechazados por nombres comunes como *azúcar* o *silla* (Cf. Resnik 2009). A la luz del contraste que hemos estudiado aquí, sin embargo, nos inclinamos por considerar que el nombre contiene un rasgo 'evento', que podría estar instanciado en el mismo nodo *n*, y sería independiente del rasgo de delimitación (en cambio, en los análisis anteriores, los rasgos télico/atélico del nodo Asp subsumían la distinción eventivo/no eventivo). Así, el contraste que observamos en el significado y la sintaxis de nombres como *accidente* y *silla* estaría dado por el valor del rasgo [e], mientras que el contraste entre *accidente* y *pánico* estaría dado por el valor del rasgo [d], ya que ambos tendrían valor positivo para [e].

Volviendo al caso bajo análisis, el de las nominalizaciones eventivas, la presencia de valores contrarios del rasgo [d] en dos nodos distintos podría dar cuenta del hecho de la falta de correspondencia entre los rasgos de contabilidad y telicidad. Aunque, en teoría, la existencia de dos nodos con el rasgo [d] admitiría cuatro posibilidades combinatorias, según las características de telicidad de la base verbal y de contabilidad del nombre derivado, las que vemos en (18),

(18)

| | |
|---|---|
| Asp [+d] | *n* [+d] |
| Asp [-d] | *n* [+d] |
| Asp [+d] | *n* [-d] |
| Asp [-d] | *n* [-d] |

empíricamente, sólo las dos últimas combinaciones corresponden a las nominalizaciones eventivas, que pueden ser télicas o atélicas, pero son invariablemente de masa. Queda pendiente analizar el caso de las nominalizaciones de resultado, de carácter no eventivo, a partir de esta propuesta. Una posibilidad es que tengan una estructura semejante a la de los nombres no deverbales, pero con un valor negativo para

el rasgo [e], y un valor siempre positivo para el rasgo [d], dado su carácter de nombres contables.

*2.4. Conclusiones*

El análisis que proponemos para las características del rasgo de la delimitación en nombres eventivos de dos tipos, no deverbales y deverbales, se sintetiza en el cuadro 2:

Cuadro 2

| TIPO DE NOMBRE | CONTABILIDAD | ASPECTO | ESTRUCTURA |
|---|---|---|---|
| NOMBRES EVENTIVOS NO DEVERBALES | contables<br>- - - - - - - - - -<br>de masa | télico<br>- - - - - - - -<br>atélico | un rasgo [d] en el nodo *n* |
| NOMINALIZACIONES EVENTIVAS | de masa | télico /atélico | dos rasgos [d], uno en el nodo *n* y otro en el nodo Asp |

Entendemos que este análisis explica la falta de correspondencia entre los rasgos [d] en términos de un hecho evidente: la complejidad morfológica de las nominalizaciones, cuyo significado y comportamiento sintáctico reflejan el hecho de que están compuestas por elementos verbales y elementos nominales. Por otro lado, constituye motivación independiente para propuestas como la de Alexiadou (2001), que incluye nodos de carácter "verbal" dentro de la estructura funcional de las nominalizaciones eventivas, y la de Kornfeld (2009), que propone que [d] es un rasgo formal asociado a las proyecciones categorizadoras *n*, *a*, etc. Finalmente, al postular rasgos diferentes para eventividad y delimitación, el análisis distingue más claramente entre nombres eventivos *versus* no eventivos, por un lado, y clases de nombres eventivos, por otro: así, los contrastes y las similaridades observables en nominalizaciones y nombres no deverbales se explican en términos de valores de los rasgos [e] y [d], y diferencias en su instanciación, según la complejidad de la estructura funcional del nombre en cada caso.

## 3. Clases de realizaciones: la derivación de verbos denominales a partir de bases eventivas

Analizaremos aquí un aspecto de la derivación de verbos a partir de bases nominales eventivas, que da lugar a realizaciones, i.e. eventos complejos conformados por un subevento inicial (proceso) y un subevento final (resultado). Es el caso de *boicotear*, formado a partir de *boicot*, o *caotizar*, formado a partir de *caos*. Intentaremos mostrar que en este proceso de verbalización el valor del rasgo [d] de la base tiene incidencia sobre las propiededes de la realización derivada.

### *3.1. Realizaciones y modificadores atípicos*

En general, las realizaciones suelen identificarse por su comportamiento en relación con ciertos adjuntos de carácter temporal o aspectual. Así, se suele señalar que admiten los adjuntos del tipo *en una hora*, en tanto rechazan los encabezados por *durante* o *hasta*.

(19) a. Cosió el botón en medio minuto/*durante medio minuto/*hasta las tres.
b. Archivó el dossier en medio minuto/*durante medio minuto/*hasta las tres.

Pustejovsky (1991: 73), sin embargo, observa que la descomposición de la estructura eventiva de un predicado en subeventos implica la posibilidad de que ciertos sintagmas modifiquen a uno solo de los subeventos de una estructura compleja, como la de las realizaciones. Así, es posible que realizaciones como la de (20) admitan un modificador durativo, dado que lo que se está modificando es el estado resultante (la posesión del disco) y no toda la transición denotada por el verbo.

(20) John gave Mary the record for the afternoon.
(Pustejovsky,1991)

Ahora bien, no todas las realizaciones admiten este tipo de modificación, como se ha visto en los ejemplos de (19); o, cuando lo admiten, no tienen necesariamente la interpretación que les asigna Pustejovsky. Así, en casos como los de (21), hay dos interpretaciones, la iterativa de (21a) (se realizó el evento completo varias veces en el período indicado) y la gradual de (21b) (el evento se fue realizando parcialmente hasta completarse al final del período indicado):

(21) a. Juan pinchó el chorizo durante dos minutos.
b. Juan llenó el recipiente durante una semana.

Los contrastes de este tipo son generalmente explicados en términos de clases léxicas de verbos (por ejemplo, en De Miguel 1999). En el caso de los verbos formados por derivación a partir de un nombre eventivo, se puede intentar otro tipo de explicación, que tenga en cuenta la morfología compleja del verbo derivado. Aquí vamos a sugerir que los verbos compatibles con modificadores durativos o delimitadores son aquellos formados sobre bases nominales en cuya estructura funcional hay un rasgo [-d].

*3. 2. Realizaciones derivadas de nombres eventivos*

La formación de estos verbos puede hacerse con la adición de los sufijos ø y *–e(ar)*, como en los casos de (22b) y (23b), mediante un sufijo causativo como *–izar* (24b) o por parasíntesis ((25b) y (26b)). Los predicados y modificadores de naturaleza aspectual, como *durar*, *unos minutos*, *de varios días* o *en segundos*, muestran el contraste entre la naturaleza aspectual de la base, que es [-d] (ejemplos a), y el verbo derivado, la realización, que es [+d] (ejemplos b):

(22) a. El silencio del testigo duró unos minutos.
b. una operación para silenciar al testigo en pocas horas

(23) a. Venía cansado, malherido y con hambre de varios días.
b. Los sucesivos gobiernos neoliberales hambrearon al país en una década.

(24) a. Acá hay caos de la mañana a la noche.
b. La protesta estudiantil caotizó el centro de Guayaquil en pocos minutos.

(25) a. El frío duró toda la temporada.
b. un equipo especial para enfriar alimentos en segundos

(26) a. Hubo quilombo hasta que llegó la policía.
b. dos marchas que enquilombaron el centro de Buenos Aires

En otros casos, no se observa este contraste en el tipo de modificadores admitidos porque la realización deriva de un nombre cuyo aspecto es [+d], como en (27) y (28):

(27) a. el incendio del depósito en sólo dos horas
b. Incendiaron el depósito en sólo dos horas.

(28) a. el impacto de la pelota en el minuto 39 para marcar el gol del empate
b. Impactó la pelota en el minuto 39 para marcar el gol del empate.

Otros verbos de este tipo, es decir, formados sobre bases eventivas [+d], son *accidentar* y *siniestrar*. En el español rioplatense sólo existe la variante incoativa del primero, pero en otras variedades del español de América existe la variante causativa del verbo (los ejemplos de (29) corresponden al español de Nicaragua y de Costa Rica):

(29) a. Aseguró tener el número de placas del bus que lo atropelló, y hasta testigos que vieron cuando dicho vehículo lo accidentó.
b. En tres ocasiones accidentó el taxi.

El verbo *siniestrar*, en general no documentado en fuentes lexicográficas más que como participio, se usa, además de en Argentina, en otras variedades del español americano (el ejemplo (30b) es del español de Perú):

(30) a. una organización dedicada a siniestrar rodados, para luego cobrar el seguro
b. un helicóptero que fue siniestrado el 29 de enero del 95

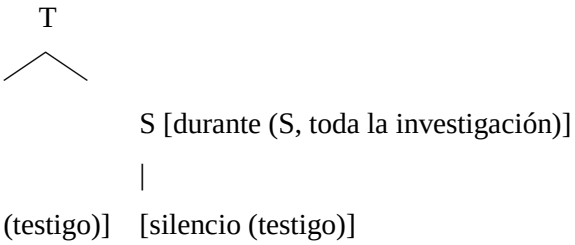
Los verbos de (22-26), formados sobre nombres que corresponden a estados, i.e., [-d], admiten los modificadores propios de predicados atélicos que se mencionaron en la sección anterior, como se ve en (31):

(31) a. Los mafiosos lograron silenciar al testigo durante toda la investigación.
b. dos marchas que enquilombaron el centro hasta la media tarde
c. La medida caotizó la ciudad hasta pasadas las 19/durante tres horas.
d. El termo enfría cualquier bebida durante horas.
e. Hambrearon al pueblo durante años y ahora denuncian la pobreza.

Siguiendo a Pustejovsky (1991), estas realizaciones corresponderían a aquellos casos en que ciertos sintagmas modifican a uno solo de los subeventos de una estructura compleja. Así, los sintagmas *durante toda la investigación* y *hasta la media tarde* (31 a y b) modifican el subevento que corresponde al estado final de 'silencio' o 'quilombo',

y no a toda la transición; esta modificación que se aplica a una sola parte del evento (el estado final) aparece representada en (32)[4]:

(32)




En cambio, los verbos de (27-30), formados sobre nombres que corresponden a logros, i.e., [+d], rechazan modificadores encabezados por *durante* o *hasta*, como se observa en los ejemplos de (33):

(33) a. *Incendiaron el galpón durante horas/hasta el amanecer.
b. *Accidentó el taxi hasta las 19/durante tres horas.
c. *El vehículo impactó al peatón durante 15 segundos/hasta las 15.05.
d. *La banda siniestró el vehículo robado durante media hora/hasta la tarde.

*3.3. Discusión: la estructura funcional de los verbos derivados de nombres eventivos*

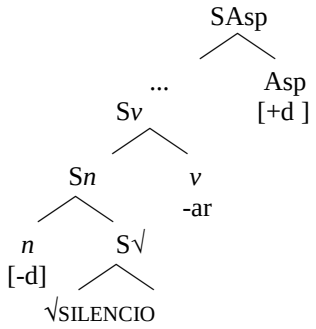
El contraste que presentan los casos de (31) y (33) sugiere que se puede predecir el tipo de realización que se creará a partir de una base nominal eventiva: las realizaciones de estado final durativo se crean sobre nombres que, desde el punto de vista aspectual, son [-d]. Podría pensarse, entonces, que el valor del rasgo [d] instanciado en el núcleo funcional *n* interactúa con otro valor del rasgo [d] propio del verbo, en la proyección Aspecto. De manera informal, podría representarse esta interacción de rasgos a partir de un esquema como el de (34), que muestra los rasgos [d] presentes en dos nodos funcionales distintos, vinculados con la morfología nominal y la verbal, para una realización de estado final durativo:

[4] Lo mismo sucede en el caso de estados psicológicos como *angustia* o *pasión*: el verbo derivado, como puede verse en (i), admite modificadores que aparentemente indican ambigüedad en la estructura eventiva, pero el modificador durativo de (ib) sólo se aplica al estado final, aquel en el que Juan experimenta la angustia:

(i) a. *la angustia de Juan durante dos horas*
b. *La película angustió a Juan durante dos horas.*
c. *La película angustió a Juan en cinco minutos.*

Esta estructura léxico-sintáctica correspondería a todos los verbos psicológicos del II tipo en la clasificación de Belleti & Rizzi que se derivan de nombres simples: *apasionar*, *asustar*, *aterrorizar*, etc.

(34)




Esta propuesta retoma la de Embick y Halle mencionada en la sección 2.3, que muestra la derivación morfológica como ensamble de nodos categorizadores de naturaleza distinta. De todos modos, más allá de cuál sea la manera de formalizar los dos tipos de realizaciones que resultan de los contrastes estudiados, es interesante señalar que los datos analizados extienden la casuística de la composición eventiva. Si bien a menudo se ha señalado el hecho de que el aspecto es composicional, en general se ha enfocado la interacción entre el verbo y el argumento interno o los adjuntos, o el aspecto léxico y el aspecto morfológico (por ejemplo, en trabajos como los de Pustejovsky 1991, Tenny 1992 o Morimoto 1998). Vemos aquí que hay aspectos de la morfología derivativa[5] que deberían ser considerados en el análisis de la estructura eventiva de los predicados, dado que el nodo *n* de un nombre eventivo tiene un rasgo [d] que interactúa con los demás elementos (el rasgo [d] del núcleo funcional Aspecto o el del SD argumento interno del verbo) en la composición eventiva. Podríamos decir, entonces, que la interpretación del significado eventivo de una construcción deriva de la manera en que se combinan sus constituyentes, sean sintácticos o morfológicos. El caso que hemos analizado aquí, en el que vemos que la base nominal sobre la que se forma un verbo incide en la aspectualidad de la construcción, parece sustentar la idea de que hay una cierta continuidad entre los procesos de formación de palabras y los de formación de sintagmas, como proponen enfoques como el de la Morfología Distribuida (ver, por ejemplo, el trabajo de Embick y Halle ya mencionado).

### *3. 4. Conclusiones*

La explicación que proponemos para los dos tipos de realización que son el resultado del proceso de derivación estudiado considera el valor del rasgo de delimitación de la base nominal y se sintetiza en el cuadro 3:

[5] De Miguel (1999) menciona la selección aspectual que realizan ciertos prefijos (*re*, *sobre*), pero no analiza el caso de los sufijos.

Cuadro 3

| BASE NOMINAL | TIPO DE REALIZACIÓN |
|---|---|
| evento atélico [-d] | estado final durativo |
| evento télico [+d] | estado final puntual |

Este análisis, entonces, explica la existencia de dos clases de realizaciones a partir de la morfología compleja de los verbos denominales. Integra propuestas como la de Embick & Halle (en preparación), que incluye nodos categorizadores distintos dentro de la estructura funcional de las palabras derivadas y la de Kornfeld (2009), que propone que [d] es un rasgo formal asociado a las proyecciones categorizadoras (*n, a*, etc). Por último, puede decirse que este análisis extiende la noción de composición eventiva, al incluir los sufijos derivativos en el cálculo del valor aspectual de la oración, y resalta los puntos de contacto entre estructura morfológica y estructura sintáctica.

## 4. Conclusiones generales

En los dos casos de derivación estudiados en este trabajo, las nominalizaciones eventivas y los verbos derivados de nombres eventivos no deverbales, vemos el modo en que interactúan las propiedades aspectuales de los constituyentes morfológicos –en un caso el aspecto vinculado con la "parte verbal" de la nominalización, en otro el aspecto vinculado con la "parte nominal" del verbo derivado. Los fenómenos analizados, entonces, si bien se refieren a procesos de derivación distintos, ponen de manifiesto la relación entre estructura morfológica y estructura eventiva, que no suele ser abordada muy a menudo en relación con la morfología derivativa, y destaca el modo en que interactúan los rasgos de las diversas proyecciones funcionales en las estructuras complejas.

## Referencias

Alexiadou, A. (2001) *Functional Structure in Nominals: Nominalization and Ergativity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Embick, D. & M. Halle (en preparación) *Word Formation. Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin/New York: Mouton de Grouyter.

De Miguel, E. (1999) "El aspecto léxico". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, Vol. 2, 2977-3060.

Grimshaw, J. (1990). Argument Structure. Cambridge: The MIT Press.

Jackendoff, R. (1991) "Parts and Boundaries". En: B. Levin & S. Pinker. (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics*. Cambridge; Mass.: Blackwell.

Kornfeld, L. (2009) "Adjetivos derivados y cuantificación: la herencia de rasgos aspectuales", ms.

Morimoto, Y. (1998) *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco Libros.

Resnik, G. (2007) "Nombres eventivos y estructura del sintagma determinante", ponencia presentada en el *IV Encuentro de Gramática Generativa, INCIHUSA/CONICET* , 26-28 de julio de 2007.

Resnik, G. (2008) "Eventividad nominal y estructura morfológica: nominalizaciones en *–ada* en el español rioplatense". *Actas del XV Congreso Internacional de ALFAL* 18-21 de agosto de 2008. Montevideo, Uruguay. (Formato CD: ISBN 978-9974-8002-6-7. En línea: http://alfal.easyplanners.info/programa/cronograma.php, Proyecto 14: *Romania Nova*.)

Resnik, G. (2009) "La determinación de la eventividad nominal en español". En: Ciapuscio, G. (ed.) *De la palabra al texto. Estudios Lingüísticos del español*. Buenos Aires: Eudeba, 193-228.

Resnik, G. (en prensa) "La expresión del aspecto en el dominio nominal: determinantes y cuantificadores de nombres eventivos". En: Kuguel, I. *Estudios gramaticales del dominio nominal en español*. Santa Fe: Universidad del Litoral.

Tenny, C. (1992) "The Aspectual Interface Hypothesis". En: I. Sag & A. Szabolcsi (ed.) *Lexical Matters*. CSLI: Stanford, 1-27.

Saab, A. (2004) *El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía*. Tesis de Maestría. Escuela Superior de Idiomas, Universidad Nacional del Comahue.